

P. HERALDO



GUIA
DE
TIERRA SANTA



CIDAD A
CCIÓN

DS107

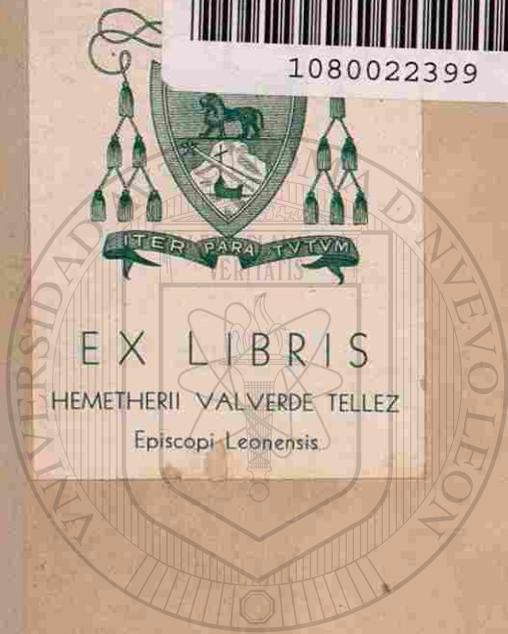
H4

c.1

011104



1080022399



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

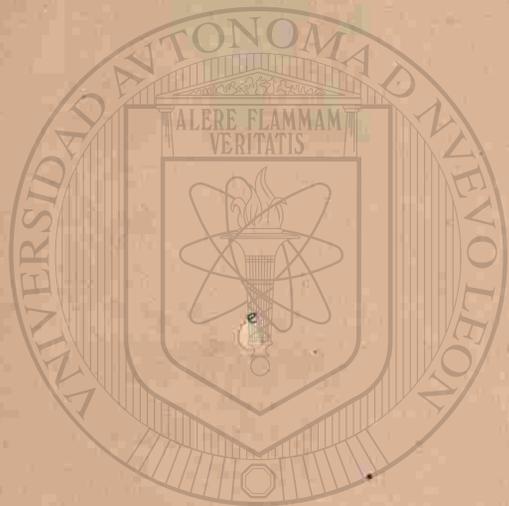
Episcopi Leonensis

P. Valverde

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



GUÍA
DEL
PEREGRINO EN TIERRA SANTA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



El producto de esta obrita está destinado para la conservación de los SS. Lugares de Palestina.

GUÍA

DEL
PEREGRINO EN TIERRA SANTA

Ó SEA
RESEÑA RELIGIOSO HISTÓRICA

DE LA
PALESTINA

CON DOS APÉNDICES AL FIN

OBRA ESCRITA

POR EL

P. Fr. JOSÉ M.^a HERMO O. M.

DEL COLEGIO DE SANTIAGO EN ESPAÑA

Y MISIONERO DE TIERRA SANTA

Jam hiems transiit... Egrédere de cognatione tua... Veni in *Terram* quam monstrabo tibi: *Terram* manantem lac et mel.
Pasó ya el invierno... Ven a la *Tierra* que mana leche y miel.



Copilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

47269

JERUSALÉN

Tipografía de los PP. Franciscanos

1888.

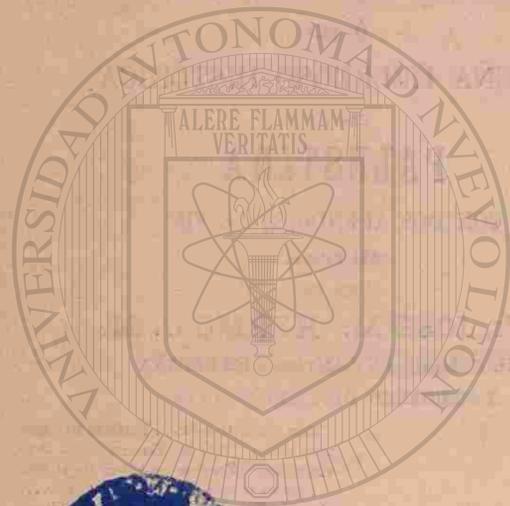
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Biblioteca Valverde y Tellez

DS107

H4

AUTO



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

CENSURA.

Por particular comisión del Rmo. P. Santiago de Castelmadama, Custodio, Comisario y Visitador General de Tierra Santa, Consultor de la Sagrada Congregación del Concilio etc., he examinado detenidamente la obra intitulada: *Guía del Peregrino en Tierra Santa*, ó sea *Reseña Religioso-Histórica de Palestina*, y nada he encontrado en ella que no esté en armonía con el Sagrado Dogma y con las prescripciones de la sana moral.

Allende de ésto, la religiosidad que respiran todas sus máximas, la variedad de datos é interesantes conocimientos con que su Autor ha sabido ilustrar aquellos *Santísimos Lugares*, cuyo solo recuerdo enternece y hace palpitar el corazón cristiano, dan á la mencionada Obra una importancia, que el hombre científico y religioso sabrá justamente apreciar.

Por estas consideraciones, salvo siempre el mejor acuerdo de S. P. Rma., juzgo puede procederse á su publicación.

Jerusalén, Convento del SS. Salvador

Agosto 2 de 1888.

P. LUÍS C. ESPARZA [®]
Mis. Ap.

011104

CENSURA

Rmo. P. Custodio de Tierra Santa:

Rmo. Padre: He leído con el mayor interés la obra intitulada: *Guía del Peregrino en Tierra Santa etc.*, compuesta por el R. P. José M.^a Hermo, Religioso de nuestro Seráfico Instituto. No habiendo hallado en ella cosa alguna que sea contra la Fe Católica ó sana moral, sino por el contrario mucha religiosidad é importantes conocimientos históricos, juzgo que su publicación puede ser de grande utilidad á los peregrinos que visitan los Lugares Santos de Palestina, confiados, va ya por siete siglos, al cuidado de nuestra Seráfica Orden de los Menores.

Tal es el parecer del que tiene el honor de ser

De V. P. Rma.

af.^{mo} serv.^{or}

P. UGOLINO MASÍA Y LUCAS

MIS. AP.

Y GUARDIÁN DE BELÉN.

Octubre 4 de 1888.

APROBACIÓN DE LA ORDEN

FR. JACOBUS A CASTROMADAMA

OBS. PROV. ROMANÆ FILIUS

JAM PHILOSOPHIE PROFESSOR

S. THEOLOGIÆ LECTOR JUBILATUS

S. C. CONCILII CONSULTOR

MISSIONARIUS APOSTOLICUS

S. MONTIS SION ET SS. SEPULCRI D. N. J. C. GUARDIANUS

COMMISSARIUS VISITATOR GENERALIS

TOTIUS TERRÆ SANCTÆ CUSTOS

HUMILISQUE IN DOMINO SERVUS

Quum opus cui titulus • *Guía del Peregrino en Tierra Santa etc.* • auctore P. Josepho M. Hermo Observantis Collegii S. Jacobi Compostellani in Hispaniæ alumno, a duobus Patribus, quibus examinandum commissimus, revisum et adprobatum fuerit; præsentium vigore eidem facultatem facimus quatenus, servatis cæteris de iure servandis, illud typis committi valeat.

Dabamus Hierosolymis, e Conventu nostro SS. Salvatoris die 22 Novembris 1888.

(L. † S.)

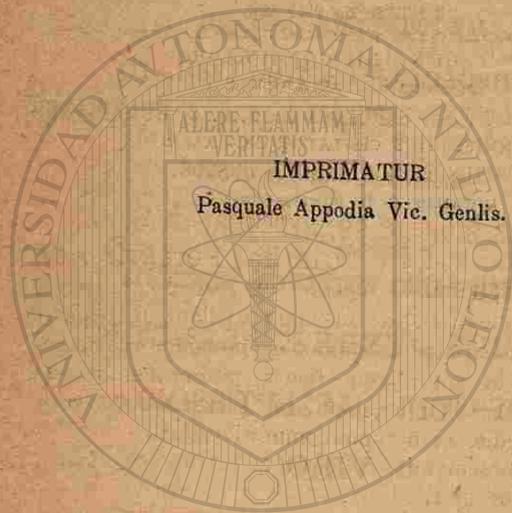
Fr. J. Custos T. S. ®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De mandato Patern. Sux Rmæ.

FR. JOSEPH AB URBE, MISS. AP.

Secret. Custod. T. S.



REVERENDISSIMO . PATRI
JACOBO . A . CASTROMADAMA
PRISCÆ . FRANCISCALIVM . OBSERVANTIÆ
JAM PHILOSOPHIÆ PROFESSORI
S. THEOLOGIÆ LECTORI JVBILATO
S. CONG. CONCILII . CONSVLTORI
MISSIONARIO APOSTOLICO
S. MONTIS SION AC SS. SEPVLCRI GVARDIANO
COMMISSARIO VISITATORI GENERALI
TOTIVS . TERRÆ . SANCTÆ
CVSTODI . ACCEPTISSIMO
VIRO
PIETATE . DOCTRINA . SVAVITATE

ORNATISSIMO
LIBELLVM HVNCCE

REVERENTIÆ . ET . GRATITVDINIS
ARGVMENTO

OFFERT AC DEDICAT

AVCTOR

P. JOSEPH M.^o HERMO.

AL PEREGRINO DE TIERRA SANTA

Aquel despotismo de la Sublime Puerta; los soeces sarcasmos, las terribles vejaciones que siglos anteriores, sufrían los Católicos en Palestina; los inminentes riesgos que á cada momento corrían las vidas de los señores viajeros por estos caminos en otras circunstancias, infestados de salteadores, ya gracias al Cielo, todo ha desaparecido. Las prolongadas distancias que separaban á la Europa del Asia; los gastos mismos y aun las molestias inseparables de un tan largo y penoso viaje también se han disminuido considerablemente, merced á la actual facilidad de las comunicaciones y al comercio entre los pueblos más distantes. Además los Hijos del Serafín de Asís reconocidos por custodios de los Santísimos Lugares, así por la Sede Apostólica como por los Gobiernos Europeos y Otomanos, contribuyen en gran manera á la facilidad que hoy se encuentra en hacer la peregrinación á los Santuarios donde se efectuó el humano rescate; puesto que no solo en todo tiempo y á todas horas tenemos franqueadas las puertas de nuestras pobres moradas, para dar á los peregrinos una cordial y gratuita acogida, sino que, tomándolos bajo nuestra protección, los guiamos por estos países extraños, y les proporcionamos todos los medios más económicos conducentes al fin de su sagrada empresa. Por eso vemos hoy complacidos, aumentarse cada día el número de los cristianos, que, de ambos sexos y de todas partes, vienen á porfía ansiosos de besar las huellas sagradas que en este bendito suelo, dejó estampadas nuestro Divino Redentor. Y con justísima razón, pues que el más digno de encomio, el más sagrado de todos los viajes es ciertamente la peregrinación á la fragante y aromática, á la bella y misteriosa Tierra de Canaán, purpurada con la preciosa *Sangre del Hombre Dios*.

Aquí en verdad así como el sabio encuentra un vasto campo abierto á sus investigaciones científicas, así el devoto no puede dar un paso sin dejar de sentir un no sé qué de extraordinario en su corazón, saludablemente conmovido al recuerdo de tantos y tan sublimes misterios escriturarios. ¡Ah!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL D

¿quién podrá decirnos las dulces emociones, los ardientes afectos, las inspiraciones divinas que experimenta el alma fiel entonces cuando puede decirse á sí misma: Hé aquí la *Gruta* donde nació Jesús mi Salvador! Hé aquí el *Gólgota* donde fué crucificado y muerto el Rey de Paz, el Santo de los Santos, por lavar con su propia *Sangre* todos mis pecados! Hé aquí la *Sacra Tumba* donde fué sellado Aquel, á quien no puede contener el universo, y de la cuál salió triunfante y glorioso por abrirme las puertas de la Gloria!.... ¡Oh misterios inefables, en cuya consideración extasiado el espíritu, la lengua enmudece para poder explicar los sentimientos de ternura que brotan del corazón! No hay ningún católico que al visitar con sincera piedad los SS. Lugares, no derrame ardientes lágrimas de amor y compunción, y no regrese á la madre patria lleno de celestial consuelo, reputando por muy bien empleados todos los sacrificios de su empresa santa. Sí; el mismo Dios se complace en derramar á torrentes sus gracias y dones celestiales sobre tales peregrinos, que no buscan otra cosa que la santificación de sus almas, y la gloria de su amante Salvador.

Ea pues, cristiano devoto, movido del deseo de enriquecer tu pobre alma con tales y tantos tesoros celestiales, resuélvete de una vez á emprender el santo viaje de Jerusalén, con la firme convicción de que *Jesús* y *Maria* serán contigo.

BREVE RESEÑA DE TIERRA SANTA

I. Sabido es que Can hijo de Noé engendró á Canaán, cuya pastoridad, según el Génesis, fué muy numerosa. Sus hijos Sidón, Heteo, Jebuseo, Amorreo, Gergeseo, Heveo, Araceo, Sineo, Aradio, Sarameo y Amatheo dieron origen á otros tantos pueblos del Asia, diferentes en realidad, pero circunscritos al país de Canaán, y conocidos todos bajo la denominación de Cananeos. Entre éstos hallábanse también los Enaceos, Rafaitas (célebres ambos pueblos por su talla extraordinaria), los Cineos, Cenezeos, Cedmoneos, Fereceos, Filisteos, Fenicios etc. Todos ellos pues, habitaban en la antigüedad la denominada *Tierra de Canaán*, que poseyeron más tarde los Hebreos ó Israelitas, en virtud de las promesas hechas por Dios al Patriarca Abraham (1). En las terribles y sangrientas luchas que el pueblo de Israel tuvo que sostener con sus mancomunados y fieros enemigos, muchos de éstos pagaron con la vida la resistencia que oponían á los conquistadores, otros se vieron obligados á emigrar á lejanos países, pero algunos lograron mantenerse en su territorio, ó en sus fronteras; permitiéndolo así el Señor para tener á su pueblo en continua vigilancia, y amaestrarlo en los combates.

II. Conquistada por los Hebreos la deliciosa tierra de Canaán, en sumo grado fértil y rica en toda clase de frutos, se denominó *Israel* (nombre que dió el Señor á Jacob), ó *Pais de Israel*, *Tierra prometida* ó *de promisión*, *Tierra del Señor*, *Montañas de Israel*; más tarde, *Tierra de Judá* (2), *Judea*, *Palestina* ó *Filistea* (3), etc., y ultimamente los Cristianos la llamamos *Tierra Santa*, por haberse realizado en ella los estupendos y sagrados misterios de nuestra Redención. Sus límites fueron la Siria y parte de la Fenicia al Norte, el Mediterráneo y el país de los Filisteos al Occidente, la Arabia

(1) Gen. XII. — XV. — 18.

(2) Desde el cisma de las diez tribus bajo el reinado de Roboám, hijo y sucesor de Salomón, se dió el nombre de Judá al territorio ocupando por las dos tribus de Judá y Benjamín; pero después de la cautividad de Babilonia, el nombre de Judá vino á generalizarse, y se aplicó á todo el país de Israel.

(3) También en su origen Palestina ó Filistea comprendía solamente el territorio de los Filisteos, formado por las satrapías de Accarón, Geth, Azoto, Gaza y Ascalón; pero más tarde los Griegos y Romanos dieron dicho nombre á la tierra habitada por los Israelitas.

Petrea al Mediodía, y la Arabia Desierta al Oriente, en cuyas dos últimas fronteras habitaban los Amalecitas, Cineos, Idumeos, Madianitas, Moabitas, Amorrheos, Ammonitas, los pueblos de Galaad, Basán etc.

III. Aunque los Hebreos en la época de su gloriosa conquista formaban trece tribus (por haber sido reemplazada la de José por las dos de sus hijos Efraim y Manasés), sólo doce tomaron parte en el sorteo de las tierras, conforme á lo dispuesto por Moisés, y realizado más tarde por Josué. La tribu de Leví ó Sacerdotal fué la que quedó excluida de aquella repartición, pero en cambio se le adjudicaron los sacrificios y víctimas del Señor, los diezmos y primicias de todos los frutos y cuarenta y ocho ciudades con sus respectivas campiñas, para pasto de sus ganados. Entre dichas ciudades levíticas esparcidas en todo el territorio de las doce tribus, seis fueron llamadas de *Refugio*, porque servían de asilo á los desgraciados que se hubiesen hecho involuntariamente culpables de algún crimen. Estas eran *Cedes* en Galilea, *Siquem*, *Hebrón*, *Bosor*, *Ramoth*, en Galaad, y *Gadón* en Basán. Es también de advertir que el territorio perteneciente á la tribu de Manasés, estaba dividido en dos partes, una al Este, y la otra al Oeste del Jordán; de donde resultaban trece comarcas, tres de las cuáles correspondían á la parte Oriental, y las diez restantes á la Occidental del mismo río.

IV. Ahora bien: las tribus que estaban al Oriente del Jordán, en la dirección de Mediodía á Septentrion fueron: la de *Rubén*, la de *Gad* y la *media de Manasés*. Situadas al Occidente de dicho río, hallábanse la de *Neftalí* en la parte más septentrional, la de *Aser* al OE. de la anterior, y luego á continuación de estas dos, descendiendo hacia el Sur, venían la de *Zabulón*, la de *Isacar*, la *semitribu occidental de Manasés*, la *tribu de Efraim*, la de *Dan*, *Benjamín*, *Simeón* y últimamente la de *Judá*. Esta en un principio tenía mayor extensión, mas como las tribus de Dan y Simeón tomaron parte de su territorio por el Oeste, esta circunstancia estrechó considerablemente sus límites.

Dueños, pues, los Israelitas de la Tierra Prometida tan conforme con el concepto que de ella se habían formado antes, y hecha su repartición según la ley de Moisés, no se descuidaron en engrandecer su naciente Estado; y si bien, por altos designios del Señor, no pudieron exterminar á todos sus

enemigos, lograron sin embargo consolidar su estabilidad y extender grandemente sus conquistas hasta los gloriosos tiempos de David y Salomón, en cuyos reinados, los límites de Israel abrazaban la mayor parte de la Siria y los países comprendidos entre el Éufrates, el M. Rojo, el Egipto y el Mediterráneo. Hasta entonces la nación Santa se mantuvo unida, disfrutando pacíficamente de una tierra, cuyas delicias y fertilidad pintan las SS. Páginas con los colores más halagüeños y seductores. Los célebres montes del *Libano*, ó *Lebanón* (blanco) en hebreo, hacia el Norte, conservando como en depósito las nieves, refrescaban con ellas á su tiempo aquel aromático ambiente; las montañas de *Basán* y *Galaad* al Este, y las de *Seir* ó *Idumea* y *Hor* al Sur, defendían el país de los abrasadores vientos del desierto. Los ríos y torrentes, y el rocío que descendía durante la noche lo fertilizaban de tal modo que era la admiración de todos sus habitantes, derramando por todas partes el verdor, la vida, la abundancia y la riqueza. Sus fecundas llanuras y risueñas campiñas, sus deliciosas vegas y hermosas colinas esmaltadas de rica vegetación, á la par que formaban un pintoresco panorama y ameno pensil, ofrecían los más lozanos frutos y nutritivos pastos. La viña, el olivo, la higuera, el naranjo, el granado, el plátano... los frutos de toda clase; el sicómoro, el ciprés, los arbustos y plantas medicinales, las bellas y aromáticas flores.... todo vegetaba en abundancia y por doquiera de modo, que era el embeleso del pueblo escogido. Éste muy placentero se reunía en Jerusalén donde estaba el soberbio y celebrísimo Templo erigido por Salomón, y allí en la presencia de la Majestad de un Dios simbolizada por una especie de niebla que se aparecía milagrosamente sobre el Arca de la Alianza, mostrábase reconocidísimo ofreciendo mil y mil holocaustos, y entonando sublimes himnos de gloria y cánticos de alabanza á su Libertador y Soberano Autor de tantas maravillas. Tal era el estado de felicidad y de contento en que se hallaban los Hijos de Israel antes de su obstinada prevaricación.

V. Pero desde el día en que se alejaron de su Soberano Protector y persistieron en sus maldades, atrajeron sobre sí y aun sobre el país mismo las más terribles calamidades, con que el Señor les había ya amenazado: «Mas si obstinadamente te os apartáreis vosotros y vuestros hijos, no siguiéndome» ni guardando mis mandamientos....., quitaré á Israel de

» la superficie de la Tierra que les di, y echaré lejos de mi presencia el Templo que he consagrado á mi nombre; é Israel vendrá á ser el proverbio y la fábula de todas las gentes. Y esta casa será para escarmiento: todos los que pasaren por ella, quedarán pasmados y silbarán y dirán: ¿por qué el Señor ha hecho así á esta Tierra y á esta casa? Y responderán: porque dejaron al Señor su Dios, que sacó á sus padres de la tierra de Egipto, y se fueron tras los dioses ajenos...; por eso el Señor ha traído este mal sobre ellos (1) ».

¡Terrible lección para los Cristianos que después de haber abrazado la verdadera fe, y catado los pastos de las celestiales doctrinas, se alejan de su amante Redentor, por seguir las falsas ilusiones de los secuaces del Antecristo!

VI. El Eterno, que castiga en los hijos la iniquidad de sus padres hasta la tercera y cuarta generación (Exod. XX-5), justamente indignado contra su ingrato pueblo, visitó en efecto con vara de hierro sus iniquidades, y con duros azotes sus pecados. Abominó su Heredad, destruyó sus vallados y fortalezas, echó por tierra el Santuario, y acabó por entregarla en manos de las naciones, despojándola de su esplendor y majestad, y cubriéndola de ignominia y confusión. *Abominatus est (Dominus) hereditatem suam, et tradidit eos in manus gentium.... Destruixisti omnes sepes ejus.... Profanasti in terra Sanctuarium ejus.... Destruixisti eum ab emundatione; et sedem ejus in terram collisisti. Minorasti dies temporis ejus: perfudisti eum confusione* (Sal. 105 y 88). Y hé aquí porque todavía tan pérfida generación

« ¡Sola está, sin pontífice ni leyes,
Magistrados, altar, templo ni reyes!... »

Suspira horriblemente por el día;
De noche sin consuelo también llora,
Y su mejilla lánguida, sombría,
Horada el llanto, y el pesar colora (2). »

Pero en vano: habló el Señor en sus adorables juicios y decretó su ruina.... En su consecuencia, maldito también el país ha venido á ser siempre la más ambicionada presa de sus enemigos, los cuáles penetrando en él una y mil veces á sangre y fuego, talaron sus fértiles campiñas, asolaron sus ricas

(1) III Rey. IX — 6, 7, 8, 9.

(2) De V. y A.

y hermosas ciudades, y cubriéndolo de ruinas lo dejaron en la desolación más deplorable. De los Asirios ó Ninivitas pasó al dominio de los Caldeos ó Babilonios, de éstos al de los Medos ó Persas, cayó más tarde en poder de los Griegos, experimentó luego el yugo de los Egipcios y Sirios; después por disturbios intestinos, el de los Romanos... y últimamente el de los Musulmanes, bajo cuya cimitarra continúa todavía. De modo que aquella tierra que en otro tiempo era la admiración de todos sus espectadores, la vemos hoy con dolor, despojada de sus pristinas bellezas, formando por lo mismo notable contraste con las descripciones bíblicas.

VII. Pero ¿donde tuvieron origen tantos males? En el Cisma. *Omne regnum divisum contra se, desolabitur: et omnis civitas vel domus divisa contra se, non stabit*. Todo reino dividido contra sí mismo, desolado será: y toda ciudad ó casa dividida contra sí misma, no subsistirá, dice el Señor por S. Mateo (Cap. XII — v. 25). En efecto: Después de la muerte de Salomón la monarquía Hebrea se dividió en dos reinos (3.025 — 975): el de Judá compuesto de las dos tribus de Judá y Benjamín que permanecieron fieles á Koboám hijo y sucesor de Salomón, y el de Israel formado por las otras diez restantes, las cuáles eligieron por su príncipe á Jeroboám, empleado que había sido en la Corte del Rey Sabio. Jerusalén continuó siendo la Capital del primero, y Siquém, Thersa y Samaria lo fueron sucesivamente del segundo. En éste, que se había separado de su Dios y de su Rey, triunfaron la impiedad y la idolatría; en aquél, aunque oscurecida frecuentemente la religión, no dejó siempre de conservarse. Pero al fin, ambos reinos por su infidelidad y perfidia, por sus discordias y abominaciones, tuvieron que padecer cual más, cual menos, infortunios y calamidades sin cuento, los horrores del cautiverio y últimamente el exterminio. Cumpliéndose en ellos aquello que dice el Señor en los Proverbios, cap. XIV — v. 11: *Impii de terra perdentur: et qui inique agunt auferentur ex ea*: Los impíos serán exterminados de la tierra, y los malvados arrancados de ella.

VIII. El impío y malvado Acáz rey de Judá, estrechado de Rasín rey de Siria, y de Facees rey de Israel, en vez de recurrir á Dios que le suscitaba tales enemigos para castigarle, llamó en su auxilio á Theglathfalsar, primer rey de Asiria ó de Nínive, quién redujo al extremo el reino de Israel,

llevándose cautivos á muchos de sus habitantes, y arruinó completamente al de Siria; pero taló al mismo tiempo el de Judá que había implorado su asistencia (3.260 — 740). De esta suerte los Reyes Asirios se abrieron el camino de Palestina, y resolvieron su conquista empezando por el reino de Israel, que Salmanasar hijo y sucesor de Theglathfalar, destruyó enteramente hacia el año 3.278 de la Creación, y 722 antes de Jesucristo; en cuya época las diez tribus, en las que había desaparecido el culto del verdadero Dios, fueron trasportadas á Nínive, y esparcidas entre los gentiles, allá terminaron los días de su desgraciada existencia. Los pocos Israelitas que pudieron librarse del cautiverio fueron mezclados con los pueblos Asirios que habían venido en remplazo de los desterrados, y por las costumbres paganas con que acabaron de adulterar la ley de Moisés, se denominaron Samaritanos, persistentes siempre en el odio que abrigaban las diez tribus contra los Judíos.

IX. El reino de Judá, aunque no tan impío como el anterior, tuvo que experimentar sin embargo, como el de Israel, el merecido castigo de sus maldades. En la primera expedición que Nabucodonosor II rey de los Caldeos y Asirios, hizo contra Jerusalén, hacia al año 606 a. de J. C., se apoderó de la Ciudad, profanó el templo, se llevó á Babilonia parte de los vasos sagrados y á Daniel con otros muchos de los más nobles del país (1). En la segunda acaecida tres ó cuatro años después, causó mayores estragos, y en la tercera finalmente montado en furor, á causa de la rebelión de Sedecías, entró á sangre y fuego en el reino de Judá, pasó á cuchillo á gran número de sus habitantes, se apoderó de todos los vasos y utensilios sagrados, entregó á las llamas el templo, el palacio Real y demás edificios é hizo trasportar al cautiverio de Babilonia, á todo el resto del pueblo Judaico, á excepción de muy pocos que habían quedado por cultivar las tierras, bajo el gobernador Godolías, nombrado por el mismo Conquistador. De esta manera asolado el reino de Judá, dejó por entonces de existir, es decir, en el año 3.412 de la Creación, y 588 a. de Jesucristo.

X. En esta época vivía Jeremías, y el Señor permitió que se quedase con los que se habían librado de la esclavitud, á fin de consolarlos y llorar con ellos sobre las ruinas de la desgraciada Hija de Sión. ¡Ay! exclamaba en sus lamentaciones:

(1) Desde entonces comienzan á contarse los 70 años del cautiverio de Babilonia vaticinado por Jeremías.

ALEPH

¡Qué desierta! ¡Qué triste, desolada,
La Ciudad tan poblada!
La que de las naciones fué señora,
Cual viuda jóven gime abandonada;
Tributo paga ahora
A nacion extranjera,
La que tantos tributos impusiera.

BETH

Oculto entre las sombras, triste llora,
Que el dolor la devora;
Cruel el llanto abrasa su mejilla;
En su noche, de luz consoladora
Ni un solo rayo brilla.
La han despreciado todos sus amigos,
Y se han vuelto implacables enemigos.

GIMEL

Por terribles cadenas oprimida,
Huye Judá, la vida
Buscando y la paz entre les gentes,
Y la tranquilidad apetecida
Le niegan inclementes.
La estrechan con rigores
Por todas partes sus perseguidores.

DALETH

De Sión están las vías enlutadas
Porque á las renombradas
Solemnidades la nación no asiste;
Las puertas todas yacen derrumbadas;
El Sacerdote triste
Gime, y la Virgen, de amargura llena,
Entre sollozos da al viento su pena.

HE

Sus despojos disfruta su enemigo,
Justísimo castigo
De inmensa muchedumbre de pecados;
Y sin patria, sin paz, sin un amigo,
Caminar maltratados,
Miro á sus pequeñuelos
Pobres cautivos en lejanos suelos.

Uau

La hija de Sión contempla con tristeza
 Perdida su belleza
 Cual carneros dispersos que no hallan
 Pastos, así la flor de su grandeza.
 Por esto sufren, callan,
 Y marchan maltratados, quizá heridos,
 Por sus perseguidores conducidos.

Zain

Graba Jerusalén en la memoria
 De su aflicción la historia,
 Cuando por viles prevaricaciones
 Perdidos ve sus bienes y su gloria,
 Y á enemigas naciones,
 Mirándola impotente,
 Escarnecer las creencias de su gente.

Heth

Enorme fué sin duda tu pecado
 Que Dios ha castigado
 Mandando errante vagues por el mundo.
 Quien ayer te elogió, te ha despreciado,
 Al ver tu cieno inmundo.
 Tú misma, sollozando, siempre triste,
 Tu afrenta y tu vergüenza comprendiste.

Teth

Con su inmundicia vil sus piés manchaba:

Loca, no meditaba,
 Del pecado las negras consecuencias:
 Hoy que profundo abatimiento graba
 Su fruto en las conciencias,
 No halla paz, ni consuelo;
 Halla altiva la tierra y sordo el cielo.

Jod

Del Santuario al tesoro más precioso
 Extiende codicioso
 El enemigo temeraria mano.
 En los sacros recintos orgulloso
 Penetrara el pagano...
 ¡El pagano á quién veda la ley Santa
 Hollar el templo con su impura planta!

Caph

El pueblo todo estaba atribulado,
 De buscar fatigado
 El necesario pan para la vida.
 Su más rico tesoro había dado
 Por mísera comida.
 Señor, mi abatimiento
 Mira: mírame, esclava y sin sustento.

Lamed

Mirad los que cruzáis por el camino,
 Si existe otro destino
 Como el mío, tan triste y desgraciado.
 La implacable ira del furor divino
 Mis campos ha talado.
 He quedado en la Edad profetizada,
 Cual viña por su dueño vendimiada.

Thau

Perdóname, Señor, mis extravíos,
 Condena mis desvíos
 Cual mis maldades todas condenaste;
 Mas descarga el furor en los ímpios
 Cual en mí descargaste
 De tu ira Omnipotente
 El rayo que abrasó cruel mi frente.

D. I.

Entre tanto que así endechaba el Profeta de los Trenos sobre la infortunada Jerusalén, arrepentidos de sus pecados, suspiraban igualmente los desterrados derramando lágrimas de amargura y compasión:

Super flumina Babylonis, illic sedimus et flevimus, cum recordaremur Sion.....

Quando presos pasamos
 Los rios de Babilonia sollozando,
 Un rato nos sentamos
 Á descansar llorando,
 De tí, dulce Sión, nos acordando.

Allí, de descontentos,
Colgamos de los sáuces levantados
Los dulces instrumentos,
Que en Sión acordados
Solían tañer á Dios salmos sagrados.

Colgámoslos de enojo
Al ver que aquellas bárbaras naciones
Tuviesen cruel antojo
De oír cantar canciones
Á quien llorar hacen mil sinrazones.

Ellos, como se vieron
Cerca de Babilonia en su región,
«Canta y tañe, dijeron,
Y no cualquier canción,
Sino uno de los cantos de Sión.»

Con amargos extremos
Les respondimos: «¿Presos en cadena
Nos mandáis que cantemos
Salmos en tierra ajena
De Dios y de toda cosa buena?»

Si yo mientras viviere
De tí, Jerusalén, no me acordare
Doquiera que estuviere,
Que ausente me hallare,
De mí me olvide yo si te olvidare.

Si en tal prisión y mengua
Puesto, por mi canción fuere cantada,
La voz ronca y la lengua
Al paladar pegada
Quede, de haber cantado, castigada.

Si estuviere contento
Sin tí, Sión, mi bien y mi alegría,
Con áspero tormento
Pague el placer de un día
Con mil años de pena el alma mía.

Ten ¡Oh Señor! memoria
De los hijos de Edón en la alegría,
De tu Ciudad y gloria,
Vengando en aquel día
Su furia, crueldad y tiranía.

Castiga á estos feroces
Guerreros, que venciendo, no contentos,
Dicen á grandes voces:
«Derribad los cimientos;
Asolad, asolad los fundamentos».

¡Oh, Babilonia triste!
Dichoso el que te diese el justo pago
Del mal que nos hiciste,
Y dijera: «Yo hago
En nombre de Sión aqueste extrago».

Y en la justa venganza,
Más bendito será quien más llevare
Por rigor la matanza,
Á los niños que hallare
Con piedras sin piedad despedazare.

FR. L. DE L.

XI. De esta manera suspiraron los atribulados Hebreos por su amada patria durante 70 años, al cabo de los cuáles movido el Señor á piedad de su desgraciado pueblo, les envió un generoso libertador. El magnánimo Ciro Rey de Persia, cuyo Imperio se extendía por entonces (3.464 — 536), sobre la Media, Caldea y Asiria, restituyó á las Judíos en el mismo año, todos los vasos sagrados que Nabucodonosor les había arrebatado, y publicó además un edicto en favor del pueblo de Dios para que pudiese restituirse á su antiguo país y reedificar el templo de Jerusalén. Inmediatamente después de la publicación de dicho decreto, Zorobabel acompañado del Sumo Sacerdote Josué hijo de Josedec, condujeron á sus hogares más de cuarenta mil de los cautivos, levantaron á su arribo un altar al Señor para ofrecerle sus acostumbrados sacrificios, y echaron asimismo los fundamentos del segundo templo, que fué terminado al cabo de 21 años, en el sexto del reinado de Darío Histaspe. Regresaron más tarde los restantes, y merced al celo de Esdras y Nehemías, y á la influencia que éstos tenían en la Corte de los Reyes Persas, lograron los Judíos restablecer á Jerusalén con sus murallas, torres y puertas, durante el reinado de Artajerjes Longimano (3.546 — 454), á pesar de las fuertes oposiciones de los envidiosos Samaritanos, que no poco habían ya trabajado antes, por impedir la reedi-

ficación del templo. Tenemos pues, á la nación Judaica comenzando á disfrutar de sus antiguas solemnidades; pero no duró ésto mucho tiempo, pues, no obstante la severa lección de tantos infortunios, se hizo rea de otros tantos crímenes, y el Señor enojado hasta el extremo se vió precisado á entregarla de nuevo en poder de sus enemigos.

XII. Bajo la dominación Persa gozaron los Judíos de mucha libertad y más todavía bajo la de los Griegos, en tiempo de Alejandro Magno; mas no sucedió así después de la muerte de este valeroso Guerrero, porque el yugo de los Egipcios, especialmente el de los Sirios agobió en tal manera tan duras cervices, que hubieran ya quebrado á no valerles la virtud y el heroísmo de los cinco Macabeos: Mathatías, Judas, Jonatás, Simón y Juan Hircano, que reinaron sucesivamente en Judea, revestidos de la dignidad Pontifical y del Principado. Éstos, llenos de un santo celo por la gloria del Señor, destruyeron los altares idolátricos, purificaron el templo que había sido profanado por los Sirios, restablecieron el culto del verdadero Dios é hicieron tantas proezas de valor, que los Reyes de Siria se vieron constreñidos á reconocer su imperio en toda la Judea. Juan Hircano I que fué el último de tan gloriosos caudillos, después de haber sacudido para siempre el yugo de los Seléucidas tomándoles muchas ciudades, volvió sus armas contra los Samaritanos, destruyó su Capital y el templo del monte Garizín; sujetó á los Idumeos, extendió sus conquistas por la Galilea, fortificó las murallas de Jerusalén, construyó grandes edificios, y en fin, dejando establecida la paz en sus Estados, terminó felizmente sus días en el año 3.898 de la Creación, 102 antes de J. C., y 31 de su glorioso gobierno.

XIII. Después de su muerte, la Judea comenzó á figurar otra vez como reino, mas nuevas disensiones intestinas suscitadas ya por la ambición y crueldad de los sucesores de los inmortales Asmoneos, ya por el odio y envidia de los hipócritas Fariseos, Saduceos y Esenos, vinieron á oscurecer la gloria de la nación Judaica, la cuál subyugada por Pompeyo en el año 59 a. J. C., quedó como todo el resto de la Palestina, convertida en provincia Romana.

XIV. Más tarde Herodes el grande hijo del idumeo Antipatro, aprovechándose de las discordias judaicas y turbulencias romanas á causa de la muerte de Cesar, logró cautivarse la benevolencia de los nuevos triunviros, especialmente de

Marco Antonio y Octavio, y así consiguió el dominio de la Judea con la investidura y título de Rey (3.964 — 36). Con ésto había perdido Judá el cetro, y llegado el tiempo en que iba á ser enviado el Salvador prometido según la predicción de Jacob: «No será quitado el Cetro de Judá, ni de su musa» lo el Caudillo, hasta que venga el que ha de ser enviado, » y él será la expectación de las gentes (1) ».

XV. Después que Herodes ocupó el trono (3.967 — 33), procuró ganarse la voluntad de los Judíos, reedificando al efecto las murallas de Jerusalén destruidas en las pasadas guerras, y restaurando el templo que embelleció en gran manera; pero no pudiendo lograr su intento con tan cumplidos obsequios, temeroso de perder el cetro, resolvió acabar con toda la descendencia Real, no perdiendo ocasión en deshacerse, bajo cualquier pretexto, de todas las personas que encuentra del Linaje Real de Judá. Confunde á su arbitrio la sucesión de los Pontífices, enerva la autoridad del Consejo de la nación, manda matar á los setenta Jueces del Sanedrín, y turba en suma, todas las cosas de los Judíos. Cansados éstos de ver tantas atrocidades ejecutadas por semejante Tirano, no tuvieron otro remedio que rendirse después de 31 años de resistencia, prometiéndole fidelidad y obediencia.

XVI. Arrancado así el cetro irrevocablemente de las manos de Judá, hé aquí el tiempo tan suspirado por los Patriarcas y profetas en que *las nubes debían hover al Justo, y la tierra brotar al Salvador*. Efectivamente, el 25 de Diciembre del año 4.000 de la creación, 40 del imperio de Cesar Augusto, y 33 del reinado de Herodes, cuando la noche se hallaba en medio de su carrera, la Inmaculada Virgen María descendiente de la Familia Real de David, á los 9 meses de haber concebido en sus purísimas entrañas, por obra del Espíritu Santo, al Hijo del Eterno Padre, dió á luz en el establo de Belén al divino Infante llamado por Isaías, el Dios Fuerte, Admirable, Autor de la Paz, Padre del siglo venidero. Luego que nació, una nueva estrella, figura de la luz que había de iluminar á los gentiles, se deja ver en Oriente y conduce al Salvador, aunque recién nacido, las primicias de la gentilidad convertida. Un poco después este Señor, tan deseado, va á su santo templo, y Simeón tomándole en sus brazos le mira y predica como la *Gloria de Israel y Luz de las naciones*.

(1) Gen. XLIX. 10.

XVII. Con el nacimiento de Jesucristo comienza la denominada Era Cristiana, Era verdaderamente de paz y felicidad para los verdaderos Creyentes, así como de angustia y desolación para los incrédulos é impíos. El ambicioso y cruel Herodes, tres años después que hubo degollado á los inocentes de Belén, sólo por el vano temor de que el *Recien Nacido* le arrebatase el cetro, fué aplazado al Tribunal Divino para dar cuenta de todas sus tiranías. Sorprendióle entonces la enfermedad de la muerte. Su cuerpo comenzó á podrirse y á brotar por todas partes un hormiguero de gusanos que le devoraban vivo; y así hediondo, padeciendo los más terribles dolores murió al fin, desesperado y aborrecido de todos. Su Reino que abrazaba toda la Palestina, fué dividido entre sus tres hijos Arquelao, Filipo y Antipas. Arquelao con el título de *Ethnarca*, que quiere decir mitad de un reino, obtuvo la Idumea, Judea y Samaria; á Filipo con el de *Tetrarca*, esto es, cuarta parte de un reino, le tocó la Galilea Superior, ó de los Gentiles, la Traconitida, Galonitida, Iturea, Auranitida y Batanea; y á Herodes Antipas, con igual título, le cupo en suerte, la Galilea Inferior y la Perea propiamente dicha.

XVIII. En medio de las subsiguientes turbulencias de la nación Judaica que después del destierro de Arquelao (10), vino á ser nuevamente gobernada por Presidentes romanos, comenzó Jesucristo á la edad de 30 años á predicar su Evangelio, revelando los secretos que veía desde la eternidad en el seno de su Padre. Pone los fundamentos de su Iglesia con la vocación de los doce pescadores (1), y coloca á S. Pedro al frente de su Rebaño (2). Recorre nuestro amante Salvador la Palestina, á la cual llena de sus beneficios socorriénd y sanando milagrosamente á los enfermos, apiadándose de los pecadores, y haciendo experimentar á los hombres, una autoridad y mansedumbre que jamás se había visto sino en su divina persona. Anuncia estupendos misterios, pero los confirma con grandes milagros; exige elevadas virtudes, pero da al mismo tiempo mayores luces, extraordinarios ejemplos y abundantes gracias; puesto que bajó del Cielo y habitó entre nosotros, lleno de gracia y de verdad: *Plenum gratiae et veritatis*, para purificar nuestras almas, colmarnos de sus dones y disipar nuestras tinieblas; instruyéndonos en su Sta. Ley, é inspirándonos las reglas puras de su sagrado Evangelio. Pero este

(1) S. Mat. X — 21. (2) Id. XVI — 16.

Señor el más hermoso y perfecto entre todos los hombres: *Speciosus forma præ filiis hominum* (1); la misma *Santidad* y *Bondad* por esencia de cuya plenitud nosotros lo recibimos todo (2), se hace lo más aborrecido y lo más odiado de los de su mismo pueblo, á quienes anuncia prácticas sólidas de acendrada virtud. Éstos asidos á las cosas temporales interpretan á su manera las Sagradas Escrituras, no pueden sufrir al Salvador del mundo, cierran el corazón á las saludables é incontrastables verdades que les predica, y llenos de furor lo prenden y llevan á Poncio Pilato (Presidente romano en la Judea), para que le condene al más infame suplicio. El Juez reconoce la inocencia del Reo, mas la política y el interés le hacen proceder contra su conciencia, condescendiendo al fin, con los gritos de la multitud, la cual instigada por los hipócritas Escribas y Fariseos, clamaba furibunda: «Nosotros no tenemos otro Rey que el Cesar. Libra de las prisiones á Barrabás, y manda crucificar á Jesús Nazareno revolvedor de nuestra nación». «*Tolle, tolle; crucifige eum, crucifige...* Quita, quita allá; crucificalo, crucificalo... Caiga su *Sangre* sobre nosotros y sobre nuestros hijos: *Sanguis ejus super nos et super filios nostros*». ¡Imprecación fatal! Jesús, nuestro amante Redentor, Dueño Soberano de todas las cosas (3), abandónase voluntariamente al ciego furor de sus ingratos hermanos, y ofrece el *Sacrificio* que había de ser la expiación del género humano. En la misma Cruz se compecece y ruega por sus fieros perseguidores, diciendo: *Pater dimitte illis: nesciunt enim quid faciunt*: Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen. ¡Oh caridad infinita! ¡Oh raro ejemplo de virtud! Mira después en las profecías lo que le falta por hacer; acáballo y dice al fin: Todo está consumado: *Consumatum est*, é inclinando la cabeza, espiró (4). Desde entonces todo cambia en el mundo: la antigua Ley cesa; sus figuras pasan, y quedan abolidos sus sacrificios por una *Oblación* de valor infinito. A la muerte del Salvador toda la naturaleza se estremeció: los peñascos más duros se abren, el sol oculta su resplandor y la tierra se cubre de tinieblas. El Centurión pasmado, esclama: «Verdaderamente éste era Hijo de Dios», y los demás espectadores se retiran dándose golpes en los pechos. Al tercer día resucita y se aparece á los suyos para confirmarlos en

(1) Salm. XLIV — 3. (2) S. Juan. I. (3) S. Mat. VIII — 27.

(4) S. Juan. XIX — 30.

la fe, convenciéndolos de su gloriosa Resurrección. Conversa con ellos por espacio de 40 días, y después se sube al Cielo, prometiéndoles que les enviaría el Espíritu Santo. Cúmplase luego la promesa de nuestro amante Reparador al cabo de otros diez días, y los Apóstoles comienzan á predicar dando testimonio de Jesucristo, con una caridad, una dulzura y fortaleza que era la admiración de todos los espectadores, que de diferentes lenguas y naciones se hallaban entonces en Jerusalén. Los milagros acompañan á sus palabras: en dos sermones de S. Pedro se convierten ocho mil judíos, y llorando su error se lavan en la *Sangre* que cruelmente habían derramado. Así reprobada ya la Sinagoga, fué fundada la nueva Iglesia en Jerusalén á pesar de la incredulidad de casi toda la nación Judaica. La persecución se levanta, y los vientos del Averno comienzan á crujir espantosamente por destruir tan sólido edificio; pero la fe se aumenta, y los discípulos del Crucificado aprenden más y más á no desear sino el Cielo. Los desgraciados Judíos en su mayor parte, siempre obstinados en su perfidia á pesar de tantas maravillas, se atraen la venganza del Divino Juez, y en tanto que los Gentiles abren los ojos y se hacen hijos de Dios, aquellos se anticipan las extremas calamidades de que estaban amenazados: su estado y sus cosas empeoran y visiblemente declinan á su fatal ruina.

¡Tiembra, Jerusalén! Con el conjunto
Cargó de tus extremas liviandades.
¡Temblad, Judíos! se acercó ya el punto
Predicho en antiquísimas edades,
En que, á tu saña, el Criador difunto
Borre con sus tormentos tus maldades....
¡Temblad, verdugos! ¡Ay, temblemos todos
Que le hemos muerto de distintos modos!

V. A.

XIX. Mal avenidos los Judíos con el extraño dominio de los Césares, se revelaron, bien que inutilmente, repetidas veces; hasta que por fin, elevado al Imperio Vespasiano (70) determinó acabar con tan proterva nación, á quién ni los beneficios, ni los castigos contenían en los verdaderos límites de la justicia. Su total ruina decretada por Dios en el Cielo, á causa de su obstinada perfidia; fué puntualmente ejecutada por los Romanos en la tierra, con motivo de sus repetidas sublevaciones. El valeroso Tito elegido por Dios para la ejecu-

ción de tan severo castigo, se dirigió por orden de su padre Vespasiano contra la Judea, y el 8 de Setiembre del año 70 de nuestra gloriosa era, después de un desastroso sitio en que perecieron un millón y cien mil hebreos, la desgraciada Jerusalén fué tomada, saqueada, abrasada, y reducida á un cúmulo de ruinas. Del famoso Templo no quedó piedra sobre piedra, como ya lo había predicho Jesucristo: *Non relinquetur hic lapis super lapidem* (1). Igual suerte cupo á los demás edificios, á excepción de las torres Fasele, Hípicos y Mariana, que el Conquistador quiso dejar en pié para que indicasen á la posteridad, qué suerte de Ciudad y en qué modo fortificada había expugnado el valor de los Romanos (2). Tito era gobernado por órdenes superiores que no comprendía, pero que las estaba cumpliendo. En aquellos funestos días, muchos de los Hijos de Israel como cadáveres sin sepultura, sirvieron de pasto á las aves carnívoras; y los que se libraron de los filos de la espada, ó de los rigores del hambre, ó bien de la voracidad de las llamas, fueron llevados en cautiverio y vendidos por esclavos á las naciones para testimonio de los castigos del Cielo. Así conculcada por gentes extrañas la celebérrima Jerusalén, conforme á los eternos Oráculos: *Jerusalem calcabitur á gentibus* (3); la nación Judaica por haber desconocido al verdadero Mesías, dejó de ser para siempre el pueblo predilecto del Señor. La Sinagoga tolerada inutilmente en sus últimos días con la esperanza de su conversión, concluyó su carrera de un modo espantoso, y sus restos llevando impreso en sus pálidos semblantes el sello de la maldición divina, son el oprobio de todo el universo. Pudiendo decirse con el Poeta:

◀ Que la Ciudad de antiguo respetada
Hoy es ludibrio, confusión y nada.

Nada sí; porque prendió al Ungido
Del Señor, y escupido y azotado,
Al monte del dolor lo hubo traído,
Y en la cima también crucificado.
Recuerde ¡cuántas veces le hubo herido!
¡Cuántas veces el rostro le ha pisado!

(1) S. Mat. XXIV. — 2. (2) De Bello Jud. Lib. VII — cap. 19.
(3) S. Luc. XXI — 24.

¡Ella pidió, como león rugiente,
La Sangre que cayó sobre su frente!

Los caminos de Sión están desiertos;
En su templo no hay ya solemnidades:
Llora ella en soledad sus desaciertos,
Desgarran sus entrañas, sus maldades.
Niños cautivos, sacerdotes muertos,
Yertas su juventud y vanidades;
Y sin sueños de amor, desaliñadas,
Suspiran sus doncellas deshonradas....»

XX. Poco antes de la destrucción de la Ciudad Deicida, los fervientes secuaces del Crucificado dirigidos entonces por su Obispo S. Simeón pariente de Jesucristo, se retiraron por especial providencia del Cielo, unos á Pela, á la parte oriental del Jordán; otros á Beirut y algunos á Sidón, para dar tiempo á que pasase la cólera divina; pero luego después regresaron á Jerusalén, á fin de no perder de vista los Santísimos Lugares que siempre tuvieron en suma veneración. Mas ¡ay! ¡Cuán dolorosa no fué la sorpresa que experimentaron al ver los Lugares del humano rescate sepultados bajo las ruinas de aquella terrible catástrofe! A la verdad, sólo el puro amor que profesaban á su amante Redentor les hizo preferir semejante cúmulo de escombros á las mejores ciudades del mundo; no obstante que tuviesen que vivir en las grutas de los montes, mal mirados y perseguidos de los gentiles y aun de los mismos malévolos restos de los Judíos. Estos lograron aumentarse en gran número, y aunque no habitaban el país sino como gente advenediza, sin Rey, ni Pontífice, ni patria, ni templo, ni altar...., tuvieron sin embargo la insolencia de revelarse otra vez (y fué la última), contra los Dominadores del mundo, hacia el año 136. Elio Adriano que era entonces Emperador de Roma, completamente irritado contra semejante canalla, envió á la Judea á Julio Severo con orden terminante, para acabar con todos los revoltosos. El valiente é intrépido Capitán Británico cumplió tan puntualmente su cometido, que en sentir de varios autores, fué más desastrosa esta última desolación para los desgraciados Judíos, que la que habían padecido en tiempo de Tito; porque éste sólo destruyó á Jerusalén, pero Julio Severo acabó con el resto de las poblaciones judai-

cas, incendiando y aterrando cincuenta fortalezas y 985 castillos. Incalculable fué el número de los muertos y lo mismo respecto de los prisioneros, que á vil precio y á grandes manadas, fueron vendidos como reses al matadero, á las fieras de Gaza y Mambre.

¿Y hasta cuándo, ¡oh generación proscrita! hasta cuándo persistirás en tu culpable ceguedad? ¡Ah! Sorda á tus voces estará la muerte.

«Llora, raza infelice.... llora.... ¡llora!
Y marque la Pasión en tu semblante,
En tu mejilla, que el pesar colora,
La inmundada estrella del judío errante.

El crimen va contigo á todas partes:
Ese crimen que ayer te sonreía,
De tu patria los recios baluartes,
Los andenes y almenas destruída,
Rasgando tus banderas y pendones,
Y entregandote á barbaras naciones.»

XXI. Así pues, conculcada de una vez para siempre la protervia judaica, las murallas de la antigua y desfigurada Hija de Sión, que no habían sido reas de otro crimen que por haber admitido en su seno á un pueblo deicida, podían muy bien ser de nuevo reedificadas, para dar acogida á otra nación, la cuál más grata y fiel al Supremo Hacedor le sirviese y adorase, como dice S. Juan, en espíritu y en verdad: *In spiritu et veritate*.

Elio Adriano, aunque gentil, fué quien echó los fundamentos de la nueva Jerusalén hacia el año 137, denominándola *Elia Capitolina* en honor suyo y del ídolo Jupiter Capitolino, á quien levantó un templo en el mismo lugar donde un día se alzaba majestuoso el de Salomón. Pero antes de pasar á la construcción de la nueva Ciudad, ordenó que fuesen derribadas por completo las tres famosas torres y la parte de la muralla occidental, que Tito había dejado para perpetua memoria; y para mayor desprecio y olvido ordenó también que fuese sembrado de sal, todo el espacio ocupado por la antigua Jerusalén, contribuyendo de este modo, sin que él lo advirtiese, al perfecto cumplimiento de las predicciones divinas: *Et non relinquetur in te lapidem super lapidem*: Y no dejarán en tí

(Jerusalén), piedra sobre piedra (1). ¡Verdaderamente, *no hay consejo contra Dios*, á quién, de un modo admirable todos sirven de instrumento para sus altos fines! Construida pues, la nueva Elia Capitolina, bien que con diferentes límites, sobre el solar de la antigua Jerusalén, fué desde luego habitada por una colonia romana, mandada al efecto por Adriano; prohibiéndose á los Judíos su entrada en ella, á excepción de una vez al año, para que pudiesen aliviar algún tanto su pena llorando, como lo hacen hoy todos los viernes, sobre las ruinas del celebérrimo templo de Salomón.

Conociendo el Emperador que la espada no era suficiente para apartar á los Cristianos (que continuaban viviendo entre los paganos), de sus verdaderas creencias y de la adoración de los SS. Lugares, ordenó que éstos fuesen consagrados á las falsas deidades, haciendo levantar sobre el SS. Sepulcro del Redentor, el ídolo de *Jupiter*; la estatua de *Venus* sobre el Gólgota; y en la Sagrada Gruta de Belén, el simulacro de *Adonis*. Todo lo cuál en vez de contribuir al perverso intento del Idólatra, no ha producido otro efecto que perpetuar la memoria de tan augustos Lugares en los siglos venideros. *¡Cuán admirable es el Señor en sus obras*, pues de los mismos males sabe sacar copiosos bienes!

XXII. Pero en tanto, inconsolable era el dolor de los nuevos Hijos de Israel al ver semejantes profanaciones. Derramando lágrimas de amargura se lamentaban como un tiempo el Profeta de los Trenos: *¿Cui comparabo te, vel cui assimilabo te, Filia Jerusalem? . . . ¿A quién te compararé, ó á quién te asemejaré, Hija de Jerusalén? ¿á quién te igualaré y como te consolaré, ¡oh Virgen Hija de Sión? . . . ¡Ah! grande es como el mar tu quebranto. ¿Quién te remediará? . . . Vuelve, Señor, por tu gloria. Tu Enemigo está sentado sobre tu Santuario. . . . Recordare Domine quid acciderit nobis. . . . Recuérdate, Señor, de lo que nos ha sucedido. . . . Nuestra sagrada heredad ha pasado á manos extrañas. . . . Levántate ¡oh Pastor Soberano! y mira por tu pequeña grey que rescataste con tu preciosa Sangre. ¿Por qué nos abandonarás por largo tiempo?.. Así clamaban en aquellos infelices tiempos, los primeros fieles de la Iglesia, hasta que el Señor movido de tan fervientes plegarias se dignó al fin consolarlos.*

Corría ya el año 326 desde que el Hijo del Eterno Padre

(1) S. Luc. XIX.

hubo tomado nuestra naturaleza humana, para triunfar de la muerte y sujetar al Averno; pero le Religión Cristiana se profesaba todavía ocultamente, y sólo comparecía en público para autenticar su divinidad, en el suplicio, en las ruedas, en los anfiteatros y en el fuego. Muy deseado era, pues, el tiempo en que la nueva Iglesia del Crucificado saliendo de sus catacumbas, destronara la idolatría y se manifestase en público coronada de laurel y revestida de Gloria. El Grande Constantino á quién tenía el Cielo reservada tan gloriosa empresa, hizo triunfar el Cristianismo no sólo en Tierra Santa sino también en todo el resto del Imperio Romano. Este magnánimo y celoso Emperador con su piadosa madre Sta. Elena purificaron los Lugares Santos destruyendo las falsas deidades del Paganismo, y haciendo construir muchos santuarios y templos magníficos, tales como el de la Natividad en Belén; el de la Ascensión en el M. Olivete; y en Jerusalén la basilica de la Resurrección que abrazaba dentro de su recinto, el Calvario y otras capillas memorables. Este último era el más notable y suntuoso, por razón de estar dedicado al misterio fundamental de nuestra sacrosanta Religión. Al fervor y piedad de Sta. Elena se debe la invención de los instrumentos de la Pasión, especialmente de la verdadera Cruz del Redentor; la cuál por orden del mismo Constantino dejó de ser desde entonces suplicio de ajusticiados, y comenzó á servir de glorioso adorno en las coronas de los reyes. Merced á una tan deseada como completa victoria sobre la idolatría, consiguieron los Cristianos el libre ejercicio de sus sagradas creencias, y entraron en posesión de la *Nueva Jerusalén*, la cuál dejó ya de llamarse Elia Capitolina.

XXIII. Nuevos desastres sin embargo vinieron luego á turbar la paz y oscurecer los gloriosos tiempos de Constantino y Sta. Elena. Juliano el Apóstata pariente y digno sucesor de Constancio, hijo del ferviente Constantino, luego que fué proclamado Emperador, resolvió acabar con todos los secuaces del Redentor, cuyo culto quiso abolir en todo el Imperio Romano. Corría el año 363, y la Tierra Santa empapada en la sangre de tantas víctimas inocentes, pedía al Cielo venganza contra aquel Tirano, quién no tardó en recibir su condigno y terrible castigo. Después de haber cometido atrocidades sin cuento determinó en su perverso corazón desmentir *las Sagradas Escrituras*, invitando á los Judíos y ayudándoles con

crecidas sumas, para que reedificasen su antiguo templo. Con semejante invitación ufanos y altivos los reprobados Hebreos corren de todas partes á Jerusalén, y ya tenían todo preparado, cuando hé aquí que al querer echar la primera piedra de su temeraria empresa, un fuego sobrenatural bajado del Cielo y salido de la misma tierra abierta entonces á manera de un volcán, abrasando á todos los obreros y materiales, dejó á los circunstantes en la mayor confusión é ignominia. El Apóstata muy lejos de reconocer en ésto la mano del *Todopoderoso*, se obstina más y más en su malicia, y así, á los 37 años de edad, después de un año y ocho meses de reinado, termina de un modo fatal los días de su inicua vida, cayendo mortalmente herido en el campo de batalla contra los Persas, y exclamando lleno de implacable odio contra Jesús Nazareno: «*Venciste, Galileo, venciste...*»

XXIV. En tanto las más extrañas herejías tomaban rápido vuelo en Oriente, y los Cristianos relajándose en su fe y costumbres tuvieron que experimentar no pocas veces, como los pérfidos Judíos, los terribles efectos de la Justicia Divina. Cosroas II Rey de Persia, al invadir en 614, los Estados de Focas Emperador de Constantinopla, penetró á sangre y fuego en Palestina, y fué tal el estrago que con el favor de 26.000 Judíos, causó en Jerusalén que bien puede compararse con aquel que los Asirios hicieron contra los Hebreos en tiempo de Nabucodonosor II. Saqueó y entregó á las llamas la basilica del SS. Sepulcro juntamente con todas las demás iglesias y monasterios, llevándose á su Reino los vasos sagrados y la verdadera Cruz del Salvador. No se les perdonó la vida ni á sacerdotes ni á monjes, ni á nobles ni á plebeyos: casi todos los cristianos fueron entonces víctimas del furor persiano, 90.000 prisioneros calculó Baronio, los cuáles vendidos en pública subasta á los malévolos Judíos, fueron por éstos barbaramente extrangulados. La catástrofe no pudo ser más atroz.

XXV. Catorce años después, Síroes primogénito y sucesor de Cósroas, no pudiendo resistir á Heraclio que había sucedido al hipócrita Focas, se vió precisado á pedirle la paz y á restituírle la Sta. Cruz. Lleno entonces Heraclio de sumo gozo por tan completo triunfo, después que hubo llegado á las puertas de la triste Sión conduciendo con admirable pompa el santo árbol de la Cruz, se despojó de sus vestidos imperiales, vistióse de humilde penitente, y tomando luego sobre

sus hombros tan sagrada Reliquia, la condujo, con los piés descalzos, por las calles de Jerusalén hasta el monte Calvario, donde la depositó el 14 de Setiembre del año 628. Tal es el origen de la fiesta de la Exaltación de la Sta. Cruz.

XXVI. Parecía que los desastres causados por los Persas, y las gloriosas victorias alcanzadas por Heraclio en el nombre del Señor, fuesen un medio suficiente para reanimar á los fieles y hacerlos dignos discípulos del Redentor. Pero no fué así; porque la Palestina minada nuevamente de las perniciosas sectas, cuyo promotor fué el mismo ¡Heraclio! tuvo bien luego que experimentar el despótico yugo de los Hijos del Alcorán. Éstos Infieles capitaneados por el Califa Ómar segundo sucesor de Mahoma, extendiendo sus conquistas por la Siria y Egipto, penetraron también en Tierra Santa apoderándose de Jerusalén el año 636. Entró, pues, el inmundo Sarraceno en la Ciudad de Dios, para confusión de los Cristianos. ¡Justo castigo del Cielo! Conviene confesar sin embargo que Ómar, por cuanto fuese bárbaro, cumplió con las estipulaciones celebradas con los mismos fieles, respetando sus posesiones y permitiéndoles los ejercicios de su culto, á condición de un tributo anual. Mas después de la muerte de este Califa (643), fundador de la dinastía de los Omiados, el imperio Musulmán comenzó á dividirse ya en lo político ya en lo religioso, y á su vez á padecer también la Palestina, con pequeños intervalos de reposo, calamidades sincuento.

XXVII. A fines del siglo VIII, conociendo Carlomagno el lamentable estado en que se hallaban los Lugares Santos, y por otra parte la buena índole del Califa Harun-el-Rachid, procuró cautivarse su amistad, y de este modo consiguió que dicho Príncipe diese libertad á los fieles para ejercer sus funciones religiosas, y protegiere además los peregrinos de Occidente que venían á visitar la Tierra Santa. No duró mucho este privilegio, porque con la muerte de Harun el-Rachid termináronse también las gracias de los Árabes en favor de los Cristianos, los cuáles no tuvieron apenas un momento de sosiego hasta el arribo de los Cruzados.

XXVIII. En 969 se levantó una terrible persecución en que fué quemado vivo *in odium Fidei*, Juan VI Patriarca de Jerusalén, y asimismo aterradas varias iglesias. Pero la más desastrosa fué en 1009, en tiempo del Califa Hakem Biamrillah; el cuál, á causa de negras calumnias inventadas por los pér-

fidios Judíos que veían con malos ojos tantas peregrinaciones católicas, arrojó á los Cristianos de Jerusalén, prohibiéndoles el culto de su Religión; convirtió gran parte de los Santuarios en caballerizas, y los restantes entragados á las llamas, quedaron reducidos á escombros.

XXIX. Luego que cesó la borrasca, y los malévolos Hebreos recibieron el condigno castigo de su traición, se les permitió á los fieles regresar á la Sta. Ciudad, merced á la influencia de la madre del mismo Hakem, que era griega católica; la cuál contribuyó con gruesas sumas á la reedificación de las iglesias ó capillas del M. Calvario.

XXX. Los sucesores de Hakem no reconocieron otro favor que el despotismo para los secuaces de Cristo, y en tanto éstos profundamente abatidos suspiraban por un salvador, cuando hé aquí que se siente retumbar la elocuente voz de Pedro el Hermitaño llamando á los fervientes Cruzados. Animados tales guerreros de un verdadero celo por la gloria del Redentor, bajo la conducta del valeroso Godofredo de Bullón, recuperaron del poder de los Infieles, los SS. Lugares el año 1.099. Tan memorable victoria del ferviente Godofredo, que fué el primero que puso el pié sobre las murallas de Jerusalén, aconteció un viernes á las tres de la tarde, precisamente el mismo día y la misma hora en que murió nuestro divino Salvador. Dueños así los Cruzados de la antigua y misteriosa Tierra de Canaán, establecieron en ella el Reino Latino, restauraron todos los Santuarios, extendieron considerablemente sus conquistas por la Siria, é hicieron florecer en gran manera el Catolicismo en Oriente, construyendo innumerables establecimientos religiosos.

XXXI. Empero tanta gloria y poderío fué breve y falaz, porque con el estruendo de las armas abandonada la virtud, halláronse casi todos los fieles, antes de un siglo, engolfados en los vicios más nefandos. Pudiendo decirse con el Real Profeta: Que todos estaban corrompidos, viciados en sus costumbres, y no se encontraba quien siguiera las sendas de la justicia: *Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt: non est qui faciat bonum, non est usque ad unum* (Sal. XIII). Por lo cuál justamente irritado el Señor mandó sobre su indigno pueblo, el terrible azote de los secuaces de Mahoma, los cuáles penetrando otra vez en Palestina destronaron el Reino Latino en 1187, y por completo en 1291, con la destrucción de Tolemaida. Desde entonces la desafortunada Tierra Santa, como en los siglos

anteriores, ha venido siendo la presa de las diferentes dinastías Musulmanas, sufriendo por lo mismo mil desastres, destrucciones y asolamientos, y los infelices cristianos toda clase de infortunios y vejaciones; bien que desde los tiempos de Ibrahim Bajá (1831), goza ya de mayor libertad (1), y por eso la vemos habitada por todas las naciones, sectas y pueblos, practicando cada cuál y profesando sus respectivas costumbres y religión.

XXXII. Ésto supuesto, creemos que nadie podrá extrañarse, si después de tantas y tan terribles vicisitudes encuentra la antigua Tierra de Canaán despojada de sus primitivos encantos, formando un notable contraste con las descripciones bíblicas. Lo que admira es que no obstante su triste aspecto, sea de todos tan ambicionada, aunque para muchos inútil; inútil sí, porque sólamente á los que la visitan con una piedad sólida, con una devoción sincera puede proporcionarles los inestimables tesoros celestiales.

Nota. La Tierra Santa propiamente dicha abraza sólo el país recorrido por N. D. Salvador, es decir: la parte de la Palestina limitada al N. por Sidón, al N. N. E. por Cesarea de Filipo, al S. por Belén, y al E. por el Jordán, extendiéndose un poco más allá de este río.

(1) Véase al fin el Apéndice II.

AUTENTICIDAD DE LOS LUGARES SANTOS QUE DESDE 1219 POSEEN LOS PP. FRANCISCANOS

Tenemos á grande gloria trascribir sobre este asunto lo que refiere Monseñor Eizaguirre, miembro de la facultad de Teología y Decano de la misma en la Universidad Nacional de Santiago de Chile, Vice Presidente de la Cámara de Diputados de dicha Nación, sabio Arqueólogo, historiador profundo etc., etc., al tratar de los *Lugares Santos*, custodiados por los PP. Franciscanos, en su excelente obra *El Catolicismo* (1), después de haberlos visitado y estudiado detenidamente: « ¿A qué ha venido, dice M.^o Eizaguirre, á qué ha venido esa multitud de hombres de todas las naciones de Oriente y de Occidente? ¿Á qué ha venido esa multitud que atravesó los desiertos y los mares: de Francos, Griegos, Armenios, Latinos y Cristianos de todas las comuniones que se agolpan en Jerusalén? ¡Ah! una voz que se levanta de todos los confines de la tierra, nos dice que es *Palestina*, país de recuerdos y misterios, donde mil fuentes de vida, de esperanza y de gozos inefables se abren para inundar el corazón fervoroso del Cristiano. ¡*Los Lugares Santos!*

La veracidad de las tradiciones que nos señalan el lugar preciso donde la bondad de Dios desarrolló el vasto plan de la Redención humana, sacrificando su único Hijo, está probada hasta la evidencia. Mil escritores católicos y protestantes, mahometanos y judíos en victoriosas apologías nos dejaron de ellos una crónica tan completa, que poner en duda su autenticidad, sería proceder contra las reglas de la crítica y de la filosofía... Pero en nuestro siglo existen hombres que no admitirán el testimonio de alguno de aquellos, porque á su nombre precede la palabra *San*, ni el de otro, porque es *Obispo*, ni los demás, por motivos que sólo ellos podrán dar....

Independientemente de las pruebas negativas que alejan de toda duda, todavía hay otras positivas que justifican especialmente la autenticidad del Santo Sepulcro y del Calvario.

El amor, que tiene ojos tan atentos y perspicaces para descubrir los vestigios del muy Amado, reconoció y encontró bien pronto el sitio del Gólgota, aun en medio de las ruinas, después de la destrucción de Jerusalén por Tito. El pequeño rebaño intimidado de los discípulos, con las alas de la

(1) La dió á luz en 1855.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

paloma «que conoce el camino de la patria», visitó muchas veces este lugar santificado, y celebró en él el recuerdo de la mayor de las victorias.... (Reise in das Morgenland. tom. II. Schubert).

Si queréis conocer mi opinión, escribe el D.^r Schultz, os diré que la tradición que señala particularmente el sitio del Santo Sepulcro me parece digna de fe, consideradas las circunstancias que he mencionado, y que todo contribuye para hacernos creer que su iglesia está edificada sobre el verdadero Gólgota (1).

Al testimonio de estos dos ilustrados protestantes pudiéramos añadir fácilmente el de otros ingleses y alemanes, que profundizaron la materia, y son respetados en sus comuniones como notabilidades en cuestiones bíblicas. La luz que arrojan tantas tradiciones, tantos estudios, tantos escritores desde los siglos más remotos hasta el nuestro obligarán á confesar á cualesquiera que el lugar de cada paso de la historia de la Redención humana está conocido sin duda alguna..... (Esto mismo concluía Gibon, tom. IV) > .

ADVERTENCIA

Los PP. Franciscanos reciben en sus hospederías de Tierra Santa, á todos los devotos peregrinos de ambos sexos que vienen á pedirles hospitalidad, cualquiera que sea la creencia ó nación á que pertenezcan; siempre que no tengan en la población alojamiento particular de su nación respectiva.

En los demás puntos fuera de la Tierra Santa, como Alejandria, Cairo, Port Saïd etc., donde residen los mismos Hijos de S. Francisco, no hay costumbre de hospedar á los peregrinos. Éstos sin embargo en caso que no sean prácticos en el país, á fin de evitar cualquier percance ó engaño, podrán recurrir con toda confianza á los conventos de los PP. Franciscanos, quiénes se complacen en proporcionar á los fervientes viajeros, todos los medios más seguros y económicos al fin de su religiosa peregrinación.

(1) Jerusalem, pag. 100.

TIERRA SANTA

JUDEA

JOPPE

Ecce Hereditas Domini.... Exultate Deo adjutori nostro, jubilate Deo Jacob.....

Hé aquí la Heredad del Señor.... Regocijaos en Dios nuestro Salvador; cantad fervientes al Dios de Jacob... (Salm.^o CXXVI, LXXX).

Hé aquí, ferviente peregrino, el objeto de tus continuos anhelos. Ya has arribado á las tan suspiradas playas de Palestina. ¡Quántos votos, cuántos suspiros, cuántas súplicas no has dirigido al Cielo por obtener la dicha de contemplar y ver con tus propios ojos, la Heredad de Israel, la Sagrada Tierra de Promisión! Ahora, pues, que el Señor se ha dignado satisfacer tus ardientes deseos, es muy justo que reconocidísimo le rindas las debidas gracias y te prepares á la visita de los Santísimos Lugares, con aquellos sentimientos, con aquellos afectos de dolor, de piedad y devoción con que un tiempo se dispusieron las Elenas, los Ciríacos, Basilio y Jerónimos; los Eusebios, las Paulas, Eustoquios, Melanias, Pelagias.... y tantos otros personajes y humildes penitentes, distinguidos por su prosapia, doctrina y santidad, que te precedieron en esta religiosa peregrinación. ¡Dichoso, tú, si consigues imitar tan nobles ejemplos! ¡Mil veces feliz, si calcando huellas tan sagradas logras copiar también en tu alma, sus heroicas virtudes!

En Jafa te dirigirás á la residencia ó convento de los PP. Franciscanos (*Hospitium Latinum PP. FF. Terræ Sanctæ*), donde hallarás una cordial y gratuita acogida. Pero recuérdate siempre que eres peregrino, que vienes á Tierra Santa por estudiar el país, Cuna de la Religión Cristiana, por seguir las huellas del Divino Jesús que tanto sufrió aquí por enseñarnos el verdadero camino del Cielo. Así pues, te diré con el Apóstol: *Modestia vestra nota sit omnibus hominibus*: «Vuestra modestia sea manifiesta á todos los hombres». Esta instruc-

ción divina debes tenerla ahora muy presente, porque te hallas entre gentes de distinta religión y costumbres, que con ávida curiosidad observarán todas y cada una de tus acciones. Muestra por consiguiente una gran moderación y dulzura, aun con los que te causen alguna molestia, á fin de que todos echen de ver en tu digno comportamiento, la perfección y santidad del Cristianismo, y queden siempre confirmados en la buena opinión que tienen de los discípulos del Salvador.

Después de haber obtenido la hospitalidad y reposado algún tanto de las molestias del viaje, concéntrate en tu interior para reconocer agradecido el singular beneficio que te ha hecho el Señor, y no te dejes arrastrar de aquella ávida curiosidad que ordinariamente tienen todos los viajeros por tierras extrañas, de recorrer el país por ver la novedad. Considera atentamente en que tierra te encuentras..... ¡Ah! esta es aquella famosa Tierra que habitada un tiempo por los Cananeos, Heteos, Amorreos, Heveos, Jebuseos, Fereceos, Gergeseos etc., fué prometida por Dios á Abraham y su descendencia. Por ella suspiraron los Hijos de Israel durante el largo espacio de 430 años de dura servidumbre en regiones extrañas; al cabo de los cuales, si bien se cumplieron las promesas del Señor, no lograron sin embargo poseerla todos los Israelitas que rescatados de la tiranía de Faraón, habían al efecto emprendido la marcha pasando el mar Rojo al mando de Moisés. Entre más de 600.000 combatientes que formaban parte de aquella prodigiosa multitud, solamente Josué y Caleb tuvieron la dicha de entrar en posesión de la Tierra Prometida, pero no sin haber experimentado antes las penalidades de un viaje de 40 años al través del desierto, teniendo que luchar además con no pocos y fieros enemigos. Ahora bien: ¿y no has sido tú, mucho más afortunado sin comparación que el pueblo de Israel? ¿no has tenido un viaje mucho más cómodo y breve? Ninguno se opuso á tu partida; nadie te ha salido al encuentro por impedirte el paso. Los mismos vientos y las artes se adunaron para favorecer y abreviar tu religiosa peregrinación, conduciéndote salvo y sano á la antigua Tierra de Canaán.

Los Hebreos anhelaron en verdad una tierra la más rica, feraz y abundante en ganados, mieses, frutos y vinos; donde vegetaban á maravilla las vides, los naranjos, limoneros y granados; los nopales, higueras, palmas, olivos..... Una tierra cuyas piedras eran como hierro, y de cuyos montes se saca-

ban los más preciosos metales; una tierra en fin, que en frase de las Sagradas Páginas, manaba leche y miel: *Fluens lac et mel.....* Mas ¿y qué vale todo ésto, terreno y caduco de la tierra prometida al pueblo de Israel, en parangón con lo espiritual y eterno que ofrece la Tierra Santa al pueblo Cristiano?..... ¡Ah! esta mística Tierra, escogida por Dios desde la eternidad para teatro de sus mayores glorias, é infinitas misericordias para con los hombres, nos recuerda los sucesos más singulares, las más sublimes maravillas, el perfecto cumplimiento en suma, de los sagrados vaticinios y vivos deseos de los Santos Patriarcas y Profetas. Entre todas la regiones del mundo le cupo la envidiable suerte de ser la *Cuna del Verbo Humanado*, á quién sostuvo y alimentó durante el curso de su vida mortal, y de cuyos divinos labios mereció recibir, la primera, aquellas palabras de vida eterna, aquella nueva ley Evangélica que cual antorcha luminosa y radiante, debía después, según los divinos Oráculos, ilustrar el universo mundo envuelto en las más densas tinieblas de muerte: *De Sion exibit lex, et verbum Domini de Jerusalem: et in lumine ejus ambulabunt gentes.* Digna es ciertamente del mayor respeto y veneración esta misteriosa Tierra tan predilecta del Señor sobre todas las demás naciones: *Non fecit taliter omni nationi* (1). En ella cada palmo de terreno es un perenne testimonio de los muchos prodigios é incomprensibles misterios que se realizaron en la estupenda obra de la Redención del humano linaje. La población de Nazaret, el Portal de Belén, la Ciudad de Jerusalén, el Monte Sión, el Huerto de Gethsemani, el Torrente Cedrón, el Gólgota, el Monte Olivete, el Valle de Josafat..... todos son nombres que encierran en sí, un no sé qué de sublime, patético y maravilloso, imposible de explicarse. El alma fiel despreciando todo lo terreno, se enamora de la virtud y se extasia contemplando la bondad y eternas misericordias de un Dios, que sólo por redimir al hombre del pecado, y enseñarle el camino de la verdadera felicidad, quiso obrar y sufrir lo que nunca imaginar pudo la sabiduría y prudencia humanas; aquello que á los gentiles es locura, y á los judíos escándalo: *Gentibus stultitia, Judæis autem scandalum.* Sí, en esta simpática Tierra todo es misterio, todo es grande, todo es divino; y por eso justamente la podemos llamar Santa, porque en ella no hay lugar que no esté santificado

(1) Salmo CXLVII. — 20.

ó por los santísimos piés del Hijo de Dios, ó por la veneranda presencia de Maria Santísima, ó por la envidiable compañía de los Apóstoles, ó por la sagrada morada de tantos justos, ó bien, en suma, por la sangre con que la regaron tantos mártires especialmente el Mártir de los Mártires, Jesucristo nuestro Divino Redentor.

Salve, pues, ¡oh Tierra Prodigiosa, Señora de las Naciones, Origen del Sol de Justicia, Patria de la Corredentora de los Mortales, Póseión de los Patriarcas y Profetas, Madre de los Apóstoles y demás creyentes, Cuna del Cristianismo, Honra y gloria del pueblo Fiel! ¡Salve, Tierra maravillosamente fecunda! pues si un tiempo manabas leche y miel sólo para tus habitantes, hoy ofreces al mundo universo, los remedios de la salud, y el pasto espiritual de la eterna vida. ¡Salve Tierra verdaderamente Santa, digna de ser pisada no sólo sin calzado sino sobre todo sin mancha de pecado en el alma, y sin afectos terrenales en el corazón! Desata por tanto amado peregrino, te diré como dijo el Señor á Moisés, desata el calzado de tus piés; porque el lugar en que estás, es **Tierra Santa**: *Solve calceamenta de pedibus tuis: locus enim in quo stas, Terra Sancta est.* (Éxodo. III. 51).

ADVERTENCIA

Como después de tan sublimes elogios, quedarás sin duda sobrecogido y estupefacto al ver las sagradas regiones de Palestina privadas de aquella magnificencia digna de la Casa del Señor; por eso te prevengo de antemano, y muy encarecidamente, que te despojes de todo miramiento terrenal haciendo abstracción de lo que afecta á los sentidos, y atiendas únicamente á lo espiritual. Armado con el escudo de la Sta. Fe, recuérdate de continuo que te hallas en *Tierra Santa*... De este modo no te será motivo de escándalo el ver bajo la dominación del inculto Mahometano, la *Patria del Hombre Dios*, con sus ciudades ó poblaciones destituidas de su debido esplendor, ni algunos de los *Santuarios* profanados ya por los secuaces del falso Profeta, ya por los cismáticos y herejes.

Antes bien, muévate semejante desastre á llorar tus culpas y las de tus hermanos, causa de tan terrible azote divino, y no ceses de clamar al Cielo con humildes y fervientes súplicas por la recuperación de los mismos SS. Lugares. Haciéndolo así, tu peregrinación no será en vano, y alcanzarás ciertamente cuantiosos favores de Dios nuestro Señor, quién no desatiende jamás la oración de los humildes: *Respexit Dominus in orationem humilium, et non sprexit precem eorum.* (Sal. CI. 18).

Ésto supuesto voy á decirte algo de la pintoresca ciudad marítima de Jafa ó Joppe, esto es, *Hermosa*. Se dice que existió antes del Diluvio, que en ella construyó Noé el *Arca* donde con su familia y toda clase de animales, se salvó del naufragio Universal, y que habiendo sido destruida por las aguas Diluvianas, fué reedificada después por Jafet uno de los hijos de Noé.

Quando los Israelitas entraron en la Tierra de Promisión, *Ceto* era la divinidad fabulosa, mitad mujer y mitad pez, adorada por los habitantes de Jafa (1). En la repartición que Josué hizo de la misma Tierra entre las doce tribus, dicha ciudad tocó en suerte á la tribu de Dan (2). A este célebre puerto, cuyas relaciones se extendieron rápidamente á lejanos países, abordaron las flotas de Tiro y Sidón, conduciendo los famosos cedros del Líbano y otras maderas incorruptibles, pedidas sucesivamente por Salomón y Zorobabel, para la construcción y reedificación del celeberrimo *Templo de Jerusalén* (3). El profeta Jonás se embarcó aquí para Tharsis, contra la orden del Señor que le enviaba á predicar á los Ninivitas (4). Hacia el año 159 a. de J. C., Judas Macabeo justamente indignado contra los habitantes de Joppe, que habían ahogado traidoramente á unos 200 judíos, vino contra los enemigos de su pueblo: puso fuego al puerto, quemó sus embarcaciones y pasó á cuchillo á los que se habían librado de semejante catástrofe (5). Después de varias vicisitudes, Simón Macabeo á fin de asegurar el dominio de su nación, logró restaurarlo levantando en él grandes fortificaciones, y expurgándolo de sus enemigos (6).

(1) Plin. V—14. (2) Josué XIX—46. (3) II Paral. II—6 y I—id. III—7.
(4) Jonás I. (5) II Mac. XII. (6) II Mac. XIV.

Jafa fué una de las primeras poblaciones de Judea en abrazar la nueva ley Evangélica, y tuvo la dicha de ser teatro de uno de los más grandes milagros de S. Pedro, cual fué la resurrección de la viuda y virtuosa Tabitha (1). Aquí tuvo también el mismo Apóstol aquella misteriosa visión del lienzo con toda clase de animales, en que le dió á conocer el Señor, la vocación de los Gentiles á la verdadera Fe. María Santísima, según piadosa tradición, se embarcó en este puerto con su hijo adoptivo S. Juan para Éfeso. Se cree igualmente que en Joppe, los malévolos Judíos aventuraron las vidas de S. Lázaro y sus santas hermanas María y Marta con otros discípulos de Jesús obligándolos á entrar en una barca sin timón y sin velas. Pero los inexpertos marineros confiados en *Aquel á quien obedecen los vientos y el mar*, lograron arribar con toda felicidad á Marsella. ¡Y quién podrá decirnos la multitud de peregrinos y misioneros católicos que en todos tiempos han arribado á este puerto, para visitar los SS. Lugares y propagar entre los infieles las saludables doctrinas de nuestra sacrosanta Religión? ¡Oh dulces recuerdos que tan dignamente sustituyen la destrucción de los antiguos monumentos, que en vano se buscan en la famosa Joppe sujeta como el resto de la Palestina, á tantas vicisitudes y objeto en distintas épocas de no pocos asolamientos!

A causa de las sublevaciones judaicas contra los Romanos, fué destruída y arrasada por el Procónsul Cestio, y después por Vespasiano. Levantándose de sus ruinas en los gloriosos tiempos de Constantino, figuró desde entonces como Sede Episcopal hasta la invasión de los Árabes (636). Los Cruzados en el tiempo de su gloriosa conquista (1099), la fortificaron, y en 1103 la embellecieron erigiéndola en Condado. Después de la desgraciada batalla de Hatín, Jafa fué tomada y destruída por Salah ed-Dine (Saladino); pero volvió al poder de los Cristianos, en virtud de las estipulaciones celebradas (1192) entre Saladino y Ricardo Corazón de León. Éste luego que reedificó sus fortificaciones, la devolvió á Godofredo hermano de Guido de Lusignán. En 1197 cayó en manos del Sultán de Egipto, Melek-el-Adel, quién hizo pasar á cuchillo á unos 20.000 Cristianos. En 1252, S. Luis Rey de Francia fué recibido muy honorablemente en Joppe por su Conde Juan d'Iblín. El Real y Santo Cruzado comenzó por ensanchar el

(1) Hech. Ap. IX — X.

castillo sito en un punto aislado donde se había establecido; rodeó luego la ciudad de una muralla flanqueada de 24 torres, é hizo asimismo construir una magnífica iglesia con diez altares, para los PP. Franciscanos. No tardó la desafortunada Joppe en padecer nuevos desastres, pues 15 años más tarde cayendo en las duras manos del Sultán Bibars, quedó enteramente asolada. En 1799 fué sitiada y entregada al saqueo por Napoleón Bonaparte, y últimamente Ibrahim Bajá se apoderó de ella en 1.832. Como si no bastasen tantas calamidades, un terremoto acabó con destruir parte de la misma ciudad en 1.838.

Pero advierte, amado peregrino, que no deben ser los recuerdos sagrados, ó históricos el principal objeto de tu religiosa empresa, sino la santificación de tu pobre alma, procurando enriquecerla de virtudes celestiales, y ganar todas las indulgencias concedidas por la Santa Sede á quienes devotamente y con las debidas disposiciones visitan los SS. Lugares de Palestina. Tales favores celestiales se pueden ganar rezando en su lugar respectivo, un *Padre nuestro y Ave María*, según la intención de los Sumos Pontífices, esto es: por las necesidades de nuestra Sta. Madre Iglesia y del Estado, por la exaltación de la Fe Católica, extirpación de las herejías y demás sectas; por la paz, unión y concordia entre los Principes Cristianos, y conversión de todos los infieles y pecadores á verdadera penitencia (1).

✠ En Jafa, por ser el primer paso que das en *Tierra Santa*, puedes ganar indulgencia Plenaria; á cuyo efecto sería conveniente que te dispusieras con la oración siguiente, la cual podrá servirte también para todos los días de tu peregrinación. La recitarás pues, con gran recogimiento y fervor, ó en la habitación, ó mejor todavía en la iglesia donde en presencia de Jesús Sacramentado te hallarás ciertamente más recogido, y podrás con mayor devoción elevar tu mente al Padre de las Misericordias.

(1) Las indulgencias plenarias irán indicadas con esta cruz ✠, y con esta otra † las parciales de siete años y siete cuarentenas. No te olvides de renovar cada día la intención de aplicar parte de dichas indulgencias, en sufragio de las benditas almas del Purgatorio. También te aconsejo que procures besar piadosamente tan sagrada *Tierra* en el acto de ganar estas gracias, por las cuáles se nos perdona la pena debida por nuestros pecados.

ORACIÓN

Altísimo Dios y Señor mío, en quién creo y espero, humildemente postrado ante vuestra divina Majestad, os adoro con todo mi corazón y os suplico me perdonéis todas mis culpas. Me arrepiento de haberos ofendido, y estoy resuelto á mudar de vida, proponiendo hacer esta sagrada peregrinación con aquel espíritu, y con aquellas disposiciones con que tantos santos y almas piadosas la hicieron. Me reconozco indigno de comparecer en vuestra divina presencia; pero siento vuestra voz dulce y amorosa que me habla al corazón, me anima á confiar en vuestra Bondad, y pidiros todas las gracias necesarias para conseguir mi eterna salvación. Vos, Señor, habéis dicho: *Qui petit, accipit: El que pide, recibe*; y protestáis que *no queréis la muerte del pecador, sino que se convierta y viva*. Seguro por tanto, en vuestras promesas infalibles, me alienta la esperanza del perdón.

Mas antes de pidiros nuevos favores, permitidme que os manifieste mi reconocimiento y gratitud por los infinitos que de vuestra benéfica mano he recibido.

Os doy gracias, Señor, por haberme dado la existencia. ¡Ah! pudierais muy bien haber creado multitud de seres, los cuáles hubieran correspondido ciertamente á vuestros beneficios y amado vuestra Bondad, mucho mejor que yo; pero Vos, ¡oh Amor infinito! me habéis preferido á todos ellos, y tenido en vuestra mente desde la eternidad.... Hace pocos años no era nada, y en tan insondable abismo hubiera permanecido por siempre, si vuestra Bondad no se dignara darme la existencia. Mas ahora existo y existiré eternamente....

Os doy gracias por el inestimable beneficio de la Redención. ¿Qué fuera de mí y de todo el género humano si el Verbo Divino no se hubiera hecho hombre para aplacar con su pasión y muerte, la justicia del Eterno Padre, sumamente irritado por los pecados de los míseros mortales? ¡Ah! ¡todos ciertamente perecíamos por toda la eternidad!.... Mas ¡oh estupenda maravilla! un Dios se hace hombre. El Autor de la vida se sujeta á la misma muerte. El Cordero Inmaculado viene al mundo para expiar, cual víctima, en un infame suplicio los crímenes de todos los hombres. ¡Oh caridad sin límites! Iluminad ¡oh amantísimo Jesús mío! las tinieblas de mi entendimiento é inflamad mi corazón en vivas llamas

de amor divino, para venerar con copioso fruto los Santísimos Lugares, donde se realizaron tan sublimes é incomprensibles misterios.

Os doy gracias por haberme hecho nacer en el seno de vuestra Sta. Iglesia, regenerándome con las saludables aguas del Bautismo y admitiéndome á la participación de los otros Sacramentos y demás gracias espirituales, antidotos eficaces contra toda clase de vicios. Pero ¿qué mérito hubo jamás en mí, para ser preferido á tantos millares de almas, que, envueltas en densas tinieblas, sentadas en las lúgubres sombras de la muerte, viven todavía desgraciadamente fuera de vuestro divino Aprisco? ¡Ah! ninguno por cierto. *Vulnera tua, mérita mea*. Sí, Jesús mío, vuestras llagas, vuestra Cruz, vuestra caridad infinita son mis méritos, los únicos acreedores á tan singulares beneficios.

Os doy gracias en fin, por el deseo que me habéis inspirado de hacer esta sagrada peregrinación, y por haberme conducido salvo y sano á las tan suspiradas costas de Palestina. ¡Ah! ¡cuántos reyes y príncipes, cuántos cardenales y obispos, cuántos religiosos y personas devotas desearon visitar esta sagrada *Tierra*, y no lo consiguieron! ¡Cuántos que animados de la misma vocación, por falta de recursos ú otras causas no han podido efectuarla! ¡Cuántos en suma, que habiendo emprendido tan laudable viaje no llegaron a ver realizados sus santos designios!

Sea pues, para siempre bendita vuestra Bondad inefable, que tan benéfica se muestra conmigo, vil gusano, miserable pecador. Dignaos, Jesús mío, concederme la gracia de seros fiel y eternamente agradecido por tantos favores, por tantas pruebas de amor. Aumentad mi fe, confirmad mi esperanza, dilatad mi caridad: dirigid mis afectos, inspiradme dignos sentimientos, ayudadme en mis santos propósitos, preservadme de todo mal y conducidme seguro al fin de mi dichosa peregrinación. Amén.

VISITA Á LA CIUDAD DE JAJA

Después de haber cumplido con los deberes de un ferviente peregrino, podrás satisfacer también tu devota curiosidad, en recorrer la población, visitando:

1.º El Convento é Iglesia Parroquial de los PP.

Franciscanos, á cuyo cargo están todos los Católicos de Jafa que siguen el rito Latino.

2.º † **El lugar de la casa de Simón el Curtidor** (1), donde se hospedó S. Pedro, y tuvo aquella misteriosa visión de los animales mundos é inmundos, la cual le dió á entender que Jesucristo había venido no sólo para salvar á los Judíos sino también á los Gentiles. En efecto, luego que volvió en sí de aquel divino arrobamiento, se le presentaron los emisarios del Centurión Cornelio, hombre timorato. El Apóstol los recibe en su habitación, é informado del objeto de su venida, partió con ellos al día siguiente para Cesarea (de Palestina), donde le estaban esperando ansiosos de escuchar la nueva ley Evangélica, el mismo Centurión con sus parientes y amigos. El Príncipe de los Apóstoles secundó entonces tan vivos deseos: el Espíritu Santo descendiendo sobre aquella devota congregación, y en seguida regenerados todos con las salutíferas aguas del Sto. Bautismo, entraron á formar parte de la naciente Iglesia de Jesucristo.

¡Oh dulce consideración! *Agnosce, oh christiane, dignitatem tuam...* Reconoce, oh cristiano, tu dignidad y tu fe, y no seas ingrato á tu amante Salvador, que te sacó del poder de las tinieblas, trasladándote á la luz y reino de Dios.

En otro tiempo, una iglesia honraba este sagrado lugar, pero hoy lo vemos profanado con una miserable mezquita.

En el convento de los Armenios cismáticos se puede ver también la *Sala de los Apestados* así llamada, porque Napoléon Bonaparte hizo envenenar en ella á sus soldados atacados de la peste, á fin de librarlos de caer en manos de los enemigos (1799). ¡Horrendo crimen! inconciliable con las proezas de un digno Conquistador.

Actualmente, como el resto de la Palestina, Jafa se va levantando de sus ruínas, merced á la actividad de los europeos, que la embellecen con nuevos establecimientos y frondosos jardines. En éstos, espaciosos huertos cerrados por sicómoros, aromos y nopales, vegetan en gran manera los limoneros, naranjos, granados etc., con toda clase de graciosas y aromáticas flores.

Su población se compone de 615 Latinos; 520 Griegos católicos; 150 Maronitas; 30 Armenios unidos; 870 Griegos

(1) Aquí y en los demás santuarios, que no pertenecen á los Franciscanos, hay que dar alguna propina (bajchich), á sus respectivos custodios.

cismáticos; 120 Armenios no unidos; 60 Coftos herejes; 2520 Judíos; y 10.020 Musulmanes. Los Protestantes han fundado dos colonias: una en los alrededores de la misma ciudad, que cuenta 420 colonos, y otra con 315 en la llanura de Sarón.

Cada nación tiene sus respectivas escuelas etc. Los Latinos tenemos dos: una para niños á cargo de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, y otra para niñas dirigida por las Hermanas de S. José de la Aparición, las cuáles cuidan también del hospital Francés.

DE Jafa Á JERUSALÉN

11 horas y 20 minutos (1).

Venite et ascendamus ad Montem Domini, et ad Domum Dei Jacob, et docebit nos vias suas, et ambulabimus in semitis Ejus. (Isai. II 3).

Ven, amado peregrino, y en compañía de los Jerónimos y Paulas, calcando las huellas de los gloriosos Apóstoles, subamos al Monte del Señor y á la Casa del Dios de Jacob, quién nos mostrará sus caminos, y andaremos por sus sendores meditando los diversos géneros de tormentos que Él mismo sufrió para redimir al hombre.

I

DE Jafa Á RAMLE

(3 hs. y 15 ms).

A unos 15 ms. de la salida de Jafa, se llega á una hermosa fuente (*Abú-Nabút*), situada en una plazuela entre cipreses y sicómoros. 300 metros hacia el N. de dicha fuente, en un antiguo cementerio abandonado, pero que hoy dedican al cultivo, indica la tradición el lugar donde estuvo la **Casa de la viuda y virtuosa Tabitha** resucitada por S. Pedro. Esta Santa fué sepultada en uno de los *nichos funerarios*, que se encuentran, como 30 metros al S. de la casa de Mr. Antonio Ayoub. El cuarto domingo después de Pascua, se traslada la población de Jafa á estos lugares, especialmente á la fuente de Abú-Nabút, para celebrar las virtudes de la misma Santa, y el milagro que en su cadáver obró S. Pedro.

(1) Las distancias irán siempre medidas según el paso moderado del caballo.

Continuando la marcha, 12 ms. después, se entra en la vasta **Llanura de Sarón**, tan célebre en las Sagradas Páginas. Se extiende á lo largo del Mediterráneo, Gaza, el M. Carmelo y las montañas de Judea. Tiene 30 leguas de largo por 8 de ancho. Entre sus hermosas flores cuéntanse la anémona, el narciso, el tulipán, el alelí y otras en sus respectivas estaciones. Carece sin embargo de sus primitivas bellezas, pues ordinariamente no ofrece sino un triste y sombrío aspecto, cumpliéndose lo que un tiempo dijo Isaías: *La tierra está en llanto... Sarón se cambió en desierto.* (Cap. XXXIII. 9).

Sobre estas memorandas campiñas, que de Jafa se extienden hasta las montañas de Judea, se realizaron las gloriosas conquistas de los ínclitos Macabeos sobre los Sirios. Los fervientes Cruzados desbarataron las huestes Musulmanas; pero las más admirables fueron las victorias de Sansón y David contra los Filisteos, las cuáles figuraban los triunfos de Jesucristo y su Iglesia sobre el pecado, el mundo y el Averno. Aquí fué donde se verificó aquel memorable hecho de Sansón que para incendiar las mieses de los Filisteos, se valió del ardid de atar 300 zorras por sus colas, poniendo en éstas, teas encendidas (1).

33 ms. más tarde (2) se encuentra á mano izquierda la aldea turca llamada **Yasur**, cuya mezquita parece que debió ser en otro tiempo una iglesia. El monumento fúnebre que está inmediato á dicha aldea, es llamado por los Musulmanes *Ueli*, donde veneran éstos las cenizas de un *Derviche* ó *Chej* (jefe), hombre santo y célebre entre ellos.

Á unos 21 ms. de Yasur se descubren á mano izquierda, otras dos aldeas turcas: *Sakieh* y *Beit-Dachan* (Casa de Dagón). Ésta es mencionada en las Sagradas Escrituras, como una de las villas de la tribu de Judá (3), situada en el país de los Filisteos.

22 ms. después se halla la selva de los antiguos olivos, que plantó Colbert, Ministro de Luis XIV. Napoleón I al ir á S. Juan de Acre, acampó bajo la sombra de estos árboles.

47 ms. más allá se encuentra una fuente sin agua, desde donde se descubre una aldea turca denominada *Sarfand*, sobre una prominencia. Muchos creen que sea la antigua *Get*,

(1) Juec, XV — 7.

(2) Las pequeñas torres que se encuentran en el camino de Jafa á Jerusalén, fueron construidas en 1860 por orden de Suraya, Bajá de Jerusalén, contra los bandidos que infestaban el país.

(3) Josué XV — 41.

patria del gigante Goliath; pero otros, y quizás con mayor fundamento, colocan esta antigua población en la que hoy llaman *Get* ó *Geat* situada sobre una colina en la extremidad de la misma planicie de Sarón, distante 12 leguas de Jafa. Parece sin embargo que, según S. Jerónimo, dicha ciudad debe encontrarse hacia *Beit-Jibrin*. Josué se apoderó de *Get* que era una de las satrapías de los Filisteos (1). David perseguido por Saúl, se refugió en el palacio de *Aquis Rey* de la misma ciudad; mas conociendo el peligro en que se hallaba fingióse loco, y de este modo pudo huir (2). Reunió entanto un pequeño ejército de 600 hombres, y así escoltado volvió de nuevo á *Get*, con sus dos mujeres *Aquinoam* y *Abigail*, siendo entonces recibido honorablemente por el mismo *Aquis*, quién le regaló la ciudad de *Siceleg* en las extremidades meridionales de la tribu de Judá (3).

Prosiguiendo la marcha por otros 41 ms. se llega al cementerio Griego, al S. del cuál está el de los Latinos; y 3 ms. después se entra finalmente en el convento de los PP. Franciscanos establecidos en

RAMLE

No debe confundirse esta población con *Rama* ó *Rámatha* situada en las montañas de Efraím, pues atendiendo á la etimología del nombre, *Rama*, en sentir de S. Jerónimo, quiere decir *lugar excelso*; y *Ramle*, según los Árabes, *lugar arenoso*, como es el que actualmente ocupa esta villa. Siguiendo al mismo Santo Doctor y otros graves autores, fué la patria de *Nicodemo* y *José de Arimathea*, quiénes bajaron de la Cruz, y embalsamaron el sacratísimo cuerpo de nuestro Divino Salvador.

Se cree que en otro tiempo fué una ciudad de grande importancia; durante la primera dominación (636) de los Árabes en Palestina perdió el primitivo nombre de *Arimathea*, que le dieron los Hebreos, y tomó la denominación arábica que lleva en la actualidad. Sus habitantes al saber en 1099 el arribo de los Cruzados, la abandonaron llenos de terror, y así pudieron aquellos apoderarse de ella sin causarle ninguna avería. Entregáronla entonces al Obispo de Lydda, Roberto de Normandía, Señor y Obispo de ambas ciudades. Más tarde

(1) Id. XI — XIII. (2) I Rey. XXI. (3) Id. XXVII.

la embellecieron con nuevos monumentos, hasta que en 1187 cayendo en manos de Saladino, quedó reducida á escombros. En 1204 llegó á ser el cuartel general de Ricardo Corazón de León, volviendo al poder de los Cristianos hasta el año 1266, en que la conquistó el Sultán Bibars, quién la cedió á los secuaces del Alcorán. Los PP. Franciscanos se establecieron en ella hacia el año 1296, y aprovechándose de las ruinas de la misma ciudad fundaron el convento en el sitio donde, según piadosa tradición, estuvo la casa de S. Nicodemo.

VISITA Á LA VILLA DE RAMLE

1.º † El taller de S. Nicodemo, convertido actualmente en una devota capilla dentro del convento franciscano. Refiere la tradición que en dicho taller construyó el mismo Santo aquel *Crucifijo*, que en tiempo del Rey Balduino, encomendado á las olas fué á parar milagrosamente á las playas de la pintoresca Italia; donde todavía se venera en la catedral de Luca, bajo el título de *Volto Santo*.

2.º La iglesia dedicada á S. Juan Bautista, aunque convertida hoy desgraciadamente en mezquita.

3.º Las seis cisternas denominadas de Sta. Elena, construidas quizás por los Cruzados.

4.º El pozo llamado por los Arabes Bir el-Moristán, que contiene un agua excelente.

5.º † El lugar donde un tiempo se levantaba la iglesia edificada por los Cristianos en honor de los Cuarenta Mártires, que en Sebaste (en la Armenia) bajo la presidencia de Agricola alcanzaron la gloriosa palma del martirio. Sus santas reliquias fueron trasladadas de aquella ciudad parte á Italia y parte á dicha iglesia (1), la cuál habiendo servido más tarde al mentido culto Mahometano, vémosla hoy convertida en ruinas. El pequeño edificio que entre ellas se observa es relativamente moderno, y por haber estado cubierto de una cúpula blanqueada de cal, los Musulmanes lo denominan *Chameha el Abyad* (mezquita blanca).

En todo el recinto pueden verse igualmente un gran subterráneo y una elevada torre. Ésta que lleva el nombre de la iglesia de los Cuarenta Mártires, fué construida, en sentir de algunos modernos, por el Sultán Khalalún hacia el año 1318.

(1) V. P. Quaresm. Edit. sec. a P. Cyp. de Tarvisio recognita et annotata.

Otros opinan sin embargo que no sólo sirvió de fortaleza y alminar para los hijos de Mahoma sino también de observatorio para los Cruzados, quiénes tenían aquí un convento de Templarios, y desde la torre vigilaban en defensa del país y de los peregrinos que venían de Occidente (1). Por una escalera en espiral de 126 peldaños, se puede subir á la plataforma superior de la misma torre, á fin de gozar de una hermosa perspectiva. Desde aquí se divisa el M. Mediterráneo y la extensa *llanura de Sarón* con multitud de poblaciones, muchas de las cuáles ocupan hoy el territorio de las cinco satrapías ó principados de los Filisteos, á saber: *Accarón, Geth, Azoto, Ascalona y Gaza*.

La actual población de Ramle despojada de su antiguo esplendor, está reducida á una pequeña villa. Cuenta 7.420 Musulmanes; 820 Griegos cismáticos; 90 Protestantes; 7 Judíos; 5 Armenios no unidos, y 120 Latinos. Éstos están á cargo de los PP. Franciscanos, quiénes tienen además una escuela para niños, así como las Hermanas de S. José de la Aparición otra para niñas.

(1) No falta uno que otro moderno Escritor que en todo este conjunto de ruinas ninguna otra cosa ve que restos de un i kan! (lugar de reposo para las caravanas), y vestigios de una antigua i Cisterna! Nosotros sin embargo con mejor derecho siguiendo las huellas de una antigua y respetable tradición, apoyados asimismo en la autoridad del P. Cuaresmio, Peñalver, Castillo y otros, no podemos menos de reconocer en dichas ruinas la existencia de un antiguo y magnífico templo dedicado á los Cuarenta Mártires de Sebaste. Véase en efecto, la sinceridad como á este propósito se expresa en su *Viage de Tierra Santa*, nuestro venerable hermano el M. R. P. Antonio del Castillo, Misionero Apóstolico de Palestina en 1627: «En Ramle, dice el V. Padre, fuimos á visitar dos famosos templos construidos por los Cristianos, el uno dedicado á S. Juan Bautista, y el otro á los 40 Mártires, pero no pudimos entrar en ellos por hallarse convertidos en mezquitas... Sólo si, desde las puertas vimos su belleza con gran dolor de nuestros corazones....»

Y sin remontarnos á tiempos tan remotos oigamos lo que el profundo Escritor y sabio arqueólogo, historiador etc. Monseñor D. Víctor Elizaguirre, fundador del célebre Colegio Pío Latino Americano en Roma, y Delegado Apóstolico de S.S. Pio IX, dice en su magnífica obra *El Catolicismo* (tom. II pag. 286) al hablar de Ramle: Son sus palabras: «No distante de Ramle existe la célebre torre de los Templarios llamada de los Cuarenta Mártires.... Una iglesia subterránea que pertenecía á los mismos Caballeros se encuentra al pié de dicha torre; y un hermoso claustro embellecido con árboles seculares y rodeado de pórticos hermosísimos, completan esta obra de los Cruzados, la mejor conservada que he visto de la Edad Media en Palestina». Monseñor Elizaguirre imprimió su excelente Obra en 1855 después de haber recorrido casi toda la tierra.

A unos 40 ms. de Ramle, encuéntrase

LYDDA

Lydda, ó Dióspolis nombre griego que quiere decir *ciudad de Júpiter*, es la antigua *Lod* de los Hebreos fundada por Samad de la tribú de Benjamín (1). Fué una de las ciudades más hermosas, pero en la actualidad la vemos convertida en una miserable aldea. Sus habitantes fueron reducidos á servidumbre en el año 48 a. de J. C., por Casio uno de los asesinos de Julio Cesar. Después de la memorable batalla de Filipos, Antonio vencedor de Casio, concedió á Lydda su antigua libertad hasta que el procónsul Cestio hacia el año 66 de nuestra era, se apoderó de ella entregándola á las llamas, mientras sus habitantes, á excepción de cincuenta, habían ido á Jerusalén para celebrar la fiesta de los Tabernáculos (2). Tres años más tarde cayó en poder de Vespasiano, en cuya época existía en Lydda la célebre escuela de los Judíos presidiada por Gamaliel (3).

S. Pedro curó milagrosamente en esta famosa población al paralítico Eneas mencionado en el cap. IX de los Hechos Apostólicos. Desde los primeros siglos del Cristianismo fué *Sede Episcopal*, como también en tiempo de los Cruzados que se apoderaron de ella en 1099, poco antes de entrar en Ramle. Es célebre igualmente por su *Concilio*, donde fué condenada la herejía de Pelagio que negaba el pecado original y la necesidad de la gracia para salvarse.

Aquí puede visitarse:

1.º † **La iglesia griega cismática, dedicada á S. Jorge**, natural de esta misma villa, y martirizado en Nicomedia por Diocleciano en el año 404.

Refiere una antigua tradición que las reliquias del Santo Mártir fueron trasladadas á esta población y depositadas en la iglesia consagrada al mismo S. Jorge, la cual ha tenido que atravesar varias vicisitudes. Fué derruida y asolada primeramente durante la invasión de los Persas; después (1010) por el Califa Hakem; más tarde por los Musulmanes, poco antes del arribo de los Cruzados, y últimamente por Saladino, quién dejando en pie los tres ábsides de la parte oriental de

(1) I Paralip. VIII — 12. (2) Jos. Flav. G. II — 37.

(3) Guerin, Descrip. Geogr. Hist. et arch. t. I. p. 333.

dicha iglesia, mandó construir una mezquita sobre las ruinas del lado occidental. Los Griegos cismáticos, no obstante las reclamaciones de la Francia (1870), se apoderaron contra todo derecho, de los dichos ábsides, y restaurándolos construyeron la iglesia que existe en la actualidad.

2.º † **El lugar donde estuvo la casa del paralítico Eneas**, y en la cual fué este curado por S. Pedro.

La población de Lydda se compone de 1960 Griegos no unidos; 40 Protestantes, y 4.810 Musulmanes.

II

DE RAMLE Á JERUSALÉN.

8 hors. 12 ms.

*Manè videbitis gloriam Ejus... Ecl.
Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris. Isai. XII—3.*

Si, ferviente peregrino, mañana verás no solamente la gloria del Señor, sino que de las fuentes mismas del Divino Salvador, esto es, de los Lugares santificados con sus sudores y regados con su *Sangre* preciosa, sacarás aguas de sabiduría, de consuelo y devoción.

A unos 13 ms., partiendo de Ramle, se entra de nuevo en la dilatada llanura de Sarón, donde pacían los numerosos rebaños de David, guardados por Setrai (1). Así caminando puedes también considerar sobre la funesta batalla de tus hermanos los Cruzados, cuando cerca de Ramle fueron completamente derrotados por las huestes Mahometanas, contándose entre los muertos, los Condes de Blois y de Bourgogne.

Continuando la marcha por 1 hora y 32 ms., se llega á un *ueli* denominado *Abú-Chucheh*, sito sobre la cima de una colina (2); y á la izquierda del camino, casi enfrente de dicho

(1) I Paralip. XXVII. 29.

(2) Sentimos no estar de acuerdo con lo que uno que otro escritor afirma respecto á la antigua *Gezer*, la cual después de tantos siglos de existencia, vino á ser **descubierta** en 1868 sobre dicha colina, por M. Clermont Ganneau, entonces Canciller del Consulado de Francia en Jerusalén. Según éstos no sabemos á donde haya ido á parar la ciudad bíblica de *Gezer*, cuyos hechos confunden ó mezclan con los de *Gezer*, á quién denominan igualmente ciudad de *Refugio*: cosa tan contraria á la verdad que basta saber ojear un poco la Sagrada Escritura, para convencerse de la inexactitud de semejante relación.

Según la respetable opinión de los más acreditados expositores bíblicos,

ueli, se ve otro entre las ruinas de un lugar que llaman *Kofr-Tab*, quizás la antigua *Thopo*, fortificada por el general Baquides, para guerrear contra los Judíos (1).

15 ms. después se ve, á mano izquierda, la aldea *El-Kubab*, que se cree ser la antigua *Cobeh*, señalada en el Talmud, como límite territorial entre los Israelitas y Filisteos (2).

entre los cuales preferimos citar al P. Scio, tan recomendado por la Iglesia, *Gázara ó Gezer*, como quieran llamarla, fué una ciudad enteramente distinta de la otra *Gazer*. En la primera, plaza fuerte y de la mayor importancia en tiempo de los Macabeos situada en la antigua región de los Filisteos, en la frontera del territorio de Azoto, fué donde Juan Hircano fijó su residencia, cuando su padre Simón Macabeo lo declaró general de sus tropas y le confió el mando de esta parte del país (I Mac. XIII — 54 y XIV — 34).

Gazer, ciudad levítica de la tribu de Efraim, situada en la parte occidental de la misma tribu, fué la Corte del Rey Horám, á quien destruyó Josué al entrar en la Tierra de Promisión. Más tarde el Rey de Egipto la tomó é incendió, pasando á cuchillo á sus habitantes; y habiéndola después cedido en dote á su hija desposada con Salomón, éste levantó de nuevo sus murallas y la pobló (III Rey. IX — 16 y 17 — Josué XVI. 10).

De donde se infiere que tales hechos de ambas ciudades realmente distintas, no se realizaron sólo en *Gezer* como dicen, no obstante que citan el Sagrado Texto, pero cuyo genuino sentido no emiten con precisión. Mucho menos se puede admitir que Gezer haya sido jamás ciudad de Refugio, puesto que en toda la Sagrada Biblia no se hallan sino seis, á saber: *Cedes*, *Siquém*, *Hebrón* (ó *Cariath-Arbe*), *Bosor*, *Ramoth* y *Gaulón* (Num. XXXV. Deuter. XIX — Josué XX — 7, 8, 9).

La palabra *refugio* del cap. XVI v. 21 del libro de Josué, que citan se refiere únicamente á la inmediata que es *Siquém*, y no á las otras ciudades que allí se nombran consecutivamente. En el Hebreo, como explica muy bien el P. Scio, se lee en singular: *la ciudad de Refugio para el homicida*, *Siquém*; y así igualmente en los LXX y en muchos M. SS. latinos antiguos. El sentido pues, de lo que dice Josué (XXI. 21), es el siguiente: De la tribu de Efraim fueron señaladas á los Levitas para su morada, ciudades: la de Siquém que era de Refugio, y las otras que no lo eran, *Gazer*, *Cisbaim* etc.; y lo mismo se debe entender de lo que se dice en los vv. 27, 32, 36 y 37. Así el P. Scio.

Ahora bien: ¿qué resulta de lo dicho? que conviene estar muy atentos en el manejo de la *Escritura Santa*, *libro cerrado con siete sellos*, como dice San Juan en su Apocalipsis.

Tenemos además por infundada la *invención* del Sr. Canciller francés, mientras no presente mejores pruebas, y asimismo confusa y no conforme á la Sagrada Biblia, la relación de los partidarios de semejante aserción. En suma, si los nuevos inventores de nuestros tiempos, en vez de hacer descubrimientos por el estilo, procurasen defender y conservar los *Lugares*, que nos legaron nuestros venerables ascendientes, ciertamente que darian más gloria á Dios N. Señor, y no se verían un día confundidos Me entenderán mis lectores.

(1) I Mac. IX. 50.

(2) *Gemerá Sanhedrin*, c. II. V. Mr. de Sauley, Voyage en T. S.

A la bajada de la altura de El-Kubab, se descubre al SE., la población denominada *Beit-Nuba*, que es la antigua *Nobé*, ciudad sacerdotal, donde el Sumo Sacerdote Aquimelek hospedó á David, que huía de Saúl, dándole los *panes de la Proposición*, y regalándole además el alfange de Goliat. Noticioso de ésto el Rey Saúl, mandó matar al caritativo Aquimelek con otros ochenta y cinco sacerdotes de Nobé, y á todos sus habitantes hasta los mismos animales (1).

52 ms. distante de El-Kubab encuéntrase la aldea ruinosa y casi inhabitada denominada *El-Latrun* †, porque, según la tradición, el egipcio Dimas (el Buen Ladrón) Capitán de bandoleros, habitaba este lugar, y desde aquí hacía sus correrías. En esta aldea llamada también del *Buen Ladrón*, hubo en otro tiempo una iglesia dedicada á S. Dimas, pero hoy no se encuentran ni siquiera ruinas.

Otra piadosa tradición bastante generalizada en Oriente, cuenta que huyendo á Egipto S. José y la SS. Virgen con el niño Jesús, durante los fuertes calores del mediodía, se refugiaron bajo la sombra de una palmera, á orillas de una fuente. Allí, dormido el Niño en el regazo de su purísima Madre, se arrojaron de repente unos salteadores sobre la Sagrada Familia. La Virgen, muy lejos de asustarse, mostró con la más cándida serenidad, su divino Infante al más mozo, jefe de la cuadrilla; y éste, que era Dimas, movido por sobrenatural impulso, en vez de hacer mal á los augustos viajeros, ordenó á su gente que los protegiese y escoltase. Por esta buena obra, María Santísima alcanzó sin duda de su adorado Hijo, la conversión de aquel Malhechor, quién más tarde iluminado de lo alto, confesó en el Gólgota la Divinidad de Jesucristo, y de esta manera mereció oír de los propios labios del Redentor aquellas tan consoladoras palabras: *Hoy estarás conmigo en el Paraíso*.

Unos 3 ms., al N. E. de El-Latrun, está la aldea que hoy llaman Amoás (2). Algunos creen que sea la antigua *Amosa* (Josué XVIII. 26), pero lo más probable es, que El-Latrun y Amoás ocupan el lugar de la ciudad bíblica denominada en el Texto Griego, *Afèrema*, y en el Latino *Efrón*, distante, según S. Jerónimo, como unas 20 millas hacia el septentrion de Je-

(1) I Rey XXII.

(2) Algunos en estos últimos días han pretendido negar la autenticidad del verdadero *Emmáus Evangélico*, distante de Jerusalén 60 estadios (poco más de dos leguas), según el mismo Evangelio de S. Lucas (Cap. XXIV),

rusalén (II Paralip. XIII. 19). Aférema dependiente en un principio de Samaria, fué declarada después anexa á la Judea formando con Lydda y Rámatha, una *Toparquía* (I Mac. IX 34).

En Amoás pueden visitarse las ruinas † de una iglesia dedicada un tiempo á los Siete hermanos Macabeos, que juntamente con su valerosa madre fueron martirizados en Siria, bajo el reinado del orgulloso y cruel Antioco, hacia el año 168 a. de J.C.

Continuando la marcha por otros 29 ms. se encuentran á mano derecha, *varios pozos llamados de Job* (Bir-Ayub); y 5 ms. después se ve á la izquierda del camino, una *casa arruinada* que llaman también de Job: *Deir-Ayub* (convento de Job). No sabemos porque aquellos pozos y esta casa lleven tal nombre.

17 ms. más allá encuéntrase el kan *Bub el-Uadi* (puerta del

confirmado por Josefo Flavio (en el lib. VII. cap. XXVI de la Guerra Judaica: Ἀμμαοὺς, ἀπέχει, ἀπὸ τῶν Ἱερουσαλῦμων σταδίοις ἐξήκοντα), y los más distinguidos escritores sagrados y profanos de los primeros siglos de la era Cristiana. Hemos estudiado la cuestión con madurez, sin disimularnos ninguno de los argumentos que aducen nuestros adversarios. Mas como en ninguno de ellos encontramos, á decir verdad, ni fuerza de lógica, ni sinceridad, ni fundamento alguno histórico respetable, hemos creído indigno de la ilustración y buena fe de nuestros lectores, ocuparnos de su refutación. Al que desee sin embargo convencerse de las aberraciones de estos modernos innovadores victoriosamente confutados por nuestro inteligente hermano el M. R. P. Buselli, lo remitimos á la obra escrita por el mismo Padre intitulada: *L'Emmaus Evangelico*. Su lectura prueba hasta la evidencia que los *Hechos Sagrados* concernientes á *Emmaüs*, se realizaron en el Emmaüs nuestro que dista 60 estadios de Jerusalén, y no en Amoás que dista parecido á **¡quince días de vapor!** camino á la verdad un poco largo para recorrerlo en sola una tarde, y á pié.

Peró ¿qué hacer? Hay hombres que toman la pluma sin saberla manejar, ó mejor dicho, para manejarla con la más refinada mala fe. Quieren adquirir un nombre y dejar memoria de si en la historia, siendo completamente indiferente para ellos que sea buena ó mala esta memoria. ¡Escritores verdaderamente desgraciados! que de las cosas más bellas sólo saben hacer un borrón, sacar de la triaca ponzoña; y á semejanza de la avispa que del perfumado caliz de dó la abeja saca la miel, sólo extrae ella el veneno....

Por un motivo de caridad Cristiana no somos más explicitos, ni sacamos á relucir con sus nombres y apellidos á nuestros adversarios, pero sepan ellos que si los argumentos contundentes del M. R. P. Buselli no son suficientes para obligarles al silencio, nos reservamos el derecho de sostener nuestra opinión que es la única verdadera, según aquel principio: *Quod semper, quod ubique, quod ab omnibus, id certò de fide tenendum est*, nos reservamos, repito, el derecho de darles un segundo correctivo.

En tanto seguimos el consejo de Virgilio á Dante (Inferno. III v. 51):
« Non ti curar di lor, ma guarda e passa »

valle), situado al principio de una garganta, que da entrada á las *Montañas de Judea*, á 320 metros sobre el nivel del Mediterráneo. Aquí se suele tomar reposo.

A unos 34 ms. de marcha se dejan á mano derecha las ruinas de una mezquita; y 35 ms. después se divisa la aldea turca denominada Sarris (1), la cuál parece ser la antigua *Saraá* ó *Sarea*, situada al Occidente de Esthaol y Cariathiarím. Perteneció primeramente á la tribu de Judá, y después á la de Dan. Los seiscientos danitas que fueron á fundar la ciudad de Dan sobre las ruinas de Lais, al N. de la tribu de Neftalí, habían salido de Saraá y Esthaol. Sansón fué oriundo de Sarea, y sepultado en el túmulo de su padre Manúe, entre esta población y Esthaol. (V. el P. Scío y Calmet exponiendo los cap.^s XV de Josué y XIII de los Jueces).

Una media hora y 10 ms. más allá encuéntrase otra aldea musulmana llamada *Abugoch*, porque en ella moraba un *chej* (capitán) de salteadores, que durante largos años maltrató é hizo pagar tributo á cuantos atravesaban su territorio, hasta que Ibrahim Bajá puso fin á sus fechorías y bandolerismo, hacia el año 1830. Esta población, cuya verdadera denominación árabiga es *Kariath el-Enab* (ciudad de las uvas), es la célebre *Cariathiarim*, esto es, *ciudad de los bosques*, denominada también *Cariath-Baal* ó *Baala*, sita sobre una colina en la tribu de Judá, confinante con la de Benjamín, hacia el Occidente (2). En un principio parece que debió pertenecer á los gabaonitas, pero á su vez pudo ser la cuna de donde procedieron otros pueblos vecinos, como los *jethreos*, *apultheos*, *sematheos*, *masereos*, *saraitas* y *esthaolitas*. Así el P. Scío. El Arca de la Alianza restituida al cabo de siete meses por los Filisteos á los Israelitas, fué llevada primeramente á Beth-

(1) Extraña es la simplicidad y candidez de los que citan el cap. XV, vv. 10 y 60 de Josué, para probar que *Sarris* se encuentra en el monte *Seir*; cuando los más esclarecidos expositores bíblicos colocan dicha montaña, ó cordillera en los límites meridionales de la tribu de Judá. Si dichos escritores en vez de *Seir* hubiesen dicho *Jarim*, montaña bíblica, situada cerca de la antigua *Cariathiarim* (V. el P. Scío, Calmet etc. exp. el cap. XV. de Josué), ciertamente hubieran razonado mejor, pero por haber tenido el mal gusto de escribir *Seir*, no es posible excusarlos de la nota de arbitrariedad con que interpretan el Sagrado Texto. Volvemos, pues, á repetir que la Biblia Santa es un *Libro cerrado con siete sellos*, para cuya exposición no basta el estudio material ó topográfico de los SS. Lugares, sino que se requieren esencialmente grandes y profundos conocimientos teológico-escriturarios.

(2) Josué XV — 9.

samés ciudad levítica de la tribu de Judá en la frontera de Dan, y luego después trasladada de allí á Cariathiarim donde permaneció por espacio de 20 años en casa de Abinadab hasta que David la hizo transportar á Jerusalén con gran pompa y solemnidad, hacia el año 1033 a. de J.C. (1). Cariathiarim fué la patria del profeta Urías, hijo de Semei (2), y no falta quien sostiene que aquí vió también la luz primera el Profeta de los Trenos.

En esta población puede visitarse la iglesia dedicada al **Santo Profeta Jeremias**. † Los PP. Franciscanos asistíanla en otro tiempo, cerca de la cual tenían también un convento; pero en 1489 los feroces habitantes de Abugoch lo arrasaron completamente, degollaron á los 9 religiosos que lo habitaban y para mayor desgracia convirtieron dicha iglesia en establo. En 1873, el Gobierno de Constantinopla la entregó á Francia, pero hoy la vemos todavía abandonada, y no sabemos cuando nuestra nación Protectora se dignará restablecerla. En los subterráneos del mismo templo hay una **cripta** digna de visitarse.

Partiendo de Abugoch, á mano derecha sobre una montaña de forma cónica, se divisa el pueblo de **Soba**, que según opinan muchos, es la antigua **Modin**, patria de los Macabeos, donde su padre Mathathias despedazó al enviado de Antiocho, que venía con el depravado intento de hacer idolatrar al pueblo de Israel, y mató además un judío por haber consentido en semejante impiedad. De Modin salió el primer grito de aquella guerra santa en que tanto se señalaron los valerosos Asmoneos, y allí mismo Simón Macabeo erigió siete pirámides ó monumentos funebres, que se veían desde el Mediterráneo. Colocó dos sobre los sepulcros de sus padres, cuatro sobre los de sus hermanos Judas, Jonatás, Juan y Eleázaro, reservándose la última para sí (3). En Soba no se encuentran actualmente otras antigüedades que algunos restos de las fortificaciones destruidas por Ibrahim Bajá en 1834.

24 ms. más allá de Abugoch se descubren también á la derecha, las ruinas de un edificio latino, quizás del tiempo de los Cruzados, denominado *Abala*, ó *Deir-el-Benat* (convento de adultas).

(1) I Rey. VI. VII. I Paralip. XIII. (2) Jerem. XXVI.

(3) I Mac. II. 24 — XIII. 27. — Afirma sin embargo el franciscano P. Manuel Forner, sabio arqueólogo, que la aldea **Medieh**, situada á dos leguas de Lydda, es la verdadera **Modin**.

Continuando la marcha por otros 23 ms. se llega á **Castal**, pequeña aldea situada en uno de los puntos más culminantes de la Judea, desde donde se divisa al N. la montaña **Nebi-Samuil**, que es la antigua **Ramathaim Sofim**, patria del profeta Samuel.

15 ms. después se descubre **Ain-Karem**, que los Cristianos llaman **S. Juan de la montaña**: se continúa descendiendo por una pendiente rápida y tortuosa, y luego en 20 ms. se arriba á **Coloniah**.

Bajando algunos pasos más allá encuéntrase un puente colocado sobre el famoso **Torrente de Terebinto** † donde el pastorcillo David cogió *cinco guijarros* para armar su honda contra el gigante Goliat. Dicho torrente atraviesa el pintoresco valle del mismo nombre; ambos son célebres por las guerras del Señor contra sus enemigos, especialmente por el singular combate y la completa victoria de David sobre el orgulloso Filisteo (1).

Continuando la marcha se observa después de 38 ms., á mano izquierdá en la falda de una montaña y al otro lado de un profundo valle, la aldea **Liftah** en el valle de su nombre **Uadi Liftah**. Allí hay una fuente llamada *Ain-Liftah*, que es probablemente la antigua **Néftoa** mencionada en las Sagradas Páginas, la cual tomó el nombre de la misma aldea que entonces se denominaba *Néftoa*, sita en los confines de las tribus de Judá y Benjamín (2).

17 ms. más adelante verás, amado peregrino, un nuevo cielo y una nueva tierra. Divisarás á la derecha, en el *Valle de la Cruz* (Uadi-Musallabeh), *el convento de Sta. Cruz*, perteneciente por desgracia á los Griegos cismáticos; al S.E. el *convento* también griego cismático dedicado á *S. Elias*, y más allá la célebre *población de Belén*.

Desde este delicioso panorama continuarás todavía la marcha por otros 6 ms., presentándose á la vista, casi enfrente, el *Monte Olivete ó de la Ascensión*, y 9 ms. después, hacia el E. y en el extremo del horizonte, las *Montañas de Moab*, semejantes á una inmensa cordillera y últimamente la tan suspirada **Jerusalén**.

(1) I Rey. XVII. (2) Id. XXI. 9.

« Ecco apparir Gerusalem si vede,
Ecco additar Gerusalem si scorge;
Ecco da mille voci unitamente
Gerusalemme salutar si sente (1) ».

Ahora sí que tu corazón palpitará con la mayor vehemencia al divisar la *Ciudad Santa*, la noble *Hija de Sión*. Ni Alejandro á vista de Babilonia, ni Cesar á su entrada en Roma, ni Hernán Cortés al tomar posesión del vasto imperio Mejicano experimentarían tanta variedad y grandeza de impresiones como el corazón cristiano siente al contemplar por vez primera la antigua Ciudad y Real Corte de David. Yo te felicito por la gran suerte que te ha cabido de contemplar por ti mismo lo que otros muchos desearon y no pudieron conseguir. Concéntrate pues, en tu interior y clama al Cielo haga descender á tu corazón siquiera una llama de aquel amor en que arden los Serafines, para así poder acercarte dignamente y venerar fervoroso aquellos SS. Lugares, donde *steterunt pedes Ejus*, donde estampó sus huellas sagradas el Redentor de los hombres. Aviva tu fe y humillándote hasta el polvo besa esta Tierra de Bendición E , diciendo la oración Dominical y la salutación Angélica, á fin de ganar la indulgencia plenaria concedida al divisar la Ciudad Santa de Jerusalén.

Muy á propósito es para el caso presente el salmo siguiente:

PSALMUS CXXI.

- | | |
|---|---|
| <p>i. Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi : in Domum Domini ibimus.</p> <p>ii. Stantes erant pedes nostri, in atriis tuis, Jerusalem.</p> <p>iii. Jerusalem, quæ ædificatur ut civitas : cujus participatio ejus in idipsum.</p> <p>iv. Illuc enim ascenderunt tribus, tribus Domini : testimonium Israel, ad confitendum nomini Domini.</p> <p>v. Quia illic sederunt Sedes</p> | <p>in Judicio, Sedes super domum David.</p> <p>vi. Rogate quæ ad pacem sunt Jerusalem : et abundantia diligentibus te.</p> <p>vii. Fiat pax in virtute tua, et abundantia in turribus tuis.</p> <p>viii. Propter fratres meos, et proximos meos, loquebar pacem de te.</p> <p>ix. Propter Domum Domini Dei nostri, quæsiivi bona tibi. Gloria, etc.</p> |
|---|---|

(1) Tasso, *Gerusalemme Liberata*. Cant. III.

SALMO CXXI.

- | | |
|--|---|
| <p>i. ¡Qué nueva tan alegre es ésta que me dan, de que pronto entraremos en Jerusalén para visitar la santa Casa del Señor y adorarle en ella!</p> <p>ii. ¡Oh qué dicha tan grande la mía cuando se me conceda entrar por tus hermosas puertas, Jerusalén amable</p> <p>iii. Jerusalén, repito, amable; cuyos suntuosos edificios se ven levantar bien unidos, y guardando entre sí una hermosa proporción, para formar una de las más vistosas ciudades del universo.</p> <p>iv. Multitud de familias de religiosos Israelitas iban en otro tiempo apresuradas á Jerusalén, para adorar al Señor en su augusto tabernáculo, cumpliendo así la ley y orden del Señor.</p> <p>v. Allí residía el Senado y los Supremos Tribunales de Justicia, que decidían y de terminaban todas las causas; y allí también estaba</p> | <p>fijo el Trono que estableció Dios en la familia de David.</p> <p>vi. Vosotros que me habéis de acompañar en esta entrada tan dichosa, venid y uníos conmigo, para desear todas las felicidades á esta nuestra común Madre, y digamos á una voz : Llueva, Ciudad Santa, toda suerte de bendiciones y bienes sobre todos los que de veras te aman.</p> <p>vii. Y la firmeza de tus muros y torreones te asegure una paz inalterable, acompañada de la mayor abundancia.</p> <p>viii. Si yo te deseo esta paz ¡oh Jerusalén hermosa! es mirando la perpetua y constante felicidad de tus ciudadanos, que son mis hermanos y vecinos.</p> <p>ix. Y si pido para tí toda suerte de bienes, es en atención á la Casa del Señor, á cuya sombra puedes vivir segura, sin temor de ningún peligro. Gloria, etc.</p> |
|--|---|

Continuando la marcha por otros 8 ms. se llega finalmente á la *puerta de Jafa* así llamada por los Europeos, y por los indígenas *puerta de Hebrón* (Bab-el-Jalil), y luego se entra en

Jerusalén (Visión ó Herencia de Paz).

JERUSALÉN (ירושלים).

¿ Hæccine est Urbs perfecti decoris, gaudium universæ terræ? ... (Thren. II, 1).

¿ Y es ésta la Ciudad de perfecta hermosura, el gozo y embeleso de toda la tierra? ... ¡ Ah! ...

Por qué lloran tan mustias, tan desiertas
Las calles de Sión? ... ¡ Oh Templo Santo!

¿ Quién ajó tu belleza y tu decoro?

¿ Quién destrozó tus sacrosantas puertas?

¿ Quién en mustio silencio el dulce canto,

Y en oseuro metal convirtió el oro?

¿ A dónde tu tesoro,

Sión? ... Sombra liviana

Tu pompa soberana ...

Ajado el cedro, cuya frente hermosa

Cubriendo el suelo de verdor sombrío,

Se alzaba con orgullo y audaz brío;

Pálida está de Jericó la rosa,

Y marchitas las flores del Carmelo,

Delicia de David, amor del Cielo.

¡ Sión, triste Sión! ... mira angustiadas

A tus hijas llorando ... á tus ancianos

Del inmenso dolor desfallecidos;

Contempla en las regiones apartadas

Tus hijos extendiendo á ti sus manos,

Del Cielo y de la tierra aborrecidos;

¡ Son vanos tus gemidos,

Jerusalén! Un día

En la ribera umbría

Del Eufrates con hierros lastimados
Tus infelices hijos, ¡ ay! colgaban
De los sauces las arpas, y lloraban
De su patria dulcísima acordados...
Mas ¡ ah! tal desventura que aún te asombra
Imagen fugaz es, y débil sombra.

¿ Y eres tú, Hija de Dios, quién tras victorias
Cantaba el himno célico, y el manto
Rico ceñía y el laurel radiante,
Como cuando en el día de tus glorias
Dedicó Salomón el Templo Santo,
Con las perlas y el oro centelleante?
Salve ¡ oh Reina triunfante! ...
Mas ¡ ay! que ora enlutada
Cual viuda desolada,
¡ Jerusalén, Jerusalén! te miro.
¡ Jerusalén! ¿ Dó es ida tu hermosura?
Ceñida estás con manto de amargura,
El corazón cercado de suspiro;
Y humillada la frente vencedora,
Hoy esclava infeliz, ayer Señora.

¡ Llorad, cedros del Libano! ... en quebranto
Cayó Israel... Rasgad el sacro velo,
Virgenes de Sión, en pena dura;
¡ Oh tierra, oh Cielo, acompañad mi llanto!
A ti, Jerusalén, ya no hay consuelo...
¿ Qué esperas tú, Jerusalén impura,
Sino eterna amargura?
Tras ti en guerra indignada
Peste, y fuego, y espada,
Furiosos van... El Dios de la clemencia
Ya no es Dios de Israel... Tú has traspasado
A extrañas gentes, de Jacob la herencia,
Y de ira primogénita la llama,
¡ Oh Pueblo aborrecido! en ti derrama.

En la hora terrible, misteriosa,

Cuando la tierra y cielo enlutecidos
 Gimen, y el hombre yace en sueño blando;
 Suena en Gólgota voz, voz dolorosa
 Que clama entre espantosos alaridos,
 ¡Jerusalén, Jerusalén! llorando.

Repite suspirando

Su tristísimo acento

El Cedrón turbulento;

Vense vagar por la tiniebla fría

Mil sombras sollozando amargamente;

Que en eco funeral y voz doliente

Claman: ¡Jerusalén! ¡ay de ti impía!

« Tu Dios, ¡tiembla! ese Dios por ti ultrajado,

» Como adúltera vil te ha desechado ».

N. N.

Si, ciertamente, la antigua *Real Corte de David, la Inclita Hija de Sión* perdió por sus repetidas prevaricaciones, toda su belleza y hermosura: *Egressus est à Filia Sion omnis decor ejus...* Empero, aún cuando Jerusalén no presente hoy más que una triste y pálida sombra de lo que un día fuera, es sin embargo por sus gloriosas reminiscencias, la Ciudad más admirada y respetada del Orbe entero. Durante aquellos calamitosos tiempos en que el paganismo extendido por toda la tierra levantaba templos y altares á sus falsas deidades, símbolos de las más bajas pasiones y de los vicios más nefandos, sola Jerusalén, Capital del pueblo escogido, representaba la civilización verdadera, inspirada en los preceptos del Señor, y erigía un templo al Dios de la verdad, al Criador del Universo. Su misterioso nombre llena las bellas páginas del Antiguo y Nuevo Testamento, y no hay en el mundo un solo cristiano que deje de pronunciarlo con el mayor respeto y veneración. Todos tienen sumo interés en describir la historia de tan veneranda Ciudad.

La soledad de Sión, dice Chateaubriand, cubierta de majestuoso luto tiene algo de sublime y patético que nos atrae, porque se hermana con nuestros recuerdos de la infancia, con nuestras reflexiones de la edad madura y con nuestros pensamientos de ultra tumba. No se puede dar un paso sobre su suelo sin que se sienta latir el corazón vivamente impresionado por mil recuerdos sagrados:

« Nudo ciascuno il piè calca il sentiero
 Chè l'esempio de' Duci ogn'altro move:
 Serico fregio o d'or, piuma, o cimiero
 Superbo, dal suo capo ognun rimuove;
 Et insieme del cor l'abito altero
 Depone, e calde e piè lagrime piove.
 Pur quasi al pianto abbia la via rinchiusa,
 Così parlando ognun se stesso accusa (1) ».

Los crímenes y las calamidades de los pueblos con las imágenes de la misericordia y salvación, una muchedumbre arrastrada del más ciego furor, el *Justo* condenado, la traición castigada por sí misma, el arrepentimiento y la compasión, la adhesión más firme; la flaqueza humana al lado de las virtudes más sublimes, el infierno devorando su presa, un Dios resucitado que sube al Cielo, y la esperanza que de él descende, hé aquí lo que se halla en medio de las ruinas de la desfigurada Jerusalén.

« Sommessi accenti e tacite parole,
 Rotti singulti e flebili sospiri
 Della gente, ch'in un s'allegria e duole
 Fan che per l'aria un mormorio s'aggiri ».

Aquí vemos nuestro destino sobre la tierra y nos parece estar recorriendo todos los senderos de nuestra existencia. Aquí donde un Dios vivió con nuestra vida,

« Dove morì, dove sepolto fue,

Dove poi rivestì le membra sue »,

todo parece explicar la humana condición...

Por eso multitud de peregrinos llenos de religioso entusiasmo acuden anualmente á Jerusalén, conforme á lo predicho por Jeremias: *Et congregabuntur ad Eam omnes gentes...* (2), para admirar la gloria del Altísimo, sus prodigios y magnificencias, y alcanzar asimismo aquella perfecta salud que aquí descendió de los altos Cielos, como dice el Señor por boca del Profeta: *Ponam in Sion salutem, et in Jerusalem gloriam meam* (3). ¡Ah! ineffable es el consuelo que el corazón católico siente al contemplar y bañar con tiernas lágrimas la *Roca Santa del Calvario!*...

« Dunque ove tu, Signor, di mille rivi
 Sanguinoso il terren lasciati asperso,

(1) Tasso, *Gerusalemme Liberata*. Cant. III. También los sig.^{tas}

(2) Jerem. III, 17. (3) Isai. XLVI, 13.

D'amaro pianto almen due fonti vivi
 In sí acerba memoria oggi io non verso?
 Agghiacciato mio cuor che non derivi
 Per gli occhi e stilli in lagrime converso!
 Duro mio cuor, che non ti spetri e frangi!
 Pianger ben mérti ognor, s'ora non piangi... (1) »

Es por consiguiente Jerusalén entre todas las ciudades, la Santa por excelencia, la Ciudad de Dios, el Trono del Altísimo, el Origen de nuestra salud, la Cuna de la verdadera civilización Cristiana.

Eleva pues, amado peregrino, eleva la mente al Cielo, clama al Padre de las Lumbres haga descender á tu alma un rayo de aquella Luz inaccesible, una chispa de aquel Fuego divino en que se abrasan los espíritus celestiales.

Mirate ya enfrente del ¡Gólgota!... ¿Qué ocasión más propicia para atender á las necesidades de tu alma y saciar su sed en las Sagradas Fuentes del Salvador?... *Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis*: Hé aquí ahora el tiempo favorable, hé aquí los días de salud (II Cor. VI, 2). Te diré por consiguiente, como Jesucristo decía á sus Apóstoles fatigados por el ejercicio de su sagrado ministerio, invitándoles no á un descanso ocioso sino á un descanso activo, á un reposo de todo pensamiento terrenal: *Venite seorsum... requiescite pusillum* (S. Marc. VI, 31). Ven, retírate á la soledad y medita sobre aquel único y primordial negocio cual es el de la eterna salvación. Un retiro espiritual más ó menos largo según tus particulares circunstancias redundará, no lo dudes, en provecho de tu alma, y aun te compensará de las fatigas del viaje. De este modo con un corazón puro, revestido de aquella devoción sincera característica de los que visitan la Tierra Santa, te hallarás verdaderamente dispuesto para venerar con copioso fruto los Augustos Santuarios de nuestra Redención, y regresar después á la madre patria lleno de celestial contento, según aquello del Espíritu Santo por boca del Real Profeta: *Qui seminant in lacrymis, in evultatione metent*: Los que siembran con lágrimas, con regocijo segarán (Sal. CXXV, 5).

Casa Nova

Deberes del peregrino y medios para cumplirlos.

Tienen en Jerusalén los PP. Franciscanos cerca de su con-

(1) Tasso *Ger. Lib. Cant. III.*

vento dedicado al SS. Salvador, una hospedería denominada *Casa Nova* donde reciben, como queda dicho, á los devotos peregrinos que desean participar de la hospitalidad Franciscana. Concédese ésta en toda la Tierra Santa, por unos 24 días, á saber: 15 en Jerusalén, 3 en S. Juan, 3 en Belén, y otros 3 en Nazaret.

El religioso encargado del agasajo de los Sres. viajeros les presentará un *Reglamento* acerca del modo de portarse en Casa Nova, haciéndoles también las advertencias necesarias en cuanto á las funciones Religiosas que se celebran ya en el SS. Sepulcro, ya en la Iglesia Parroquial del SS. Salvador ó ya en otro cualquier Santuario.

Para satisfacción de los que deseen tener algún día de retiro espiritual y prepararse debidamente á la visita de los Santuarios, encuéntranse al efecto en el convento Franciscano, Padres que hablan diferentes idiomas y tienen las facultades de Penitenciarios y Misioneros Apostólicos.

¡Dichosos los peregrinos que ésto hagan! Los días de su peregrinación correrán con suma velocidad, pero su grata memoria permanecerá en sus almas para siempre. Tornarán una y mil veces á ver con el pensamiento estos SS. Lugares, y sus corazones experimentarán entonces un nuevo júbilo, un gozo singular al recuerdo de las impresiones recibidas, de las dulzuras gustadas en la visita de los Santuarios. Cuando se celebre la Natividad del Señor volarán en espíritu á la Gruta de Belén; la Pascua la celebrarán con el pensamiento en Jerusalén; en compañía de los Apóstoles pasarán la Ascensión en la cumbre del Monte Olivete; la Transfiguración sobre el Tabor; en Nazaret la Anunciación y así discurriendo de todas las demás festividades que ocurren durante el curso del año.

Ahora bien; después de purificada el alma en el saludable sacramento de la Penitencia, no hallará en verdad preparación más propicia para alimentarse del *Pan de los Ángeles* que visitando el SS. Sepulcro de nuestro Divino Redentor. Esta visita la podrás repetir, amado peregrino, siempre que estén abiertas las puertas de la Sagrada Basílica; pero yo te aconsejo que pases al menos una noche dentro de tan augusto Recinto, á fin de poder desahogar tu devoción, con mayor tranquilidad durante aquel profundo silencio en que el espíritu se encuentra más recogido y dispuesto á tratar con el Padre de las Miserias

cordias (1). Allí, sobre la Roca del Calvario y ante la Sagrada Tumba del Salvador, imbuída la mente de mil pensamientos religiosos, prorumpirá absorto el corazón en los más tiernos afectos, que llenos de celestial unción subirán cual mirrado y oloroso incienso al Trono de las Misericordias...

Á la Inálita Hija de Sión, figura no sólo del alma cristiana y de la Iglesia Militante, sino también de la eterna Jerusalén del Cielo, escogida por Dios desde la eternidad entre todas las naciones del universo, para teatro de las más estupendas maravillas que jamás vieron los siglos, debió corresponderle ciertamente un origen, una fundación singular, un nombre misterioso, conforme á lo que de ella dijo el mismo Dios: *A die qua eduxi Populum meum de terra Egypti, non elegi civitatem de cunctis tribubus Israel, ut edificaretur in ea Domus Nomini meo... Sed elegi Jerusalem ut sit nomen meum in ea* (2). *Porte Jerusalem ex saphiro et smaragdo edificabuntur: et ex lapide pretioso omnis circuitus murorum ejus. Ex lapide candido et mundo omnes platee ejus sternentur: et per vicos ejus Alleluja cantabitur* (3). *Ego creo Jerusalem exultationem* (4)... *Et vocabitur Jerusalem Civitas Veritatis, et Mons Domini Exercituum, Mons Sanctificatus* (5). *¿ Numquid Sion dicit: Homo et homo natus est in ea: et ipse fundavit eam Altissimus?* (6)... *Tu autem vocaberis quæsitã civitas, et non derelicta* (7): « Desde el día en que saqué á mi pueblo de la tierra de Egipto, no escogí entre todas las tribus de Israel, otra ciudad que á Jerusalén para que en ella se levantase un Templo y fuese honrado mi Nombre. De zafiro y esmeralda serán edificadas sus puertas, y de piedras preciosas todo el recinto de sus muros. De blancas y resplandecientes piedras serán enlosadas todas sus calles, y por sus barrios se cantará *Aleluja*. Yo pongo en Jerusalén una alegría y gozo perfecto... y será llamada la Ciudad de la Verdad, y el Monte del Señor de los Ejércitos, Monte Santificado. ¿ Por ventura no dirán á Sión: Multitud de familias nacieron en ella, y el mismo Altísimo la ha fundado?... Tú, por consiguiente serás llamada la Ciudad apetecida y amada de todos, y no la desamparada ». De

(1) El Religioso hospedero te proporcionará todos los medios conducentes á tan laudable intento, una vez que se lo manifestes. Para mejor facilitar tu devoción te pongo más adelante varias meditaciones.

(2) II Paralip. VI. 6. (3) Tob. XIII. (4) Isai. LXV, 18. (5) Zach. VIII, 3. (6) Psal. LXXXVI. (7) Isai. LXII, 12.

aquí es que no sólo los Cristianos, Judíos, etc. tienen en gran veneración á Jerusalén, sino también los mismos secuaces de Mahoma, quiénes la denominan: *El-Kods-el-Charif, Beit-el-Macdes*, esto es: *La Noble Santidad, la Casa del Santuario*.

Jerusalén pues, denominada en un principio *Salén* (1), voz hebrea (*Chalaim*) que quiere decir *Paz*, fué fundada según la tradición, sobre la colina que hoy se llama *Aera*, por Melquisedec, á la vez Rey y Sacerdote del Altísimo, hacia el año 2092 de la Creación, y 1908 antes de Jesucristo.

Melquisedec, cuya genealogía nos es enteramente desconocida (2), llamado por la etimología de su nombre, *Rey de Justicia*, y por la de Salén, *Rey de Paz*, fué la imagen expresa de Jesucristo Rey de la verdadera Justicia (Jerém. XXIII), Príncipe de la Paz (Isai. IX), cuya generación divina es eterna é inefable, sin principio ni fin. Y hé aquí porque David hablando con el Salvador le dice: *Tu es Sacerdos in æternum secundum ordinem Melchisedech*: Vos sois el Sacerdote eterno según el orden de Melquisedec (Sal. CIX).

Unos sesenta años después de la fundación de Salén, los Jebuseos oriundos de Jebús hijo de Canaán, se apoderaron de ella, fortificaron sus murallas y para mayor defensa construyeron sobre el monte Sión, cerca de Salén, una ciudadela denominándola *Jebús* y constituyéndola Capital de su nuevo Reino. Continuaron en su completa posesión hasta la conquista de la Tierra de Promisión por los Hebreos (2553 — 1447), época en que Josué derrotó é hizo matar á Adonisedec Rey de Jebús y Salén (3). Ambas ciudades tocaron en suerte á los Hijos de Judá y Benjamín (2560 — 1440), aunque no las ocuparon enteramente por no haber podido arrojar á los Jebuseos bien fortificados en la roca de Sión (4); y así tuvieron que vivir con ellos sosteniendo varios combates hasta los gloriosos tiempos del Rey David, quién saliendo de Hebrón al frente de sus esforzados campeones consiguió al fin exterminarlos (2559 — 1041), apoderándose por completo del alcázar de Sión, des-

(1) Gen. XIV, 18. (2) S. Pab. Ep. á los Heb. cap. VII.

(3) Josué X. Aquí se lee sin embargo *Jerusalén*, pero es de advertir que Esdras después del cautiverio de Babilonia expurgó el *Pentateuco* de algunos errores accidentales, sustituyendo además no pocos nombres antiguos por los más recientes de aquel tiempo.

(4) Josué XV, 63. XVIII, 28.

pués de 324 años que aquellos idólatras lo venían ocupando (1). El santo y valeroso Príncipe estableció desde luego su Real Corte en esta inexpugnable posición, que engrandeció admirablemente llamándola *Ciudad de David*, *Monte Santo*, *Ciudad de Sión* etc. (2), y declarándola al mismo tiempo Capital de todo el Reino de Israel. Entre los muchos y magníficos edificios que aquí levantó David, preparó además un lugar especial para colocar el *Arca del Señor*, circunstancia que aumentó considerablemente la importancia de tan augusta *Colina*, objeto de sus poéticos cánticos. A fin de unirla con *Salén* y formar de ambas ciudades una sola, mandó terraplenar el valle *Tiropeón ó Molla*, que las dividía (3); y entonces fué cuando el Real Profeta lleno de sumo gozo al contemplar la felicidad de su pueblo y la magnificencia de la nueva ciudad, puso á ésta por inspiración del Cielo, aquel para siempre memorable y misterioso nombre de **ירושלים** (*Ieruchalaim*). De esta denominación hebrea que quiere decir: Verán la paz, ó visión de paz, ó bien herencia de paz, derivaron los Griegos la de *Hierosolyma*, y los Romanos la de *Jerusalem*, que tienen igual significación. Así pues, quedó fundada sobre los montes *Akra* y *Sión* la Ciudad de Jerusalén (2959-1041). Sus límites dilatáronse en los años subsiguientes, y llegó á tanto su esplendor y grandeza que fué la admiración de todos los pueblos, como ya en tiempo de Salomón dió de ello testimonio la Reina Sabá, al presentarse por vez primera en la Corte del Rey Sabio, á quién dijo maravillada, estas palabras: *Verus est sermo quem audivi in terra mea*: Verdaderas son las cosas que yo había oído en mi tierra (4).

Hallábase situada la antigua Jerusalén sobre los cinco montes ó collados siguientes: *Abisade ó Bezeta* al Norte, *Sión* al Sur, *Akra* casi en el centro, al Oeste del *Moria*. Éste por el Levante, y *Gareb* al Occidente. Cercábanla fuertes murallas (5), flanqueadas de unas 164 torres ó fortalezas de las cuáles la menor tenía 20 codos de altura. Estaban colocadas 60 en la muralla interior, 14 en la del medio, y 90 en la exterior. Hé aquí las más notables:

(1) II Rey. V.—I Paralip. XI.

(2) Denominaciones que más tarde se aplicaron á Jerusalén.

(3) Esta obra fué después perfeccionada por Salomón. (4) III Rey. X.

(5) Civitas autem trino muro circumdata erat, nisi qua vallibus inviis cingebatur: ex ea namque parte, unius muri habebat ambitum (Josefo).

- 1.^a **La Torre de David** (*Turris Davidica*), situada en el monte Sión, al OE., donde tenía su Corte el Real Profeta. Fué símbolo de la Santísima Virgen y de la Iglesia Esposa de Jesucristo, según aquellas palabras del libro de los Cánticos: *Así es tu cuello como la Torre de David, que está fabricada con baluartes: mil escudos penden de ella, toda armadura de valientes* (Cap. IV, 4).
 - 2.^a **La Torre Angular** (*Turris Angularis*), de 150 codos de elevación, situada sobre la puerta de su nombre, entre el Oriente y Setentrión.
 - 3.^a **La Torre Hananeel** (*Turris Hananeel*), no lejos de la anterior, en el lado oriental de la muralla.
 - 4.^a **La Torre de los Hornos** (*Turris Furnorum*), así llamada porque servía de faro á los viajeros. Estaba en la parte setentrional de la Ciudad.
 - 5.^a **La Torre de Emath** (*Turris Emath*), de 100 codos de altura, sita á corta distancia del Templo.
 - 6.^a **La Torre Ofel** (*Turris Ophel*), cerca del mismo Templo. Las cinco siguientes eran mucho más notables por su estructura y magnificencia que por su elevación. Denominábanse: **Híppicos**, **Fasael**, **Marianna Sefna** y **Antonia**. Las tres primeras se hallaban en la parte occidental de la ciudad; la *Sefna* entre el N. y OE.; y la *Antonia* llamada primeramente *Baris*, al NO. del Templo. La torre Híppicos tenía de elevación unos 85 codos, Fasael 90, Marianna 55, Sefna 70, y la *Antonia* 40. Pero conviene advertir que esta última descansaba sobre una inmensa roca de 50 codos de alto, y en los cuatro ángulos de la misma torre alzábanse otras cuatro fortalezas de 70 codos la una, y 50 las tres restantes. De la torre *Antonia* se pasaba por un inmenso subterráneo á otra construída en la parte Oriental del Templo, para refugio de la Familia Real en caso de asedio.
- Entre sus numerosas puertas contábanse las siguientes:
- 1.^a **La Puerta de David** (*Porta David*) hacia el OE.
 - 2.^a **La Puerta de la Fuente** (*Porta Fontis*) al Oriente.
 - 3.^a **La Puerta de los Peces** (*Porta Piscium*) al OE.
 - 4.^a **La Puerta Judiciaria** (*Porta Judicialis*) al OE., donde los Ancianos de los Hebreos se juntaban para deliberar sobre las causas del pueblo, y por la cuál salían los reos al suplicio.
 - 5.^a **La Puerta de Efraim** (*Porta Efraim*) al N.

6.^a **La Puerta Genar** (*Porta Genar*), esto es del huerto, que era de Herodes, cerca del segundo muro de la Ciudad, por la cuál pasaba el agua que iba á la torre Híppicos.

7.^a **La Puerta Angular** (*Porta Anguli*) al NE.

8.^a **La Puerta del Rebaño** (*Porta Gregis*) hacia el Este.

9.^a **La Puerta Aurea ó Dorada** (*Porta Aurea*) que miraba igualmente al Oriente, por la cuál entró nuestro divino Salvador el Domingo de Ramos.

Tenia Jerusalén cerca de legua y media de perímetro, abrazando dentro de su gran recinto muchos y muy suntuosos edificios. Distinguíanse entre otros el Palacio de los Reyes construido por Salómón, como también la Casa del Bosque del Líbano, y el Palacio de la Reina su esposa, hija de Faraón. El Alcázar de Sión, el Palacio de los Macabeos, el Casith donde tenían su Sanedrín los Judíos, el Palacio Real de Herodes el Grande dedicado á su nieto Agripa y al Emperador Cesar Augusto; el Hipódromo y Anfiteatro que también hizo construir el mismo Herodes para celebrar los juegos circenses en honor de Augusto; el Palacio de Elena madre de Izates Rey de la Adiabena, el de Anás, Caifás, etc., pero entre todos ellos sobresalía el celebérrimo Templo del Señor, erigido por Salómón. Edificio por su arquitectura y grandeza, majestuoso; rico por su ornamento, y por sus misterios santo, donde se esmeró el arte y el ingenio de los más notables y afamados artífices conocidos en aquel tiempo.

A la par pues, que sorprendente é inexpugnable al enemigo, mostrábase Jerusalén bella y majestuosa sobre los Montes Santos: *Fundamenta ejus in Montibus Sanctis*; rodeada de una hermosa corona de colinas, adornada de suntuosos edificios, de placenteros jardines, de cristalinas y deliciosas fuentes...

Mas ¡ay dolor! tanta ostentación y magnificencia, á causa de las repetidas prevaricaciones de su pueblo Deicida, vino bien luego á perecer (1): *Fugit velut umbra*.... Los mismos Vates sagrados que tanto se esmeraron en ponderar las glorias de Jerusalén, no cesando de llamarla *la Santa, la Hermosa, la Fiel, la Ciudad llena de pueblo y alegría*, se unieron también para cubrirla de ignominia llamándola *Jerusalén la Infel, la Ingrata, la Inmunda, la Deicida. Quomodo facta est meretrix Civitatis Fidelis, plena judicii? Justitia habitavit in ea, nunc autem homicidæ* (Isaí. I). *Facta est Jerusalem quasi polluta men-*

(1) Véase al principio la Reseña de T. S.

struis (Thren. I). *Hæc Civitas est visitationis, omnis calumnia in medio ejus* (Jerem. VI). *Sordida, nobilis, grandis interitu* (Ezequiel XXII). *Omnes qui glorificabant eam, spreverunt illam, quia viderunt ignominiam ejus* (Thre. I). *Secundum gloriam ejus multiplicata est ignominia ejus: et sublimitas ejus multiplicata conversa in luctum* (I. Mac. 1): « A proporción de su gloria se multiplicó su ignominia, y su preponderancia y grandeza feneció en llanto ». Así abismada llora sin consuelo noche y día sus infortunios, y vuelta á los que pasan por su camino, les dice con el acento del dolor: *¡Oh vos omnes qui transitis per viam, attendite, et videte si est dolor sicut dolor meus!*... (1).

¡Oh vos, caminante, por estas regiones
Si acaso pasáis,

Dolor como el mío, jamás si ha existido
Decid dó encontráis!

¡De duras cadenas cargada, oprimida,
De hieles nutrida,
De angustias, de horror!....

Un día entre Reinas, yo fui la escogida,
Juguete hoy de esclavas,
¡Qué triste dolor!

Nodrizas de Vates, de huestes guerreras,
Naciones enteras
Veníanse á mí,

Con víctimas pingües de amenas praderas,
Del Cielo mil gracias
Yo les conseguí.

Mas hoy me atormenta un brazo potente,
Y pena inclemente
Me sume en un mar,

¡Un cerco de hierro circunda mi frente
En justo castigo
De mi mal obrar!

¡Oh vos, caminante, por estas regiones
Si acaso pasáis,

Dolor como el mío, jamás si ha existido
Decid dó encontráis!.... (2).

(1) Thren. I, 12. (2) P. Luis Esparza.

Pero ¿qué ejemplo de calamidad podré yo hallar para compararle con el tuyo, Hija de Jerusalén, y darte de este modo algún consuelo? ¿Con cuáles penas igualaré las tuyas, Hija de Sión?... ¿Cui comparabo te..., et consolabor te, Virgo Filia Sion?... ¡Ah! ¡grande es como el mar tu quebranto! ¡Magna est enim velut mare contritio tua! ¿Quis medebitur tui? ¿Quién te remediará?... (2). Despreciando los verdaderos Oráculos, quisiste escuchar mejor los falsos anuncios y extravagancias de aquellos profetas que te lisonjaban sin cuidarse de manifestarte la causa de tus males, que eran tus pecados; y hé aquí porque el Señor justamente enojado cumplió las terribles amenazas que tenía fulminadas contra Sión... ¿Cuál es pues, el único recurso que te queda ¡oh desventurada Jerusalén! Ningún otro que clamar al Cielo, y con un corazón verdaderamente contrito implorar misericordia y perdón. Levántate pues, te diré con el Santo profeta Isaías, *Consurge... solve vincula colli tui, captiva Filia Sion* (3): Rompe las cadenas que te oprimen. Alaba al Señor por su corrección paternal; derrama como agua tu corazón en su presencia: *Effunde sicut aquam cor tuum ante conspectum Domini* (Thren. II); desháganse en lágrimas las pupilas de tus ojos llorando sin cesar tus infortunios. Alza las manos al Señor suplicándole que por la muerte del *Justo* tenga misericordia de tí ¡Jerusalén!

¡Fíjense en este lúgubre y patético cuadro aquellas almas cristianas que, después de haber recibido en tanta abundancia los favores celestiales, corresponden sin embargo al Dios Bondadoso con tan negra ingratitude!

NUEVA JERUSALÉN

Será por demás advertir que Jerusalén, en vista de sus destrucciones y vicisitudes sin cuento, se halla actualmente muy desfigurada respecto á los tiempos primitivos. Desde la época de su reconstrucción por Elio Adriano, levántase sobre los cinco montes de la antigua (4), pero con diferentes límites; pues el Gólgota que antes estaba fuera de la Ciudad, en la actualidad lo vemos dentro, y la colina Ofel que en otro tiempo se hallaba dentro, encuéntrase hoy fuera con una parte del Monte Sión. Está situada Jerusalén, con su principal asiento al N. y declinando hacia el Oriente, en uno de los puntos más eleva-

(1) Thren. II. (2) Isaí. LII 2. (3) V. pag. 70 y 27.

dos de las montañas de Judea, á unos 780 metros sobre el nivel del Mediterráneo, entre los 31° y 46' latitud N. y los 33° longitud E. Á excepción del lado setentrional que forma un plano de 800 á 900 metros de longitud por otros tantos de ancho, la Ciudad Santa hállase por las tres partes restantes, rodeada de los profundos y estrechos valles de *Josafat*, *Ge-henna* y *Gihón*. El primero, de unos 4 kilómetros de largo, separa á Jerusalén por el E., de los montes Olivete y Escándalo, uniéndose después de la piscina de Siloé con el segundo, que limita la población por el lado S. y OE., en cuya última dirección viene finalmente el tercero ó sea el valle de Ge-henna. Entre los montes ó collados que circuyen á Jerusalén, cuéntanse como más notables los siguientes: el *M. de las Olivas* al Oriente, á unos 830 metros sobre el Mediterráneo; el *Escopo* que parece una continuación del anterior, al Norte; y el del *Mal Consejo* al Sur. Circúyela una muralla con baluartes de trecho en trecho, construida en 1534 por Solimán II, y tiene de 13 á 14 metros de altura por 2 y pico de ancho. Cinco son las puertas que dan ingreso á la Santa Ciudad, á saber:

1.^a **La Puerta de Jafa** al OE., denominada por los indígenas, *Bab-el-Jalil* (Puerta de Hebrón ó de Belén). Corresponde á la antigua *Porta Piscium*.

2.^a **La Puerta de Sión** (*Bab-es-Sahion*), y también *Bab-el-Nebi-Daud* (Puerta de David, porque conduce al sepulcro del Real Profeta), al Sur. Corresponde á la antigua *Porta Sion*.

3.^a **La Puerta de los Africanos** (*Bab-el-Mogarbè*) igualmente al Sur. Es llamada por los europeos *Puerta Esterquilinia*.

4.^a **La Puerta de S. Esteban** al E., denominada por los Arabes, *Bab-Sitti-Mariám* (Puerta de mi Señora María). Corresponde á la antigua *Porta Gregis*.

5.^a **La Puerta de Damasco** (*Bab-el-Cham*), y también *Bab-el-Amud* (Puerta de la Columna), al Norte. Lamóse en otro tiempo *Puerta de S. Esteban*, y *Puerta de los Peregrinos*, y se cree que ocupa el sitio de la primitiva *Porta Efrain*, donde se hallaba la *Torre de los Hornos*.

Existen además otras dos, aunque se hallan tapiadas: *La Puerta de Herodes* al N., denominada por los indígenas *Bab-el-Zah-ré* (Puerta de las Flores); y la *Puerta Aurea* al

Oriente, dividida en dos partes que los mismos Musulmanes llaman : *Bab-el-Taubé* (Puerta del Arrepentimiento), y *Bab-el-Rahmé* (Puerta de la Misericordia). Corresponde la Puerta Dorada á la primitiva del mismo nombre por donde hizo N. D. Salvador su entrada triunfal el Domingo de Ramos.

Jerusalén forma una especie de trapecio irregular, cuyo eje más largo va de Oriente á Poniente, siendo sus calles principales las tres siguientes: la 1.^a partiendo de la puerta de Jafa se dirige hacia el E., pasa por delante de la ciudadela y termina en una de las puertas (*Bab-es-Silsileh*) de la mezquita de Omar (*El-Haram-el-Charif*). En tiempo de los Cruzados la parte superior dedicha calle denominábase *calle de David* y la inferior *calle del Templo*. La 2.^a cuya parte superior era conocida en tiempo del Reino Latino por la *calle de S. Esteban*, empieza en la puerta de Damasco, pasa al E., cerca del SS. Sepulcro, cruza la Ciudad de N. á S., y termina en la puerta de Sión. La 3.^a que en la dirección de E. á OE. va desde la puerta de S. Esteban al convento Franciscano del SS. Salvador. En su trayecto encuéntrase casi toda la *Via Dolorosa*, denominándose la parte superior *calle de los Cristianos*. Cuatro son los barrios ó cuarteles en que se halla dividida Jerusalén, á saber:

1.^o *El de los Cristianos* hacia el NO. Comprende los principales edificios de los Cristianos: I. La Basílica Catedral del SS. Sepulcro de N. S. Jesucristo, pero que desgraciadamente no es de la exclusiva propiedad de los Católicos. II. el Convento de los PP. Franciscanos con su Iglesia Parroquial consagrada al Salvador, la más bella y majestuosa entre todas las de Jerusalén. III. la Hospedería (Casa Nova) de los mismos Religiosos. IV. el Patriarcado Latino con su Iglesia Concatedral dedicada al Santo Nombre de Jesús. V. el Establecimiento de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. VI. el Patriarcado Griego Cismático, etc.

2.^o *El de los Armenios* al SO., el cuál abraza la cumbre del M. Sión donde se levanta el vasto convento Patriarcal de los Armenios no unidos.

3.^o *El de los Musulmanes* por el lado NE. Contiene la Residencia del Bajá (Gobernador), la gran mezquita de Omar, la iglesia de Sta. Ana, el Establecimiento de las Damas de Sión, la Hospedería Austriaca para los peregrinos de esta nación, etc.

4.^o *El de los Judíos* al SE., la parte más sombría y mal sana de la Ciudad. Ahí viven esos infelices aspirando los

miasmas de la más pútrida atmósfera, en medio de un laberinto de callejuelas estrechas y oscuras, habitando unas miserables casucas, donde se cobijan á manera de inmundos animales. Y tal es la maldición que pesa sobre esta raza degradada, que hasta los mismos Musulmanes intérpretes en este punto de la Justicia Divina, ni aun les permiten, so pena de la vida, hollar con su inmunda planta los alrededores de la Sagrada Tumba del Redentor. ¡Justo castigo de su Deicidio!

Asciende la población de Jerusalén á unos 43,350 habitantes de diferentes religiones repartidos como sigue :

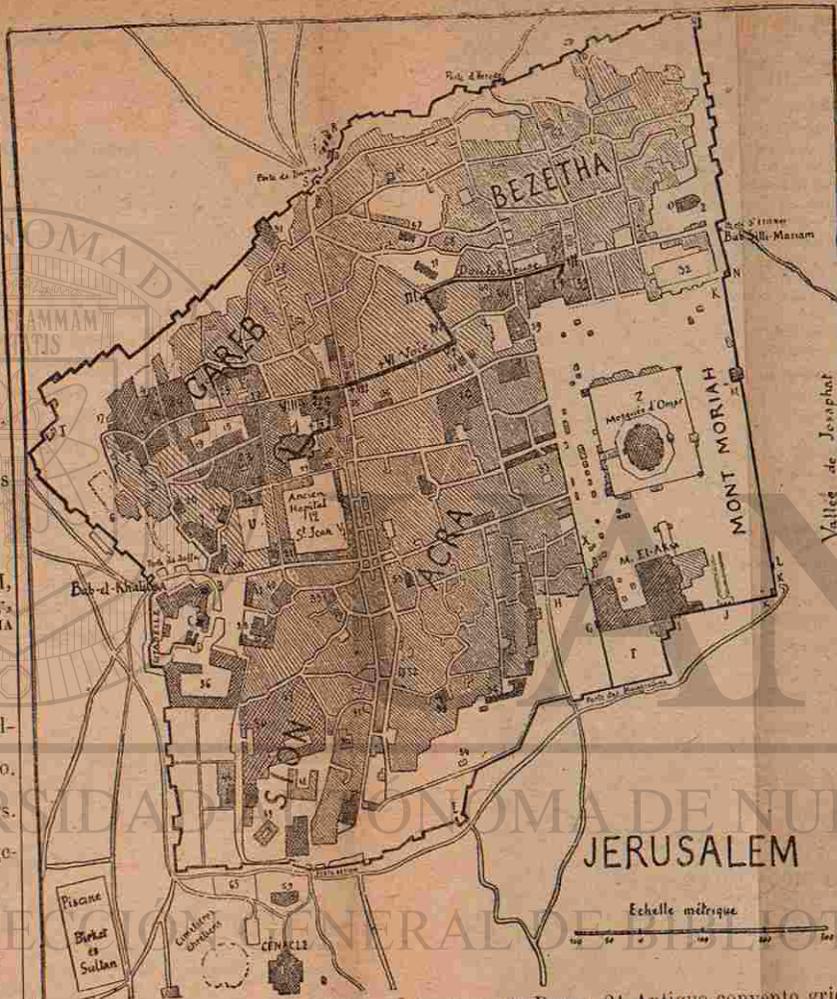
Clasificación de la población bajo el punto de vista religioso.	} Judíos	} Cristianos.	Judíos	28,100	
			} Católicos	Latinos	2,050
				Griegos unidos	60
			} Sectas	Armenios id.	20
				Maronitas (1)	30
			} Cristianas	Griegos cismáticos	4,060
				Armenios id.	540
				Coftos id.	120
				Etiopes id.	80
			} Musulmanes	Sirios id.	20
Protestantes	400				
Rusos	300				
			Musulmanes	7,600	

(1) Tanto éstos como los Armenios unidos siguen actualmente el Rito Latino, porque no tienen Parroquia de su nación respectiva.

- A Torre Hippicus.
- B — de David.
- C — de Phasaël.
- D — Maryanna.
- E — de Siloë.
- F — de Ofel.
- G Restos de puente.
- H Nistus.
- I Puerta de bajo El-Aksa.
- J Puerta triple.
- K Muro de Salomon.
- L Puerta murallada.
- M Puerta de oro.
- N Torre Hananeel.
- O Piscina Bethesda.
- P Piscina Strouthion.
- Q Torre angular.
- R Intrada de cuevas reales.
- S Torres de la puerta de Damas.
- T Torre Pséphina.
- U Piscina interior.
- X Muro en donde lloran los
Judeos.

Y Antigua puerta *El-Boraq*.
 Z Plata-forma del templo.
 W Sitio de la torre Antonia.
 † Las cifras romanas I, II, III,
 etc. acompañadas de una †
 indican las estaciones del Via
 Caucis.

- 1 Santo Sepulcro.
- 2 Iglesia Santa-Ana.
- 3 Hospital griego.
- 4 Convento latino de san Sal-
vador.
- 5 Convento griego san Teodoro.
- 6 Patriarcado latino.
- 7 Hospital latino de san Luis.
- 8 Religiosas de Sion.
- 9 Hospital latino de la Flage-
lacion.
- 10 Palacio de Pacha.
- 11 Hospital austriaco.
- 12 Hospital inglés.
- 13 Convento griego católico.
- 14 Convento Syrio.
- 15 Patriarcado griego.
- 16 Hospital latino (*Casa-Nova*).
- 17 Hospital san Basilio.



- 18 Hospital san Jorje.
- 19 Hospital san Nicolas.

- 20 Convento griego san Deme-
trio.

- 21 Antiguo convento griego.
- 22 Convento santa Melania.

- 23 Gran convento griego.
- 24 Convento griego san Miguel.
- 25 — id — Sta Catarina.
- 26 — id — Sto Euthymio.
- 27 — id — de la Virgen.
- 28 — id — san Caralambos.
- 29 — id — san Abraham.
- 30 — id — san Jorje.
- 31 Nuevo convento griego.
- 32 Piscina probatica.
- 33 Cuartel turco.
- 34 Obispado protestante.
- 35 Casa prussiana.
- 37 Escuela protestante.
- 38 Iglesia protestante.
- 39 Hospital inglés.
- 40 Hospital prussiano.
- 41 Diaconesas prussianas.
- 42 Clero protestante.
- 43 Convento copte.
- 44 Khan Copte.
- 45 Convento de los Arménis-
nos.
- 46 Patriarcado armenisno.
- 47 Convento armeniano.
- 48 Seminario armeniano.
- 49 Casa de Ana.
- 50 Iglesia de san Jaime (*Armenio*).
- 51 Synagoga rusa.
- 52 Synagoga polonesa.
- 53 Antigua synagoga.
- 54 Hospital judeo.
- 55 Pequeño hospital de *Saladin*.
- 56 Cuartel de Sion.
- 57 Casa de Saladin.
- 58 Hospital militar.
- 59 Antigua casa de Pacha.
- 60 Pequeño hospital de los der-
viches.
- 61 Derviches que tornan.
- 62 Mahmoudieh (antigua igle-
sia san Pedro).
- 63 Consulado de Francia.
- 64 Consulado de España.
- 65 Cementerio católico.
- 66 Consulado de Prussia.
- 67 Consulado de Inglaterra.
- 68 Consulado de Austria.
- 69 Casa de Caifas.

Jerusalén á pesar de sus alrededores ó colinas áridas y escarpadas, ofrece sin embargo vista de lejos, una perspectiva agradable, imponente y sagrada que sólo de ella y no de otra ciudad es propia. Mas su interior es triste y sombrío: sus calles son estrechas, tortuosas, nada limpias, oscuras, cubiertas no pocas de bóvedas á manera de túneles, que sólo reciben la luz por pequeñas aberturas, y casi todas mal empedradas y empinadas en forma de escaleras. Generalmente las casas se parecen á masas pesantes terminadas en terrados ó cúpula, con puertas bajas y miserables ventanas, sin adornos en sus fachadas. Lo mismo podemos decir respecto á los comercios, semejantes á covachas abiertas en los muros de los edificios. Todo estaría á nivel si las torres ó campanarios de las iglesias, los alminares de las mezquitas y otros establecimientos construídos recientemente á la europea no rompiesen la uniformidad del plano. Entrando en la Ciudad la aparente grandeza que sus torres y cúpulas nos ofrecen, la halagüeña idea que desde lejos nos formamos, todo desaparece; y Jerusalén se muestra como es en realidad, una pintura de lo que nos dejó escrito en sus Threnos el profeta Jeremías, una Ciudad castigada por el Omnipotente, llena de ruinas y escombros, cuya inseparable melancolía y patética lobreguez abren un vasto campo á profundos pensamientos y serias reflexiones.

Visita á los lugares sagrados é históricos de Jerusalén y sus contornos.

Cuadro de las peregrinaciones ó visitas de la Ciudad Santa y sus alrededores.

Número de las excursiones.	Nombres de las visitas.	Situación.
7	1. Via Dolorosa y la Basílica del SS. Sepulcro.	Dentro de la Ciudad.
	2. Monte Sión.	Dentro y fuera de Jerusalén.
	3. Monte Olivete y una parte del Valle de Josafat	Fuera de la Ciudad.
	4. El resto del Valle de Josafat y el campo de la Hacéldama.	id.
	5. Lugar del Llanto de los Judíos.	Dentro de Jerusalén.
	6. M. Moria y Mezquita de Omar.	id.
	7. Sepulcro de los Reyes y Jueces.	Fuera de Jerusalén.

PRIMERA VISITA

(Dentro de Jerusalén)

VIA DOLOROSA

El que no toma su cruz, y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.
S. Luc. XIV, 27.

1.º ✠ A la Iglesia Parroquial Latina dedicada al Salvador, juntamente con su contiguo convento donde reside el Rmo. P. Custodio de los Lugares Santos. La iglesia que es la más preciosa que se encuentra en Jerusalén, merced á la munificencia de las naciones Católicas, especialmente del religiosísimo Príncipe Francisco José I, Emperador de Austria, fué consagrada el 29 de Noviembre de 1885, y abierta al Culto el 8 de Diciembre del mismo año, día de la Inmaculada Concepción de María Santísima. Su estilo es de orden Corintio. Consta de tres elegantes y majestuosas naves; el pavimento juntamente con el altar mayor y las capillas colaterales son de finísimos y variados mármoles. Los cuadros de las capillas pintados al óleo son obras acabadas, y de los mejores artistas. El Órgano de escuela moderna es otra obra digna de la majestad del Culto Católico, y que puede competir con los mejores de Europa. Tiene dos hermosísimos teclados, 45 registros enteros y 24 pedales con un total de 2,000 caños. Los dos teclados corresponden el 1.º al grande órgano, y el 2.º al de respuesta, teniendo éste además otra ramificación que compone un tercer organillo, y pudiéndose por medio de un registro especial tocarse todo el conjunto por un solo organista. Entre los registros merecen particular mención *la Voz dulce, la Corneta inglés, los Arfeides, los Bombardinos y las Violas*. Cuyo conjunto total, manejado magistralmente por el M. R. P. Domingo Wersón organista de este convento, notable profesor de armonía y digno sucesor de los acreditados Maestros Españoles los M. RR. PP. Jaime Radó y Vicente Comas, quiénes dejaron un recuerdo imperecedero en la Santa Ciudad; todo este conjunto, repetimos, produce un efecto sorprendente. Los fabricantes de tan magnífico instrumento son los Hermanos Pedro y Santiago Ba-

rani de Venecia, sucesores del célebre Callido. La portada exterior tiene preciosos cuadros al óleo y en tamaño natural representan en el centro á Santa Cecilia pulsando el instrumento sobre un trono de nubes, y por ambos lados los ángeles que le acompañan con otros instrumentos musicales.

La música que se canta en el SS. Salvador es grave y majestuosa. Las angelicales voces de los niños educados y dirigidos por el célebre Profesor arriba dicho, son de un efecto digno verdaderamente de la sublimidad y grandeza de la Casa del Señor. Todo ésto unido á la magnificencia de la composición del templo en los días solemnes en que brilla con profusión el oro y la plata, es la admiración del viajero en Palestina.

Aunque la iglesia no es Santuario propiamente dicho, sin embargo, por concesión de Pío IV pueden ganarse en ella las mismas indulgencias del Sagrado Cenáculo, visitando:

- I. ✠ *El Altar Mayor* dedicado á la Venida del Espíritu Santo.
- II. ✠ *El Altar de la Cena* en memoria de la Institución de la Santa Eucaristía.
- III. ✠ *El Altar de Sto. Tomás Apóstol*, conmemorativo de la segunda aparición de Jesucristo á sus discípulos.

En cuanto al convento se cree que fué fundado en el siglo V por Vachtag Rey de Georgia, y restaurado más tarde por Justiniano. Conserváronlo los Georgianos hasta el año 1559 época en que lo vendieron á los PP. Franciscanos, quiénes desde 1551, en que fueron despojados contra todo derecho del Santo Cenáculo, venían habitando provisionalmente hasta entonces una casa sita al S. del M. Sión, ocupada en la actualidad por una escuela protestante. El edificio presenta hoy una arquitectura irregular, porque los Religiosos no pudiendo disponer de medios para levantarlo de planta, se contentaron con aumentarlo poco á poco según lo requerían las circunstancias. En él pueden verse las oficinas indicadas en la pag. 12 del Apéndice II, especialmente una hermosa biblioteca y la gran maquinaria á vapor recientemente montada, que es la admiración de todos los viajeros, por ser la única en su género en toda la Palestina.

2.º Al convento de S. Caralambos perteneciente á los Griegos Cismáticos. Ocupa con sus dependencias una parte del establecimiento de los Canónigos del SS. Sepulcro. Muéstrase en él una cruz de Malta en que se leen estas palabras: *Iohanniter Ordens hospice* (hospicio de los Caballeros de S. Juan).

3.º † **A la Columna de la Sentencia**, así llamada porque en ella se fijó la *Sentencia de Muerte contra Jesús Nazareno*.

4.º † **Al lugar de la Puerta Judiciaria**, por donde salían de la Antigua Jerusalén todos los reos condenados al suplicio. Por aquí salió también nuestro Divino Redentor con el pesado madero de la Santa Cruz hacia el M. Calvario, y en ella cayó por segunda vez en tierra agobiado bajo el enorme peso de nuestras culpas.

5.º † **Al lugar de la casa de Sta. Verónica**, de aquella piadosa mujer que pasando por entre las turbas se acercó al desfigurado Salvador para limpiarle su sagrado rostro. Actualmente hay aquí una *capilla* que está á cargo de los Griegos Católicos.

6.º **Al sitio de la casa del Rico Epulón** sepultado en el Infierno, á causa de su avaricia y glotonería y sin entrañas de compasión para con los pobres (1).

7.º **Al sitio de la casa del Mendigo Lázaro** que por su virtuosa paciencia en sufrir los males de este mundo consiguió el Reino de los Cielos (2).

8.º † **A la Capilla del Pasmó de la Virgen**, conmemorativa del desmayo que tuvo la Dolorosa Madre al encontrarse en esta calle con su Divino Hijo caminando en el estado más abatido hacia la cumbre del Gólgota. La piedad cristiana para conmemorar tan lastimoso paso construyó aquí una iglesia la cuál fué objeto de varias vicisitudes como todas las demás de Palestina. En 1384 Frescobaldi no pudo visitarla por hallarse convertida en mezquita. En el siglo XVI la célebre Rosellana, mujer de Solimán el Magnífico, fundó un establecimiento de baños, pero con el andar de los tiempos todo quedó reducido á escombros. Últimamente los Armenios Católicos compraron este local, en cuya *capilla* pueden verse las *plantas de dos piés* trabajadas en mosaico.

9.º † **Al arco del Ecce Homo**, desde el cuál Pilato después de haber mandado azotar y coronar de espinas al Divino Jesús, lo presentó al pueblo Deicida, para que se moviese á compasión (3). «Para el que se ocupe, como Lamartine, de

(1) S. Luc. XVI. (2) Id.

(3) «Pilato pues salió otra vez fuera y les dijo: Ved que os le sacó fuera para que veáis que no hallo en él causa alguna (y salió Jesús llevando una corona de espinas, y un manto de púrpura). Y Pilato les dijo: Ved aquí al Hombre: *Ecce Homo*. Y cuando le vieron los pontífices y los ministros daban voces diciendo: *Crucifícate, crucifícate...* (S. Juan cap. XIX)».

observar solamente la antigüedad de las piedras, dice muy bien á este propósito el célebre M.^{or} Eizaguirre, *este arco* podrá dar materia para críticas amargas; pero para quién no considera el edificio material sino que con ojo más penetrante que el de poetas sin fe, mira realizado allí un suceso, el más imponente que pudo alguna vez presenciar el hombre, así desplomado y ruinoso como se encuentra es objeto venerable y deplora su profanación. Á mí poco importaba que ese arco tuviese mas ó menos antigüedad, cuando él ofrecía á mi alma el cuadro terrible que desenvuelven aquellas dos palabras proferidas por un Juez inicuo: *Ecce Homo!* y la contestación del pueblo Deicida que invocó sobre su cabeza las maldiciones del Cielo, gritando con furor: «Caiga su Sangre (de Jesús), sobre nosotros y sobre nuestros hijos».

De las inscripciones antiguas de dicho arco sólo nos quedan los fragmentos siguientes: en la primera línea se nota un Δ ; en la segunda se lee TO, TO, una K ó una X y un A. En la archivolta, donde hay una pequeña habitación correspondiente á su contigua mezquita, se notan **dos piedras cuadrangulares** (allí colocadas hace muchos años por un P. Franciscano), sobre una de las cuáles estuvo N. D. Redentor, y Poncio Pilato sobre la otra, según refiere la tradición. El arco está empotrado en la **iglesia del Ecce Homo** erigida en 1859 por el judío convertido P. Ratisbona, y perteneciente á las Damas de Nuestra Señora de Sión, quiénes también tienen aquí un *Colegio de niñas* fundado por el mismo Ratisbona. Dentro de la sacristía se ve otro **arco** que con el anterior formaban parte de la galería del Palacio de Pilato. En los sótanos del colegio pueden verse igualmente **una piscina** dividida en dos, y un **acueducto antiguos** correspondientes probablemente á la torre Antonia. (V. pag. 71).

10.º † **Al sitio del Palacio de Herodes Antipas**, ocupado hoy por habitaciones de particulares. Aquí fué burlado el Salvador por aquel desgraciado Tetrarca de Galilea (1), que antes, por condescender con los antojos de una bailarina, había ya mandado degollar á San Juan Bautista. Herodes el Grande Rey de Judea, aquel que decretó la cruel de-

(1) «Y Herodes con sus soldados le despreció: y escarneciéndole hizo que le pusiesen un vestido blanco, y le volvió á enviar á Pilato (S. Luc. XXIII)». Es de notar que Herodes se hallaba entonces en Jerusalén con ocasión de celebrarse la Pascua.

gollación de los Inocentes, hizo construir dicho palacio.

11.º ✠ **Al lugar del Pretorio de Pilato** donde Jesucristo fué coronado de penetrantes espinas y condenado á la muerte más ignominiosa. En otro tiempo honra este lugar una iglesia dedicada á Sta. Sofia, esto es, á la *Sabiduría Eterna*, pero hoy lo vemos desgraciadamente convertido en un cuartel de soldados Turcos. La iglesia indicaba el sitio donde el Señor recibiera la *Inicua Sentencia*, y una pequeña capilla que aún existe representa el lugar donde fué coronado de espinas.

El Pretorio formaba parte de la célebre **torre Antonia**, la cual según Flavio, fué obra y habitación de los valerosos Macabeos (V. pag. 20, XII). En ella guardaban estos Príncipes las vestiduras Pontificales con que oficiaban en el famoso Templo de Salomón. A la entrada del subterráneo de dicha torre, que conducía al Templo, fué asesinado por artificio de la maligna Salomé ó Alejandra esposa de Aristóbulo, el hermano de éste llamado Antígono descendiente de los mismos Asmoneos. Más tarde Herodes el Grande la fortificó haciendo levantar sobre sus cuatro ángulos otras cuatro fortalezas, y le cambió su primitiva denominación *Baris* en la de *Antonia*, por respeto á su bienhechor Marco Antonio, uno de los Triunviros Romanos.

12.º ✠ **A la iglesia de la Flagelación** donde nuestro amante Redentor fué cruelmente azotado. En 1618 el hijo del Bajá de Jerusalén, Mustafá Bey, profanó la antigua iglesia de la Flagelación convirtiéndola en caballeriza. Mas al ver que todos los caballos se le morían en tan sagrado recinto, consultó el caso con los sabios del Islamismo, quiénes le contestaron que por haber sido azotado aquí el *Gran Profeta Issa* (Jesús), Dios no permitía que lugar tan santo fuese profanado. El castigo del Cielo no fué sin embargo bastante para que Mustafá devolviese la iglesia á los PP. Franciscanos, á quiénes se la había arrebatado; y el sagrado edificio abandonado á la inclemencia del tiempo arruinóse casi por completo. Más tarde Ibrahim Bajá hizo la debida restitución á sus legítimos dueños, los cuales la reedificaron en 1838 con los medios suministrados por la generosidad de Maximiliano Duque de Baviera, y construyeron además una residencia contigua á la misma iglesia. Consta ésta de cinco altares, y se halla adornada con bellísimos cuadros pintados al óleo que nos manifiestan diferentes

escenas de la Pasión. En el altar mayor está el Divino Jesús Sacramentado, y debajo donde arden constantemente 4 lámparas de plata, hay una inscripción tomada de Sal. LXXII, grabada en mármol fino, que dice: *Fui flagelatus tota die, et castigatio mea in matutinis*: Fui azotado todo el día, y mi flagelación muy de mañana. Respecto á la *Columna*, á la cual ataron los verdugos al Señor, trataremos más adelante.

13.º † **Al lugar de la Escala Santa**, que conducía á la habitación de Pilato, y por la cual subió Jesucristo tres veces regándola con su preciosa Sangre. Fué trasladada á Roma por orden de Constantino, donde se conserva y venera todavía en *la iglesia de la Escala Santa* cerca del Laterano.

Aquí (ó dentro del cuartel si lo permite el Musulmán), puedes comenzar, amado peregrino, el santo ejercicio del **Viacrucis**, que los PP. Franciscanos hacen también públicamente todos los viernes del año. ¡Qué dicha la tuya! vas á recorrer la **Calle de la Amargura** que anduvo el mismo Jesucristo y su Dolorosa Madre. Prepárate pues, á las lágrimas y al dolor... Por la señal etc.

Ofrecimiento

y

Acto de Contrición.

¡Oh Amabilísimo Jesús! de todo corazón me arrepiento de haberos ofendido por ser Vos quien sois, infinitamente Bueno y Misericordioso: propongo con el auxilio de vuestra gracia antes morir que volver á pecar. Dignaos ¡oh Dios de Bondad! purificar mi corazón é inflamarlo en llamas de puro amor, para recorrer dignamente este *Viaje Doloroso* que Vos mismo anduvisteis un día agobiado bajo aquel pesante *Madero*, simbolo de nuestras culpas. Intento ganar todas las indulgencias rogando por la intención de los Sumos Pontífices al concedernos un tan inestimable tesoro.

¡Oh Virgen de Dolores! haced que las terribles penas de vuestro pacientísimo Hijo penetren y ablanden mi duro corazón. Amén.

ESTACIÓN I.^a (1)

(Mide hasta la 2.^a, 22 pasos)

AQUÍ Jesucristo fué condenado á la ignominiosa muerte de Cruz.

ÿ. Adorámoste, Cristo, y bendecimoste.

ß. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Y Pilato queriendo contentar al pueblo, les puso en libertad á Barrabás, y después de haber hecho azotar á Jesús, lo entregó para que le crucificasen (S. Marc. XV, 15).

Jesús de manos impías

Recibió azotes crueles:

Los pecadores infieles

Le azotan todos los días.

Aquí condena el Averno

La Santidad por esencia:

Imitemos su paciencia

Para gozar del Eterno.

Oración

¡Oh inocentísimo Jesús! enviado del Padre no para condenar al mundo sino para salvarlo; no entréis en juicio con vuestros siervos, porque ninguno podrá llamarse justo en vuestra presencia. Usando por tanto conmigo de misericordia, perdonad mis pecados y libradme de la sentencia de muerte eterna, que por ellos tengo merecida. Amén.

Señor pequé: tened piedad y misericordia de mí y de todos los peccadores. Bendita y alabada sea vuestra sagrada vida, pasión y muerte y los dolores de vuestra afligidísima Madre. Amén.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

(1) Hemos leído diferentes *Viacrucis* que señalan el número de pasos que anduvo el Divino Redentor desde el Pretorio de Pilato hasta la cima del Gólgota; pero habiéndolos encontrado notablemente discordantes entre sí, para cerciorarnos de la verdad tuvimos á bien examinar detenidamente por nosotros mismos el asunto. A este efecto, el mes de Noviembre de 1888, en unión con nuestro querido hermano el M. R. P. Luis Esparza dedicamos algunas tardes al reconocimiento y estudio de tan *Sagrada Via*. Apreciando pues, de un modo relativo las variantes que han podido introducirse en el transcurso de los siglos, el resultado obtenido fué de 765 pasos; á los cuales añadiendo los 70 que hay de la 12.^a á la 13.^a y de ésta á la 14.^a estación, nos resultó un total de 835 aproximadamente, dando la medida de 80 centímetros á cada paso.

Al observar con la mayor prolijidad este Santo Camino no sólo nos propusimos el consuelo espiritual propio, sino también proporcionarlo á tantas almas cristianas que tienen la piadosa costumbre de recorrer en el sagrado ejercicio del *Viacrucis* las mismas distancias aproximativamente recorridas por el Salvador.

Cantico para el Via crucia,
à dos voces

And.^{te}

Jesús de manos im- pi- as Re- ci-
 bió azotes cru- e- les. Los pe- ca- do- res in-
 fie- les Le azo- tan todos los días. Se- ñor
 pe- qué: tened piedad y misericordia de mí y de todos los peccadores. Bendita y alabada sea vuestra sagrada vida, pasión y muerte y los dolores de vuestra afligidísima Madre. Amén. Padre nuestro, Ave María y Gloria.

ESTACIÓN II.^a

(Mide hasta la 3.^a, 293 pasos)

AQUÍ los pérfidos Judíos cargaron la Cruz sobre los lastimados hombros de Jesús.

ÿ. Adorámoste, Cristo, etc.

Y tomaron á Jesús y le sacaron fuera. Y llevando su Cruz acuestas, salió para aquel lugar que se llama Calvario, y en hebreo Gólgota (S. Luc. XIX, 16, 17).

Hacia el Monte del suplicio
Ya Jesús va caminando,
Y como Isaác llevando
La Leña del Sacrificio.

Oración

¡Oh pacientísimo Jesús! Autor y consumidor de la Fe, que despreciando las felicidades de este mundo quisisteis más bien abrazaros con los mayores sufrimientos é ignominias para enseñarme la manera de entrar en el Reino de Dios; haced que aprenda de vuestro saludable ejemplo á negarme á mí mismo y á seguiros hasta la muerte tomando mi cruz cada día, á fin de poder disfrutar de vuestra gloria en el Cielo. Amén.

Señor pequé : etc. Padre nuestro etc.

ESTACIÓN III.^a

(Mide hasta la 4.^a, 46 pasos)

AQUÍ cayó el Salvador por primera vez en tierra oprimido bajo el pesado Madero.

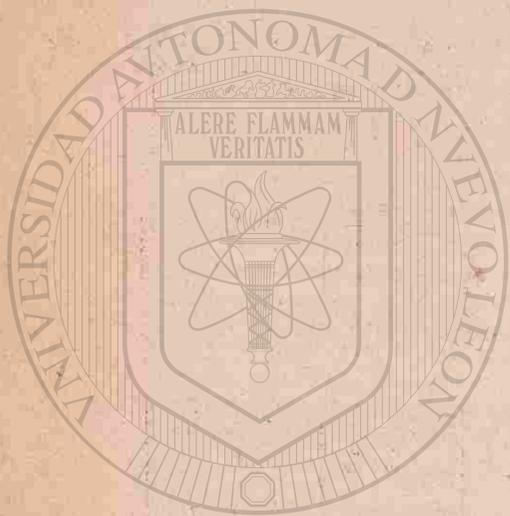
ÿ. Adorámoste, Cristo, etc.

El grave peso que siento me tiene en un estado el más abatido, y me oprime hacia más no poder (Salm. XXXVII, 7).

Jesús no puede aguantar
El peso de mi pecado,
Y cae de fatigado
Sin poderse levantar.

Oración

¡Oh piadosísimo Jesús! que salisteis para salud de vuestro pueblo, miradme, os ruego, como mirasteis á vuestro Apóstol,



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

para que rompa de una vez las duras cadenas del pecado, y así libre de semejante servidumbre, entre á participar de la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Amén.

Señor pequé : etc. Padre nuestro etc.

ESTACIÓN IV.^a

(Mide hasta la 5.^a, 29 pasos)

AQUÍ el atormentado Redentor se encontró con su afligidísima Madre.

ŷ. Adorámoste, Cristo, etc.

¡Oh vosotros todos los que pasáis por el camino, atended, y mirad si hay dolor que pueda compararse con el mio! (Thren. 1,2).

En el camino prolijo
Jesús encuentra á María :
En la Madre ¡qué agonía!
¡Qué amargura para el Hijo!

Oración

¡Oh atormentado Jesús mio! ¡Oh afligida Madre mía! haced por vuestra sin igual aflicción, que yo conciba un sincero dolor de todos mis pecados, causa de tanta amargura, y no cese de llorarlos durante el tiempo de mi vida, para poder así gozar también de vuestras consolaciones en la Gloria. Amén.

Señor pequé : etc. Padre nuestro etc.

ESTACIÓN V.^a

(Mide hasta la 6.^a, 108 pasos)

AQUÍ obligaron los Judíos al Cirineo para que ayudase á llevar la Cruz al Redentor.

ŷ. Adorámoste, Cristo, etc.

Y compelieron á uno que pasaba, Simón Cirineo..., para que cargase con la Cruz en pos de Jesús (S. Marc. XV; S. Luc. XXIII).

No movidos de piedad,
Sí de la idea más cruda,
Á Jesús prestan ayuda
Y prolongan su crueldad.

Oración

¡Oh bondadosísimo Jesús! Bien conozco en este misterio que, no obstante vuestra Omnipotencia, queréis sin embargo que el hombre debe participar de vuestras penas si espera tener parte en vuestra gloria. Vedme pues, aquí enteramente resuelto á seguir por el camino del Calvario; mas para que mis propósitos sean firmes y constantes enviad á mi corazón un rayo de aquel amor que convierte en dulzura las penas más amargas. Amén.

Señor pequé : etc. Padre nuestro etc.

ESTACIÓN VI.^a

(Mide hasta la 7.^a, 75 pasos)

AQUÍ la piadosa Verónica limpió el desfigurado rostro del Salvador.

ŷ. Adorámoste, Cristo, etc.

Vimosle despreciado y reputado como el más vil de los hombres, cercado por todas partes de dolores, y su rostro obscurecido por los oprobios... (Isai. LIII).

Una mujer apiadada
Limpió á Jesús el sudor;
Y la imagen del Señor
Quedó en el lienzo estampada.

Oración

¡Oh afligidísimo Jesús mio! yo me consagro enteramente á vuestro santo servicio. Imprimid, benigno Redentor, en mi pobre alma la memoria de vuestras acerbas penas, para que meditándolas noche y día conozca la gravedad de mis culpas y las deteste con todo mi corazón. Amén.

Señor pequé : etc. Padre nuestro etc.

ESTACIÓN VII.^a

(Mide hasta la 8.^a, 44 pasos)

AQUÍ el Rey del Cielo cayó por segunda vez en tierra.

ŷ. Adorámoste, Cristo, etc.

Tomó en verdad sobre sí las penas de nuestros pecados... Le reputamos como leproso y herido de Dios y humillado (Isai. LIII, 4).

El que sostiene mi vida,
Por segunda vez cayó:
¡Ay! ¡quién sabe si soy yo
La causa de su caída!

Oración

Si ¡oh pacientísimo Jesús! mis reiteradas culpas fueron la causa de vuestras caídas; pero Vos, Señor, que conocéis la debilidad humana, usad de misericordia con este pecador: renovad y fortaleced mi espíritu para que no vuelva á vacilar, y perseverare firme y constante en el bien comenzado. Amén.

Señor pequé: etc. Padre nuestro etc.

ESTACIÓN VIII.^a (1)

(Mide hasta la 9.^a, 100 pasos)

AQUÍ el Divino Salvador habló á las piadosas mujeres de Jerusalén que le seguían llorando.

ÿ. Adorámoste, Cristo, etc.

*Mas Jesús volviéndose hacia ellas les dijo:
Hijas de Jerusalén, no lloréis sobre mí, sino
sobre vosotras mismas y sobre vuestros hijos
(S. Luc. XXIII, 28).*

Si al ver sufrir nuestro Bien
Tanto nos compadecemos;
Con más lágrimas lloremos
Nuestros pecados también.

Oración

¡Oh misericordiosísimo Jesús! yo os compadezco en un estado el más lastimoso; pero también lloro mis pecados, causa de vuestros dolores. ¡Oh Pastor Soberano, que habéis dado la vida por vuestras ovejas! muévame vuestra benignidad á la

(1) El camino recorrido por Jesucristo desde esta estación hasta el M. Calvario hallase actualmente interceptado, por cuyo motivo después de visitar dicha estación se debe retroceder y pasar por la primera callejuela á mano derecha. A unos 80 metros hay una especie de escalera, subiendo la cual se encuentran en pie *dos trozos de columnas* pertenecientes á la antigua Basilica de la Resurrección construída por Constantino y Sta. Elena; y al SE. de estas columnas, en un terreno comprado por el Gobierno Ruso, se divisan *algunos restos* de la segunda muralla de Jerusalén, edificada por los Reyes de Judá.

verdadera penitencia, para que castigue mi cuerpo sujetándolo á la obediencia que debe tener á la razón. Amén.

Señor pequé: etc. Padre nuestro etc.

ESTACIÓN IX.^a (1)

(Mide hasta la 10.^a, 40 pasos)

AQUÍ el Omnipotente cayó por tercera vez.

ÿ. Adorámoste, Cristo, etc.

*Afligido estoy y abatido hasta lo sumo...
Mi corazón está conturbado... Fáltanme las
fuerzas, y aun la claridad de mis ojos se
ha oscurecido... (Sal. XXXVII).*

Ésta es la tercera vez
Que el Criador cae al suelo;
¿Y piensa tocar al Cielo
El hombre con su altivez?

Oración

¡Oh sapientísimo Jesús! que por confundir la soberbia y altanería de los hombres quisisteis sufrir tales humillaciones y quebrantos; yo os suplico humildemente que me concedáis eficaces gracias para conocer la gravedad de semejante vicio y detestarlo por todo el tiempo de mi vida. Amén.

Señor pequé: etc. Padre nuestro etc.

ESTACIÓN X.^a (2)

(Mide hasta la 11.^a, 3 pasos)

AQUÍ los Judíos desnudaron cruelmente al Rey de la Gloria.

ÿ. Adorámoste, Cristo, etc.

(1) Cerca de esta estación está la puerta de la *cisterna* denominada *Tesoro de Sta. Elena*, y enfrente de dicha puerta hay otra que conduce á un terrado, ó mejor dicho, á la cúpula de la iglesia dedicada á la misma Santa, cuya cúpula hallábase antiguamente comprendida dentro de la Basilica de la Resurrección. El terrado durante los Cruzados servía de claustro á los Canónigos del SS. Sepulcro. Mirando hacia el S. se ven todavía las ruinas de su antiguo refectorio. Los Etiopes que tienen aquí sus pobres tugurios, muestran al SO. su capilla dedicada á *Sta. Maria, ó á los Cuatro Evangelistas*, y los Coftos el palacio de su Obispo hacia el NO. Últimamente el olivo que ellos dicen indicar el sitio donde Abraham iba á inmolar á su hijo Isaac, se encuentra en la dirección del SE.

(2) Por la misma causa expuesta anteriormente es necesario retroceder

No hay en mis carnes parte sana. Me dieron hiel por comida, y en mi sed me dieron á beber vinagre (Isai. XXI; Salms. XXXVII y LXVIII).

Por nuestros pecados graves,
Por nuestro corazón crudo,
Queda cruelmente desnudo
Aquél que viste las aves.

Oración

¡Oh atormentado Jesús mío! ¡Qué saludable lección me dáis en este momento! Confieso que he ofrecido mis miembros á la inmundicia y á la iniquidad; pero ahora arrepentido de tan negra ingratitud los ofrezco á vuestro divino servicio. Por aquella inhumana crueldad con que os despojaron de vuestros sagrados vestidos, y por aquella bebida amarga con que atormentaron vuestra boca divina, dignaos cubrime de la blanca estola de la inocencia é inflamar mi pobre corazón en las llamas de vuestro santo amor. Amén.

Señor pequé: etc. Padre nuestro etc.

ESTACIÓN XI.^a

(Mide hasta la 12.^a, 5 pasos)

AQUÍ fué crucificado nuestro amante Redentor.

ÿ. Adorámoste, Cristo, etc.

Y cuando llegaron al lugar del Calvario, le crucificaron... (S. Luc. XXIII, 33).

Los verdugos inhumanos
Crucifican al Señor;
Nuestros pecados mejor
Le clavan de piés y manos.

Oración

¡Oh benignísimo Jesús! Ya que mis culpas fueron la causa de vuestro cruel martirio, haced por vuestra inefable caridad, que el dolor de haberos ofendido sea el justo verdugo que traspase mi duro corazón. Crucificad, Señor, mi carne con sus

para poder visitar ésta y las cuatro estaciones restantes que están dentro de la Sagrada Basilica. Poco antes de llegar á este SS. Lugar se ve á mano izquierda la fachada de la antigua iglesia de Sta. María la Mayor.

vicios y concupiscencias: poned orden á mis desarregladas pasiones, de manera que llevando siempre en mi cuerpo la saludable mortificación, no crea saber algo sino á Vos, pacientísimo Jesús, en vuestra Cruz, en vuestros oprobios y en vuestros dolores. Amén.

Señor pequé: etc. Padre nuestro etc.

ESTACIÓN XII.^a

(Mide hasta la 13.^a, 4 pasos).

AQUÍ espiró et Redentor del mundo pendiente en la Santa Cruz.

ÿ. Adorámoste, Cristo, etc.

Y Jesús exclamando con estentórea voz potente dijo: Padre en tus manos encomiando mi espíritu (S. Luc. XXIII, 46).

Espira Cristo en la Cruz,
El claro sol se oscurece,
Pues cualquiera luz fallece
Al fallecer esta Luz.

Oración

¡Oh amabilísimo Redentor! Creo que no los tormentos, sino mis culpas fueron la causa de vuestra muerte. ¡Desgraciado de mí si no me aprovecho de la estúpida obra de la Redención; si después de tanta Benignidad y misericordia persisto todavía en el pecado! ¡Ah! no permitáis, Jesús mío, que descienda de este sagrado Monte sin llevar impresa en mi corazón vuestra *Pasión Sacrosanta*. Curadme con el salutar bálamo de vuestras llagas divinas. Purificad mi corazón de toda malicia, de todo engaño y fingimiento; de las envidias y rencores, de las detracciones y murmuraciones y de la más mínima aversión para con el prójimo, á fin de que viviendo conforme á vuestros saludables preceptos, pueda esperar confiadamente en la hora de la muerte oír de vuestros dulces labios aquellas consoladoras palabras: *Hoy estarás conmigo en el Paraíso*, Amén.

Señor pequé: etc. Padre nuestro etc.

ESTACIÓN XIII.^a

(Mide hasta la 14.^a, 66 pasos).

AQUÍ la Dolorosa Madre recibe en sus brazos el sagrado cadáver de Jesús.

ÿ. Adorámoste, Cristo, etc.

Y cuando fué tarde vino José de Arimathea... y bajó de la Cruz el cuerpo de Jesús (S. Mat. XXVII).

Huérfana quedáis, María,
Sin los filiales amparos :
Mas yo quiero acompañaros
En tan lúgubre agonía.

Oración

¡Triste y afligida Madre mía! confieso que yo fui quien la ceró vuestro tierno corazón, siendo la causa de los tormentos de vuestro divino Hijo. Pero ya estoy sinceramente arrepentido, y desde hoy me consagro á Vos enteramente. Vos seréis para mí después de Jesús, mi única esperanza. Acogedme, cariñosa Madre, bajo vuestra poderosa protección. Alcanzadme la gracia del perdón y participad conmigo vuestras amarguras. Permitidme que adore en vuestra regazo virginal, el objeto de vuestro amor y de vuestra aflicción, para que junto á este cadáver sagrado, penetren en mi corazón las profundas heridas que sufrió por mi salud. Amén.

Señor pequé: etc. Padre nuestro etc.

ESTACIÓN XIV.^a

AQUÍ está el Santísimo Sepulcro donde fué depositado el cuerpo difunto de nuestro apasionado Redentor.

ÿ. Adorámoste, Cristo, etc.

Y en el lugar donde fué crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo en el cual aun no había sido puesto ninguno. Allí pues... colocaron á Jesús (S. Juan XIX, 41, 42).

Del Sepulcro en el profundo,
Baja el Santo Cuerpo yerto,
Y yació tres días muerto
Para dar la vida al mundo.

Stabat Mater. à 3 voces. ~

The musical score for 'Stabat Mater' is presented in a three-part setting. It begins with a 'Canto y Tercio' section in G major and 3/4 time, marked 'Andante'. The lyrics are: 'Stabat Mater... do... lo ro... sa do... lo ho... sa. Jux... ta Cru... cem ha... ci... mo... sa dum... joen de... bal Si... ti... us'. The score includes vocal lines for Soprano, Alto, and Tenor/Bass, along with piano accompaniment. The piece concludes with a final cadence.

Oración

¡Oh tierna y desolada Madre mía! yo deseo ardientemente beber con Vos el caliz de vuestra amargura. Haced, piadosa Madre, que lllore en vuestra amable compañía, todos mis pecados, la muerte lastimosa de vuestro Santísimo Hijo, y la muerte espiritual de tantas almas que por su culpa no quieren aprovecharse de la copiosa Redención de Jesús Salvador del mundo. Alcanzadme esta gracia por amor del Crucificado, para que muriendo á todo lo terrenal, logre la dicha de ser sepultado con mi amoroso Jesús, y después resucitar también con El, y gozar eternamente de aquel torrente de delicias que disfrutaban los bienaventurados en el Cielo. Amén.

Señor pequé: etc. Padre nuestro etc.

Antífona

Dijo el Ángel **aquí** á las mujeres: «No os asustéis: buscad á Jesús Nazareno el que fué crucificado: ya resucitó, no está **aquí**: ved el lugar donde le pusieron (1)». «Si creemos pues, que Jesús murió y resucitó; así también Dios traerá con Jesús á los que hubieren muerto *unidos é incorporados* con Él *por medio de una fe viva* (2)».

ÿ. El Señor resucitó de **éste Sepulcro**.

℞. Quién por nosotros pendió en un madero.

Oración

¡Oh Dios Omnipotente! que por la triunfante Resurrección de vuestro Unigénito, **aquí** verificada, ofrecisteis al mundo los remedios de la salud, y vencida la muerte, nos franqueasteis la entrada de la gloriosa eternidad; ayudadnos á cumplir nuestros votos que con vuestra gracia preveniente nos inspiras. Hacedlo, Señor, por los méritos de Cristo nuestro Redentor. Amén.

Al lugar donde es tradición que Jesucristo después de su Resurrección se apareció primeramente á su Santísima Madre.

INDULGENCIA PLENARIA

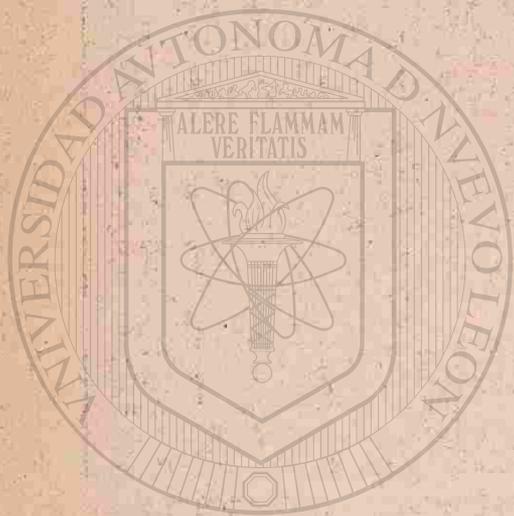
Antífona

Reina del Cielo, alegraos. Aleluya.

Porque Aquel á quien concebisteis, Aleluya.

Resucitó como lo dijo. Aleluya.

(1) S. Maro. XVI, 16. (2) Thesalon. IV, 13.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

γ. Alegraos y regocijaos, Virgen María. Aleluya.
δ. Porque verdaderamente resucitó el Señor. Aleluya.

Oraciones

¡Oh Dios de Bondad! que con la Resurrección de vuestro Divino Hijo Jesucristo Señor nuestro, os dignasteis alegrar al mundo; os pedimos humildemente por los méritos de su Santísima Madre la Virgen María, que consigamos gozar de la vida eterna. Por el mismo Jesucristo. Amén.

¡Oh María, Madre clementísima! por aquel júbilo y alegría celestial que experimentó vuestro purísimo corazón, al ver aquí en la sagrada noche de Pascua á vuestro Divino Hijo resucitado con la claridad y esplendor de la Divinidad, os suplicamos que nos alcancéis una perfecta resignación en todas las adversidades de esta vida, y después la dicha de ver vuestra gloriosa hermosura en el Cielo. Amén.

(Continuación de la primera Visita)

Basilica del SS. Sepulcro.

Según la opinión más favorecida de la antigüedad y más autorizada por la Iglesia, los restos de nuestros primeros padres Adán y Eva fueron depositados por especial disposición del Cielo, en la cima del monte llamado desde entonces *lugar del Calvario*: *Calvaria locus* ó *Calvarium*, y en hebreo *Gólgota*. Así lo sienten Orígenes, S. Athanasio, S. Ambrosio, S. Basilio, S. Epifanio, S. Juan Crisóstomo y otros graves autores apoyados en la más remota tradición. Este lugar destinado después para suplicio y sepulcro de los reos fué tenido por el más execrable hasta que el segundo Adán, *el Redentor de mundo*, lo purificó y consagró con su preciosa Sangre, triunfando glorioso de la muerte y del Averno, que aquí tenía enarbolado su estandarte, en el lugar mismo donde yacían las cenizas del primer Adán, que había sido el principio de la muerte de todos los hombres.

Sobre la cima del Gólgota pues, fué crucificado nuestro amabilísimo Salvador, y depositado su divino cadáver en un sepulcro nuevo que José de Arimathea tenía para sí en un huerto, distante de la cumbre del Monte como un tiro de piedra. Siempre desde la muerte del Hijo de Dios han tenido los Cristianos en gran veneración éstos y los demás Lugares Santos de la Palestina, á pesar de los continuos pero inútiles

esfuerzos de que se ha valido Lucifer por medio de los idólatras para apartar á los Fieles de un culto tan sagrado, como intolerable y odioso á las potestades infernales (V. pag. 22 y sig.^{tes}).

Hacia el año 326, época en que el Cristianismo triunfó de la idolatría en Tierra Santa, el ferviente y magnánimo Emperador Constantino con su madre Santa Elena expurgaron este sagrado Monte de las abominaciones paganas, destruyendo sus falsas deidades *Júpiter* y *Venus*, que ocupaban respectivamente el SS. Sepulcro de Cristo y la cumbre del Calvario, é hicieron construir la primera y más suntuosa *Basilica de la Resurrección*; la cuál comprendía dentro de su recinto el SS. Sepulcro, el Calvario y otros santuarios memorables como veremos más adelante. Para dar forma artística al *Divino Sarcófago* hubo que extraerse más de 25,000 metros cúbicos de piedra, al separarlo de la inmensa roca del Gólgota de la cuál formaba parte, y así lo dejaron aislado, convertido en un verdadero monólito cuadrangular, sobre el cuál se alzaba una pequeña pero elegante pirámide. Quedó pues, la Basilica perfeccionada conforme á los deseos de tan piadosos Emperadores, quiénes tuvieron sumo empeño en levantar una obra digna, en lo posible, de la habitación del Hacedor Supremo. Hallábase circuida de tres soberbias galerías; tenía cinco majestuosas naves y estaba toda ella revestida de oro y hermosos mármoles, adornada con todo género de excelentes pinturas, mosaicos y otras preciosidades, cuya magnificencia excedía á toda humana ponderación.

Varias fueron las vicisitudes de que en distintas épocas ha sido objeto el sagrado Templo de la Resurrección. En 614 fué saqueado y entregado á las llamas por el feroz Cosroas II Rey de Persia. Bajo la dominación de los Persas, merced á la influencia de la mujer del mismo Cosroas, que era cristiana, determinaron los Fieles reedificar la sagrada Basilica. Se puso al frente de la obra el monje Modesto, Abad del convento de S. Teodosio y después Obispo de Jerusalén, mas no pudiendo por falta de recursos reunir bajo un solo edificio todos los santuarios que contenía el templo de Constantino, se contentó con edificar en cada uno de ellos una pequeña iglesia ó capilla. Así continuaron frecuentadas y veneradas por los discípulos del Salvador, hasta que en 1009 fueron derruidas por el Nerón de Egipto, el Califa Hakem Biamrillah. Calmóse luego la fero-

cidad de semejante monstruo, mediante la intercesión de su madre María Cristina ó Cristiana, y ésta que era griega católica, ayudó con grandes sumas á los Fieles para reedificar las capillas dichas, que se dieron por terminadas en 1048.

Más tarde los Cruzados en 1130 consiguieron reunir las todas dentro de un solo edificio que es el que existe actualmente, aunque bastante deteriorado á causa de los contratiempos que ha tenido que atravesar.

No obstante la destrucción del Reino Latino (1187) por Salah ed-Dine, respetó el Sarraceno los Santuarios, concediendo su posesión y culto á los pocos cristianos que se le hubieron sometido pagándole un tributo. Pero en 1244 la Santa Basilica no pudo librarse de las feroces bordas Carismitas, que si no la destruyeron enteramente le causaron sin embargo gran deterioro, cometiendo en ella las más sensibles profanaciones.

En 1555 los PP. Franciscanos (1), con los medios suministrados por los religiosísimos Príncipes Católicos Carlos V y Felipe II, Reyes de España, reedificaron la cúpula de la misma Basilica y el templete del SS. Sepulcro, que habian sido destruidos en las anteriores persecuciones.

La obra, que salió digna de los Católicos Monarcas, dió origen á un suceso maravilloso. Hé aquí, en breves palabras, lo que refiere el Rmo. P. Custodio de Tierra Santa Bonifacio de Ragusa, testigo ocular: «Habiéndonos parecido necesario poner á la fábrica más sólidos fundamentos, aprovechamos la oportunidad para satisfacer nuestra devoción y la de los demás fieles, abriendo el SS. Sepulcro de N. S. Jesucristo. Levantada la lápida de alabastro que lo cubría, todos quedamos admirados, pareciéndonos ver los Cielos abiertos, al contemplar el divino resplandor salido de un Lugar tan venerando. Encontramos dos figuras angélicas de cuyas manecillas estaban pen-

(1) *Estos atletas de Cristo*, como les llama el Cardenal Vitriaco, y los guardias de la Casa de Israel constituidos sobre los muros de Jerusalén, para honrar el nombre de Jehová, establecieron en Tierra Santa hacia el año 1219. V. al fin el Apéndice II. A causa de los incendios que acabaron con todos los archivos, no sabemos á punto fijo la época en que tomaron legalmente posesión de los Santuarios, en nombre de la Cristianidad; pero consta positivamente que en 1230 y en 1342 ya eran reconocidos como Custodios de los Lugares Santos, por la Silla Apostólica, y en 1327 por los Gobiernos de Occidente y Oriente. V. Calahorra, Quaresmio, Patronato Real de los Reyes de España, y Derechos Legales por el P. Manuel García, Presidente que fué del SS. Sepulcro, Guardián del Convento de Belén y Comisario de Constantinopla en Tierra Santa.

dientes dos emblemas que nos decían, como un tiempo el Ángel á las piadosas mujeres: *Surrexit, non est hic: ecce locus ubi posuerunt Eum*: Resucitó, no está aquí: hé aquí el lugar donde le pusieron (S. Marc. XVI. 6). Dichas figuras perdieron el color en el momento que las saludó el aire, quedando en su mayor parte reducidas á polvo. Nos pareció divisar algunos vestigios de la preciosísima Sangre del Redentor, y de los ungüentos que habían servido para embalsamar su sagrado cuerpo. Hallamos también un pedazo de leño (1), cuyo precioso lienzo en que estaba envuelto, se deshizo inmediatamente al contacto del aire, y sólo nos quedaron entre las manos algunos hilos de oro de que estaba entretejido. En el leño distinguíanse apenas una que otra letra, pero en el pergamino que lo acompañaba pudimos leer el siguiente lema incompleto, con caracteres latinos: HELENA MAG (2). De donde conjeturamos que fuera tal vez una pequeña parte de la verdadera Cruz hallada por Santa Elena ».

En 1719, después de varios trastornos causados por la cismática perfidia, que siempre se vale de los medios más inicuos para despojar de sus imprescriptibles derechos á los PP. Franciscanos, tuvieron éstos que restaurar otra vez la cúpula, recorriendo á la generosidad de nuestro Rey Católico Felipe V, quién les mandó cuatrocientos mil duros, con lo cuál la obra salió en todo como se deseaba.

El día 12 de Octubre de 1808, un lamentable incendio que tuvo origen en el departamento de los Armenios cismáticos, redujo á pavesas parte de la Basilica. Sin embargo el fuego respetó la Sagrada Tumba del Salvador, quedando intactos así la puerta que era de leño como el cuadro de la Resurrección que era de tela. Respetó también la parte del Calvario perteneciente á los Hijos de S. Francisco; de lo que admirados los Turcos exclamaron: «Mucho quiere Issa (Jesús) á los Francos, pues aun en medio del incendio conserva lo suyo ». Aprovechándose entonces los Griegos no unidos de esta terrible catástrofe y de la debilidad de las naciones Católicas, abrieron

(1) Esta Reliquia fué colocada en la capilla de los Franciscanos, donde tienen estos Padres el coro, dentro de la Basilica del SS. Sepulcro; pero desgraciadamente en una de las persecuciones la robaron los Armenios cismáticos, quiénes la llevaron á Sebaste en la Armenia (1537).

(2) Algunos suplieron conjeturalmente: *Helena Mag(ni) [Constantini Mater possuit]*.

sus inmensos tesoros, corrompieron con ellos al impuro Musulmán y de este modo lograron restaurar por su cuenta los defectos del sagrado Templo, cuya posesión absoluta pretendían á toda costa. Más ¡ay dolor! ¡cuántos desacatos, cuántas profanaciones no cometieron en aquella aciaga época los Hijos del desgraciado Focio! Movidos del implacable odio que tienen contra la Iglesia Romana, demolieron lo que el fuego había respetado, substituyendo los más preciosos y variados mármoles con otros de inferior calidad, ó piedras del país; y en lugar de las imágenes é inscripciones latinas gravaron las que hoy se ven con pinturas y caracteres griegos. No contentos con esto, pasaron á turbar el reposo de los Reyes Latinos, que por su devoción descansaban á la sombra del Gólgota, y con el más ciego furor violando su sagrado asilo quemaron y aventaron aquellos restos mortales. Todavía más; con una perfidia, característica de ellos mismos, tuvieron la negra osadía de arrancar un pedazo de la *roca* donde se había enarbolado la Bandera de nuestra salud, y varios trozos del SS. Sepulcro, con el ambicioso intento de hacer negocio en Constantinopla. Pero antes de que llegasen á consumir semejante sacrilegio, una desastrosa borrasca hizo perecer el buque que conducía tan sagradas *Reliquias*. ¡Digno castigo del Cielo!

¿Y qué hace la Europa Católica al ver tales insultos y profanaciones en el más augusto *Templo* de todo el universo?... ¡Ah! bien podemos dolernos con Metastasio, que mientras la Europa

« Con le sue mani il proprio sen divide,
Gode l'Asia incostante, Africa ride (1). »

Finalmente amenazando ruina la cúpula por su tan poca solidez, fué reconstruida de nuevo por los esfuerzos mancomunados de Francia, Rusia y Turquía. La obra comenzó á principios del año 1867 y se dió por terminada en Mayo de 1869.

Como desde su origen fué destinado el Sagrado Edificio para contener en su seno diversos lugares santificados con los misterios de la Pasión, su plan es bastante irregular, compuesto de varios órdenes arquitectónicos, predominando el corintio y bizantino. El frontispicio manifiesta bien su antigüedad, remontándose á los tiempos más lejanos de la arquitectura ro-

(1) Drama. Caton in Utica.

mántico bizantina. Está formado por dos arcos ojivales adornados con molduras y follajes, y sostenidos por once columnas de mármol. Corresponden á cada uno de ellos una puerta que da entrada á la Basílica, bien que la del lado derecho se encuentra actualmente tapiada. Las ventanas que se levantan sobre dichos arcos y el cornisamento que corona la fachada ofrece un gusto antiguo. Los bajo relieves de los dinteles y jambas de las puertas representan varios pasajes evangélicos como la entrada de Jesucristo en Jerusalén, la resurrección de Lázaro, la Sagrada Cena, y otras figuras y adornos caprichosos cargados de flores, hojas, frutos etc., aunque en parte se encuentra hoy bastante deteriorado, desde los infaustos tiempos de Saladino. Las dos grandes cúpulas sin embargo que se levantan atrevidas coronando el edificio, le dan un aire verdaderamente grande y majestuoso.

Forma la Basílica una especie de cruz que mide 120 pasos de largo por 70 de ancho: compónese de varios santuarios, según veremos á continuación, está decorada con multitud de lámparas, y de pinturas que manifiestan pasajes tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, y rodeada interiormente de galerías que contribuirían á hermosearla si no estuviesen cortadas por habitaciones y capillas construidas por los Cismáticos en las naves colaterales, en las galerías mismas y en otras partes del grandioso Templo.

Seis son las naciones ó comunidades diferentes que offician dentro de la Basílica del SS. Sepulcro, cada cuál según su rito peculiar: Los Latinos ó Católicos representados por los PP. Franciscanos; los Griegos y Armenios cismáticos; los Coftos ó Etiopes y los Sirios ó Jacobitas herejes. Todos menos los Sirios tienen su departamento respectivo dentro de la misma Basílica.

Los Latinos, Griegos, Armenios y Coftos tienen el derecho de mantener siempre encendidas sus respectivas lámparas delante de la fachada y en el interior del Santísimo Sepulcro, sobre la Piedra de la Unción y otros varios lugares del Templo. Sobre el Calvario, este derecho es privativo de los Latinos y Griegos. Dentro de la Sagrada Tumba tan sólo pueden officiar los Latinos, Griegos y Armenios.

Para mayor baldón é ignominia del Catolicismo, son Musulmanes los porteros de la Casa Santa. Ésta nunca se abre sino por orden de uno de los Superiores de las tres Comunidades

Latina, Griega, ó Armenia. Mientras el Templo permanece abierto, dichos porteros pasan el tiempo en el aposento interior, que se halla á mano izquierda al entrar en la Basílica, hablando, fumando y apurando tazas de café; debiendo dar á éstos infelices la Comunidad que ordena la abertura, el correspondiente *bajchís* (propina), *toties quoties*, además del salario anual.

Causa lástima el ver en tan venerando *Santuario* semejantes profanaciones, pero mucho más triste, amargo y desconsolador es todavía oír las destempladas y gangosas voces del Cisma alternando con los patéticos, dulces y armoniosos himnos de la verdadera iglesia.

Grande, sublime y conmovedor es el Culto que en nombre de toda la Cristiandad tributan aquí los PP. Franciscanos á la Majestad de Dios, especialmente durante la Semana Santa y otras festividades principales, en que oficia Pontificalmente el Sr. Patriarca, ó el Rmo. P. Custodio asistido de la Capilla de niños dirigida por el célebre Maestro, el Organista del convento del SS. Salvador. Estos niños originarios de la proscrita raza Musulmana, y merced al celo y laboriosidad de los PP. Franciscanos, educados ventajosamente en la verdadera Religión, contribuyen en gran manera con sus finas y armoniosas voces á dar mayor realce á la grandiosidad del Culto. Todos los que tienen la dicha de presenciar tan solemnes actos religiosos, ya por la armonía del canto, ya por la suntuosidad con que entonces aparece el Templo primorosamente adornado de las más ricas y más preciosas joyas, ya por los inefables misterios propios del *Lugar*, ó ya por la riqueza y elegancia de los ornamentos sagrados, exactitud y gravedad de las ceremonias, bellezas características de la Liturgia Latina, profundamente conmovidos no pueden menos de derramar lágrimas de ternura y exclamar llenos de admiración: *Vere Locus iste Sanctus est*: Verdaderamente este es el *Lugar Santo* por excelencia. En medio de estas celestiales armonías el corazón cristiano se remonta hasta el seno de la divinidad; y penetrado de los dulces y patéticos acentos que se desprenden de los salmos de David, ó de las sentidas endechas del Profeta de las Lamentaciones, tan bien expresados por la música y las voces infantiles, parecele á uno hallarse entre los párvulos de Sión, que el Real Profeta tenía para celebrar las grandezas del Señor, ó en los lúgubres antros de Jerusalén, oyendo á Jeremías cantar con plañidera voz las innumerables desgracias de la desafortu-

nada Hija de Sión. ¡Oh! ¡cuántos bajo estas mismas bóvedas han por este medio abandonado las sendas del error y entrado en el camino de la verdad (1)!

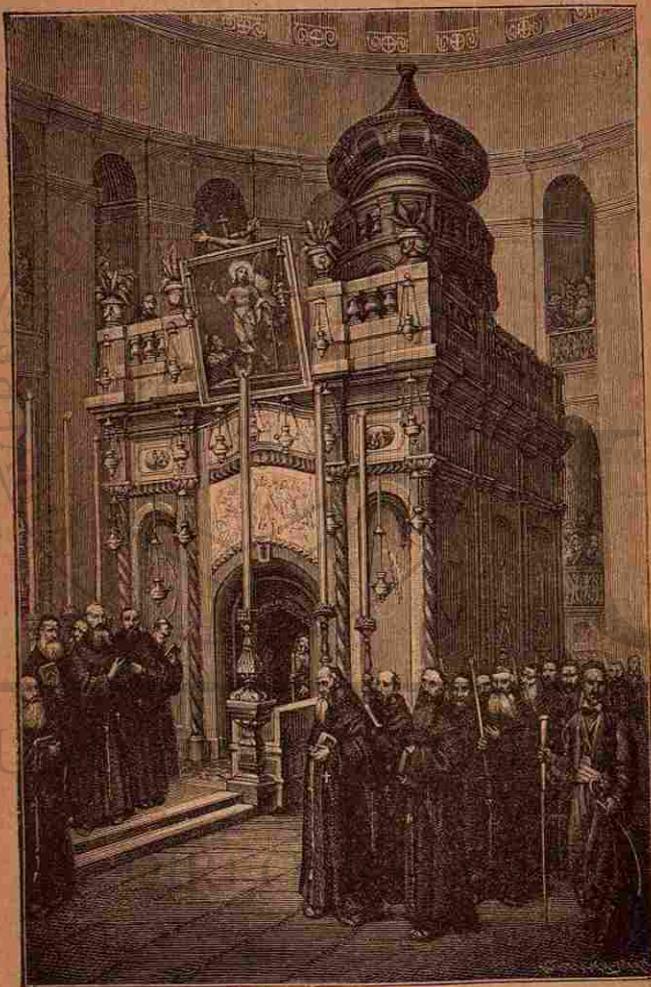
Sólo permanecen insensibles, cada vez más y más obstinados en su perfidia los usurpadores de estos Santísimos Lugares; los desgraciados Sectarios de Focio, monjes sin fe, sin pundonor, cuyas sacrílegas profanaciones en la *Casa Santa* parten de dolor el corazón de los fieles que de luengas tierras vienen á visitar la Tierra Santa. Con desentonadas voces acompañadas del monótono y desagradable sonido producido por las matracas, planchas de metal y otros instrumentos por el estilo, festejan los días de su mayor solemnidad. Entonces principalmente es cuando se les ve discurrir de un punto á otro ansiosos de explotar á los de su rito, gente pordiosera é ignorante á quienes venden hasta los mismos Sacramentos.

¿Y qué diremos del escándalo que estos monjes infames cometen el Sábado Santo en este mismo Templo, con motivo del **Fuego** que ellos denominan **Sagrado**? ¡Ah! horror causa siquiera el pensarlo. De ello pueden dar testimonio todos los peregrinos que presenciaron semejante abominación. Sea el célebre Monseñor D.^o D. José Ignacio Eizaguirre quien se expresa en estos términos: « Concluyamos esta serie de profanaciones con la famosa del **Fuego Sagrado** que el Sábado Santo de cada año presencian millares de hombres que van expresamente á Jerusalén para verlo bajar del cielo á la *poderosa voz de sus Obispos*. Un gran número de viajeros de todas las naciones europeas han hablado ya de este pretendido milagro, ó diciendo con más propiedad, de este verdadero escándalo. Á las ocho de la mañana, en presencia de los Patriarcas Griego y Armenio y de todas las grandes dignidades de las Comuniones orientales disidentes de Jerusalén, un Obispo, que por este motivo llaman del *Fuego*, rodea tres veces el monumento del Santo Sepulcro, acompañado por dos

(1) Sirva para ejemplo la gloriosa abjuración de los Sres. T. A. M. G. Laird Patterson y T. M. G. E. Wyne discípulos de la Universidad de Oxford, muy conocidos y estimados en ella. Después que recibieron el Pan de los Angeles, exclamaron llenos de una santa alegría: « La primera vez que entramos aquí nuestro corazón estaba lejano de Dios; hoy lo tenemos dentro de nosotros mismos... ¡Bendito sea eternamente!... Debemos decirlo en honor de la verdad: la Semana Sta. ha sido el medio que aceleró nuestra conversión á la Iglesia Católica. ¡Ah! ¡jamás podremos olvidarla! ¡Padres! hagamos al Cielo votos por la Inglaterra nuestra querida patria.»

archimandritas, muchos popes y todos los monjes sirios, rusos, armenios, griegos, coftos y abisinios. Concluida esta ceremonia, el **Obispo del Fuego** se encierra con sus dos asistentes dentro de la capilla del Santo Sepulcro, mientras los demás arrodillados con la multitud cantan, rezan y gritan, pidiendo, como los sacerdotes de Baal sobre las alturas del Carmelo, que baje el **Fuego Sagrado**. No tarda éste en aparecer, y el *Obispo del Fuego* se presenta en la puertecilla del Sagrado Monumento, teniendo en sus manos algunos cirios encendidos. Los peregrinos gritan entonces: « ¡¡¡Milagro!!! ¡¡¡Milagro!!! », y el Impostor que, como Mahoma, hace creer á aquella muchedumbre ignorante que acaba de recibir favores celestiales y de presenciar un estupendo prodigio, ve agolparse en derredor de las paredes del Monumento, aquella multitud ansiosa de encender también sus cirios con la **¡llama que cayó del Cielo!** « Testigo de estas ridículas supercherías y de los gritos y desórdenes que entre éstas se ejecutan, no puedo menos de confesar que si algo me pareció prodigioso, fué la inconcebible estupidez de los que eran burlados tan groseramente ». Cuando la razón piensa que á mediados del siglo XIX suceden todavía lances semejantes, en los que millares de hombres son juguete de bajas supercherías que se cometen á nombre de la Religión, en el Lugar más Santo de la Tierra, y haciendo intervenir á la Divinidad misma, no alcanzamos á comprender cuáles puedan ser los motivos tan poderosos que influyen en un Monarca que se dice *Cristiano*, para proteger estos sacrilegos desórdenes. Vendrá día en que esa fe, burlada hoy á mansalva por ministros que la traicionan, ilustrada por doctrina y por ejemplos de otra especie que los que dan los popes, convertirá la conciencia de ese pueblo que sirve de víctima contra los sacerdotes que desertaron del único Santuario de Jesucristo, y contra ese Soberano que los protege por convenir así á sus intereses; denunciarán su malicia á todo el género humano, y serán los primeros en denostarlos con el apodo humillante de **Impostores**. Ésto es lo que principia á suceder ya, y los Prelados que abusan de la ignorancia de sus correligionarios los ven sublevarse en su contra y publicar sus engaños para abrir los ojos á los demás que viven ciegos como ellos también lo estaban.

Muy importante sería, dice el mismo Sr. Eizaguirre, muy importante sería para el Cristianismo que cesasen estas verda-



San. Sepulcro

deras profanaciones de los Lugares Santos, y los viajeros que nos hablan de las eternas quejas de los Religiosos, *à quienes ellos nada comprendieron*, prestarían un importante servicio á la paz, á la civilización y á la Religión trabajando porque triunfe la justicia (1) ».

Pero apartemos la vista de este cuadro sombrío, y fijemos más bien nuestra consideración en las consoladoras palabras que el mismo Jesucristo dijo á Sta. Brígida cuando por vez primera penetró en este augusto Santuario : « Cuando entras- » te en mi Templo santificado con mi Sangre, quedó de tal » manera purificada tu alma como si entonces hubieses salido » de la Fuente Bautismal. También por tus trabajos y devoción » algunas almas de tus parientes que estaban en el Purgato- » rio, consiguieron el perdón de sus terribles penas y entraron » en el Reino de mi eterna Gloria. Todos los que vienen á este » Lugar con propósito de enmendarse se les perdona todos sus » pecados y se les aumenta la gracia santificante. (Revel. lib. » VII, cap. XIV) ».

Visita á la Sagrada Basilica del SS. Sepulcro de N. S. Jesucristo.

Los lugares que aquí pueden visitarse por todos los peregrinos son los siguientes :

1.º ✠ **La Piedra llamada de la Unción**, porque sobre ella el sagrado cuerpo de Jesús fué embalsamado con mirra y áloe por José de Arimathea y Nicodemo antes de darle sepultura. Para precaverla de la devoción indiscreta de algunos peregrinos está cubierta por una lámina rectangular de piedra rojiza. Las 8 hermosas lámparas que arden constantemente sobre ella corresponden á las cuatro comunidades : Latina, Griega, Armenia y Cofta, pero los 6 candeleros y 6 enormes ciriales con sus elevados cirios que se hallan en su derredor pertenecen á los Latinos, Griegos y Armenios solamente.

2.º ✠ **El sitio** donde estaba la Virgen Madre con las piadosas mujeres durante la unción del santísimo cadáver del Salvador. Encuéntrase actualmente en poder de los Armenios que tienen aquí próxima su habitación.

3.º ✠ **EL TEMPLETE DEL SS. SEPULCRO.**

Hállase colocado en el centro de la *rotunda* sobre la cuál se

(1) El Catolicismo. Tomo II, pag. 233.

alza la gran cúpula adornada, á capricho de los Griegos, con pinturas de poco mérito sin ofrecernos, como parecía natural, escena alguna de la Pasión. Cuenta dicha rotunda 19'30 centímetros de diámetro; la componen 18 grandes pilares de mampostería que sostienen cuatro arquerías sobrepuestas, cuyos arcos constituyen dos galerías con vistas en torno del Templete del Gloriosísimo Sepulcro, decoradas con varias pinturas y numerosas lámparas.

El Glorioso Monumento cuyo plano es octagonal, está construido de piedra, en parte, de color rojizo, sostenido por 16 pilastras coronadas de una balaustrada de pequeñas columnas, y terminado por un cimborio que descansa sobre pilares cuadrados. Mide 8'25 centímetros de largo, 5'55 de ancho y 5'50 de alto. En el frontispicio se ven cuatro columnas de orden Salomónico, varias molduras y un bajo relieve con dos cuadros representando el misterio de la Resurrección, alumbrados día y noche por tres lámparas respectivas, que corresponden la más elevada juntamente con su cuadro á los Latinos, la del medio á los Griegos y la última á los Armenios. Á derecha é izquierda de la puerta hay dos bancos de piedra rojiza, que sirven de asiento á los sacerdotes Católicos cuando celebran los Divinos Oficios, 6 candeleros y 6 grandes ciriales pertenecientes á las Comunidades Latina, Griega y Armenia. Son asimismo propiedad de la primera el facistol, las cortinas y lámparas que se notan en el pequeño vestibulo del Santo Ediculo.

Sus paredes interiores hállanse revestidas de láminas de mármol blanco adornadas con esculturas, columnitas, bajo relieves y pinturas que manifiestan diferentes escenas evangélicas. La una de las dos capillas en que se divide interiormente el venerando Monumento, denominase **Capilla del Angel**; en cuyo centro se levanta **una pequeña columna que encierra parte de la lápida que cubría la Sagrada Tumba**, y desde la cual el Ángel anunció á las Marias la Resurrección del Señor, diciéndoles: « No temáis: sé que buscáis á Jesús el que fué crucificado: resucitó; no está aquí. Venid y ved el lugar donde le pusieron ». Arden siempre en este sagrado recinto 15 lámparas pertenecientes 5 á los Latinos, 5 á los Griegos, 4 á los Armenios y 1 á los Coftos. Á la segunda **Capilla que es la del Gloriosísimo Sepulcro**, se penetra por una pequeña puerta abierta en el muro Oeste, y luego

se encuentra á mano derecha la **Sagrada Tumba** donde fué depositado el sacratísimo cuerpo de nuestro Divino Salvador. Elévase sobre el pavimento unos 65 centímetros; está cubierta con láminas de mármol blanco que miden 1'89 centímetros de largo y 93 de ancho. Otros 40 centímetros sobre el mismo Santo Sepulcro, hay una cornisa de piedra rojiza que sirve para apoyar el altar portátil á fin de poder celebrar los Divinos Oficios. Los tres cuadros que se ven enfrente representan á Jesucristo resucitado: corresponden el de la derecha á los Armenios, el del centro á los Griegos, y el de la izquierda, que es todo de plata, á los Latinos. 43 lámparas de plata arden constantemente en tan augusto Santuario; 13 son de los Latinos, 13 de los Griegos, 13 de los Armenios y 4 de los Coftos. Las flores y los perfumes que se renuevan sin cesar llenan esta Sagrada Capilla de una fragancia deliciosa, pero nada es comparable á la satisfacción y al gozo que experimenta el cristiano fiel cuando aquí postrado en la presencia de la Majestad de su Dios, puede realmente decir: *Anduve peregrinando hasta que he llegado al Lugar de mi Señor*: al Lugar el más venerando de toda la tierra, al sitio mismo donde se realizó el misterio que es el fundamento de la Religión Cristiana, la prenda segura de nuestra felicidad, la basa de nuestra fe, el áncora de nuestra esperanza. De esta misma Tumba saliendo con noble pompa, triunfante y glorioso el Supremo Rey de los Cielos dejó abismadas la muerte, la miseria y la culpa, é hizo renacer la gracia, la inocencia y la vida; Oh sublimes y consoladores pensamintos! Aquí si el alma se entenece por la abundancia del gozo; si el corazón sensible se deshace en dulce llanto, la voz del Ángel le dice desde la misma piedra: « No llores: Jesucristo resucitó, y está contigo. . . »

4.º **La Capilla de los Griegos**, que fué un tiempo el coro de los Canónigos del Santísimo Sepulcro. Está colocada bajo la segunda cúpula de la Basílica; es notable por la regularidad de sus proporciones y por la profusión de dorados, cuadros bizantinos, ciriales de mármol, lámparas etc., pero el conjunto aunque rico, es de mal gusto. En el centro del pavimento hay un vaso de mármol que contiene un *emisferio*, el cual, según los Sectarios de Focio, indica **el centro de la tierra!** Tres son los tronos que se ven en esta capilla destinados para el Patriarca y Obispos Griegos. Las dos verjas de

hierro que están en el fondo dan paso al *Sancta Sanctorum* de los mismos Cismáticos.

5.º La capilla de los Coftos, contigua al Sagrado Templo. No sirve sino para interceptar el paso y desfigurar el Glorioso Monumento.

6.º La capilla de los Sirios, debajo de la primera arquería de la rotunda.

7.º La cueva sepulcral de la familia de José de Arimathea. Antiguamente contábanse seis sepuleros, pero hoy no se hallan sino tres abiertos en la misma roca, cuya propiedad es de los Sirios Jacobitas.

8.º † La capilla latina de Santa María Magdalena, conmemorativa del coloquio del Divino Jesús resucitado y de su aparición en forma de hortelano á la misma Santa.

Estando ésta junto al Sepulcro llorando por su Amado, le dijeron los Angeles : Mujer, ¿porqué lloras? — Porque se han llevado de aquí, respondió ella, el cuerpo de mi Señor, y no sé donde le han puesto. Luego que ésto hubo dicho, volvió el rostro y vió á Jesús (*en el sitio marcado en el pavimento de esta capilla por un rosetón de mármol*), pero sin conocerle. — Mujer, ¿por qué lloras, preguntó el Salvador, á quién buscas? Ella creyendo que era el hortelano del huerto que en aquel tiempo existía en este lugar, le responde entusiasmada: — Señor, si tú lo has llevado, dime donde le pusiste, y yo le tomaré. Entonces el Divino Hortelano llamándola por su nombre le dice con celestial sonrisa : « María ». A cuya dulce voz la feliz arrependida corriendo hacia su Amado, exclama : *Rabboni* (Maestro), y echándose á sus piés divinos, los abraza, los besa y no sabe como separarse del único objeto de su amor. Pero Jesús le dice : *Noli me tangere* : No me toques..., esto es : Basta María; tiempo te queda para gozar de mis dulzuras, pues aún no subí á mi Padre; no me voy tan pronto al Cielo. No te detengas más, ve á mis hermanos y anúnciales lo que has visto, y diles que subo á mi Padre y vuestro Padre, á mi Dios y vuestro Dios... (S. Juan cap. XX). Este tierno pasaje evangélico está muy bien expresado en el excelente cuadro pintado al óleo colocado bajo un dosel sobre el altar marmóreo de la misma capilla, y alumbrado constantemente por dos pequeñas lámparas. Enfrente encuéntrase el órgano con que los Padres Franciscanos celebran sus solemnidades religiosas dentro de la Sagrada Basílica.

9.º † La capilla latina llamada de la Aparición, por indicar el sitio donde el Divino Jesús después de su Resurrección se apareció primeramente á su Santísima Madre. El pavimento es de mármol de variados colores; tiene tres altares también de mármol y está sencilla pero hermosamente adornada con bonitas pinturas, y alumbrada día y noche por 5 lámparas. En ella tienen su coro los PP. Franciscanos donde celebran los Divinos Oficios siempre á media noche, y dan asimismo principio todas las tardes á la tierna y patética *Procesión del Santísimo Sepulcro*, recorriendo dentro de la Basílica con cirios encendidos, los principales pasos de la Sagrada Pasión (1). Aquí se verificó el milagro de la resurrección de un joven, y de la perfecta curación de una mujer, ya en el punto de la muerte, al contacto de la verdadera Cruz; de donde Sta. Elena y S. Macario pudieron distinguir sin ningún género de duda la Cruz de Jesucristo de aquellas de los dos ladrones (326). Á mano derecha entrando en dicha capilla se encuentra

10.º † El altar de la Columna de la Flagelación, á la cual fué atado y cruelmente azotado nuestro Divino Salvador en el Pretorio de Pilato. Traslada de Pretorio por los primeros Cristianos al Sagrado Cenáculo, adquiriéronla más tarde los Padres Franciscanos hacia el siglo XIII, pero los Musulmanes aprovechándose de las persecuciones que sufrían aquellos, cometieron la negra osadía de hacerla pedazos. Lograron sin embargo los Hijos del Seráfico Patriarca reunir tan sagradas reliquias depositándolas en esta capilla de la Aparición. En 1553 el Rmo. P. Banifacio de Ragusa Custodio de Tierra Sta., dejando una parte en el altar donde se venera actualmente (2), regaló el resto al Papa Paulo IV., al Rey de España Felipe II y á la República de Venecia. Al lado de dicho altar se halla

11.º † El altar mayor, ó de la Aparición, donde está el Divino Jesús Sacramentado. En la parte de la epístola y del

(1) V. el Apéndice I. Á todos los peregrinos que deseen asistir á tan solemne acto religioso se les da á cada uno un cirio, que pueden guardar después y llevárselo por devoción á sus tierras.

(2) No debe confundirse esta columna con la que se venera en Roma en la iglesia de Santa Praxedes; á cuya columna estuvo también atado el Salvador, pero en el palacio de Caifás según piadosa tradición oriental. Desde el M. Sión fué trasladada á dicha Capital por el Cardenal Colona en 1223 (Quaresmio, tom. II, pag. 386).

evangelio se ven dos ángeles sosteniendo dos pequeños candelabros, y sobre la sagrada mesa un bellissimo cuadro pintado al óleo representando el misterio á que está dedicada la capilla. Últimamente á continuación del mayor tenemos

12.º † **El altar llamado de las Reliquias**, por las diferentes *reliquias sagradas* que en él se encierran. Entre ellas estuvo una de la verdadera Cruz hasta que en 1537 la robaron los Armenios cismáticos, época en que los PP. Franciscanos fueron encarcelados por orden de Solimán I, quien deseaba vengar en ellos la captura de la flota Turca por el Duque Doria.

La puerta que aquí se encuentra á mano izquierda conduce al convento de los PP. Franciscanos. Ahora menos mal, ya se puede vivir en él, merced á la generosidad de Francisco José I Emperador de Austria, que hizo construir en 1869 la pequeña azotea que allí se ve actualmente; pero antes no se distinguía de una mazmorra, pues los pobres Religiosos no tenían ni siquiera un agujero por donde recibir la luz del día en sus insalubres habitaciones. En su contigua galería, cuyas vistas dan al Sagrado Templo del Glorioso Sepulcro, existen algunas pinturas dignas de mérito entre las cuáles parece sobresalir el magnífico cuadro que representa al inmortal Felipe II Rey de las Españas.

Detrás de la capilla de la Aparición hállase la sacristía franciscana en cuyos calajes pueden verse **la espada y espuelas de Godofredo de Bullón**; recuerdos que se emplean en la ceremonia de quienes desean hacerse *Caballeros del Santísimo Sepulcro*.

12.º † **La Carcel del Señor**, donde le tuvieron preso los Judíos poco antes de la Crucifixión, mientras se hacían los preparativos para tan horrendo suplicio. En esta capilla perteneciente á los Griegos, muestran éstos una piedra con dos agujeros, en cada uno de los cuáles, según ellos dicen, tuvo el Salvador uno de sus piés atados con duras cadenas.

13.º † **La capilla griega dedicada á San Longinos**, quien abrió con una lanza el sacratísimo costado del Redentor. Refiere la tradición que del purísimo raudal de *sangre y agua* salido del pecho sagrado de Jesús al ser traspasado por Longinos, sirio de nacimiento y medio ciego, fueron salpicados y curados sus ojos; y que maravillado de semejante prodigio confesó la Divinidad de Jesucristo para confusión de los obstinados Judíos, retirándose á este lugar á fin de llorar y hacer

penitencia de sus culpas, á la sombra del Gólgota donde por un enorme crimen había recibido de la Bondad Divina un tan grande beneficio.

Antiguamente se veneraban en esta capilla el *rótulo de la Sta. Cruz, la esponja y la lanza*, pero hoy se hallan en Roma.

Dos metros más adelante está la *antigua puerta* que conducía al convento de los Canónigos del Santísimo Sepulcro, y por la cuál entraban ellos en la sagrada Basilica. Saladino la mandó cerrar después de la expulsión de los Cruzados.

14.º † **La capilla armenia de la División de los Vestidos de Jesús**. La túnica inconsútil trabajada por la Virgen Madre fué regalada por Sta. Elena á la Catedral de Tréveris, donde se conserva todavía. Mide de largo por la espalda 1'64 centímetros, y 1'54 por delante; 1'76 de ancho por la parte superior, incluidas las mangas, y 1'13 también de ancho por la parte inferior (1).

Respecto á la *Túnica* de Argenteuil, cerca de París, debe ser otro vestido del mismo Salvador.

Dos metros más allá se encuentra á mano izquierda una escalera con 29 gradas por la cuál se descende á

15.º † **La iglesia de Santa Elena**, tallada parte en la roca y adornada con varias lámparas. Domina en ella el estilo bizantino, aunque las columnas que sostiene la cúpula, diferentes por sus materiales y forma, están coronadas por capiteles de distintos órdenes arquitectónicos. Deplora sin embargo su estado de abandono, pues el pavimento en especial hállase completamente destruido.

En el ángulo SE. del altar principal dedicado á la misma Santa hay una **pequeña ventana** que indica el sitio donde estaba orando la fervorosa Emperatriz mientras se hacían las excavaciones para la invención de la verdadera Cruz. El otro altar está dedicado al *Buen Ladrón*.

Los Abisinios ó Etiopes por un plato de lentejas y un poco de pan dejan el uso de esta capilla á los Armenios. De aquí se descende por una escalera con 13 gradas á

16.º † **La capilla latina de la Invención de la Sta. Cruz**. Parece que en su origen fué una cisterna abierta en la roca del Calvario, pero después habiéndose llenado de tierra sirvió á los desgraciados Judíos para enterrar con las cruces

(1) V. Mr. el Conde Riant, *Exuvie Constantinopolitane*, pag. 231.—Mr. el Abad Toupin, *Histoire de Sainte Hélène*, pag. 349.

de los dos ladrones la del Salvador juntamente con los demás instrumentos de la Pasión, que halló en el año 326 la Emperatriz Santa Elena. Dista unos 25 metros al E. del lugar de la Crucifixión; penden en ella varias lámparas, y tiene un altar de mármol con una hermosa estatua de bronce de tamaño natural representando á la misma Santa, que regaló el Archiduque de Austria Maximiliano, y desafortunado Emperador de Méjico.

La preciosa lámina de mármol que se ve al lado de la epístola, es conmemorativa del *Sagrado Hallazgo*.

Continuando la visita de la Sagrada Basílica se suben los 42 escalones dichos y luego se encuentra

17.º † **La capilla griega de la Columna de los Improperios.** Debajo de la mesa del altar se puede ver y tocar un trozo de dicha columna en la cual sentado el Divino Jesús como Rey de burlas, dentro del Pretorio de Pilato, fué el objeto del escarnio y afrentas de los soldados; en ella sufrió por nuestras culpas la cruel coronación de su sagrada cabeza con penetrantes espinas, y vendados sus purísimos ojos, toleró á los que con bárbara irrisión dándole bofetadas, le decían: « Dios te salve Rey de los Judíos ».

Unos 15 metros más allá saliendo de esta capilla se halla á mano izquierda una escalera con 18 gradas por donde se sube á la

Iglesia del Monte Calvario.

Descansa el Sagrado edificio parte sobre la roca que forma la cima del Gólgota, y parte sobre unas bóvedas construídas á fin de darle mayor amplitud. Su pavimento es de mármol de colores diferentes, y su eje mayor en dirección de Oriente á Poniente mide cerca de 13 metros. Hállase circuido por el lado Oeste de una balaustrada de piedra que tiene un metro de altura, y dividido interiormente por dos arcos en dos capillas suntuosamente decoradas, á saber:

18.º † **La capilla latina de la Crucifixión**, donde los Judíos desnudaron al Salvador, le dieron á beber vino mezclada con hiel, y le crucificaron.

El pavimento está bastante deteriorado, pero no es posible renovarlo á causa de la tenaz é injusta oposición de los Oismáticos. Diez lámparas arden constantemente en este augusto recinto, en cuyas paredes se notan tres bellísimas pinturas al óleo referentes al misterio del lugar, siendo la más notable el

cuadro que se halla colocado sobre el altar, representando al vivo el lastimoso acto de la *Crucifixión*.

Al contemplar tan imponente escena el entendimiento humano se confunde comparando la paciencia, la dulzura y el silencio de Jesucristo con el furor, la hipocresía y la ceguedad de sus enemigos. Aquí el Maestro Celestial coronado de agudas espinas, taladrados sus santísimos piés con duros clavos, y próximo á espirar en el suplicio, nos habla al corazón, y con un silencio mudo pero elocuente nos dice: *Yo soy vuestro Dios que por vuestra salud voy á morir sumergido en un mar de penas... ¿Podréis quejaros cuando sin mi inocencia sufráis persecuciones? ¿juzgaréis insoportables las amarguras de la vida?... Aprended de mí el sufrimiento, la mansedumbre y la humildad.*

Al lado del evangelio de dicho altar, cuya mesa es de bronce dorado á fuego regalada por la piadosa familia de los Médicis, se encuentra otro más pequeño de mármol, denominado **altar del Stabat Mater**, donde se venera la Virgen María en el lugar mismo en que recibió en sus maternales brazos el cuerpo sacratísimo de su adorado Hijo ya difunto. La estatua es una obra acabada que no puede mirarse sin derramar lágrimas. Con el acento del dolor más profundo parece que ella nos dijese: *No me llaméis Noemi (hermosa), sino llamadme Mara (amarga), porque el Todopoderoso me ha llenado hasta el extremo de amargura...* Está circundada de una multitud de riquísimas joyas de plata, oro y piedras preciosas; obsequios del filial afecto de Reyes y Príncipes Cristianos y otros fieles. El corazón de brillantes es regalo del para siempre memorable Príncipe Católico Felipe II, Rey de España, Emperador de Alemania y Poseedor de ambos mundos. Contigua al mismo altar hállase

19.º † **La capilla griega donde nuestro amante Redentor espiró pendiente en la Santa Cruz.** Levántase en el fondo la imagen de Jesús Crucificado teniendo á los lados á la Virgen Madre y al Discípulo Amado. La pálida luz que despiden las trece pequeñas lámparas que aquí arden día y noche dan un tinte verdaderamente triste y sombrío al lugar donde el Sacerdote Eterno, Jesucristo nuestro Salvador, ofreció su vida dando la última mano á la grande obra de la Redención. Á la muerte del Redentor, el sol se oscureció, el velo del templo se dividió en dos partes, tembló la tierra,

hendiéronse las piedras, se abrieron los sepulcros. Aquí el Maestro del género humano después de dar las últimas lecciones en el más ignominioso suplicio de la Cruz, entregó su espíritu. ¡*Jesús espiró!* ¡Oh palabras dignas de la más seria meditación, que encierran los misterios más profundos de la Bondad Divina, y el exceso más abominable de la malicia humana!

Debajo del altar, cuya mesa es también de mármol, puede el cristiano satisfacer su devoción tocando la misma roca donde fué plantado el *Árbol de la Vida* (1). Al lado de la epístola, al través de una placa con reja de plata, se ve y puede tocar igualmente la **hendidura milagrosa** abierta en la roca del Calvario hasta su extremidad, por el terremoto que se verificó en la muerte del Hijo de Dios.

Refiere el Santo Evangelio que al espirar Jesucristo *las piedras se partieron*; y naturalmente este prodigio debió realizarse de un modo particular en el Gólgota, siendo indudablemente una de aquellas la *hendidura* que hoy se observa en este lugar. Tal es el sentir, no digo ya de los católicos, pero sí de los protestantes más notables por sus estudios, especialmente de Millar, Maundrell, Fleming y Schubert. Mislin cita el siguiente pasaje de Addison: « Un gentilhomme inglés, muy estimable, que había viajado por la Palestina, me aseguró que su compañero de viaje, deísta y hombre de talento, trataba de ridiculizar las relaciones que les hacían los sacerdotes Católicos acerca de los Lugares Santos. Con tales ideas fué á visitar las hendiduras de la roca que se muestran en el Monte Calvario, como efecto del temblor de tierra sucedido después de la muerte de Jesucristo, y que se ve hoy encerrada en la vasta cúpula construída por el Emperador Constantino. Pero cuando examinó aquellas aberturas con la exactitud y la atención de un naturalista, dijo á su amigo: *Comienzo á ser cristiano*. Hago, continuó, un largo estudio de la Física y de las Matemáticas, y estoy seguro que las roturas de la roca no han sido producidas por un terremoto ordinario y natural. Á la verdad, tal sacudimiento hubiese separado las diversas capas de que está compuesta la masa; pero hubiera seguido las venas que las distinguen, rompiendo su ligazón por los sitios más débiles. He observado que así sucede en las rocas que han levantado los temblores de tierra, y nada nos enseña la razón que no esté conforme con ello. Aquí es

(1) V. pag. 100.

muy diferente: la roca está dividida transversalmente, la rotura cruza las venas de una manera extraña y sobrenatural. Veo pues, clara y demostrativamente que es el puro efecto de un milagro que no podían producir ni el arte ni la naturaleza. Por ésto, añadió, doy gracias á Dios por haberme conducido aquí para contemplar este monumento de su poder maravilloso, monumento que pone tan á las claras la Divinidad de Jesucristo ».

Á derecha é izquierda de dicho altar se advierten marcados con piedras negras circulares, los **sitios donde estuvieron las cruces del Bueno y del Mal Ladrón**.

Descendiendo de la cima del Gólgota por la escalera del lado Sur, que tiene 19 gradas se encuentra luego á mano derecha

20.º † **La capilla griega de Adán** debajo del mismo Calvario. Desde 1808, en que los Griegos removieron á su antojo el interior de la Basilica, adquirió dicha capilla un poco más de amplitud, razón por la cual comprende actualmente en su recinto los sepulcros de los cuatro primeros Reyes Latinos, que antes estaban fuera. Los dos bancos de piedra que se notan á la entrada, á derecha é izquierda, indican respectivamente las *tumbas de Godofredo de Bullón* y de su hermano Balduino I, quiénes fallecieron en 1100 el primero, y 1118 el segundo. Ignoramos el lugar preciso donde yacen las cenizas de los otros dos Reyes Balduino II que murió en 1131, y de Folco en 1142. Un poco más allá, á mano derecha, una puerta conduce á la sala de recepción perteneciente á los mismos Griegos, los cuáles muestran en ella la **tumba de Melquisedec**.

La mesa de piedra que está en el fondo de dicha capilla reemplaza probablemente el antiguo altar de los Católicos, en que se celebraba el santo sacrificio de la Misa en sufragio de las almas de los fieles difuntos. Enfrente hay una pequeña **excavación** alumbrada por una lamparita, donde se observa la continuación de la **hendidura milagrosa** abierta en la roca del Calvario, y donde, según se cree, fué depositado el **cráneo de nuestro primer padre Adán**.

Saliendo de esta capilla encuéntrase á mano derecha, contiguo al coro de los Griegos, el *sitio* ocupado en otro tiempo por los hermosos monumentos fúnebres de mármol que encerraban los restos mortales de los otros cuatro Reyes de Jerusa-

lén: Balduino III muerto en 1162, Almerico en 1175, Balduino IV el Leproso en 1185, y Balduino V que murió en el mismo año. Entre dichos monumentos contábanse también otros dos que contenían el corazón de D. Felipe Duque de Borgoña, y el de Felipe I Rey de España.

Puede últimamente satisfacer el peregrino su devota curiosidad en recorrer los departamentos de las comunidades cismáticas que moran en la Sagrada Basilica.

Atrio de la Basilica del SS. Sepulcro.

Este vestíbulo, antiguo pórtico del grandioso Templo de la Resurrección erigido por Constantino y Santa Elena, es memorable por el martirio con que lo santificaron algunos Franciscanos sacrificados por los Musulmanes *in odium Fidei*. Mide en la actualidad 20 metros de largo por otros tantos de ancho; contiene todavía restos de sus antiguas columnas, y está rodeado de conventos y capillas. Veamos los lugares que aquí pueden visitarse:

1.º La lápida sepulcral de Felipe de Aubigni, Caballero Cruzado. Hállase á mano izquierda saliendo de la Santa Basilica. En la misma dirección hay una escalera de piedra que conduce á

2.º H La capilla latina de la Virgen Dolorosa. Indica el sitio donde estaba la Virgen Madre con S. Juan y las Marias contemplando con amargo llanto la escena lastimosa de la Crucifixión del Salvador. El altar es de mármol fino, y está decorada con varias lámparas y hermosísimas pinturas. Aquí como en todos los demás Santuarios celebran los Padres Franciscanos todos los días el Santo Sacrificio de la Misa. Debajo de este pequeño, pero venerando recinto, tienen los Griegos (1)

3.º La capilla dedicada á Sta. Maria Egipcíaca. Ésta durante su mala vida deseando entrar en la iglesia del Calvario, fué aquí impedida por una fuerza invisible. Reconociendo entonces estupefacta, cuan indigna era de acercarse á tan sagrado Lugar, se encomendó á una imagen de Maria Santísima colocada sobre la puerta, arrepintiéndose de todos sus pecados, é inmediatamente encontró el paso libre para adorar en el Gól-

(1) Siempre que se trate de Griegos, Armenios, Coptos y Sirios, entiéndanse los *Cismáticos*, mientras no se les añada otro epíteto.

gota la Cruz de nuestra Redención. Después se retiró á un desierto, cerca del Jordán, donde hizo muy rigorosa penitencia por espacio de unos 30 años, al cabo de los cuales dejando este valle de lágrimas pasó al Cielo á gozar de las eternas delicias. Fué asistida en su preciosa muerte y sepultada por S. Zósimo en el siglo V.

Á unos 6 metros hacia el Sur, desde la extremidad Este del grupo de columnas que separa las dos puertas de la Basilica, se muestra

4.º El sitio donde fué martirizado el venerable franciscano Fr. Cósimo, natural de España. Otros 6 metros más allá hacia el SE. está marcado igualmente

5.º El sitio del martirio de la venerable Maria de Portugal, la cuál fué crucificada y después entregada á la voracidad de las llamas por los Secuaces del Falso Profeta. En este lado oriental del atrio pueden verse también

6.º \dagger La capilla cofta dedicada á S. Miguel, ó a los Santos Angeles.

7.º \dagger La capilla armenia dedicada á S. Juan Bautista, donde se muestra una reliquia de la Columna de la Flagelación, según los mismos Armenios.

8.º El convento griego llamado del Santo Patriarca Abrahám, cuya iglesia está dedicada á los *Doce Apóstoles*.

9.º \dagger El lugar del Sacrificio de Melquisedec. Éste, como queda dicho Rey de Salén y Sacerdote del Altísimo, habiendo salido al encuentro de Abrahám que regresaba victorioso de Codorlahomor y otros reyes sus aliados, ofreció en este monte donde estaba el templo, un sacrificio de pan y vino (símbolo de la Santa Eucaristía), en acción de gracias al Señor. Mas Melquisedec, Rey de Salén, presentando pan y vino porque era Sacerdote del Dios Altísimo, bendijote (á Abrahám), y dijo: Bendito Abrahám del Dios Excelso que crió el cielo y la tierra: Y bendito el Dios Excelso, con cuya protección, los enemigos están en tus manos. Y Abrahám le pagó el diezmo de todo (1).

10.º \dagger El lugar donde por orden del Señor quiso Abrahám sacrificar á su hijo Isaac. En el pavimento de esta capilla perteneciente á los griegos, hay un cuadrado de mosaico con un vaso de plata en que arden pequeños cirios,

(1) Génes. XIV. Véase también el P. Quaresm. Vol. II, part. II, pag. 436.

indicando el sitio donde iba á efectuarse el sacrificio del inocente Isaác, figura de Jesucristo.

Hallándose Abrahám en Bersabé, distante tres jornadas ó sean unas 18 leguas castellanas del Monte Moriah, díjole el Señor: «Toma á tu hijo unigénito, á quien amas, Isaác, y ve á la tierra de Visión: y allí lo ofrecerás en holocausto sobre uno de los montes que te mostraré. Y así Abrahám levantándose antes de amanecer, aparejó su asno, llevando consigo dos criados y á Isaác su hijo: y después de haber cortado leña para el holocausto, fué al lugar, á que Dios le había mandado. Y al tercer día habiendo alzado los ojos, vió el lugar de lejos: Y dijo á sus criados: Esperaos aquí con el asno: yo y el niño llegando allá, después que háyamos adorado volveremos á vosotros. Tomó también la leña del holocausto y cargóla sobre Isaác, su hijo: y él llevaba en las manos el fuego y el cuchillo. Y como caminaban los dos juntos, dijo Isaác á su padre. —Padre mío. Y él respondió: ¿Qué quieres, hijo?—Hé aquí, dijo, el fuego y la leña: ¿en dónde está la víctima del holocausto? Y dijo Abrahám: Dios se proveerá de víctima del holocausto, hijo mío. Caminaban pues, juntos: Y llegaron al lugar que Dios le había mostrado, en donde hizo un altar, y encima de él acomodó la leña: y habiendo atado á Isaác, su hijo, púsole en el altar sobre la hacina de leña. Y extendió su mano, y tomó el cuchillo para sacrificar á su hijo. Y hé aquí el Ángel del Señor clamó del cielo, diciendo: Abrahám, Abrahám. Y él respondió: Aquí estoy. Y díjole: no extiendas tu mano sobre el niño, ni le hagas nada: ahora he conocido que temes á Dios, y que no has perdonado á tu hijo unigénito por amor de mí.

Alzó Abrahám sus ojos, y vió á sus espaldas un carnero enredado por las astas en unas zarzas, y tomándolo ofreciólo en holocausto en vez de su hijo. Y llamó el nombre de aquel lugar, *el Señor ve*. Por lo que hasta el día de hoy se dice: *El Señor verá en el Monte* (1).

Y llamó el Ángel del Señor á Abrahám segunda vez desde el cielo diciendo: Por mí mismo he jurado, dice el Señor, por cuanto has hecho esta acción, y no has perdonado á tu hijo

(1) Este es el monte que después de dicho suceso fué llamado *Moriah ó de Visión*, inmediato al M. Calvario donde el Hijo de Dios consumó el *Gran Sacrificio* simbolizado por Isaác. Tal es el parecer de todos los expositores bíblicos.

único por amor de mí: Te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está en la ribera del mar: tu posteridad poseerá las ciudades de sus enemigos. Y en tu descendencia *serán benditas* todas las naciones de la tierra, porque has obedido á mi voz... (Génes. cap. XII) ».

11.º † El **sitio** donde estaba el carnero enredado por sus astas, y que Abrahám, por inspiración divina, inmoló en vez de su hijo Isaác.

De aquí se desciende para entrar de nuevo en el vestíbulo de la Basílica y visitar

12.º La capilla de **Santiago Apóstol**.

13.º La capilla de los **Cuarenta Mártires**.

14.º † La capilla de **Santa María Magdalena y San Juan Evangelista**. Estas dos últimas formaban en tiempo de los Cruzados una iglesia dedicada á la Santísima Trinidad, y destinada para los bautismos y matrimonios. En la actualidad todas tres pertenecen á los Griegos, los cuáles tienen también aquí, enfrente de la fachada del Templo de la Resurrección, *un pequeño convento llamado de Santa María, ó de Gethsemani*.

De regreso á *Casa Nova* puede entrar el peregrino en el *Patriarcado Griego* á fin de subir á la azotea de la Basílica del SS. Sepulcro y recorrer interiormente su gran cúpula que forma la *rotunda*, en cuyo centro está la *Sagrada Tumba*.

AQUÍ TERMINA LA PRIMERA VISITA.



EL PEREGRINO RETIRADO EN EL GÓLGOTA

Iré al Monte de la Mirra y al Collado del Incienso... (Cant. IV, 6.)

¡Hé aquí, amado peregrino, el Calvario! hé aquí el Monte de la Mirra, el altar de la Cruz donde la Víctima Inmaculada, el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, consumó el **Tremendo Sacrificio** para redimir al hombre y romper las pesadas cadenas que le oprimían. Te encuentras pues, en la cima del Gólgota, en el lugar mismo donde fué crucificado el Unigénito de Dios, donde se realizó el inefable misterio del Humano Rescate, donde vencida la muerte y sujeto el Averno fuiste tú también redimido, hecho hijo adoptivo del mismo Dios, hermano de Jesucristo y heredero del Reino de los Cielos. ¡Sublime y tierno pensamiento, capaz por sí solo de conmover profundamente el espíritu aun del hombre más indiferente y descreído! Este Monte fué enrojecido con la Sangre preciosísima del Cordero Inmaculado: estas rocas escucharon las últimas palabras que brotaron de aquellos labios divinos, y el postrer aliento del *Hombre Dios* llevado en alas del blando céfiro anunció al universo la reconciliación del hombre con la Divinidad....

Ahora bien: ¿qué lugar ni tiempo más á propósito para entrar dentro de tí mismo, y por medio de un retiro espiritual atender con toda diligencia á las necesidades de tu alma, ocupándote en el negocio que más te importa, cual es el de tu eterna salvación? Para facilitarte los medios te pongo aquí las siguientes meditaciones que podrás hacer en tres días consecutivos, á la mañana una y otra á la tarde, constituyéndote para el efecto en el Santo M. Calvario.

Breve método
para hacer bien la oración mental.

Primer acto preparatorio.—A viva la presencia de Dios, adóralo con humildad y contrición de todos tus pecados; pídele luz y gracia para sacar copioso fruto de la meditación, invocando la protección de la Sma. Virgen y demás Santos, diciendo con Samuel: *Ablad, Señor, que vuestro siervo escucha.*



JESUS CRUCIFICADO Y SAN FRANCISCO
(Obra de arte de Murillo, en la catedral de Sevilla.)

Segundo.—Trae á la memoria el asunto sobre que has de meditar, y propón desde luego el fruto que debes sacar, aplicándolo á tí mismo, examinando tu vida pasada, los vicios y defectos de la presente; buscando atentamente la raíz para extirparla. Ejercita la voluntad en actos de acción de gracias al Señor que te ha soportado; de confusión y dolor de tus culpas, y haz un verdadero propósito de abandonar este ó aquel vicio, y practicar todos los medios conducentes á este fin, pidiendo con fervorosa plegaria gracias abundantes á las Tres Divinas Personas, á María Santísima, á tu Ángel Custodio y á los Santos tus abogados.

Tercero.— Terminada la oración, da gracias al Señor por las luces recibidas y pídele perdón de las faltas cometidas en la meditación; ofrécele los propósitos hechos; pídele de nuevo la gracia de practicarlos con fidelidad y procura guardar en tu corazón los buenos sentimientos para recordarlos durante el día.

Oración preparatoria

Dios mío, creo firmemente que estáis aquí presente; os doy gracias por los innumerables favores y beneficios que me habéis hecho hasta el presente. Os pido perdón de todas las faltas y pecados que he cometido contra vuestra Divina Majestad, y propongo firmemente antes morir que volver á ofenderos. Os suplico me concedáis eficaces gracias para hacer dignamente esta meditación y sacar un fruto abundante de ella.

Eterno Padre, por los méritos de vuestro Divino Hijo que en esta *Santa Montaña* derramó su preciosísima Sangre por mi amor; por los dolores de su angustiada Madre que *aquí* tuvo á su lado, y por la intercesión del Amado discípulo, y de mi Ángel Custodio y demás Santos mis abogados concededme lo que os pido. Amén.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

DÍA PRIMERO
Meditación Primera

Del Fin del hombre.

(Oración preparatoria, pag. 121)

¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?... (S. Mat. XVI, 26).

Punto 1.º—Considera, alma mía, como el ser que tienes te lo ha dado Dios creándote á su imagen sin mérito alguno de tu parte: te adoptó por hijo en el Santo Bautismo; te ama con un amor infinito preservándote de tantos males, y te ha creado para que tu le amases y sirvieses en esta vida á fin de poder después gozar de El en el Paraíso. De manera que no has venido á este mundo, ni debes vivir por sólo gozar, por hacerte rico y poderoso, sino únicamente para amar á tu buen Dios y salvarte eternamente. Todas las criaturas te las ha dado el Señor para que te ayudasen á conseguir este grande y supremo fin.

Más ¡infeliz de ti, que en todo has pensado antes que en trabajar por conseguir tu eterna felicidad! ¡Padre mío! por amor de Jesús muerto aquí por mi salud, haced os pido, que desde hoy comience yo una nueva vida, toda santa y conforme á vuestro divino querer.

Punto 2.º— Considera como en el trance de la muerte, sentirás grandes remordimientos, si no has atendido al servicio del Señor. ¡Qué pena cuando al fin de tus días echas de ver que de todas las grandezas, glorias y placeres sólo te queda un triste recuerdo! Quedarás aturdido al considerar que por vanidad, por cosas de nada perdiste la gracia de Dios y tu pobre alma, sin poder ya reparar el mal hecho. ¡Qué desesperación! ¡Qué tormento! Verás entonces cuanto vale el tiempo, pero tarde; quisieras comprarlo con la propia sangre, pero no se podrá. ¡Oh día amargo para quien no ha servido ni amado á Dios nuestro Señor!...

Punto 3.º— Considera como se descuida este supremo fin. Se piensa en aumentar los caudales, en festejos, en galanteos... pero á Dios no se sirve, no se atiende á salvar el alma, y el fin sempiterno se reputa cual simple bagatela. Y así tantos cristianos de los festines cantando y danzando descienden á los abismos del Infierno. ¡Oh si ellos supiesen qué quiere decir

Infierno!... ¡Oh Cristiano, haces tanto por condenarte, y no quieres hacer nada por salvarte? Espiraba un secretario de Francisco, Rey de Inglaterra, y moría diciendo: ¡Ay de mí! ¡gusté tanto papel para escribir los documentos y cartas de mi Príncipe, y no empleé siquiera una hoja para recordar mis pecados y hacer una buena confesión! Felipe III Rey de España exclamaba también al morir: ¡Oh! si al Cielo pluguiera prolongar mis días, ¡cuán diferente sería mi conducta de la que hasta ahora he tenido! Pero ¿de qué sirven entonces los suspiros y lamentos? Sirven para mayor pena y confusión. Aprende pues tú á costa de otros á vivir solícito de tu salud eterna si no quieres caer en el mismo abatimiento. Y sabe que cuanto haces, dices y piensas contra la voluntad del Señor, todo es perdido.

Ea pues, tiempo es ya de mudar de vida. ¿Quieres acaso esperar el día de la muerte para desengañarte? ¿á las puertas de la eternidad, cuando ya no hay tiempo para corregir el error?... Dios mío perdonadme. Os amo sobre todas las cosas; me arrepiento de haberos ofendido. Ilustrado mi entendimiento con vuestra divina gracia he ya conocido que todo en el mundo es vanidad, que lo único importante es amar á Vos y servirlos. Os adoro, Dios mío, como á mi primer principio, os deseo ardentemente como á mi último fin, os alabo como á mi eterno Bienhechor y os invooco como á mi amoroso Padre y solícito Defensor. Concededme, buen Dios, eficaces gracias para hacer prácticas mis resoluciones....

Oh María, Madre y esperanza mía, rogad á Jesús por mí. Ángel Santo de mi guarda; Santos abogados y protectores míos, alcanzadme una buena muerte. Amén.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Meditación Segunda

Del Pecado Mortal.

(Oración preparatoria, pag. 121)

Sabe pues y mira cuán malo y amargo es el haber dejado al Señor tu Dios. . . . (Jerem. II, 19).

Punto 1.º— Considera como tú habiendo sido creado por Dios para que le amases, te has rebelado contra El con la

más negra ingratitud; le has tratado como si fuera tu enemigo, despreciando su gracia y su amistad. Conocías que quebrantando sus preceptos sacrosantos, le dabas sumo disgusto, y sin embargo los quebrantaste. ¿Qué hace el hombre cuando peca? Vuelve las espaldas al Supremo Hacedor, le pierde el respeto, alza la mano para ultrajarle y contrista al Espíritu Santo, según aquello de Isaías: *Et affliverunt Spiritum Sancti ejus* (1). Quien peca dice á Dios con las obras: *Aléjate de mí; no te quiero obedecer, no quiero servirte: mi Señor y mi Dios es aquel placer, aquel interés, aquella venganza....* Así has dicho tú, al preferir la criatura al Creador.

Santa María Magdalena de Pazis no podía creer ni aun imaginarse como un cristiano pudiese cometer advertidamente un pecado mortal. Y tú, ¿qué dices? ¿cuántos has cometido?... ¡Ah Dios mío! me avergüenzo, me confundo en vuestro divino acatamiento....

Punto 2.º—Considera como Dios te decía cuando pecabas: *Hijo mío, Yo soy el Señor tu Padre Celestial que te creé de la nada y compré con mi propia Sangre: Yo te prohíbo cometer ese pecado, bajo pena de incurrir en mi desgracia.* Pero tú, despreciando sus amenazas, exponiéndote á daños irreparables, le respondiste como el Príncipe de las tinieblas: « Non serviam »: *no te serviré ni guardaré tu Ley. Quiero aprovecharme y gozar de los placeres que me propinan las criaturas, aunque pierda tu gracia y me haga reo de las penas eternas....* « Dixisti: non serviam » ¡Oh descaro! ¡Oh atrevimiento sin igual!

¡Infeliz de mí! ¡Ahora echo de ver cuántas veces con mis repetidas culpas me he rebelado contra Vos! Luzbel y sus ángeles por un solo pecado fueron arrojados á los abismos del Infierno; y yo después de tantos ultrajes á la Majestad Divina, vivo todavía y puedo salvarme. ¡Oh Bondad infinita de Dios para conmigo! Me arrepiento, Señor, de haberos ofendido. Ya que con tanta paciencia me habéis soportado, no me desamparéis ahora que acudo al trono de vuestras misericordias, implorando piedad y perdón. *Miserere mei Deus secundum magnam misericordiam tuam....*

Punto 3.º—Considera que si el Señor, según sus inescrutables é infalibles decretos, sufre á los pecadores, no á todos

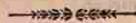
(1) Cap. LXIII, 10.

sin embargo tolera igual número de pecados, sino á unos más á otros menos; pero una vez llena la medida por Él establecida, descarga el brazo de su poder castigando al obstinado con penas inauditas. En efecto; ¡cuántas veces acaece que llegando la muerte de improviso, el pecador no tiene tiempo de prepararse á bien morir, y aun le sorprende en el acto mismo del pecado! ¡Cuántos hay que á la noche se acuestan sanos y robustos, y á la mañana aparecen convertidos en fríos cadáveres! ¡Cuántos en fin que á fuerza de pecar endurecidos y ciegos en la culpa, teniendo á mano los medios para hacer una buena muerte, los rehusan, no quieren hacerlo y mueren impenitentes!... Mientras vive el pecador puede, si lo desea, verdaderamente, convertirse con la gracia del Señor; pero sucede frecuentemente que los pecados de tal manera le endurecen el corazón, que ni siquiera en el terrible trance de la muerte le conmueven las penetrantes palabras del Sacerdote. Así muchos perecieron para siempre. También ellos esperaban el perdón, mas llegó la muerte cuando menos lo pensaban y los precipitó en los profundos abismos.

Teme pues tú, que no te suceda lo mismo. No merece misericordia el que quiere valerse de la Bondad de Dios para ofenderle. Después de tantos pecados que Dios te ha perdonado, justamente debes temer que al cometer otro quizás llenes la medida y seas reprobado como acaeció á Judas, al Rey Antioco y tantos otros que murieron desesperados....

Si, Dios mío, aquí tenéis postrado á vuestros piés sacrosantos á un rebelde y temerario que tantas veces os ha ultrajado con el pecado; mas arrepentido os pide perdón y misericordia. Os doy gracias por las luces que me habéis comunicado en esta meditación, y por el deseo ardiente que habéis infundido en mi corazón de siempre amaros. *Tuus sum ego, salvum me fac*: Vuestro soy, salvadme. De Vos lo espero que sois Omnipotente, y lo espero también por los méritos de vuestro Divino Hijo, que por mi salud derramó aquí su Sangre preciosísima... ¡Oh María! Madre y abogada de los pobres pecadores interceded por mí.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.



DÍA SEGUNDO

Meditación Tercera

Del Juicio

(Oración preparatoria, pag. 121)

Es necesario que todos seamos presentados ante el Tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que haya merecido según sus obras, mientras vivió sobre la tierra... (S. Pablo II. Cor. V, 10).

Punto 1.º — Considera como si te condenas, tu pobre y desgraciada alma será conducida al Tribunal de Dios para ser juzgada. El Juez es un Dios Omnipotente por ti ultrajado, enojado hasta lo sumo; los acusadores son tus enemigos los demonios; la materia del proceso tus pecados; la sentencia irrevocable; la pena el Infierno. No habrá ya amigos, ni compañeros, ni parientes que te presten ayuda; tampoco podrás recurrir á la protección de María Santísima, y mucho menos de los demás santos. Sólo tú te las verás con un Dios justísimo é inelemente. Entonces conocerás la fealdad y malicia de tus pecados sin poderlos ocultar ni excusar como ahora lo haces. Serás examinado de los pecados de pensamiento, de palabra, de complacencia, de obra, de omisión y de escándalo: todo se debe pesar en aquella terrible balanza de la Divina Justicia...

¡Oh Jesús mío! quiero llamaros siempre Jesús: vuestro dulce nombre me consuela, me anima á confiar en vuestra copiosa Redención, pues habéis muerto por salvarme:

*Recordare, Jesu pie,
Quod sum causa tuæ viæ
Ne me perdas illa die.*

Perdonadme antes que llegue el día de tan estrecha cuenta:

*Iuste Judex ultionis
Donum fac remissionis
Ante diem rationis.*

Avergonzado y confuso por mis culpas, os pido de todas ellas humildemente perdón: perdonadme, Señor, por vuestra preciosísima Sangre, y haced que de hoy en adelante viva yo de tal modo que en aquel momento supremo no seáis para mí Juez inexorable, sino Padre amoroso.

Punto 2.º — Considera como después del juicio particular

convocará la Divina Justicia al fin de los tiempos á todas las gentes para juzgarlas públicamente en el Valle de Josafat. Entonces resucitarán los cuerpos para unirse con sus almas respectivas, y recibir el premio, ó el castigo correspondientes á sus buenas, ó malas obras. Allí se manifestarán las virtudes y los pecados aun los más ocultos de cada uno á la presencia de todos. Reflexiona pues, que si te condenas tomarás este mismo cuerpo, el cuál convertido en la figura más horrenda y espantosa, servirá para eterna prisión de tu desventurada alma. A tan amargo enlace el alma maldecirá al cuerpo, y el cuerpo maldecirá al alma; de manera que el cuerpo y el alma que ahora se adunan en buscar placeres prohibidos, se unirán también á su mal grado después de la muerte para ser crueles enemigos de sí mismos... ¡Qué desesperación! ¡Qué infelicidad! ¡Y para siempre jamás!...

Pero si por el contrario te salvas, ¡qué felicidad! ¡qué dicha la tuya! El cuerpo resucitará adornado de los cuatro dotes gloriosos de *impasibilidad, ligereza, sutileza, y claridad*, y así cuerpo y alma, más bellos y resplandecientes que el sol, entrarán en el Cielo á gozar de la vista de Dios por toda la eternidad.

Ahora bien; ¿qué decides? ¿quieres condenarte, ó quieres salvarte? Si Dios mío, yo quiero salvarme cueste lo que costare. Sé que en vuestro Reino no puede entrar nada manchado; haced pues, por los méritos de Jesucristo que lllore yo en esta vida mis pecados y haga frutos dignos de penitencia, á fin de que sea digno de Vos, y pueda cantar un día vuestras eternas misericordias en medio de los coros celestiales.

Punto 3.º — Considera finalmente la eterna sentencia: Jesucristo Juez se dirigirá á los réprobos y les dirá: *Es ya llegada mi hora, hora de verdad y de justicia, hora de ira y de venganza. Si desgraciados; habéis amado la maldición, venga ésta sobre vosotros; sed pues malditos en el tiempo y malditos por toda la eternidad... Alejaos de mi presencia, andad privados de todo bien y cargados de todas las penas al fuego eterno: « Disceditis a me maledicti in ignem æternum (1) »*

Después de esta terrible sentencia el mismo Redentor se volverá á los escogidos, y con un semblante risueño, dulce y

(1) S. Mat. XXV, 41.

amoroso les dirá : *Venid vosotros queridos hijos míos, venid á tomar posesión del Reino de los Cielos para vosotros preparado. Venid no para seguirme con la cruz, sino para gozar del triunfo de la gloria. Venid á ser herederos y compañeros de mi eterna felicidad: venid á cantar por siempre mis bondades y misericordias; venid sí, del destierro á la Patria, de las miserias de la vida á la alegría inefable; de las lágrimas al consuelo, y de las penas al eterno descanso.* «Venite benedicti Patris mei: possidete paratum vobis Regnum á constitutione mundi (1)».

Así terminará la escena de este mundo : *Sic præterit figura hujus mundi.* Entonces concluirán las grandezas, las pompas y vanidades de esta vida; y sólo quedarán dos suertes de eternidad : una de gloria y otra de pena, una bienaventurada y otra infeliz, una de gozos y otra de tormentos. *Ibunt hi in supplicium æternum, justi autem in vitam æternam* : Irán éstos (los réprobos), al eterno suplicio, y los justos á la vida eterna.

¡Oh Dios mío! ¡cuán miserable sería entonces si hubiese seguido las máximas perversas del mundo, y por un triste placer de la tierra hubiese perdido todo: el alma, el cuerpo, el Paraíso y á Vos que sois la suprema felicidad! Jesús mío, espero por vuestras llagas, por vuestra Cruz estar á vuestra Diestra en aquel día tremendo :

*Inter oves locum præsta
Et ab hædis me sequestra
Statuens in parte dextra.*

Os amo sobre todas las cosas; me arrepiento de haberos ofendido; propongo con el auxilio de vuestra gracia vivir en adelante de tal modo que mis obras no desdigan de la Fe que por boca de mis Padrinos he profesado en el Santo Bautismo. *Confirma hoc, Deus, quod operatus es in me.* Perfeccionad, Señor, mis santas resoluciones que por medio de vuestra gracia me inspiráis, á fin de poder entrar á la participación de vuestro Reino, y cantar eternamente vuestras alabanzas en el Cielo. ¡Oh María, mi tierna y amorosa Madre! seguidme por los méritos de vuestro Santísimo Hijo, el dón de la perseverancia final en el santo servicio de Dios nuestro Señor. Amén.
Padre nuestro, Ave María y Gloria.

(1) S. Mat. XXV, 34.

PASIÓN DE N. S. JESUCRISTO

Meditación Cuarta

Jesús condenado á muerte y su viaje al Calvario.

(Oración preparatoria, pag. 121)

Y cargando su Cruz salió con dirección al lugar llamado Calvario, y en hebreo Gólgota, donde le crucificaron... (S. Juan XIX, 17, 18).

Punto 1.º— Considera como Pilato por temor de perder la gracia y amistad del César, después de haber mandado azotar al Divino Jesús, le condena á morir. ¡Oh inocentísimo Salvador! exclama aquí S. Bernardo, ¿y qué delito habéis Vos cometido para ser condenado á muerte, y muerte tan ignominiosa? *Quid fecisti innocentissime Salvator, ut sic judicareris?* ¡Ah! bien conozco cual es vuestro pecado : *Peccatum tuum est amor tuus* : Vuestro pecado es el excesivo amor que nos tenéis. Éste más bien que Pilato, es quien os condena á tan horrendo suplicio. Léese la inicua *Sentencia* : Jesús la escucha y con toda sumisión la acepta, sometiénose á la voluntad de su Eterno Padre, que quiere que muera, y muera en una Cruz por nuestros pecados : *Attritus est propter scelera nostra (1) : Humiliavit semetipsum factus obediens, usque ad mortem, mortem autem Crucis (2).*

¡Ah Jesús mío! Vos inocente aceptáis la muerte por mi amor; yo también acepté mi muerte por amor vuestro, cuando y como fuere de vuestro divino beneplácito.

Punto 2.º— Después de leída la injusta *Sentencia* prenden con furia al inocentísimo Cordero, le ponen sus propios vestidos, y preséntanle la Cruz compuesta de dos pesados maderos. Jesús no espera que se la carguen; por sí mismo Él la abraza, la besa y la coloca sobre sus divinos y llagados hombros. *Ven, dice, mi amada Cruz, tanto tiempo por mí deseada: ven, que en tí quiero morir por salvar á los infelices hijos de Adán.*

¡Oh amantísimo Redentor! ¿qué más podiais hacer para obligarme á amaros? Si un hombre cualquiera se hubiese

(1) Isai. LIII, 5. (2) S. Pablo á los Filipenses II, 8.

ofrecido á morir por mí, ciertamente se habría ganado mi amor; y yo ingrato, ¿he podido vivir tanto tiempo sin amaros, habiendo Vos muerto por mí?... ¡Qué negra ingratitud la mía! Perdonadme, dulcísimo Jesús. Os amo, Sumo Bien, con toda mi alma y protesto vivir y morir en vuestro santo amor.

Punto 3.º— Considera como la Justicia sale con los condenados al suplicio, y entre éstos va el Divino Jesús con la Cruz sobre sus delicados hombros. Salid también vosotras, hijas de Jerusalén, y ved al Pacifico Salomón coronado no con corona de gloria, sino de ignominia: salid también vosotros, Angeles del Paraíso, salid si y venid á consolar á vuestro Creador y Señor que camina al monte Calvario en medio de crueles dolores para ser allí ajusticiado. ¡Tremendo espectáculo! ¡Un Dios condenado por los hombres! Alma mía, mira á tu Salvador que va á morir por tí... ¡ay! mirale como camina todo angustiado, ensangrentado y agobiado bajo el peso de tan duro leño; coronada de penetrantes espinas su sagrada cabeza: busca uno que le compadezca, y no le encuentra: no hay quien le preste la menor ayuda en su amargo desconsuelo. *Mi corazón, dice el Redentor, está conturbado, me falta la fuerza, y hasta la misma luz de mis ojos se ha eclipsado (1). Mis amigos y allegados solamente se acercaron, y se fueron luego lejos para mirarme desde allí (2). Mi corazón no espera otra cosa que ultrajes y dolores. He deseado que alguno se compadeciera de mí, alguno que me consolara, y no le he hallado (3).*

¡Ah mi amantísimo Redentor! ¿cómo he vivido tan olvidado de vuestro amor? ¡Oh pecados míos! vosotros sois quien ha llenado de amargura el corazón inmaculado de mi amado Señor. Me arrepiento, Jesús mío, de mi mala vida pasada; os amo con todo mi corazón, con toda mi alma, y sólo á Vos quiero amar en el tiempo y en la eternidad.

María, Madre afligidísima, haced que las penas de Jesús queden selladas en mi pobre corazón. Amén.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

(1) Salmo XXXVII. (2) Id. (3) Salmo LXVIII.

DÍA TERCERO.

Meditación Quinta

De la Crucifixión de Jesús.

(Oración preparatoria, pag. 121)

Cristo murió por nuestros pecados...
(I Cor. XV, 3).

Punto 1.º— ¡El Calvario! Hé aquí, alma mía, el teatro del Divino Amor, donde un Dios muere por tí en un mar de dolores. Llegado Jesús á la cumbre del Sagrado Monte, le arrancan con violencia sus vestidos pegados á su santo y lacerado cuerpo: le tienden sobre aquel duro Leño y le crucifican. El Cordero Divino extendido sobre el lecho de muerte, presenta amoroso sus manos y piés sacratísimos á los verdugos, y ofrece asimismo á su Eterno Padre el **Gran Sacrificio** de su vida por la salud de los hombres. Mirale ya clavado y levantado en el altar de la Cruz: sí, mira á tu Señor como en aquel lecho de dolor no encuentra ningún lugar de reposo. Ya se apoya en las manos, ya sobre los piés; mas todo acrece su tormento. Compara, alma mía, la humildad, la paciencia, la dulzura y el silencio de Jesús con la soberbia, el furor, la dureza y perfidia de sus enemigos. Contempla al *Inocente* perseguido; coronada de espinas su divina cabeza, horadados sus piés y manos, y próximo á espirar... ¿Qué te dice la Fe? *Ese es tu Dios*, que va á morir por tí sumergido en un mar de penas. ¿Podrás quejarte cuando sin su inocencia sufras persecuciones? Juzgarás insoportables las amarguras de la vida?...

¡Ah Jesús mío! ¡qué muerte tan amarga la que habéis escogido! ¿Y qué fuera de mí si Vos no hubieseis satisfecho por mis culpas á la Justicia Divina?... ¡Ah mi amable Redentor! os doy gracias por tan soberano beneficio. Me arrepiento de haber despreciado vuestros saludables ejemplos. En medio de ignominia tanta, os adoro por Rey Supremo de la Gloria; os amo más que á mi alma, más que á mi vida, más que á todas las cosas, y os amo también por todos los que se avergüenzan de vuestra Cruz. Quisiera, Señor, sobre este mismo Calvario, morir sacrificado por vuestro amor. . .

Punto 2.º— Estando Jesús pendiente en la Cruz, á nadie

encuentra que le dé el menor consuelo. Mas Yo, dice el Salvador, *ya no tengo figura de hombre, sino de vil y despreciable gusano; he llegado á ser el blanco de las befas y escarnios de todos, y el desecho de la plebe. Todos los que se paran á mirarme me llenan de vituperios y me insultan con burlas, meneando sus cabezas.* «Este, dicen, tenía puesta su esperanza en el Señor; pues que venga ahora á librarle y sálvelo si es verdad, como Él blasona, que tanto le ama». «¡Hé! Tú, el que destruyes el templo de Dios y lo reedificas en tres días, sálvate á ti mismo: si eres Hijo de Dios, descendiéndote de la Cruz...». *Cercado estoy de enemigos (continúa lamentándose el Redentor), que á manera de leones, se arrojan feroces sobre la presa.... Veo correr la Sangre de mi cuerpo como si fuera agua que se derrama; y siento descoyuntados todos mis huesos á la fuerza de los tormentos. Mi corazón... desmaya, y mis fuerzas desfallecen... porque me veo cercado de una manada de rabiosos perros, de multitud de hombres perwersos y llenos de malicia. Con clavos me han traspasado las manos y los piés; y pueden ya contarse todos mis huesos. En tan triste situación se ponen á mirarme, y crueles me escarnecen... Mi lengua por la sequedad está pegada al paladar.... Espero que alguno se compadezca de mis penas, pero en vano, pues no hay quien me preste ayuda. Antes bien me ofrecen hiel para confortarme, y en mi ardiente sed me dan á beber vinagre... (1).*

La Virgen Madre estaba ciertamente al pié de la Cruz, asistiendo con amor á su Hijo moribundo; mas ¡ay! que la vista de esta Madre adolorida no sólo no consuela á Jesús sino que le causa mayor aflicción sintiendo las penas que ella sufre por su amor. El Divino Redentor invoca á su Eterno Padre; pero el Padre al verle cargado de los pecados de todos los hombres, por quiénes satisfacía; no, Hijo (le dice), no puedo consolarte; es preciso que Yo también te abandone á las penas, y te deje morir sin ningún alivio. Fué entonces que Jesús exclamó: *Eloi, Eloi, Lamina Sabacthani*; esto es: Dios mío, Dios mío; ¿por qué me has desamparado?... (2).

¡Ah Jesús mío! ¡cuán abatido y lleno de dolor os contemplo! ¡Con cuánta razón podéis quejaros de lo mucho que habéis sufrido por ser amado de los hombres, y que sean tan

(1) Salm. XXI, LXVIII.—S. Mat. XXVII. (2) S. Marc. XV.

pocos los que os aman! ¡Oh llamas de amor que consumisteis la vida de un Dios! destruid en mí todos los afectos terrenales y haced que mi corazón arda de amor por un Dios que por amor mío dió la vida en un infame patíbulo. Pero Vos, Señor, ¿cómo pudisteis morir por este vil pecador, previendo las injurias que después os ha hecho? ¡Ah! justo es que os vengueis de mi reprobada conducta. Castigadme pues, Señor, pero según vuestra infinita misericordia. Por vuestras llagas sacratísimas, concededme un dolor tal que siempre viva arrepentido de los disgustos que os he dado. Venid pues á mí, azotes, espinas, clavos y Cruz que tanto atormentasteis á mi Salvador; venid, herid mi duro corazón y recordadme siempre el amor que Él me ha tenido...

Punto 3.º— Considera como el Redentor próximo á espirar, con voz moribunda dice: «Consumatum est»: *Todo está consumado.* Palabras inefables que recuerdan misterios muy profundos, pues que según el comentario que de ellas había hecho David, el Hijo de Dios quiso decir á su Eterno Padre: *Padre mío, Vos me habéis dado una misión muy grave y muy difícil: Vos habéis querido que yo naciese en un pesebre, pobre, ignorado y humillado; que yo sufriese por espacio de treinta y tres años una vida laboriosa, molesta, oscura y llena de dolores; que yo terminase una larga carrera de tormentos, con una muerte ignominiosa y cruel. Tal fué vuestra voluntad: Yo la he cumplido en todo con la más minuciosa exactitud. El Cáliz de vuestra cólera se ha derramado sobre mí hasta la última gota; nada tengo ya que hacer; mi obediencia se acaba con mi vida; mi carrera de dolores ha llegado á su término; la medida de mis sufrimientos está colmada; mi ministerio cumplido, mi misión está terminada: Consumatum est...*

Alma mía, mira á tu Señor que ya muere. Sus ojos eclipsados, su divino rostro pálido y desfigurado; su corazón amante palpitando con un movimiento lánguido y casi sin vida, todo ésto te dice que el Redentor Divino no ha podido hacer más para obligarte á amarle. El Cielo se oscurece, tiembla la tierra, ábrese los sepulcros; señales evidentes que manifiestan al hombre la muerte del Salvador. Mira finalmente como Jesús después de haber encomendado al Padre su alma santísima, exhala de su afligido corazón un profundo suspiro, inclina la cabeza en señal del ofrecimiento que hace de su vida y mue-

re á la violencia de los dolores, entregando su espíritu en manos de su Eterno Padre : *Et inclinato capite tradidit spiritum* (1).

Acércate, alma mía, á tan sagrada Cruz: abrázate, como la Magdalena, á los piés sacratísimos de tu amante Jesús; llora tus pecados y piensa como Él murió por el amor que siempre te ha tenido. ¡Ah Jesús mío! ¡hasta donde llega el afecto que me tenéis! ¿Y quién más que yo puede gozarse del fruto de vuestra muerte? Hacedme conocer cual amor haya sido el de un Dios muerto por una criatura ingrata, para que de hoy en adelante no ame otra cosa que á Vos, Sumo, Único y Eterno Bien mío. Os amo, os amo y quiero amaros eternamente: me pesa de haberos ofendido. Tened piedad de mí según vuestra infinita misericordia. *Convertite me, et convertar*: Convertidme, y yo me convertiré. Por la Pasión y muerte de Jesucristo y por la intercesión de su adolorida Madre, concededme eficaces gracias para conocer la gravedad de mis culpas y detestarlas sinceramente. Heme aquí postrado á vuestros piés sacrosantos: escuchad mis clamores como escuchasteis un día los de Efraím oprimido bajo el duro yugo de Faraón. Sí, dulcísimo Jesús mío, yo detesto todos mis pecados por ser ofensas contra Vos, Bondad infinita. En vuestra cabeza coronada de espinas, advierto y repruebo todos mis malos pensamientos; en vuestros ojos eclipsados por la sangre y esputos, descubro y lloro mis desordenadas é inmodestas miradas; en vuestros labios amarrotados, considero y condeno mis murmuraciones y conversaciones licenciosas; en vuestra boca abeleada, reconozco y abomino mis intemperancias y apetitos desarreglados; en vuestro rostro macilento y desfigurado por tantos ultrajes, contemplo mis vanidades é impudentes descaros; en vuestros piés y manos traspasados con duros clavos, veo y detesto mis pasos descarriados y mis malas obras; en vuestro costado abierto con lanza cruel, echo de ver y odio mis placeres y amistades ilícitas; ¡Oh quién me diera el poder derramar lágrimas de sangre por tantas culpas, por tantos pecados con que he lacerado el cuerpo sagrado de Jesús!

Eterno Padre, *respice in faciem Christi tui, et miserere mei*: Mirad el estado lastimoso de vuestro divino Hijo, y tened piedad y misericordia de mí.

(1) S. Juan. XIX.

*Preces meae non sunt dignae;
Sed tu, Bonus, fac benigne,
Ne perenni cremer igne.*

Confieso que por mis repetidas culpas no merezco ser escuchado; pero Vos ¡oh Suma Bondad! por los méritos de Jesús crucificado, cuyas llagas son otras tantas fuentes de amor, otras tantas voces lastimeras que claman al Cielo por mi eterna salud, libradme de los tormentos sempiternos.

Sí, ¡oh Clementísimo Redentor! Vos, que perdonasteis á la Magdalena, y escuchasteis al Ladrón, espero que también recibiréis mis pobres súplicas y me perdonaréis todos mis pecados que aquí en el mismo *Calvario*, lloro con amargura de mi corazón. Concededme vuestro auxilio soberano para resistir á todos mis enemigos y vencer todas las tentaciones, á fin de poder oír, un día, de vuestros dulces y amorosos labios: «Hodie mecum eris in Paradiso»: *Hoy estarás conmigo en el Paraíso*. Amén.

María, esperanza y vida mía, haced que viva y muera amando á un Dios que tanto sufrió por mí. Amén.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Consagración al Sagrado Corazón de Jesús.

Yo N. N. por seros grato y á fin de reparar mis infidelidades y las de tantos que no os aman, os doy mi corazón y me consagro enteramente á Vos, mi amable Jesús; y con vuestro auxilio propongo nunca más ofenderos. Amén.

Oración

de la Venerable Margarita María Alacoque

Padre Eterno, permitid que os ofrezca el Corazón de Jesucristo vuestro Hijo muy amado como se ofrece Él mismo á Vos en sacrificio. Recibid esta ofrenda por mí, así como todos los deseos, sentimientos, afectos, movimientos y actos de este Sagrado Corazón. Todos son míos, pues Él se inmola por mí, y yo no quiero tener en adelante otros deseos que los suyos. Recibidlos en satisfacción de mis pecados, en acción de gracias de todos vuestros beneficios. Recibidlos para concederme por sus méritos todas las gracias que me son necesarias, sobre todo la gracia de la perseverancia final. Recibidlos como

otros tantos actos de amor, de adoración, de alabanza que ofrezco á vuestra Divina Majestad, pues es por el Corazón de Jesús que sois dignamente honrado y glorificado. Amén.
Benediciré todas las casas en donde la imagen de mi Sagrado Corazón fuere expuesta y venerada.

Las personas que propagaren esta devoción, tendrán escrito su nombre en mi Corazón y jamás será borrado de él. Publica y haz publicar en todas partes, que derramaré mis gracias con abundancia sobre todos aquellos que vengan á buscarlas en mi Corazón.

(Palabras de N. S. á la Venerable Margarita María.)

Siete ofrecimientos

DE LA PRECIOSISIMA SANGRE DE JESUS.

Están concedidas 300 dias de indulgencia por cada vez que se hagan, é indulgencia Plenaria cada mes.

I. Divino Eterno Padre, os ofrezco los méritos de la Sangre preciosísima de Jesús, vuestro amado Hijo y mi adorado Redentor, en satisfacción de todos mis pecados, por la exaltación de la Iglesia Católica, por la prosperidad del Sumo Pontífice, Cardenales, Obispos y demás Pastores de almas, y por todos los Ministros del Santuario.

Aquí se dice un *Gloria Patri*, y luego la jaculatoria:

Sea por siempre bendito y alabado Jesús, que con su Sangre nos ha salvado.

II. Divino Eterno Padre, os ofrezco los méritos de la Sangre preciosísima de Jesús, vuestro amado Hijo y mi adorado Redentor, por la paz y concordia entre los Reyes y Príncipes Católicos, por la humillación de los enemigos de la Santa Fe, y por la felicidad del Pueblo Cristiano.

Gloria Patri etc. Sea por siempre etc.

III. Divino Eterno Padre, os ofrezco los méritos de la Sangre preciosísima de Jesús, vuestro amado Hijo y mi adorado Redentor, por la extirpación de todas las herejías y demás sectas, y por la conversión de todos los pecadores.

Gloria Patri etc. Sea por siempre etc.

IV. Divino Eterno Padre, os ofrezco los méritos de la Sangre Preciosísima de Jesús, vuestro amado Hijo y mi adorado Redentor, por todos aquellos por quienes yo debo rogar y que Vos deseáis que yo ruegue.

Gloria Patri etc. Sea por siempre etc.

V. Divino Eterno Padre, os ofrezco los méritos de la Sangre preciosísima de Jesús, vuestro amado Hijo y mi adorado Redentor, por los que ahora están en la agonía y hoy tienen que morir, para que los libréis de las penas del Infierno, y les concedáis cuanto antes la posesión de la eterna Gloria.

Gloria Patri etc. Sea por siempre etc.

VI. Divino Eterno Padre, os ofrezco los méritos de la Sangre preciosísima de Jesús, vuestro amado Hijo y mi adorado Redentor, por todos los que son amantes de tan inestimable Tesoro, por aquellos que se unen conmigo para venerar la misma preciosa Sangre y que trabajan en propagar esta especial devoción.

Gloria Patri etc. Sea por siempre etc.

VII. Divino Eterno Padre, os ofrezco los méritos de la Sangre preciosísima de Jesús, vuestro amado Hijo y mi adorado Redentor, por todas mis necesidades espirituales y temporales, por el bien de todos mis amigos y enemigos, parientes y bienhechores; en sufragio de las almas benditas del Purgatorio, especialmente de las que han sido más devotas del Precio de nuestra Redención, y de los Dolores de nuestra amantísima Madre la Virgen María.

Gloria Patri etc. Sea por siempre etc.

Alabanza, gloria y loor á la Sangre divina de Jesús, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

(Pidase por los propagadores de tan grande y singular devoción).

Oración á Jesús Crucificado.

Miradme ; oh mi amado y buen Jesús ! postrado en vuestra divina presencia: os ruego con el mayor fervor que imprimáis en mi corazón los sentimientos de Fe, Esperanza y Caridad, dolor de mis pecados y propósito firme de nunca jamás ofenderos ; mientras que con todo el fervor y con todo el amor y compasión de que soy capaz considero vuestras cinco llagas, comenzando por lo que de Vos dijo el Profeta David : *Tras pasaron mis manos y mis piés, y se pueden contar todos mis huesos* (1).

Récense cinco Padre nuestros etc.

(1) Salmo XXI, 17. Los que después de confesarse y comulgar recitaren

AL ALTAR DEL STABAT MATER.

Estemos junto á la Cruz de Jesús con María su dolorosa Madre, cuya alma traspasó una espada de dolor (Ofic. Dol.)

Estás, Madre dolorosa,
Al pié de la Cruz, llorosa.
Donde pende el Redentor.

¡Cómo quedáis ahora sola inocentísima Virgen! ¡Cómo queda la Señora del mundo, que sin la más leve sombra de pecado, ha sido hecha tributaria de tanta pena! ¡Oh Virgen Santísima! yo bien quisiera consolaros, pero veo que grande es como el mar vuestra amargura. Sin embargo deseo con todas las veras de mi corazón acompañaros en vuestra amarga soledad. Con este fin doy principio á este santo ejercicio, llegando hoy á Vos para meditar vuestras penas, lamentar la ingratitude de los hombres y deplorar mi propia malicia. Así sea.

SETENARIO

DE LOS DOLORES DE MARÍA SANTÍSIMA

Primer Dolor.

Simeón profetiza á María la Pasión de Jesús.

Os compadezco ¡oh afligidísima Madre mía! al veros sumergida en la más grande amargura, al considerar como la Sangre preciosísima de vuestro Divino Hijo Jesús cruelmente derramada y profanada, había de ser perdida para tantos infelices pecadores que en el trascurso de los siglos no habían de querer aprovecharse de ella. Por los méritos de esta Sangre divina alcanzadme, Dolorosa Madre, la resignación en los sufrimientos de esta vida, y la conformidad perfecta con la voluntad del Señor.

Ave María etc.

Madre llena de aflicción,
Haz que de Jesús las llagas,
Me sellen el corazón.

dicha oración ante la imagen de Jesús Crucificado, pueden ganar indulgencia Plenaria, rogando por las necesidades de la Iglesia etc. (S. C. 10 Aprilis 1821).

Segundo Dolor.

María huye con Jesús á Egipto.

Os compadezco ¡oh afligidísima Madre mía! por vuestro penoso y dilatado viaje, y es mi ánimo acompañaros en espíritu, y participar de vuestros sufrimientos en unión del Divino Jesús y vuestro castísimo esposo José. Alcanzadme de Jesús que jamás me desvíe del camino de sus santos Mandamientos, y que marche siempre por las sendas de la justicia y santidad, cumpliendo fielmente las obligaciones todas de mi estado.

Ave María etc.

Madre llena de aflicción,
Haz que de Jesús las llagas,
Me sellen el corazón.

Tercer Dolor.

Pérdida de Jesús en el Templo.

Os compadezco ¡oh afligidísima Madre mía! por las angustias que sintió vuestro maternal corazón, al veros privada por tres días del dulce objeto de vuestro tierno amor. No permitáis, Madre mía, que yo jamás le pierda por la culpa; y si alguna vez tal desgracia me sucediera, haced que no cese de buscarle hasta colocarle en el templo de mi alma.

Ave María etc.

Madre llena de aflicción,
Haz que de Jesús las llagas,
Me sellen el corazón.

Cuarto Dolor.

María encuentra á Jesús cargado con la Cruz.

Os compadezco ¡oh afligidísima Madre mía! por el profundo dolor que sintió vuestro amabilísimo corazón al ver al Divino Jesús entre malhechores cargado con el infame suplicio de la Cruz. Alcanzadme, Dolorosa Madre, la gracia de que yo también le siga como Vos le seguisteis, llevando con paciencia la cruz de los trabajos y tribulaciones de esta vida.

Ave María etc.

Madre llena de aflicción,
Haz que de Jesús las llagas,
Me sellen el corazón.

Quinto Dolor.

María al pie de la Cruz.

Os compadezco ¡oh afligidísima Madre mía! por las terribles angustias que anegaron vuestra alma santísima al ver á Jesús, el más inocente de todos los hijos, crucificado entre dos ladrones. Alcanzadme por vuestras grandes penas, la gracia de que yo mortifique mis sentidos, y ajeno á todo lo que es mundo, viva siempre crucificado con Jesús.

Ave María etc.

Madre llena de aflicción,

Haz que de Jesús las llagas,

Me sellen el corazón.

Sexto Dolor.

Una espada de dolor traspasa el corazón de María.

Os compadezco ¡oh afligidísima Madre mía! por aquella profunda herida que traspasó vuestro tiernísimo corazón al tiempo que aquella lanza cruel abrió el sacratísimo costado de vuestro Divino Hijo ya difunto. Por vuestra alma martirizada, haced, Dolorosa Madre, que yo sienta en mi corazón el amor de Jesús, y que sea lavado de todas mis culpas con la sangre y agua que manó de su divino costado.

Ave María etc.

Madre llena de aflicción,

Haz que de Jesús las llagas,

Me sellen el corazón.

Séptimo Dolor.

María recibe en sus brazos el cuerpo de su Hijo ya difunto, y le da sepultura.

Os compadezco ¡oh afligidísima Madre mía! por el mortal desmayo que experimentasteis al contemplar en vuestros maternales brazos el cuerpo exánime, todo herido y martirizado de vuestro Santísimo Hijo, y por la soledad en que quedasteis después de darle sepultura. Por tanta amargura y desolación, alcanzadme, Reina de los Mártires, gracia para llorar mis culpas, causa de tan cruel martirio, y la perseverancia final en el santo amor y temor de Jesús mi Dios y mi Redentor.

Ave María etc.

Madre llena de aflicción,

Haz que de Jesús las llagas,

Me sellen el corazón.

Antifona

Mi rostro se hinchó con el llanto y mis párpados se oscurecieron. Me llenó de amargura... me dejó desolada, consumida en la mayor tristeza (Job. XVI, 17; Thren. I, III).

Y. Por vuestro corazón atribulado. ¡oh Reina de los Mártires!

ñ. Socorrednos en todas nuestras angustias y tribulaciones.

Oración.

Os suplicamos, Divino Jesús, que recibáis á nuestro favor, ahora y en la hora de nuestra muerte, ante vuestra clemencia la intervención de la Bienaventurada Virgen María, vuestra Inmaculada Madre, cuya alma santísima fué en vuestra Pasión, traspasada de una espada de dolor. Os lo suplicamos por Vos mismo, Jesucristo Salvador del mundo, que con el Padre y el Espíritu Santo vivís y reináis por los siglos de los siglos. Amén.

Oración á la Dolorosa

¡Oh María, Reina de los Mártires! por los acerbos dolores que atormentaron vuestro inocentísimo corazón, tened piedad de mí que á Vos acudo implorando clemencia y perdón. Vos sois el auxilio de los Cristianos, el consuelo de los afligidos, el refugio de los pecadores, la dulce esperanza de todos los penitentes. Todo el mundo os llama « Madre de Misericordia »: *Mater Misericordia*. Vuestro mismo Hijo en este *Sto. Monte*, desde el altar de la Cruz, os constituyó en la persona de San Juan, *Madre de los mortales y desgraciados hijos de Eva*. Ea pues, Madre elementísima, no despreciéis mis pobres súplicas; miradme con ojos misericordiosos, y recibidme bajo vuestra poderosa protección. Si yo he faltado á los deberes de un hijo fiel, Vos, sin embargo, no habéis cesado de manifestarme siempre el cariño de una Madre la más tierna y amorosa. Alcanzadme el perdón de todos mis pecados, eficaces gracias para hacer frutos dignos de penitencia y la perseverancia final en el santo servicio de Dios nuestro Señor. Os lo pido por aquel entrañable amor que os condujo aquí sobre el Gólgota; os lo ruego por aquel acerbísimo dolor que experimentó vues-

tro sagrado corazón cuando visteis espirar en la Cruz á vuestro adorado Hijo y atravesar su divino costado por una lanza cruel; os lo suplico por vuestros méritos y por los de Jesús crucificado, cuyas llagas sacratísimas son otras tantas fuentes de amor y de misericordia donde se purifica el pecador. ¡Oh María! Vos sois después de Jesús, mi única esperanza, mi seguro refugio, mi dulce consuelo y mi tierna y cariñosa Madre. *In te Domina speravi; non confundar in aeternum.* En vos, Señora, pongo toda mi confianza; no permitáis que me vea jamás confundido. Amén.

El peregrino en el Santísimo Sepulcro.

Y su Sepulcro será Glorioso (Isai. XI, 10).

Si el Calvario es, en efecto, objeto de amargura y de dolor; muy dulce y placentero se ofrece al cristiano el *Gloriosísimo Sepulcro* del Redentor de los hombres. Allí todo inspira tristeza y compasión; aquí por el contrario no se experimenta sino alegría y congratulación. ¡Oh cuán dulce y agradable es al peregrino, después de un largo y penoso viaje, llegar finalmente á estampar un beso de amor en la *Tumba Gloriosa* donde reposó su Dios y Salvador! *Quasi effodientes thesaurum gaudent omnes vehementer cum invenerint Sepulchrum*: Todos se regocijan en gran manera luego que encuentran el SS. Sepulcro, como el más precioso tesoro. *In die illa, predijo ya Isaias, Radix Jesse qui stat in signum populorum, Ipsum gentes deprecabuntur; et erit Sepulchrum Ejus gloriosum* (cap. XI). Verdaderamente hoy vemos cumplidos los Divinos Oráculos. ¡Cuántos personajes distinguidos por su santidad y doctrina, cuántos hombres ilustres por su linaje y virtud, cuántas venerandas matronas, y cuántas humildes penitentes movidos de verdadero espíritu religioso, han venido en todos tiempos á venerar el *Gloriosísimo Sepulcro* del Redentor, para implorar el favor del Cielo, cumpliendo los votos y promesas hechos al Dios de las Misericordias! ¡Cuántos en fin, bañados en lágrimas de gozo y de ternura, han conseguido en este *Sagrado Lugar*, el remedio de todas sus necesidades y abundantes bendiciones celestiales! Plegue al Cielo que tú también seas del número de estos fervorosos peregrinos. Animado por tanto, de una fe viva, de una esperanza firme y de una caridad la más ardiente, besa y adora con devotas lágrimas esta *Tumba*

Gloriosa, objeto de la más consoladora esperanza para el verdadero cristiano. Porque así como Jesucristo, después de una vida y muerte tan penosas, resucitó fulgente de gloria, triunfando de la muerte y del pecado, así también nosotros *si tamen compatimur*, si somos sus fieles imitadores, resucitaremos un día gloriosos, *ut et glorificemur*, para gozar eternamente con Él en la patria del Cielo, los premios de nuestras fatigas y de todos nuestros trabajos.

Meditación Sexta

De la Resurrección de Jesucristo.

(Oración preparatoria, pag. 121)

Si resucitasteis con Cristo, buscad las cosas que son de arriba, en donde está Cristo sentado á la diestra de Dios: pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra (S. Pab. á los Colos. III, 1, 2).

Punto 1.º—Considera, alma mía, como la *Sagrada Tumba* de Jesús, es la imagen de la vida cristiana, vida que puede considerarse como una muerte, comparada con la vida futura, según aquellas palabras del Apóstol: *Porque estáis ya muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Mas cuando apareciere Cristo, que es vuestra vida, entonces también vosotros apareceréis con Él en la Gloria (1)*. El cristiano regenerado por el Santo Bautismo debe mortificar su carne con todas sus concupiscencias, morir á las cosas terrestres y conservar la prenda de su inmortalidad en una perfecta soledad de corazón y de espíritu: atender, esperar y perfeccionarse para la eternidad: morir en fin con Jesucristo para resucitar con Él. *Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor. Ellos descansarán de todos sus trabajos, y sus buenas obras les acompañarán delante de Dios (2)*.

¡Oh amabilísimo Jesús! cuyo cuerpo sacratísimo fué depositado en esta *Sagrada Tumba* por mi amor; concededme, os pido, la gracia de que yo, muerto al mundo y sepultado con Vos, sólo viva para servir y amar á Vuestra Divina Majestad.

Punto 2.º — Considera la solitud con que las piadosas Marías llegaron muy de mañana á *Este Lugar*, para ofrecer al *Sagrado Cuerpo* de Jesús los perfumes de su devoción y amor.

(1) Á los Colos. III, 3, 4. (2) Apoc. XIV.

Buscaban ellas quien les levantase la losa que estaba colocada á la entrada del Sepulcro. Así también tú, alma mía, pide al Señor disipe las tinieblas que oscurecen tu inteligencia, y ablande la dureza de tu corazón, para que puedas contemplar con alegría la Resurrección del Salvador. Para ésto escucha la voz del Angel: «Resucitó; no está aquí». Este grito del Cielo, salido de las profundidades del Sepulcro, es trasmisido por Magdalena y sus compañeras á S. Pedro y demás Apóstoles. Ellos lo repiten por toda Jerusalén, y de Jerusalén se propaga como un hecho estupendo, al través del mundo y de todos los siglos. ¡Resucitó! Las promesas de Dios están cumplidas; las profecías realizadas; el Demonio vencido y la muerte de su presa, despojada. ¡¡El Libertador de los hombres ha triunfado!!!

Rebosa pues de júbilo, alma mía, y uniendo tus alegrías con las de nuestra Madre Iglesia, dilata tu corazón con la esperanza de la inmortalidad....

Punto 3.º— Considera como la Resurrección de Jesucristo es el principio de la justificación del hombre y la prenda de todas las esperanzas futuras, según aquellas palabras de S. Pablo: *Resurrexit Christus propter justificationem nostram... In qua stamus et gloriamur in spe gloriæ Filiorum Dei (1)*. Jesucristo es la viña, y nosotros sus sarmientos. Si la Raiz ha tomado una vida nueva, sus ramas florecerán á su tiempo; si la Cabeza de la humanidad reseada ha salido radiante y gloriosa del Sepulcro, los miembros de su cuerpo místico triunfarán igualmente de la muerte. El va delante de ellos á Galilea (que quiere decir Región de luz), y allí nosotros también le encontraremos. Las primeras mensajeras de la buena nueva son las fervorosas é intrépidas hijas de Sión que en toda la carrera evangélica del Salvador, le habian fielmente seguido, servido y amado. Ellas fueron los apóstoles de los apóstoles, los evangelistas de los evangelistas, como se expresa S. Bernardo; recompensa de la inviolable adhesión y amor que siempre habian tenido al Señor, entonces mismo cuando los Apóstoles decayeron de ánimo y mostraron su debilidad en negar y abandonar á su Divino Maestro. Admiramos los designios de la Sabiduría Divina que escoge los débiles y frágiles para confundir á los fuertes y poderosos, y en medio de la humildad, hace resplandecer una fortaleza de ánimo llena de virtudes.

(1) Á los Rom. IV, V.

¿Quieres también tú, alma mía, marchar sobre sus huellas? Abraza, como ellas, la nueva Ley Evangélica, y di con el Santo Job: «Yo sé que mi Redentor vive, y que en el último día he de resucitar de la tierra, en la misma carne y en la misma piel que tengo ahora. Entonces veré con mis propios ojos á este Dios hecho carne; y seré semejante á Aquel que se hizo semejante á mí por su inefable misericordia. Yo desde ahora gozo de la felicidad que espero: y ésto es lo que, en medio de los males que sufro y de las amargas de que me veo rodeado, derrama en mi corazón una dulce consolación, porque mis aflicciones van á tener término, mas la gloria y la inmortalidad que espero en su recompensa, serán eternas. *Reposita est hæc spes mea in sinu meo* (Cap. XIX) ».

¡Oh dichosa Tumba que fuiste digna de recibir en tu seno el Sacratísimo Cuerpo de mi amabilísimo Redentor! Yo te adoro, te felicito y en tu seno quiero depositar también mi pobre corazón.

¡Oh dulcísimo Jesús mío! quisiera que mi pecho, cual otro sepulcro nuevo, fuese digna habitación de Vuestra Divina Majestad al recibiros en la Sagrada Comunión. Sólo Vos, Señor Omnipotente y Dios de Bondad, podéis hacerme digno de Vos mismo. Renovad mi espíritu con las virtudes celestiales; dadme un corazón puro, un corazón santo: *Cor mundum crea in me Deus...* Ya que habéis resucitado por mi justificación, concededme la dicha de gozar del fruto de vuestra *copiosa Redención* y cantar un día con los coros angélicos vuestras divinas alabanzas y eternas misericordias. Así sea.



SEGUNDA VISITA

(Dentro y fuera de Jerusalén)

AL MONTE SIÓN (1)

Yo daré la salud en Sión (Isai. XLVI, 13).

Si objeto de gran júbilo y de gran veneración fué para el pueblo Hebreo el Monte Sión, no menos lo es hoy para los fieles Cristianos, bien que lo encuentren destituido de sus hermosas almenas, de sus imponentes fuertes, de sus magníficos y suntuosos edificios, hollado por la inmundicia de la planta del Islamismo, y profanado por el degradado Cisma. Teatro de los sublimes cánticos del Real Profeta, de la magnificencia y sabiduría del Rey Salomón tuvo Sión más plácidas, pero no menos famosas glorias en los tiempos de la Nueva Alianza. Escogiólo el Eterno para ostentar en él su Sabiduría y el poder de su Diestra, mostrando al universo las maravillas de su infinito amor para con el hombre. *Dabo in Sion salutem*: «Yo daré la salud en Sión» nos dijo hace ya tantos siglos por medio del Profeta: predicción que ahora vemos cumplida con sumo gozo de nuestros corazones. En la Montaña de Sión llamada por antonomasia «Monte de Dios»: *Mons Dei* (2), donde se complaceó habitar el Señor: *In quo beneplacitum est Deo habitare in eo* (3), se realizó por vez primera el Gran Misterio, el Mayor de los Milagros de Cristo, como lo llama S. Tomás, la **Institución de la Sagrada Eucaristía**. «Me atrevo a decir que aunque el poder de Dios es infinito, no pudo darnos cosa más grande: aunque su sabiduría no tiene límites, no supo hallar un medio más excelente para sanar nuestras almas y hacernos felices; y aunque sus riquezas son inmensas, no tuvo dón más grande que darnos»: tales son las palabras con que se expresa el gran Doctor de la Iglesia S. Agustín. ¡Qué gloria para el cristiano, y qué amor el de Dios para con el hombre! exclama S. Cirilo, Por la participación de tan Divino Misterio, somos hechos, por decirlo así, una misma carne y una misma sangre con Jesucristo. Con el alimento de este delicioso Manjar, únese el alma con el Divino Esposo, ilústrase el entendimiento, se enardece la voluntad en el fuego del celestial amor, se adormecen las pasiones y se fortalece

(1) V. pag. 69. (2) Sal. LXVII, 16. (3) Id. 17.

nuestra debilidad para marchar intrépidos en las caminos del Señor. ¿Qué lengua podrá referir dignamente las grandezas de este Sacramento? ¿Quién agradecer beneficio tan singular? ¿Quién finalmente no se deshace en tiernas lágrimas al verse unido con su mismo Dios? Faltan las palabras, y la inteligencia humana desfallece al considerar la virtud y excelencia de tan **Soberano Bien**.

Fué asimismo en el Monte Sión donde Jesucristo fundó su nueva Iglesia y promulgó el Evangelio de nuestra salud. El día de Pentecostés el Espíritu Santo descendió del Alto Cielo sobre el Colegio Apostólico para continuar la obra del Divino Salvador, y santificar lo que había redimido. Con la virtud de tan Soberano Fuego ilustrados é inflamados aquellos pobres y rústicos pescadores, comenzaron a predicar con tal unción y caridad, con tal sabiduría y fortaleza, que maravillados los espectadores, que de diferentes naciones se hallaban entonces en Jerusalén, no pudieron menos que reconocer en semejante suceso una obra sobrenatural y divina. Así pues, promulgada con sin igual solemnidad sobre el Monte Sión la nueva Ley Evangélica, conforme á lo ya predicho por Isaias: *De Sion exhibit Lex* (1), fué luego divulgada por los mismos Apóstoles en toda la redondez de la tierra, cumpliéndose aquello del Profeta David: *In omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terræ verba eorum* (2). ¡Oh Buen Dios, cuán admirable sois en vuestras obras! ¡Oh cuánta dulzura encierra esta palabra **Sión**!

Subamos pues, amado peregrino, subamos á esta Sta. Montaña para contemplar más de cerca éstos y otros muchos misterios, y venerar allí con tierna devoción al Obrador de tantos y tan singulares prodigios en bien de la desgraciada humanidad.

En esta sagrada excursión podrás visitar:

1.º **El lugar de la casa de Urias y Bethsabé**, la cual, muerto su marido, vino á ser esposa del Rey David y madre de Salomón. Una piscina indicaba antiguamente dicho sitio, pero hoy se encuentra terraplenada y ocupada por construcciones de los Griegos, los cuáles tienen aquí cerca su hospital.

2.º **La fortaleza que los Arabes llaman El-Kalaah** (3), flanqueada de cuatro torres construidas probablemente ha-

(1) Cap. II, 3. (2) Sal. XVII, 4.

(3) Para poder visitarla es necesario un permiso especial del Bajá.

cia el siglo XVI, con las mismas denominaciones y sobre los fundamentos de las antiguas levantadas por David y Herodes. La del lado setentrional corresponde á

† **La Torre de David** (*Turris Davidica*) (1), de cuya majestad y singular hermosura hace mención el Rey Sabio en el capítulo IV del libro de los Cánticos. En la fachada N. hay una ventana que da luz al que los Musulmanes llaman **Oratorio de David**, donde el Real Profeta compuso sus misteriosos y poéticos cánticos. Actualmente vemos convertido este lugar en almacén de fornituras militares.

Las otras tres, que nada ofrecen de particular, á saber: **Fasael** en el lado Este, **Marianna** en el ángulo Meridional, é **Hippicos**, cerca de la puerta de Jafa, corresponden igualmente á las antiguas del mismo nombre construídas por Herodes el Grande llamado también Ascalonita. Levantó la primera en honor de su hermano Fasael, el cuál, hecho prisionero por los Partos, se suicidó rompiéndose la cabeza contra la pared de la cárcel; dedicó la segunda á una de sus mujeres llamada Marianna descendiente de la ilustre familia de los Macabeos, y por celos condenada á muerte por el mismo Herodes. Últimamente erigió la tercera en honor de uno de sus amigos denominado Hippicos.

3.º **El lugar donde estuvo el palacio de Herodes el Grande**, Rey ambicioso, lascivo y sanguinario que decretó la muerte de los Inocentes á fin de hacer morir al Mesías prometido. Este lugar donde tantas infamias se cometieron, ninguna comunión Cristiana en el trascurso de los siglos, había fijado en él su atención. Reservado empero estaba al Protestantismo, establecer aquí la casa de su *propaganda impía y disolvente*, para perpetuar la inmoralidad de aquel Tirano.

4.º **La capilla dedicada á Santiago el Menor**, perteneciente á los Armenios.

5.º † **El lugar donde Jesucristo se apareció después de su Resurrección á las tres Marias**, diciéndoles: *Ave-te* (Dios os guarde). La capilla que en otro tiempo conmemoraba este hecho Evangélico, desapareció, y hoy no se halla ni el más pequeño vestigio.

6.º † **El sitio de la casa de Santo Tomás Apóstol.** Los Cruzados construyeron aquí una iglesia que más tarde fué convertida en mezquita por los secuaces de Mahoma. Estos,

(1) V. pag. 69.

temiendo algunas desgracias, la abandonaron, hasta que en 1867 tomando posesión de ella algunos otros más fanáticos la restauraron, pero sin abrirla todavía á su mentido culto.

7.º **El solar del palacio de Anás**, á donde condujeron los Judíos á nuestro Divino Redentor desde el Huerto de Gethsemani, en la noche de su Pasión (1). Hállanse actualmente establecidas en dicho solar las Hermanas griegas cismáticas llamadas de la Caridad, quiénes muestran una iglesia dividida en dos oratorios: el anterior solo tiene un pobre altar y una cisterna de excelente agua, con su correspondiente vaso para los que gusten beber. El oratorio posterior es la iglesia propiamente dicha: su bóveda descansa sobre sencillas pilastras que la dividen en tres naves, sumamente estrechas las laterales; los pilares y las paredes están revestidos de azulejos ó ladrillos barnizados, y en el fondo se presenta el altar mayor hermoseado con dorados y esculturas. Entrando, á mano izquierda, hállase la

✠ **Capilla del Interrogatorio de N. S. Jesucristo**, debajo de cuyo pequeño altar se ve marcado en el pavimento el lugar donde estaba el Señor cuando le interrogaba el Pontífice, y donde recibió con la mayor sumisión aquel terrible, ignominioso y sacrilego bofetón, de mano de uno de los siervos, ó ministros de Anás (2).

Fuera de la iglesia, en su contiguo patio por el lado setentrional, pueden verse **unos pequeños olivos** procedentes, según piadosa tradición, del antiguo árbol al que fué atado el Salvador mientras se deliberaba su causa. Aquí cerca, en el ángulo NE. del mismo oratorio, se ven **algunas piedras**, que se cree pertenecieron al palacio de Anás.

8.º ✠ **El Templo de Santiago el Mayor, Apóstol y**

(1) « La cohorte, el tribuno y los ministros de los Judíos cogieron á Jesús, y lo ataron: Y lo llevaron primero á Anás, porque era suegro de Caifás el cuál era Pontífice de aquel año... (S. Juan. XVIII) ».

(2) El Pontífice preguntó á Jesús sobre sus discípulos y sobre su doctrina. Jesús le respondió: *Yo manifestamente he hablado al mundo: Yo siempre he enseñado en la Sinagoga y en el Templo, á donde concurren todos los Judíos: y nada he hablado en oculto. ¿Qué me preguntas á mí? pregunta á aquellos que han oído lo que yo les hablé: hé aquí, éstos saben lo que Yo he dicho.* Cuando ésto hubo dicho, uno de los ministros que estaban allí, dió una bofetada á Jesús, diciendo: *¿Así respondes al Pontífice?* Jesús le respondió: *Si he hablado mal, da testimonio del mal: mas, si bien é por qué me hieres?* Y Anás lo envió atado al Pontífice Caifás... (S. Juan. XVIII). Es de advertir que Aná bía dejado ya de ser Sumo Pontífice, y le había sucedido Caifás.

Patrón de España, levantado por está Nación sobre el lugar donde por orden de Herodes Agripa, en el año 44 de nuestra Era, fué decapitado el Santo Apóstol (1) á su regreso de España, á donde había ido á predicar el Evangelio de Jesucristo. Dicho templo se encuentra hoy en poder de los Armenios, quiénes lo arrebataron á los Georgianos que, según tradición, lo habían recibido del Rey de Aragón, en cambio de las reliquias de Sta. Tecla. Los PP. Franciscanos conservaban desde muy antiguo el imprescriptible derecho de oficiar en este sagrado recinto el 25 de Julio de cada año, pero á causa del implacable odio de los Cismáticos, venimos desde 1870 privados de tal consuelo, no obstante las reclamaciones de la Francia nuestra amada Protectora, de cuyo poder é ilustración se burla la política del inculco Musulmán y del degradado Cisma.

El templo, que es uno de los más preciosos de Jerusalén por la riqueza y profusión de sus adornos, consta de tres naves separadas por gruesos pilares cuadrados, sobre los cuáles descansa una pequeña cúpula. En la pared N. de la iglesia está la

✠ **Capilla que indica el lugar del martirio del Apóstol Santiago**. Cerca de esta capilla muestran los Armenios el sepulcro de **S. Macario**, Obispo de Jerusalén, y enfrente se ve otra capilla donde se hallan tres piedras procedentes la inferior del rio Jordán, la intermedia del monte Tabor, y la superior del Sínai.

Contiguo al templo había en otro tiempo, como refiere la tradición, un hospital para los europeos, y en él terminó sus días D.^a Sancha hija del Rey de Aragón D. Jaime el Conquistador..., en servicio de los pobres y enfermos. (Zurita, 1253). Actualmente tienen aquí los Armenios su Patriarcado, un Seminario y hospedería para los de su nación.

Saliendo de la Santa Ciudad por la puerta llamada de Sión, ó del Profeta David, se encuentra luego

9.º † **El lugar donde fué detenido el cortejo fúnebre de la Santísima Virgen**. Refiere la tradición que cuando los Apóstoles conducían al sepulcro, al valle de Josafat, el purísimo cadáver de la Madre de Dios, fueron acometidos aquí por una turba de judíos. Pero no bien aquella maldita chusma osó cometer el execrable atentado de atropellar el *Venerando Ataúd*, cuando todos experimentaron su merecido

(1) Su sagrado cuerpo, por consejo de María Santísima fué embarcado en Joppe y trasladado á Santiago de Compostela, donde se venera.

castigo, quedando repentinamente ciegos, y paráltico el brazo y pegada la mano de un rabino al mismo ataúd, por haberse atrevido á tocar el sagrado cuerpo de María. Estupefactos, se arrepintieron de su crimen, y por intercesión de los mismos Apóstoles recuperaron la vista tanto del cuerpo como del alma, siendo luego regenerados con las saludables aguas del Santo Bautismo, abrazando la nueva Ley de Jesucristo. Para perpetuar este prodigio levantaron aquí los primeros Fieles una capilla, que con pena vemos hoy reemplazada por un trozo de columna.

10.º **El solar del palacio del Sumo Sacerdote Caifás**, donde el Salvador fué tratado como criminal, y negado tres veces por su Apóstol S. Pedro (1). Varias fueron las iglesias edificadas en este lugar desde los felices tiempos de Santa Elena. La que existe en la actualidad está en posesión de los Armenios, y no ofrece nada de notable bajo el punto de vista arquitectónico. Tiene un solo altar, de cuya mesa hace las veces una gran parte de la lápida que cubría el SS. Sepulcro de N. S. Jesucristo, llamada **piedra del Angel**. En el lado de la epístola se muestra la

✠ **Cárcel del Redentor**, así llamada porque aquí el Divino Jesús pasó el resto de la noche del Jueves hasta el Viernes por la mañana, sufriendo mil oprobios é injurias que le hacían los soldados (2).

(1) « Mas los que tenían preso á Jesús, le llevaron á casa de Caifás, Principe de los Sacerdotes, en donde se habían juntado los Escribas y los ancianos... Los Principes de los Sacerdotes y todo el concilio buscaban algún falso testimonio contra Jesús, para entregarle á la muerte: Y no le hallaron, aunque se habían presentado muchos testigos falsos. Pero últimamente llegaron dos testigos falsos, y dijeron: *Este dijo: Puedo destruir el Templo de Dios, y reedificarlo en tres días*. Y levantándose el Principe de los Sacerdotes, le dijo: *¿No respondes nada á lo que éstos deponen contra tí? Y Jesús callaba*. Replicó el Principe de los Sacerdotes: *Te conjuro por el Dios vivo, que nos digas, si tú eres el Cristo el Hijo de Dios*. Jesús le dice: *Tú lo has dicho. Y aun os digo que veréis más tarde al Hijo del hombre sentado á la diestra de la virtud de Dios, y venir en las nubes del Cielo*. Entonces el Principe de los Sacerdotes rasgó sus vestidos, diciendo: *Ha blasfemado: ¿qué necesidad tenemos ya de más testigos? Hé aquí, ahora acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece?* Y ellos respondieron: *Reo es de muerte...* (S. Mat. XXVI) ».

(2) Entonces le escupieron en la cara y le maltrataron á puñadas; y otros le dieron bofetadas... diciendo: *Adivínanos, Cristo, ¿quién es el que te ha herido?...* (S. Mat. XXVI) ».

Los Franciscanos tenemos el derecho de oficiar en este lugar el lunes de Pascua de Pentecostés, pero desde 1870 no podemos satisfacer nuestra devoción á causa de la injusta oposición de los Cismáticos. ¡El Señor nos conceda más felices tiempos!

Fuera de la iglesia hállase el patio donde San Pedro (en aquellos días tímido Apóstol), á la simple voz de una criada renegó de su Divino Maestro (1). Aquí, á mano derecha, entrando en la iglesia, se muestra también el lugar donde el gallo cantó por dos veces, conforme á la predicción del Salvador.

Los sepulcros que aquí se observan son de Patriarcas y Obispos Armenios.

Cerca de este establecimiento se ve una llanura, que durante la Guerra Santa ocupó Raimundo, Conde de Tólosa, y desde la cuál atacó la ciudad. Hoy sirve de necrópolis para las Comuniones Cristianas, cuyos cementerios están abiertos, como los de los Musulmanes, excepto el de la nación Latina y Protestante.

11.º **El solar de la casa de la Santísima Virgen**, donde, después de la muerte de su Divino Hijo, vivió ella con su hijo adoptivo S. Juan, y de cuyas manos recibía aquí todos los días el Pan Eucarístico. En este lugar le anunció el Arcángel la hora próxima de su preciosa muerte, que acaeció, después de su regreso de Éfeso, á las 3 de la tarde del viernes 13 de Agosto del año 55 de nuestra Era, á los 72 años de su edad, menos 26 días que van hasta el 8 de Setiembre venturoso día de su nacimiento. Á su felicísimo tránsito hállaronse presentes los Apóstoles, que de todas partes se habían reunido aquí.

(1) « Y estando Pedro abajo en el atrio, llegó una de las criadas del Sumo Sacerdote; Y cuando vió á Pedro, que se calentaba, clavando en él los ojos, le dijo: Y tú, con Jesús Nazareno estabas. Más él le negó y dijo: Ni le conozco, ni sé lo que dices. Y se salió fuera delante del atrio, y cantó el gallo. Y viéndole de nuevo la criada, comenzó á decir á los presentes: Éste de ellos es. Más él lo negó otra vez. Y poco después los que allí estaban, decían á Pedro: Verdaderamente, tú, de ellos eres, porque eres también galileo. Y él comenzó á maldecir y á jurar: No conozco á ese hombre, que decís. Y en el mismo punto cantó el gallo la segunda vez. Y se acordó Pedro de la palabra que Jesús le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres. Y comenzó á llorar. (S. Marc. XIV) ». Aprendamos de este ejemplo á desconfiar de nuestras fuerzas, y á poner toda nuestra confianza en Dios N. S., sin cuya gracia, como dice S. Pablo, no tenemos virtud para pronunciar el nombre de Jesús.

por especial providencia del Cielo, para dar honrosa sepultura al purísimo cuerpo de su adorada y celestial Madre (1).

12.º **El Santo Cenáculo**, lugar de los más augustos de Tierra Santa, por los muchos y sublimes misterios que en él se obraron.

Fué en su origen, según piadosa tradición, la casa de José de Arimathea. Santa Elena en el siglo IV la convirtió en una hermosa iglesia, donde se veneró por algún tiempo la columna de la Flagelación, y donde fueron depositadas las reliquias de los santos Esteban, Gamaliel, Nicodemo y Abibón, que en el año 454 la Emperatriz Eudoxia hizo trasladar á una iglesia dedicada á San Esteban, mandada construir al efecto por la misma Emperatriz, al Norte de Jerusalén. Después este precioso tesoro fué llevado á Constantinopla, y de allí á Roma.

La iglesia del Cenáculo, que en el siglo XI se hallaba reducida á escombros, fué reedificada por los Cruzados, y asistida por los Canónigos de S. Agustín, que la ocuparon hasta el año 1187, época de la destrucción del Reino Latino.

Corría el año 1219 cuando, después de varias vicisitudes, aparece por vez primera en este Santo Monte, el Patriarca S. Francisco de Asís con sus Religiosos. No pudiendo éstos por entonces comprar el Sagrado Cenáculo, se contentaron con adquirir por limosnas de bienhechores (2), una casa y un pequeño terreno contiguo á dicho Santuario, hasta que en 1239 lograron entrar en su posesión, merced á la generosidad de Malek-es-Saleh Ismail, Sultán de Damasco, hermano de Malek-el-Kamel muy amigo de S. Francisco de Asís. Después de varios contratiempos, viéronse de nuevo los Franciscanos despojados de su preciosa adquisición, y conducidos á las mazmorras de Damasco; pero en 1327, informados los Reyes de Sicilia D. Roberto y D.ª Sancha de las duras persecuciones que sufrían los Pobres de Asís y de su celo por la conservación de los Santuarios de nuestra Redención, procuraron poner

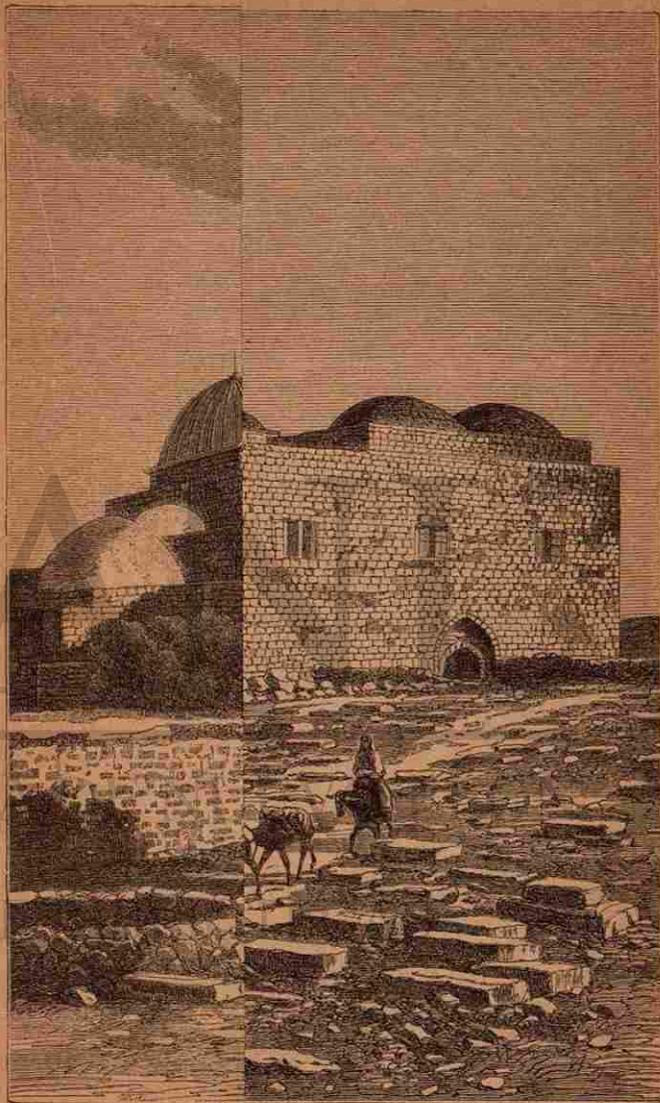
(1) Respecto al viaje de la Virgen á Éfeso, creemos suficiente citar las siguientes palabras de la carta que los Padres del Concilio celebrado en dicha ciudad en el siglo V, contra Nestorio, dirigieron al pueblo Constantinopolitano: *Quare, et Nestorius impiam hæreseos instaurator in Ephesiorum civitate, quam Joannes Theologus, et Sacra Deipara Virgo Maria quandoque incoluerunt...*

(2) Expendieron en aquella ocasión 1400 monedas nocaras, y 1700 duros ó sean 6800 francos, con el objeto de fundar un convento (Lucerna Hier. pag. 235).

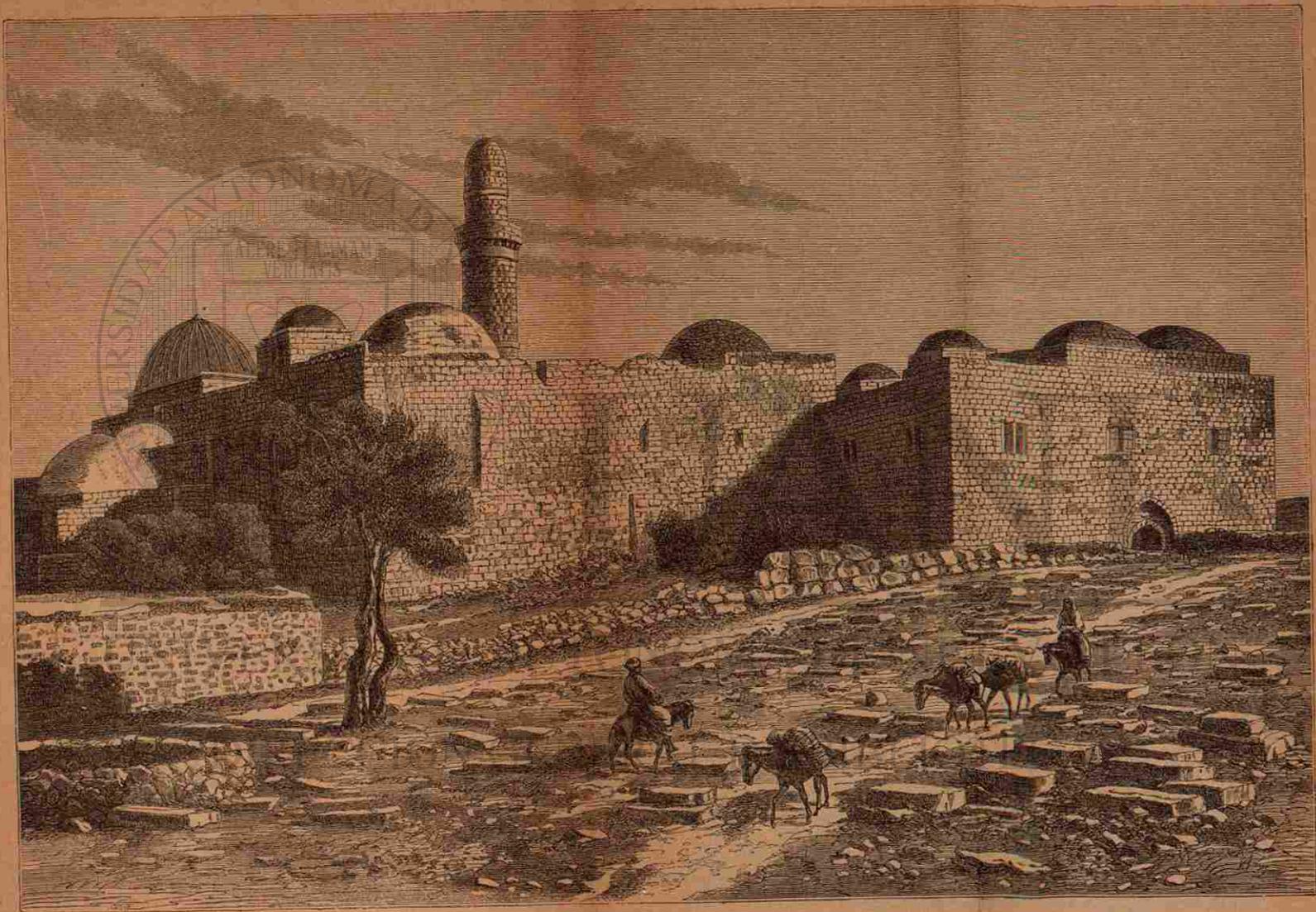
término á semejantes vejaciones, rescatando con más de 17 millones de piezas de oro los Lugares Santos del poder del Sultán Naser Mohamad, y los cedieron á la Santa Sede, á condición de que los Frailes Menores fuesen sus custodios perpetuos. Así pudieron éstos entrar de nuevo en posesión del Cenáculo, levantándolo de sus ruinas y construyendo el edificio que se ve en la actualidad. No tardaron sin embargo los Pobres Religiosos en sufrir nuevos desastres y persecuciones, siendo la más terrible en 1551, época en que por intrigas de los Judíos y falsos pretextos de los Musulmanes, se vieron dolorosamente arrojados, contra toda ley, de su augusta morada, quedando desde entonces la iglesia convertida en mezquita, y el convento en habitación de los hipócritas é inmundos secuaces de Mahoma.

Dicha mezquita ocupa probablemente el sitio de la iglesia primitiva, y consta como aquella de una nave á nivel del suelo, y de un segundo piso que indica el **Cenáculo** propiamente dicho. Su estilo es gótico; mide 14 metros de largo por 9 de ancho, y está dividida por dos columnas en dos pequeñas naves.

Este es el lugar donde se realizaron los más grandes misterios de nuestra Religión. **Aquí N. Divino Salvador después de celebrar, según los antiguos ritos, la última cena del Corde-ro Pascual, lavó los piés á sus discípulos, instituyó la Sagrada Eucaristia y el sacramento del Orden, predijo la traición de Judas y la caída de S. Pedro; pronunció aquel admirable sermón de la Cena, compendió de su doctrina santa, y se apareció resucitado dos veces á sus Apóstoles, confirmando los en la verdadera Fe y dándoles plena potestad para atar y desatar, esto es, para perdonar y retener los pecados. Aquí fué elegido S. Matías para sustituir al Apóstol Traidor, descendió el Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego sobre el Colegio Apostólico, se instituyó el sacramento de la Confirmación, Santiago el Menor fué consagrado Obispo de Jerusalén, y fueron elegidos los siete primeros Diáconos de la Iglesia. Aquí S. Pedro, Príncipe de los Apóstoles, celebró por vez primera el santo sacrificio de la Misa; María Santísima con todos los demás fieles reuníanse en este lugar, después de la muerte del Salvador, para celebrar los Divinos Misterios; y finalmente, en tan famoso recinto tuvieron los Apóstoles el primer Concilio, compusieron el**



El edificio del Cenáculo con una cruz, sobre un pequeñito muro ion.



El edificio del Cenaculo, lugar de la Pentecostes, transformado en mezquita por los Turcos. — Dos piedras marcadas con una cruz, sobre un pequenito muro indican el sitio de la casa que vivia la Santissima Virgen despues de la Ascension.

Símbolo de la Fe (1), y luego se dividieron para evangelizar los pueblos y convertirlos a la verdadera Fe de Jesucristo, en cumplimiento de lo ya predicho por el Salmista: « In omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terra verba eorum. » Con razón es pues el Cenáculo la *Madre de todas las iglesias*, como dice Santiago el Menor: « *Mater omnium ecclesiarum* », y por lo mismo uno de los lugares más dignos de veneración, y de mayor consuelo para el verdadero cristiano.

Aquí pues, donde tantos prodigios obró el Omnipotente á favor de la humanidad, ¡oh cuán dulce es al devoto peregrino manifestar su reconocimiento y amor á su Dios y Salvador, entonando el *Pange lingua* (2), ó el *Veni Creator!*

Himno de San Ambrosio

Veni, Creator Spiritus.

Ven, Espíritu Santo enamorado,
Visita de tus siervos las potencias,
Llena de tus divinas influencias
Y de gracia las almas que has criado.

Tú eres abogado y fiel consuelo,
Dón de Dios soberano y excelente,
Caridad, fuego hermoso, viva fuente,
Y espiritual unción toda del Cielo.

(1) Hé aquí, según la V. M. Agreda, los Apóstoles que compusieron el Símbolo, y cual sea el artículo de Fe, correspondiente á cada uno de ellos:
S. Pedro: *Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del Cielo y de la tierra.*

S. Andrés: *Y en Jesucristo su único Hijo Nuestro Señor.*
Santiago el Mayor: *Que fué concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de la Virgen María.*

S. Juan: *Padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado.*

—Sto. Tomás: *Descendió á los Infernos; al tercer día resucitó de entre los muertos.*

Santiago el Menor: *Subió á los Cielos; está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso.*

S. Felipe: *Desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos.*

S. Bartholomé: *Creo en el Espíritu Santo.*

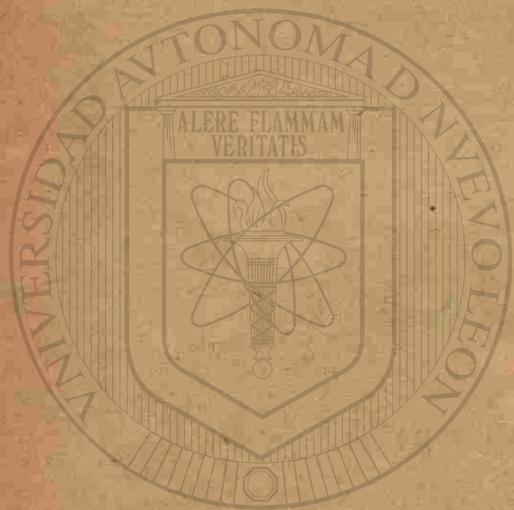
S. Matheo: *La Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos.*

S. Simón: *El Perdón de los pecados.*

S. Judas Thadeo: *La Resurrección de la carne.*

S. Mathias: *Y la Vida perdurable. Amén.*

(2) V. el Ap. I, pag. XCIII.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tú, que con siete dones resplandeces,
De la diestra del Padre Poderoso
Eres dedo, promesa, dón gracioso,
Que las lenguas de voces enriqueces.

Enciende tu luz bella en los sentidos,
Infunde al corazón tu amor ardiente,
Con virtud roborando permanente
Los desmayos del cuerpo padecidos.

Ahuyenta al enemigo más perverso,
Danos pronto la paz firme y constante,
Siendo nuestro Adalid, yendo adelante,
Evitemos así todo lo adverso.

Concedéndonos que al Padre conozcamos
Por tí, y al Hijo amado confesemos,
Y á tí, Espíritu de ambos, veneremos,
Y en todo tiempo firmes te creamos.

Sea gloria á Dios omnipotente,
Al Hijo soberano, que glorioso,
Resucitó triunfante y victorioso,
Y al Espíritu Santo eternamente.

A. C.

†. ¡Oh bienaventurada Luz de esplendor eterno!

℞. Llenad á vuestros fieles, del corazón los más profundos senos.

Oración

¡Oh Dios! que aquí habéis instruido é ilustrado los corazones de vuestros fieles, derramando en ellos la luz del Espíritu Santo; haced que el mismo Espíritu illustre nuestras almas por la impresión de su verdad, y que las consuele sin cesar con una santa y celestial alegría. Por nuestro Sr. Jesucristo, vuestro Divino Hijo, que con Vos y el mismo Espíritu Santo vive y reina siendo Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

En el ángulo SE. de esta sala hay una escalera que conduce al † **Cenotafio de David**. Es un departamento más pequeño que el anterior, coronado por una pequeña cúpula. Como el Rey David, según la Sagrada Escritura, fué sepultado en el Monte Sión, se cree probablemente que este sea el lugar de su sepulcro. Para penetrar en este recinto es preciso descalzarse, porque es un lugar de oración para los Mahometanos.

En los demás departamentos de este antiguo convento Franciscano, no se permite la entrada á causa de hallarse ocupados por mujeres Musulmanas.

Saliendo del Cenáculo se pasa á visitar

13.º † **La gruta del Arrepentimiento de S. Pedro**, el cuál después de haber renegado de su Divino Maestro en el atrio de Caifás, se retiró á este lugar á llorar amargamente su pecado. *Et egressus foras, flevit amarè (1)*. Hasta el siglo XII existió aquí una iglesia llamada de *S. Pedro in Gallicantu*, asistida por monjes Griegos; pero en la actualidad sólo se ve la gruta, perteneciente á Mr. el conde de Piellat.

Se entra de nuevo en la Sta. Ciudad por la puerta de Sión á fin de poder visitar

14.º † **El solar de la casa de Maria madre de Juan, por sobrenombre Marcos**, donde se refugió S. Pedro luego que fué libertado de la cárcel por el Ángel del Señor. Tienen aquí actualmente los Sirios el palacio de su Archimandrita ú Obispo, y una iglesia con un solo altar. En él hay un cuadro antiquísimo que se atribuye al pincel de S. Lucas; y en la pared Sur se muestra el lugar donde, fué bautizada la Inmaculada Virgen Maria, según tradición de los mismos Sirios.

15.º † **El lugar que ocupó la cárcel llamada de S. Pedro**, donde por orden del impío y cruel Rey Herodes Agripa, fué preso y aherrojado con dos fuertes cadenas el Príncipe de los Apóstoles, y de la cuál fué milagrosamente librado por el Ángel del Señor (2). En otro tiempo honraba este sitio una iglesia, pero hoy no se hallan ni siquiera ruinas.

16.º **La iglesia griega dedicada á S. Juan Bautista**, donde, según los Cismáticos, se conserva una reliquia del Santo Precursor.

AQUÍ TERMINA LA SEGUNDA VISITA.

(1) S. Mat. XXVI, 75.

(2) Hech. Ap.º cap. XII. Encuéntrase dicho sitio un poco distante del arco perteneciente á la antigua **Puerta de Genath**, que formaba parte de la primera muralla de Jerusalén. Esto es lo más probable.

TERCERA VISITA

(Dentro y fuera de Jerusalén)

A la parte superior del Valle de Josafat y al Monte Olivete ó de la Ascensión

Los lugares que pueden visitarse en esta excursión son los siguientes :

1.º **La iglesia de Santa Ana**, construída sobre el lugar que ocupó la casa de S. Joaquín y Santa Ana, que concibió aquí y dió á luz á la Inmaculada Virgen María, como afirma la tradición oriental. Diferentes iglesias y conventos han sido edificados y derruidos en este augusto lugar. La grande y rica Abadía de monjas Benedictinas que lo honraba en tiempo de los Cruzados, fué en 1187 convertida por Saladino en escuela para los doctores del Islamismo, tomando la denominación de *Salahieh*. En el siglo XV habiendo sido abandonada la escuela, el convento vino á tierra, pero la iglesia quedó en pié. Más tarde en 1842 Tayar, Bajá de Jerusalén, quiso convertirla en mezquita levantando al efecto un alminar sobre el campanario; obra que no pudo terminar, como puede verse todavía en el ángulo SO. Finalmente después de la guerra de Crimea (1856), el Sultán Abdul-Mejid cedió dicha iglesia con su terreno contiguo á los Franceses, quiénes la restauraron bajo la dirección del inteligente arquitecto Mr. Mauss, y fundaron además un colegio de adultos. La iglesia, que es la que existe actualmente, consta de tres grandes naves de cantería, conservando su forma y aspecto de antigüedad.

En el pavimento de la nave S. hay una escalera de 22 gradas que conduce á

La Sagrada Cripta de la Natividad de la Inmaculada Virgen María. Tiene dos altares, y detrás una especie de cisterna convertida en una pequeña capilla. El mayor de los altares dichos, sobre cuya mesa está la estatua de nuestra Señora de Lurdes indica

✠ **El sitio del nacimiento de la Madre de Dios.** Grandes fueron los sacrificios que en los antiguos tiempos hicieron los PP. Franciscanos para poder celebrar aquí la Santa Misa; pero hoy gracias á Dios Nuestro Señor y á la generosidad de la Francia que se ha dignado rescatar del poder del

Musulmán nuestra antigua posesión, podemos cantar en ella sin ningún impedimento las alabanzas de nuestra Divina Patrona. ¡Plegue al Cielo que la misma Francia, Protectora de los SS. Lugares, se tome igual interés en defender y rescatar los demás Santuarios que nos pertenecen de derecho de justicia! ¡Oh cuánta gloria alcanzaría delante de Dios y aun de los mismos hombres!

Himno á la Purísima Concepción de María

*Tú Concepción triunfante
Doncella venturosa,
Tú Concepción hermosa
Mi voz ensalzará.*

¡O cándida azucena
De universal contento
Y en el primer momento,
Única pura flor!

¡O celebrada Reina
De los eternos cantos,
Consuelo de los llantos
Del pesaroso Adán!

¡O estrella refulgente
De celestial delicia,
Del Sol de la justicia
Vestida en suma luz!

¡O sol entronizado
En la mitad del día,
Torrente de alegría
Para el placer de Dios!

Saldrás consoladora
Los valles alumbrando,
Los Cielos alegrando
La frente mostrarás.

Ya los primeros rayos,
De luz divina lanzas,
Y el orbe de esperanzas
Ya los umbrales ve.

Da pronto el amoroso
Último ansiado vuelo,
Y acordes tierra y cielo
Tú gloria cantarán. R. G.

Y. En vuestra Concepción ¡oh María! fuisteis Inmaculada.

B. Quebrantasteis la cabeza de la Serpiente Infernal.

Oración.

¡Oh Dios! que por medio de la Inmaculada Concepción de la Virgen, preparasteis á vuestro Hijo una digna habitación; os pedimos que, así como por la muerte prevista de vuestro mismo Unigénito, preservasteis á ella de toda mancha, así nos concedas por su intercesión llegar á Vos, con un corazón puro y adornado de virtudes. Hacedlo por los méritos del mismo Jesucristo, vuestro Hijo, que con Vos y el Espíritu Santo vive y reina, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Al NO. del frontispicio de la iglesia de Sta. Ana se encuentra 2.º † **La Piscina Probática**, donde el Salvador curó mila-

grosamente á un paralítico de treinta y ocho años de enfermedad (1).

Dejando el establecimiento de Santa Ana se ve luego otra **antigua piscina** que mide 110 metros de largo por 40 de ancho. Servía en otro tiempo para lavar las víctimas de los animales que debían inmolarse en el templo edificado por Salomón; pero en la actualidad la vemos llena de escombros y ruinas.

Aquí cerca está la antigua *puerta del Rebaño*, denominada hoy *puerta de S. Esteban*. Al salir de la Ciudad por esta puerta, se encuentra á poca distancia una encrucijada (2), desde donde se domina el Monte Olivete y el Valle de Josafat.

‡ Valle de Josafat ó del Gran Juicio.

Juntaré todas las naciones y las llevaré al Valle de Josafat, y allí disputaré con ellas... (Joel, III, 2).

Este misterioso Valle, denominado también *valle de Cedrón* por estar serpenteado del *torrente* del mismo nombre, en cuyas orillas se alzaban antiguamente multitud de majestuosos cedros, comienza al NO. de Jerusalén cerca de los sepulcros de los Jueces, sigue por el E. hasta el SE. de la misma Ciudad donde está el *pozo de Jacob* (Bir Ayub), y allí uniéndose

(1) « Y en Jerusalén está la *Piscina Probática* que en hebreo se llama *Bethsaida* (a), la cual tiene cinco pórticos. En éstos yacía gran muchedumbre de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos esperando el movimiento del agua. Porque el Ángel del Señor descendía en cierto tiempo á la Piscina: y se movía el agua. Y el primero que entraba en la Piscina después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquiera enfermedad que tuviese. Y estaba allí un hombre que había treinta y ocho años que estaba enfermo. Y cuando Jesús vió que yacía aquel hombre, y conoció que estaba ya de mucho tiempo, le dijo: *¿Quieres sanar?* El enfermo le respondió: *Señor, no tengo hombre que me meta en la Piscina, cuando el agua fuere revuelta: porque entre tanto que yo voy, otro entra antes que yo.* Jesús le dijo: *Levántate, toma tu lecho y anda.* Y luego fué sano aquel hombre, y tomó su camilla, y caminaba... (S. Juan. V) ». Los Stos. Padres observan en estas milagrosas curaciones que se hacían en dicha Piscina, una excelente figura de las saludables aguas del Bautismo.

(2) La cisterna que se encuentra en este trayecto, á mano izquierda, llamada por los Arabes *Birket Sitti Mariám* (piscina de mi Señora Maria), no ofrece nada de particular. Los sepulcros que se ven á ambos lados del camino, forman el *cementerio de los Musulmanes*.

(a) *Bethsaida* quiere decir *recogimiento de aguas, ó casa de misericordia*.

con el *valle de los Hijos de Hennón*, deja el nombre de Josafat y toma el de *valle del Infierno*. Mide 4 kilómetros de longitud, y 200 metros en su parte más ancha. Está cerrado al N. por el collado *Scopus*; al E. por los montes *Viri Galilai, Olivete* y del *Escándalo*; al S. por el campo de los *Bataneros*, y al OE. por las colinas *Bezeta, Moria* y *Ofel*.

Su vista infunde en el alma la más profunda melancolía por hallarse sembrado de tumbas, de grutas y de escombros, y falto de toda vegetación; pero á pesar de su aspecto lóbrego y sombrío, es sin embargo el más célebre entre todos los valles de la tierra, por las grandes ideas que evoca desde los tiempos del Profeta Joel, quién nos predijo que *el Señor juntará en este lugar á todas las naciones para juzgarlas*: « Congregabo omnes gentes et deducam eas in vallem Josafat: et disputabo cum eis ibi... (Cap. III, 2) ». Tal es el sentir de los LXX, de las versiones Siríaca y Arábiga y de otros muchos intérpretes que trasladan la palabra Josafat (*Gran Juicio ó Juicio de Dios*), como nombre propio de dicho valle, afirmando que Jesucristo, Juez de vivos y muertos, descenderá aquí desde el Cielo para hacer el juicio de todos los hombres, retribuyendo á cada uno según su merecido; y aducen una razón de congruencia que no carece de fundamento. El Señor, dicen, ha de juzgar á todos los hombres en alguna parte del mundo, ésto es de Fe: ¿y en donde mejor, ni más á propósito que á vista de aquel lugar donde el mismo Juez, por su Pasión y muerte obró la salud de todo el mundo, y donde fué juzgado, sentenciado y crucificado por los Judíos?

Aquí pues, se oirá el espantoso rugido del León de Judá convocando á todo el mundo á comparecer en su juicio, y pronunciando la terrible sentencia contra los réprobos, desde un trono de excelsa y suprema majestad, suspendido en el aire á vista de Sión y de Jerusalén: *Et Dominus de Sion rugiet et de Jerusalem dabit vocem suam... (1)*. « Levántense, dirá al fin de los tiempos el Juez Eterno, levántense y vayan las gentes al Valle de Josafat, porque allí me sentaré Yo para juzgar á todas las naciones... (2) ». ¡Tremendas y aterradoras palabras para los enemigos de la Cruz! pero no para los verdaderos fieles que alegres esperarán seguros de su Redentor el premio debido á sus trabajos y buenas obras.

(1) Joel, III, 16. (2) Id. 12.

Tú, por tanto, devoto peregrino, que estás contemplando el lugar donde se realizará la más terrible escena llamada por antonomasia *Día del Señor*, procura conservar en tu corazón estos Oráculos divinos, para que te muevan á poner en práctica las saludables inspiraciones con que el Cielo enriquece tu alma en la visita de los Lugares Santos de Palestina; y así puedas ser contado aquel día tremendo, en el número de aquellos á quienes el Divino Jesús dirá con semblante dulce y amoroso: *Venid, benditos de mi Padre, á poseer el Reino que os está preparado desde el principio del mundo* . . . (1).

Si creemos á los que opinan que dicho valle se llamaba en tiempo de Melquisedec *valle de Savé, ó del Rey*, aquí fué donde el Rey de Sodomá salió á recibir y dar el parabién al Patriarca Abrahám cuando regresaba victorioso del combate contra Codorlahomor y otros reyes sus aliados, los cuáles habían saqueado la Pentápolis y hecho prisionero á Loth con toda su familia (2). David perseguido por su rebelde y desgraciado hijo Absalón, tuvo que abandonar la Real Corte de Jerusalén y huir hacia el desierto con algunos de los que le habían prestado fidelidad, atravesando el Cedrón y subiendo la cuesta del Olivete á pié desnudo y derramando lágrimas de amargo dolor (3). Asa, Ezequías y Josías entregaron aquí á las llamas los ídolos de *Baal, Priape* etc. á quienes los Judíos tributaban supersticioso culto, é hicieron arrojar después sus cenizas en el mismo Cedrón (4). Jesucristo, cuya imagen fué David, se ve también perseguido y humillado en su Pasión: su pueblo le desconoce y se vuelve contra él: aquellos mismos á quienes había colmado de beneficios son los que pretenden quitarle la vida. Sale de la ingrata Jerusalén y pasa el torrente Cedrón, lleno de tristeza y amargura. Sube con sus discípulos al monte de las Olivas para orar allí á su Divino Padre, y humillándose profundamente en su presencia acepta con perfecta sumisión el cáliz que la Eterna Justicia le tenía preparado para expiación de nuestras culpas.

Ea pues, fervoroso peregrino, penetrada el alma de estos saludables pensamientos, recorre tú también este misterioso Valle, y pasa á visitar

3.º † El lugar donde fué apedreado el Protomártir

(1) S. Mat. XXV, 34. (2) Génes. XIV. (3) II Rey. XV.

(4) II Paralip. XV, XXX, XXXIV.

S. Esteban (1). Una roca caliza indica el sitio de su martirio (2).

A unos 60 metros de la roca de San Esteban descendiendo hacia el E., se atraviesa por un puente de mampostería el torrente Cedrón, que corre de N. á S. en dirección al Mar Muerto. Como es alimentado solamente por las Huvias del invierno, casi siempre se le encuentra seco en la mayor parte del año.

30 metros más allá se encuentra, á mano izquierda, una escalera de 26 gradas que conduce á la

4.º Basilica del Glorioso Sepulcro y Asunción de María Santísima.

Dicha Basilica es la misma que mandaron construir Constantino y Santa Elena, salvo algunas modificaciones hechas en tiempo de los Cruzados, y después por los PP. Franciscanos.

El Califa Ómar habiéndose apoderado de Jerusalén en el año 636, vino dos veces á orar en esta iglesia de la Asunción. Los Cruzados en 1100 fundaron aquí un convento de Benedictinos. Después de la expulsión del Reino Latino (1187), dicho convento y la iglesia superior fueron destruidos por los Musulmanes, librándose de tal desastre solamente la iglesia subterránea, á causa de la devoción que los mismos secuaces de Mahoma profesan á la Madre de Jesús. Más tarde (1362), los PP. Franciscanos lograron adquirirla legalmente, pero después de haberla restaurado (3), sufriendo mil contratiempos por parte

(1) « Y sacándole fuera de la Ciudad lo apedreaban, y los testigos pusieron sus ropas á los piés de un mancebo que se llamaba Saulo. . . (Hech.º Ap.º VIII) ».

(2) Muchos creen sin embargo que dicho lugar se encuentra al N. de Jerusalén, según veremos después, en la 7.ª visita.

(3) Hé aquí lo que á este propósito escribe el M. R. P. Manuel García, Comisario que fué de Tierra Santa, en Constantinopla. Son sus palabras: « En solo el archivo de Constantinopla existen papeles en que se ve como reparamos la iglesia del Sepulcro de la Santísima Virgen en el año 1656; y en 1757 fué tanto lo que se trabajó en él, que podemos decir haberlo reedificado; porque hicimos de nuevo el terrado, se le puso puerta nueva de hierro, se hizo el puente para pasar á él y conducir las aguas, y se reedificaron los muros que lo rodean, viniendo á costar la fábrica sumas inmensas. Mas cuarenta años después sin mirar los Turcos nuestros gastos con alguna consideración, se lo dieron á los Griegos, sin costarles otro trabajo que decir que así lo queria el Sultán. . . (Derechos Legales, pag. 43, núm. XLVII) ».

de los Cismáticos especialmente de los Griegos, éstos atropellando, como de costumbre, los más inviolables derechos, consiguieron al fin (1792), despojar definitivamente á los verdaderos dueños de tan augusto Santuario. De manera que hoy todos los disidentes, á saber : Griegos, Armenios, Coftos, Abisinios, Sirios y aun los Hijos del Islamismo hacen sus oraciones y celebran su oficio respectivo en este *sagrado recinto*; solamente los Católicos, á quienes pertenece de derecho, son impedidos de honrarlo con el culto más puro y excelso que jamás vieron los siglos. ¡Injurioso baldón para la Francia nuestra Protectora! ¡Plegue al Cielo que un día triunfe la justicia y la verdad!

El pequeño atrio que está á la entrada del Templo se tiene probablemente por un antiguo pórtico, donde fueron sepultados Werner de Grez (1100), primo de Godofredo de Bullón, y Arnulfo de Audenarde muerto en la caza (1107) por los Ascalonitas.

El frontispicio de la misma iglesia es de estilo Romántico; está flanqueado de dos contrafuertes romanos, en cuyo centro se abre la puerta adornada con columnas estriadas, las cuáles sostienen arcos ojivales labrados de numerosas molduras. La cornisa que coronaba en otro tiempo el edificio, desapareció, y no queda sino una serie de modillones destinados á sostenerla. En fin, todo el conjunto, aunque deteriorado, sin embargo manifiesta aquella forma de arquitectura antigua que da tanta majestad á los templos.

Una puerta de hierro abre paso á la Sagrada Basilica colocada en una grande cueva que abraza en su seno, el *Venerando Sepulcro de la Virgen*. Desciéndose á ella por una espaciosa escalera de 48 gradas. El interior, alumbrado solamente por la luz que despiden las lámparas, es oscuro y nada hermoso, pero su construcción demuestra su remotísima antigüedad.

Á mano derecha desde la 7.^a grada, entrando en el templo, se observa en la pared una *abertura* tapiada, por donde se pasaba antiguamente á la iglesia superior de la cuál trata Arculfo en el siglo VII. Otros creen que sea el lugar donde fué sepultada Melisenda (1161), mujer de Folco Rey de Jerusalén.

Igualmente á mano derecha, en la grada 21.^a, hay una *capilla* con dos altares construidos el de la izquierda sobre el *sepulcro de S. Joaquin †*, y el de enfrente sobre la *tumba de Santa Ana †*.

Un poco más abajo, casi enfrente de este lugar, en la pared

de la izquierda, hay otra *capilla* donde se veneran los *sepulcros de S. José castísimo esposo de la Virgen †, y del anciano Simeón*. El primero está en la dirección de N. á S., y el segundo en la de E. á OE.

Descendida la gradería se llega al pavimento de la *iglesia subterránea de la Asunción*, abierta en parte en la roca. Tiene la forma de una cruz latina y mide como unos 30 metros de longitud por 8 de latitud. En el lado Oeste se ve una *cisterna y un altar* muy pobre perteneciente á los Coftos. Á la parte N., que forma lo alto de la cruz, se sube por una escalera de 88 peldaños, para ver un *subterráneo abovedado* que tiene 12 metros de largo por 3 de ancho. En el lado E., ó sea en el brazo derecho de la Cruz está el

✠ *Templete del Glorioso Sepulcro de la Purísima V. María.*

Dicho templete tallado en la roca viva quedó aislado de ella, formando un pequeño monumento algo circular y terminado por una cúpula, que hoy apenas se percibe. No puede girarse en su derredor porque el lado S. está cerrado en el ángulo SE. por un muro que va directamente á unirse con la pared S. exterior del brazo derecho de la iglesia. Los finos mármoles y demás preciosidades de que antes estaba revestido, los vemos reemplazados en la actualidad por viejos tapices.

Dos puertecillas dan ingreso al interior convertido en una pequeña capilla, adornada con tapices y gran número de lámparas, donde se venera el *Sepulcro de la Virgen*. Abierto, como el de Jesucristo, en la roca viva, está unido naturalmente á las paredes N. E. y S. del mismo templete, y mide 1 metro de alto, 1'58 centímetros de largo por 65 de ancho. Hállase revestido de dos láminas marmóreas, de las cuáles una cubre la parte anterior, y la otra la parte superior que sirve de altar.

Aquí pues, el año 55 de la era Cristiana, depositaron los Apóstoles el cuerpo inmaculado de María. Pero esta *Arca de la Santificación* que no había contraído la original culpa, tampoco pudo estar sujeta á sus tristes consecuencias, y si pasó por las puertas de la muerte (que para ella fué más bien un dulce y plácido sueño), lo hizo por asemejarse en todo á su Divino Hijo, quién habiendo ya resucitado, no podía menos de

llevarla cuanto antes consigo á las eternas moradas, según aquello del Profeta: « Surge, Domine, in Requiem tuam, Tu et Arca Sanctificationis tuæ »: *Levantaos Señor, id á vuestro Reposo, Vos y el Arca de vuestra Santificación.* Y así al tercer día saliendo del sepulcro gloriosa, apoyada dulcemente en su Amado fué trasportada al Empíreo por los coros Celestiales, que llenos de júbilo y admiración exclamaban: *Quién es ésta que sube del desierto colmada de delicias y apoyada en su Amado?...*

La Asunción de María Santísima en cuerpo y alma al Cielo es admitida por la Iglesia Griega y Latina, de manera que, para ser dogma de Fe, no le falta sino la declaración solemne del Vicario de Jesucristo.

Véase el siguiente suceso que viene en apoyo de nuestra aserción. En el siglo V la Emperatriz Pulqueria, creyendo que el santísimo cuerpo de la Virgen reposaba en la tumba de Gethsemani, escribió á Juvenal, Obispo entonces de Jerusalén, suplicándole que le enviara algunas reliquias de tan precioso tesoro. El Prelado, persuadido ya de no hallarlo, abrió sin embargo la sagrada tumba, á fin de contentar la devoción de la Emperatriz y dejar asimismo á todos convencidos de la gloriosa Asunción de María. En efecto, luego que levantó la losa, no halló más que las sagradas mortajas; de las cuáles enviándole parte, le respondía en esta manera: *¿No sabíais que la Virgen se había ido en cuerpo y alma al Cielo? ¿Cómo os puedo mandar reliquias de su virginal cuerpo habiendo sido glorificado al tercer día, como el de su Divino Hijo Jesús, nuestro Redentor?...*

Satisfecha Pulqueria con haber obtenido al menos, cuanto hubiera podido alcanzarse de la Bienaventurada Virgen, hizo construir en Constantinopla la iglesia de los Balquernes, á fin de custodiar allí las preciosas reliquias que había recibido.

Los PP. Franciscanos siempre defensores de la Inmaculada Concepción, también lo somos hoy de la Gloriosa Asunción de la Madre de Dios; y por eso, una de las mayores complacencias para la Custodia de Tierra Santa era celebrar en tiempos pasados tan solemne misterio en este augusto recinto, repitiendo con sumo júbilo aquello que en el siglo VII cantaba también el Patriarca Sofronio:

*Gaudens animo lætabor
In prædio sacro, Corpus*

*Quod olim excepit
Deiparæ Mariæ
Hortum Gethsemani perillustrem canto,
Ubi est Sepulchrum Matris Dei.*

Pero en nuestra aciaga época, despojados injustamente de nuestro justo derecho, y privados de nuestro dulce consuelo, no podemos menos de llorar amargamente lamentándonos con el Profeta: *Hereditas nostra versa est ad alienos... Domus nostra ad extraneos...*

En tanto, tú, fervoroso peregrino, que contemplas la *Veneranda Tumba* que contuvo en su seno á la Madre del Altísimo, eleva tu mente al Cielo; mírala ensalzada sobre todos los coros Angélicos: ella es, después de la Santísima Trinidad, la claridad más hermosa y refulgente de la Corte Celestial: ella con sus admirables virtudes constituye, después de Dios, la alegría, el gozo y ornamento del Paraíso. María es aquella Mujer misteriosa, vestida del sol y coronada de las doce estrellas más brillantes del firmamento. Es la Reina de los Cielos, y como tal está sentada á la derecha del Verbo Eterno, lo mismo que el Verbo lo está á la derecha del Eterno Padre. Jesucristo es el esplendor del Altísimo; María es el esplendor del Divino Hijo. María es tu tierna y amorosa Madre... ¡Oh qué dicha, qué suerte venturosa para el pobre mortal! ¿No sientes ardientes deseos de ver una Madre tan poderosa, tan dulce, tan hermosa, tan bella?... ¡Oh sí!...

Volemos, volemos
Al Cielo, alma mía,
Buscando á María
Y ansiándola ver:

Allí de sus hijos
Es prez y victoria
Y júbilo, y gloria,
Y eterno placer.

Antiphona

Paradisi portæ per te nobis apertæ sunt quæ hodie Gloriosa cum Angelis triumphas.

γ. *Exaltata est Sancta Dei Genitrix,*

β. *Super choros Angelorum ad Cœlestia Regna.*

ORATIO

Famulorum tuorum, quæsumus, Domine, delictis ignosce, ut qui tibi placere de actibus nostris non valemus, Genitri-

*cis Filii tui Domini nostri Jesu Christi intercessione salve-
mur. Per eundem Dominum nostrum Jesum Christum Fi-
lium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus
Sancti, Deus, per omnia sæcula sæculorum. Amen.*

Saliedo del Santo Edículo por la puertecilla del N. se ve luego *el altar de los Sirios*; á la derecha *el de los Griegos*, y al S. *el Mihrab* (oratorio) *de los Musulmanes*.

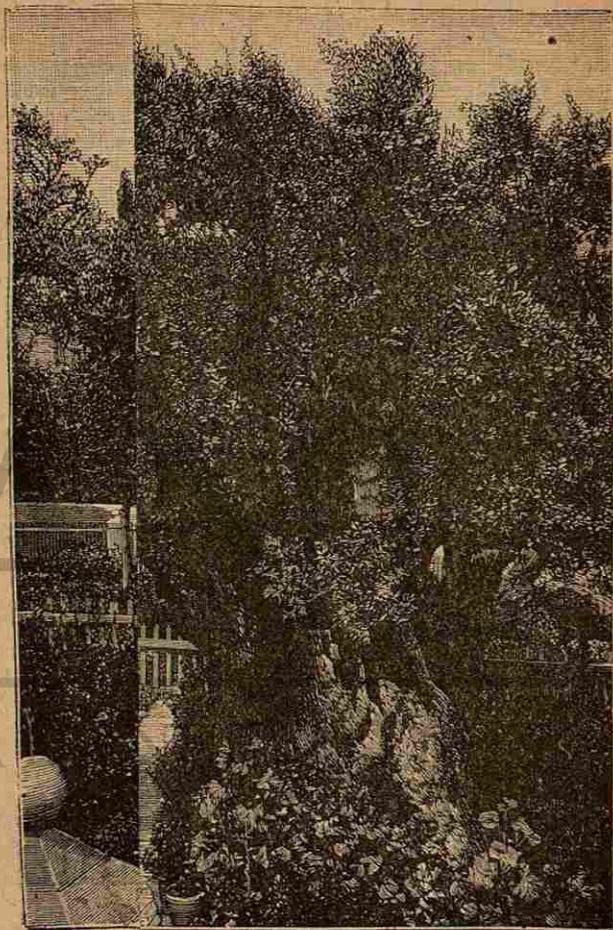
Dejando la Basílica de la Asunción se pasa á visitar

5.º **La Gruta de la Agonía**, donde N. Divino Redentor sudó sangre por nuestras culpas, la noche precedente á su terrible muerte.

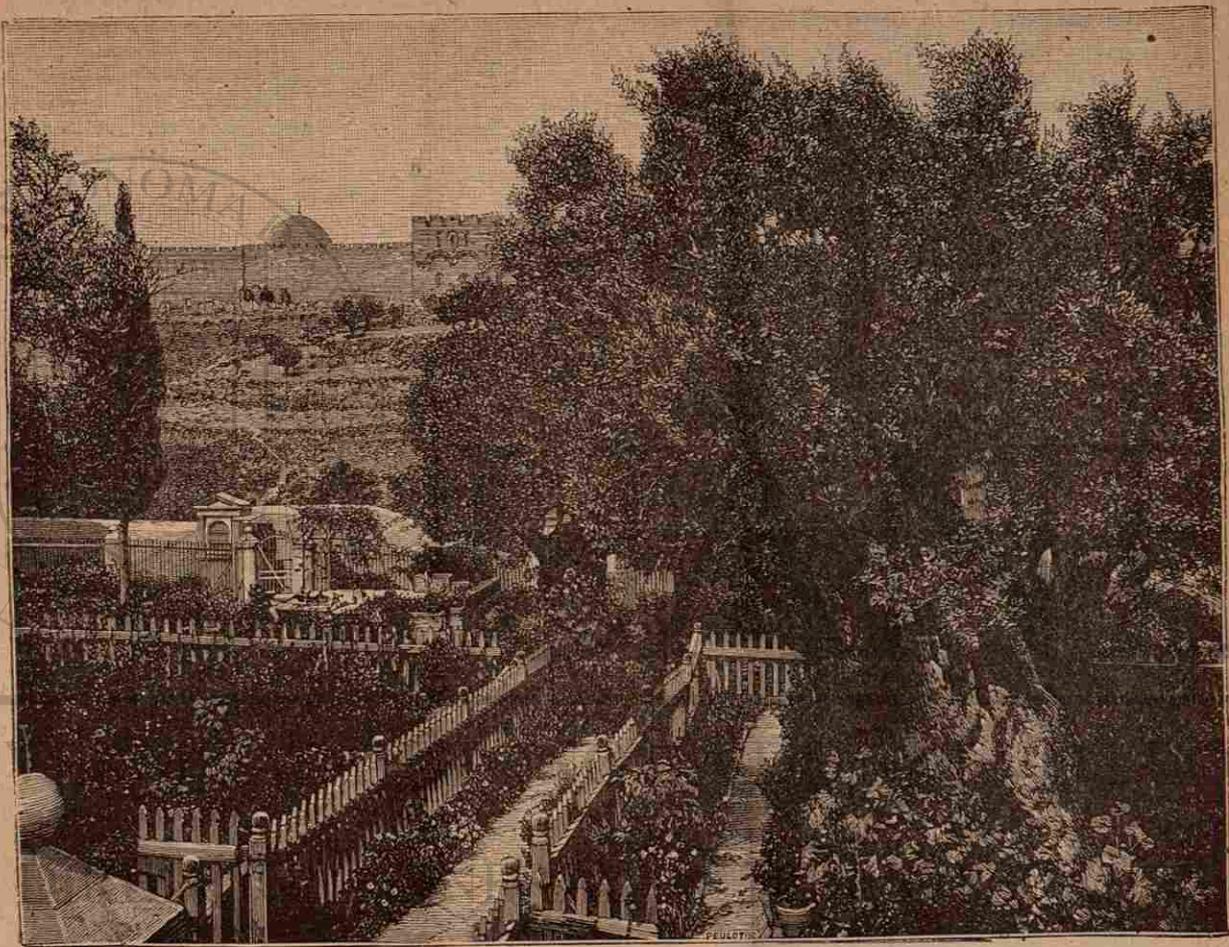
Encuéntrese, como el Santuario anterior, á la falda del monte de las Olivas, ó sea en el *Huerto de Gethsemani*. Según Quaresmio, los primeros Cristianos edificaron una iglesia sobre esta *Gruta*. La que existía en tiempo de San Jerónimo estaba dedicada al Salvador, pero en la actualidad sólo vemos la gruta convertida en una devota capilla á cargo de los PP. Franciscanos, quiénes desde los tiempos más antiguos, además de otras funciones religiosas, celebran en ella todos los días el santo sacrificio de la Misa. Conserva todavía su forma primitiva; tiene de 10 á 12 metros de longitud por 7 ú 8 de latitud, y recibe la luz por una claraboya abierta en la parte superior. Algunos restos de pinturas y mosaicos que aquí se encuentran dan testimonio de su remota antigüedad. Hállase adornada en los días ordinarios, con lámparas, floreros de mármol y un magnífico Viacrucis en azulejos regalado por una señora valenciana. Tres son los altares en que se puede celebrar cómodamente el Santo Sacrificio: dos laterales, y uno de mármol en el fondo, cuyo cuadro nos manifiesta al Salvador orando en medio de las mayores angustias, y al Ángel presentándole el cáliz de su Pasión. Bajo la mesa de dicho altar donde arden constantemente cuatro lámparas, se ve esculpida en mármol la siguiente inscripción: *Hic factus est sudor Ejus sicut guttæ sanguinis decurrentis in terram*: « **Aquí** fué su sudor como gotas de sangre que corría hasta la tierra (1) ».

Mas ¿cuál fué la causa de semejante sudor de sangre en el Divino Redentor? ¿cuál el motivo de la grande aflicción y profunda tristeza de su corazón, que habría sin duda quitádole la vida, si su Divinidad Sacrosanta no hubiese venido en

(1) S. Luc. XXI.



thsemani



. El jardín y los olivos de Gethsemani

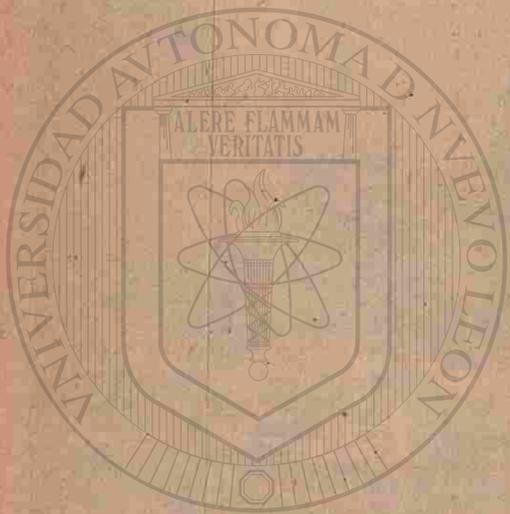
socorro de su atribulada humanidad? ¡Ah! fué el recuerdo de nuestras culpas, la presencia mental de todos los horribles tormentos de su Pasión, quiénes anegaron aquel sagrado corazón en un mar de angustias; ésta fué la causa de que en medio de dolorosos suspiros dijese Él á su Eterno Padre: *Padre mio si es posible pase de mí este cáliz; mas no se haga mi voluntad sino la tuya (1)*. El Maestro Celestial para consuelo del hombre flaco, para enseñarnos á todos á vencer nuestras repugnancias, y para alentarnos á esperar de Dios el socorro en nuestras tribulaciones, quiso sentir entonces toda la debilidad y flaqueza de la naturaleza humana de que estaba revestido; ésta le inclinaba al deseo de que el cáliz de su Pasión pasase si posible fuera sin que Él lo bebiese; pero nos hacía ver al mismo tiempo que á pesar de la repugnancia natural que experimentaba en su humanidad, su voluntad estaba sin embargo en la más perfecta sumisión al querer de su Eterno Padre.

De todo ésto debemos concluir, amado peregrino, la malicia infinita del pecado, el horror con que Dios lo detesta, pues de tal manera trata á su mismo Unigénito, al verle en traje de pecador. Ahora bien, ¿qué espera al pecador si no se arrepiente de sus culpas que fueron la causa de que así fuese tratada la misma Inocencia, de que así padeciese Aquél que por su propia naturaleza era impecable?....

Oración

¡Oh amantísimo Redentor! os doy gracias de que con vuestra sumisión y aceptación de tantas penas, habéis querido cancelar mis graves culpas. Si Vos siendo inocente habéis querido sufrir por mi salud tan terribles tormentos, ¿no será justo que yo os dé pruebas de mi amor, acompañándoos en vuestra dolorosa Pasión? Sí, Jesús mio, así lo protesto en vuestra adorable presencia, y para ello os suplico por los méritos de vuestra Sangre preciosa, me concedáis gracias eficaces para llevar con paciencia los trabajos de la vida, llorar con amargura de mi corazón vuestros dolores y detestar mis culpas que fueron causa de ellos, á fin de que participando en la tierra de vuestro cáliz de dolor, llegue un día á gozar de la felicidad que disfrutan los Bienaventurados en el Cielo. Así sea.

(1) S. Mat. XXVI, 39.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

6.º † **La roca de los Apóstoles**, donde el Divino Maestro dejó á sus discípulos Pedro, Juan y Santiago, al retirarse á orar en la noche de su pasión á la Gruta de la Agonía, diciéndoles: «*Tristis est anima mea usque ad mortem: sustinete hic et vigilate mecum*». *Triste está mi alma hasta la muerte: esperadme aquí, y velad conmigo* (1). En otro tiempo honraba este lugar un devoto oratorio, pero hoy no hallamos ni siquiera ruinas.

7.º † **El lugar de la Traición de Judas**, ó sea el sitio donde el desgraciado Apóstol con un beso traidor entregó á su Divino Maestro (2).

8.º † **El Huerto de Gethsemani**, lugar donde solía retirarse el Salvador con sus Apóstoles. Adquirieronlo legalmente en 1679 los PP. Franciscanos, quiénes lo cerraron con el muro que se ve actualmente, y para devoción de los peregrinos erigieron además en 1873, el *Via Crucis* que se halla colocado en unas capillitas con bajo relieves, en torno de la parte interior del jardín. La hermosa verja de hierro que circuye este sagrado recinto, es debida á la piedad y magnificencia de las Señoras Oteros de nacionalidad peruanas: Señoras que, según nuestros informes, se han distinguido siempre por su veneración y amor a los Hijos de S. Francisco, á quiénes han prodigado siempre en el Perú todo género de beneficios.

Los 8 antiquísimos olivos que todavía levantan su verdosa copa en medio de las graciosas y variadas flores que embellecen este santo huerto, son ciertamente los mismos, ó cuando menos retoños de aquellos, á cuya sombra oraba el Maestro Celestial con sus Apóstoles, instruyéndolos en las verdades de su Religión Divina. «Pertenece sin duda, escribe un viajero no católico, á la más remota antigüedad; los Turcos mismos los miran con piadoso respeto, y á nadie permiten estropearlos. Su aspecto, unido á la consideración de la gran vejez de que el olivo es capaz, autoriza el juicio de los que datan su origen en siglos muy distantes (3)». «Estos ocho olivos, añade el

(1) S. Mat. XXVI, 38.

(2) Y estando Jesús hablando con sus discípulos, hé aquí que llegó Judas uno de los doce, y con él una gran tropa de gente con espadas y con palos, que habian enviado los Principes de los Sacerdotes y los ancianos del pueblo. Y el que lo entregó, les dió señal, diciendo: (El que yo besare, él mismo es, prendedle.) Y se llegó luego á Jesús, y dijo: (Dios te guarde, Maestro.) Y le besó.

(3) Schubert, tom. II.

Mariscal de Marmont, son probablemente los mismos que existían en tiempo de Ntro. Señor: dos de ellos tienen 25 piés de circunferencia. Bien sabido es que el olivo vive largo tiempo, así como que es muy lento para crecer y desarrollarse. Es sin duda bajo de su sombra donde Jesucristo reposó, conversó con sus discípulos, fué preso y abandonado por los Apóstoles, que huyeron sorprendidos (1). «Estos olivos asistieron á todas las revoluciones de Jerusalén, de ellos se habla en las piadosas relaciones de los antiguos peregrinos; se contaban nueve en el siglo XVII, pero hoy no se encuentran más que ocho; no están guardados sino por un sencillo muro de piedra; nadie se atreverá sin embargo á arrebatar sus frutos, que convertidos en santas reliquias respeta todo el mundo, como testigos de los misterios de un Dios y contemporáneos de Jesucristo. Algunos escritores objetaron contra ésto, que Tito mandó cortar todos los árboles de los alrededores de Jerusalén; pero es muy sabido que el olivo renace de su cepa y de sus raíces (2)». Lamartine participó de esta opinión: «Recogí, dice el Poeta, del fruto de estos árboles para llevar á mis amigos. Yo concibo bien qué dulce debe ser para el cristiano orar tocando con sus dedos los huesos de las olivas, cuyas raíces regó quizá Jesucristo con sus lágrimas cuando oraba por última vez sobre la tierra (3)».

Las ambicionadas flores que aquí se cultivan por los Hijos de S. Francisco, la madera de los olivos y los huesos de sus frutos, así como el aceite que se extrae, lo emplean los mismos Religiosos en objetos de devoción, que mandan á toda la Cristiandad; siendo de advertir que especialmente con el aceite bendito, se han conseguido curaciones milagrosas.

El hermoso edificio que se levanta á corta distancia de dicho Huerto es un mausoleo, con el título de *Basilica*, recientemente construido por la finada Emperatriz de Rusia, Magdalena, y destinado á recibir sus restos.

De aquí se asciende á la cumbre del celeberrimo *Monte Olivete*.

(1) Voyage de M. le Maréchal Duc de Raguse, tom. III.

(2) Correspondance d'Orient, tom. IV.

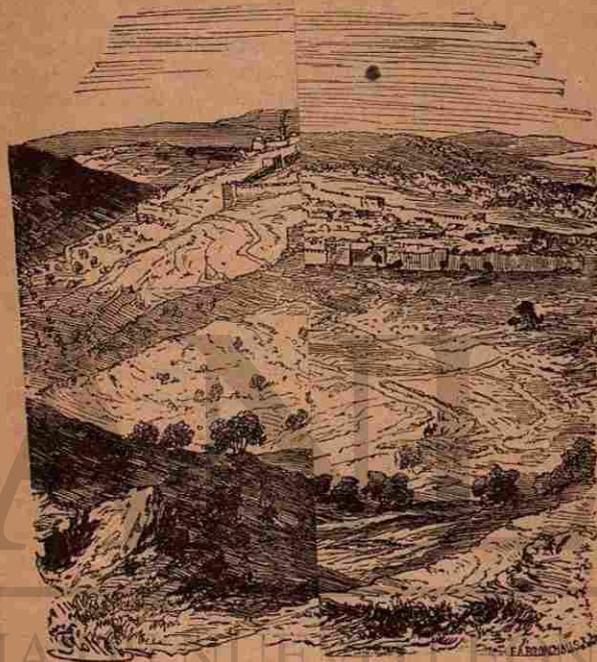
(3) Voyage en Orient, tom. I.

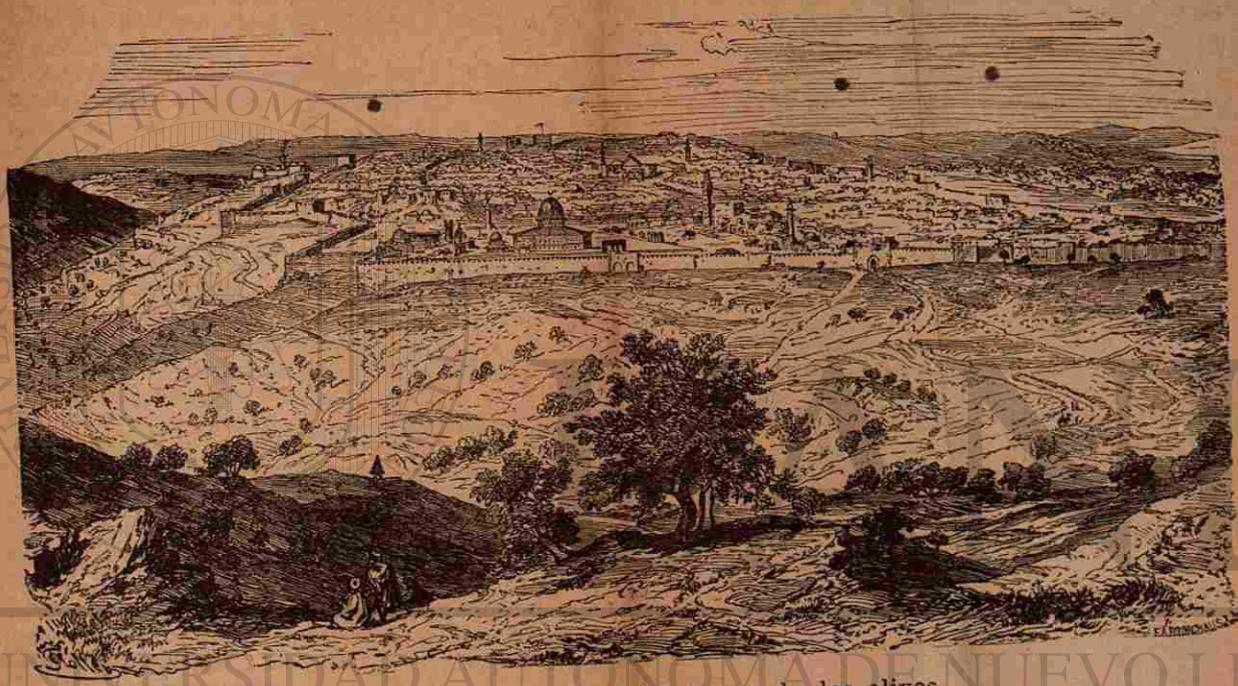
Monte Olivete, ó de la Ascensión.

*Subiendo Cristo, á lo alto, llevó cautiva
la cautividad... (A los Efes. IV, 8).*

Así como es propio del valle de Josafat inspirar sentimientos lúgubres por el recuerdo de la grande y tétrica escena que, según el Profeta Joel, un día en él se verificará; así, por el contrario, es propio del Monte de la Ascensión, inspirar afectos de alegría inefable, y producir en el corazón cristiano los transportes del más santo júbilo. De la cúspide de este sagrado Monte, Jesucristo, vencedor de la muerte y del Infierno, elevándose al Cielo por su propia virtud, dió testimonio de su poder sobrenatural y divino á la humanidad entera, y acreditó en presencia de numerosos espectadores la verdad y santidad de la Religión que Él mismo vino á fundar: Religión santa, inmaculada, llamada á producir la más saludable y civilizadora influencia, y cuya moral toda pura, religiosamente practicada es el único medio capaz de salvar á las modernas sociedades, corregir sus errores y separarlas de sus deplorables extravíos. El Autor y Consumador de nuestra Fe, con su admirable Ascensión á los Cielos no sólo *llevó cautiva la cautividad*: « *Captivam duxit captivitatem* », sino que en cierto modo llevónos también á nosotros en su compañía, legándonos la dulce esperanza de poder entrar un día en la Celestial Jerusalén, por los méritos de su sagrada pasión y muerte. Así es que desde los primeros siglos del Cristianismo, para contemplar más de cerca tan glorioso Misterio, multitud de penitentes, entre quiénes figuran las Santas Pelagia, Melania y Rufina, fijaron su morada en esta *Montaña Santa*; la cuál embellecida á su vez con magníficos y suntuosos edificios era la admiración de todos los viajeros, que volando en alas de la Fe, remontábanse en espíritu á aquella Patria Bienaventurada. Los Cruzados antes de apoderarse de la Ciudad Santa, vinieron al Monte de la Ascensión entonando fervorosas plegarias, á fin de alcanzar el favor del Cielo en tan ardua y religiosa empresa. *Aquí* bendijo también el Señor los gloriosos esfuerzos de aquellos Cristianos que en el siglo XII, saliendo de Jerusalén se arrojaron valerosos sobre los Musulmanes, cuya inmundicia planta hollaba este bendito suelo.

Ea pues, fervoroso peregrino, animado de la misma fe, sube tú también á este Santo Monte, pidiendo al Señor bendiga tus





La ciudad santa vista del Monte de los olivos

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

santas resoluciones para que, cuando llegue aquel día en que le veas descender lleno de gloria y majestad, logres la dicha de ver realizadas tus dulces esperanzas, y formar parte de su celestial compañía, entrando para siempre en la eterna Jerusalén del Cielo. Continúa pues, tu religiosa excursión, y pasa á visitar

3.º † **La piedra llamada del Cinto de Maria Santísima**, por indicar el sitio donde, según la tradición transmitida por S. Epifanio, el Apóstol Sto. Tomás que no había asistido con los demás al tránsito de la Virgen, tuvo el gran consuelo de verla subir al Cielo, y recibir de sus manos el cinto que usaba ella misma durante su vida mortal (1).

10.º † **El lugar donde el Arcángel S. Gabriel anunció á la Virgen el día de su muerte**, diciéndole que resucitaría al tercer día y entregándole al mismo tiempo una palma en señal de su entrada triunfal en el Paraíso. Los Cristianos para perpetuar la memoria de esta tradición, que nos transmitieron Juvenal Obispo de Jerusalén, Metafraste y Nicéforo, construyeron aquí una capilla dedicada á la Madre de Dios; pero hoy no se hallan ni aun los cimientos, que acabaron de desaparecer en 1882.

11.º **El monte denominado Viri Galilæi**, porque en él tenían los Galileos una especie de albergue nacional que habitaban durante las fiestas de Pascua que en Jerusalén celebraban los Hebreos. Se cree que los Macabeos tenían aquí una pequeña fortaleza; en tiempo de los Cruzados poseían los Sirios un convento con su correspondiente iglesia, mas actualmente no vemos sino una plataforma y algunas ruinas que pertenecen á los Griegos.

12.º **El establecimiento y capilla de los Rusos**, donde se observan algunos restos y mosaicos antiguos, y varios nichos funerarios descubiertos recientemente. Lo más notable es un *pavimento trabajado artísticamente en mosaico polícoloro*, y un *Hipogeo*. El primero contiene en uno de sus lados una inscripción armenia, cuya traducción en castellano es la siguiente: « Ésta es la tumba de la bienaventurada Susana, madre de Ardaván... 18 de Setiembre (2) ».

Entre las dos puertas que dan paso al *Hipogeo*, se lee otra

(1) Dicho cinto se conserva en Prado de Toscana.

(2) Consultando la historia parece que dicha inscripción debe corresponder al siglo V.

inscripción que traducida á nuestro vulgar dice así: « Tomando por mis abogados á S. Isaias y á los Santos Padres, yo vagán construí este monumento por la remisión de mis pecados ».

Subiendo á la torre ó campanario se goza de una hermosa y poética perspectiva, pues si el día está sereno puede observarse casi toda la Judea, gran parte de Samaria y aun la Galilea de los Gentiles. Pero lo que más llama la atención del peregrino es mirar á sus piés el valle de Josafat serpenteado por el Cedrón; y enfrente la Ciudad de Jerusalén levantada á manera de anfiteatro sobre los *montes santos*, abrazando dentro de su recinto la mezquita de Omar y el-Aksa en la extensa planicie donde un tiempo se alzaba majestuoso el templo de Salomón, la basílica del SS. Sepulcro, la iglesia latina del Salvador y otros varios edificios, cuyas cúpulas, torres y alminares dan ciertamente á la Ciudad Santa un aspecto grandioso. En dirección al SO. se divisa Belén, el camino que va á Hebrón, el valle de Rafaim ó de los Gigantes, el convento de S. Elías, el monte del Malconsejo, el valle del Fuego ó de los Hijos de Hennón y el campo denominado Hacéldama; al S. el monte del Escándalo que es continuación del monte Olivete, y mas allá el monte de los Francos; hacia el E. distinguese la llanura de Jericó, la cuenca del Jordán serpenteada por el río del mismo nombre, el mar Muerto y las montañas de Moab. La parte E. y SE., entre el torrente Jabok y el Arnón, marca el territorio de la antigua tribu de Rubén; la parte NE. la de Gad y la semitribu de Manasés, abrazando el país de Galaad. Últimamente en la dirección del N. se divisa S. Juan, Nebi-Samuil, Emaús, y más lejos las montañas de la tribu de Efraim. Descendiendo de esta elevada posición se pasa á visitar

13.º **El lugar de la Ascensión del Salvador.** Santa Elena hizo construir aquí en el siglo IV una hermosa basílica, la cuál destruída en 614 por Cosroas II Rey de Persia, fué después reedificada por Modesto Obispo de Jerusalén. Á fines del siglo VIII Carlomagno fundó en este mismo lugar un convento de Benedictinos, edificio que juntamente con su iglesia mandó derribar el malvado Hakem en una de sus persecuciones contra los Cristianos. Ambos edificios levantados de sus ruinas en el siglo XII por los Cruzados, quiénes instalaron aquí los Canónigos de S. Agustín, fueron otra vez derribados

por los Secuaces del falso Profeta en 1187. Finalmente los PP. Franciscanos á costa de grandes sumas lograron redimir tan venerando lugar y construir en él una hermosa capilla (1), la cuál usurpada después por los mismos Hijos de Mahoma, éstos la desfiguraron en gran manera convirtiéndola en mezquita y dejándola en el estado en que se halla actualmente. Su forma es octagonal; tiene de 6 á 7 metros de diámetro, y está coronada por una cúpula de mampostería, que descansa sobre 8 arcos sostenidos por otros tantos pilares flanqueados de dos columnitas de mármol blanco con capiles de orden Corintio. Las paredes interiores están completamente desnudas, y sólo se ve en ellas multitud de nombres escritos por los viajeros, y un *mihrab*.

Dentro de este recinto se venera la **sagrada roca donde dejó impresas el Salvador las huellas de sus piés sacratísimos, en su Ascensión á los Cielos.** Hállase en el pavimento dentro de una especie de hoyo marmóreo, cuya forma cuadrilonga mide 80 centímetros de longitud por 50 de latitud y 10 de profundidad. Hoy, á causa de tantos contratiempos y de la indiscreta devoción de los peregrinos, no tenemos el consuelo de ver como los primeros Cristianos la impresión de ambas huellas en esta *santa piedra* (2), pues la huella del pié derecho desapareció á nuestra vista, y la del pié izquierdo va igualmente desfigurándose. Con todo, apoyados en la más firme y constante tradición, podemos estar seguros que **aquí, en la cumbre del M. Olivete, sobre esta misma roca,** estando Jesucristo en pié levantó los ojos y manos al Cielo, y bajándolos después hacia su Santísima Madre y los demás discípulos que le rodeaban, los bendijo, ramontándose luego al Celestial Empireo por su propia virtud; *Et videntibus illis elevatus est....* (3). Desde muy antiguo los PP. Franciscanos se reúnen aquí todos los años la víspera y el día

(1) Ignoramos á punto fijo el año en que los Frailes Menores erigieron dicha capilla, pero tenemos un documento del Cadi, dado en 1190 de la Egira Musulmana, correspondiente al 1776 de la Era Cristiana, en el cuál declara el mismo Cadi que todos los gastos de la construcción de la iglesia ó capilla de la Ascensión, fueron pagados por el Procurador Franciscano de Tierra Santa.

(2) Hé aquí como se expresa S. Jerónimo: *Mons Oliveti ad Orientem Hierosolyma, torrente Cedron interfluyente, ubi ultima vestigia Domini humo impressa, hodieque monstrantur.*

(3) Hech.^a Ap.^{ta} I.

de la Ascensión, para conmemorar tan solemne Misterio, oficiando dentro de la misma mezquita después de haberla adornado convenientemente (1).

Lo mismo hacen los Disidentes, pero á ellos ne se les permite celebrar dentro de la capilla, sino fuera en el patio que hay en torno, sobre cuyas ruinas levantan sus altares, y tiendas de campaña

No obstante el consuelo que experimentamos al celebrar el santo sacrificio de la Misa sobre este lugar excelso, no podemos menos de lamentarnos con Mons. Eizaguirre: ¡Ay dolor! « Las Naciones (dice) se glorían levantando monumentos en los lugares donde sus armas alcanzaron victorias memorables, donde nacieron, ó murieron sus hijos más ilustres, y donde realizaron cualquiera acción que añade á su historia una página brillante; mientras tanto el *sitio* donde el Salvador del mundo, el Redentor del linaje humano, el Hijo de Dios cerró el curso maravilloso de su vida, elevándose majestuosamente de la tierra al Cielo, sirviendo á sus piés de trono los Angeles, y de tapete resplandecientes nubes, permanece en poder de los Mahometanos y como olvidado de las Naciones Cristianas. La Francia, la España, la Italia, la Alemania Católica y las Repúblicas de América votan de continuo ingentes cantidades para levantar estatuas á sus hombres célebres, y para decorar lugares que recuerdan hechos señalados; pero ni una de las Naciones Cristianas echa en cuenta aquel **Monumento** que nos trae á la memoria aquel hecho único en la historia de la Fe: *Id por todo el mundo, y predicad el Evangelio á toda criatura.... Cuando esto hubo dicho, viéndolo ellos, se fué elevando; y le recibió una nube que le ocultó á sus ojos...* »

Procura tú, al menos, fervoroso peregrino, recompensar, en cuanto este de tu parte, la negra ingratitud de tantos cristianos, que estiman en tan bajo precio la gloria de su Libertador, el inestimable beneficio de la Redención. Besa, riega con lágrimas de amor esta *roca santa*: ensalza la gloria de tu Soberano Rey, celebrando con júbilo el inefable misterio de su *admirable Ascensión*. Remóntate en espíritu al Cielo Empireo, y contemplándole allí sentado á la diestra del Padre con igual gloria y majestad, dile con sinceridad de corazón el siguiente

(1) No sólo en día tan solemne, sino en otro cualquiera del año pueden los sacerdotes Católicos celebrar la Santa Misa dentro del mismo recinto; á cuyo efecto tienen preparados los PP. Franciscanos altares portátiles.

HIMNO

Salutis humanæ, Sator.

Autor de la salud el más amante,
Jesús, del corazón placer fecundo,
Criador y Redentor de todo el mundo,
Y del alma amorosa luz brillante :

¿Qué clemencia, Señor, pudo vencerte
Á tomar nuestras culpas á tu cargo?
¿Á sufrir de la vida el trance amargo
Por librarnos, piadoso, de la muerte?

Desciendes al infierno apresurado;
Á los presos desatas las prisiones:
Cual vencedor con triunfos y blasones
A la diestra del Padre estás sentado.

Muévanse tus piedades amorosas
Á resarcir los daños padecidos,
Para que con tú rostro enriquecidos
Goecemos de las luces más dichosas.

Sed á los Cielos guía y fiel sendero;
Sed para nuestras almas norte fijo,
Sed de nuestra tristeza regocijo,
Sed de la vida el premio verdadero.

A. C.

y. Pueblos de la tierra, cantad, cantad sus alabanzas; celebrad la gloria de nuestro Rey.

R. Este Dios Omnipotente, sentado ahora sobre su trono, reinará sobre todas las naciones.

Oración

Concedednos ¡oh Dios Omnipotente! que así como creemos por la Fe, que vuestro Hijo unigénito, nuestro Salvador, subió de este *Santo Monte* al Cielo, así también nosotros habitemos allí en espíritu por nuestros ardientes deseos. Os lo pedimos por el mismo Jesucristo Señor nuestro, que con Vos y el Espíritu Santo vive y reina, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Próxima á esta mezquita está la habitación del *Derviche* (ministro mahometano), quién mediante un *bajchis* permite subir al alto del alminar á todo el que lo desea.

Descendiendo del monte Olivete puede visitarse

14.º † **La gruta de Santa Pelagia.** Esta célebre actriz ó cómica de Antioquia llamábase primeramente Margarita, pero convertida por S. Nono Obispo de Edesa en el siglo V, visitóse de hombre con el nombre de Pelagio, y se retiró á este lugar donde murió y fué sepultada, después de haber expiado con duras penitencias su vida licenciosa (1). Una de las principales reflexiones con que la Santa vencía sus tentaciones y se animaba á continuar en la penitencia, era ésta: *Margarita, si vuelves otra vez al pecado, ¿qué papel representarás el día de la Divina Venganza en este valle de Josafat?*... Dicha gruta trasformada antiguamente en una hermosa capilla, la vemos hoy reducida á una miserable mezquita.

15.º † **El santuario de Bethfagé,** en la antigua aldea del mismo nombre, entre Betania y el monte Olivete. Bethfagé, que según S. Jerónimo quiere decir: *Villa sacerdotalium maxillarum*, era en tiempo de los Hebreos la villa de los sacerdotes servidores del templo, de la cual ni siquiera quedan ruinas; es sin embargo notable por su **santuario**, que indica el sitio donde estaba el pollino que el Divino Maestro mandó tomar á dos de sus discípulos (2), para hacer su entrada triunfal en Jerusalén el Domingo de Ramos. De los varios oratorios que en los antiguos tiempos erigió aquí la piedad de los Fieles para perpetuar la memoria de este hecho misterioso, sólo hallamos hoy algunos vestigios. Los PP. Franciscanos después de mil sacrificios alcanzaron al fin en 1880 rescatar de las destructoras manos del Islamismo, este sagrado recinto, y con santa estratagema construir la capilla que se ve actualmente, pero sin poder decorarla todavía, á causa de la tenaz oposición del Turco. ¡El Señor sea nuestro protector, ya que los Gobiernos Católicos no nos prestan ayuda! Contiene el edificio entre otros restos antiguos, una **pedra**, cuyo volumen cúbico mide cerca

(1) Quaresm. t. II, 308.

(2) Y cuando se acercaron á Jerusalén y á Betania, envía Jesús dos de sus discípulos, y les dice: « Id al lugar que está enfrente de vosotros, y luego que entrareis en él hallaréis un pollino atado, sobre el cual no ha subido aún ningún hombre: desatadlo y traedlo... » Y trajeron á Jesús, el pollino; aderezáronlo con sus ropas, y Jesús subió sobre él. Y los que iban delante, y los que seguían detrás daban voces diciendo: « Hosanna: Bendito el que viene en el nombre del Señor: Bendito el Reino de nuestro padre David... » Y entró en Jerusalén en el templo, y después de haberlo reconocido todo, como fuese ya tarde, se salió para Betania con los doce. (S. Marc. IX).

de 1'50 centímetros. Dicha piedra fué hallada recientemente bajo tierra, y á pesar de su antigüedad se distinguen todavía en ella varias pinturas é inscripciones referentes al misterio del lugar y de la entrada triunfal de Jesucristo en Jerusalén. En la parte N. de la misma piedra vemos un castillo, un grupo de hombres y una borrica con su pollino. En el lado E. se distinguen multitud de personas con palmas en sus manos, y la siguiente inscripción: *HIC EST (PICTUS) IN DIEBUS M(ENSIS)* (1). El lado S. representa la resurrección de Lázaro, y en la parte OE. se nota otra inscripción en tres líneas: en la 1.ª sólo leemos: *BEHPFAGEN...*; en la 2.ª hállase una serie de letras entremezcladas de signos ortográficos, pudiendo leerse: *[P]V(LLVM) CV(M) AS(I)NA DVCTOS A IHEROSOLIMA*. La 3.ª línea está mejor conservada, y en ella puede leerse correctamente: *BERNARDI WILARDI DE BORDA FOK ó FOR*. De la inscripción de la parte horizontal del monumento, sólo vemos letras esparcidas, difíciles á descifrar.

Al E., cerca del Santuario, descubrimos también en estos últimos tiempos varios nichos funerarios abiertos en la roca. Creemos que el del lado OE., indicado por una pequeña columna, sea el **sepulcro de Santa Tecla** (2) martirizada, según el Calendario Romano, el año 304 en Gaza de Palestina.

En otro tiempo los PP. Franciscanos conmemoraban anualmente el Domingo de Ramos, haciendo una solemnísima y concurrida procesión desde Betania á Jerusalén; pero en 1563 fué suprimida por el Gobierno Turco, vendido, según se cree, al oro de los Judíos que llevaban muy á mal tan tierna como conmovedora ceremonia. De Bethfagé se retrocede para visitar

16.º † **El lugar llamado del Pater Noster,** porque aquí, como refiere la tradición, Jesucristo enseñó por segunda vez á sus discípulos la admirable oración del Padre Nuestro. Todo este terreno que vemos cercado de un muro, fué comprado por la Princesa de la Tour-d'Auvergne, Aurelia de Bossi. Esta piadosa Señora en 1869 dió principio á su laudable empresa de levantar sobre las ruinas de los sagrados monu-

(1) Ignoramos el día y el año. Creemos sin embargo que sea del tiempo de los Cruzados.

(2) Hé aquí lo que escribió en el siglo VI el Arcediano Teodoso: *Ubi prope est alia ecclesia, ubi Sancta Thecla est, et ipse locus dicitur Bethphage. Inde pullus asinae, quem Dominus sedit, adductus est...* (De Situ Terræ Sanctæ, pag. 88).

mentos, que antes honraban este lugar, la actual *iglesia* con su contiguo convento intitulado *Carmel du Pater Noster*, y habitado desde 1876, por Religiosas Carmelitas.

El lugar propiamente dicho del **Padre Nuestro** no está en la iglesia como parecía natural, sino en el ángulo SO. del claustro. Sus paredes interiores hállanse adornadas con 32 cuadros conteniendo la oración Dominical escrita en otros tantos idiomas diferentes, á saber: *Turco, Alemán, Inglés, Moscoviata, Danés, Eslavo, Noruego, Griego, Siriaco, Caldeo, Latín, Polonés, Castellano, Portugués, Georgiano, Italiano, Francés, Samaritano, Sueco, Bretón, Thibetano, Flamenco, Tártaro, Sanscrito, Chino, Etiope, Cofto, Indostano, Kurdo, Armenio y Árabe*. En la pared S., una puerta da entrada á una capilla mortuoria, en cuyo centro hay un hermoso mausoleo regalado por Napoléon III, y destinado á contener los restos mortales de la Princesa fundadora de este monasterio. En el fondo de la capilla, se halla también una urna de piedra como de pórfido, donde dicha Señora conserva el corazón de su padre el Conde Carlos de Bossi.

La iglesia es de estilo Romano y bastante espaciosa; en ella puede ganarse también la indulgencia Plenaria.

En uno de los ángulos del jardín de este convento Carmelita se muestra

17.º † **La Capilla subterránea llamada del Credo**, por indicar el sitio donde los Apóstoles hicieron la profesión de su Fé, antes de separarse, para anunciar al universo la nueva Ley Evangélica. La iglesia dedicada á S. Marcos (1), que aquí se veía en otro tiempo, juntamente con sus doce nichos adornados de otras tantas estatuas que representaban á los Apóstoles, todo desapareció al través de las terribles vicisitudes que asolaron la Tierra Santa. Hoy sólo nos queda la cripta del antiguo templo convertida en capilla, á la cuál se descende por una escalera de 18 gradas. Su bóveda está sostenida por 12 columnas empotradas en los muros; tiene de 17 á 18 metros de longitud por 3 ó 4 de latitud, y en su único altar vense representados los 12 Apóstoles.

Se deja esta capilla para ir á visitar

18.º † **El lugar donde el Redentor lloró sobre la desafortunada Jerusalén** (2). Antiguamente existió aquí

(1) Quaresm. t. II, pag. 302.

(2) Y cuando llegó cerca, al ver la Ciudad, lloró sobre ella diciendo:

una iglesia intitulada: *Dominus Flevit*, pero en la actualidad no vemos más que una mezquita toda derruida (1).

19.º † **El sepulcro denominado de los Profetas**. Esta cueva sepulcral consta de 36 nichos abiertos en la Peña viva. Parece que, en sentir de S. Epifanio, fué la tumba de los sacerdotes; pero después que en ella fueron depositadas las cenizas de los Profetas Ageo y Zacarías, recibió el nombre que lleva en la actualidad.

20.º † **El lugar llamado de la Estancia de los ocho Apóstoles**, porque aquí el Divino Maestro, la víspera de su muerte, dejó á ocho de sus discípulos, poco antes de retirarse á orar al huerto de las Olivas (2). Encuéntrase dicho sitio á unos 60 metros al N. de la tumba de Absalón. Del oratorio que aquí se hallaba en otro tiempo, ya no existen ni aun vestigios.

Finalmente, entrando en Jerusalén por la puerta que hoy llaman de S. Esteban, se dará fin á esta 3.ª excursión visitando

21.º † **El solar de la casa de Simón el Fariseo**, que convidó á su mesa al Divino Redentor. En esta ocasión fué cuando entró María Magdalena, la cuál postrándose á los sagrados piés de Jesucristo los abraza y besa amorosamente, riégalos con sus ardientes lágrimas, los enjuga con sus cabellos y los unge con precioso unguento, mereciendo por ello que el mismo Salvador la absolviese de todos sus pecados, y encomiase su buena obra (3). Los primeros Cristianos para perpetuar la memoria de este hecho misterioso, convirtieron dicha casa en una hermosa iglesia, en cuyo pavimento una cruz marcaba el sitio donde estuvo sentado Jesucristo. Saladino la trasformó más tarde en escuela Mahometana, y de ella no hallamos hoy sino ruinas: vemos solamente tres ábsides y el pórtico ocupado por un alfarero musulmán, á quien pertenece este local. Dichas ruinas son sin embargo dignas de visitarse porque en ellas puede verse todavía, bien que desfigurada, la **huella de uno de los piés de Nuestro Señor**, colocada en el lado S. del pavimento de la gran nave.

AQUÍ TERMINA LA TERCERA VISITA.

« ¡Ah si tú reconocieses siquiera en este tu día lo que puede atraerte la paz! más ahora no lo percibes. Pues vendrán días contra ti en que tus enemigos te cercarán de trincheras y te pondrán cerco y te estrecharán por todas partes. Y te derribarán en tierra y á tus hijos que están dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación ». (S. Luc. XIX).

(1) El terreno contiguo á este sagrado lugar adquirieronlo hace poco los PP. Franciscanos, mas no pueden todavía reedificar el Santuario.

(2) Y dicho el himno salieron al monte del Olivar.... Entonces fué Jesús con ellos á una granja llamada Gethsemani y dijo á sus discípulos: « Sentaos aquí mientras que Yo voy allí y hago oración ». Y tomando consigo á Pedro y á los dos hijos del Cebedeo, empezó á entristecerse y angustiarse (S. Mat. XXVI).

(3) S. Luc. VII.

CUARTA VISITA

(Fuera de Jerusalén)

Al valle de los Hijos de Hennón, por la parte inferior del valle de Josafat.

Saliendo de la Ciudad Santa por la puerta de S. Esteban que mira al Oriente, hé aquí los lugares que en esta cuarta excursión pueden visitarse:

1.º **La torre Hananeel** sita en el lugar de la antigua de este nombre (1). Obsérvase en su parte exterior, una piedra de más de 7 metros de largo por 2 de ancho: tiene en su interior una escalera de caracol que baja á un pequeño nicho con tres aberturas cilíndricas para dar paso á las aguas. Dicha piedra como otras muchas que se observan en esta muralla que circuye la Ciudad, nos muestran la más remota antigüedad.

2.º **La Puerta Aurea.** Data su construcción de los tiempos de Heródes el Grande, y tal vez de Salomón. Dos columnas la dividen en dos partes denominadas respectivamente: *Bab el-Taubè* (Puerta del Arrepentimiento), y *Bab el-Rahmé* (Puerta de la Misericordia), nombres misteriosos para los Hijos del Falso Profeta.

Para los Cristianos es memorable dicha puerta, porque nos recuerda la entrada triunfal de Jesucristo en Jerusalén el Domingo de Ramos, y la del Emperador Heraclio cargado con el Sagrado Leño de la Cruz. Este hecho glorioso fué precedido de una maravilla patente al numeroso pueblo de aquel tiempo: Heraclio que, engalanado con los más ricos y magníficos vestidos imperiales, conducía sobre sus hombros aquella preciosa Reliquia, al llegar *aquí* fué impedido por una fuerza invisible, sin poder dar un paso más allá de los umbrales de la puerta Aurea. Atónitos y estupefactos se hallaban todos los circunstantes con tan extraño suceso, cuando el Patriarca Zacarías, por inspiración del Cielo, acercándose al Emperador le dice: *Considerad, Señor, si acaso esa púrpura imperial y esas suntuosas galas que os adornan son menos conformes al pobre y humilde traje con que Jesucristo llevó esa misma Cruz.* Penetrando entonces Heraclio el significado de estas palabras, despojóse luego de sus reales vestidos, y vistiéndose de humilde

(1) II Esdr. III, I.

penitente, con los piés desnudos y la cabeza descubierta pudo continuar sin dificultad su marcha hasta el monte Calvario, colocando allí la Santa Cruz en el mismo sitio de donde los Persas la habían robado (1).

En memoria de tan solemnes acontecimientos, los Cruzados abrian la puerta Áurea dos veces al año solamente: una el Domingo de Ramos, y la otra el día de la Exaltación de la Santa Cruz. Después los Musulmanes, prestando fe á sus falsos profetas, la tapiaron para nunca más abrirla, porque dicen que un cierto viernes los Cristianos entrando por ella se apoderarán otra vez de la Ciudad.

3.º **La roca del Cedrón.** Refiere una antigua y muy autorizada tradición que cuando los soldados llevaban á Jerusalén á nuestro Divino Salvador que habían apresado en el huerto de Gethsemani, al pasar por aquí lo arrojaron con toda violencia en el torrente, y que en una roca quedaron impresas *las señales de los piés, manos y rodillas del mismo Señor.* Dicha piedra existe todavía, pero con las impresiones muy desfiguradas. Está en el lado S. del torrente, á unos 3 metros del pequeño puente que aquí se ve, y que forma parte del camino llamado del Cautiverio, ó de la Captura.

4.º **La tumba de Absalón.** Es un monumento monolítico abierto en la roca viva; tiene cuatro medias columnas por cada uno de sus cuatro lados y termina por una especie de cono. Se dice que lo mandó construir Absalón para que en él depositaran sus cenizas; pero no sabemos si llegó á realizarse tal designio. Tiene cuatro agujeros, y por ellos arrojan piedras los judíos en señal del desprecio que les ha inspirado siempre la rebelión del desgraciado Absalón contra su Real padre David.

5.º **La tumba de Josafat.** Es también de piedra como la de Absalón. Tiene una puerta hacia el OE., de buen gusto, con varios adornos tallados en la roca. No sabemos por que este monumento lleve dicho nombre, pues el Rey Josafat, según las Sagradas Escrituras, fué sepultado en la Ciudad de David, ó sea en el monte Sión. Lo que parece más probable es que sea un monumento erigido en honor de este Rey de Judá.

6.º **La tumba de Santiago el Menor,** hermano de S. Simón y S. Judas, y primo del Salvador. Este monumento fué

(1) V. pag. 30, XXIV.

nerario, construido según parece antes de la era Cristiana, hállase precedido de una especie de pórtico que mide 6 met. de longitud por 3 de profundidad. Sostienen el techo por la parte exterior dos columnas y dos pilastras de orden Dórico, unidas entre sí por un arquitrabe, donde hay una inscripción hebrea que nos dice que ésta es la cueva sepulcral de los *Beni-Hezir* descendientes de Aarón. Sobre el arquitrabe se ven un friso dórico, diversos adornos y una cornisa que corona la fachada.

En la pared E. una puerta da paso á la **cueva sepulcral**, propiamente dicha, dividida en cuatro departamentos que contienen 16 nichos funerarios.

Cuenta la tradición que Santiago el Menor después de la traición de Judas Iscariote, se retiró á esta gruta permaneciendo en ella sin comer ni beber hasta que aquí se le apareció su Divino Maestro resucitado. Consagrado más tarde Obispo de Jerusalén, fué sepultado en este mismo lugar el año 62 de nuestra era, después de haber conseguido la palma del martirio que le proporcionaron los Judíos precipitándolo de lo alto del templo. Los primeros Cristianos á fin de honrar el sepulcro de su glorioso Pastor, edificaron en su parte superior una capilla con una escalera tallada en la roca para bajar á la *santa cueva*. Todo desapareció al calor de las persecuciones, y sólo nos quedan hoy algunos de los peldaños que formaban dicha escalera, sirviendo el resto del monumento para encerrar los corderillos que no pueden seguir al ganado.

Es igualmente tradición que aquí fueron sepultados los santos Zebedeo, Cleofas, Simón, y Zacarías padre de S. Juan Bautista (1).

7.º **La tumba del Sumo Sacerdote Zacarías**, hijo y sucesor de Joiada, ó Baraquías. Fué muerto por los Judíos, entre el vestibulo y el altar, porque les exhortaba á que abandonaran la idolatría y se mostrasen fieles al verdadero Dios (2). Este monumento es, como el de Absalón, un monólito tallado en la roca viva; tiene en cada uno de sus cuatro lados, dos medias columnas y dos pilastras, y termina por una pirámide de cuatro aristas. No vemos en él puerta alguna, pero es probable que se halle entre los numerosos sepulcros que le rodean.

(1) V. Antonio de Plasencia y el continuador de Guillermo de Tiro, pag. 511.

(2) Paralip. XXIV.—S. Mat. XXIII.

8.º **El lugar llamado de la higuera de Judas**, porque aquí, según la tradición, estuvo el árbol del cual se ahorcó el desgraciado Apóstol. Encuéntrase dicho sitio á la falda de la altura que domina al valle de Josafat, hacia el E., entre la tumba de Zacarías y la aldea de Siloé.

9.º **El Monte del Escándalo**, que no es sino una continuación del M. Olivete, del cual está separado por el camino que va á Betania. Lleva tan ignominioso nombre porque en él hizo construir Salomón templos á los falsos dioses *Astaroth*, *Chamós Melchom* etc. de sus mujeres y concubinas, con grande escándalo del pueblo de Israel.

El *pequeño monumento* que aquí se ve en la margen izquierda del Cedrón, es considerado por algunos autores como restos de uno de aquellos templos idolátricos, pero otros lo tienen por un monumento fúnebre.

10.º **La aldea de Siloé**. Se compone de una agrupación de pequeñas casas, ó chozas construidas sobre cavernas y sepulcros antiguos, cuya mayor parte utilizan sus moradores, para albergue de animales. A la altura de las primeras casas de esta aldea, enfrente de un *mihrab* arruinado, hacia el E., se observa la antigua **pedra** denominada **Zohemoth**, donde Adonías dió un festín á sus partidarios con el objeto de hacerse proclamar Rey, á despecho de su padre David, quien el mismo día hizo coronar á Salomón (1). Al lado OE. de dicho *mihrab*, encuéntrase

11.º † **La Fuente de la Santísima Virgen, ó de Siloé**, situada al pié de la colina Ofel. Por una escalera de 17 gradas se baja á una meseta abovedada que mide 3'50 centímetros en cuadro, y tiene por fondo la misma roca. De aquí desciéndese por otra de 15 peldaños tallados en la piedra viva, y luego se llega al manantial. Sus aguas intermitentes y ligeramente salobres nacen aquí mismo, y corren á desembocar en la piscina de Siloé, por medio de un canal que Esdras llama **acueducto del Rey** (Salomón). Está abierto en la roca y tiene como unos 540 metros de longitud.

La fuente de Siloé, probablemente la denominada también en las Sagradas Páginas *fuelle de Rogel*, sita en el límite que separaba las tribus de Judá y Benjamín (2), es célebre por sus recuerdos histórico sagrados. Aquí fué donde una criada por

(1) III Rey. I. (2) Josué XV, 7.

orden de Sadoc y Abiathar, manifestó á Jonathás y Aquimaas, fieles vasallos de David, cuál había sido el consejo que Cusai había dado al rebelde Absalón sobre la continuación de la guerra contra su padre David (1). En aquellos hermosos tiempos, Siloé por sus cristalinas y delicadas aguas, era como el emblema de la Real familia de David (2).

Cuenta una piadosa tradición que la Madre de Dios habiendo venido á Jerusalén con motivo de la purificación ordenada por la Ley, durante su permanencia en la Ciudad, lavaba en esta fuente los pañales de su Divino Infante. Ésto dió origen á que los Cristianos la llamemos *fuelle de la Santísima Virgen*, y los Musulmanes *Ain Sitti Mariám* (fuente de mi Sra. María).

12.º **El lugar donde estuvo el Jardín del Rey (3)**, ocupado en la actualidad por raquíticos huertos de los moradores de Siloé.

Unos 340 metros hacia el S. de la Fuente de la Virgen, junto al mismo camino, se ve un **antiguo estanque**, rodeado de ruinas que demuestran como allí debió haber en otro tiempo alguna construcción importante. Con su agua procedente de la piscina de Siloé, lavan sus ropas los habitantes de este lugar y riagan sus huertecillos.

Otros 4 ó 5 metros al SO. de dicha balsa, se ve el **antiguo estanque de Salomón** (Birket-el-Gamra) (4), tallado parte en la roca, y convertido actualmente en huerta de verduras.

13.º **La Piscina de Siloé.** Está al aire libre, y tiene 15 metros de largo por 4 de ancho. Es célebre por el milagro que en ella obró N. D. Redentor devolviendo la vista á un ciego de nacimiento (5), llamado Sidonio, quién llegó á ser después Obispo y Santo. En los primeros siglos del Cristianis-

(1) II Rey. VIII. (2) Isai. VIII. (3) II Esdr. III, 15.

(4) Josef. Flav. Guerr. I, V, 13.

(5) « Y al pasar Jesús vió á un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos: Maestro, ¿quién pecó, éste ó sus padres, para haber nacido ciego? Respondió Jesús: Ni éste pecó, ni sus padres: más para que las obras de Dios se manifiesten en él. Es necesario que Yo obre las obras de Aquel que me envió, mientras es de día: vendrá la noche cuando nadie podrá obrar. Mientras que estoy en el mundo, luz soy del mundo ». Cuando ésto hubo dicho escupió en tierra é hizo lodo con la saliva, y lo aplicó sobre los ojos del ciego. Y le dijo: *Ve, lávate en la piscina de Siloé* (que quiere decir Enviado). *Se fué pues, y se lavó y volvió con vista* (S. Juan, cap. IX).

mo una iglesia dedicada al *Divino Iluminador* comprendía en su seno dicha Piscina, la cuál á su vez estaba rodeada de una balaustrada y dividida en dos partes, reservadas la una para los hombres, y la otra para las mujeres, que aquí acudían á bañarse por conseguir la curación de toda clase de enfermedades. De aquel antiguo templo no ballamos hoy sino algunos trozos de columnas. En el lado N. se ve una escalera en ruina por donde se baja á una pequeña pila en que desemboca el canal (1) procedente de la Fuente de la Virgen.

Al SO. de la misma Piscina obsérvanse algunas *gradas ruinosas* por donde se bajaba antiguamente desde la Ciudad de David (2).

En estos alrededores debió hállarse la *torre de Siloé* que en su derrumbamiento aplastó á 18 hombres, como refiere S. Lucas en el cap. XIII de su Evangelio.

14.º **El lugar donde fué martirizado el Profeta Isaías**, siendo aserrado en dos partes por orden del Rey Manasés. Se cree que fué sepultado cerca del sitio de su glorioso martirio.

15.º **El pozo de Nehemías**, así llamado por los Cristianos á causa del siguiente prodigio, según respetable tradición, acaecido en este lugar mucho tiempo después que el pueblo Judío regresó de la cautividad de Babilonia. Cuando los Hebreos se vieron obligados á dejar su patria para cumplir la pena de su amargo destierro (3), algunos sacerdotes temerosos de Dios, siguiendo el consejo de Jeremías, lograron antes de su partida esconder en este pozo el *fuego sagrado* con que celebraban sus sacrificios. Aquí permaneció por largos años hasta la venida del celoso Nehemías (4), quién lo hizo buscar por medio de los descendientes de aquellos sacerdotes que en este sitio lo habían ocultado. Buscáronlo en efecto, pero no habiendo hallado sino una agua muy crasa, ordenó entonces el sa-

(1) Dicho canal presenta aquí una altura de 5 metros. En su pared oriental á unos 10 metros de su extremidad Sur, se descubrió en 1881 una inscripción la cuál, entre otras particularidades respecto á la construcción del acueducto, nos dice que su longitud es de 1200 codos.

(2) II Esdr. III, 15. (3) V. pag. 14, IX.

(4) Nehemías era hijo de Helcias, descendiente de la tribu de Levi, ó de Judá; nació en Babilonia, y por sus buenas cualidades mereció ser elevado al honorífico empleo de servir la *copa* al Rey Artajerjes Longimano. Vino á Jerusalén por consolar á sus hermanos, hacia el año 454 a. de J. C.; es decir 82 años después que Ciro había dado ya licencia á los cautivos para restituirse á sus tierras.

cerdote Nehemias que con ella se rociaran las víctimas y la leña sobre la cual estaban colocadas. Hízose así, y apenas apareció el sol, oculto hasta aquel momento, se produjo instantáneamente una grande hoguera que consumió el sacrificio, con suma admiración y alegría de todo el pueblo.

El Rey de Persia noticioso de semejante prodigio, para perpetuar su memoria hizo construir aquí un templo, y dió grandes dones á los sacerdotes. Nehemias llamó á este lugar *Nesthar*, que quiere decir *Purificación* (1).

Dicho pozó, que los Arabes denominan *Bir-Ayub*, tiene como 29 metros de profundidad y está construído de gruesas piedras que manifiestan su antigüedad. Su agua es ordinariamente escasa por ser producto de filtraciones, pero cuando los inviernos son lluviosos se llena hasta el punto de derramarse. Tal abundancia de aguas es indicio de una cosecha abundante, que los indígenas celebran con grandes fiestas, tocando sus tambores y gaitas al derredor del *Bir-Ayub*. Entonces es cuando se observa alguna alegría en esta sombría y lóbrega región.

16.º **El valle de los Hijos de Hennón**, llamado por los Arabes *Uadi el-Rabab* ó *Uadi Churnene*. Forma un barranco profundo que se extiende de SE. á NO., donde vegetan bastantes olivos é higueras. Este valle, que en otro tiempo separaba los dos tribus de Judá y Benjamín, denominase también **valle de la Matanza, de la Gehenna ó del Infierno**, por las execrables abominaciones que en él cometieron los Hijos de Judá, erigiendo altares á las falsas deidades especialmente á *Baal* y á *Moloch*, á quienes sacrificaban no solamente los animales sino aun las víctimas humanas (2).

Jeremías profetizó en este lugar abominable, la ruina de Je-

(1) Toda esta relación puede verla el curioso en el cap. I del lib. II de os Macabeos.

(2) « Y edificaron (los Judios) *los altos de Tofeth* (a), que está en el valle de Hennón, para sacrificar sus hijos y sus hijas en el fuego: lo que Yo no mandé, ni pensé en mi corazón. Por tanto hé aquí que vendrán días, dice el Señor, que no se dirá más: *Tofeth*, ni *valle del Hijo de Hennón*, sino *valle de la Matanza*; y enterrarán en Tofeth, porque no habrá más lugar (Jerem. VII, 31, 32) ».

(a) Esta palabra hebrea significa *tambor*; y así *altos de Tofeth* quiere decir, según los expositores, *altares del Tambor*, porque los sacerdotes del idolo *Moloch* tocaban tambores mientras sacrificaban los hijos en el fuego, para que los padres no se enterneceran oyendo los gritos de sus tiernos infantes.

rusalén por su idolatría y dureza, haciendo pedazos en presencia de aquella gente idólatra, una vasija de barro, y diciéndole: Esto dice el Señor de los Ejércitos: *Así quebrará Yo á este pueblo y á esta ciudad, como se quiebra una vasija de alfarero, que no se puede ya más restaurar, y en Tofeth serán sepultados, porque no habrá otro lugar para enterrar.* (Cap. XIX, 11).

En el lado S. se encuentra una *antigua y vasta necrópolis* donde se ven multitud de *cuevas funerarias* abiertas en la piedra viva, las cuáles desde los primeros tiempos del Cristianismo hasta el siglo XII sirvieron de habitación á los Cenobitas (1). Algunas de ellas conservan todavía inscripciones griegas, pero de poca importancia. Una de las cuevas más notables es la denominada

17.º † **Escondrijo de los Apóstoles, ó tumba del Sumo Sacerdote Anás, ó bien gruta de S. Onofre**, porque, como afirma la tradición, á esta gruta vinieron á esconderse ocho de los Apóstoles cuando su Divino Maestro fué preso en el huerto de Gethsemani (2); se cree igualmente que aquí fué sepultado el Gran Sacerdote Anás, y que el cenobita S. Onofre la escogió para su morada en el siglo III. Los Cristianos la convirtieron después en una devota capilla, de la cuál se conservan todavía algunos restos. Los Griegos celebran en ella todos los años la fiesta de dicho Santo.

18.º † **El Hacéldama**, voz siríaca que significa *Campo de Sangre*, así llamado por haber sido comprado con el precio de la preciosa Sangre de nuestro adorado Redentor, para sepultura de los extranjeros (3).

Santa Elena hizo cercar de un muro este campo sagrado, y trasportar gran parte de su tierra al Panteón de Roma (4). Pertenecía en tiempo de los Cruzados, á los Caballeros de S. Juan, los cuáles sepultaban aquí á los que morían en su hospital. Hoy lo encontramos en poder de los Armenios, y en parte abandonado. Lo único que llama la atención del viajero son las ruinas del **antiguo monumento del Hacéldama**, construído probablemente por los Caballeros de S. Juan.

19.º **El sepulcro de la Princesa Tecla**, hija de los Emperadores de Constantinopla Teófilo y Teodora. Está abierta

(1) *Intra ipsa sepulchra sunt cellulae servorum Dei, ubi sunt multae virtutes.* Anton. de Plasen. (sigl. IV).

(2) Quaresm. t. II, pag. 283. (3) S. Mat. XXVII. (4) Quar. t. II, p. 284.

en la roca, desprovista de ornamentos, y sólo contiene sobre la puerta una inscripción con los nombres de la virtuosa Princesa, la cual después de haber sufrido una terrible persecución tanto por parte de su hermano el Emperador Miguel III, como del asesino y sucesor de éste, Basilio Macedónico, quien la mandó azotar, terminó sus días en el convento de S. Jorge de Jerusalén, siendo luego sepultada en esta tumba.

20.º **El Monte del Malconsejo.** Se le dió tal denominación porque aquí estuvo la casa rural de Caifás donde se deliberó la manera de perder y condenar á nuestro Santísimo Salvador (1).

Prosiguiendo la marcha á lo largo del valle hacia Jerusalén, se encuentra á mano derecha una escuela Protestante. En el ángulo NE. del jardín de la misma, puede verse una *escalera antiquísima*, y *parte de la muralla* tallada por los Jebuseos en la piedra viva.

21.º **La piscina Asuia**, voz hebrea que quiere decir *construida á grande costa* (2). En tiempo de los Cruzados llamábase *lago de Germán*, por haberla restaurado un particular de este nombre; pero hoy los Árabes la denominan *Birket-es-Sultán*. Forma el límite entre el valle del Infierno al E., y el valle de Gihón al NE., el cual no parece sino una continuación del precedente. Mide la piscina 180 metros de largo por 80 de ancho, hallándose abandonada y enteramente seca.

Al S. de dicho estanque, pasa el **acueducto de Salomón**, llamado así porque se cree que fué construido, ó al menos restaurado por el Rey Sabio (3). Poncio Pilato lo reparó valiéndose del tesoro sagrado del templo, hecho que dió origen á una sublevación del pueblo contra aquel inicuo y sacrilego Juez. Tuvo también otras dos reparaciones: la primera á principios del siglo XV, por el Sultán Mameluk-el-Melek en-Naser-Mohamed, y la segunda en 1874, por orden de Izzet, Bajá de Jerusalén.

Dicho acueducto, denominado por los Árabes *Kanate-el-Kuf-farah* (acueducto de los Infieles), comienza en los estanques de Salomón (al SO. de Belén), da la vuelta al monte del Malconsejo, atraviesa el valle de Gihón, rodea el M. Sión, y entra finalmente en la mezquita de Omar.

Al NO. de la misma piscina de Salomón, se ve una colina,

(1) S. Juan. XI. (2) II Esdr. III, 16.

(3) Algunos hay que lo tienen como obra de los Jebuseos.

que nos recuerda la antigua población llamada **Erebinthon**, donde acampó Raimundo de S. Gil, Conde de Tolosa y Duque de Narbona, á su arribo con los primeros Cruzados. Aquí puede visitarse

22.º **La Capilla de S. Jorge**, dedicada primitivamente á *S. Babilas*. Los Griegos la tienen hoy convertida en un manicomio, y en ella muestran el sepulcro de S. Damián.

El remedio de que se valen para curar los locos es el siguiente: los atan con una cadena llamada de S. Jorge, les dan pan y agua solamente y los azotan de cuando en cuando, para despertarlos de su letargo; medicina que no pocas veces produce su debido y saludable efecto.

De aquí se regresa á Jerusalén, entrando por

La Puerta de Jafa. Hacia el año 136, el Emperador Adriano hizo colocar en ella un cerdo de mármol para oprobio de los Judíos, prohibiéndoles, bajo pena de muerte, la entrada en la Ciudad. Largos años duró esta prohibición, pero hoy á fuerza de oro van alcanzando todo cuanto se les antoja. La inscripción que hay en dicha puerta nos manifiesta que fué restaurada, ó reconstruida por el Sultán, hijo de Othman Soleimán en 1544. Cada Sultán al subir al trono hace remitir la llave de la misma puerta al Vekil de la comunidad Israelita, por medio del Bajá de Jerusalén, en señal de la libertad concedida á los Judíos de circular por la Palestina. Una demora, ó un simple descuido de este requisito simbólico obligaría á los Judíos á permanecer dentro de la Ciudad hasta haberlo cumplido, como sucedió al advenimiento al trono del Sultán Abdul-Aziz.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

AQUÍ TERMINA LA CUARTA VISITA.

AL DE BIBLIOTECAS



QUINTA VISITA

(Hacia el SE., dentro de Jerusalén)

Al lugar denominado Llanto de los Judíos.⁽¹⁾

Los lugares que pueden verse al practicar esta visita son los siguientes:

1.º **La antigua puerta de Santa María**, que se encuentra, saliendo de *Casa Nova*, al fin de la calle del Patriarcado Griego cismático, casi enfrente hacia la izquierda. Dicha puerta abierta por los Cruzados en el antiguo palacio de los Obispos construido por Eudoxia á mediados del siglo V., y que después sirvió de Patriarcado Latino durante la dominación de los mismos Cruzados, comunicaba exteriormente con la capilla de la Aparición y la Basílica del SS. Sepulcro. En los primeros años después de la destrucción del Reino Latino, era por donde los Hijos de Mahoma permitían entrar á los peregrinos (no sin haber recibido antes buena paga), para visitar la Sagrada Tumba del Redentor, pero luego la tapiaron, y en tal estado se encuentra en la actualidad, sin mostrarnos otra cosa que parte de su ornamento y archivolta.

2.º **El lugar donde estuvo el Hospital de S. Juan**, cerca del SS. Sepulcro. Este establecimiento fundado en un principio bajo el título de S. Juan Elemosinario, por los Hijos de S. Benito con el favor de los piadosos Amalfitas, ricos comerciantes italianos, para alivio de los peregrinos, fué después del arribo de los Cruzados dedicado á S. Juan Bautista con motivo de la nueva Orden de los Hospitalarios de S. Juan, aquí fundada por Gerardo de Provenza: Orden Regular consagrada al socorro de los pobres y enfermos, y para dar hospitalidad á la multitud de viajeros que de todas partes acudían á Jerusalén. Tal es la Orden, cuyos Hijos se llamaron más tarde *Caballeros de S. Juan, de Rodas, ó de Malta*.

Á la caída del Reino Latino (1187), dichos Religiosos tuvieron que abandonar la Ciudad, y Saladino si bien respetó el hospital, permitió sin embargo que la iglesia fuese profanada;

(1) El día más á propósito para hacer esta excursión y poder contemplar semejante escena, es el viernes de cada semana, á excepción del que cae en la fiesta de los Tabernáculos. Conviene asimismo llegar allí á las 3 de la tarde en invierno, ó á las 5 en verano.

la cuál vemos hoy reemplazada por una mezquita con su alminar bajo el nombre de *marieh*. Respecto al hospital, que sirvió por algún tiempo de residencia á Salah-ed-Dine, apenas quedan ya vestigios, y su solar se encuentra ocupado actualmente por campos dedicados al cultivo, y por casas de particulares.

3.º **Las ruinas del convento de Santa María la Mayor**. Poco antes que el anterior y con igual objeto fué fundado este establecimiento, á mediados del siglo XI, por las Hijas de S. Benito mediante los recursos de los dichos Amalfitas, para asistir á las mujeres que venían en peregrinación á los Santos Lugares de Palestina. La iglesia estuvo dedicada en su origen á Santa María Magdalena, y el convento ú hospital á Santa María la Mayor; pero después ambos títulos se refundieron en el segundo. Esto debió suceder cuando Sor Inés, Superiora de dicho convento, al mismo tiempo que Gerardo fundaba su Orden de Caballeros Hospitalarios, tomó ella también el hábito regular abrazando la misma Regla de aquellos, y fundando de esta manera la Orden de las Hermanas Hospitalarias. Estas beneméritas Religiosas dejaron de practicar sus obras de caridad á la entrada de Saladino en Jerusalén (1187), y desde entonces el magnífico convento de Santa María la Mayor expuesto al furor del inculto Musulmán, fué objeto de las mayores profanaciones, y al fin derruido por semejantes bárbaros.

Sus considerables ruinas, que aún pueden verse actualmente, fueron cedidas en 1869 á la Prusia, que trabaja por levantar aquí un establecimiento protestante. Dicese que éstos discípulos del desventurado Lutero, al restaurar una parte del antiguo convento, hallaron bajo una gran piedra, además de ricos ornamentos sagrados, un báculo y una mitra de valor inestimable (1).

(1) Próximo á los dos establecimientos precedentes, y anterior á ellos respecto á su fundación, hallábase un tercer monasterio bajo el título de Santa María la Latina, cuyo solar ocupa hoy, el convento griego llamado del Santo Patriarca Abrahám (a). De dicho monasterio, fundado también por los PP. Benedictinos para dar hospitalidad á los peregrinos, dependían en su origen tanto el convento de Santa María la Mayor como el de los Caballeros de S. Juan; pero en 1113, habiendo alcanzado gran celebridad y poder, se declararon independientes de la abadía de Santa María la Latina, constituyéndose bajo la obediencia de un nuevo Superior con el título de *Gran Maestro*.

(a) V. pag. 117.

Saliendo de entre estas ruinas, se continúa en dirección al E. por la antigua *calle de las Palmas*, y luego se tuercea sobre la izquierda para ir á ver

4.º **Los restos de la puerta del Foro del convento de Santa Maria**, fundado por Carlomagno, donde los comerciantes mediante el pago de dos monedas de oro al año, podían establecer sus puestos de venta.

5.º **Los vestigios de la segunda muralla de Jerusalén**, construída por los Reyes de Judá.

6.º **Algunos pedazos de columnas pertenecientes á la Basílica del SS. Sepulcro edificada por Constantino y Sta. Elena.**

7.º **El hospital impropriadamente llamado de Santa Elena.** Fué construído por la Sultana Rosellana, mujer de Solimán, en el siglo XVI. Antiguamente los Musulmanes cuidaban aquí á los enfermos, pero hoy sólo dan de comer á los pobres. Desde la puerta de este establecimiento, cuya mayor parte sirve hoy de palacio al Bajá, pueden verse *tres grandes calderas* del tiempo de Rosellana.

Continuando la marcha hacia el E. se encuentra á mano derecha la calle que viene de la puerta de Damasco, la cuál se extiende por el antiguo valle que Joséfo denomina **grande barranco**, y que los Príncipes Asmoneos hicieron terraplenar con los despojos de la fortaleza de Antíoco Epifanes, á fin de unir los montes Acra y Moria (1).

Más adelante puede verse una hermosa fuente llamada por los Árabes *Ain-Sabil*, la cuál recibe el agua de la *Fuente Sella-da* (Fons Signatus), distante unas tres leguas de Jerusalén.

En el *Mahhkameh* (Tribunal Civil), hay otra fuente adornada de mosaicos, y cuya agua procede igualmente del *Fons Signatus*.

Al E., cerca de Ain-Sabil, hállase la **puerta de la Cadena** (Bab-el-Silsileh), que conduce á la mezquita de Ómar; pero á donde no conviene acercarse sin consentimiento del Bajá, por no irritar á los fanáticos Musulmanes.

8.º **El lugar del llanto de los Judios**, sito ante un antiquísimo muro construído de grandes sillares, de 2 á 3 met. de longitud, en el sitio donde se levantaba un tiempo el celebrísimo Templo de Salomón. Aquí pues, se reúnen los infelices Judios todos los viernes del año (á excepción del que cae en la fiesta de los Tabernáculos), para orar, llorar y cantar

(1) Josef. Guerr. I, V, 13.

con himnos lúgubres, su mísero y deplorable estado. Véanse las dos principales plegarias que recitan, ó cantan á coro :

PRIMERA LAMENTACIÓN.

RABINO.—Por el palacio Regio devastado :

PUEBLO.—Lloramos aquí en la soledad.

RAB.—Por el Templo destruído :

PUEB.—Lloramos aquí en la soledad.

RAB.—Por las murallas derribadas :

PUEB.—Lloramos aquí en la soledad.

RAB.—Por nuestra majestad que ya pasó :

PUEB.—Lloramos aquí en la soledad.

RAB.—Por nuestros grandes hombres que perecieron :

PUEB.—Lloramos aquí en la soledad.

RAB.—Por nuestras piedras preciosas quemadas :

PUEB.—Lloramos aquí en la soledad.

RAB.—Por nuestros Sacerdotes caídos :

PUEB.—Lloramos aquí en la soledad.

RAB.—Por nuestros Reyes despreciados :

PUEB.—Lloramos aquí en la soledad.

SEGUNDA LAMENTACIÓN.

RABINO ó JAJÁM.—Os suplicamos, Señor, que tengáis piedad de Sión :

PUEBLO.—Reunid los Hijos de Jerusalén.

RAB.—Daos prisa, apresuraos, Salvador de Sión :

PUEB.—Hablad en favor de Jerusalén.

RAB.—La belleza y majestad vuelvan á Sión :

PUEB.—Mirad con ojos de clemencia á Jerusalén.

RAB.—Ea pues, Señor, restableced presto la dominación Real de Sión :

PUEB.—Consolad á los que lloran en Jerusalén.

RAB.—La paz y la felicidad vuelvan á Sión :

PUEB.—Y la vara del poder elévase en Jerusalén.

Así claman y se lamentan sobre los restos de sus glorias ya pasadas, derramando lágrimas de Cocodrilo, los degenerados Hijos de Israel, que por su obstinación en rechazar la Verdadera Luz, viven en tinieblas de muerte, errantes, sin rey, sin patria, sin sacerdote, sin altar y sin religión : comenzando ya en este mundo á pagar la pena debida á su perfidia y á aquella terrible imprecación pronunciada por sus ascendientes : *Sanguis Ejus super nos et super filios nostros.*

De aquí se pasa al ángulo SO. del recinto de la mezquita de Omar, para ver

9.º **Los restos del antiguo puente construído sobre el valle Tyropeón por el Rey Sabio.** Tenía 15 metros de ancho, y ponía en comunicación al palacio Real con el templo, ó sea, al monte Sión con el Moriah. En el año 65 antes de Jesucristo, cortáronlo los partidarios del Sumo Sacerdote Aristóbulo, para impedir que Pompeyo penetrase en el templo.

Por dicho puente se pasaba también al palacio de los Macabeos y al *Xistus* ó galería, desde la cuál arengaba el Rey Herodes al pueblo Hebreo. Sirvió igualmente de púlpito á las ineficaces arengas que Tito dirigía á los mismos Judíos, para salvarlos de su irremediable desgracia.

El edificio colocado sobre las ruinas del puente era en tiempo de los Cruzados, la *sala de armas* de los Caballeros Templarios, y los vestigios que se observan hacia el S. del recinto de la mezquita de Omar, parece que debieron pertenecer al convento de los mismos Templarios.

Caminando hacia el S. encuéntrase, á unos 70 metros, la *puerta llamada de los Africanos*, desde donde se retrocede para dirigirse á la calle que denominan los Árabes *Suaikat-Alon* (al OE), en cuya extremidad se muestra

10.º La *piscina del Rey Ezequías*. Ésta es probablemente la *piscina inferior* construida por dicho Rey entre el muro de la Ciudad y el otro levantado por Manasés (1). Después de los Cruzados recibió la denominación arábiga *Birket-el-hammam*, que lleva en la actualidad. Un *acueducto* construido también por el mismo Ezequías conduce á ella las aguas de la piscina superior, de la cuál trataremos en la excursión á S. Juan de la Montaña.

AQUÍ TERMINA LA QUINTA VISITA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

(1) Isal. XXII, 11.

SEXTA VISITA

(Dentro de Jerusalén)

AL MONTE MORIAH

ó sea

al lugar que ocupó el celebérrimo Templo de Salomón, donde actualmente se encuentra la mezquita de Omar, Harám - ech - Erif (1).

Es también el *Moriah* uno de los montes memorables en la Historia Sagrada por haberlo escogido el Señor para teatro de sus altos designios. Fué en su origen una montaña contigua al Calvario, denominada por el mismo Dios *Monte Moriah*, con motivo del sacrificio de Abrahám (2). Más tarde el Rey David por orden del Profeta Gad enviado del Señor, compró la era ó terreno que aquí poseía el jebuseo Ornán, y en ella erigió un altar al Señor para expiar el pecado de vanagloria que había cometido en mandar que se le diese cuenta del número de todos sus vasallos; pecado que ocasionó aquella terrible peste en el pueblo de Israel, privándole de 70.000 hombres en solos tres días (3). Salomón, llamado por antonomasia el Rey Sabio, el Rey Pacífico, á quién tenía predestinado el Cielo para levantar en este lugar excelso aquel celebérrimo Templo, cuya fama debía extenderse por toda la redondez de la tierra y llenar los fastos de la historia, comenzó al efecto, por construir el puente del Tyropeón (4), y desmontar aquella elevada colina, á fin de aumentar su área y fabricar en ella tan grande y soberbio monumento (5).

(1) Antes de la guerra de Crimea (1856), el fanatismo Musulmán á ningún cristiano permitía visitar la mezquita de Omar, pero en la actualidad todos pueden verla mediante la licencia expresa del Bajá, y el *bajchich* convenido con los porteros.

Tabla de los precios aproximativos de la visita :

Número de las personas	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
Pesetas	4	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17

(2) V. Génes. XXII, y pag. 117, 10.º (3) Paralip. XXI.

(4) V. pag. 195, 9.º (5) II Paralip. II.

Ahora bien : ¿y quién podrá referirnos la magnificencia y suntuosidad del famoso **Templo de Salomón**, edificado para recibir en su seno el *Arca de la Alianza* y con ella la suprema Majestad del Altísimo? Faltan las palabras para describir una obra tan singular y portentosa.

153.000 operarios trabajaron en él por espacio de siete años. Tres eran sus departamentos más notables, á saber: *el vestibulo del pueblo ó de los Israelitas, el de los Sacerdotes, y el templo propiamente dicho.*

Cuatro estadios en circuito tenía el **vestibulo del Pueblo**, al cual daban ingreso siete puertas hermosísimas de 30 codos de altura por 17 de ancho, cubiertas de oro y plata. Sobresalía entre ellas, por su magnificencia y exquisita labor la *Puerta Espectacular* (1), colocada en el lado oriental. Rodeábanlo tres primorosas galerías sostenidas por 162 columnas marmóreas de una sola pieza de 25 codos de alto por 7 de diámetro. Las maderas artísticamente trabajadas eran del selecto cedro del Líbano; tenía 700 habitaciones; el pavimento estaba formado de finísimos mármoles de variados colores, y las paredes revestidas de oro y plata; todo lo cual daba ciertamente al edificio una vista maravillosa y sorprendente.

Dicho vestibulo se subdividía en otros tres departamentos destinados respectivamente para los *Hebreos no purificados* (2), para los *purificados* y para las *mujeres*.

En el atrio de los Hebreos purificados, había una especie de sinagoga donde los Doctores de la Ley la explicaban al pueblo.

El **vestibulo de los Sacerdotes** era más pequeño que el de los Israelitas, pero rodeado también de galerías y más suntuosamente embellecido. Contenía el *altar de los Holocaustos, el mar de Bronce*, donde se lavaban los sacerdotes, *diez vasijas* del mismo metal, que servían para lavar las víctimas de los sacrificios, y *ocho mesas de mármol* donde se sacrificaban las víctimas por el pecado y por el delito. Estaba circuido de gran número de hermosísimas habitaciones en algunas de las cuáles guardábanse los utensilios necesarios al servicio

(1) En dicha puerta, S. Pedro y S. Juan curaron milagrosamente á un paralítico que allí estaba pidiendo limosna á todos los que entraban en el templo (Hech. Ap. cap. III).

(2) En este recinto podían entrar también los idólatras, de donde se denominó **vestibulo de los Gentiles**. A éstos estaba prohibido, so pena de muerte, la entrada en el vestibulo de los Hebreos purificados.

del templo, el sagrado tesoro, los incensarios, copas, redomas etc.

Subdividiase el mismo en otros dos departamentos destinados el primero para los *Sacerdotes* y *Levitas*, y el segundo para las *doncellas* consagradas al divino servicio, entre las cuáles estuvo la Inmaculada Virgen María.

El tercer departamento, ó sea el **Templo** propiamente dicho, dividiase en tres partes, á saber: el **vestibulo**, el **Sancta** y el **Sancta Sanctorum**. Tenía el primero 20 codos de longitud, 11 de latitud y 120 de altura : 40 de latitud y 20 de longitud el Sancta, restando para el Sancta Sanctorum un cuadro de 20 codos por lado.

Entre otros objetos primorosos, contenía además el **Sancta**, el *altar de los Perfumes*, cubierto de planchas de oro; diez mesas sobre las cuáles se colocaban los *panes de la Proposición*; diez candelabros y otras tantas lámparas, todo de finísimo oro.

El **Sancta Sanctorum**, separado del Sancta por un rico y primoroso velo, contenía el *Arca de la Alianza*, el *Propiciatorio de oro* y *dos querubines* del mismo precioso metal.

Ahora bien: si tal era la magnificencia de los departamentos destinados al pueblo y Sacerdotes, ¿cuál sería la suntuosidad y magnificencia del interior de la Casa del Señor? Baste decir, según el Sagrado Texto, que nada existía en el grandioso Templo que no estuviese cubierto de oro: *Nihil erat in Templo, quod non auro tegetetur* (1). Hasta los mismos clavos eran de este valioso metal. Los vasos, en su mayor parte de oro y plata, no tenían número: *Erat autem multitudo vasorum innumerabilis* (2).

Según Josefo, los tesoros del Templo de Salomón se dividían en las categorías siguientes: Candeleros 10.000; mesas cubiertas de planchas 10.000; 20.000 copas; 100.000 redomas; 80.000 fuentes; 50.000 vasijas y 20.000 vasos, todo de oro finísimo: 160.000 copas; 200.000 redomas; 160.000 fuentes; 100.000 vasijas; 40.000 vasos y 200.000 trompas, todo de plata: 240.000 instrumentos de oro y plata mezclados; 20.000 incensarios grandes de oro; 50.000 incensarios pequeños del mismo metal; y 1.000 ornamentos pontificales, guarnecidos de piedras preciosas. Tal era la grandeza del Templo de Salomón de cuyo

(1) III Rey. VI, 22. (2) II Paralip. IV, 18.

celebérrimo edificio, apenas se ven en la actualidad vestigios.

Fué destruído primero por Nabucodonosor, reedificado después por Zorobabel, restaurado más tarde por Herodes y últimamente asolado por Tito. Desde entonces por más que han trabajado los desgraciados Judíos por reedificarlo de nuevo, no lo consiguieron, ni lo conseguirán jamás. Así lo decretó el Eterno.

Lugar correspondiente al famoso Templo de Salomón.

Diez puertas dan ingreso á la vasta planicie ocupada un tiempo por el templo de Salomón, y profanada hoy por el mentido culto de Mahoma. Entrando por la puerta llamada *Bab-el-Kattanin*, hé aquí lo que puede verse en tan espacioso recinto:

1.º El lugar donde estuvo el **vestíbulo de los Gentiles**, correspondiente también á los *Hebreos no purificados* (1). Hoy lo vemos convertido en una explanada que ocupa gran parte de la roca del Moriah, y sirve de plataforma á la mezquita de Omar. Los olivos y cipreses que se ven en el lado S. forman la alameda de los Musulmanes.

2.º **Los restos** de la torre Antonia (2).

3.º El lugar del antiguo **vestíbulo de los Israelitas** ó *Hebreos purificados*. Hállase reducido también á una explanada, que se eleva de 2 á 5 metros sobre el anterior. Ocho escaleras diferentes, terminadas por hermosos pórticos, conducen á su plataforma, sembrada de pequeños edificios á manera de *kioskos* cuadrados, octogonales, ó circulares, donde hacen oración los Hijos del falso Profeta.

Aquí fué donde la Virgen Madre y S. José hallaron al Divino Jesús, de doce años de edad, disputando con los Doctores de la Ley. Más tarde el mismo Salvador tomó unos azotes arrojó de este lugar á los mercaderes y cambistas, que profanaban la casa del Señor, echando por tierra las mesas con todo su dinero (3). En otra ocasión protegió y libró á la mujer adúltera, que con falso celo le habían presentado aquí los hipócritas Fariseos, absolviéndola de todos sus pecados (4). Aquí elogió la insignificante limosna de la viuda pobre, diciendo á sus discípulos: « Amen dico vobis, quoniam vidua hæc pauper, plus omnibus misit in gazophylacium »: *En verdad os digo que esta viuda pobre dió más que todos los otros que*

(1) V. pag. 198, n. 2.º (2) V. pag. 71 y 84. (3) S. Juan. II. (4) Id. VIII.

echaron en el gazoflacio (1). Aquí en fin, nuestro adorado Redentor después de haber anunciado repetidas veces su celestial doctrina, confirmándola con multitud de milagros obrados en toda clase de enfermos que en este mismo lugar le eran presentados, nos dió raro ejemplo de virtud, al sufrir con invicta paciencia los ultrajes de los Judíos que en recompensa de tan singulares prodigios, le trataron de blasfemo y quisieron apedrearle, como á otro Zacarías entre el vestíbulo y el altar (2).

4.º El lugar que ocupó el **vestíbulo de los Sacerdotes** (3). Corresponde actualmente á la parte de la plataforma más próxima á la mezquita de Ómar.

Aquí, donde se hallaban las *arcas del Tesoro*, sucedió aquel memorable hecho que se refiere en el cap. III del II libro de los Macabeos: Seleuco Rey de Siria codicioso del erario sagrado del Templo, pretendió contra toda ley apoderarse de él, enviando al efecto á Heliodoro, su ministro de Hacienda. Pero éste impió al entrar aquí para cumplir una orden tan injusta como sacrílega, tuvo bien luego que mudar de intención, pues tres ángeles bajados del Cielo le azotaron de tal manera, que hubiera perdido la vida si no le valiesen las oraciones del Gran Sacerdote Onías, quién logró aplacar la ira del Señor sobre aquel desgraciado.

La Cúpula de la Cadena (Kubbet el-Silsileh), ó *Mahhkamet-Daud* (Tribunal de David) (4), edificio Musulmán, cuya construcción data del año 700, formado por 17 columnas y capiteles de los diversos órdenes arquitectónicos, reemplaza probablemente el **altar de los Holocaustos**, el cuál estaba colocado delante de dos columnas simbólicas, llamadas la primera *Jachin* (Dios le fortalecerá), y la segunda *Booz* (la fuerza está con él). Ante dicho altar, en el día de la Dedicación del Templo presentábase el Rey Salomón en presencia de todo el pueblo de Israel, y la *nube misteriosa* cubría el templo, y levantadas sus manos al Cielo elevaba su oración al Señor.

Al lado E. del mismo altar hallábase el *Trono Real* que

(1) S. Marc. VII. (2) S. Juan. X. (3) Obs. la pag. 198.

(4) Cuentan los Musulmanes ser éste el lugar donde el Real Profeta ejercía el oficio de Juez, y por medio de una cadena bajada del Cielo conocía la verdad ó falsedad de los que prestaban juramento. Refieren además que éstos en el acto solemne tenían dicha cadena en sus manos, y si al tiempo de jurar se desprendía algún eslabón era una prueba del perjurio.—No conviene reirse abiertamente de todas estas consejas ó fábulas.

ocupaba Salomón durante los sacrificios, y al SE. el *Mar de Bronce*.

Entre el altar de los Holocaustos y el templo fué apedreado y muerto por los Judíos el Sumo Sacerdote Zacarías hijo de Joiada ó Baraquías, porque les anunciaba los terribles castigos que les esperaban si no abandonaban la idolatría (1).

Aquí cerca muestra igualmente la tradición el lugar del martirio de Santiago el Menor, precipitado de lo alto del templo, apedreado, arrastrado y muerto también por los Judíos, sólo porque confesaba y predicaba la nueva Ley del Crucificado (2).

Refiere S. Mateo en su Evangelio (3), que el Divino Salvador, para nuestra enseñanza se dejó tentar del Demonio, quién le trasladó por los aires desde el monte de la Cuarentena al pináculo del mismo templo, y allí colocado le dijo: « Si Filius Dei es, mitte te deorsum... »: *Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo; porque escrito está*: « Que mandó (el Eterno) á sus Angeles para que te lleven en palmas y te libren de tropezar en alguna piedra con tu pié ». Mas Jesús le respondió: También escrito está: « *Nó tentarás al Señor tu Dios* »; que fué decirle: *Yo no dudo de la protección de Dios, pero nunca es lícito abusar de su Bondad, exigiéndole milagros sin verdadera necesidad*.

5.º **El lugar donde estuvo el Templo de Salomón**, propiamente dicho (4), y más tarde el de Júpiter erigido por Adriano (137), y derribado en 326 por Sta. Elena (5). Hacia el año 637 el Califa Omar, mal instruido por los Sabios del Islamismo, quiénes le aseguraron que *aquí* había tenido Jacob el sueño de la Escala mística, vino á este sitio con el objeto de sacar de entre sus escombros la piedra que tuvo por cabecera el Santo Patriarca durante su misterioso sueño en Bethel. (Gen. XXVIII). Descubrió desde luego la *roca del Sancta Sanctorum* de los Hebreos, mas él creyendo que era la piedra que buscaba, la encerró bajo un magnífico edificio denominándolo *Kubbet es-Sajrah* (Cúpula de la Roca), ó *Harám ech-Cherif* (el Venerando Lugar Sagrado), y conocido vulgarmente bajo la denominación de *Mezquita de Omar*. 55 años después Ibn-Meruan la mandó derribar y reconstruir con mayor suntuosidad,

(1) II Paralip. XXIV.

(2) Euseb. de Cesar. I. II, cap. 23. — Josef. Ant. I. XX, 8. (3) Cap. IV.

(4) Obs. la pag. 199. (5) V. pag. 28.

á fin de apartar á los Musulmanes de su peregrinación á la Meca. En 1027 un terremoto le ocasionó gran deterioro, pero fué luego restaurada, como se ve actualmente, salvo algunas reparaciones que recibió en diferentes épocas.

Quando los Cruzados se apoderaron de Jerusalén (1099), entraron en dicha mezquita matando á más de 9.000 musulmanes que en ella se habían refugiado, y la convirtieron en iglesia denominándola *Templo del Señor*, donde se instalaron los Canónigos de S. Agustín, que tenían su convento al N. del mismo edificio. No fué empero duradera tan señalada victoria, pues en 1187 entrando de nuevo los Sarracenos en Palestina, quedó otra vez dedicada al culto de Mahoma, la Casa del Dios de los Ejércitos, y tal es el estado deplorable en que se encuentra actualmente.

La forma de dicha mezquita es un polígono regular de ocho lados que miden 20 metros de longitud cada uno; tiene asimismo hermosos arcos de figura ojival con ventanas del mismo estilo. Arráncase de su fondo una espaciosa cúpula que forma como la mitad de una esfera, según el estilo de las construcciones árabes. Cubierta toda ella de plomo, despréndese de la rotunda una media luna de grandes proporciones. El resto del edificio se ve exteriormente adornado con vistosos azulejos, estilo Persa, con labores arabescas y versículos del Alcorán. Todo el conjunto ofrece un golpe de vista sumamente agradable.

Cuatro hermosísimas puertas precedidas de pórticos elegantes, abren paso á la mezquita: sus puertas de madera están revestidas de planchas de bronce, preciosos clavos y excelentes cerraduras. Dicho edificio, cuyo diámetro es de unos 54 metros, consta de dos naves concéntricas separadas por columnas y pilastras, y de un fondo, que llenando la inmensa *roca del Sancta Sanctorum*, cierra la gran cúpula. Las columnas, que son de precioso mármol de una sola pieza, pero de diferente forma y altura, parecen pertenecer, como las del *Mahhhamei-Daud*, á monumentos más antiguos, tal vez al templo de Júpiter que aquí alzó Adriano. En los capiteles, que también difieren mucho, resalta el estilo bizantino: sobre ellos estriban pequeños y graciosos arcos que dan mayor belleza á la mezquita; sus muros y techos se ven cubiertos de mosaicos, arabescos y textos del Alcorán en letras de oro. El pavimento de ricos y variados mármoles forma un mosaico tan lindo como caprichoso. Últimamente, las vidrieras, formadas por sim-

ples vidrios, ó cristales de color, pero maravillosamente combinados, comunicando al interior del edificio una luz suave y colorada, realzan en grado máximo sorprendente la belleza de la mezquita.

Penetrando pues, bajo las bóvedas de tan magnífico edificio, por la puerta que los Musulmanes llaman de David ó de la Cadena: *Bab ed-Daud* ó *Bab el-Silsileh*, se encuentra luego el lugar correspondiente, poco más ó menos, al **Sancta** del templo de Salomón (1). Aquí estaba el Santuario donde las 24 familias sacerdotales descendientes de Aarón, ofrecían por su turno, mañana y tarde, incienso al Señor en el *altar de los Perfumes* (2). S. Zacarías de la familia de Abías, estando aquí cierto día ejerciendo su ministerio Sacerdotal, recibió una embajada del Cielo anunciándole que su esposa Santa Isabel, aunque sexagenaria, daría á luz al Precursor del Mesías (3).

En el centro de la mezquita está

✠ **La Sajhrah** ó **Roca** (4) comprendida en otro tiempo dentro del **Sancta Sanctorum** del Templo de Salomón (5). En este lugar Santísimo solamente podía entrar el Sumo Sacerdote una vez el año, para ofrecer al Señor el sacrificio Expiatorio, después de haber enviado fuera del Templo al *cabrón Emisario* (6). Se cree que este sea el lugar preciso del terreno perteneciente al jebuseo Ornán, donde el Rey David erigió el altar de la expiación de su pecado, y donde más tarde tuvie-

(1) V. pag. 199. (2) Paralip. XXIV.

(3) * Y aconteció que ejerciendo Zacarías su ministerio de Sacerdote delante de Dios... se le apareció el Angel del Señor, puesto en pie á la derecha del altar del Incienso. Y Zacarías al verle se turbó... Mas el Angel le dijo: *No temas Zacarías, porque tu oración ha sido oída: y tu mujer Elisa etí te parirá un hijo, á quien llamarás Juan...* Y dijo Zacarías al Angel: *¿En qué conoceré esto? pues soy viejo, y mi mujer está avanzada en días.* Y respondiendo el Angel le dijo: *Yo soy Gabriel, que asisto delante de Dios: y soy enviado á hablarte, y traerte esta feliz nueva. Y tú quedarás mudo, y no podrás hablar hasta el día en que esto se realice, porque no creíste á mis palabras, las cuales se cumplirán á su tiempo.* Y el pueblo estaba esperando á Zacarías: y se maravillaban de que tardase en el templo. Y cuando salió no les podía hablar, y entendieron que había visto visión en el templo... (S. Luc. I).

(4) Tanto á esta *roca*, que los Turcos llaman *Sajhrah* y que tienen en gran veneración (por lo que llevamos referido), como también á la concavidad abierta en las entrañas de la misma *sajhrah*, y á la *pedra de diásporo* ó *jaspé*, colocada enfrente de la puerta del Paraíso (*Bab-el-Djennéh*), y á otros diversos objetos atribuyen los Hijos del Islamismo mil extravagancias y ridiculeces, propias de los sueños del Alcorán.

(5) V. pag. 199. (6) Levit. XVI, 29.

ron los Cruzados su *capilla Mayor*, cuando en 1099 purificaron dicha mezquita convirtiéndola en templo Católico.

Junto á la puerta S. del edificio, muestran los Musulmanes un ejemplar del Alcorán, que dicen haber pertenecido á Ómar.

Saliendo de la mezquita por la puerta setentrional (*Bab-el-Djennéh*), siguiendo la pared de la izquierda se encuentran dos *kibles* (oratorios), denominados el más pequeño *Kubbet-Fatma* (Cúpula de Fatma), por estar dedicado á una de las hijas del Falso Profeta, y el mayor *Kubbet-el-Marach* (Cúpula de la Ascensión), porque desde aquí, según las consejas musulmanas, ¡subió Mahoma al Cielo!—Si dijese que había descendido al Infierno, podríamos creerlo.— Parece increíble que en el siglo XIX, en medio de tantas luces, permanezcan todavía los Secuaces de la Medialuna en sus antiguos errores.

Cerca de la puerta meridional, obsérvase en la pared de la mezquita, á la altura de unos tres metros, la imagen de dos pájaros, figurados por las venas de la piedra. Los mismos Secuaces de Mahoma afirman, con la mayor frescura, que son dos *urracas* petrificadas en castigo de su desobediencia al Rey Salomón. Pero dejemos semejantes consejas ridiculas.

Al OE. del pórtico (1) que está en la puerta S. de la mezquita, puede verse el *Borhán-ed-Dine-Kadi*, hermoso púlpito de mármol, donde predicán los Santones á los Hijos del Islamismo, todos los viernes del *Ramadán* (Cuaresma), siempre que haga buen tiempo, pues de lo contrario lo hacen en el *mimbar* de la mezquita El-Aksa, como veremos luego.

Dirigiéndose hacia el S. pasando por el pórtico llamado de la Balanza, se descende por una escalera de 21 gradas, y un poco más allá, entre unos viejos cipreses, se encuentra una hermosa fuente, que recibe el agua de la *Fuente Sellada*. 30 metros más adelante en la misma dirección del Mediodía, se baja por otra escalera de 18 peldaños á un **subterráneo**, construido probablemente por Herodes el Grande, y restaurado después por el Emperador Justiniano. Consta de dos naves, cuyas bóvedas están sostenidas por varios pilares. Antes de llegar á la extremidad, se descenden 8 escalones más, para ver una *grande columna monolítica*, cuyo capitel está adornado de acantos.

(1) En este pórtico está suspendida la llamada por los Mahometanos *Balanza del último Juicio*, porque, según ellos, aquí deben ser pesados todos los méritos, ó deméritos de cada uno de los hombres.

Se sale de este subterráneo, retrocediendo sobre la izquierda, para ir á visitar la

MEZQUITA EL-AKSA

(LA LEJANA)

Fué en su origen una iglesia erigida por Justiniano I (535), en honor del misterio de la **Presentación de la Santísima Virgen** en el Templo; pero después el Califa Omar habiéndose apoderado de Jerusalén (636), la convirtió en mezquita. Mientras la poseyeron los Musulmanes hasta el tiempo de los Cruzados, fué objeto de varias destrucciones y trasformaciones. En 1099 los Reyes Latinos establecieron aquí su habitación bajo el título de *Palacio de Salomón*. 19 años más tarde Balduino I.º cedió una parte del edificio á los Templarios, hasta que finalmente en 1187, destruido el Reino Latino por Salah ed-Dine, quedó también toda la fábrica dedicada al culto del falso Profeta.

Precede á la mezquita un pórtico de 7 arcos ojivales correspondientes á otras tantas naves en que se divide el edificio. Su forma es un paralelogramo de unos 90 metros de longitud y 60 de latitud, coronado por una hermosa cúpula. Las columnas de sus naves presentan formas diferentes, pero en sus capiteles parece resaltar el estilo Corintio y Bizantino. Todas ellas, excepto las 6 de la nave central, son de variados mármoles.

Hacia la extremidad S. de la gran nave, se muestra aproximadamente el

✠ **Lugar correspondiente á la habitación de la Purísima Virgen María**, durante su morada en el Templo (1). Siguiendo pues, esta piadosa tradición, no lejos de aquí debió estar el sitio donde se practicaban las ceremonias legales respecto al recibimiento de los infantes consagrados al Señor; entre los cuáles se hallaron la Inmaculada María, y más tarde su Divino Jesús, en cuya Presentación el anciano Simeón y la viuda Ana Profetisa cantaron llenos de júbilo el *Nunc dimittis servum tuum, Domine, secundum verbum tuum in pace*.

Ahora, Señor, despedís á vuestro siervo, según vuestra palabra, en paz:

Porque han visto mis ojos al Salvador,

(1) Quares. t. II, pag. 77.—V. pag.º 198 y 199.

Que habéis enviado á todas las naciones:

Luz para alumbrar á los Gentiles, y para gloria de vuestro pueblo Israel (1).

Al OE. del *mihrab* ú oratorio musulmán, adornado con graciosas columnitas y revestido de mosaicos, puede verse un elegante y primoroso *mimbar* (púlpito), construido en Alepo por orden del Sultán Nur-ed-Dine, que subió al trono en 1151. En dicho púlpito, colocado aquí por Saladino, tienen los Mahometanos sus conferencias religiosas.

Entre el *mimbar* al OE. y la pared S. de la mezquita, se ven *dos mihrabes*: el más próximo al púlpito dedicado á *Musa* (Moisés), y el otro á *Issa* (Jesús). En este último muestran los Turcos la huella de un pié del Redentor, pero no nos consta que sea verdadera. Tampoco es probable que sea la huella que se echa de menos en el monte de la Ascensión (2).

Á la extremidad de las tres naves del OE. (3), puede verse la **antigua sala de las armas de los Templarios**. Está dividida en dos, por pilares que sostienen la bóveda, y se conserva todavía en buen estado.

Retrocediendo para ver las naves del lado E., se encuentra hacia la pared S. del edificio, un *mihrab*, que, según los Mahometanos, indica el lugar á donde Omar iba á hacer su oración; y dirigiéndose luego hacia el E., hállase á mano derecha otro *mihrab* que, en sentir de los mismos Turcos, sirvió de oratorio á S. Zacarías y á su hijo S. Juan Bautista.

Al salir de la mezquita se observan hacia el S. las ruinas de un ábside probablemente perteneciente á la antigua iglesia de los Templarios. Tomando en seguida la dirección del ángulo SE. de la planicie y descendiendo allí por una escalera de 32 gradas se llega á la denominada **Cuna del Divino Jesús**, la cuál indica el lugar de la habitación del anciano Simeón, donde fueron hospedados la Virgen y S. José cuando vinieron á Jerusalén á ofrecer su Divino Infante al Señor en el

(1) S. Luc. II. (2) V. pag. 175.

(3) Las dos primeras columnas que hay á la izquierda de la nave de enmedio, hacia el OE., se denominan por los Hijos de Mahoma: **Columnas de la Prueba**, porque, según ellos, solamente los que puedan pasar por entre ellas, podrán entrar en el Cielo.—¡Ay de los de extraordinaria corpulencia! — Acaeció en Agosto de 1881, que un fanático, bastante craso, queriendo hacer la *prueba* hizo tales esfuerzos que reventó en el acto. Desde entonces el Bajá, por impedir semejantes accidentes, mandó cerrar el paso como se ve actualmente.

templo de Salomón (1). Hoy se ve aquí una pequeña mezquita llamada por los Musulmanes *Saidna-Aïssa* (Cuna de Jesús).

En el muro OE. hay una puerta que conduce á un inmenso **subterráneo**, probablemente de los tiempos de Salomón, reconstruido por Herodes, y restaurado por los Cruzados, á quienes sirvió de caballeriza. Las bóvedas están sostenidas por 88 grandes pilares cuadrados, en cuyos ángulos se notan todavía los restos de los anillos á los cuales se ataban los ramales de las caballerías.

Se sale de este subterráneo para ir á ver la parte interior de la *Puerta Aurea* sita al Oriente (2). Ocupa probablemente el lugar de la célebre **Puerta Especiosa** del Templo de Salomón, donde, según piadosa tradición, supo S. Joaquín por medio de un Angel, que su esposa Santa Ana daría á luz á la Madre del Mesías. S. Pedro y S. Juan entrando cierto día por dicha puerta curaron milagrosamente á un paralítico que aquí yacía pidiendo limosna á todos los que entraban al Templo.

Un poco más allá en la dirección del N., se pasa á la derecha por delante de un edificio que los Musulmanes llaman *Kursi Soleimán* (Trono de Salomón), el cual no ofrece nada de importancia (3).

Desde este punto siguiendo la misma dirección N. se toma la puerta *Bab-el-Asbate*, para encaminarse á *Casa Nova*.

AQUÍ TERMINA LA SEXTA VISITA.

(1) Guillermo de Tiro, pag. 509. (2) V. pag. 198.

(3) Las leyendas musulmanas afirman que el cenotafio, encerrado por el *Kursi Soleimán*, indica el lugar donde fué hallado muerto el Rey Sabio. Los retazos de tela que se ven aquí en una verja de hierro son dones que los Hijos de la Medialuna presentan al difunto Rey, para alcanzar por su intercesión los favores que desean.

SÉPTIMA VISITA

(Fuera de la Ciudad)

AL N. DE JERUSALÉN

Saliendo por la puerta de S. Esteban, sita al Oriente, pueden visitarse en esta excursión los lugares siguientes :

1.º La piscina que lleva el nombre de la *Virgen María* (*Birket-Sitti-Mariám*). No sabemos cual sea el origen de dicha denominación.

3 ó 4 minutos más adelante se llega al ángulo NE. de la Ciudad, cuyo lugar nos recuerda aquel hecho memorable del intrépido Godofredo de Bullón cuando en 1099 al frente de los valerosos Cruzados, fué el primero que escaló las murallas de Jerusalén (1). Frente á este lugar, al lado E., se divisan las ruinas de un edificio, pertenecientes, según se cree, al antiguo monumento que encerraba los restos del Fulón (Batanero), de quien habla el historiador Josefo.

Siguiendo la dirección OE., con una pequeña inclinación al S., encuéntrase una piscina, que al parecer es la misma llamada en la Edad Media *Lacus Legerii*.

Continuando la marcha vese la puerta de la Ciudad denominada por los Árabes *Bab-el-Zahré* (puerta de las Flores), y por los Europeos *puerta de Herodes*. Tomando de aquí la dirección á mano derecha, encuéntrase en breve sobre la colina Bezeta

2.º La gruta de Jeremías, donde el Santo Profeta compuso sus inspirados Trenos y patéticas lamentaciones (2). Al entrar hallanse, á mano derecha varios sepulcros de *santones* tenidos en gran veneración por los Musulmanes, y en el pequeño patio una *cisterna* llamada *prisión de Jeremías*, á la que fué arrojado el Santo. Puede asimismo verse en dicha gruta el lugar denominado *lecho de Jeremías*. Para subir á él es necesario una escalera, que al efecto tiene preparada el *Derviche* ó guardián de la gruta.

Partiendo de aquí y tomando la dirección del SO., pásase á ver

3.º Las cavernas Reales llamadas por los indígenas (*Mogaret-el-Kittan*). Este inmenso subterráneo parece haya ido

(1) V. pag. 32. (2) V. pag. 14.

formándose por la extracción de piedra para construcciones de murallas y templos de la Santa Ciudad.

Se deja este subterráneo para dirigirse al N. saliendo por la puerta de Damasco (1). A unos 116 metros se ve á mano izquierda una casa, al S. de la cuál, á la profundidad de 11 metros, hay un *antiguo pavimento de mosaico*, descubierto hace poco.

Hacia el OE. de dicha casa, señala la tradición el sitio donde acampó Roberto Conde de Flandes, durante el asedio de Jerusalén (1099).

96 metros más adelante, siguiendo la misma dirección N., distingüense á mano derecha los **restos de las caballerizas** pertenecientes á los Hospitalarios de S. Juan, las cuáles sirvieron por algún tiempo de albergue á los peregrinos, cuando no se les permitía alojarse en la Ciudad (2).

160 metros más allá divisanse, á mano derecha, **las ruinas de un antiguo edificio** (3), descubiertas en 1881, y pertenecientes hoy con su contiguo terreno á los RR. PP. Dominicos, quiénes con infatigable trabajo, han hecho también aquí algunos descubrimientos arquitectónicos de muy respetable antigüedad.

A pesar de que en nuestra Guía, pág. 163, siguiendo una antigua tradición, señalamos en el valle de Josafat, el lugar del martirio del Diácono S. Esteban, no dejamos por ésto de reconocer los títulos de nuestros hermanos, los Hijos del gran P. Sto. Domingo, cuyos argumentos hacen muy probable la opinión de haber sido el lugar que ellos ocupan, teatro del martirio del esclarecido Diácono. Puede aquí visitarse

4.º † **La capilla dedicada al Santo Protomártir**, donde se venera una de sus preciosas reliquias.

Prosiguiendo la marcha por unos 6 minutos, encuéntrase

5.º El lugar llamado **sepulcro de los Reyes**, y por los Árabes *Qubur-el-Moluk*, ó *Qubur-es Salatin*. Este monumento funerario, abierto en la viva roca y adornado con diferentes emblemas esculpidos en la misma piedra, cómpone de tres departamentos principales, á saber: un *patio*, un *vestíbulo*, y el *panteón* propiamente dicho con multitud de sepulcros. No es nada probable que dichos sepulcros hayan servido de última morada á los Reyes de Judá, y así parece desprenderse

(1) V. pág. 75. (2) Citez de Jherusalem, VI.

(3) Estas ruinas pueden ser del antiguo templo construido por la Emperatriz Eudoxia en el siglo V.—V. pág. 153.

del Texto Sagrado. Es más natural creer que ellos pertenecieron á Elena Reina de la Adiabena (parte del Kurdistán al E. del Tigris), la cuál con su hijo Isate y una numerosa familia abrazaron la Religión de los Hebreos, estableciéndose en Jerusalén hacia el año 44 de nuestra Era. Créese también que aquí fuesen sepultados muchos de los romanos que perecieron durante el asedio de Jerusalén por Tito. De este monumento funerario, que hoy pertenece á la Francia, se retrocede para ir á ver

6.º El **sepulcro denominado de los Jueces** (*Qubur-el-Kodah*). Tampoco existe razón suficiente para creer que aquí haya sido sepultado ninguno de los Jueces de Israel. Lo más generalmente recibido es que estos nichos sirvieron de panteón á los miembros del Sanedrín, que era el Consejo Supremo de los Judíos. Dicho hipogeo, semejante al anterior, aunque no tan magnífico, hoy lo vemos abandonado sirviendo de abrigo á los animales en tiempo de lluvia.

Saliendo del monumento, se retrocede hasta la *colina de las Cenizas*, procedentes, según unos, del famoso templo de Salomón, y según otros de una antigua fábrica de jabón construída cerca de este lugar.

Últimamente continuando el regreso á *Casa Nova*, puede verse, próximo al *hospital francés de S. Luis*, en el ángulo NO. de la Santa Ciudad, el lugar donde un tiempo se alzaba la célebre **Torre Sefina** (1), ante la cuál acampó Tancredo durante el asedio de Jerusalén por los Cruzados.

A unos 170 metros al E. de dicha torre, se hallaba antiguamente el *Hospital de los Leprosos*, y una pequeña entrada denominada *Puerta de S. Lázaro*, que era la única por donde los Musulmanes permitían entrar á los Cristianos en Jerusalén, durante algunos años después de la expulsión del Reino Latino.

AQUÍ TERMINA LA SÉPTIMA VISITA.



(1) V. pág. 71.

DE JERUSALÉN A SAN JUAN DE LA MONTAÑA

(AIN-KAREM)

(1 hora y 54 minutos)

Exsurgens autem Maria... abiit in Montana cum festinatione, in civitatem Juda: et intravit in domum Zachariae, et salutavit Elisabeth...

Y Maria saliendo de su casa, digi- giese con priesa á la Montaña, á la ciudad de Judá, y entró en casa de Zacarias, y saludó á Isabel... (S. Luc. I, 39).

Saliendo de la Santa Ciudad por la puerta de Jafa, y tomando el camino de S. Juan, después de unos 5 minutos, vese á mano derecha un *cementerio Mahometano*; entrando en él, siguiendo la dirección OE., se llega en breve á la **piscina Superior**, llamada por Josefo Flavio *piscina de las Serpientes*, y hoy por los Árabes *Birket-Mamilla*. Mide 100 metros de largo, 50 de ancho y 5 de profundidad próximamente. Esta piscina, cuyas aguas por medio de un acueducto construido por Ezequías surten la piscina Inferior (1), está situada en la extremidad del famoso **valle de Gihón**, donde el Sumo Sacerdote Sadoc y el Profeta Nathán consagraron Rey á Salomón por orden de su padre David el año 1015 antes de Jesucristo (2). Más tarde Isaias, cerca de la misma piscina, profetizó que el Mesías nacería de una Virgen, con estas palabras: *Ecce Virgo concipiet et pariet Filium, et vocabitur nomen ejus Emmanuel* (3).

Al E. de dicho estanque, llamado también *lago del Patriarca*, vese el **Campo del Fulón** (Batanero), denominado en el Libro IV de los Reyes (4), **Campo del Lavandero**, donde acamparon las tropas de Sennaquerib Rey de Asiria, capitaneadas por Rabsaces, para apoderarse de Jerusalén (3.296—712). El General antes de comenzar el ataque acercóse á las murallas de la Ciudad exhortando á sus habitantes á que se rindiesen, pero diciendo mil injurias contra el Rey Ezequías, y aun blasfemando contra el verdadero Dios. Noticioso de semejantes execraciones el piadoso Rey, rasgó sus vestidos, y juntamente con el pueblo humillándose en la presencia del Señor, imploró su soberano auxilio contra aquel impío y fiero enemi-

(1) V. pág. 196. (2) III Rey. I. (3) Isai. VII, 3, 14. (4) Cap. XVIII.

go. En tales angustias se hallaba Ezequías cuando recibe luego una embajada del Profeta Isaias anunciándole de parte del Dios de los Ejércitos, no temiera en nada las amenazas de Rabsaces, ni el poder de Sennaquerib. Efectivamente en aquella misma noche el Ángel del Señor descendiendo al campamento de los Asirios, sin el menor ruido, mató á 185.000 de ellos. Lo cual visto por Rabsaces al rayar el alba del día siguiente, lleno de confusión y espanto huyó precipitado á Nínive donde vino á morir acuchillado por sus propios hijos (1).

Entre la Ciudad y la referida piscina acaeció en la Edad Media un gran combate contra los Sarracenos, en que perecieron muchos Cristianos, los cuáles, según dice una piadosa leyenda, fueron sepultados por un león en una caverna llamada desde entonces **Osario del León**. Es probable que dicha cueva, tallada en la viva roca, sea la que hoy se encuentra al OE. del estanque, bajo las próximas **ruinas de la antigua iglesia de Santa Mamila**; en cuyo templo depositó igualmente la misma Santa gran número de reliquias de Santos martirizados durante la terrible persecución de Cósroas (614).

El *sepulcro* situado á unos 100 metros hacia el Occidente de Birket-Mamilla, parece debió encerrar los impuros restos de Herodes Agripa el Grande, quien hizo degollar á Santiago el Mayor y aprisionar á S. Pedro. El Rey impío tan ensalzado por sus áulicos aduladores, herido mortalmente por el Ángel del Señor en Cesarea, espiró allí comido de gusanos, siendo luego trasladado á estas inmediaciones el año 46 de nuestra Era. Volviendo al camino y continuando la marcha llegase después de 20 m.², á contar desde la piscina, al **Convento griego de Sta. Cruz**, sito en el **Valle** del mismo nombre (*Uadi Musal-labeh*). Dicho monasterio, donde hoy tienen su seminario los Cismáticos, fué primeramente una fortaleza construída en la Edad Media, mas la iglesia edificóla Heraclio en el siglo VII, en el lugar donde, según la tradición, se cortó el árbol que sirvió para la Cruz Sacrosanta de nuestra Redención. Saqueada más tarde (1099) por los paganos, fué luego restaurada por los Cruzados y asistida por los Georgianos, hasta que en 1300 quedó convertida en mezquita bajo el califato de Melek en-Nasser-ben-Kalaun. Finalmente después de varias vicisitudes fué otra vez restaurada en 1644 por Leontaciano, Rey de Geor-

(1) IV Rey. XVIII, XIX.—II Paralip. XXXII.

gia. Su pavimento es de mosaico, y sus tres naves vense adornadas de pinturas que representan diferentes hechos evangélicos y otras leyendas ó historias piadosas. Bajo la mesa del

†, **Altar Mayor** está indicado el lugar donde fué cortado el **Arbol de la Santa Cruz**.

Entre las leyendas que se relacionan con este santuario, es la siguiente la que llama más la atención. Dice así : « Loth después de cometer el doble pecado que narra el Génesis (1), reconociendo su gravedad y contristado por los remordimientos de su conciencia, abandonó la gruta en que había consumado el delito, y retiróse á este lugar para aplacar con la penitencia la justa indignación del Cielo. En medio de sus angustias, apareciósele un Ángel, y presentándole dos ramas de árbol, le dijo de parte de Dios : *Plántalas y riégalas con el agua del Jordán: si echan raíces y crecen será ésto señal del perdón, pero si se secan debes considerarte como reprobado*. Puso Loth en ejecución cuanto el Ángel le había indicado, y viendo germinar y crecer de día en día sus predilectas ramas, llenóse de consuelo y esperanza. Pero sucedióle en cierta ocasión que volviendo del Jordán cargado con el agua para regar sus pequeñas plantas, salióle repetidas veces al encuentro el demonio en traje de mendigo, y tomando diferentes formas pedíale de beber. Movido Loth á compasión concedía siempre el agua á aquél, cuantas veces se le presentaba, ignorando los ardides y astucias del maligno espíritu. Al llegar cerca de sus arbolitos, hallóse casi sin agua, entristeciéndose grandemente y comenzó á dudar de su salvación; porque aquellos que empuzaban ya á marchitarse no podían ser regados convenientemente, y érale además de todo punto imposible hacer aquel día un segundo viaje al Jordán. En tanta aficción, he aquí que se le aparece de nuevo el Ángel del Señor, y le dice : *Tu caridad te ha hecho grato á los ojos de Dios, quien te otorga benignamente el perdón*. En prueba de lo cuál, tus pequeños árboles crecerán de hoy en adelante sin necesidad de riego. Sucedió así en efecto; llegaron éstos á ser grandes árboles, y uno de ellos sirvió para formar la Santa Cruz donde fué clavado nuestro Divino Redentor ».

Partiendo del establecimiento griego se arriba en 48 minutos á una altura desde la cuál se divisa al OE. el *Mediterrá-*

(1) Cap. XIX.

neo, y al Oriente el *M. Olivete* con una parte de la Sta. Ciudad.

15 minutos más allá se ve en la dirección N. la montaña *Nebi Samuil* que, como llevamos dicho, es la antigua *Rámatham Sofim*, patria del Profeta Samuel; y luego otros 24 minutos después llégase al convento y hospedería de los PP. Franciscanos instalados desde 1621 en

SAN JUAN DE LA MONTAÑA.

*Elisabeth Zachariæ magnum virum genuit,
Joannem Baptistam Præcursorem Domini.*

Isabel esposa de Zacarías concibió un gran varón, á Juan Bautista, Precursor del Señor.
(Ofic. de S. J. B.)

Esta villa denominada por los Cristianos *S. Juan de la Montaña*, y por los Árabes *Ain-Karem*, es la antigua *Carem* mencionada en los LXX (1), ciudad Levítica sita en una montaña en la extremidad meridional de la tribu de Judá, donde habitaba el sacerdote S. Zacarías con su esposa Sta. Isabel, padres de S. Juan Bautista.

Cuenta en la actualidad unos 1240 habitantes : 180 Latinos á cargo de los PP. Franciscanos (2), 20 Rusos cismáticos, y el resto Mahometanos. Hállanse también aquí establecidas las Damas de Sión, las cuáles tienen un hospital de huérfanas.

VISITA Á LOS SANTUARIOS.

1.º **El solar de la casa de la Natividad de S. Juan Bautista.** La hermosa iglesia que aquí construyeron los primeros Fieles desapareció bajo la destructora mano de Cósroas (614) : reedificada más tarde (3), quedó reducida á un establo después de la expulsión de los Cruzados, hasta el año 1621 en que la recuperaron y restauraron los Hijos de S. Francisco á costa de crecidas sumas, siendo Custodio de Tierra Santa el Rmo. P. Tomás de Novaria (Novarre). Fué entonces cuando se edificó también su contiguo convento que se ve actualmente, instalándose en él cierto número de Religiosos para atender debidamente al culto del Santuario y á la conversión de los infieles. Pero aún no habían pasado 4 años cuando en 1624 una sedición Musulmana promovida contra los mismos Religiosos, redujo la iglesia á su antiguo estado de caballeriza, hasta

(1) Josué. XV, 60. (2) Ap. II, pág. 14.

(3) Ygumeneo, ruso de nación, visitóla en 1113.

que finalmente en 1690 fué de nuevo recuperada juntamente con el convento, por la España, y después embellecida con pavimento, altares y estatuas de mármol y otros adornos. Está dividida en tres naves sostenidas por pilastras, y coronada de una cúpula. En el fondo de la nave de la izquierda, mirando al altar Mayor, está cerrada con una verja de hierro la

✠ **Gruta de la Natividad de S. Juan Bautista**, tallada en la viva roca y convertida en una devota capilla. Debajo de la mesa del altar, donde arden constantemente 6 lámparas, en un mármol circular léese la siguiente inscripción: **Hic Præcursor Domini natus est** (1): «Aquí nació el Precursor del Señor».

Las paredes del Santuario vense adornadas de cinco hermosos medallones ó bajo relieves marmóreos que representan el nacimiento de S. Juan, la visitación de María Santísima á Sta. Isabel, la predicación del Sto. Precursor en el desierto, el bautismo de N. S. Jesucristo y el martirio del mismo Bautista.

Aquí fué donde, en cumplimiento de lo predicho por el Ángel en el templo de Salomón (2), se desató la lengua de S. Zacarías pronunciando el siguiente cántico profético:

CÁNTICO DEL BENEDICTUS (3)

BENEDICTUS Dominus Deus Israel, * quia visitavit et fecit redemptionem Plebis suæ:

Et erexit Cornu salutis nobis: * in domo David pueri sui:

Sicut locutus est per os Sanctorum, * qui á sæculo sunt, Profetarum ejus:

Salutem ex inimicis nostris, * et de manu omnium, qui oderunt nos:

Ad faciendam misericordiam cum patribus nostris: * et memorari Testamenti sui sancti

BENEDITO el Señor Dios de Israel, * porque visitó y redimió á su Pueblo:

Y alzó por nosotros al Príncipe de la salud, * en casa de David su siervo:

Como lo dijo por boca de sus Santos Profetas, * desde el principio de los siglos:

Seremos libres del poder de nuestros enemigos, * y de la mano de todos los que nos aborrecen.

Para hacer misericordia con nuestros padres, * y acordarse de su santo Testamento.

(1) S. Luc. I. (2) V. pág. 204. (3) S. Luc. I.

Jusjurandum, quod juravit ad Abraham patrem nostrum, * daturum se nobis:

Ut sine timore de manu inimicorum nostrorum liberati, * serviamus illi,

In sanctitate et justitia coram ipso, * omnibus diebus nostris.

Et tu puer, Propheta Altissimi vocaberis: * præbis enim ante faciem Domini parare vias ejus:

Ad dandam scientiam salutis plebi ejus; * in remissionem peccatorum eorum:

Per viscera Misericordiæ Dei nostri, * in quibus visitavit nos, oriens ex alto:

Illuminare his, qui in tenebris et in umbra mortis sedent: * ad dirigendos pedes nostros in viam pacis.

Gloria Patri. . .

Según el juramento que hizo á Abrahám, nuestro Padre, * de que se daría á nosotros:

Para que sin temor, libres del poder de nuestros enemigos, * le sirvamos,

En santidad y justicia delante de Él, * todos los días de nuestra vida.

Y tú, niño, serás llamado Profeta del Altísimo: * irás delante del Señor á preparar sus caminos:

Para dar á su pueblo la ciencia de la salud, * para la remisión de sus pecados:

Por las entrañas de la Misericordia de nuestro Dios, * en las cuáles nos visitó saliendo de lo alto:

Á iluminar á los que están de asiento en tinieblas y sombras de muerte: * enderezando nuestros pasos por las sendas de la paz. Gloria. . .

Antífona

El niño que nos nació es más que profeta: es aquel de quién dijo el Salvador: «Entre todos los nacidos de mujer no apareció otro mayor que Juan Bautista.»

y. Juan será su nombre,

ñ. Y en su nacimiento muchos se alegrarán.

Oración

¡Oh Dios! pues tan honorable nos hicisteis la Natividad de S. Juan, dignaos conceder á vuestro pueblo la gracia de los gozos espirituales, y dirigir á todos los fieles por las sendas de la salud eterna. Os lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, vuestro Hijo, quién con Vos y el Espíritu Santo vive y reina siendo Dios por los siglos de los siglos. Amén.

En el fondo de la nave izquierda hay una capilla dedicada á Sta. Isabel; en ella se conserva una parte de la roca sobre la cuál el Sto. Precursor predicaba á las turbas en el desierto, y está indicada por una lámina marmórea en la que se lee la siguiente inscripción: *Lapis iste super quo steterunt pedes Præcursoris Domini pænitentiam agite clamantis iuxta desertum Juda, ob traditionem facti perennem magna in veneratione fuit ab immemorabili tempore, et hic positus* (V. pág. 222).

Se sale de la iglesia (1) para ir á visitar

2.º **La fuente de la Virgen**, así llamada porque según cuenta la tradición, aquí venía por agua la Madre de Dios durante los tres meses de su morada en casa de su prima Santa Isabel. Dicho manantial surte de una agua excelente á los habitantes del país. Los Musulmanes erigieron aquí un lugar de oración, á donde vienen todos los días á lavarse de sus pecados conforme á lo prescrito por el extravagante rito Mahometano.

3.º † **El Santuario de la Visitación**. Ocupa el solar de la casa de campo de los Padres del Bautista, donde se verificó la augusta visita de la Madre de Dios á Sta. Isabel: «*Et intravit in domum Zachariæ, et salutavit Elisabeth*»: *Y entró en casa de Zacarías, y saludó á Isabel...* (S. Luc. I, 40).

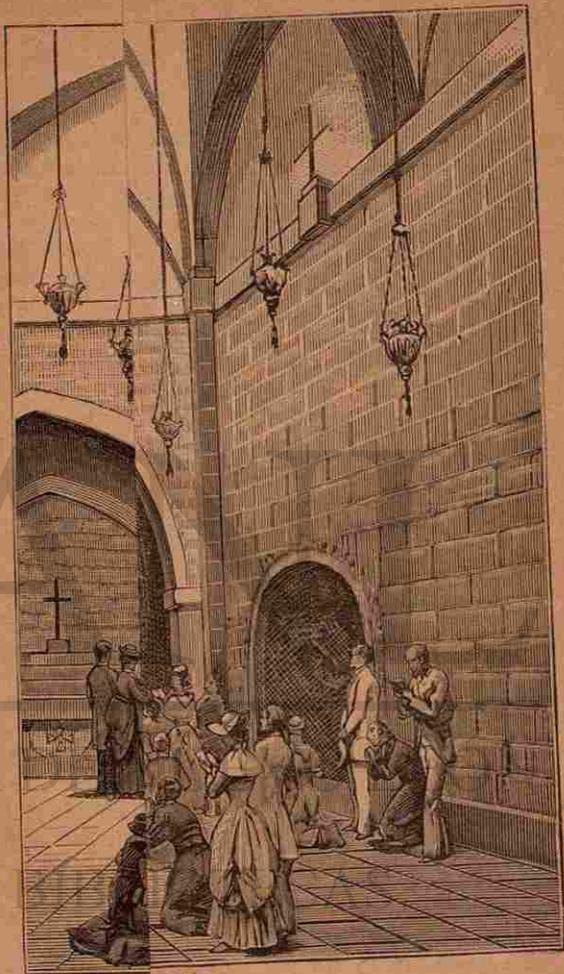
La capilla que aquí se ve actualmente fué construida en 1621 y restaurada en 1861 por los PP. Franciscanos, quienes celebran en ella diariamente el santo sacrificio de la Misa.

En la pared de la derecha, mirando al altar mayor, consérvase la **roca milagrosa**, que se abrió para recibir en su seno al niño Precursor colocado allí por su Santa Madre durante la persecución de Herodes, contra los Inocentes. En la cornisa que la circunda léese la siguiente inscripción: *Dum infantes ab incivo Herode mactabantur Elisabeth in hac rupe abscondisse filium suum Joannem continua tenet traditio*.

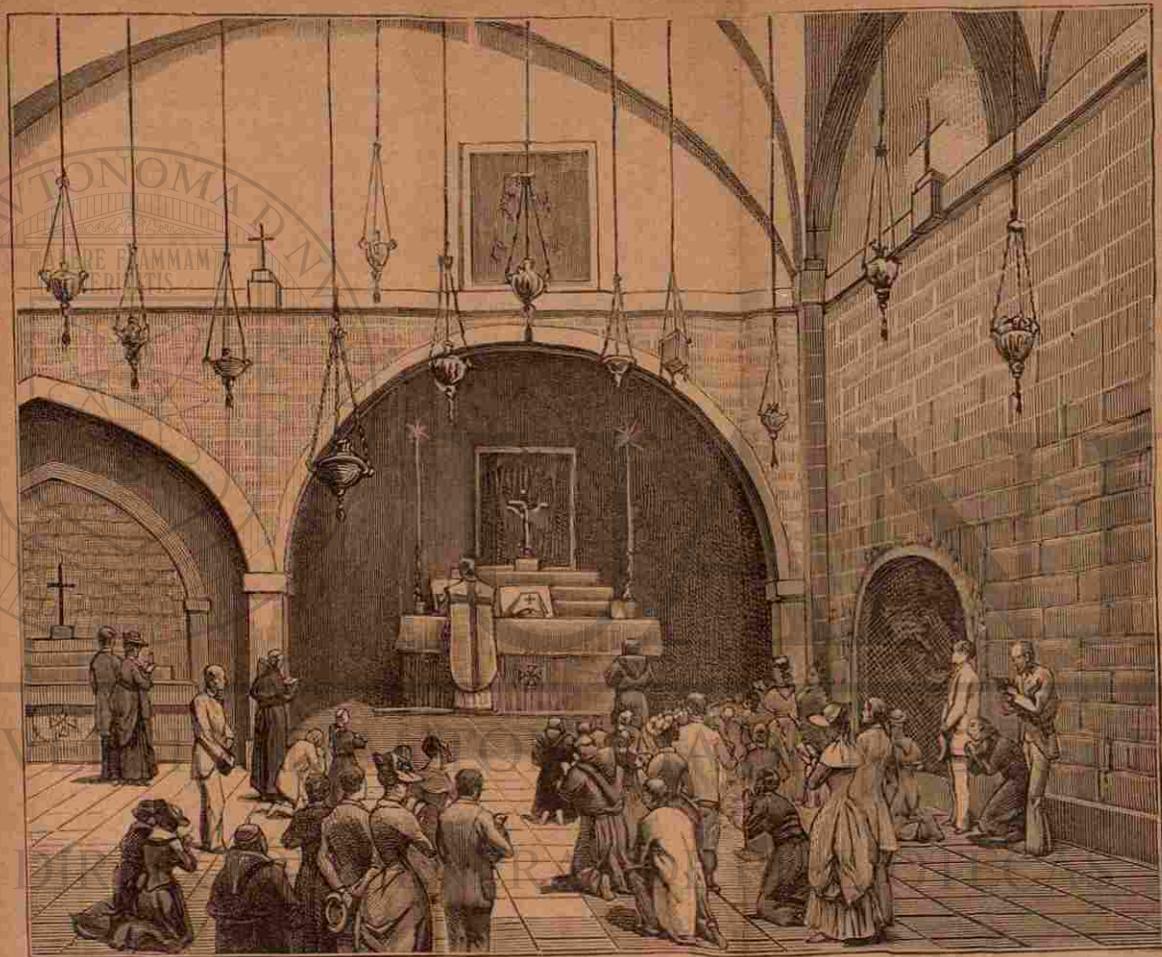
El altar inmediato al Mayor, indica el sitio donde se cree haber sido circuncidado el niño S. Juan. Últimamente el altar Mayor nos recuerda el lugar de

La entrevista de la Virgen con Santa Isabel, mis-

(1) En ella celebran los PP. Franciscanos diariamente por la tarde una devota procesión, á la que pueden asistir los peregrinos y todos los que gusten.



La capilla del ras de una reja, el fragmento de piedra que oculto á la izquierda el altar de san Zacharias.



La capilla del « Magnificat » en el lugar de la Visitacion. A la derecha, de tras de una reja, el fragmento de piedra que oculto san Juan cuando tuvo lugar el degüello de los inocentes. A la izquierda el altar de san Zacharias.

terio inefable sobre el cuál tomamos las siguientes reflexiones de la obra del R. P. Luis Esparza (1).

« La Escritura (dice) nos pinta á grandes rasgos la visita de una mujer célebre al más sabio y más rico de los Reyes. ¿Qué vemos nosotros en torno á la Reina de Sabá? un largo cortejo, presentes magníficos, riquezas y perfumes. Pero aquí ¡qué diferentes maravillas! Un hombre Dios que visita al más grande de los mortales: el Verbo encarnado, á su Voz: el Mesías á su Precursor: una Virgen madre, á una madre estéril: la Reina de los Ángeles y de los hombres, á la madre de un predestinado, de un hombre que es más que profeta: María á Isabel. ¿Quién no ve aquí la primera manifestación de la alianza entre Dios y el hombre por la Encarnación del Verbo? Los prodigios de la Misericordia Divina eran todavía un secreto, tanto como la Maternidad de María. El Celeste mensajero venido á saludarla, cumplida su misión, habíase remontado al Cielo. Ninguna lengua humana había aún felicitado á la más venturosa entre las criaturas. La Visitación vino pues á revelarnos de la manera más elocuente las glorias de María por las palabras de una mujer venerable, la protegida del Cielo, que prescinde solemnemente de la autoridad de su edad, en presencia de los destinos de la Santísima Virgen en los que aquella entrevé toda grandeza y sublimidad. En la Encarnación, el Ángel pide reverente el consentimiento á María; aquí Isabel la ensalza y bendice por haberlo dado. *Bienaventurada*, le dice, *porque habéis creído*: « Beata, quæ credidisti » Vos *concebiréis á un Dios*, habíale anunciado el Ángel. « ¿De dónde á mí, dícele Isabel, el honor insigne de recibir á aquella que ha de dar á luz á mi Salvador? » ¡Nobles palabras! las primeras que pronuncia la humanidad al extender sus brazos al Mesías. Y no es ésta la voz de las generaciones que, bajo la impresión del más santo júbilo, aplauden entusiastas por la redención del universo? . . . »

« Luego que la Santa Virgen tuvo la inefable dicha de albergar en sus entrañas al Salvador prometido á los hombres, reconoció todas las grandezas de su Maternidad: su presencia y su voz son, en sentir de los Padres de la Iglesia, el primer instrumento de la primera gracia que Jesucristo acuerda al mundo. Habla María: Isabel proclama la influencia del Espí-

(1) De Lima á Jerusalén. Impresiones de Viaje.—Parte II.*—Palestina y sus Santuarios.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

ritu Santo sobre la más pura y santa de las criaturas : Juan Bautista rebosa de alegría en las entrañas maternas, porque antes de nacer es ya santificado : cautivo, él quiere romper las cadenas de la naturaleza que le aprisionan, para volar al desierto y predicar penitencia, justificación, redención y salud.»

« El día de la Encarnación, el género humano nada dijo; quedó por decirlo así, sin palabra: porque el Ángel al anunciar á la Virgen la Encarnación del Hijo de Dios en sus purísimas entrañas, guardó silencio sobre los prodigios de bondad y de amor, que de la venida del Mesías habían de seguirse á todos nosotros; mas el día de la Visitación, por una disposición admirable de la Providencia, el órgano de la humanidad será María. Si es su voz la primera que celebra la gloria divina de su Hijo. ¿Y podía hacerlo en un lenguaje más sublime, más patético, más puro y digno de ella? A las palabras santas de Isabel, repone María este himno magnífico en honor del muy Alto, resumen de nuestros cánticos y síntesis de nuestro reconocimiento hacia una tan ardiente caridad: *Mi alma*, dice ella en el éxtasis de la más santa alegría, *mi alma bendice al Señor* : « Magnificat anima mea Dominum (S. Luc. I) » ; Qué de veces se ha repetido en el mundo este precioso cántico: qué de veces se repetirá todavía!...»

CÁNTICO DEL MAGNIFICAT

MAGNIFICAT * anima mea Dominum :

Et exultavit spiritus meus * in Deo Salutari meo :

Quia respexit humilitatem ancillæ suæ : * ecce enim ex hoc Beatam me dicent omnes generationes :

Quia fecit mihi magna qui Potens est : * et Sanctum Nomen ejus :

Et Misericordia ejus a progenie in progenies : * timentibus eum.

Mi alma * ensalza el Señor :

Y mi espíritu se regocija * en Dios mi Salvador :

Porque Él se ha dignado fijar sus ojos en la humildad de su sierva : * yo seré llamada Bienaventurada de todas las generaciones :

Porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas : * y su Nombre es tres veces Sto. :

Su misericordia se extiende de generación en generación : * sobre aquellos que le temen.

Fecit potentiam in brachio suo : * dispersit superbos mente cordis sui.

Deposuit potentes de sede, * et exaltavit humiles.

Esurientes implevit bonis : * et divites dimisit inanes.

Susecepit Israel puerum suum, * recordatus misericordiæ suæ.

Sicut locutus est ad patres nostros, * Abraham, et semini ejus in sæcula. Gloria Patri.

Él ha manifestado la fuerza de su brazo, * y ha confundido los pensamientos de los soberbios.

Él ha destronado á los orgullosos, * y ha ensalzado á los humildes.

Ha colmado de bienes á los pobres, * y ha despedido á los ricos con las manos vacías.

Ha tomado á Israel bajo su protección como lo había prometido á nuestros padres, * á Abrahám y su posteridad por todos los siglos.

Gloria. . .

Antífona

Luego que la salutación de María sonó en los oídos de Isabel, alegróse en sus entrañas el niño Juan, y llena del Espíritu Santo exclamó : « ¿ De dónde ésto á mí, que la Madre de mi Señor venga á visitarme? »

ÿ. Bendita tú entre las mujeres,

Û. Y bendito el Fruto de tu vientre.

Oración

Rogámoste, Señor, que concedáis á vuestros siervos el dón de la gracia celestial, para que así como el parto de la Bienaventurada Virgen fué para ellos principio de salud, así la conmemoración de su Visitación les sea también aumento de paz. Os lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, vuestro Hijo, quién con Vos y el Espíritu Santo vive y reina, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.



Excursión de Ain-Karem á la Gruta de San Juan en el desierto

(1 hora y 8 minutos)

*Voz del que clama en el desierto :
Aparejad el camino del Señor: haced
rectas en la soledad las sendas de
nuestro Dios (Isai. XL, 3.—S. Marc. I, 3).*

Saliedo del Santuario de la Visitación pueden verse, á mano izquierda, las **ruinas** de un antiguo convento é iglesia probablemente de los Cruzados, en cuyo patio se halla el *manantial* de agua potable llamado de Santa Isabel.

Á unos 22 minutos después encuéntrase

4.º **La roca llamada de S. Juan**, porque desde ella, predicaba el Bautista á las turbas que aquí venían á escucharle.

Acerca de esta roca tenemos una tradición que dice así: «En 1721 un musulmán queriendo convertir en cal la *roca de S. Juan Bautista*, tenida siempre en gran veneración por los Cristianos, logró á costa de grandes esfuerzos cortar de ella algunos pedazos y colocarlos en su horno con las demás piedras que allí tenía dispuestas para su intento. Pero no bien puso fuego al combustible cuando un fuerte y extraordinario estruendo, producido dentro del mismo horno, mandando por el aire todos los materiales dejó al mahometano lleno de espanto y confusión. Vuelto en sí del aturdimiento, dió gracias á *Alah* (Dios) por haberle conservado al menos la vida, y luego se dirigió al convento de los PP. Franciscanos residentes en Ain-Karem, presentándoles uno de los pedazos de la sagrada roca y refiriéndoles lo acaecido. Los Religiosos recogieron la sagrada reliquia, y después que se hubieron informado de la veracidad del prodigio con que el Señor quiso castigar la osadía del musulmán, colocáronla en la capilla de Sta. Isabel donde se venera actualmente (V. pág. 218).

38 minutos más adelante hállase

5.º **El lugar de la tumba de Santa Isabel**, la cuál según tradición, después de la muerte de S. Zacarías vino á habitar en este desierto. En la actualidad tiene la forma de una cueva construída por el Patriarcado Latino sobre las ruinas de la antigua.

Últimamente unos 8 minutos después se llega

6.º † **A la Gruta del Santo Precursor**, donde el Bautista entregado á los rigores de una vida austera y penitente, sólo se alimentaba de langostas y miel silvestre. En el fondo existe una piedra á manera de altar, sobre la cuál los PP. Franciscanos celebran el Santo Sacrificio. Mide dicha gruta 5 metros de longitud por 3 de latitud y 2 de alto.

Según la tradición, los Reyes Mayos regresando á su país después de haber adorado al Niño Jesús en el Pesebre de Belén, hicieron noche en esta gruta.

Aquí próximas vense las **ruinas** de un antiguo monasterio de cenobitas, y la **fuelle** llamada por los Árabes *Ain-Habis*, con cuyas cristalinas aguas refrigeraba S. Juan los ardores de su sed.

Oración á San Juan Bautista.

¡Oh Santo habitador de los desiertos, espejo de penitencia y modelo de todas las virtudes! interceded por mí ante el trono de Dios. Vos, que merecisteis la alta distinción de ser elegido para Precursor del Divino Mesías: vos, que antes de ver la luz del mundo fuisteis santificado en el vientre de vuestra Madre: vos, el más grande entre los nacidos de mujer, según la expresión del mismo Jesucristo, vos, en fin, que tan admirablemente supisteis reunir la inocencia más cándida y pura con la más rígida y austera penitencia, interponed vuestro ruego poderoso á mi favor, y alcanzadme la gracia de hacer frutos dignos de penitencia y conservarme siempre en el santo temor de Dios. Rebose mi corazón en aquella alegría santa que vuestra gloriosa Natividad produjo en el mundo, de una manera especial en los habitantes de estas montañas. Así lo espero ¡oh Santo mío! por vuestros méritos y por los de mi amantísimo Redentor, á quién sea honra y gloria por todos los siglos.

Amén.

De aquí se regresa á Ain-Karem donde pueden verse el *establecimiento Ruso* y el *Colegio de las Damas de Sión*, fundado por el R. P. Ratisbona.

DE SAN JUAN DE LA MONTAÑA Á BELÉN

PASANDO POR LA FUENTE DE S. FELIPE (1).

(3 horas y 5 minutos)

In diebus Herodis Regis, ecce Magi ab Oriente venerunt Jerosolymam, dicentes: «¿Ubi est qui natus est Rex Judæorum? Vidimus enim stellam Ejus in Oriente et venimus adorare eum.»

En los días del Rey Herodes, hé aquí que los Magos vinieron del Oriente á Jerusalén, diciendo: «¿Dónde está el Rey de los Judios que ha nacido? pues hemos visto su estrella en el Oriente, y venimos á adorarle.» (S. Mat. II).

Á unos 30 minutos de Ain-Karem llégase á la cima de un collado que ofrece á la vista una risueña perspectiva, y desde el cuál se divisa la patria del Santo Precursor, Coloniah, Nebi-Samuil, Soba, Castal y otros lugares.

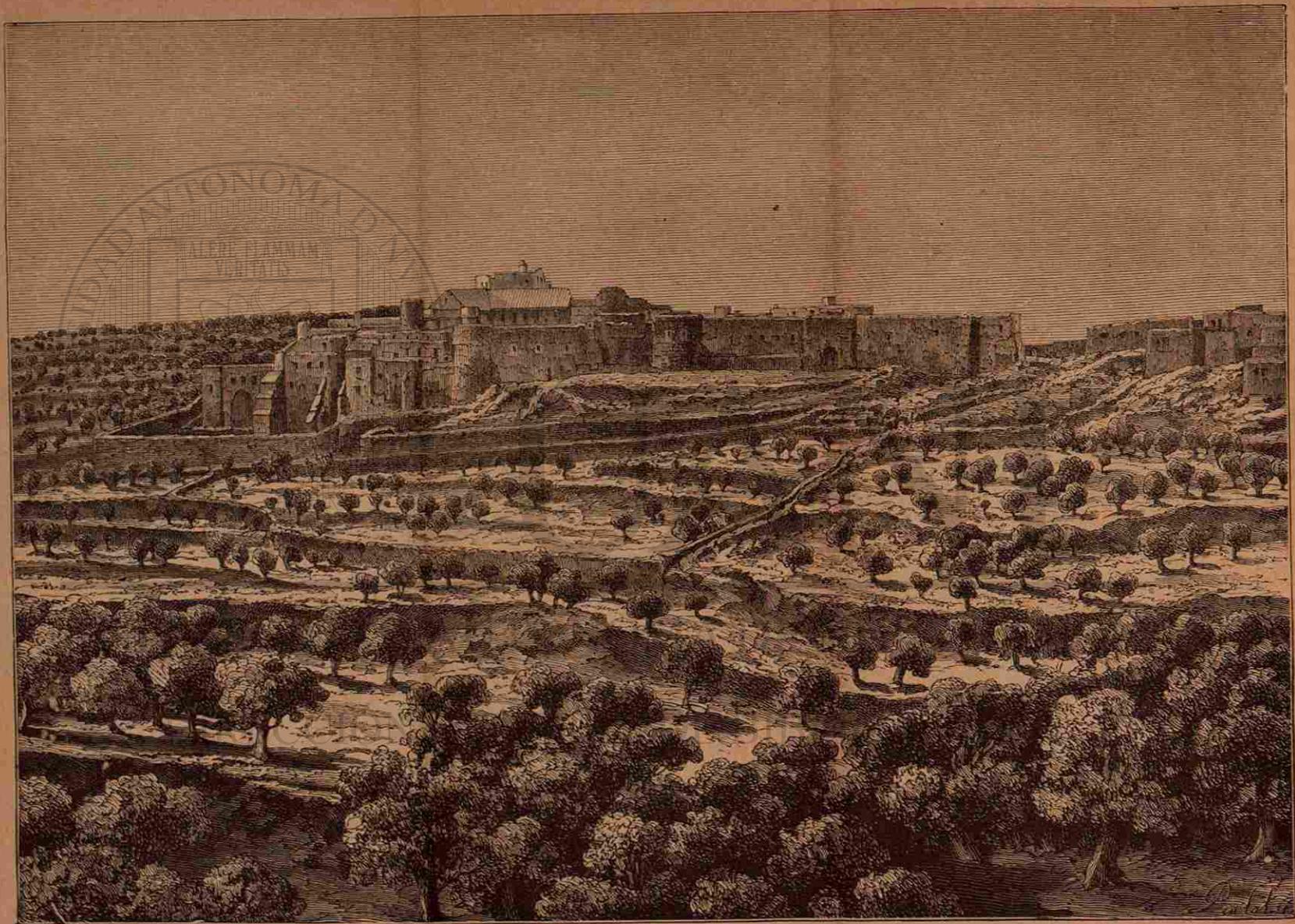
Continuando la marcha, se encuentra á 50 minutos la **Fuente de San Felipe**, así llamada por los Cristianos, porque en ella bautizó el Santo al Eunuco de la Reina Candaces (2). Los indígenas dan á la misma fuente el nombre de *Ain-Hanich*. Para perpetuar la memoria de bautismo tan maravilloso, los primeros Cristianos erigieron aquí un monumento, del que actualmente sólo se ven vestigios.

Á 1 hora y 15 minutos de la Fuente, se deja á mano derecha *Beit-Gala*, aldea que nada ofrece de particular, á no ser el Seminario que allí tiene el Patriarcado Latino de Jerusalén.

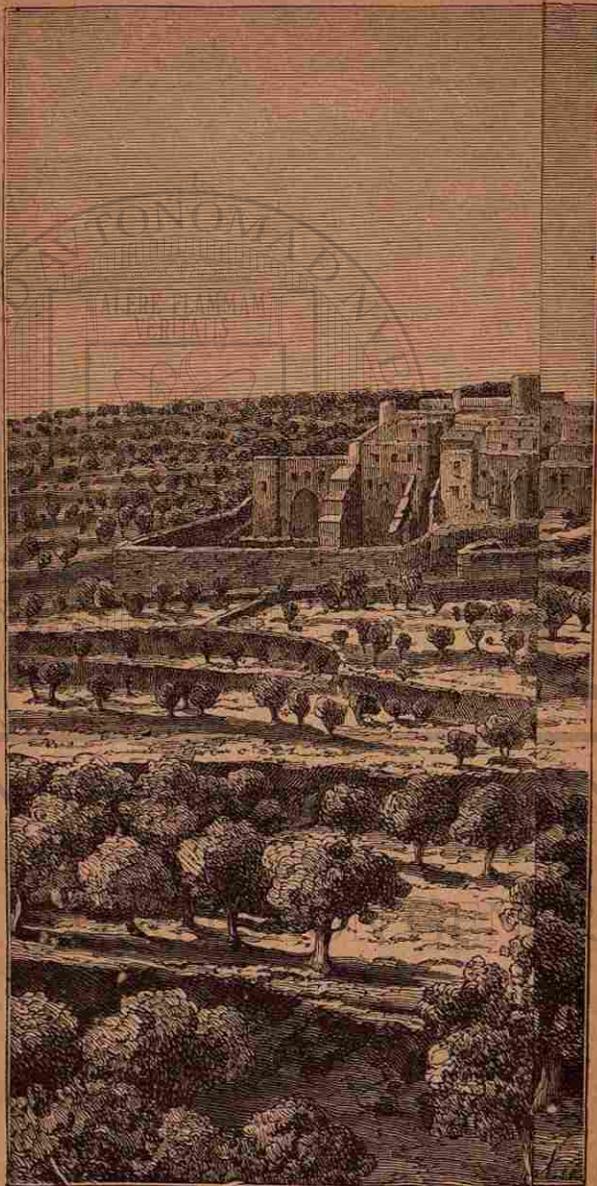
Caminando unos 25 minutos se llega finalmente al Convento y hospedería de los PP. Franciscanos establecidos desde los tiempos más remotos en la antiquísima y celeberrima ciudad de

(1) El camino más corto (2 horas) que conduce á Belén es el que pasa por *Mahha*, probablemente la antigua *Mágala*, situada sobre una hermosa colina donde estaban Eliab, Abinadab y Samma, hermanos de David, cuando éste mandado por su padre Isai, vino á traerles un *efi* de harina y diez panes (I Rey. XVII, 17, 20). Dista unos 33 minutos de Ain-Karem.

(2) Hech. Ap. VIII.—S. Jerónimo y otros escritores colocan dicha fuente cerca de una aldea llamada de la Virgen, que está á unas 4 horas y 13 minutos de Belén caminando á Hebrón, á mano izquierda.



BELEN. — Vista de la iglesia de la Natividad y de la villa, del lado del campo de los pastores.



BELEN. — Vista d

BELEN

Et tu Bethlehem terra Juda, nequaquam minima es in principibus Juda: ex te enim exiit Dux, qui regat populum meum Israel.

Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres la menor entre las principales de Judá: pues de ti saldrá el Caudillo, que gobernará á mi pueblo Israel (S. Mat. II, 6).

Belén que, según S. Jerónimo, quiere decir *Domus Panis*: «Casa de Pan», llamábase antiguamente *Éfrata* (La Fértil), y era una de las ciudades más considerables y renombradas de la tribu de Judá. Entre los personajes bíblicos que nacieron en esta famosa población cuéntanse: Abesán, Juez de Israel (1), Jonathám el Levita, que por un pequeño salario hizose sacerdote idólatra (2), la desgraciada mujer de aquel otro Levita, la cuál habiendo sido bárbaramente violada en Gabaa por aquellos hombres de *Belial* (sin yugo), y muerta de resultas de tan abominable acción, el Levita, su marido, la llevó al lugar de su residencia, cerca del monte de Efraím, y dividiéndola en doce partes las envió á cada una de las tribus de Israel, para que en vista del horrible crimen de aquellos Gabaonitas, decretasen el exterminio de aquella nefanda ciudad (3). Elimelec y su mujer Noemi, cuyo hijo Mahalón casó con Ruth la Moabita, tuvieron también por patria esta población (4). Ruth, después del fallecimiento de su marido en Moab, regresó con su suegra Noemi á Belén, donde se desposó en segundas nupcias con Booz originario de esta misma Ciudad. De dicho enlace nació Obed, quién á su vez engendró á Jesé ó Isai, padre del pastorcito David, el cuál vió igualmente la primera luz en Belén, y donde más tarde el Profeta Samuel por orden de Dios, lo consagró Rey de Israel (5). Fueron también oriundos de la misma el famoso Joab y su hermano Asael, Mathán, y su hijo Jacob padre de S. José, esposo de la Virgen Maria: y según se cree, igualmente Santa Ana, madre de la misma Santísima Virgen. Finalmente en la celebérrima Belén, el año 4000 de la Creación, la Reina del Cielo dió á luz al Salvador del mundo.

Varias han sido las vicisitudes por que ha pasado esta privilegiada Ciudad. Asoladas sus antiguas fortificaciones cons-

(1) Jueces, XII. (2) Id. XVII, XVIII. (3) Id. XIX.

(4) Ruth. I, 4. (5) I Rey. XVI.

truidas por Roboám (1), fueron más tarde reedificadas por Justiniano en 530; en tiempo de los Cruzados fué erigida en Sede Episcopal, de cuyo Obispo, que llevaba además el título de Conde de Belén, dependía la Diócesis de Ascalón. Los fuertes, que aún la defendían en 1449, desaparecieron, y hasta el cuartel musulmán, que en ella existía, fué destruído en 1834 por Ibrahim Bajá, á consecuencia de un levantamiento de los Bethlemitas.

En la actualidad Belén es una villa abierta; está situada á unos 846 metros sobre el nivel del Mediterráneo, y circundada de fértiles valles poblados de árboles y viñedos, que le dan un aspecto verdaderamente gracioso y risueño.

Cómpone su población de 7.000 habitantes próximamente, á saber: 4.000 Latinos á cargo de los PP. Franciscanos; 2.500 Griegos cismáticos; 370 Armenios no unidos; 10 Protestantes y 100 Mahometanos.

Cuadro de los establecimientos católicos de Belén.

Establecimientos religiosos.

- 1.º Convento de los PP. Franciscanos (2).
- 2.º Iglesia Parroquial Latina asistida por los mismos Hijos de S. Francisco.
- 3.º Convento de Monjas Carmelitas.
- 4.º Congregación de las Hermanas de la Caridad.
- 5.º Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón.
- 6.º Establecimiento de las Hermanas de S. José de la Aparición.

Casas de instrucción y beneficencia.

- 1.º Hospedería Franciscana para los peregrinos.
- 2.º Escuela de niños á cargo de los PP. Franciscanos.
- 3.º Escuela de niñas dirigida por las Hermanas de S. José de la Aparición.
- 4.º Hospital de Huérfanos dirigido por un sacerdote del Patriarcado Latino de Jerusalén.
- 5.º Farmacia Franciscana para los pobres.

(1) Paralip. XI. (2) V. Ap. II, pág. 13, 8.º

Belén, no obstante de ser una población pequeña ofrece una agradable perspectiva que infunde en el alma sentimientos de la más pura alegría: sentimientos que forman un verdadero contraste con el aspecto triste y melancólico de Jerusalén. El carácter de sus habitantes es asimismo mucho más simpático y jovial que el de los Hijos de la Antigua Corte de David. En una palabra, así como en la Ciudad Deicida todo respira desolación y muerte, en Belén al contrario todo infunde alegría y contento: ni podía ser de otro modo, desde que en la primera hace diez y nueve siglos resonó aquel grito desgarrador del pueblo Judío pidiendo la muerte del Justo al decir: *Crucifige, crucifige...*; y en ésta se entonó por melodiosas voces angélicas aquel himno entusiasta y sublime de *Gloria in excelsis Deo...* tributando á Dios la gloria, y anunciando la paz á los hombres de buena voluntad.

— — —
VISITA Á LOS SANTUARIOS.

Basilica de la Natividad de N. S. Jesucristo.

Los primitivos Cristianos entre los cuáles ocupa un lugar distinguido S. Evaristo Papa y Mártir, natural de Belén, edificaron sobre la Gruta del Nacimiento una iglesia, que en el año 137 fué destruída por el Emperador Elio Adriano. Éste, según queda referido (1), profanó el sagrado recinto erigiendo en él una estatua á la falsa divinidad Adonis.

El año 326 Santa Elena y su hijo Constantino derribaron dicho ídolo, y purificando la Sagrada Gruta construyeron sobre ella un hermoso y espacioso templo, cuya fábrica se terminó en 333. S. Jerónimo y Sta. Paula vinieron á establecerse cerca de la misma Gruta en el siglo IV, pero el lugar de su habitación fué devastado más tarde por los Pelagianos.

Restaurada la Basilica en el año 530 por Justiniano, cayó en 636 en poder de los Musulmanes, cuyo Califa el impío Hakem intentó (1010), una vez más demolerla, pero su temerario proyecto quedó frustrado por maravillosa intervención del Cielo (2).

Ocupáronla en 1099 los Cruzados, y dos años después Balduino I fué consagrado en ella Rey de Jerusalén por el Patriarca Daimberto. Asistida en un principio por los Canónigos

(1) V. pág. 37. (2) M. de Vogüé, Les Églises de la Terre-Ste., pág. 60.

Regulares de S. Agustín fué más tarde erigida en Catedral, siendo su primer Obispo Asquitinio.

Prolijo sería referir todos los contratiempos de que ha sido objeto la Basílica de la Natividad, á contar desde la expulsión del Reino Latino (1187).

En 1230 entraron á oficiarla los PP. Franciscanos, quiénes fundaron contiguo su convento en 1244, siendo legalmente reconocidos como legítimos poseedores tanto de la S. Basílica como de todos los demás Santuarios en 1342 (1). Por los Documentos que quedaron en nuestro archivo de Constantinopla consta evidentemente que nuestros Religiosos, no obstante la tenaz persecución así por parte de los Turcos como de las Comuniones Cismáticas, lograron reparar por cinco veces la Basílica de Belén, á contar desde 1271 hasta 1690, para cuyas reparaciones, edificación y reedificación de otros Santuarios, contribuyeron generosamente y con munificencia verdaderamente Regia los Católicos Monarcas de España (2).

Mas una situación tan satisfactoria no fué muy durable por desgracia, pues el maquiavelismo cismático no cejó en su injusta tentativa de despojar de sus Santuarios á sus verdaderos dueños. En efecto, después de haber corrompido al Turco y albagado su inmoralidad con regalos, lograron arrebatarnos nuevamente en 1757, y ésto á pesar el tratado de paz de 1740, celebrado entre Francia y la Puerta Otomana, en virtud del cuál quedaban confirmados los anteriores decretos á favor de los Franciscanos, y reconocidos éstos como únicos y legítimos Custodios de los Santos Lugares, especialmente del SS. Sepulcro, de la Basílica y Gruta de la Natividad ó del Nacimiento. Atribulados con esta nueva injusticia los Hijos del Serafín de Asís elevaron sus justas reclamaciones á la Sublime Puerta, pero ésta, que no presta oídos á la verdad ni á la justicia, sino á aquello que seduce y alhaga sus sentidos, tuvo en muy poco nuestras demandas, y los pobres Religiosos sin protección, sin humano auxilio, apenas lograron después de reiteradas súplicas entrar en posesión de los Santuarios, en los que, no obstante de ocupar en ellos la parte más insignificante deben resignarse al gran sacrificio de vivir en compañía de los

(1) V. la Bula de Clemente VI, Ap. II, pág. 66.— Calahorra, Crónica de Siria y Tierra Santa.

(2) V. Derechos Legales por el R. P. Manuel García, ya otras veces citado.

Griegos cismáticos y demás Comuniones disidentes de nuestra Católica Religión.

De esta anómala y nada agradable situación, síguense las continuas provocaciones de que somos objeto por parte de semejantes enemigos, en las que, si no contáramos con la protección Divina, hubiera ya todo perecido en manos de la usurpación, por ser la lucha de la fuerza contra el derecho, del oro contra la pobreza, del fuerte contra el débil, y del odio sectario contra la mansedumbre Evangélica. En prueba de ello podríamos citar deplorables acontecimientos ocurridos en los Lugares más venerandos del universo, mas como suponemos que estos hechos están en la conciencia pública, nos limitamos á señalar solamente uno que otro de los últimos sucesos del Templo y Gruta de la Natividad. Sea el primero el acaecido en 25 de Abril de 1873, á las 7 1/2 de la tarde: Los Secuaces de Focio después de haber comprado al Bajá, Cadi y otras Autoridades, sobornada la más baja plebe y azuzada por los mismos, se atrincheraron en el Sto. Pesebre, con el objeto de hacerse una vez para siempre dueños de todo el Santuario. Acudieron entonces nuestros Religiosos, pocos en número, en verdad, y aunque desarmados, todos eran jóvenes europeos aguerridos, llenos de fuerza y de vigor, dispuestos á derramar, si preciso fuera, su sangre antes que permitir se nos arrebatase la parte del Santuario que á nosotros pertenecía. Defendiéronse pues, victoriosamente, con unos pobres bastones, y llevados del celo santo por la Casa del Señor, consiguieron un espléndido triunfo de las bayonetas, presentando sus pechos á los disparos de aquella chusma ebria de furor. Ocho Religiosos salieron heridos del combate, entre los cuáles se hallaron nuestro compatriota el R. P. Francisco Álvarez, hoy residente en Ramle, que recibió tres grandes heridas en la cabeza, y una fuerte contusión en la espalda, y el italiano Fr. Francisco da Nonántola, empleado actualmente en la Enfermería del SS. Salvador, quién quedó gravemente herido en la mano derecha, y perdió el pulgar de la izquierda. Grande fué, no obstante, el gozo de los mismos Religiosos por tan gloriosa victoria, pero su alegría fué acompañada por el dolor de la profanación del augusto Santuario y de la pérdida de muy valiosos utensilios y preciosos cuadros entre los cuáles descollaban los dos preciosísimos del Nacimiento y Adoración de los Santos Reyes, debidos

al nunca bien ponderado pincel de nuestro inmortal Murillo (1). De lo ocurrido en 22 de Octubre de 1887, por hacer de ello mención en el Apéndice II, pág. 25, hacemos aquí caso omiso (2).

Las pasadas derrotas, sin embargo, no bastaron á intimidar á los tenaces enemigos de la justicia y del derecho; y á tanto llega su insolencia, que el 27 de Setiembre de 1888 armados nuevamente como de costumbre penetraron en la Sagrada Gruta, y sorprendiendo la tranquilidad y buena fe de los Religiosos, emprendieron un nuevo ataque. Defendiéronse los nuestros con la prudencia y valor del hombre que tiene conciencia de la justicia de su causa; y su ardiente celo fué coronado de un nuevo triunfo. Siguiéron sucesivamente las provocaciones, por cuyo motivo nos vimos obligados á llamar la atención de los representantes de las Potencias Europeas. Éstos á pesar de sus buenos deseos nada serio pudieron recabar, y nuestra situación, sin haber nada mejorado, permanece in *statu quo*. Hemos intentado valernos repetidas veces de las vías diplomáticas y llamar la atención de los Gabinetes Católicos de Europa. Mas ¡cruel decepción! ocupados éstos en las luchas que agitan á sus Naciones, no hemos merecido de ellos una palabra de consuelo. Ello es triste. Mas no por ésto nos amilanamos, y con mayor confianza esperamos en la protección de Aquel á quien obedecen las tempestades y la mar. ¡Él sea bendito, y vuelva sobre la desvalida Tierra Santa, de Él tan querida, una mirada de ternura y compasión!

La Sagrada Basilica, situada en la extremidad oriental de Belén, fuera del recinto de la antigua ciudad, contigua á los conventos Latino, Griego y Armenio, tiene actualmente la forma de una cruz latina de unos 48'15 centímetros de largo por 26'08 de ancho; consta de cinco espaciosas naves sostenidas por 50 columnas monolíticas, de unos 18 piés de alto cada una, con capiteles corintios, y coronado todo el conjunto por hermosos artesonados del mejor gusto. En sus paredes vislúmbrense aún restos de mosaicos y frescos con que la decoraron

(1) V. el pequeño opúsculo titulado *La Devastazione del Santuario della Natività*, tratto dal Osservatore Romano, N. III, á quien comunicó el hecho el Rmo. P. Custodio de Tierra Santa.

(2) Puede verse más explicito dicho acaecimiento en el *Semanario de Mataró*.—Pliego correspondiente al mes de Noviembre del mismo año 1887.

tantos Príncipes Cristianos; pero hoy desgraciadamente, como llevamos referido, la deploramos al verla en poder de nuestros usurpadores los Griegos y Armenios cismáticos, y profanada asimismo por los Turcos que convierten la mayor parte de ella en una especie de lonja, ó lugar de diversión y transacciones comerciales.

En el antiguo presbiterio (1), bajo el cual se halla la Santa Gruta, tienen hoy los Griegos el *Sancta Sanctorum*, y en el ábside del lado N. está la capilla parroquial de los Armenios.

Una vez pues, dentro de la Basilica puede bajarse á su subterráneo para visitar

1.º **La Santa Gruta del Nacimiento**, donde la Purísima V. María en la noche del 25 de Diciembre del año 4000 de la Creación dió á luz al Salvador del mundo (2). Su forma es irregular; tiene dos altares, y mide unos 12 metros de longitud por 3 ó 4 de latitud, con su pavimento de mármol. Las paredes revestidas de láminas de la misma calidad de piedra, hallanse decoradas con vistosos tapices pertenecientes en su mayor parte á los PP. Franciscanos. Dicho lugar no recibe luz natural ninguna, pero el reflejo que despiden las 53 lámparas de plata que en él arden constantemente, pertenecientes 19 á los Latinos, y las restantes á los Griegos y Armenios disidentes, le dan un aspecto majestuoso, sombrío á la vez y agradable. Tres son las indulgencias plenarias que en este sagrado recinto puede ganar el peregrino, á saber:

I. ✠ **En el lugar del Nacimiento**, indicado con una *estrella de plata* colocada bajo la mesa del altar, la cual es propiedad de los Latinos, y tiene en su derredor la siguiente inscripción: « *Hic de Virgine Maria Jesus Christus natus est: Aquí nació Jesucristo de la Virgen María* (3) ». Aquí es

(1) La pared que lo separa del templo, y que tanto lo afea, fué levantada por los Griegos en 1842.

(2) « Y aconteció en aquellos días que se publicó un edicto de César Augusto para que se empadronase todo el Orbe. Este primer empadronamiento fué hecho por Cirino Gobernador de la Siria. E iban todos á empadronarse, cada uno á su ciudad. Y de Galilea, de la ciudad de Nazaret, subió también José á Judea, á la ciudad de David que se llama Belén; porque era de la casa y familia de David, para empadronarse con su esposa Maria, que estaba en cinta. Y estando allí aconteció que se cumplieron los días en que debía dar á luz. Y dió á luz á su Hijo primogénito y lo envolvió en pañales y le recostó en un pesebre; porque para ellos no había lugar en el mesón... (S. Luc. II) ». (3) Id. II.

donde las melodiosas voces Angélicas entonaron por vez primera aquel himno solemne y magnífico de *Gloria in excelsis Deo*. . . : « Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad (1) ».

En mejores tiempos esta parte de la Sagrada Gruta era, como llevamos dicho, de nuestra propiedad, mas hoy que está en poder de los Disidentes, ni siquiera nos es permitido limpiar la estrella de plata aquí colocada desde muy antiguo por los Católicos, y que acredita nuestro primitivo derecho.

II. ✠ **En el lugar del Santo Pesebre**, perteneciente á los Latinos, donde la Virgen Madre después del bendito parto reclinó á su Divino Infante envuelto en pañales, estado en que le hallaron luego los Pastores conforme al anuncio de los Angeles (2). El Pesebre propiamente dicho fué trasladado á Roma, y hoy se venera en Sta. María la Mayor.

III. ✠ **En el altar de los Reyes Magos**, también perteneciente á los Latinos. Indica el lugar donde dichos Santos Reyes viniendo de remotas regiones, adoraron al Divino Infante, y ofrecieronle sus preciosos y místicos dones, á saber : oro, incienso y mirra (3): reconociendo con estos tres símbolos la *humanidad*, *Soberanía* y *Divinidad* del Niño Dios. El oro es también el símbolo de la caridad, su más bella expresión y su manifestación más perfecta; el incienso, que sólo se ofrece á Dios, es asimismo el símbolo de la oración, y la mirra, el símbolo de la penitencia.

En el ángulo SO. de la misma Gruta señala la tradición el lugar donde brotó una *fente milagrosa* que sirvió á la Sagrada Familia durante su permanencia en Belén.

(1) S. Luc. II.

(2) Y así María á luz á su Hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo reclinó en un pesebre. . . . Y aconteció, que luego que los Angeles se apartaron de los pastores, al Cielo, éstos se decían los unos á los otros : « Pasemos á Belén, y veamos ésto que ha sucedido, lo cual el Señor nos ha mostrado. » Y fueron apresurados, y hallaron á María y á José, y al Niño reclinado en el pesebre. Y cuando ésto vieron, entendieron lo que se les había dicho acerca de aquel Niño. . . (S. Luc. II).

(3) «Y hé aquí la estrella, que habian visto (los Reyes Magos) en el Oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando se paró sobre donde estaba el Niño. Y cuando vieron la estrella se regocijaron en gran manera. Y entrando en el establo, hallaron al Niño con María su madre, y postrándose le adoraron : y abiertos sus tesoros, le ofrecieron dones : oro, incienso, y mirra (S. Mat. II) ».

El Peregrino en la Santa Gruta.

¡Qué profundas, qué tiernas son las emociones que el alma cristiana siente al penetrar en este *Lugar Santo*, escogido por la Majestad de un Dios desde la eternidad, para *Cuna* de su Divino Hijo! . . .

Oigamos sino á este propósito, como se expresa nuestro querido hermano el R. P. Esparza (1) en su primera visita á la Sda. Gruta del Nacimiento : « Cuando nace un hijo á los Reyes y Grandes de la tierra, los gritos de alegría de los pueblos saludan su advenimiento de norte á mediodía. En el establo de Belén, no encuentro al lado de Jesucristo más que un anciano y una virgen en silencio. María, mostrando al universo su Salvador, no cuenta para preservarle de las inclemencias de una rígida estación sino con el natural calor de dos animales. Y en la obscuridad de la noche, ¿no habéis derramado lágrimas en presencia de vuestra pobreza sin ejemplo? Al recuerdo de las riquezas, del lujo, de las grandezas humanas, ¿qué habéis Vos pensado ¡oh Madre mía! de este pobre asilo, testigo de vuestros sufrimientos? ¡Ah! ya os comprendo. Sí, es que al lado de vuestro Hijo, pobre, lloroso, transido de frío, humillado hasta el abatimiento, Vos, habéis visto al mundo todo, enfermo, cubierto de llagas y de hondas heridas. Vos, con un sólo golpe de vuestra penetrante vista, habéis calculado la profundidad del mal; habéis conocido el remedio, y bendecís á Dios, por haberos llamado á Vos misma, á sufrir por nuestra salud. Sí, es aquí en Belén, donde las generaciones todas admiran la gloria de Jesucristo y la vuestra. »

« Gloria de su poder: Dios es naturalmente tan grande, tan poderoso, tan rico, como el hombre es pequeño, débil y pobre. Con sola una palabra el Omnipotente fecunda el caos, crea la luz, da á los cielos millares de estrellas; sus riquezas á la tierra, y señala sus límites al mar: yo adoro su poder. Mas, cuando contemplo en Belén su voz muda, sus bracitos encadenados, sus ojos arrasados en lágrimas, yo le proclamo mucho más grande aún. Dios, al imprimir en el universo, el sello de su inmensidad, será delante de mi razón y de mi fe, un prodigio menos inexplicable, que cuando este mismo Dios se anodada, por decirlo así, y se reduce á las apariencias de un niño pecador. . . »

(1) De Lima á Jerusalén.—Parte II.—Palestina y sus Santuarios.

«Gloria de su misericordia y de su amor: El sol, en todos los lugares, que ilumina y fecundiza con sus dorados rayos, narra las grandezas del Altísimo; pero la Gruta con su obscuridad nos habla de su ternura infinita. Sea que el Océano se subleve y lance impetuoso la cólera de sus espumantes olas, ó se encierre dentro el muro de frágil arena que le circunda, ofrece igualmente una viva imagen del imperio que sobre él ejerce la Mano Divina: mas, cuando uno se postra delante de Jesús niño, compréndese que en Dios hay algo de más infinito que su poder y majestad, esto es: *su amor al hombre...*»

«Virgen venturosa, sobre quién brilla y se refleja la gloria Divina, no os ruboricéis de vuestras humillaciones: vuestro Hijo llora pero es á causa de los dolores de la humanidad. Él se ha hecho esclavo de nuestras enfermedades para devolvernos la libertad de la virtud: hase humillado por elevarnos para que vivamos de su vida, ensaya Él la nuestra: abájase hasta el abismo de nuestras miserias para que en nuestra condición nada haya que no sea noble, digno de nuestros destinos y de nuestro origen.»

«Sed pues, ¡oh Madre mía! bienaventurada en vuestro pobre asilo: mejor os está la Gruta, que el más rico palacio. ¿Qué habríais hecho Vos, con las riquezas de la tierra? Ellas habrían perdido á los hombres. El lujo y el oro no habrían llamado á los piés de Jesús el reconocimiento y la gratitud de los siglos: ellos hubieran sido á nuestra vista, cosas sin elocuencia y sin instrucción; pero esta paja, estos dos animales, testigos de tantas maravillas, estos gemidos de un Dios, esta resignación vuestra ¡oh Santa Virgen! es toda una moral que se despliega hoy delante de nosotros con tanta autoridad como hace diez y nueve siglos. Si, el cristiano en la Gruta de Belén, siente agrandarse su fe y su religión. ¿Qué enseñanzas nos ofrecen los abatimientos, la paciencia y la caridad de Jesucristo! ¿Qué anatema el que lanza contra las pasiones, la vanidad y el sensualismo moderno! ¿Qué de verdades sublimes las que aquí se nos descubren! ¡Felices si las sabemos comprender!»

Aviva pues, tu fé, amado peregrino, ahora que te encuentras en el lugar mismo donde un día la Reina de los Ángeles entre celestiales cánticos dió á luz al Deseado de los Santos Patriarcas, al Anunciado por los Profetas, á Jesucristo Hijo del Altísimo. Si, en este misero y lóbrego, pero celeberrimo y venerando rincón de la tierra, nació Aquél que fabricó los Cielos,

y con orden admirable gobierna el universo. Aquél, en cuyo acatamiento postradas las Jerarquias del Empireo le cantan sin cesar: *Santo, Santo, Santo*, anonadóse *aquí* y se redujo al estado de un débil y pobre infante. Estas paredes sintieron sus vajidos; *aquí* en su circuncisión derramó por vez primera su preciosa Sangre por nuestro amor: *aquí* en fin sufrió todo el rigor de una cruda estación sin más refrigerio que el hálito de dos animales...

¡Mil veces dichoso, tú, que privilegiado entre tantas almas justas, te ha cabido la suerte de contemplar con tus propios ojos la Cuna del Rey de los Cielos! Muéstrate pues, reconocido y grato al Señor por tan inestimable favor, y dirígele con devoción fervorosa la siguiente

Oración

¡Quién me diera, Dulcísimo Niño y amado Jesús mío, las lenguas de todos los hombres y el amor de todos los Serafines para bendeciros y alavaros por el inefable misterio de vuestro Nacimiento! Me asocio ¡oh Sumo Bien mío! el ardiente amor de María, vuestra Inmaculada Madre, al de vuestro putativo padre, el casto S. José, y al de todos los Espíritus Bienaventurados, diciéndoos con ellos: *Gloria in excelsis Deo...* «Gloria á Dios en lo más alto de los Cielos...» Sí, gloria y loor eterno á Vos, Divino Infante, Dios y Salvador nuestro, por haberos dignado visitarnos naciendo pobre por nuestra salud. Mas, ¿qué cosa podré yo ofreceros por haberos dado á mí? *Quid retribuam Domino...* *Vota mea reddam coram omni Populo Ejus.* Sí, dulce Jesús mío, yo quiero corresponder á vuestro inefable amor, cumplir mis votos y ratificar *aquí*, á vuestros piés, las solemnes promesas hechas por boca de mis padrinos, al ser regenerado con las saludables aguas del Santo Bautismo. Concededme vuestro divino amor, el espíritu de oración y penitencia, la paciencia en las adversidades, valor y fortaleza en el tiempo de la tribulación, y finalmente la perseverancia final en vuestro servicio. Despojad mi corazón de todo afecto terrenal para que, despreciando las riquezas, los honores y placeres de este mundo, y amando la pobreza, los desprecios y aflicciones, viva y muera por amor de Aquél que por amor mío se dignó nacer en esta humilde habitación (1).

(1) Aquí el peregrino puede repetir los ofrecimientos de la *Preciosísima Sangre*, que ponemos para el Calvario, pág. 136.

¡Oh María! Virgen y Madre de Dios, consuelo y guía de los peregrinos, y vos ¡oh castísimo José! padre putativo de Jesús, y dispensador de los tesoros celestiales, que un día *aquí* aceptasteis, reconocidos, los presentes del pobre y del rico personificados en los Pastores y Reyes Magos, dignaos recibir y presentar también á vuestro hermoso Niño, la ofrenda de mi pobre corazón, para que reconociéndole y amándole como ellos, logre asimismo la dicha de poseerle eternamente en el Cielo. Amén.

AL NIÑO JESÚS EN EL SANTO PESEBRE

VILLANCICO.

Niño Inocente, vuelve tus ojos
Hacia un humilde pobre pastor,
Y de sus manos el dón recibe,
Cuál testimonio de puro amor.

Ricos tesoros darte quisiera
Que deslumbraran al mismo sol,
Mas como indignos de Tí serían,
Prefiero darte mi corazón.

Entre las auras, un Ángel bello
Á los mortales se apareció,
Y en blandos ecos, la fausta nueva
Hasta en Oriente se difundió.

Fuente serena, riza tus aguas,
Dame tu aroma, Cándida Flor;
Paz y alegría reinen doquiera,
Gloria al Mesías, cante mi voz. N.

Himno

Oh Jesús, Redentor de los mortales,
Que antes que hubiese luz fuiste engendrado
Del Padre de las luces más sagrado,
Igual en sus grandezas celestiales.

Tú, Luz del Padre Eterno, refulgente,
Esperanza de nuestros corazones,
Atiende á las humildes oraciones
Que hace el Orbe postrado y reverente.

Acuérdate, Hacedor del universo,
De que en tiempo la forma recibiste
De nuestro frágil cuerpo, y que naciste
Del vientre de la Virgen puro y terso.

Este presente día testifica
En su círculo anual, que de Paterno
Seno descendes, y hecho Niño tierno,
Eres salud que al mundo vivifica.

Á Él la tierra, los astros y los mares
Y cuanto está debajo de la esfera,
Como Autor de la vida le venera,
Y entona en su loor nuevos cantares.

Y nosotros, á quiénes los preciosos
Raudales de tus venas han regado,
En honor de este día tan sagrado
Te tributamos himnos armoniosos.

Jesús, sea á Tí la gloria y alabanza,
Que de Virgen naciste el más hermoso,
Con el Padre y Espíritu amoroso,
Por los siglos eternos sin mudanza. A. C.

Antífona

¿Á quién visteis, Pastorcillos? Decidnos, ¿quién apareció en la tierra?— Vimos al *Recien Nacido* y á los coros de los Angeles alabando al Señor. Aleluya, Aleluya.

γ. Venid; adoremos á Jesús, Salvador del mundo, que *aquí* nació de María Virgen. Aleluya.

β. Quien se humillare á imitación de este Niño, será el mayor en el Reino de los Cielos. Aleluya.

Oración

¡Oh Dios! que habéis iluminado las tinieblas de este mundo con el resplandor de la verdadera Luz, en el Nacimiento de vuestro Unigénito, concedednos la gracia de que, después de conocidos en la tierra los misterios de esta Luz, gocemos también en el Cielo la visión de Aquél que con Vos y el Espíritu Santo vive y reina, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

STABAT MATER SPECIOSA (1)

Stabat Mater Speciosa
Juxta fenestram gaudiosa
Dum jacebat Parvulus.

Cujus animam gaudentem
Latabundam et ferventem
Pertransivit júbilus.

¡Oh quam læta et beata
Fuit illa Immaculata
Mater Unigeniti!

Quæ gaudebat et ridebat,
Exultabat cum videbat
Nati partum Inelyti.

¿Quis est qui non gauderet
Christi Matrem si videret
In tanto solatio?

¿Quis non posset colitari
Christi Matrem contemplari
Ludentem cum Filio?

Pro peccatis suis gentis
Christum vidit cum jumentis
Et algori subditum.

Vidit suum dulcem Natum
Vagientem, adoratum,
Vili diversorio.

Nato Christo in Præsepe
Cœli Cives canunt læti
Cum immenso gaudio.

Stabat Senex cum Puella,
Non cum verbo nec loquella,
Stupescens cordibus.

Eja Mater, fons amoris,
Me sentire vim ardoris
Fac ut tecum sentiam.

Fac ut ardeat cor meum
In amando Christum Deum
Ut sibi placeam.

Sancta Mater istud agas:
Prone nostro ducas plagas,
Cordi fixas valide.

(1) Parécenos muy á propósito insertar aquí la traducción, con el texto latino, de este magnífico himno compuesto por el V. franciscano Jacopono, célebre Poeta del siglo XIII.

Estabas Madre, bella, hermosa,
Junto al pesebre gozosa
Do yacía el Niño Dios.

Tu alma pura complaciente
Y de santo amor, ardiente,
Como dardo el gozo hirió.

¡Oh qué alegre, bienhadada,
Fuiste, Madre Immaculada,
Del Ingénito de Dios!

¡Oh cuán dulce sonreías
Cuándo en tus brazos veías
A un Dios en carne mortal!

¿Qué hombre pues no se alegrara
Si á la Madre, contemplara,
De Dios, llena de placer?

¿Quién de gozo no rebosa
Al mirarte, Madre hermosa,
En cariños con tu Dios?

Por dar vida á los mortales,
Ves al Niño entre animales,
Y del frío en el rigor.

Ves tu Infante venerado,
En su penar, adorado
En establo pobre y vil.

Nace Cristo en un pesebre:
Himnos canta el Cielo alegre
Con sumo y célico amor.

Estabais José y Maria
Extasiados aquel día,
Rebosando amor de Dios.

Ea Madre, de amor fuente,
El fervor yo experimente
Que abrasó tu corazón.

Haz Maria que mi pecho
En ardiente amor deshecho,
Sea grato al Buen Jesús.

Lanza un rayo de ese fuego,
Que traspase, yo te ruego,
Este frío corazón.

Tui Nati Cœlo lapsi,
Jam dignati fœno nasci
Pœnas mecum divide.

Fac me verè congaudere,
Jesulino cohærere
Donec ego vixero.

Io me sistat ardor tui
Puerino fac me frui
Dum sum in exilio.

Hunc ardorem fac communem,
Né facias me immunem
Ab hoc desiderio.

Virgo Virginum præclara,
Mihî jam non sis amara:
Fac me Parvum rapere.

Fac ut portem pulchrum Fantem
Qui nascendo vicit mortem
Volens vitam tradere.

Fac me tecum satiari
Nato tuo inebriari,
Stans inter tripudia.

Inflamatus et accensus,
Obstupescit omnis sensus
Tali de commercio.

Fac me Nato custodiri
Verbo Dei præmuniri
Conservari gratia.

Quando corpus morietur,
Fac ut anima donetur
Tui Nati visio. Amen.

De tu Hijo que del Cielo
Bajó á nacer en el suelo
Dame parte en el dolor.

Goce humilde y abatido,
Á tu Jesús adherido,
Mientras dure aquí el penar.

Reine en mi tu amor constante
Disfrutando de tu Amante
En el valle del gemir.

Tal incendio abrase al mundo;
Y del pecho en lo profundo
Sienta yo tan vivo ardor.

Virgen, entre todas pura,
No me seas amargura:
Haz que logre á tu Jesús.

Siempre unido á tu Hijo amado,
Quién por lavar el pecado,
Nació pobre y murió en Cruz.

En vuestro amor embebido
Cuál en vasto mar sumido,
Haz flotar mi corazón.

Los sentidos inflamados,
Sumamente enajenados,
Queden de esta caridad.

Por Jesús yo defendido,
Y á su Santa Ley unido
Logre yo perseverar.

Cuando mi cuerpo perezca
Haz que mi alma merezca
La visión del Niño Dios. Amén.

Continuación de la visita al resto del subterráneo, cuya antiquísima propiedad es de los PP. Franciscanos, ó sea de los Latinos, que lo tienen condecorado con varios altares, lámparas y cortinas.

Saliendo pues de la Santa Gruta por la puertecilla del lado Sur, puede visitarse:

2.º † El altar de S. José, erigido en 1621 por el Rmo. P. Custodio Tomás de Novara. Créese piadosamente que este sea el lugar á donde se retiró el castísimo Esposo de la Virgen durante su divino parto, y donde el mismo Santo recibió en sueños la Embajada celestial previniéndole que huyese á

Egipto con el Niño y su purísima Madre, á causa de la futura persecución de Herodes (1).

À SAN JOSÉ

Himno

Celébrenle ¡oh José! los Escuadrones
Del Celestial Palacio, Cortesanos,
Y en festivos acentos tus blasones
Engrandezcan á coros los Cristianos :
Pues ilustre en virtud logras dichoso
De la Virgen más pura ser Esposo.

Al ver la novedad de que tu Esposa
En tí albergaba al Hijo concebido,
Quedó tu corazón en la penosa
Aficción de los celos sumergido;
Mas un Ángel te afirma que el preñado
Es obra del divino Amor sagrado.

Tú abrazas al Señor recién nacido;
Tú mereces seguirle, y le acompañas,
Cuando prófugo huyendo, conducido
Es á tierras de Egipto tan extrañas :
Tú por Jerusalén con sentimiento
Andas en busca de Él; le hallas contento.

Una muerte piadosa hace dichosos
Á los Santos ya muertos y finados,
Y logrando la palma, en los gloriosos
Alcazares de Dios son colocados :
Pero tú, más feliz, logras la suerte
De ver á Dios aun antes de la muerte.

¡Oh Suma Trinidad en una Esencia,
Perdona á los que humildes te rogamos :
Por José nos conceda tu clemencia
Que subir á los Cielos merezcamos :
En donde por los siglos perdurables
Te rindamos aplausos agradables. Así sea. A. C.

(1) « El Ángel del Señor aparecióse á José mientras dormía, diciéndole : Levántate; toma al Niño y á su Madre, y huye á Egipto, y estate allí hasta nueva orden; porque acontecerá que Herodes busque al Niño para matarle... (S. Mat. II). »

Antifona

Pobres de la tierra, *id á José, y haced cuanto él os diga,*
porque es el dispensador de los tesoros celestiales.

Y. *Constituyólo el Eterno, Señor de su casa,*
R. *Y Príncipe de todas sus posesiones.*

Oración

Suplicámoste, Señor, que nos ayudéis por los méritos del Esposo de vuestra Santísima Madre, el glorioso S. José, á fin de conseguir por su intercesión lo que no podemos por nosotros mismos. Así lo esperamos de Vos que vivís y reináis con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

3.º † **El altar y sepulcro de los Santos Inocentes.**
Sábase por tradición que muchas mujeres de Belén, con el objeto de sustraerse á la terrible persecución de Herodes y salvar la vida á sus tiernos hijos, refugiáronse en esta gruta. Mas descubiertas que fueron por los agentes del Tirano tuvieron que presenciar en este lugar el sangriento espectáculo de la horrible matanza del fruto querido de sus entrañas, cuyos inocentes cuerpecitos fueron sepultados, en la caverna que se encuentra tras dicho altar (1).

Tal fué el desenlace del sangriento drama inspirado por la ambición y cobardía, y llevado á efecto por la inhumanidad y barbarie de aquel Rey, en cuyo corazón :

Rabia feroz contra Jesús se inflama;

Y la daga cruel en tierno lecho

La sangre de mil mártires derrama

Por complacer tan ambicioso pecho.

Mezcla, alentando de su ardor la llama,

Leche con sangre, furor no satisfecho;

La triste madre por el hijo clama

Y en pena y llanto el corazón deshecho.

Vele arrancado de su seno amante,

Bajo daga desnuda, aterradora,

Y en vano gime en su aficción penante :

Mas hoy en la región encantadora,

Disfruta el niño júbilo incesante,

Y affige á Herodes mano vengadora.

(1) « Herodes viéndose burlado por los Magos, irritóse mucho... é hizo

4.º † **El altar y sepulcro de S. Eusebio de Cremona**, discípulo de S. Jerónimo, quién por ayudar á su Maestro en la fundación de un monasterio, vendió todos sus bienes. Después de la muerte del Santo Doctor, fue nombrado superior de la misma abadía, cuyo cargo desempeñó por dos años, al cabo de los cuáles acaeció su preciosa muerte, siendo aquí sepultado en el año 422.

5.º † **El altar y tumba de Sta. Paula y su hija Sta. Eustoquio**, discípulas de S. Jerónimo, las cuáles por colocarse bajo la dirección de tan esclarecido Maestro, abandonaron á Roma, y se establecieron en Belén, donde, después de ejercitarse en todo género de virtudes y fundar varios monasterios, terminaron gloriosamente sus días, la primera en 404, y posteriormente la segunda.

6.º † **El altar y sepulcro de S. Jerónimo**, Doctor Máximo de la Iglesia, quién se estableció en Belén á mediados del siglo IV. Este Santo Padre, después de haber asombrado al mundo con los rigores de su penitente vida, fundado diferentes monasterios y dado sabias reglas de dirección á multitud de cenobitas, terminó los días de su preciosa existencia en 420. Sus sagradas reliquias *aquí* depositadas, fueron más tarde trasladadas á Roma, donde hoy se veneran, en Santa María la Mayor.

7.º † **El oratorio y habitación privada del mismo Santo**, á donde se retiraba para atender con mayor recogimiento y sosiego al estudio y ejercicio de la oración. Fué también en este lugar donde á costa de infatigable trabajo tradujo el Máximo Doctor la Vulgata. En dicho oratorio, decorado ricamente por los PP. Franciscanos, encontraron éstos *dos sepulcros*, que se ignora á quien pertenecieron, y la *antigua escalera* por la cuál el Santo Doctor subía á la Sagrada Basílica.

Finalmente saliendo de esta cripta por la escalera inmediata al sepulcro de S. Eusebio, se entra.

8.º † **En la Iglesia Parroquial Latina**, dedicada á Sta. Catalina V. y M., contigua al convento Franciscano. La primitiva iglesia fué construída por Santa Paula en el siglo IV: varias han sido las vicisitudes por que ha pasado en el transcurso de los siglos, siendo últimamente reedificada por los PP.

matar á todos los niños que habia en Belén y en toda su comarca, de dos años abajo... (S. Mat. II). »

Franciscanos. Consta de tres espaciosas naves, con su pavimento y altares de mármol. En ella dichos Padres dan principio cada tarde á la devota procesión que recorre el subterráneo de la Basílica del Nacimiento, entonando himnos conmemorativos de los misterios del lugar.

En el pequeño jardín contiguo á la sacristía existe **un vetustísimo naranjo**, que se cree plantado por S. Jerónimo, ó al menos retoño del aquél.

En el convento Armenio puede visitarse igualmente

9.º † **La sala ó escuela** que lleva el nombre del **Santo Doctor**, en la cuál daba sagradas lecciones á sus discípulos.

EXCURSIÓN DE BELÉN Á LA GRUTA DE LOS PASTORES.

(30 minutos).

Pueden visitarse en esta excursión los lugares siguientes :

1.º † **La gruta de la Leche** (Mogaret el-Hhalib) (1), así llamada porque, según la tradición, habiéndose refugiado aquí la Sagrada Familia, poco antes de su huida á Egipto, al tiempo de lactar la Virgen Madre á su Divino Infante, derramáronse algunas gotas de su purísima leche. De aquí se origina la virtud que se atribuye á la tierra de esta gruta, de producir y aumentar la leche en las madres que carecen de este néctar nutritivo; con cuyo objeto toman algunos polvos de dicha arcilla disueltos en agua, y encomendándose á la Virgen consiguen la gracia que solicitan.

Para perpetuar la memoria de este suceso, Santa Paula edificó aquí en el siglo IV una iglesia y un monasterio de vírgenes. La capilla que existe en la actualidad y donde se celebra diariamente el Santo Sacrificio fué construída por los PP. Franciscanos, cuya posesión adquirieron en 1375.

2.º † **El solar de la casa de S. José** (2), donde en la antigüedad existió un oratorio, del que hoy nada ha quedado. La Santa Custodia piensa sin embargo rehacerlo, en la primera oportunidad.

3.º † **La aldea de los Pastores** (3), así llamada por creerse haber sido morada de los mismos, que merecieron les anunciase un Ángel el Nacimiento del Niño Dios.

(1) Dista unos 5 minutos del convento Franciscano.

(2) Está á 8 minutos del santuario anterior.

(3) Encuéntrase á unos 4 minutos del precedente.

Dicha aldea denominada por los indígenas *Beit-Sahhur*, tiénese igualmente por la antigua *Chamaám*, que David dió al hijo de Berzelai, en premio de la fidelidad con que le siguió cuando iba huyendo de Absalón (II Rey. XIX, 17): aquí hizo alto Johanám y una parte del pueblo Hebreo, antes de pasar á Egipto (1).

Cuenta actualmente unos 630 habitantes, de los cuáles 110 son Católicos, 460 Griegos cismáticos y el resto Musulmanes. En ella puede verse

4.º **El pozo de la Virgen**, que los Árabes llaman *Bir-Mariám*, á causa del siguiente suceso, que refiere una piadosa leyenda, á saber: pasando por aquí cierto día la Santísima Virgen y encontrándose con un hombre que sacaba agua, pidió-le de beber, servicio que aquél inhumano le negó. Entonces la Virgen llena de confianza en el Señor acercóse al brocal del pozo, y elevándose milagrosamente el agua, pudo sin dificultad satisfacer su sed.

Á la salida de la misma aldea se ve

5.º **El célebre campo de Booz**, donde este rico propietario encontró á Ruth la Moabita, que obligada de su indigencia había venido á este lugar, á recoger las espigas que caían á los segadores. Aprovechóse Ruth de esta propicia ocasión para manifestar á Booz el grado de parentesco que los unía, y éste, según las tradiciones de su pueblo, desposóse con ella; de cuyo enlace nació Obed, padre de Jesé y abuelo de David (2).

Prosiguiendo la marcha por unos 12 minutos encuéntrase

6.º **La gruta de los Pastores**, (*El-Raauat*) lugar en que se les aparecieron los Angeles anunciándoles la Buena Nueva del Nacimiento del Redentor (3). De la iglesia aquí edificada por Santa Elena solamente ha quedado la *cripta* que se ve en la

(1) Jerem. XLI. (2) Ruth. II.

(3) « Y había unos pastores en aquella comarca que estaban velando sobre su ganado. Y hé aquí que el Angel del Señor púsose junto á ellos, y la claridad de Dios los cercó de resplandor, y tuvieron grande temor. Y les dijo el Angel: No temáis: porque hé aquí que os anuncio un grande gozo, que será para todo el pueblo: Pues hoy os ha nacido el Salvador, Cristo Señor, en la ciudad de David. Y ésta os será la señal: hallaréis al Niño envuelto en pañales, y reclinado en un pesebre. Y repentinamente apareció con el Angel una multitud de la milicia Celestial, que alababan á Dios y decían: Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad... (S. Luc. II). »

actualidad, y se halla en poder de los Griegos cismáticos, quiénes juntamente con el terreno contiguo la usurparon á los PP. Franciscanos en 1818.

Cerca de la gruta vense todavía algunos olivos plantados por nuestros Religiosos, como también el lugar de un antiguo monasterio en que vivió S. Casiano, y donde, según piadosa tradición, instituyó el Santo la hora canónica de Prima, que aprobada más tarde por la Iglesia, forma hoy parte del Rezo Eclesiástico.

En el mismo sitio donde Santa Elena edificó la iglesia, en sentir de San Jerónimo y otros, levántabase también la *Torre del Rebaño* (1), en la que se albergaban los pastores. Cerca de la misma torre habitó por algún tiempo el Patriarca Jacob con su familia después de la muerte de Raquel, que fué sepultada en el camino de Belén á Jerusalén (2).

De regreso á la hospedería Franciscana puede visitarse la *iglesia Parroquial* de Beit-Sahhur, perteneciente al Patriarcado Latino: está adornada de magníficos relieves que representan diferentes pasajes de la Historia Sagrada, trabajados por un bethlemita.

EXCURSIÓN DE BELÉN Á LA FUENTE SELLADA.

(60 minutos).

Partiendo del convento Franciscano, y siguiendo la dirección del **acueducto de Salomón** (3), á unos 26 minutos se ve á mano izquierda, en el *valle de Ertás* (Uadi Ertas),

1.º **El Huerto Cerrado** (Hortus Conclusus), en el que, según las Sagradas Páginas, están simbolizadas la Iglesia y la Santísima Virgen (4). Rodeado de pequeñas colinas, contiene en la actualidad varios huertos de particulares, entre los cuál les descuella el que en otro tiempo fué propiedad de un tameschulám, que en 1860 descubrió en él restos de mosaicos y columnas.

12 minutos más adelante hállase la abundante fuente que los indígenas denominan *Ain-Ertás*, cuyas aguas riegan los

(1) Génes. XXXV. (2) Id.

(3) Dicho acueducto, que conduce las aguas de los estanques de Salomón á Belén y á Jerusalén, lleva el nombre del Rey Sabio, por haber sido construido por éste, ó al menos restaurado; si bien después fué objeto de diversas reparaciones en el transcurso de los siglos.

(4) Cant. IV.

huertos inmediatos á la aldea del mismo nombre, la cuál nos recuerda su última devastación por Ibrahim Bajá en 1831.

Continuando la marcha por otros 13 minutos se divisa

2.º **La altura Jerbet-Boko**, sembrada de ruinas pertenecientes probablemente á la antigua **Etám**, ciudad bíblica. En una de sus cavernas se escondió Sansón por sustraerse á la persecución de los Filisteos irritados por haberles quemado sus mieses y derrotado su ejército (1).

4 minutos después encuéntranse

3.º **Los estanques de Salomón**, así llamados por haberlos mandado construir este Rey con objeto de regar el *Huerto Cerrado*. Se surten con el agua de lluvia que se desliza de las colinas inmediatas, y con la de la *Fuente Sellada*. Son tres y su dimensión es de 177 metros de longitud por 64 de latitud y 15 de profundidad el primero; 129 de largo, 70 de ancho y 12 de profundidad el segundo, y 116 de longitud por 70 de latitud y 8 de profundidad el tercero.

Á unos 10 minutos de dichos estanques está

4.º **La Fuente Sellada** (Fons Signatus), tan celebrada en las Santas Escrituras, por tener igual significación mística que el *Huerto Cerrado* (2). Las aguas de esta fuente eran conducidas al Templo de Salomón y á los estanques del mismo Rey, de donde pasaban á regar el *Huerto Cerrado*: en la actualidad desembocan parte en el *aljibe* inmediato al ángulo SO. del *Kalat-el-Burak*, y parte en dichos estanques, de los cuáles, sale por el acueducto mencionado, para Belén y Jerusalén.

Dicho *Kalat-el-Burak* (castillo de los estanques), que tiene el aspecto de una fortaleza, fué construido probablemente por Kaláim á principios del siglo XIV. Actualmente se halla bastante deteriorado, y sólo sirve para habitación de *Bachibuzuk*, especie de guardias rurales, que custodian estos lugares.

(1) Juec. XV. (2) Cant. IV.

DE LA FUENTE SELLADA Á HEBRÓN.

(3 horas y 20 minutos).

Et venerunt universæ tribus Israel ad David in Hebron... Et percussit cum eis Rex David fadus in Hebron coram Domino...

Y fueron todas las tribus de Israel á David en Hebrón... Y el Rey David hizo alianza con ellas en Hebrón delante del Señor... (II Rey. V).

Á unos 12 minutos, partiendo del *Kalat-el-Burak*, se desciende al *valle de los Pozos* (Uadi el-Biar), donde se ven algunas ruinas, que carecen de interés, denominadas *Jerbet-Ahmadie*.

15 minutos más adelante distínguese la *altura de Jerbet Beit-Fagur*, correspondiente probablemente á la **antigua Fagor** mencionada en los Libros Santos (1), á la que S. Jerónimo llama *Fagora*. En la actualidad sólo cuenta como unas 20 casas medio arruinadas, propiedad de Musulmanes.

Continuando la marcha por unos 17 minutos se deja á mano izquierda la fuente *Ain-Mogaret*, cuyas aguas por medio de un acueducto van á unirse con las de la Fuente Sellada.

40 minutos después se encuentra á mano derecha un pozo que los indígenas conocen con el nombre *Bir-el-Hadchi-Ramadán* donde se ven los vestigios de un oratorio musulmán; y á los 32 minutos, dejando varios restos de poblaciones, se divisan, á unos 80 metros del camino, algunas tumbas talladas en la viva roca, siendo la principal la que se designa con el nombre de *Mogaret Abu-Tuk el-Kofri*, en la cuál oraba diariamente un hombre, cuya condición se ignora.

50 minutos más allá se llega á la fuente **Ain-Dirue**; en la que, siguiendo el parecer de S. Jerónimo y otros escritores, fué bautizado el Eunuco de la Reina Candaces (2).

Al lado E., cerca de dicha fuente, veíanse en otro tiempo las ruinas de una iglesia, que desde 1885 desaparecieron, y hoy sólo existe un oratorio mahometano, con diversas *cuevas funerarias* al lado S., no lejos del edificio.

Á unos 15 minutos al SE. de Ain-Dirueh, está la aldea **Hhalhhul**, correspondiente á la antigua de este nombre, de la

(1) Josué. XVI y Los. LXX. (2) Aquí suelen reposar los peregrinos.

tribu de Judá (1), donde se cree fué sepultado el Profeta Gad, historiador del Rey David. Actualmente ocupanla como unos 700 mahometanos que tienen aquí en gran veneración una *mezquita* dedicada al Profeta Jonás.

Al OE. de la mencionada fuente, vense sobre una colina, **las ruinas de la antigua Bethsur** (Casa de piedra), perteneciente á la tribu de Judá (2). Fortificóla Roboám hacia el año 974 a. de Jesucristo, y más tarde Judas Macabeo (3). El año 3844 de la Creación fué atacada terriblemente por las tropas del Rey Antíoco Eupator (4). Baquides, General de las tropas de Demetrio, levantó de nuevo sus antiguas fortificaciones (3.839—161) (5), y once años después fué tomada por Simón Macabeo (6).

Subiendo al *Borch-es-Sur* (torre de Bethsura), se divisa una parte de la llanura de Sarón y el Mediterráneo.

Á unos 44 minutos de la salida de Ain-Dirueh, se llega á

† **RAMAT EL-JALIL**

(*Altura del Amigo de Dios*).

Las tradiciones Hebrea y Musulmana están acordes en que este lugar es el mismo donde Abrahám después de separarse de su sobrino Loth, vino á colocar sus tiendas, que fué cerca del **valle de Mambre**: *Juxta convallem Mambre* (7). La **encina** (*quercus Mambre*), de que habla la Escritura, y que, según S. Jerónimo, se conservó hasta los tiempos de Constantino, ya desapareció.

Aquí pues, en este celeberrimo lugar, fué donde recibió Abrahám la triste nueva de la invasión de la Pentápolis por Codorlahomor y de la prisión de Loth con toda su familia. Escogió entonces el Santo Patriarca 318 hombres de los más esforzados y valientes entre los suyos, y juntamente con tres de los principales habitantes de Hebrón, á saber: Mambre, Escol y Abner, con quiénes había hecho alianza, se dirigió contra Codorlahomor y los otros Reyes sus confederados, y derrotándolos, puso en libertad á Loth con el resto del pueblo (8).

(1) Josué. XV, 58. (2) Josué. XV, 53. (3) I Mac. IV, 61. (4) Id. IV.
(5) I Mac. IX, 52. (6) Id. XI, 65. (7) Génes. XIII, XVIII. (8) Id. XIV.

Aquí el Señor hizo alianza con el mismo Patriarca, mudóle su primitivo nombre de Abrám en el de *Abrahám* (1), y el de su esposa Sarai en el de *Sara* (2), prometiéndole á la vez que de ésta, aunque estéril, tendría una numerosa descendencia; ordenósele la ceremonia de la *Circuncisión*, figura del Bautismo, y se le aparecieron los tres Ángeles, bajo la forma de peregrinos, que simbolizaban el misterio augusto de la Trinidad. En este mismo lugar vieron la luz primera Ismael, Isaác, Esaú, Jacob y otros Patriarcas de la misma descendencia.

Por éstos y varios otros acontecimientos biblicos, que pueden verse en el libro del Génesis, fué *Ramat el-Jalil*, desde los tiempos más antiguos, lugar de gran veneración no sólo para los Gentiles, sino también para los Hebreos, y más tarde para los Cristianos. El Emperador Constantino con el celo que le caracterizaba por la difusión de la Religión Cristiana y culto del verdadero Dios, mandó derribar todos los ídolos que aquí tenía el Paganismo, y levantó un templo al Señor, del que en la actualidad ni aun quedan vestigios.

Hízose también renombrada esta comarca por las *ferias* llamadas de *Mambre*, en las que los desgraciados Judios, después de su derrota y destrucción de todas sus fortalezas por los Romanos, eran vendidos como miserables esclavos (3).

Existe también aquí **un pozo** (*Bir el-Jalil*), abierto, según se cree por el Patriarca Abrahám, pero restaurado en los tiempos sucesivos, el cual, antes de Jesucristo, fué objeto de un culto idolátrico por parte de los Gentiles.

Las ruinas (**Jerbet-er-Ramat**), que se ven en la altura hacia el lado N. y E. de Ramat el-Jalil, parecen pertenecer á una antigua población; y créese que entre ellas se encuentran las del *oratorio* construido por Constantino cerca de la *encina de Mambre*, donde Abrahám hospedó á los Ángeles del Señor.

Á unos 6 minutos de la salida de Ramat el-Jalil, se llega al famoso † **Valle de Mambre** llamado por los indígenas *Uadi el-Jalil* (valle del amigo de Dios): recibió probablemente esta denominación por haber pertenecido á Mambre, hermano de Abner y de Escol aliados de Abrahám. Por su fertilidad se cree

(1) *Abrám* quiere decir: *Padre excelso*, pero *Abrahám*: *Padre de una multitud excelsa*.
(2) *Sarai* significa: *Princesa mia*, mas *Sara*: *Princesa universal*.
(3) V. pág. 26.

sea el *valle del Racimo* (Nahel-Escol), donde los doce hombres mandados por Moisés á explorar la tierra de Canaán, cortaron aquel renombrado racimo de uvas, de que nos habla el Libro de los Números (1). Aún en la actualidad algunos viñedos de esta región producen hermosos y grandes racimos.

Otros 6 minutos más adelante, dejando á la izquierda la carretera de Hebrón, se divisan sobre una pequeña colina, las ruinas llamadas por los Árabes *Jerbet en-Nassara* (restos de los Cristianos), pertenecientes á la antigua población cristiana † *Kafir-Mariám* (aldea de María), donde la Virgen Madre hizo noche en su viaje á Egipto. Refiere el P. Gonzalez que en 1667, en dicha aldea, habitada entonces por musulmanes, encontró una iglesia de tres naves decorada con diferentes pinturas entre las cuáles descollaba la de la Sagrada Familia. Cuenta además que en 1659 queriendo el Bajá de Hebrón destruir la iglesia para edificar una casa, fué impedido por intervención del Cielo, que le envió la peste sobre su familia, é hizo morir á varios obreros al poner en ejecución tan sacrilego proyecto.

Dejando á Jerbet en-Nassara divisase luego á mano izquierda, no lejos del camino, un pozo (*Bir en-Nassara*), que es probablemente el que designa la Escritura con el nombre de *cisterna de Sira*, donde estaba Abner cuando lo llamó Joab para darle muerte, por creerle enemigo encubierto de David (2).

Á unos 30 minutos de Jerbet en-Nassara; pasado el acueducto de *Ain-Kanai*, se encuentra la encina del *valle de Sebta*, impropia llamada *encina de Abrahám*, cuyo tronco en su parte más gruesa mide 7'50 centímetros, y su altura no excede de 2 metros. Pertenece en la actualidad á los Rusos.

Retrocédese de aquí por unos 7 minutos para tomar el camino que conduce á Hebrón; tomado éste, á los 6 minutos encuéntrase á mano izquierda la fuente *Ain-Arab*, de la cuál sólo dista otros 16 minutos la villa de Hebrón. Continuando la marcha dentro de la villa por unos 6 minutos déjase á mano derecha la mezquita *Ali-Baka*, y se pasa á ver la antigua *fuenta de Escol* (Ain-Escal), aliado de Abrahám (3). Se retrocede de este lugar para llegar finalmente en 8 minutos á la llanura llamada *Campamento de las Caravanas*, porque en ella acostumbra á levantar sus tiendas los peregrinos.

(1) Cap. XIII. (2) II Rey. II y III. (3) Génes. XIV.

† HEBRÓN (ALIANZA),

6

MEDINAT-EL-JALIL

El origen de esta antiquísima Ciudad se pierde en los tiempos diluvianos; fué una de las poblaciones meridionales más célebres del país de Canaán, y quieren algunos que nuestro primer Padre vino á habitarla después de haber trasgredido el Precepto del Señor. Llamóse en un principio *Cariat-Arbe* (Ciudad de Arbe), por razón de llevar su fundador este nombre, que fué el padre de Enac de la raza de los gigantes; después denominóse *Hebrón*, y últimamente los Árabes la llaman *Medinat El-Jalil* (Ciudad del Amigo de Dios).

Al entrar los Israelitas en la tierra de Canaán, refiere la Escritura que Josué (1), hizo matar al Rey de Hebrón con todos sus habitantes, adjudicando la ciudad con sus villas y dependencias á la tribu de Judá. Mientras el Sucesor de Moisés se ocupaba en sus excursiones guerreras, los Enaceos ó gigantes se apoderaron nuevamente de la ciudad hasta el tiempo (2574 — 1434) en que Caleb logró exterminarlos, derrotando á los famosos Sesai, Abimán y Tholmai (2). Hebrón vino más tarde á ser *Ciudad Levítica* y de *Refugio*, y fué en ella donde la tribu de Judá después de la muerte de Saúl, proclamó á David por Rey (3). Tuvo aquí su Corte el Real Profeta por espacio de siete años y medio, trascurridos los cuáles reconocido aquí igualmente por las tribus restantes, trasladóse á Jerusalén (4), habiendo antes castigado con pena de muerte á los asesinos de Isboseth, y depositado la cabeza de éste en el sepulcro de Abner muerto á traición por Joab á las puertas de la misma ciudad.

Absalón para destronar á su padre David, comenzó aquí sus intrigas (5). Roboám conociendo la importante posición de *Cariat-Arbe* la reedificó constituyéndola plaza fuerte.

En tiempo del Cautiverio tomaronla los Idumeos, quiénes la poseyeron hasta el regreso del pueblo Judío de su destierro (6). Más tarde cayó otra vez en poder de aquellos, pero en el año 162 a. de Jesucristo, Judas Macabeo los arrojó de toda esta región (7).

(1) Cap. X. (2) Josué. XV.— Jueces, I. (3) Josué. XX, XXI.—II Rey. II. (4) Id. V. (5) Id. XV. (6) II Esdras, XI. (7) I Mac. V.—Josefo.—Anti. XII.

Antes de la destrucción de Jerusalén por **Tito**, fué tomada y saqueada por las tropas de Vespasiano (1). Reedificada más tarde por los Arabes, vino á ser durante la dominación de los Cruzados, Sede Episcopal, la que sin embargo no tardó en verse de nuevo en poder de los Sarracenos, quiénes trasformaron en mezquita, su hermosa Catedral. En 1834, á causa de la rebelión de los Hebronitas contra Ibraím Bajá, sufrió la ciudad notables desperfectos. Sucedióse á ésto un temblor de tierra, de cuyas averías reparada en lo posible, tal es el estado en que se halla actualmente.

Encuétrase pues situada la nueva Hebrón en la parte meridional de la tierra de Canaán, como la antigua, aunque con diferentes límites; y es su altura de unos 850 metros sobre el nivel del Mediterráneo. Compónese su población de 8.000 habitantes próximamente, de los cuales, 1.000 son Judíos, y el resto Musulmanes.

Hé aquí los lugares que pueden visitarse en esta famosa región :

1.º Las dos piscinas **Birket-Jarazin** y **Birket-es-Sultán**, cuya dimensión es de 25 metros de longitud por 16 de latitud y 5 de profundidad la primera; 40 metros de largo, otros tantos de ancho y 6 de profundidad la segunda. Créese que esta última, reconstruida por Kalaún, ocupa el lugar de la antigua, cerca de la cual el Rey David mandó colgar los pies y manos de los asesinos de Isboseth, último hijo de Saúl.

2.º **La fortaleza ó Kaláh** (2), contigua al *Harám-el-Jalíl* (Mezquita del Amigo de Dios). Fué probablemente edificada por los Cruzados, y restaurada después por los Secuaces del falso Profeta, de los desperfectos que sufrió cuando Ibraím Bajá se apoderó de Hebrón. Aunque interiormente deteriorada, sirve hoy de cuartel á la guarnición de la villa.

3.º † **El antiguo campo y caverna doble** (*Makpelañ*), que el Patriarca Abrahám compró á Efrón Hetheo por 400 siclos de plata, y donde fueron sepultados el mismo Patriarca y su esposa Sara, Isaác y Rebeca, Jacob y Lía (3).

Según tradición respetable, Salomón erigió aquí en honor de los Santos Patriarcas, un monumento célebre, del cual se con-

(1) *Josefo*, I, IV.

(2) Para subir á esta torre es preciso el permiso del Comandante ó Gobernador, y pagar además el correspondiente *bajchís*.

(3) Génes. XLIX.

servan todavía algunas piedras que miden más de 5 metros de largo. En tiempo de Santa Elena levantóse también aquí una hermosa *basílica*, la cuál después de varias vicisitudes, vino á ser Catedral en tiempo de los Cruzados; pero hoy la vemos convertida en mezquita, llamada por los Musulmanes *Harám el-Jalíl*, ó sea Mezquita de Abrahám. Bien que su entrada está prohibida desde largos años á los que no son secuaces de Mahoma, ponemos sin embargo á continuación la siguiente descripción que tomamos de Mons. Eizaguirre (1), á quién se la comunicó el árabe *Aly-Bey*:

« Los sepulcros de Abrahám y de su familia están en un templo que antiguamente fué iglesia griega. Para llegar á ellos, se sube una escalera ancha y hermosa que conduce á una larga galería de la cuál se entra en un patio pequeño; á la izquierda hay un pórtico sostenido por pilares cuadrados. El vestibulo del templo tiene dos aposentos: uno á la derecha que contiene el *sepulcro de Abrahám*, y otro á la izquierda que encierra el de *Sara*. En el cuerpo de la iglesia, que es gótica, entre dos gruesos pilares que hay á mano derecha, se ve una casita aislada, en la que está el *sepulcro de Isaác*, y en otra igual hacia la izquierda el de su *mujer*. Esta iglesia, convertida en mezquita, tiene una tribuna (*mimbar*), para la predicación de los viernes, y otra para los *muldenas* ó cantores. Á la otra parte del patio hay otro vestibulo, que tiene también un aposento á cada lado. En el de la izquierda está el *sepulcro de Jacob* y en el de la derecha el de su *mujer* ».

« Á la extremidad del pórtico del templo, hacia la derecha, una puerta conduce á una especie de larga galería que sirve aun de mezquita; de allí se pasa á otro cuarto en el que se encuentra el *sepulcro de José* (2), muerto en Egipto, y cuyas cenizas fueron trasladadas por el pueblo de Israel ».

« Los sepulcros de los Patriarcas están cubiertos con ricos tapetes de seda verde, bordados de oro magníficamente; los de

(1) *El Catolicismo*, tomo II, pág. 278.

(2) Parécenos improbable que dicho sepulcro sea el de José, hijo de Jacob, porque el Libro de Josué (XXIV) nos dice que fué sepultado en *Siquém*, en la parte del campo que Jacob había comprado á los hijos de Hemor. Dicen algunos que es la cueva funeraria de un tal José (Yúsef), muy venerado entre los Musulmanes; pero en sentir de una tradición Judaica, parece más verisimil que sea el sepulcro donde el Rey David depositó con grande pompa los restos de Abner y la cabeza de Isboseth.

(N. DEL A.)

sus mujeres, también bordados, son encarnados, y todos son regalo de los Sultanes de Constantinopla... Los cuartos en que se hallan las tumbas están igualmente cubiertos de ricas alfombras; la entrada está interceptada por medio de rejas de hierro y puertas de madera ensambladas de plata con cerraduras y candados del mismo metal, contándose para el servicio del templo más de cien empleados... »

Dejando este sagrado recinto de la caverna doble se pasa á ver

4.º † **El campo Damasceno**, así llamado porque, según tradición, aquí fué donde el Primer Hombre salió de las manos del Creador. La tierra es roja, y no hace mucho que los Mahometanos iban á venderla á Egipto, á la Etiopía y á las Indias.

5.º **El área de la antigua Cariat-Arbe**, lugar denominado por los Arabes *Dchebel er-Remeidah*, y dedicado actualmente al cultivo.

6.º **La fuente nueva** (Ain-Chdide), á la cuál se descende por una escalera de 32 gradas; en ella se ven las ruinas de un antiguo monumento.

7.º † **Los restos del Deir el-Arbain** (convento de los Cuarenta). Créese que aquí existió un convento cristiano con su iglesia dedicada á los Cuarenta Mártires; edificio reemplazado después por una casa, un molino de aceite y un *ueli* ó monumento funerario, correspondiente, según los Judíos, á la tumba de Jesé, padre de David. Dícese que en dicho *ueli* se halla la entrada de un subterráneo que comunica con la villa actual.

Últimamente de aquí se pasa á ver

8.º **La construcción** que los Arabes llaman **Habrún**, quizá por indicar el sitio donde fué sepultado Hebrón de la tribu de Judá. Una tradición Judaica dice ser este el lugar del sepulcro de Othoniel, hermano menor de Caleb, y Juez de Israel.

Al Oriente de Hebrón señala la Escritura Sta. la montaña de **Zif**, en cuyos bosques se escondió David huyendo de la persecución de Saúl, después de la defensa de Cella contra los Filisteos.

Se regresa á Belén por la carretera que actualmente se está construyendo; al pasar cerca de la Fuente Sellada, descúbrense luego en un valle el *convento de S. Jorge* perteneciente á los Griegos cismáticos, donde éstos acostumbran á curar los locos del mismo modo que lo hacen sobre la colina Erébinthón (1).

(1) V. pág. 191.

MONTE DE LOS FRANCOS (Dchebel-Foreidis).

(Dist. de Belén, 1 hora y 12 minutos).

La celebridad de este monte se remonta á los tiempos de Herodes el Grande por haber dicho Rey edificado en él un castillo (1), del que más tarde se apoderaron los Cruzados, á quienes sirvió por algunos años de fortificación contra las huestes Musulmanas. En la actualidad nada ofrece de interesante al viajero á no ser la antigüedad de sus ruinas.

Ascendiendo á la cumbre de dicho monte, preséntase á la vista un bello panorama: Entre otras poblaciones y lugares escriturarios, vense, con algunas inflexiones de la rosa de los vientos, por el lado N. *Belén*, *Rama*, ó sea el lugar donde Jacob colocó sus tiendas á la muerte de Raquel, y donde esta fué sepultada: en la misma dirección divisase *Jerusalén*, el *Monte Olivete*, *Bethania*, la *patria de Samuel* (Nebi-Samuil), y una gran parte de la tribu de Benjamín con algunas de sus antiguas ciudades, tales como *Makmas* (hoy Mijmás) donde se reunieron los Filisteos para combatir contra Saúl; *Remmón* (Rimún), *Siceleg* y *Efrén* ó *Efrón* á la cuál se retiró Jesucristo después de la resurrección de Lázaro. En igual rumbo N., distínguese *Gabaa*, y al oriente del Jordán la *tribu de Gad* y el *país de Galaad*, célebre en las Sagradas Páginas, por sus ricos y fértiles pastos, y por sus balsámicas y aromáticas montañas. En ellas fué donde Laván encontró á Jacob que huía de su compañía; allí reconciliáronse nuevamente solemnizando este acontecimiento con la erección de un monumento de piedra, que llevó en adelante el nombre de Galaad, esto es, *Majano del Testimonio*.

En la dirección E. se ve el Mar Muerto semejante á una gran laguna de plomo encendida por los rayos del sol; y con una inclinación hacia el N., dominase también en la antigua *tribu de Rubén*, formando parte de las *montañas de Abarim*, el *Monte Nebo* (Dchebel-Nabo), que nos recuerda la muerte de Moisés, y lo que antes de su fallecimiento le había dicho el Señor: « Ved ahí el País que prometí á vuestros Padres; le veréis, pero no entraréis en él ». Últimamente, siguiendo

(1) Aunque Herodes el Grande murió, según se cree, en Jericó, dice el historiador Josefo que sus restos fueron trasladados á este lugar por su hijo Arquelaos.

e. mismo rumbo, divisase la larga cordillera de los montes de Moab abrazando entre otras villas á la antigua Caraca (Karak), que expugnó Judas Macabeo pasando á cuchillo á los 10.000 hombres que la defendían por orden de Timoteo.

RUINAS DE S. CARITON (Jerbet-Jareitún).

(Distu unos 65 minutos del M. de los Francos).

Estas ruinas son restos de la famosa Laura (1) fundada en el siglo IV por S. Caritón. Fué habitada por el dicho Santo, por S. Sabas y S. Eutimio, tan celebrados en los primitivos tiempos de la Historia Eclesiástica, con otro gran número de fervorosos anacoretas, que después de habernos legado ejemplos de su penitencia llevada hasta el heroísmo, terminaron aquí la carrera de su santa vida. Devastada juntamente con sus oratorios, por las feroces huestes de Cósroas hacia el año 614, fué luego restablecida, hasta que finalmente en el siglo XIV la destruyeron los Ayubitas.

Resta en la actualidad de dicha Laura, una multitud de grutas pendientes y profundas, obra de la naturaleza, las cuáles miradas desde su entrada llenan de espanto, así por su oscuridad como por su longitud. Entre estos sagrados vestigios puede verse todavía la fuente milagrosa de S. Caritón (Ain-Jareitún, ó Ain-Natuf). Desde este punto se ve, al otro lado del valle denominado del mismo Santo, una montaña estéril sembrada igualmente de grutas habitadas en otro tiempo por cenobitas, las cuáles sirven hoy de refugio á los beduinos y á los animales del desierto.

De la Fuente de San Caritón á Belén pasando por Thecua.
(2 horas y 34 minutos).

Á unos 8 minutos de la Fuente de San Caritón hállase una piscina que los Árabes llaman *Ain-Anazie*, la cuál mide 19 metros de largo por 14 de ancho y 9 de profundidad.

Continuando la marcha por otros 42 minutos llegase á

† THECUA (Toka ó Tokua).

Esta antiquísima ciudad cananea, tan renombrada en las

(1) Es el nombre que se daba en Oriente á una reunión de grutas ó celdas que habitaban los primitivos Cenobitas.

Sagradas Páginas, fué destruída probablemente por los Israelitas á su entrada en la Tierra de Promisión : restaurada por Ashur, hijo de Caleb, llamado por ésto padre de Thecua (1), vino á ser de nuevo destruída, y reedificada más tarde por Roboám (2). Oriunda de dicha ciudad fué aquella mujer á quién, según la Escritura (3), Joab, hijo de Sarvia, hermana de David, inspiró la manera de reconciliar á éste con su hijo Absalón. Hira, hijo de Accés, uno de los treinta campeones del mismo David, así como el Sto. Profeta Amós vieron igualmente en Thecua la luz primera (4), habiendo sido este último, en sentir de S. Epifanio, en ella sepultado. Créese asimismo haber sido la patria del Profeta Habacuc (5). Después de la Cautividad, sus habitantes contribuyeron en gran manera á la reedificación de los muros de Jerusalén (6).

El piadoso Josafat Rey de Judá, después de invocar el nombre del Señor, atravesó valeroso (3104—896) los desiertos de Thecua, arengando saludablemente á su pequeño ejército y marchando contra los Ammonitas, Moabitas, Idumeos y otros pueblos, sobre los cuáles consiguió una completa y maravillosa victoria, con sólo hacer cantar á los Levitas las poéticas frases del Sal. CV : *Confitemini Domino, quoniam in seculum misericordia Ejus...* « Alabad al Señor, porque su misericordia es eterna... (7) ». Jonathás Caudillo también del pueblo de Judá juntamente con su hermano Simón Macabeo y los que con él estaban, vinieron á refugiarse á estos mismos desiertos, huyendo de Baquides, General de las tropas de Demetrio (8).

Los primeros Cristianos erigieron en Thecua una iglesia sobre el sepulcro del Santo Profeta Amós, y más tarde Folco uno de los Reyes Latinos de Jerusalén cedió dicha villa á los Canónigos Regulares de S. Agustín, en cambio de Bethania. Posteriormente Thecua fué saqueada por los Musulmanes, y á partir del siglo XIV la vemos completamente abandonada. Lo único que aquí puede interesar al viajero es su considerable número de cisternas, y los vestigios de la iglesia, probablemente, del Profeta Amós, de la que aun se conserva el bautisterio.

Á unos 48 minutos de la salida de Thecua, dejando diferentes ruinas de poblaciones de poco interés, llegase á Belén.

(1) I Paralip. II. (2) II Paralip. IX. (3) II Rey. XIV. (4) Id. XXIII.

(5) Quaresm. t. II, pág. 787. (6) II Esdr. III.

(7) II Paralip. XX. (8) I Mac. IX.

DE BELÉN Á JERUSALÉN

(2 horas).

Et postquam impleti sunt dies purgationis Mariæ... tulerunt Jesum in Jerusalem, ut sisterent eum Domino...

S. Luc. II.

«Cumplidos que fueron los días de la purificación de María, nos dice el Sagrado Evangelista, conforme á las prescripciones de la Ley Mosaica, José y María tomaron al Divino Niño y lo llevaron á Jerusalén para ofrecerlo al Padre Celestial en el templo de Salomón».

Considera, amado Peregrino, el raro ejemplo de humildad y obediencia que nos legó la Sagrada Familia al practicar este viaje: Jesús, aunque simple niño en la apariencia, era sin embargo Dios con el Padre, Autor de lo creado y Supremo Legislador de los hombres; no estaba por consiguiente sujeto á las prescripciones legales de Moisés; mas como Él no había venido á eximirse de la Ley sino á cumplirla, quiso someterse á una ceremonia que llevaba en sí anexa la condición humillante de pecador. Así María, no obstante ser Madre Virgen del Verbo Divino, quiso igualmente sujetarse á una Ley á que en manera ninguna estaba obligada: reprobando de este modo la conducta de los que siendo pecadores, impuros y rebeldes, quieren ganarse el concepto de virtuosos, limpios é irreprensibles. El castísimo José Angel tutelar de la Sagrada Familia, prestando á ésta los más cariñosos servicios, ejercitaba asimismo en grado heroico todas las virtudes cristianas.

Procura pues, amado peregrino, unirte en espíritu á tan augustos viajeros, conservando en tu corazón estas saludables consideraciones.

Hé aquí los lugares que puedes visitar en esta excursión: Á unos 15 minutos partiendo del convento Franciscano está

1.º **La cisterna de David**, inmediata, según se cree, al lugar donde estuvo la *casa de Jesé*, en que vió la luz primera el Real Profeta. Hallándose éste en la *caverna de Odola* (1), cuando los Filisteos acampaban en las cercanías de Belén, sintióse vivamente acosado por la sed, y exclamó: *¡Oh quién me diera agua de la cisterna que está en la puerta de Belén!*

(1) La *caverna de Odola*, *Adola* ó *Adula*, está al Sur de Jerusalén, pero no se sabe precisamente en que paraje ó lugar se encuentra. Colócala S. Jerónimo á unas 10 millas distante de *Eleutherópolis* (Beit-Dchibrin).

Entonces los tres más valerosos guerreros Jesbaam, Eleazar y Semma deseando satisfacer la necesidad de su Rey, corrieron inmediatamente y atravesando el campamento Filisteo, llegaron á esta cisterna, de la cuál sacando el agua apetecida por David, se la llevaron á dicha caverna. Mas el magnánimo Caudillo de Israel conociendo el riesgo á que se habían expuesto sus campeones, no quiso beberla y derramándola en tierra ofreciéndola al Señor, diciendo: *No permita Dios que yo beba en su presencia la sangre de estos varones...* (1).

Cerca de la misma cisterna vense otras dos, y todas tres llevan la denominación arábica: *Biar-Daud* (Cisternas de David). La más grande está cercada de un muro perteneciente á los PP. Franciscanos. Créese que los *restos de mosaicos* que antes se veían en este lugar, correspondieron á un antiguo monumento destinado á perpetuar la memoria del *Nacimiento del Real Profeta*.

Á otros 15 minutos más adelante hállase, en medio del cementerio Musulmán de Belén,

2.º † **La tumba de Raquel** (Kubet-Rahhil), esposa de Jacob. Dicho sepulcro, venerado siempre por los Hebreos, Cristianos y aun por los Hijos de Mahoma, tiene la forma de una pequeña mezquita, restaurada no hace mucho por el judío Montefiori. Ocupa el sitio del monumento que erigió el Santo Patriarca, cuando al regresar con toda su familia de la Mesopotamia tuvo que tributar los homenajes últimos al cadáver de su casta esposa, sepultándola en este lugar (2). Aquí también fué donde vió Saúl realizada la predicción de Samuel, quién, después de ungirlo Rey de Israel, le dijo: «Esta será la señal de que Dios te ha ungido por Príncipe: *Hoy, luego que te hayas apartado de mí, hallarás dos hombres junto al sepulcro de Raquel... y te dirán: Han sido halladas las pollinas que fuiste á buscar...* (3)».

Continuando la marcha por otros 13 minutos encuéntrase

3.º † **La altura denominada Tantur**, la cuál indica el lugar donde murió Raquel al dar á luz á *Benoni* (hijo de mi dolor) así llamado por su madre, y por su padre *Benjamín* (hijo de la diestra) (4). En otro tiempo honraba este lugar una iglesia; hoy vemos un *hospital de los Caballeros de S. Juan*, el primero que haya visto la Tierra Santa después de los Cru-

(1) I Paralip. XI.

(2) Génes. XXXV. (3) I Rey. X. (4) Génes. XXXV.

zados, construido por el Conde B. Caboga, sobre dicha altura. En él se dan gratuitamente consultas y medicinas, pero no se admiten los enfermos.

En estas inmediaciones puede verse el campo llamado de las Lentejas, ó de los Garbanzos. Lleva la primera denominación porque, según se cree, nacieron en él las lentejas, por un plato de las cuáles vendió Esaú su primogenitura á Jacob. Otra leyenda cuenta que pasando cierto día por aquí el Salvador y encontrando á un hombre que sembraba garbanzos, le preguntó: *¿qué es lo que siembras amigo?*— Piedras, contestó, burlándose, el rústico.— Pues bien, replicó el Redentor, si siembras piedras, piedras recogerás. Así sucedió en efecto, pues el infeliz sembrador, llegado que fué el tiempo de la cosecha, no recogió otra cosa que garbanzos petrificados, y aun en la actualidad se encuentran algunos.

13 minutos más adelante, á contar de Tantur, se halla

4.º † La roca de Elias, sobre la cuál quedó impreso el cuerpo del Santo Profeta cuando se acostó sobre ella, huyendo de la persecución de Jezabel (1). El enebro ó retama de que nos habla el Sagrado Texto, desapareció.

Desde aquí divisase Jerusalén y Belén. Enfrente de la santa roca está el convento de S. Elias, perteneciente á los Griegos cismáticos, y al NO. de la misma

5.º † El lugar de la traslación milagrosa del Profeta Habacuc, el cuál pasando por aquí cierto día con la comida para sus segadores, encontróse con un Ángel que le dijo: *Lleva esos manjares á Daniel que está en Babilonia, en el lago de los Leones*: á lo cuál como hubiese contestado el Sto. Profeta que nunca había visto á Babilonia, tomóle entonces el Ángel de un cabello, y en un momento lo trasportó allá (2). Antiguamente veíase aquí una hermosa iglesia, mas hoy ni aun sus vestigios.

(1) « Y echóse Elias, y se quedó dormido á la sombra del enebro: y hé aquí que el Ángel del Señor le tocó, diciendo: *Levántate, y come*. Miró y vió junto á su cabeza un pan cocido al rescoldo, y un vaso de agua: comió pues, y bebió, y echóse á dormir de nuevo. Y volvió el Ángel del Señor segunda vez... y le dijo: *Levántate; come; porque te queda un largo camino*. Habiéndose levantado, comió y bebió; y confortado con aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta llegar al monte de Dios Horeb (Sinai) (III Rey. XIX). — La Iglesia reconoce en dicho pan milagroso una de las más excelentes figuras de la Sagrada Eucaristía.

(2) Daniel, XIV.

5 minutos después se encuentra

6.º † La cisterna llamada de la Estrella (Bir el-Ne-chem), ó de los Reyes Magos, por indicar el sitio donde vieron éstos nuevamente el fuego misterioso, que se les había ocultado en Jerusalén (1); continuaron después en su seguimiento hasta que llegaron por fin al establo en que yacía el Niño Dios.

Prosiguiendo la marcha éntrase luego en el valle de Ra-faim, ó de los Gigantes, que los Árabes llaman *El-Bahaa*; extiéndose hasta las cercanías de Jerusalén, y es célebre en los Libros Santos, por las gloriosas victorias que en él alcanzó David sobre los Filisteos (2). Á unos 100 metros de la Cisterna de la Estrella vese, á mano derecha, la colina Baal-farasim, que quiere decir: *Dioses destruidos*, porque en ella el Real Profeta, después de haber derrotado á los Filisteos, hizo quemar sus ídolos (3).

Á unos 4 minutos de dicha colina, muestra igualmente la tradición,

7.º † El lugar donde estuvo el Terebinto de la Virgen, así denominado por haber reposado bajo su sombra la Sagrada Familia cuando vino de Belén á Jerusalén con objeto de la Presentación del Niño Jesús en el templo. Dicho árbol fué quemado en 1646 por el dueño de este terreno, porque los peregrinos, que venian á venerarlo, le echaban á perder las mieses.

No lejos de aquí cultivan los Rusos una planta, que dicen ser un retoño del árbol de la Virgen; pero se vino ya en conocimiento que en vez de producirles un terebinto, les produjo un ¡almezo!

Unos 22 minutos más allá, distingüense, á mano izquierda, á unos 300 metros del camino,

8.º † Los restos de la casa del anciano Simeón, quien poco antes de morir, mereció ver y estrechar en sus trémulos brazos al Divino Infante Jesús, entonando lleno de júbilo el cántico: *Nunc dimittis*. Los indígenas dan á dichas ruinas el nombre de *Jerbet-Katamán*.

Otros 20 minutos después, dejando á mano derecha el monte de Malconsejo, y más adelante, á mano izquierda, la colonia Judaica fundada por Montefiori, cruzando luego el valle de Gihón, llégase finalmente á la puerta de Jafa por donde se entra en la Ciudad Santa.

(1) S. Mat. II. (2) II Rey V. (3) Id. y I Paralip. XIV.

DE JERUSALÉN Á EMAÚS

(2 horas y 45 minutos).

Et ecce duo ex discipulis Jesu' ibant ipsa die in castellum, quod erat in spatio stadiorum sexaginta ab Jerusalem, nomine Emmaus...

«Y hé aquí que dos de los discípulos de Jesús iban aquel mismo día al castillo llamado Emaús distante de Jerusalén sesenta estadios...

S. Luc. XXIV.

El día mismo en que el Salvador de los hombres, vencida la muerte, salió triunfante y glorioso del Sepulcro, su primera diligencia fué ir en busca de sus amados discípulos, para confirmarlos una vez más en la verdad de su celestial doctrina y en las promesas que antes les había hecho. Es por ésto que llevado en alas de su caridad divina, aparecióse, como refiere el Evangelista, á los dos discípulos (1) que en aquella misma tarde se dirigían á Emaús, y juntándose con ellos, caminaba en su compañía. — ¿Sobre que versa vuestra conversación, y por qué estáis tristes? les pregunta el Salvador. — Con ingenuidad candorosa, contesta Cleofas, y le dice: ¿eres tú por ventura el único que ignora los acontecimientos ocurridos en Jerusalén estos días? ¿No sabes acaso que Jesús Nazareno, Profeta y varón poderoso en obras y palabras, ha sido entregado por los Príncipes y Sacerdotes, y condenado á muerte de Cruz? Éramos nosotros sus discípulos y esperábamos su resurrección al tercer día, en cumplimiento de sus promesas... — ¡Hombres de poca fé! replicó el Salvador. ¿Aún dudáis de la realidad de lo que los Profetas anunciaron? ¿No sabéis por ventura que el Cristo había de padecer todas estas cosas, y así entrar en su gloria? Y explicándoles los pasajes de la Escritura que á Él se referían, llegaron finalmente á la casa de Cleofas, donde sentados á la mesa, tomó Jesús el pan, lo bendijo y partiéndolo lo dió á los mismos discípulos. Con tan divino Manjar esclarecido su entendimiento, reconocieron á su Divino Maestro, y llenos de celestial alegría regresaron presurosos á Jerusalén, para participar tan fausta nueva á los Apóstoles y demás discípulos del Salvador.

(1) Uno de ellos era Cleofas, y el otro, según la opinión más probable llamábase Simeón ó Simón, hijo del anterior.

¡Quiera el Cielo, amado peregrino, que así como estos dos discípulos luego que reconocieron á su Divino Maestro perseveraron hasta la muerte unidos á Él por la fé y caridad, así también tú, después de haber seguido las huellas del mismo Redentor impresas en esta Tierra bendita, que tan elocuentemente proclama su Divinidad, logres permanecer unido estrechamente á Él en la Fe Católica que has profesado y en el ejercicio de todas las demás virtudes!

A 1 hora y 6 minutos, partiendo de la puerta de Jafa, divisase *Coloniah*, *Beit-Iksa* y *Nabi-Samuil*; y otros 16 minutos después se descende al valle *Beit-Hhanina*, serpenteado por el torrente del *Terebinto*, donde se ven hacia el OE., las ruinas de la aldea *Beit-Tulma* sobre una colina, á cuya falda está † La fuente denominada por los indígenas *Ain-Tulma*, la cuál según constante tradición, nos indica el lugar del encuentro del Salvador, en forma de peregrino, á los dos discípulos que se dirigían á Emaús (1). El agua de dicha fuente es excelente, pero poco abundante.

Continuando la marcha por unos 18 minutos, hállanse, á mano izquierda, las ruinas de *Losa*, que en sentir de muchos y graves autores corresponde á la antigua *Baalhasor*, donde Absalón hizo asesinar en un festín á su hermano Amnón por haber violado á su hermana Tamar (2). Dichos vestigios parecen ser restos de una fortaleza, ó de un antiguo convento.

26 minutos más allá vese sobre una altura, también á mano izquierda, la aldea *Beit-Surik*, la cuál parece corresponder á la población bíblica *Bethchar*, que nos recuerda el lugar hasta donde llegó Samuel puesto al frente del pueblo de Israel, persiguiendo á los Filisteos (3). En tiempo de los Cruzados contaba *Beit-Surik* con un convento, una iglesia y un hospital, mas hoy apenas se hallan vestigios.

Finalmente 38 minutos después llégase á la Residencia y Hospedería de los PP. Franciscanos, desde 1861 establecidos en

(1) Y como fuesen hablando y conferenciando el uno con el otro, se llegó á ellos el mismo Jesús, y caminaba en su compañía... (S. Luc. XXIV).

(2) II Rey. XIII. (3) I Rey. VII.

EMAÛS

(Nicópolis — El-Cubebe).

*Mane nobiscum, Domine, quoniam
advesperascit...*

Señor, quédate con nosotros, porque
se hace tarde...

S. Luc. XXIV.

Emaús situado al NO. de Jerusalén, en las célebres Montañas de Judea, en las inmediaciones de Gabaón, Masfa, Ramle y Nabi-Samuil, nos recuerda las famosas victorias alcanzadas por los Macabeos sobre los Sirios, entre las cuáles descuella la del inmortal Judas sobre Georgias General del Rey Antíoco Epifanes (1). Como tantas otras poblaciones de Palestina, ha sufrido varios contratiempos. Bajo la dominación de los Romanos debió ser una ciudad importante que llevaba el nombre de *Nicópolis* (Ciudad Nueva). Apoderáronse de ella más tarde los Musulmanes, quiénes la denominaron *El-Cubebe*. Restaurada después por los Cruzados fué conocida indistintamente con los tres nombres susodichos. Finalmente volviendo al poder de los mismos Mahometanos fué completamente destruida, y tal es el estado en que hoy se encuentra, sepultada bajo sus ruinas.

† Santuario de Emaús (2)

ó de la

Fracción del Pan

Emaús, no obstante verse actualmente reducido á una insignificante aldea musulmana, viene siendo desde los primeros siglos del Cristianismo un lugar de gran veneración por haber sido honrado con la presencia del Salvador resucitado. Los PP. Franciscanos, que desde los tiempos más remotos han hecho la peregrinación á dicho Santuario el segundo día de la Pascua de Resurrección, después de superar grandes dificultades.

(1) I Macab. IV.

(2) Respecto á la cuestión del Emaús Evangélico, de la que tan victoriosamente ha triunfado nuestro inteligente hermano el M. R. P. Remigio Buselli, no obstante de habernos ocupado en la página 56, transcribimos aquí el juicio formado sobre el asunto en cuestión, por el *Pensiero Cattolico*, una de las publicaciones más acreditadas en Génova. (N. 11, correspondiente al 13 de Enero de 1889). Entre otras cosas dice lo siguiente:

des, han logrado finalmente entrar en su posesión (1861), merced á la religiosidad y munificencia de la virtuosa matrona Paulina de Nicolay, quien compró todo este terreno, y construyó el magnífico convento con su contigua capilla como hoy se ve. Muerta dicha Señora (1), su respetable familia cumpliendo la voluntad de la finada, cedió todo ello legalmente á los mismos Hijos de S. Francisco.

La iglesia ó capilla, dedicada á S. Cleofas, es de cortas dimensiones por haber sido edificada provisionalmente; tiene sin

«De corazón nos alegramos con el P. Buselli y con la Orden Franciscana á que pertenece, por haber sabido defender y mantener la sagrada inviolabilidad del verdadero Emaús contra los ataques de que había sido objeto por sola pasión y espíritu de peligrosa novedad, á fin de sustituirlo con un otro, que á pesar de los esfuerzos hercúleos que se han tentado, ni siquiera han podido asemejarlo...»

Igual juicio emite la *Settimana Religiosa* de Liorna, correspondiente al 19 de Enero del 89. Entre otros pormenores dice así:

«La autenticidad de aquel Santuario (de Emaús) está demostrada de tal manera que ni siquiera se puede poner en duda. El trabajo bíblico (del P. Buselli) que precede á la ilustración, los testimonios de los Padres y sagrados intérpretes, las atestaciones de los historiadores y de los peregrinos de todos los siglos y de todas las naciones, y finalmente las tradiciones y monumentos todavía existentes en sus vestigios ó restos elocuentísimos, nos llevan precisamente á dentro de aquel Santuario, de modo que ni aun la obstinación irracional de los incrédulos puede disentir...»

Últimamente omitiendo otras autoridades imparciales y de la mayor excepción, nos limitamos á traducir dos líneas del científico análisis crítico que hace de la Obra del P. Buselli la Revista Bibliográfica de Roma, intitulada: *Gli Avvocati di S. Pietro*.

«No tenemos palabras, dice, para recomendar vivamente una obra utilísima y de tan sólida erudición como es ésta del egregio P. Buselli, la cuál ilustra uno de aquellos lugares que hacen siempre palpitar el corazón cristiano, uno de aquellos lugares santificados con la presencia de nuestro amabilísimo Redentor; y reivindica, creemos triunfalmente, de las objeciones y dudas de sus contrarios, un Santuario confiado á la vigilancia de los beneméritos PP. Franciscanos, á cuyos desvelos se debe el esplendor y magnificencia de los Lugares de Tierra Santa, y la comodidad que en sus hospederías encuentran los peregrinos que allá se dirigen, para venerar aquel País regado y consagrado con la preciosa Sangre del Hombre Dios...»

NOTA.—Ya que por segunda vez hablamos de Emaús, no será fuera de propósito advertir que al tratar de dicho lugar en la pág. 56, en un momento de hilaridad escribimos que la distancia de Jerusalén al pretendido santuario de Amós era parecida á 15 días de vapor. Suponemos que la ilustración de nuestros lectores habrá comprendido perfectamente el valor de aquellas palabras: conste sin embargo que usamos de un lenguaje hiperbólico.

(1) Falleció en Jerusalén el año 1868, y sus restos fueron trasladados á la capilla de dicho convento.

embargo tres bonitos altares de mármol, con su pavimento de igual calidad de piedra.

Las notables ruinas aquí recientemente descubiertas acreditan la existencia de un espacioso templo construido, ó al menos restaurado por los Cruzados indudablemente para perpetuar la memoria del sagrado hecho en que Jesucristo sentado á la mesa con los dos discípulos, fué de éstos reconocido en la fracción del pan (1).

Aquí pues, donde el Salvador, en sentir de los Santos Padres, consagró por segunda vez su Sacratísimo Cuerpo, puedes, amado peregrino, bendecir al Dios de la Eucaristia, con el *Pange Lingua*, que se encuentra en el Ap. I, pág. XCIII.

DE EMAÚS Á JERUSALÉN

PASANDO POR NABI-SAMUIL (Sto. Prof. SAMUEL).

(2 horas y 45 minutos).

Et surgentes discipuli eadem hora regressi sunt in Jerusalem...

Y levantándose los discípulos en la misma hora volvieron á Jerusalem...

S. Luc. XXIV.

Á unos 52 minutos de la salida de la Hospedería Franciscana llégase á **Nabi-Samuil**, que es la antigua **Rámatha**, por otro nombre **Sofin**, situada en uno de los puntos más culminantes de Judea, en la montaña de Efraim. Dependía primitivamente de Samaria, pero después fué anexa á la Judea, formando con *Lydda* y *Aferema* una *toparquía*. En Rámatha, patria y sepulcro del Profeta Samuel, ungió éste por Rey de Israel á Saúl en ocasión que iba en busca de las pollinas de su padre. (I Rey Cap. IX). Más tarde David huyendo de la persecución de Saúl vino á refugiarse aquí en casa del mismo Samuel, y no creyéndose bastante seguro retiróse juntamente con el Profeta á *Nayoth*, lugar inmediato á la misma

(1) Y entró Jesús con los dos discípulos. Y estando sentado con ellos á la mesa, tomó el pan, lo bendijo, y habiéndolo partido se lo daba. Y entonces fueron abiertos los ojos de ellos, desapareciendo luego Él de su vista... (S. Luc. XXIV).

población: mas noticioso que fué del arribo de su perseguidor, huyó á Gabaá, á unirse con su amigo Jonathás (1). En Nabi-Samuil puede visitarse el

† **Sepulcro del Sto. Prof. Samuel** (2), cuyas reliquias, según S. Jerónimo, fueron trasladadas á Constantinopla, en tiempo del Emperador Arcadio. Hacia el año 1131 fundaron los Premonstratenses sobre dicha tumba, una iglesia con su contiguo monasterio; éste desapareció, y sólo queda la iglesia hoy en poder de los Turcos y convertida en mezquita.

Subiendo al minarete puede el viajero gozar de una magnífica perspectiva: Divísase de allí la extensa llanura de Sarón con todo el país de los Filisteos, la larga cadena de las montañas de Judea y de Moab; la tierra de Galaad con las antiguas tribus de Rubén, Gad y Manasés; la planicie de Gálgala, las ruinas de Jericó, el desierto del Bautista, el valle de Ra-faim, Gabaón, Jerusalem, S. Juan, Modín y Nayoth de Rámatha, donde Samuel juntamente con el pueblo ofrecía sus sacrificios al Señor: desde allí en fin se divisa, entre otras poblaciones, la antigua **Macmas** donde Jonathás dió pruebas de su heroico valor desbaratando con su escudero al ejército de los Filisteos (3).

A 1 hora y 54 minutos partiendo del sepulcro de Samuel, se llega á Jerusalem.

(1) I Rey XIX. (2) Id. XXV.

(3) I Rey XIV.

DE JERUSALÉN Á BETHANIA, JERICÓ, JORDÁN, MAR MUERTO Y S. SABAS (1).

Para hacer con comodidad esta excursión se requieren tres días por lo menos, emprendiendo la marcha de Jerusalén á las 6 de la mañana.

DÍA PRIMERO

De Jerusalén á Bethania y Jericó.

(6 horas y 36 minutos).

DE JERUSALÉN Á BETHANIA

(42 minutos).

Venit Jesus in Bethaniam et invenit Lazarum quatuor dies jam in monumento habentem...

Fué Jesús á Bethania, y halló á Lázaro de cuatro días ya muerto...
S. Juan, XI.

Á unos 22 minutos de la puerta de S. Esteban encuéntrase á mano derecha el campo donde estuvo la higuera que maldijo el Señor porque no producía otra cosa que hojas (2); y otros 20 minutos después se llega á

BETHANIA

Esta pequeña población musulmana, que los indígenas llaman *El-Ezarie*, es célebre en la Sagrada Escritura por haber sido morada de Lázaro y de María y Marta, sus hermanas por haberla visitado repetidas veces el Divino Salvador con sus discípulos, y finalmente por la resurrección del mismo Lázaro.

Pueden visitarse en ella los siguientes lugares:

1.º ✠ La cueva sepulcral de S. Lázaro, cuya bóveda fué edificada por Sta. Elena con el fin de sostener la antigua iglesia dedicada al mismo Santo, la que fué derribada probablemente en el siglo VII, á la vez que gran parte de los santuarios de Palestina. Consta dicha cueva de dos departamentos, indi-

(1) Los Sres. Sacerdotes Católicos que en esta excursión desearan celebrar el Santo Sacrificio á orillas del Jordán, se pondrán de acuerdo con los PP. Franciscanos, antes de la partida, á fin de proveerse de los altares portátiles necesarios para el efecto.

(2) S. Marc. XI.

cando el inferior el *sepulcro propiamente dicho*, y el superior el lugar desde donde el Salvador dijo las palabras: *Lázaro, veni foras*: «Lázaro sal á fuera», y á cuya voz omnipotente, volvió á la vida aquel cadáver de cuatro días muerto y en estado de putrefacción (1).

Aun cuando este sagrado lugar esté en poder de los Musulmanes permiten sin embargo celebrar en él la Santa Misa á los PP. Franciscanos, quiénes construyeron en 1337 la escalera que conduce al interior del santuario. La dificultad que hay para rescatarlo es la creencia que aquellos tienen de que si lo abandonan han de perecer todos sus hijos.

2.º El solar del monasterio de Benedictinas, llamado de S. Lázaro; fué construido por la Reina Melisenda, mujer de Folco, cuya hija Ivette llegó á ser abadesa del mismo. En la actualidad sólo se encuentran vestigios de una torre que aquí mandó construir Melisenda, para defensa de las Sagradas Virgenes.

3.º † El solar de la casa de Lázaro, María y Marta, donde aconteció aquel hecho Evangélico en que el Señor contestando á las exigencias de Marta, la cuál se quejaba de que su hermana María no le ayudase en las labores caseras, dióle, y en ella á nosotros, una elocuente lección, enseñándonos como deben preferirse las cosas del espíritu á las del cuerpo, con aquellas significativas palabras: *Martha, Martha, sollicita es, et turbaris erga plurima. Porró unum est necessarium. Maria optimam partem elegit...* «Marta, Marta, muy hacendosa eres, y en muchas cosas te turbas. En verdad, una sola es necesaria. María escogió la mejor parte.... (S. Luc. X)».

Por antiguas relaciones de peregrinos, sábese que varios han sido los templos que honraron este lugar, en diferentes épocas, siendo uno el correspondiente al susodicho monasterio de Benedictinas, pero hoy no resta de todo ello más que ruinas. Los PP. Franciscanos, merced á la generosidad de la Sra. Marquesa de Nicolay, recuperaron este solar en 1868.

4.º † El sitio de la casa de Simón el Leproso, donde María Magdalena derramó sobre la sagrada cabeza de Jesús un vaso lleno de precioso unguento de nardo purísimo (2).

(1) S. Juan XI.

(2) «Y estando Jesús en Bethania en casa de Simón el Leproso, sentado á la mesa, llegó una mujer que traía un vaso de alabastro de unguento muy precioso de espiga de nardo, y quebrando el vaso, derramó el bálsamo sobre su cabeza.... (S. Marc. XIV.)»

Para conmemorar este hecho Evangélico, erigióse aquí por los Cristianos una iglesia, cuyo terreno está hoy dedicado al cultivo por los Mahometanos.

II

DE BETHANIA Á JERICÓ

(5 horas y 54 minutos).

Cum appropinquaret Jesus Jericho cæcus quidam sedebat secus viam mendicans....

Acercándose Jesús á Jericó, estaba un ciego cerca del camino pidiendo limosna.. S. Luc. XVIII.

Á unos 9 minutos de Bethania está

† **La piedra del Coloquio**, así llamada porque, según tradición, hallábase el Divino Salvador sentado en ella cuando le salió Marta al encuentro para darle parte de la muerte de Lázaro, diciéndole estas palabras: *Señor, si aquí hubieseis estado, mi hermano no hubiera muerto. Mas yo sé que todo lo que pidieris á Dios, Él os lo otorgará. — Resucitará tu hermano, contestóle Jesús. — Replicó Marta, Bien sé que resucitará en el último día. — Yo soy la Resurrección y la Vida, respondióle Jesús, el que cree en mí, aunque hubiere muerto, vivirá; y todo aquel que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto. — Sí Señor, contestó Marta, yo creo que Vos sois el Cristo Hijo de Dios vivo, que habéis venido á este mundo.*

« Y dicho esto fué á llamar á su hermana María para decirle que el Maestro la esperaba. Levantóse luego y dirigióse á donde estaba Jesús, siguiéndola los que la acompañaban en su duelo, creyendo que se dirigía al sepulcro á llorar á su hermano. Al llegar á Jesús, postrada á sus piés le dice: *Señor, si hubieseis estado aquí, mi hermano no hubiera muerto.* Al verla Jesús llorar y con ella á los circunstantes, entristeciése, y dijo: *¿ En dónde le pusisteis. — Ven, Señor, le contestaron, y lo verás.* Y lloró Jesús lo cual visto por los Judíos, dijeron: *¡ Ved como le amaba! ... (S. Juan, XI) ».*

Mide dicha piedra como 1 metro de largo y 50 centímetros de ancho. Unos 80 metros al S. de la misma existe una ca-

villa edificada por los Griegos no unidos en 1883, sobre las ruinas de la antigua. En ella los mismos cismáticos muestran una piedra sepulcral, que pretenden hacerla pasar por la del coloquio.

5 minutos después puede verse á lo lejos en la dirección del S., la antigua **Bahurim**, llamada hoy **Abudis**, en la cuál, al pasar David huyendo la persecución de su rebelde hijo Absalón, dió pruebas de su gran virtud sufriendo con resignación admirable los ultrajes de Semei, que apedreaba al perseguido Rey llamándole hijo de Belial (1).

Continuando la marcha por otros 24 minutos se llega á la † **Fuente de los Apóstoles**, así denominada porque en ella solían refrigerarse los Discípulos del Señor en sus excursiones apostólicas de Jerusalén á Jericó. Su agua es bastante buena, mas conviene tomarla con precaución á causa de las sanguijuelas. Créese que ésta sea la antigua **Fuente del Sol** en los confines de las tribus de Judá y Benjamin (2).

Á una hora y media de dicha fuente se llega á † **Jan-el-Ahmar**, que es probablemente el lugar donde el Samaritano del Evangelio encontró al hombre que aquí yacía despojado y gravemente herido por los ladrones (3). El Gobierno de Jerusalén comenzó en 1883 la reconstrucción de dicho Jan; al NE. del mismo vense, sobre una altura, los restos de una antigua torre destinada probablemente para proteger á los viajeros.

Prosiguiendo la marcha por unos 20 minutos, se deja á mano derecha un sendero que conduce á *Jan-el-Atrur* correspondiente á la antigua **Adomin** (4), que en sentir de S. Jerónimo quiere decir *lugar de sangre*, á causa de las muchas víctimas humanas, presa, en otro tiempo, de los salteadores que tenían su guarida en estas inmediaciones.

(1) II Rey. XVI. (2) Josué XV.

(3) « Y Jesús tomando la palabra dijo: Un hombre bajaba de Jerusalén á Jericó, y dió en manos de unos ladrones los cuales le despojaron, y después de haberle herido y dejado medio muerto se fueron. Aconteció pues que pasaba por el mismo camino un sacerdote y viéndolo, pasó de largo. Y asimismo un levita llegando cerca de aquel lugar y viéndole, pasó también de largo. Mas un samaritano que iba de camino se llegó cerca de él, y cuando le vió, se movió á compasión. Y acercándose le vendó las heridas hechando en ellas aceite y vino; y poniéndolo sobre su jumento le llevó á una venta y tuvo cuidado de él. Y otro día sacó dos denarios y los dió al mesonero diciéndole: Cuidamele, y cuanto gastares de más, yo te lo daré cuando vuelva ... (S. Luc. X) ».

(4) Josué XVIII.

A 1 hora y 10 minutos más adelante se encuentran los restos de un acueducto, próximo á los cuáles está el **Deir el-Kelt** (monasterio del Kelt); formaba con las grutas que le rodean, la famosa laura conocida en el siglo IV con el nombre de *Koziba*, fundada por un cierto Juan Kuzuba. Adquirieronlo en 1880 los Griegos cismáticos, quiénes lo restauraron y ocupan actualmente.

Como á 70 metros hacia el E. de dicho monasterio, existe una **cueva sepulcral**, que contiene diferentes restos humanos dignos de estudiarse, pues algunos conservan todavía la carne, sin que podamos fijar el tiempo que aquí yacen sepultados.

Crean muchos que S. Joaquín retirado en estos parajes y dedicado al ejercicio de la oración y penitencia alcanzó del Señor, por este medio la fecundidad de Sta. Ana su esposa.

Otros 45 minutos después, dejando á *Nahr el-Kelt*, se llega á las **Ruinas de Jajún** † (*Jerbet-Jajún*), que según la tradición, indican el lugar donde el Salvador dió vista milagrosamente á un ciego de nacimiento (1).

22 minutos más allá, dejando á mano izquierda el Monte de la Cuarentena, hállase la

† **Fuente denominada de Eliseo** (2), porque sus aguas en un principio amargas y perjudiciales, fueron después convertidas por este Santo Profeta en dulces y saludables (3). Créese que en su estanque, construido probablemente por He-

(1) « Al salir de Jericó Jesús con sus discípulos y otra mucha gente que les seguían, Bartimeo el ciego (hijo de Timeo), estaba sentado junto al camino pidiendo limosna. Y cuando oyó que era Jesús Nazareno, comenzó á dar voces y decir: *Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí*. Y le reñían muchos para que callase; pero él gritaba mucho más: *Hijo de David, ten misericordia de mí*: Y parándose Jesús, le mandó llamar. Llamó pues al ciego y le dicen: *Ten buen ánimo; levántate que te llama*. El arrojó su capa y saltando se fué á Jesús. Y tomando Jesús la palabra le dijo: — *¿ Qué quieres que te haga? — Maestro, que vea, contestó el ciego. — Anda, tú fe te ha sanado, djíote Jesús*. Y luego vió, y le seguía por el camino... (S. Marc. X.) ».

(2) Los Árabes la llaman *Ain-el-Sultán*.

(3) « Dijeron también á Eliseo los varones de la ciudad: Hé aqui que la morada de esta ciudad es muy buena, como tú, Señor, bien conoces: pero las aguas son muy malas, y la tierra estéril. Y él dijo: Traedme una vasija nueva y echad sal en ella. Y habiéndosela traído, fuese al manantial de las aguas y echó sal en ellas y dijo: Esto dice el Señor: *Sané estas aguas, y en adelante jamás habrá en ellas muerte ni esterilidad*. Quedaron pues saludables las aguas hasta este día, según la palabra que dijo Eliseo ». (IV Rey II).

rodes el Grande, hizo ahogar este cruel y ambicioso Rey al Sumo Sacerdote Aristóbulo, su cuñado, por temor de perder el Cetro. Dicho estanque así como el ábside que antes le servía de adorno, todo lo vemos hoy en ruinas.

Hacia la parte superior de la fuente méstrase el *lugar* donde estuvo la *casa* de aquella mujer cananea llamada *Rahab*, la cuál por haber escondido en su habitación á los exploradores de la Tierra de Canaán mandados por Josué, mereció librarse con su familia de los filos de la espada, á que fueron condenados por los Israelitas, todos los demás habitantes de Jericó (1).

EXCURSIÓN DE LA FUENTE DE ELISEO Á AIN-DOK, POR EL MONTE DE LA CUARENTENA (Dchebel-Qorontol).

(3 horas y 30 minutos de ida y vuelta).

Tomando la dirección OE. se asciende luego á una *altura* que debió corresponder á la antigua Jericó (2), y dejando después diferentes restos de molinos de azucar, llégase, al cabo de 20 minutos, á la falda del

† Monte de la Cuarentena.

Es célebre esta Montaña por haberla consagrado el Salvador con su riguroso ayuno de cuarenta días, y haber vencido en ella las tentaciones del Demonio. Encuéntanse sus laderas sembradas de grutas, naturales unas, y artificiales otras, habitadas en otro tiempo por multitud de anacoretas, que perecieron á principios del siglo VII bajo la destructora mano de Córoas.

En la Edad Media el Monte de la Cuarentena era propiedad de los Canónigos del SS. Sepulcro, y los Religiosos que entonces moraban en estas soledades, sustentábanse con las primicias y diezmos de los habitantes de Jericó. Actualmente hállanse algunos Griegos cismáticos que aquí se establecieron en 1874.

Subiendo á la cumbre de este Sagrado Monte puede visitarse 1.º **La Santa Gruta** (3), donde el Señor nos dió ejem-

(1) Josué, VI.

(2) Decimos ésto en atención á las ruinas halladas en dicha altura por los Ingleses en 1869.

(3) Dista unos 23 minutos de la falda del Monte.

plo de penitencia y del amor á la soledad, como medios más propios para superar las malignas sugerencias de nuestros enemigos (1). Convirtiéronla los primeros Cristianos en una hermosa capilla, de la cuál todavía se conservan algunas pinturas, entre ellas la que representa el acto de la tentación; todo lo cuál está hoy en poder de los Griegos.

2.º **Las ruinas de la capilla de la Tentación** (2), sobre la cumbre de la Montaña, en el lugar á donde el maligno Espíritu llevó al Salvador con el objeto de tentarle de soberbia y ambición, mostrándole los reinos de la tierra (3).

Descendiendo de la Montaña, á unos 60 minutos hállase á la falda de la misma

3.º **La Fuente** denominada por los Árabes **Ain-Dok**, é inmediata á ella los restos de la fortaleza construida por Tolomeo Gobernador de Jericó, cuya ambición y deseo de reinar en toda la Judea, le inspiró el bárbaro atentado de asesinar en dicha fortaleza á Simón Macabeo, su suegro, y á sus dos hijos Judas y Mathatías (4).

Regresando de aquí, se llega en 50 minutos á la Fuente de Eliseo.

Á partir de la Fuente de Eliseo, á los 30 minutos se encuentra

† JERICÓ (Rihha).

Exaltata sum sicut plantatio rosarum in Jericho...

He sido ensalzada como el rosal en Jericó... Eclesiástico, XXIV.

La antigua y célebre ciudad de este nombre debe su fundación á los Jebuseos; fué un tiempo Metrópoli de los Cana-

(1) « Mas Jesús lleno del Espíritu Santo se volvió del Jordán y fué llevado por el Espíritu al desierto. Y estuvo allí cuarenta días, y le tentaba el Diabolo. Y no comió nada en aquellos días; y pasados éstos tuvo hambre. Y le dijo el Diabolo: Si eres Hijo de Dios, di á esta piedra que se convierta en pan. Mas Jesús le respondió: Escrito está, que no vive el hombre de sólo pan, sino de toda palabra de Dios... » (S. Luc. IV).

(2) Como á 1 hora de la anterior.

(3) « Y le llevó el Diabolo á un monte elevado, y en un momento le mostró todos los reinos de la tierra, y le dijo: Te daré todo esto poder y toda esta gloria; porque á mí se me han dado, y á quien quiero los doy: por tanto, si postrado me adorares, serán todos tuyos. Y respondiendo Jesús le dijo: Retírate, Satanás, porque escrito está: « A tu Señor Dios adorarás, y á Él sólo servirás ». Entonces le dejó el Diabolo, y los Angeles visiblemente le servían. (S. Luc. IV y S. Mat. IV). (4) I Mac. XVI.

neos, y conquistada más tarde (2549—1451) de un modo maravilloso por los Israelitas capitaneados por Josué (1), quién la destruyó completamente, adjudicando su territorio á la tribu de Benjamín (2). En el año 918 a. de J. C. reedificóla Hiel, natural de Bethel, pero no sin experimentar la pérdida de su primogénito y de su hijo menor, cumpliéndose así el anatema fulminado por Josué. Desde entonces hasta la fecha, Jericó ha sido objeto de vicisitudes sin cuento, destruida por unos, y por otros reedificada.

Herodes el Grande la embelleció levantando en ella diferentes edificios, entre los cuáles descollaban el hipódromo, el anfiteatro y el castillo que llamó Cypros. En Jericó fué donde el Rey impio y cruel hizo ahogar traidoramente al Sumo Sacerdote Aristóbulo, joven de 18 años, y donde más tarde, estando ya en el lecho de muerte, mandó encerrar en el hipódromo á

(1) « Dijo el Señor á Josué: Mira que he puesto en tu mano á Jericó, á su Rey y á todos sus Campeones. Dad vuelta á la Ciudad todos los hombres de armas una vez al día: así lo haréis por seis días. El día séptimo tomen los Sacerdotes las siete trompetas que sirven en el Jubileo, y vayan delante del Arca de la Alianza; y daréis siete vueltas á la Ciudad, y los Sacerdotes tocarán las trompetas. Y cuando sonare la voz de la trompeta más larga... é hiriere en vuestros oídos, todo el pueblo gritará en voz muy alta, y caerán los muros de la Ciudad hasta los cimientos, y cada uno entrará por aquella parte que tubiere delante de sí... Y así levantando el grito todo el pueblo, y sonando las trompetas... cayeron al instante los muros: subió cada uno por el lugar que tenía delante de sí, y tomando la Ciudad, mataron á todos los que había en ella, desde el hombre hasta la mujer, desde el niño tierno hasta el anciano. Á los bueyes también y ovejas y asnos pasaron á filo de espada... Mas Josué salvó la vida á Rahab la ramera, y á la casa de su padre y á todos los suyos, y habitaron entre los Hijos de Israel hasta el día de hoy; porque ocultó á los mensajeros que había enviado á reconocer á Jericó ».

« En aquel tiempo fulminó Josué esta imprecación, diciendo: Maldito delante del Señor el varón que levantare y reedificare la ciudad de Jericó. Muera su primogénito, cuando eche sus cimientos, y perezca el postrero de sus hijos, cuando le ponga las puertas... (Jos. VI) ».

Bien que esta imprecación profética, como dicen muchos expositores bíblicos, pudo referirse á la perpetuidad del milagro que Dios había hecho en destruirla, para que los viajeros, al ver sus ruinas, conociesen que lo había sido por la mano del Dios de los Ejércitos, y no por la de los hombres, sin embargo leemos en el Libro III de los Reyes (XVI, 34), que tuvo su exacto cumplimiento en la persona de Hiel, que quiso reedificarla durante el reinado de Acab.

(2) Jos. XVIII.

un considerable número de sus vasallos, con orden de que fuesen decapitados inmediatamente después de su muerte, con el convencimiento de que ya que el pueblo, á quien tanto había maltratado, no podía llorarlo, llorase al menos en fuerza de este tiránico y sanguinario decreto: orden que al fin no tuvo efecto, pero sí la desgraciada muerte de su hijo Antipatro á quien hizo envenenar por su íntimo confidente Cingo, poco antes de abandonar su hediondo cuerpo aquella negra alma.

Desde los primeros siglos del Cristianismo fué dicha Ciudad *Sede Episcopal* sufragánea de Cesarea, y en tiempo de los Cruzados hallábanse también establecidos en ella los Benedictinos, Basilios y Carmelitas; pero habiendo ya todo desaparecido, apenas se encuentran actualmente vestigios de aquella grandeza monumental, que tanto realce daba á la renombrada Jericó, reducida hoy á una triste aldea, habitada por unos 300 Musulmanes y algunos Cristianos. Hasta su misma campiña embellecida antes con la gentil palmera, y esmaltada de la graciosa y perfumada rosa, vémosla ahora privada de aquella amenidad que constituía uno de sus mejores encantos.

Debe decirse, sin embargo, en obsequio de la verdad, que si los habitantes del país fuesen más laboriosos, todavía pudiera Jericó renacer esbelta de su misma esterilidad; pues sus aguas abundantes, su clima templado y su terreno feraz hacenla apta para todo género de vegetación: en prueba de lo cual basta saber que aún existe una *cepa de vid*, de unos 43 años, la cual mide en su tronco más de dos metros de circunferencia, y produce al año cerca de 1500 kilos de racimos.

Respecto á la calidad de frutos que han quedado merecen alguna importancia el *Dum* perteneciente á la familia de las cerezas: su color es blanco, su substancia esponjosa, su gusto agrío y su pepita la designan los Botánicos con el nombre de *Ramnus nabeca*. El *Zahín* es parecido á la aceituna, y de su hueso se extrae un bálsamo benéfico llamado de Jericó, el cual se emplea con felices resultados en la curación de llagas y heridas.

En cuanto á sus flores tan abundantes y deliciosas en otro tiempo, á decir de la Escritura, ya desaparecieron casi todas; de manera que aun la tan ponderada *Rosa de Jericó*, cuyas singulares y bellas cualidades simbolizaban á la Inmacula Virgen María, según poéticamente lo expresa el Eclesiástico por estas palabras: *Exaltata sum sicut plantatio Rosæ in Jericho*,

hasta esta celebrada *rosa*, repetimos, dejó de existir. La que actualmente se conoce bajo este nombre (*Kaf-Mariám*), no es otra que la *Anostática hiericúntica de Linneo*: mide unos 6 centímetros de elevación; crece en las comarcas arenosas de Siria y Arabia, y se le reconoce por la manera como se abre al meterse en el agua por algunas horas: pertenece á la familia de las *Crucíferas*. Merced á las investigaciones de Mr. Saulcy ha sido recientemente hallada una segunda flor, que es la que en la Edad Media se reconocía por la Rosa de Jericó: es dicha flor una especie de margarita de notables proporciones, originaria de la familia de las Radiadas, y ábrese como la primera al contacto del agua.

En Jericó puede visitarse, cerca de la pequeña fortaleza del país,

† El solar de la casa de Zaqueo, que por haber hospedado al Salvador, mereció la gracia de la vocación á la verdadera Fe (1). De la iglesia que antes honraba este lugar, no vemos ni siquiera vestigios.

En cuanto al sicómoro al cual subió el mismo Zaqueo por ver pasar á Jesús, tampoco existe actualmente. Estaba cerca de la población, hacia el OE., en el camino de Jerusalén. Según relación de peregrinos, veíase en el siglo VI, y por la veneración que á él se tenía fué cercado de un oratorio.

(1) «Y habiendo entrado Jesús, pasaba por Jericó; y hé aquí un hombre llamado Zaqueo, y éste era uno de los principales entre los publicanos, y rico: Y procuraba ver á Jesús... y no podía por la mucha gente, porque era pequeño de estatura. Corriendo delante se subió á un sicómoro, para verle, porque por allí había de pasar. Cuando llegó Jesús á aquel lugar... le vió y le dijo: *Zaqueo descienda presto, porque es menester que hoy me hospede en tu casa.* Y él descendió apresurado, y le recibió gozoso. Y viendo esto todos, murmuraban diciendo que había ido á posar á casa de un pecador. Mas Zaqueo levantándose dijo: *Señor, hé aquí que la mitad de cuanto tengo doy á los pobres, y si á alguien en digo he defraudado, le vuelvo cuatro tantos más.* Y Jesús le dijo: *Hoy ha venido la salud á esta casa, porque él (Zaqueo) también es hijo de Abraham. Pues el Hijo del Hombre vino á buscar lo que había perecido...* S. Luc. XIX.

DÍA SEGUNDO

De Jericó al Jordán, Mar Muerto y S. Sabas.

(8 horas y 8 minutos).

I

DE JERICÓ AL JORDÁN

(1 hora y 50 minutos).

Tunc venit Jesus á Galilea in Jordanem ad Joannem, ut baptizaretur ab eo...

Entonces Jesús vino de Galilea al Jordán y se presentó á Juan para que le bautizase... S. Juan, X.

Partiendo de Jericó éntrase, á unos 30 minutos, en la famosa y vasta llanura de **Gálgala**, donde acamparon por primera vez los Hijos de Israel después de su entrada en la tierra Prometida. Josué con las *doce piedras* extraídas del Jordán, erigió aquí un monumento conmemorativo del tránsito milagroso de todo el pueblo de Israel al atravesar dicho río á pié enjuto (1). En Gálgala fueron circuncidados los Hebreos, cuya ceremonia dejó de practicarse durante los 40 años de su peregrinación por el desierto. Fué en este lugar donde, cesando de caer el *maná*, los Israelitas celebraron la Pascua comiendo de los frutos de la Tierra de Promisión (2). Desde este mismo punto dirigió Josué sus expediciones guerreras contra los Cananeos. Acán fué aquí condenado á muerte con toda su familia por haber trasgredido el precepto del Señor, cometiendo un hurto sacrilego (3). Los Gabaonitas al ver las gloriosas conquistas de Josué, temiendo perder sus vidas, disfrazáronse de pobres peregrinos y presentándose en Gálgala al valeroso Campión del ejército del Señor, le rogaron se dignase hacer con ellos alianza: hizola Josué, pero conocido que hubo el engaño y astucia de aquella gente, no creyendo digna la infracción del pacto, destinó á todos y á toda su descendencia para siervos del pueblo y del templo (4). El *Arca de la Alianza* estu-

(1) Josué, III, IV. (2) Id. (3) Id. VII.

(4) Id. IX. — Los Gabaonitas fueron después conocidos bajo el nombre de Nathineos, dados ó donados.

vo asimismo depositada cerca de seis años en esta célebre planicie hasta el tiempo de su traslación á Silo (1). El Profeta Samuel venia todos los años á Gálgala para juzgar las causas del Pueblo; y el día mismo en que Saúl fué aquí reconocido por Rey de Israel, aquel Santo Profeta hizo ver á los Hebreos, por medio de una terrible y milagrosa tempestad, cuan disgustado había quedado el Señor, de la preferencia que aquellos habían dado á la dominación de un hombre sobre el amable y suave gobierno de Dios (2). Aquí en fin, el mismo Samuel después de anunciar por segunda vez á Saúl que por sus prevaricaciones estaba reprobado del Señor, cortó la cabeza al Rey de los Amalecitas llamado Agag, diciendo estas palabras: *Asi como tu espada dejó sin hijos á las mujeres, de la misma manera tu madre entre las mujeres quedará sin hijos* (3).

En Gálgala denominada actualmente *Tell-Chalchul*, no se ven más que algunos restos de la *antigua iglesia* que encerraba el monumento erigido por Josué con las *doce piedras* sacadas del cauce del Jordán.

Hacia el Mediodía, á la distancia de unos 6 kilómetros, distínguese el antiguo **convento de S. Erasmo**, restaurado en 1882 y habitado por los Griegos no unidos.

Como á 20 minutos al NE. de dicho monasterio llamado por los Árabes *Deir-Hhadchelah*, existe una fuente de este nombre, cercada de espesas matas, que indica el lugar de la antigua población **Béth-Hagla** sita en los confines de las tribus de Judá y Benjamín.

Prosiguiendo la marcha por unos 10 minutos, encuéntrase el torrente *Nahr-el-Kelt*, correspondiente, según se cree, al **Carith** mencionado en el Libro III de los Reyes (4), cerca del cual se refugió el Profeta Elías por librarse de la malévola Jezabel. Aquí estuvo el Santo por algunos días alimentado milagrosamente por unos cuervos, hasta que el Señor le ordenó se retirase á casa de la viuda de Sarefta, entre Tiro y Sidón.

En tiempo de Josué llamóse este lugar **Valle de Acor**, ó **de la Turbación**, porque, estando severamente prohibido á los Hebreos apropiarse cosa alguna del botín de Jericó, un cierto Acán, infractor del precepto fué aquí apedreado y quemado con toda su familia, hacienda y pillaje.

De *Nahr-el-Kelt*, se entra luego en la **llanura del Jordán**, tantas veces cruzada por los Gedeones, Davides y otros famo-

(1) Josué, XVIII. (2) I Rey. XII. (3) Id. XV. (4) Cap. XVII.

Los guerreros. Aquí abandonado de los suyos Sedecías Rey de Judá, cayó en manos de los Caldeos y Asirios, que lo llevaron á *Rebla ó Reblatha*, donde Nabucodonosor, después de haberle hecho presenciar la muerte de sus hijos, le sacó los ojos, y cargado de cadenas lo condujo á Babilonia; cumpliéndose entonces (3.412—588) lo ya predicho por el Profeta (1): *Le llevaré (á Sedecías) á Babilonia á la tierra de los Caldeos, y no la verá, y morirá allí.*

Como á unos 60 minutos, á contar del Nahr el-Kelt, descíendese al **valle del Jordán**, y otros 10 ó 12 minutos más adlaente, divisándose al OE. el antiguo **monasterio de S. Juan Bautista** † (Kassr el-Yahud) (2), se llega finalmente al

JORDÁN (Es-Cheryah)

al

✠ Lugar del Bautismo de Jesucristo.

Baptizatus autem Jesus... ecce aperti sunt Ei Caeli, et vidit Spiritum Dei descendentem sicut columbam et venientem super se.

Et ecce vox de Caelis dicens: «Hic est Filius meus dilectus in quo mihi complacui».

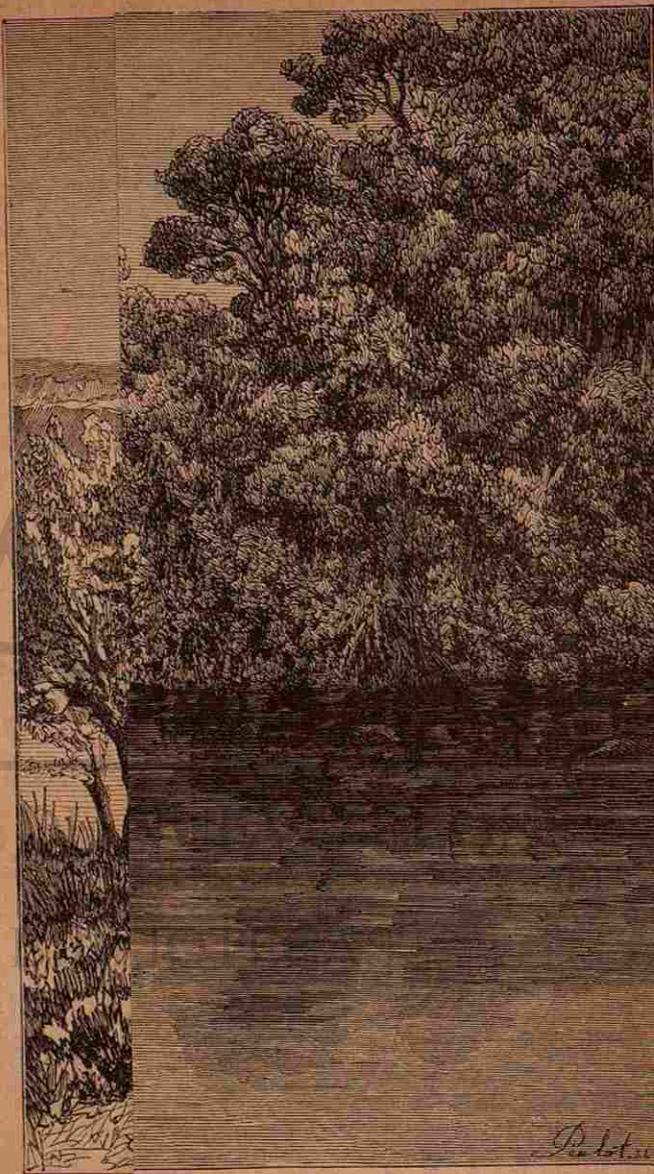
Bautizado que fué Jesús... se le abrieron los Cielos, y vió al Espíritu de Dios descender como paloma y posarse sobre Él. Y hé aquí una voz de los Cielos que decía: *Este es mi hijo amado en quién me he complacido.* S. Mat. III.

Este celebradísimo río por tantos misterios que en él se han realizado, tiene su origen en el *Gran Hermón*, atraviesa las *aguas del Merón* y el *lago ó mar de Tiberiades*, y va á desembocar en el *mar Muerto*, donde arroja siete millones de toneladas por día (3). Su longitud máxima es de unas 132 millas,

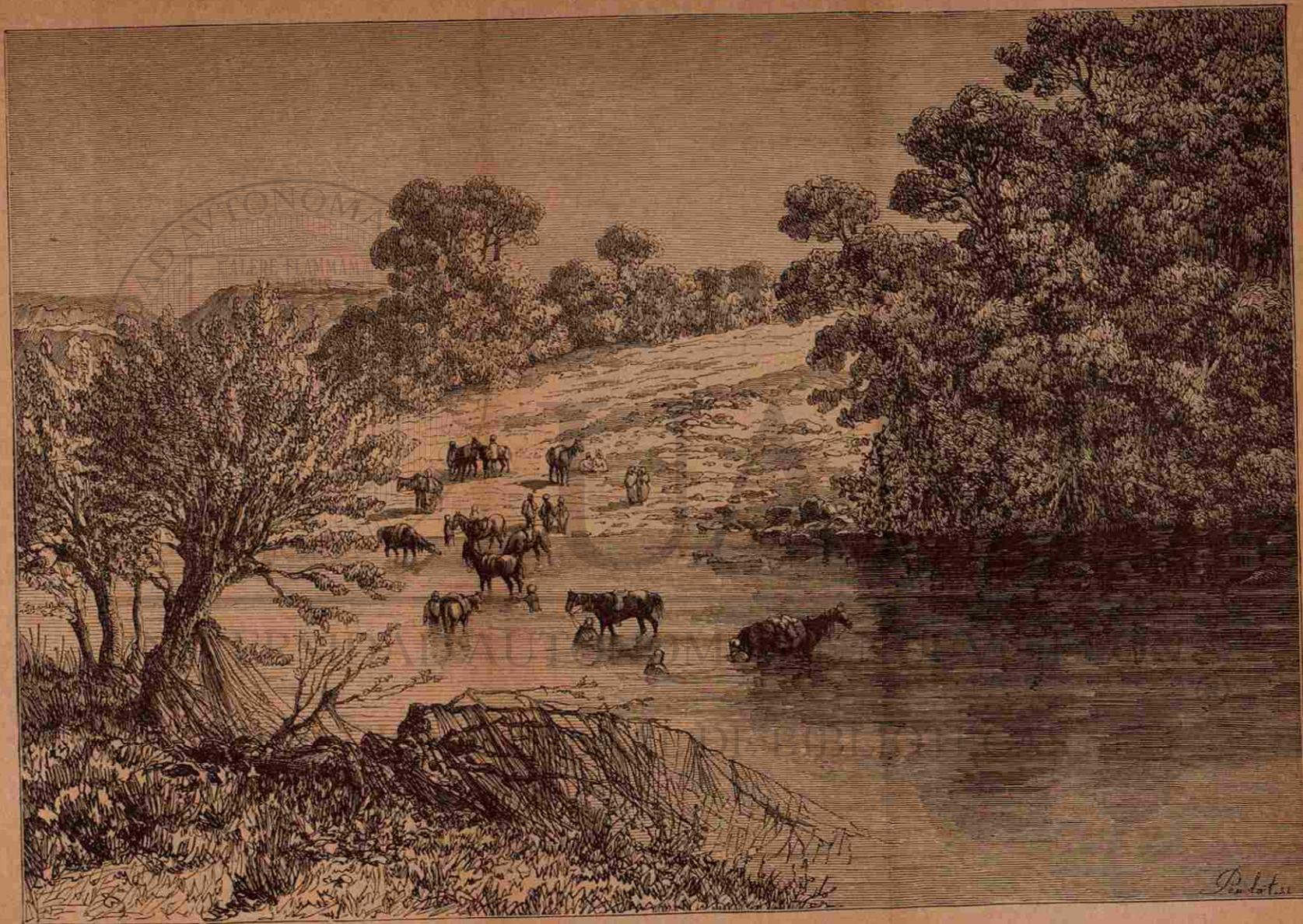
(1) Ezeq. XII, 13.

(2) Dicho monasterio hállase desde 1882 restaurado y habitado por los Griegos no unidos. Refiere Sofronio, Obispo de Jerusalén, que Sta. María Egipcíaca, después de 47 años de rigida penitencia, atravesó milagrosamente el Jordán y fué allí á recibir la comunión de manos de S. Zósimo.

(3) Se cree que en los tiempos primitivos, tenia dicho río su desembocadura en el M. Rojo.



do por san Juan-Bautista



P. Lot.

El baño de los peregrinos en el Jordán, en el punto en donde Jesús fue bautizado por san Juan-Bautista

su latitud de 50 á 70 metros, y su profundidad de otros 5 metros. Sus aguas por lo general límpidas y ligeras, son de buen gusto y abundantes en peces.

Entre los notables acontecimientos que aquí se verificaron, señalamos primeramente el tránsito milagroso de los Israelitas al cruzarlo á pié enjuto precedidos del *Arca de la Alianza* (1). El Sto. Profeta Elías dividiendo con su manto estas mismas aguas atravesólo de igual modo que el pueblo Hebreo; y lo mismo hizo Eliseo, su discípulo, después que su Maestro en carro de fuego fué desde aquí arrebatado al cielo (2). David, huyendo de su malévolo hijo Absalón, pasó el Jordán con muchos de sus fieles servidores (3). Naamán cubierto de lepra vino por consejo del Prof. Eliseo á bañarse en estas aguas saludables, consiguiendo así su curación (4). Aquí el Santo Precursor instruyendo á las turbas y exhortándolas á recibir el bautismo de penitencia para remisión de sus pecados, nos dió ejemplo de su ardiente celo por la salvación de los hombres (5).

Mas toda la grandeza de estos hechos maravillosos, queda eclipsada cuando la Majestad de todo un Dios publica en el *Jordán* las glorias de su Unigénito, y hace resonar en este plácido ambiente el eco de su voz celestial: *Este es mi Hijo amado, en quien tengo mis complacencias*. Ciertamente, las

(1) Josué, III. (2) IV Rey. II. (3) II Rey. XVII. (4) IV Rey. V.

(5) *Entonces salía á Juan, Jerusalén y toda la tierra de la comarca del Jordán; y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados. Mas viendo que muchos de los Fariseos y de los Saduceos venían á su bautismo les dijo: «Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado á huir de la ira venidera? Haced pues, fruto digno de penitencia. Y no queráis decir dentro de vosotros mismos: Á Abrahám tenemos por Padre: pues os digo, que poderoso es Dios para producir de estas piedras hijos de Abrahám. En verdad, ya está puesta la segur á la raíz de los árboles. De consiguiente todo árbol que no hace buen fruto, cortado será y echado en el fuego. Yo ciertamente os bautizo en agua para penitencia: mas el que viene en pos de mí, mas fuerte es que yo, cuyo calzado no soy digno de llevar: El os bautizará en el Espíritu Santo... (que como fuego alumbrará, encenderá y purificará vuestros corazones).*

Entonces vino Jesús de Galilea al Jordán á Juan para que le bautizase. Mas Juan se oponía á ello diciendo: «Yo debo ser bautizado por Vos, ¿y Vos venis á mí?» Y respondiendo Jesús le dijo: «Deja ahora: porque así nos conviene cumplir toda justicia». Entonces no se resistió más. Y después que Jesús fué bautizado, subió luego del agua. Y hé aquí se le abrieron los Cielos, y vió al Espíritu de Dios descender como paloma y posarse sobre Él. Y hé aquí una voz de los Cielos que decía: «Este es mi Hijo amado en quien me he complacido».

(S. Mat. III.)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

aguas del Jordán consagradas por el Salvador al tiempo de lavar con su Bautismo la mancha del hombre y levantarlo de su degradación, son, si bien se considera, mucho más dignas de nuestro amor y respeto que las aguas de todos los mares y ríos del universo. Oigamos á este propósito como se expresa Mons. Eizaguirre en su interesante obra *El Catolicismo*: «Yo, dice, había visto ríos infinitamente mayores, cruzadas sus aguas por mil embarcaciones, hermoseadas sus riberas por soberbios palacios, ó por selvas espesas, y ligado su nombre á hechos famosos en la historia política de las naciones. Nada de ésto encontraba en el Jordán... Sus riberas carecen de los árboles robustos que son el orgullo del Misisipi y del Valdibia, ni están ocupadas por palacios como las del Tiber y del Times; y corre silencioso sobre un suelo cubierto de arena amarillenta que da á las aguas el mismo color. Sin embargo yo había atravesado aquellos ríos tan pintorescos de América y de Europa, sin sentir las emociones que me causaba éste. Las aguas infinitas del Danubio que contemplé desbordadas é inundando como un mar inmensos territorios, y las del Trollatán y del Niágara que miré con asombro caer precipitadas en el opuesto septentrion de los dos Mundos, recordadas en este momento, me parecían arroyos que serpenteaban saludando la magnificencia y gloria del **Jordán**. No podía mirarlo sin profundo respeto; en el silencio de sus corrientes me parecía leer la narración de su historia misteriosa, y en la soledad de los desiertos que recorre, la imponente Majestad de Dios que descendió sobre sus aguas. Teniendo allí en mis manos el origen de la *santificación humana obrada en el Jordán*, comprendía bien hasta donde se encumbra la dignidad que restituyó Jesucristo al hombre, lavando sus manchas con el *Bautismo*...».

Para conmemorar misterio tan saludable, celebrábase en los primeros siglos del Cristianismo solemnes fiestas religiosas en esta parte del Jordán denominada *Theofania* (Aparición Divina); y las personas que recibían el Bautismo ó venían á renovar sus promesas, lo hacían junto á la cruz erigida al efecto en este mismo lugar; pero hoy todo ha desaparecido.

Entre los muchos cenobitas que en aquella feliz época moraban en esta santa soledad, cuéntanse Sta. María Egipcíaca, que después de 48 años de austera penitencia, fué asistida en su muerte y sepultada aquí por S. Zósimo en el siglo IV, y el célebre S. Cristóbal, quién por haberse ocupado por tanto

tiempo en pasar sobre sus hombros á los viajeros que hacían la travesía del Jordán, mereció en cierta ocasión, como recompensa de su ardiente caridad, pasar al mismo Dios que se le apareció en forma de un bellissimo niño. Fué entonces cuando le sucedió aquel hecho tan remarcable, y es el siguiente: Sintiendo el Santo el peso enorme de aquel Niño que le oprimía, no obstante sus fuerzas hercúleas, exclamó y dijo:— ¿Qué es ésto Dios mío! ¡Raro niño tan pequeño y tan pesado!— Cristóbal, contestóle el Infante, sabe que el Niño que llevas, es Aquél que sostiene la máquina del Universo. Lo cuál dicho, desapareció dejando al Santo sumamente consolado.

Las famosas riberas del Jordán, que todavía ofrecen al viajero un bello paisaje por su verdura y frondosidad reanimada por los trinos de sus pintadas avecillas, nos recuerdan el delicioso *Edén de Palestina*, formado por las *ricas palmas y encantadoras viñas de Engaddi*, por las *fértiles y pintorescas campiñas de Moab y de Jericó*, por el *aromático y balsámico país de Galaad*, y habitado por las tribus de Israel, que bajo la conducta de sus santos Caudillos batallaron aquí gloriosamente contra los Amorreos Og y Sehón, contra los Idumeos, Madianitas, Ammonitas y otros pueblos canaños habitantes de estas regiones (1).

II

MAR MUERTO

(Distá 1 hora y 24 minutos del lugar anterior).

Dominus pluit super Sodomam et Gomorrhám sulphur et ignem de celo...

El Señor llovió azufre y fuego sobre Sódoma y Gomorra... Génes. XIX.

Este inmenso lago es conocido bajo diferentes denominaciones, siendo las más comunes las de *Mar Muerto*, *Mar de Asfalto* y *Mar de Sal*; los Árabes lo distinguen con el nombre de *Bahhr-Luth* (Mar de Loth), en atención sin duda á la residencia de Lot en estos lugares. Situado en medio de un espantoso y hondo desierto, á unos 392 metros bajo el nivel del Mediterráneo, entre las dos largas cadenas de montañas de Judá al Oriente, y de Moab al Occidente, mide 60 millas de

(1) V. pág.* 9 y 10.

longitud por 12 de latitud y 397 metros de profundidad máxima. Sin embargo, los médanos que le rodean parecen indicar que su extensión en otro tiempo fué aún mayor. Los principales ríos que aquí desembocan son el *Calliroé, Jordán y Arnón*. Las aguas de dicho lago, aunque extraordinariamente saladas, densas y betuminosas, son no obstante muy cristalinas y transparentes: su temperatura ordinaria varía entre los 19.º y 20.º en la superficie, disminuyendo de un modo extraordinario hacia la profundidad.

Análisis de las aguas del M. Muerto practicado por los más notables Químicos Europeos.

COMPOSICIÓN	
Agua en la superficie	á 300 metros de profundidad.
Soda	0,888 14,300
Cloruro	17,628 174,985
Magnesia	4,177 41,428
Calcio	2,150 17,269
Potasa	0,474 4,386
Ácido sulfúrico	0,2424 0,6276
Bromo	0,167 7,093
Salicilato	0,006 vestigios
Ácido carbónico	vestigios id.

Encuéntrense además vestigios de hierro, manganesa, alumbre, ácido fosfórico, materias sólidas y amoníaco. En resumen

En la superficie	á 300 metros de profundidad
Materia sólida	27,078 278,735
Agua	972,922 721,265
	<hr/>
	1000,000 1000,000

Ésto supuesto, no es difícil comprender la razón por que las aguas del mar Muerto, casi del todo inmóviles é impregnadas de tales substancias químicas, no puedan admitir en su seno á ningún ser viviente; y es tal la evaporación pestífera que exhalan constantemente, que repeliendo de sus contornos á todo género de animales, ejercen asimismo en el reino vegetal,

la más perniciosa influencia. De aquí el espectáculo triste que ofrece la naturaleza muerta en estas solitarias regiones.

Ocupa actualmente esta inmensa masa de aguas el hermoso y fértil *Valle de las Selvas*, donde un tiempo se alzaban soberbias las ciudades de **Sodoma, Gomorra, Adama, Seboin y Bela ó Segor** (1). Codiciado por Loth tan ameno país, escogiólo para lugar de su habitación, y vino con toda su familia á fijar su residencia en Sodoma (2079—1921), hasta que irritada la Justicia Divina por los enormes crímenes de aquellas poblaciones nefandas, se vió obligado á huir, por consejo del Cielo, refugiándose en Bela, la cuál, mediante las oraciones del mismo Loth, quedó por entonces libre del terrible castigo que iban á padecer sus compañeras (2103—1897) (2). No bien pues el Sobrino de Abrahám cumplió la orden divina, cuando una espantosa lluvia de fuego y azufre descendió del cielo y redujo á cenizas tan execrables ciudades con todos sus moradores y riquezas, con todos sus alrededores, animales, árboles y plantas, conforme á la expresión del Sagrado Texto: *Igitur Dominus pluit super Sodomam et Gomorram sulphur et ignem á Domino de celo: Et subvertit civitates has, et omnem circa regionem, universos habitatores urbium et cuncta terre virentia*. No paró aquí la justa indignación del Eterno: ábríose luego la tierra para hundir aquellos impuros escombros, y el Jordán, saliendo milagrosamente de madre, acabó de sumergirlos en lo profundo, formándose desde entonces lo que hoy se llama **Mar Muerto**, nombre tan adecuado á su triste y patético aspecto. Sus aguas inmóviles, como llevamos referido, infecundas, excesivamente salobres, pestíferas, y aun los mismos frutos cenicientos, que se producen en sus inmediaciones, manifiestan muy al vivo las feas abominaciones cometidas por aquellos hijos de Belial.

Hé aquí pues, amado peregrino, la tan celebrada *Pentápolis*, la feraz y deliciosa *Vega de los Bosques*, cuyas amenas campiñas y floridos pensiles fertilizados por el Jordán, formaban, á decir de la Escritura, el *Paraíso del Señor*; hé aquí, decimos, tan bella región convertida hoy en viva imagen de la muerte. ¡Tristes consecuencias las del pecado! ¡Quiera el Cielo que tan terrible y espantosa catástrofe sirva de ejemplo á todos nosotros.!

(1) Génes. XIII, XIV. (2) Id. XIX.

Mirando hacia el *Rudchom Bahhr-Luth* (cúmulo de piedras del Mar de Loth) (1), enfrente de la extremidad N. del mar de Asfalto, se divisa perfectamente el **Monte Nebo** (*Dehabal-Nabu*), y la **cumbre del Pasga**, formando parte de la cadena de las montañas de Moab, donde el Señor mostró á Moisés la Tierra de Promisión, diciéndole: *Esta es la Tierra que prometí al linaje de Abraham, Isaac y Jacob.... Hela ahí; la verás, pero no entrarás en ella.* Así sucedió en efecto, pues en el mismo año en que Josué cruzó el Jordán á pié enjuto (3549—1451), murió Moisés á la edad de 120 años, en el monte Nebo, siendo luego trasladado su sagrado cuerpo por medio de los Angeles, á un valle de la misma tierra de Moab, frente á Fogor, donde quedó desconocido su sepulcro (2). Quiso así el Señor, para que los Israelitas, de suyo propensos á la idolatría, no tributasen á su Legislador el culto debido á Dios únicamente. De aquí la contienda entre el Arcángel S. Gabriel y el Diablo sobre el cuerpo de Moisés: Lucifer pretendía que se supiera el lugar de su sepulcro, con el fin de hacer idolatrar al pueblo Hebreo; mas el Arcángel, para que no se realizara semejante execración, peleó gloriosamente y consiguió que quedara oculto.

En el monte Nebo, poco antes del Cautiverio, fué donde el Prof. Jeremías escondió el *Tabernáculo*, el *Arca* y el *altar de los Perfumes*: objetos sagrados, que, según tradición de los Padres, no serán hallados hasta que se conviertan todos los Judíos, que será al fin del mundo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

NOTA. Sin temor de ningún peligro, puede cualquiera bañarse en el M. Muerto, porque en él, como queda dicho, no hay peces, ni tampoco la densidad de sus aguas permite irse á fondo, tan fácilmente. Conviene no obstante usar de mucha precaución para no tragar sus aguas que son indudablemente nauseabundas: sus sales químicas, aunque afectan notablemente á la epidermis produciendo un ardor enfadoso, es cosa que en nada perjudica á la salud, y de cuya molestia puede uno librarse bañándose en el Jordán.

(1) Estas ruinas son los restos del fortín, que servía á la vez de desembarcadero en tiempo de los Cruzados.

(2) Deuteronomio, XXXIV.

Del Mar Muerto al antiguo monasterio de S. Sabas

(4 horas y 54 minutos).

A hora y media de camino, partiendo del lago de Asfalto, encuéntrase un cúmulo de piedras (*Machahhed*), formado por los Musulmanes para indicar el sitio desde donde se distingue **Nabi-Mussa** (Prof. Moisés). Es Nabi-Mussa un antiguo convento de monjes, que perecieron en el siglo VII, bajo la persecución de Cósroas. Fundólo S. Eutimio en el siglo IV, pero hoy poséeno los Secuaces de Mahoma, quiénes lo tienen convertido en mezquita dedicada al Sto. Prof. Moisés, porque, según las falsas leyendas del Islamismo, creen que allí está sepultado el Legislador del pueblo de Israel.

Continuando la excursión por unos 3 minutos, se entra en el torrente, *uadi el-Kanater*, que contiene una especie de piedra llamada *Haehar-Mussa*. Es blanquecina por de fuera, toda negra interiormente, y produce un repugnante olor, al ser quemada. Empléanla los indígenas para construir cajas de sobres, tinteros, salvaderas y otros objetos que los viajeros suelen llevarse como recuerdo. El pintor franciscano Fr. Bernardino de Roma, ha descubierto que dicha piedra calcinada reducida á polvo y desleída en aceite de linaza, ó en barniz, reemplaza ventajosamente al negro de marfil.

Después de caminar durante unos 33 minutos por dicho torrente, llégase finalmente al cabo de 2 horas y 48 minutos al

Monasterio de S. Sabas (1).

Esta antiquísimo monasterio situado á orillas del torrente Cedrón, como á unos 560 metros bajo el plano de Jerusalén, tiene el aspecto de una fortaleza, por los muros y fuertes torreones que lo cercan. Fué fundado en el siglo V por S. Sabas, discípulo de S. Eutimio, que fué también uno de los superiores de la famosa Laura aquí formada por multitud de monjes y cenobitas, que consagrados exclusivamente á la contemplación de los divinos Misterios y á las fatigas corporales en la más rígida penitencia, honraron este desierto, desde los primeros siglos del Cristianismo hasta la desastrosa persecución

(1) Para poder visitarlo es preciso una carta de recomendación del Patriarca Griego residente en Jerusalén.

de Cósroas. Dicho monasterio, aunque restaurado, manifiesta muy bien su remota antigüedad; habitanlo actualmente unos 40 Religiosos disidentes de la Orden de S. Basilio.

Una de las torres del edificio lleva el nombre de su fundadora la Emperatriz Eudosa, la cuál por las exhortaciones de S. Eutimio, abandonó la herejía Eutiquiana y vino á encerrarse en dicha fortaleza, para expiar sus culpas. (456).

Entre las innumerables grutas talladas en la viva roca, sembradas en esta soledad, puede visitarse:

1.º El sepulcro de S. Sabas, cuyas reliquias fueron trasladadas á Venecia.

2.º La capilla de S. Nicolás, abierta casi toda en la piedra viva: en ella se muestran las reliquias de los Santos Anacoretas, martirizados en el siglo VII.

3.º La iglesia del monasterio dedicada á su fundador S. Sabas, hoy restaurada y elegantemente decorada con cuadros bizantinos.

4.º La fuente milagrosa de S. Sabas.

5.º La palma, según se cree, plantada por el mismo Santo.

6.º La celda y sepulcro de S. Juan Damasceno; sus restos sagrados ya no existen aquí.

7.º La capilla y celda de S. Sabas; la celda llámase también gruta del León, por haber habitado en ella milagrosamente dicho animal en compañía del Santo.

DÍA TERCERO

De S. Sabas á Jerusalén.

(Unas 3 horas de camino).

Ninguna particularidad ofrece este trayecto, á no ser el cementerio situado á mano derecha, á unos 30 mi.^s distante de S. Sabas, y perteneciente á una de las tribus beduinas llamada *Ebedie*. Entre sus sepulcros sobresale el de un *Dervich* tenido en gran veneración por sus correligionarios, quienes creen hacerle un grande honor decorando su tumba con vasos rotos, albardas de camello y otros harapos por el estilo.

Á 2 horas y media de marcha, á partir de dicho cementerio, llégase últimamente á la Santa Ciudad.

EXCURSIÓN Á SAMARIA Y GALILEA

DE JERUSALÉN Á NAZARET (1)

Jesus cum Maria et Joseph reversi sunt in Galilæam in civitatem suam Nazareth....

Jesús, Maria y José se volvieron á Galilea á su Ciudad de Nazaret...

S. Luc. II.

DÍA PRIMERO

De Jerusalén á Bethel (*Bēitin*).

(4 horas y 16 minutos).

Ego sum Deus Bethel, ubi.... votum coxisti mihi.

Yo soy el Dios de Bethel, donde... me hiciste un voto.

Génes. XXXI.

Á unos 32 minutos, partiendo de la puerta de Jafa, llégase al monte **Scopus**, donde el Sumo Sacerdote Jaddo majestuosamente revestido de Pontifical, y acompañado de gran número de sacerdotes, salió al encuentro del invencible Alejandro Magno, que indignado contra los Judíos, después de la toma de Tiro y Gaza, venia con resolución firme de apoderarse igualmente de la Ciudad Santa. Mas ¡oh prodigio del Altísimo! calmada instantáneamente la cólera del intrépido Adalid ante aquella respetable comitiva Religiosa, póstrase á los piés del Gran Sacerdote, adora en su esplendorosa tiara el nombre de Jehobah, y entrando luego en Jerusalén ofrece allí sacrificios al Dios de los ejércitos y exime asimismo á los Hebreos del tributo que debían pagarle en el año del Jubileo (333 a. de J. C.) (2).

(1) Requiérense unos 4 dias para hacer con comodidad y provecho, esta peregrinación.

(2) Jos. Flav. Ant. I. XI.

Antes que descendas de esta colina, dirige, amado peregrino, quizás por última vez, dirige una mirada de ternura hacia la triste **Hija de Sión**: dile con el Real Profeta (1):

*Adhaereat lingua mea faucibus meis,
si non meminero tui*

JERUSALEM!...

*Si yo mientras viviere
De tí, Jerusalén, no me acordare
Doquiera que estuviere,
Que ausente me hallare,
De mí me olvide yo si te olvidare.*

*Si estuviere contento
Sin tí, Sión, mi bien y mi alegría,
Con áspero tormento
Pague el placer de un día
Con mil años de pena el alma mía.*

*Ten ¡oh Señor! memoria
De los Hijos de Edóm en la alegría,
De tu Ciudad y gloria,
Vengando en aquel día
Su furia, crueldad y tiranía.*

Prosiguiendo la marcha por otros 20 minutos, encuéntrase, á mano izquierda, una pequeña aldea musulmana llamada *Chafafat*, y á la derecha, se ve la colina *Tel-es-Soma*, correspondiente á la antigua **Gabaa** ó **Gabaath** (2), ciudad de la tribu de Benjamín. El crimen aquí consumado por sus habitantes en la mujer de un Levita (3), motivó aquella sangrienta lucha entre la tribu de Benjamín y las restantes de Israel, que terminó con la pérdida de 25.000 Benjamitas, y con el exterminio de todos los habitantes y animales de esta ciudad (4). Los Gabaonitas en venganza de los daños que les había causado Saúl, acabaron con casi toda su descendencia, crucificando cerca de Gabaa, á los hijos de Resfa concubina de Saúl, y á

(1) Sal. CXXXVI.

(2) Decimos que ambas denominaciones son sinónimas, porque el Libro I de los Reyes (cap. X), llama Gabaa á la patria de Saúl, é Isaias (cap. X), designa esta misma población con el nombre de Gabaath.

(3) V. pág. 225. Allí escribimos Gabaonitas, debiendo decirse Benjamitas, ó habitantes de Gabaa.

(4) Juec. XX.

los cinco de Merob, hija de este desgraciado Rey (1). Actualmente no quedan de dicha población más que restos de edificios, y tumbas talladas en la roca.

Desde *Tel-es-Soma*, entre otros lugares, divisase, hacia el Oriente, el *Mar de Asfalto* y la antigua **Anatoh** (hoy *Anathah*), ciudad levítica de la misma tribu de Benjamín, patria, según lo más probable, del Profeta de los *Threnos* (2), y de *Abiezer*, uno de los treinta campeones de David. *Abiathar* fué privado de los honores de Sumo Sacerdote y desterrado por *Salmón*, á *Anatoh*, en pena de haber conspirado contra su Real persona en favor de *Adonías* (3).

En la dirección NO. distínguese también la antiquísima **Gabaón** (*El-Chib*), de donde eran oriundos aquellos cananeos, que mediante una estratagema lograron confederarse con los Israelitas (4). Noticioso de esta coalición *Adonisedec*, Rey de *Jerusalén*, llevóla muy á mal, y convocando en su favor á los Reyes Amorreos de *Hebrón*, *Jerimoth*, *Laquis* y *Eglón*, todos cinco de común acuerdo pusieron sitio á *Gabaón*, para apoderarse de ella. Consternados sus habitantes imploraron á su vez la protección de *Josué*, el cual saliendo inmediatamente de *Gál-gala*, al frente de sus valerosos combatientes, echóse de improviso sobre los ejércitos enemigos, que puso en completo desorden causándoles una inmensa mortandad. Llovieron entonces piedras del cielo, y en tan memorable y singular victoria fué cuando *Josué*, inspirado por el Omnipotente, dijo: *Sol, detente sobre Gabaón*: á cuyo mandato obedeciendo el astro luminoso, detuvo su carrera hasta que el ejército del Señor acabó con las huestes Amorreas (5).

Gabaón, que después vino á formar parte de la tribu de Benjamín, presencié la acción guerrera de las tropas de *Isbo-seth* contra las de David, cerca de la *piscina* que llevaba el nombre de la misma ciudad: antes de librarse el combate hubo una especie de escaramuza entre doce guerreros de cada uno de los ejércitos beligerantes, peleando con tal denuedo aquellos aguerridos jóvenes, que todos perdieron la vida en la demanda: de aquí que el lugar de tan ardiente lucha háyase conocido después con el nombre de *Campo de los Valientes* (6).

Dicha población fué tenida en gran veneración desde que en ella estuvo depositado el *Tabernáculo* construído por *Moisés*

(1) II Rey. XXI. (2) Jerem. I. (3) III Rey. II. (4) V. pág. 278.

(5) *Josué* X. (6) II Rey.

en el desierto, y el altar de los *Holocaustos*. Fué asimismo allí donde Salomón ofreció sacrificios al Señor, y donde recibió del Cielo aquel tan señalado favor, el dón de la Sabiduría, con la que adquirió tantos y tan vastos conocimientos que le han merecido el renombre de Sabio por excelencia (1).

Finalmente en la dirección NE., se divisa la antigua **Remmón** (Remmún), también de la tribu de Benjamín, en cuyas rocas se refugiaron los 600 Benjamitas que consiguieron librarse de la muerte en la desastrosa lucha contra las otras tribus de Israel, reunidas para vengar el ultraje hecho á la mujer del ya mencionado Levita. Allí permanecieron por cuatro meses, al fin de los cuales se les dió libertad (2).

Descendiendo de la colina *Tel-es-Soma* y continuando la excursión, después de unos 10 minutos déjase á mano izquierda la altura llamada *Tel el-Ful* (colina de las Habas), y otros 5 minutos más allá, se ve á la izquierda, una aldea inmediata al valle del Terebinto, denominada *Beit-Hanina*: créese que ocupa el lugar de la población *Anania*, mencionada en el Libro II de Esdras. (cap. XI).

36 minutos más adelante, déjase á mano izquierda, la antigua vía Romana que conduce á Jafa; y otros 24 minutos después, pasando por delante de las ruinas de un *ján ó kán*, llamado *Juraib er-Ram* (pequeñas ruinas de Rama), se ve, hacia la derecha, sobre una altura, la antigua **Rama** (Er-Ram), de la tribu de Benjamín. Conociendo Baasa, Rey de Israel, la importante posición de esta ciudad, determinó levantar en ella grandes fortificaciones para interceptar toda comunicación con los Hijos de Judá; pero obligado á suspender la obra comenzada, á causa de las conquistas que en su territorio hacía el traidor Benadab Rey de Siria, sobornado por Asa Rey de Judá, éste aprovechándose de tan favorables circunstancias, se apoderó de Rama, y con los materiales que allí había reunido Baasa, fortificó á Gabaa y Masfa (3). Cuando los Judíos fueron llevados cautivos á Babilonia, al pasar por Rama, Nabuzardán, General de las tropas de Nabucodonosor II, informado de la inocencia del Prof. Jeremias, que se hallaba entre los prisioneros, dióle libertad y lo despidió con magníficos presentes (4). Dicha población, convertida hoy en una aldea mahometana, no nos ofrece más que restos de antiguas construcciones.

(1) III Rey. III. (2) Jueces, XXI. (3) III Rey. XV. (4) XL, I.

Prosiguiendo la marcha por unos 40 minutos hállanse las ruinas que los Árabes llaman *Jerbet el-Attarah*, correspondientes probablemente á la ciudad benjamita **Atharoth-Addar**, limítrofe de la tribu de Efraím (1).

Otros 40 minutos más adelante, en la dirección N., se llega á la aldea musulmana *El-Bire*, que ocupa el lugar de la antiquísima **Beroth** de los Gabaonitas; fué más tarde una de las ciudades de la tribu de Benjamín, patria de uno de los esforzados caudillos de David, y de los dos capitanes de bandoleros, servidores de Isboseth, decapitados en Hebrón, por orden del Real Profeta, en pena de haber asesinado traidoramente al mismo Isboseth (2).

Según la tradición, fué en Beroth donde la Virgen y S. José, al regresar de Jerusalén á Nazaret, se apercibieron de la ausencia de su Divino Infante (3). Los primeros Cristianos, para perpetuar la memoria de este suceso, erigieron aquí una **iglesia** que con el tiempo vino á desaparecer: reedificada más tarde por los Cruzados, corrió la misma suerte, no quedando en la actualidad, así de dicha iglesia como del convento y fortaleza que aquellos poseían, sino algunos restos. Atravesando pues la población de S. á N. por unos 5 minutos pueden visitarse las **ruinas del templo**, ganando indulgencia parcial.

Entre Beroth y Rama encuéntrase el lugar donde la intrépida Débora juzgaba las causas de los Hijos de Israel bajo una frondosa palmera (4).

Á 44 minutos de la salida el-Bire llégase á Bethel en el

TERRITORIO DE SAMARIA

Bethel (Beitin).

! Quàm terribilis est locus iste! Non est hic aliud, nisi Domus Dei et porta Cæli!

¡Cuán terrible es este lugar! ¡No hay aquí otra cosa sino la Casa de Dios y la puerta del Cielo!

Génes. XXVIII.

Bethel (Casa de Dios), es una de las ciudades más celebradas en las Sagradas Páginas; ocupa el lugar de la antiquísima *Luz*, así llamada por la abundancia de sus almendros. En

(1) Josué, XVI. (2) II Rey. IV. (3) S. Luc. II. (4) Juec. IV.

Bethel acaeció la separación entre Abrahám y su sobrino Loth, motivada por las contiendas y diferencias de los pastores de ambos Patriarcas (1). Jacob huyendo de la cólera de su hermano Esaú hizo noche en este mismo lugar, y en él tuvo aquella admirable y significativa visión de la *Escala misteriosa*, que llegaba de la tierra al Cielo, y por la cuál subían y bajaban los Ángeles del Señor (2). Débora, nodriza de Rebeca, fue sepultada cerca de esta ciudad, bajo una encina llamada desde entonces *encina del Llanto* (3). Al regresar el mismo Jacob de Mesopotamia, erigió en Bethel un altar á Jehovah que se le apareció otra vez diciéndole: *Ya no te llamarás en adelante Jacob, sino Israel será tu nombre* (4).

En tiempo de la conquista de la tierra de Canaán por los Hebreos, la tribu de Efraim y la media occidental de Manasés apoderáronse á viva fuerza de Bethel, pasando á cuchillo á todos sus habitantes, con la única excepción de la familia del hombre que les había enseñado la entrada de la ciudad (5). Aquí venía Samuel todos los años para juzgar las causas del pueblo (6). Jeroboám luego que fué reconocido por Rey de las diez tribus rebeladas contra Roboám, para impedir que éstas fuésen al templo de Jerusalén, fabricó dos becerros de oro, colocando uno en Bethel. Mientras el Rey idólatra ofrecía sacrificios á la falsa deidad, compareció en presencia suya un

(1) Génes. XIII.

(2) *Y habiendo llegado (Jacob) á un cierto lugar (Luza), y queriendo reposar... tomó una de las piedras que había en tierra, y poniéndola por cabecera, durmió en el mismo lugar. Y vió en sueños una escala que descansaba sobre la tierra, y su extremidad tocaba en el Cielo; y también á los Angeles de Dios, que subían y bajaban por ella, y al Señor apoyado sobre la misma, que le decía: *Yo soy el Señor Dios de Abrahám, tu padre, y el Dios de Isaac: la tierra en que duermes la daré á tí y á tu posteridad. Y será ésta como el polvo de la tierra: serás dilatado al Occidente y al Oriente, al Setentrion y al Mediodía: y serán benditas en tí y en tu descendencia todas las familias de la tierra. Yo seré tu guarda, á donde quiera que fueres, y te volveré á esta tierra: y no te dejaré hasta haber cumplido todo lo que he dicho.* Y luego que Jacob despertó del sueño, dijo: *¡Verdaderamente, el Señor está en este lugar y yo no lo sabía.* Y desparovido dijo: *¡Cuán terrible es este lugar! No hay aquí otra cosa sino la casa de Dios y la puerta del Cielo!* *

Levantándose pues Jacob de mañana, tomó la piedra, que se había puesto por cabecera, y erigióla por título, derramando óleo sobre ella. Y llamó Bethel el nombre de la ciudad, que antes se llamaba *Luza*... *.

(Génes. XXVIII).

(3) Génes. XXXV. (4) Id. (5) Juec. I. (6) I Rey. VII.

Profeta de Judá, quién le predijo, de parte de Dios, la destrucción del ídolo y exterminio de todos sus sacerdotes. Muy lejos de arrepentirse Jeroboám del escandaloso crimen cometido delante de los Hijos de Israel, vista asimismo la destrucción del altar, mandó sin embargo arrestar al enviado del Señor: empero el castigo del Cielo no se hizo esperar, porque á tiempo de ordenar el cumplimiento de tan inicua disposición, quedósele seca y paralítica la mano. Lleno entonces de confusión al verse en tal estado, encomendóse á las oraciones del Profeta, el cuál movido á compasión le alcanzó del Cielo la sanidad (1).

De la misma ciudad eran originarios aquellos 42 niños, que por haber insultado al Prof. Eliseo, fueron despedazados por un oso, en el camino que de esta población conduce á Jericó (2).

Finalmente Bethel, después del Cautiverio fué fortificada por Baquides, y tomada más tarde por Vespasiano. Como tantas otras poblaciones de Palestina, vémosla hoy reducida á una triste aldea con unos 300 habitantes.

En ella pueden visitarse los **restos de un antiguo templo**, construido en los primeros siglos de la era Cristiana, y restaurado después por los Cruzados, quiénes lo dedicaron al *Glorioso S. José*. Según S. Jerónimo fué aquí donde tuvo el Patriarca Jacob el sueño de la *Escala mística*.

Además de una gran piscina, en que brota un manantial de agua potable, hállanse en la misma población diferentes vestigios de columnas pertenecientes quizás al templo idólatrico fabricado por Jeroboám.

Las *ruinas del Borch el-Mahim*, que se divisan hacia el E. de Bethel, indican aproximativamente el lugar donde el Patriarca Abrahám, viniendo de Siquém, colocó sus tiendas, y erigió un altar al Señor (3).

(1) III Rey. XII y XIII (2) IV Rey. II. (3) Génes. XII.

DÍA SEGUNDO

De Bethel á Silo, Campo de Jacob,
Pozo de la Samaritana y Sicar ó Siquém.

(9 horas y 10 minutos).

Abiit iterum Jesus per Samariam in Galilæam ... benefaciendo et sanando omnes...

Fué otra vez Jesús por Samaria á Galilea... haciendo el bien y sanando á todos...

S. Juan, IV.—Hech. Apost. X.

I

DE BETHEL Á SILO (Seilán).

(3 horas y 50 minutos).

Congregatique sunt omnes Filii Israel in Silo, ibique fixerunt Tabernaculum Testimonii...

Y se congregaron en Silo todos los Hijos de Israel, y fijaron allí el Tabernáculo del Testimonio...

Josué, XVIII.

Partiendo de Bethel déjase el territorio de la tribu de Benjamín para entrar en el de la de Efraím. Los Hijos de esta tribu nos recuerdan aquel memorable hecho que narra el Libro de los Jueces, (cap. XII), y es como sigue: Habiéndose los Efraimitas subleado contra Jetté, convocó éste á los varones de Galaad, con cuyo auxilio combatió á los de Efraím con éxito tan feliz que logró vencerlos completamente. No fué ésta la única desgracia para los infelices que restaron con vida después del combate, pues debiendo atravesar el Jordán para sustraerse á la persecución enemiga, los Galaaditas les interceptaban el paso, y para cerciorarse si eran ó no sus enemigos, hacíanles pronunciar la palabra *chubolet* (espiga). Los de Efraím, sea por defecto natural, ó por no adaptarse dicha palabra á su propio idioma, no acertaban á repetirla correctamente, por cuya razón pasó de 40.000 el número de los que allí perecieron.

Después de 20 minutos de marcha, divisase al lado E. la aldea *Taibeh*, correspondiente, según se cree, á la antigua **Efrém** ó **Efrón**, que Abía Rey de Judá tomó á Jeroboám.

(II Paralip. XIII). Es también memorable esta pequeña población por haber sido honrada con la presencia del Salvador, quién se retiró á ella acompañado de sus discípulos, después de la resurrección de Lázaro. (S. Juan, XI). Hoy apenas cuenta unos 800 habitantes, de los cuáles, 150 son católicos á cargo de un Misionero Latino.

35 minutos más adelante, entre otras poblaciones habitadas en parte por algunas familias cristianas, distínguese la antigua *Gofna* llamada hoy *Chifna*, á donde Tito destinó en calidad de prisioneros á los judíos que se le habían rendido en el asedio de Jerusalén (70). Situada en uno de los valles más amenos de Samaria, cuenta unos 400 habitantes entre Griegos y Latinos.

En la dirección S. de la misma población está la llamada **Colina del Gallo** (*Dchebel-el-Dik*), acerca de la cuál existe una leyenda que dice así: *Un habitante de Gofna al regresar de Jerusalén á su país natal refirió á sus compañeros y amigos los prodigios que habia presenciado en la Pasión, Muerte y Resurrección del Redentor. Creyeron todos la palabra del buen hombre, á excepción de su mujer (entonces allí presente desplumando un gallo), la cuál luego que oyó referir la Resurrección de Jesús crucificado, echóse á reir y dijo: « Es ésto tan creíble como que este gallo que tengo en mis manos recobre la vida y eche á correr ». Mas ¡ oh prodigio! en el mismo instante volviendo el gallo á la vida comenzó á correr con admiración de todos los circunstantes. No paró en ésto, sino que la incrédula mujer yendo en persecución del animal, no logró alcanzarlo hasta la cima de dicha altura, conocida desde entonces con el nombre de Colina del Gallo.*

Prosiguiendo el camino y dejando diferentes poblaciones de poco interés, á las 2 horas y unos 55 minutos llegase á la antiquísima Silo.

SILO (Seilún).

Anna adduxit puerum suum Samuelem ad Domum Domini in Silo...

Anna llevó á su infante Samuel á la Casa del Señor en Silo...

I Rey. I.

Silo, cuya etimología quiere decir *paz* ó *repose* llegó á ser uno de los lugares de más celebridad por sus acontecimientos bíblicos. Josué después de la conquista de la Tierra Prometida, trasladó á esta renombrada Ciudad, el *Tabernáculo del Señor* juntamente con las *Tablas de la Ley* y el *Arca de la Alianza*, que permaneció depositada por espacio de 328 años. El Caudillo del pueblo de Dios hizo asimismo aquí el repartimiento de las tierras entre las tribus de Israel (1).

De Silo fueron aquellas jóvenes que se dieron por esposas á los Hijos de la tribu de Benjamín, á fin de repoblarla y restablecerla del fatal desastre padecido con ocasión del ultraje inferido á la mujer del Levita de que ya en otro lugar nos ocupamos (2). La estéril Anna, mujer de Elcana, vino á Silo para pedir al Señor la librase del oprobio de su esterilidad, á cuyo humilde ruego accedió el Cielo y le concedió un hijo llamado Samuel, que más tarde llegó á ser Profeta y Juez de Israel (3). Aquí el Señor reveló á este Santo Profeta el desgraciado fin de la familia del Sumo Sacerdote Helí, á causa de la demasiada indulgencia que éste usaba con sus hijos, dejando sin castigo los escándalos que cometían en presencia del Pueblo (4). A los 27 años de esta predicción sucedió la repentina muerte de Helí, en la puerta del Tabernáculo, luego que supo el fin trágico de sus dos hijos Ofni y Finees, y la pérdida del *Arca Santa* en el combate de los Filisteos contra los Israelitas entre Masfa y Sen. (2884—1116) (5). Silo fué la patria del Prof. Ahías, por cuyo medio prometió el Señor á Jeroboám el reinado sobre las diez tribus, de la manera siguiente: dividió su manto el Profeta en doce partes, y entregando diez á Jeroboám, díjole de parte de Dios: *Hé aquí que Yo voy á dividir el Reino de Salomón, y te daré diez tribus* (6).
Consérvanse hasta hoy en Silo restos de sus antigüedades.

(1) Josué, XVIII. (2) Juec. XXI. (3) I Rey. I. (4) Id. III. (5) Id. IV. (6) III Rey. XI.

II

DE SILO Á SÍQUÉM (Naplusa),

PASANDO POR EL CAMPO DE JACOB, POZO DE LA SAMARITANA Y TUMBA DE JOSÉ.

(5 horas y 14 minutos).

Venit Jesus in civitatem Samariae, quae dicitur Sicar (Sichem), juxta praedium quod dedit Jacob Joseph filio suo...

Vino Jesús á Sicar ó Siquém, una de las ciudades de Samaria, cerca del campo que dió Jacob á su hijo José...

S. Juan, IV.

Partiendo de Silo, después de unos 54 minutos de camino se entra en el *valle de Luban* (uadi Luban), desde donde se divisa al NO. la aldea llamada *Luban*, que ocupa el lugar de la antigua *Lébona* (1). Según parece desprenderse del Sagrado Texto, fué en esta planicie donde los Benjamitas, previo el consentimiento de los ancianos de Israel y demás formalidades del caso, tomaron por esposas á las doncellas de Silo, con ocasión de las danzas y entretenimientos que aquí tenían conforme á la sencilla costumbre de aquellos tiempos.

Á una media hora de camino encuéntranse las ruinas de un edificio llamado por los Árabes *Jan es-Sauie*, donde suelen reposar los peregrinos.

Emprendiendo de nuevo la marcha, á unos 30 minutos descúbrese en la dirección N. los célebres montes **Garizim** y **Gran Hermón**, coronados casi siempre de nieve.

Á una hora y 22 minutos más adelante divisase, entre otras poblaciones, la aldea **Hauertah**, sita á mano derecha en la pendiente de la cadena del Garizim. Allí tienen los Musulmanes en gran veneración un *ueli*, ó sea la tumba llamada por unos *Azerah*, y por otros *Keihh-Eleazar*. 10 minutos más allá, situado también en la falda del Garizim, pero á mano izquierda, percíbese otro *ueli* que lleva el nombre de *Abu-Smaïn*.

(1) Juec. XXI.

Créese que en estos collados de Efraim fueron depositados los restos así del intrépido Josué (1), como del Gran Sacerdote Eleazar, de su hijo y sucesor Finees y de los setenta ancianos que componían el Consejo de Israel (2).

Otros 52 minutos después se llegó al

CAMPO DE JACOB

Emitque Jacob partem agri, in qua fuerat tabernacula, á filiis Hemor, centum agnis, juxta urbem Sichimorum... Y compró Jacob á los hijos de Hemor, por cien corderos, la parte del campo donde fijó sus tiendas, junto á la ciudad de Siquém... Génes. XXXIII.

Varios son los pasajes bíblicos que se refieren á este famoso campo: Abrahám saliendo por orden del Cielo de la ciudad de Harám, acampó en este lugar, y en él erigió un altar al Señor, para conmemorar la promesa que el mismo Dios le había hecho aquí, por vez primera, de que á su descendencia daría el país de Canaán. (2079—1921) (3). Más tarde Jacob (2251—1739), á su regreso de Mesopotamia en compañía de su familia colocó también aquí sus pabellones y levantó otro altar á Jehovah, para invocar su santo nombre y tributarle rendidas gracias por los favores recibidos (4). Fué en esta ocasión cuando á este venerando lugar se le dió el nombre de *Campo de Jacob*, por haberlo comprado el Santo Patriarca por cien corderos á los hijos de Hemor (5). Simeón y Levi, partieron de aquí para dar muerte á los habitantes de Siquém y vengar así el ultraje inferido por Siquém á Dina, su hermana, hija de Jacob (6). José en cumplimiento de la orden de su padre, salió de Mambre y vino á esta llanura en busca de sus hermanos que se hallaban apacentando su ganado; no habiéndolos encontrado pasó á Dóthain, ciudad situada al N. de Samaria, donde fué vendido por aquellos á los Madianitas (7).

(1) Refieren los LXX que en el sepulcro de Josué colocáronse también los cuchillos de pedernal, que habían servido para la circuncisión de los Israelitas en Gálgata, á donde los habían traído desde Egipto por orden del Señor.

(2) Núm. XI.— Josué, XXIV.— V. el *Jichus-ha-Abot* y *Jichus-ha-Tsardikín* public. por Carmoly. (3) Génes. XII.

(4) Génes. XXXIII. (5) Id. (6) Id. XXXIV. (7) Id. XXXVII.

Finalmente Jacob á su muerte acaecida en Egipto, legó dicho campo en herencia á su predilecto José, cuyos venerandos restos fueron aquí trasladados por los Israelitas á su salida de la tierra de Faraón (1).

Los lugares dignos de visitarse en esta región son los siguientes:

✠ **El Pozo de la Samaritana.** Es éste uno de los que construyó Jacob, por cuya razón los Musulmanes lo llaman *Bir-Yacub*, y los Cristianos más comunmente lo conocen con el nombre de *pozo de la Samaritana*, á causa del coloquio del Salvador con aquella mujer, cuya conversión, según el Evangelio, se efectuó en este lugar (2).

(1) Génes. L. — Exodo XIII.

(2) «Vino Jesús á Sicar (Siquém) (a), una de las ciudades de Samaria, cerca del Campo que dió Jacob á su hijo José, donde estaba la fuente de Jacob. Jesús pues, cansado y acosado de la sed estaba sentado en la fuente, como á la hora de sexta. Llegando entonces una mujer de Samaria á sacar agua, Jesús le dijo: — Dame de beber... — Contestóle la mujer: ¿Cómo tu siendo judío me pides de beber á mí, que soy samaritana?... — Si conocieras el don de Dios, respondióle Jesús, y quien es el que te dice: Dame de beber: tú ciertamente le pedirás á Él, y te daría agua viva. — Señor, replicó la mujer, no tienes con que sacarla, y el pozo es hondo: ¿de dónde pues tienes el agua viva? ¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Jacob, quién nos dió este pozo, del cuál bebió él y sus hijos y sus ganados? — Todo aquel que bebe de esta agua, contestó Jesús, volverá á tener sed: mas el que bebiere del agua que yo le diere, nunca más tendrá sed... — Díjole entonces la mujer: Dame de esa agua, Señor, para que no tenga más sed, ni venga aquí á sacarla. — Vé, llama á tu marido, replicó Jesús, y ven acá. — No tengo marido, respondiò la mujer. — Bien has dicho: «No tengo marido», contestóle Jesús, porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes, no es tuyo: en esto has dicho la verdad. — Replicó la mujer: Señor, veo que Vos sois Profeta. Nuestros padres adoraron á Dios en este monte, y Vos decís que en Jerusalén está el lugar donde es menester adorarlo. — Contestóle Jesús: Mujer, créeme, que viene la hora en que ni en este monte, ni en Jerusalén adoraréis el Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salud viene de los Judíos. Llegó pues el tiempo en que los verdaderos adoradores adoren al Padre en espíritu y en verdad... — La mujer le dijo: yo sé que viene el Mesías que se llama Cristo; y cuando viniere nos declarará todas las cosas. — Respondiòle entonces Jesús: Yo soy, que hablo contigo. En ésto llegaron sus discípulos, maravillándose de que Jesús hablase con una mujer... Esta dejando su cántaro se fué á la ciudad y dijo á sus habitantes: Venid y ved á un hombre que me ha dicho todas cuantas cosas he hecho: ¿Si tal vez es éste el

(a) V. S. Jerónimo.

Santa Elena encerró dicho pozo bajo una magnífica iglesia, como de ello da testimonio S. Jerónimo; mas si aquel edificio logró salvarse de la acción destructora de Córoas, no sucedió lo mismo en tiempo del impío Haquem, en cuya época parece haber sido destruido. Los Cruzados reedificáronla nuevamente, pero hoy sólo se ven sus ruinas, y por desgracia, aun estas mismas en posesión de los Griegos. Mide el pozo unos 25 metros de profundidad, con una anchura proporcionada.

Desde esta pequeña altura divisase al lado E. la población hoy llamada **Salém** que corresponde á la vetusta **Siquém**. El nombre de **Salém**, que quiere decir *salud*, le viene desde los tiempos de Jacob, porque según tradición de los Hebreos (1), al pasar por allí el Santo Patriarca, quedó sano de la cojera que contrajo en la lucha misteriosa con el Ángel en *Fanuel* (Vista de Dios), lugar situado en las inmediaciones del *Jacob*, uno de los afluentes del Jordán (2).

En la dirección N., álzase majestuoso el **Monte Hebal** con una elevación de 916 metros sobre el nivel del mar, teniendo á su frente el **Garizim**, que mide 2650 pies de altura: célebres ambos, porque en ellos Josué, conforme á las prescripciones de Moisés, hizo levantar un altar para ofrecer un sacrificio al Señor y tributarle acciones de gracias por el feliz tránsito del Jordán. En el valle que separa á dichos montes hallábase depositada el *Arca Santa*, mientras las tribus de *Simeón*, *Leví*, *Judá*, *Isacar*, *José* y *Benjamín* en el monte *Garizim*, y las restantes de *Rubén*, *Gad*, *Aser*, *Zabulón*, *Dan* y *Neftalí* en el *Hebal*, repetían recíprocamente las bendiciones é imprecaciones sobre los observantes, ó transgresores de la Ley del Señor, como estaba prescrito por Moisés (2549—1451) (3).

Sobre el M. *Garizim* pronunció Joathán aquel célebre apólogo mencionado en el Libro de los Jueces (4), con relación á la injusticia de los Siquemitas al declarar por su Rey al perverso Abimelec.

El Sumo Sacerdote Manasés imposibilitado para ejercer sus funciones sagradas en el templo de Jerusalén, á causa de su

Cristo?... Y como viniesen á Él los Samaritanos le rogaron que se quedase con ellos... Y decían á la mujer: Ya no creemos por tu dicho; pues nosotros mismos le hemos oído, y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo...». (S. Juan IV).

(1) V. S. Jerónimo. (2) Génes. XXXII.

(3) Josué, VIII. — Deuteronomio XXVII. (4) Cap. IX.

ilícito enlace con la hija de Sanabalat, Gobernador de Samaria, retiróse á este país, y con la protección de aquél, construyó sobre el *Garizim* un templo, del cual se declaró Gran Sacerdote el mismo Manasés, contra las leyes Mosaicas. (332 a. de J. C.) (1): este acontecimiento consolidó la completa separación, ó mejor dicho el cisma, ya antes iniciado entre los Judíos y Samaritanos. (3465 — 535) (2).

En el reinado de Antioco Epifanes, queriendo los Samaritanos congraciarse con este Príncipe consagraron dicho templo á Júpiter, hasta el tiempo en que fué destruido por el Macabeo Juan Hircano.

En desagravio de los ultrajes inferidos por los Siquemitas á los Cristianos, el Emperador Zenón en el siglo V, donó á éstos el monte *Garizim*, y en él les edificó un templo dedicado á la *Virgen María*; de cuyo sagrado edificio aun existen algunas ruinas.

A unos 14 minutos del pozo de la Samaritana, muestra la tradición el lugar de la **tumba de José**, hijo del Patriarca Jacob.

Regrésase de aquí por unos 10 minutos, para tomar el camino que se dejó al pié del M. *Garizim*, y luego otros 34 minutos después se llega á *Suaitre* (3), lugar inmediato á

† SIQUÉM (Neápolis, Naplusa ó Nablos).

Congregavit Josue omnes tribus Israel in Sichem... Dixitque ad Populum... Si dimiseritis Dominum... convertet se et affliget vos, atque subvertet postquam vobis præstiterit bona...

Congregó Josué todas las tribus de Israel en Siquém... Y dijo al Pueblo... Si abandonareis al Señor... se volverá contra vosotros y os afligirá y destruirá, no obstante los bienes que os ha hecho... Josué, XXIV.

Debió su fundación esta vetustísima ciudad á los Heveos, bien que actualmente no ocupa toda su área primitiva. En ella los hijos de Jacob vengaron el deshonor de su hermana Dina violada por Siquém, hijo de Hemor, dando muerte á gran parte de sus habitantes, saqueando la población, y llevándose

(1) Josef. Ant. XI. (2) IV Rey. XVII — I Esdr. IV. V. pág. 13, VIII.

(3) Aquí suelen acampar los peregrinos.

cautivos niños y mujeres (1). Perteneciente á la tribu de Efraím, fué asimismo *ciudad Levítica* y de *Refugio*. Josué poco antes de morir, reunió aquí las tribus de Israel, y en tan solemne ocasión las exhortó al cumplimiento de las órdenes y preceptos del Señor. Más tarde Abimelec, á causa de la sublevación de los Siquemitas, destruyó la ciudad sembrándola de sal, y exterminó á todos sus habitantes (2).

Reedificada por Jeroboám y constituida Capital de su Reino, sufrió después las mismas tristes consecuencias de las otras provincias de Palestina (3), cambiando hasta de nombre en tiempo de Vespasiano, quién la hizo colonia romana llamada *Neápolis* (Ciudad Nueva), y cuya denominación conserva todavía, si bien adulterada con los nombres de *Nablos* ó *Naplusa*.

Bajo el punto de vista religioso dicha ciudad es interesante por haber recibido el Evangelio de los mismos labios del Salvador (4). Es igualmente patria del glorioso Mártir y célebre filósofo S. Justino. Llegó á ser Sede Episcopal, y bajo el Pontificado de Calixto II, reunióse en ella un Concilio al que asistió Balduino Rey de Jerusalén, II de este nombre (5).

Actualmente Naplusa, á pesar de sus destrucciones, goza de una hermosa posición: situada en un fértil y ameno valle, entre los montes Hebal y Garizim, regada por deliciosos arroyuelos, y surtida de abundantes y cristalinas fuentes, surge airosa en medio de bosques y jardines.

Asciende su población á unos 20.000 habitantes: 60 Católicos dirigidos por un Misionero Latino; 500 Griegos no unidos; 190 Samaritanos; 70 Protestantes y el resto Judíos y Mahometanos. Entre los establecimientos de educación, posee Naplusa 2 *escuelas Católicas*: una de niños dirigida por un sacerdote Maronita, y otra de niñas á cargo de las Hermanas del Rosario.

En la *sinagoga de los Samaritanos*, mediante un *bajchich*, puede verse arrollado en dos cilindros, un antiquísimo pergamino manuscrito, en que se contiene el **Pentateuco**, ó sean los cinco libros de Moisés, á saber: el *Génesis*, *Éxodo*, *Levítico*, *Números* y *Deuteronomio*. Sus dueños hacen remontar dicho manuscrito á los tiempos de Abisué, hijo de Finees (1460 a. de J. C.) (6); pero los más probable es que debió man-

(1) Génes. XXXIV. (2) Juec. IX. (3) V. pág. 13, VII. (4) S. Juan, VI. (5) Guill. de Tyro I. XII. (6) I Paralip. IV.

darlo escribir Manasés, primer Sumo Sacerdote del templo sobre el Garizim (332 a. de J. C.).

El antiguo templo de la Pasión y Resurrección del Redentor, aquí construido en 1167 por los Canónigos del SS. Sepulcro, hállase hoy desgraciadamente transformado y convertido en mezquita llamada por los Árabes **Dchameh el-Kebir** (Mezquita Grande). Permítase no obstante su entrada, presupuesta la consabida propina.

En cuanto al *Hospital de los Caballeros* de S. Juan y otros sagrados edificios apenas se encuentran hoy vestigios: todo desapareció al furor de las hordas Sarracenas.

DÍA TERCERO

De Naplusa á Samaria, Dóthain y Enganím.

(7 horas de camino).

I

SAMARIA (SEBASTE Ó SABASTIE).

(Distancia como unas 2 horas de Naplusa).

Venit Elias ad Achab, in Samariam, et dixit ei: *Vivit Dominus Deus Israel, in cujus conspectu sto, si erit annis his ros et pluvia, nisi iuxta oris mei verba.*

Vino Elias á Samaria y dijo al Rey Acab: «Vive el Señor Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no caerá rocío ni lluvia en estos años, según la palabra de mi boca». III Rey. XVII.

Samaria (1), fué fundada sobre una montaña, al N. de la tribu de Efraim, por Amri Rey de Israel ó de las diez tribus, quién la constituyó además Capital de su Reino (925 a. de J. C.), después que lo fueron Siquém y Thersa (2). El impío Acab, hijo y sucesor de Amri, con menosprecio de la Ley de Moisés, tomó por mujer á la malvada Jezabel, hija del Rey de Sidón, y levantó en Samaria un templo á Baal (3). Con motivo

(1) Algunos confunden esta ciudad con la antigua *Semerón*, ciudad cananea en la parte occidental de la tribu de Zabulón, en una montaña del mismo nombre (Josué, XI, y XII).

(2) III Rey. XVI. (3) III Rey. XVII.

de tan escandalosa conducta presentóse el Sto. Prof. Elías en la Real Corte, y predijo el terrible castigo de la sequía de tres años que debían padecer los desgraciados hijos de Israel, á causa del culto que tributaban á la falsa deidad (1). Más tarde Jehú, por disposición divina, ungió Rey de Israel (884 a. de J. C.), después de haber exterminado en Samaria á la familia de Acab, hizo matar asimismo á todos los falsos profetas de Baal, quemó la estatua del ídolo y destruyó su templo. Mas por no haber acabado con todos los ídolos, conforme á la orden del Señor, tuvo por ello Samaria que sufrir nuevos desastres y calamidades, hasta que finalmente Salmanasar, Rey de Asiria, la destruyó llevándose cautivas á las diez tribus (2).

Reemplazados los Hijos de Israel por gentes extrañas de Babilonia, Cutha, Avah, Emath y Sefarvaím, Samaria vino á ser una ciudad pagana, que fué después destruída por los Macabeos.

Herodes el Grande, hacia el año 18 a. de J. C., mandóla reedificar, dándole el nombre de *Sebaste*, en honor de Augusto y embelleciéndola con magníficos edificios, con que adquirió mayor celebridad.

Aquí el Diácono S. Felipe predicó el Santo Evangelio, operó multitud de milagros y convirtió á la verdadera Fe, á gran parte de sus habitantes (3).

Simón Mago, que tanto supo distinguirse por su hipocresía y malas artes, y cuyo fin trágico es de todos conocido, fué natural de uno de los arrabales de dicha población.

En los primeros siglos del Cristianismo, como también en tiempo de los Cruzados fué la memorable Sebaste *Sede Episcopal*; pero hoy, si bien rodeada de pintorescos valles, vémosla reducida á una pequeña aldea, y sólo nos damos cuenta de su antiguo esplendor y grandeza, por sus considerables ruinas.

Hé aquí cuanto en este lugar merece visitarse:

1.º **Los restos** del magnífico templo idólatra construído por Herodes el Grande en honor de Augusto, del cuál aún se admira un grupo de gruesas columnas.

2.º **Las ruinas** de dos torres, cerca de las cuáles el piadoso Josafat y el impío Acab, sentados cada uno en su trono á las puertas de la ciudad, consultaron al Santo Prof. Miqueas y á los falsos sacerdotes de Baal, respectivamente, sobre el éxito de

(1) IV Rey IX y X. (2) Id. XVII.—V. pág. 13, VIII. (3) Hech.º Ap.º VIII.

la guerra que ambos pretendían hacer contra Ramoth de Galaad (1).

3.º **Los grandes vestigios de la iglesia Catedral de S. Juan Bautista**, levantada por los Cruzados en el siglo XII, sobre el plano de la primitiva erigida en el siglo IV. Inmediatas á estas ruinas encuéntranse al lado S. las pertenecientes probablemente al **palacio del Obispo**.

4.º **El sepulcro de Abdías Profeta**.

5.º **El sarcófago de Eliseo** id.

6.º † **La cueva sepulcral del Santo Precursor**, cuyas cenizas juntamente con las de los anteriores Santos fueron en gran parte aventadas por los Paganos. Los Musulmanes tienen hoy la posesión de estos tres últimos monumentos, y en ellos han erigido una mezquita, cuya entrada sin embargo es permitida á los viajeros.

Descendiendo de esta montaña, á unos 5 minutos vense á mano izquierda 16 **columnas** que se cree pertenecieron al teatro de Herodes.

II

De Sebaste á Dóthain (*Tell-Dothan*).

(3 horas y unos 23 minutos).

Perrexit ergo Joseph post fratres suos, et invenit eos in Dóthain...

Caminó pues José en pos de sus hermanos, y los halló en Dóthain...

Génes. XXXVII.

A una hora y 35 mi.^s de marcha, se llega á *Bir el-Hhamám* (Pozo de las Palomas), cerca de *Cheba*, que es el lugar donde suelen acampar los viajeros.

Emprendida otra vez la marcha, después de 48 minutos, á contar de Cheba, hállase á mano izquierda, la población llamada *Sanur*, que algunos tienen por la antigua **Bethulia** (2),

(1) III Rey. XXII.

(2) Otros sin embargo, colocan dicha ciudad en la Galilea inferior al OE. del lago de Tiberiades.

patria de la famosa *Judith*; de aquella virtuosa é intrépida mujer, la cuál por haber salvado á su pueblo del asedio de los Asirios, cortando la cabeza al General Olofernes, mereció las mayores alabanzas de los mismos Hebreos, quiénes á una vez la aclamaban diciendo: *Tú eres la gloria de Jerusalén; tú la alegría de Israel, tú la honra de nuestro Pueblo* (1): encomios sublimes que hoy aplica la Iglesia á nuestra Corredentora, la Inmaculada Virgen María, por haber aplastado la cabeza del infernal Dragón. Vivió Judith 105 años, y su muerte fué tan sentida en todo el pueblo de Israel, que se le consagró un duelo de siete dias, siendo depositado su cadáver en su misma patria, en el sepulcro de su marido Manasés (2).

Continuando la excursión por una hora próximamente se entra en

DÓTHAIN (Tell-Dothan).

Ecce somniator venit (loquebantur mutuo fratres Joseph), *venite occidamus eum, et mittamus in cisternam veterem...*

Decláñse unos á otros los hermanos de José: « Hé aquí que viene el soñador; venid, matémosle, y echémosle en una cisterna vieja... Génes. XXXVII.

Dóthain, antigua ciudad de la tribu de Manasés, nos recuerda aquel criminal conciliábulo de los hijos de Jacob, para quitar la vida al inocente José su hermano, lo cuál, si no tuvo efecto fué por la defensa que de él hizo Rubén. Depositáronle sin embargo en una cisterna, vendiéndole por último á unos ismaelitas que pasaban por este lugar conduciendo aromas y resinas á Egipto.

En Dóthain fué también donde el Prof. Eliseo pidió al Señor cegase al ejército del Rey de Siria, que venia para prenderlo. Ciegos en efecto sus enemigos, condujolos á Samaria, donde les restituyó la vista. Presentándose entonces el Rey de Israel dijo á Eliseo: *¿ Los heriré, Padre mío? — No, contestó el Profeta, porque no los hiciste prisioneros, con tú espada, ni con tu arco: antes bien preséntales pan y agua para que coman y beban, y se vuelvan á su Señor... (IV Rey. VI).*

(1) Judith XIII y XV. (2) Id. XVI.

III

De Dóthain á Enganím (Dchenin).

(1 hora y 38 minutos).

Transibat Jesus per mediam Samariam... Et cum ingrederetur quoddam castellum, occurrerunt Ei decem viri leprosi...

Pasaba Jesús por Samaria.. Y entrando en una aldea, se le presentaron diez leprosos... S. Luc. XVII.

Á unos 25 minutos de Dóthain, se encuentra la aldea turca *Kabatieh*, y una media hora más adelante descúbrese Nazaret. Prosiguiendo la marcha por otros 24 minutos, vense sobre la altura llamada *Belaameh*, una mezquita abandonada, y una torre cercada de ruinas, que ocupan probablemente el lugar de la antigua *Belma* mencionada en el Libro de Judith (1). Finalmente á los 20 minutos llégase á

† ENGANÍM (Dchenin).

Et leprosi levaverunt vocem dicentes: « Jesu Præceptor, miserere nostri ».

Y los leprosos alzaron la voz diciendo: *Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros.* S. Luc. XVII.

Dchenin es probablemente la antigua *Enganím*; hállase situada á la entrada de la gran llanura de Esdrelón, entre Samaria y Galilea, y fué ciudad Levítica de la tribu de Issacar (2). Créese que fué en Enganím donde el Divino Salvador curó milagrosamente á los diez leprosos de que habla S. Lucas en el capítulo arriba citado.

Los primeros Cristianos para conmemorar este suceso Evangélico, construyeron aquí una iglesia, que en la actualidad ya no existe. Cuenta dicha población unos 3.000 habitantes, entre los que sólo se encuentran dos familias católicas.

(1) Cap. VII. (2) Josué, XIX.

GALILEA

Venit Jesus in Galilaam, pradicans
Evangelium Regni Dei...
Vino Jesús á Galilea, predicando el
Evangelio del Reino de Dios... S. Marc. I.

DÍA CUARTO

De Enganím á Jezrahel, Sunám, Naím y Nazaret.

(6 horas y 40 minutos).

I

DE ENGANÍM A JEZRAHEL (ZERAÍN).

(1 hora y 56 minutos).

Venit Jehu in Jezrahel... Et percussit
omnes qui reliqui erant de domo Achab
in Jezrahel...

Fué Jehú á Jezrahel... É hizo matar á
todos los que habian quedado de la casa
de Acab en Jezrahel... IV Rey. IX, X.

Partiendo de Enganím, éntrase luego en la vasta llanura de Esdrelón, denominada también planicie de Mageddo y valle de Jezrahel, por la importancia de los lugares que la dominan como Mageddo, Jezrael y Esdrelón. La forma de dicha planicie es triangular y bastante undosa; terminada al NO. por el Mediterráneo, presenta al E. tres prolongaciones, una entre el monte Tabor y el Hermón, otra entre éste y las montañas de Gelboé, y la tercera entre Gelboé y Dchenín. Mide 36 millas de largo por 15 de ancho, y serpentéanla diferentes arroyos con el *Nahr el-Chalud* (río del Gigante), afluente del Jordán, y el *Cisón*, llamado por los Arabes *Nahr el-Mukata*, que lleva sus aguas al Mediterráneo.

Esta llanura, aunque en parte desierta, es una de las más celeberrimas de Palestina, ya por sus excelentes pastos, que justifican de todo punto el dón especial de su feracidad sorprendente que le atribuyen las Sagradas Páginas, ya también

por haber sido teatro de los mayores acontecimientos, así en tiempo de los Hebreos, como en la época del Imperio Romano, durante las Cruzadas, y aun en los siglos modernos.

Después de unos 16 minutos caminando por la misma planicie, divisanse, á mano izquierda, tres aldeas una de las cuáles llamada *Yamín* parece corresponder á la antigua **Quelmon** del Libro de Judith. (Cap. VII). Enfrente están las **Montañas de Gelboé** (*Chelbaa*, ó *Dchebel-Fokua*), donde pereció el Rey Saúl con sus tres hijos Jonathás, Abinadab y Melquísua combatiendo contra los Filisteos (1). Fué con ocasión de acontecimiento tan funesto, que David penetrado del más profundo dolor, pronunció aquel patético y lúgubre cántico que nos refiere el Libro II de los Reyes (2)... *Montes de Gelboé, ni lluvia, ni rocío venga sobre vuestro suelo... porque ahí quedó abatido el escudo de los valientes... Hijas de Israel llorad sobre Saul... Duérome por tí, oh hermano mío Jonathas, hermoso y amable sobremanera... ¿Cómo cayeron los fuertes, y perecieron las armas guerreras? «¿Quomodo ceciderunt robusti, et perierunt arma bellica?»*

A una hora y 40 minutos más adelante se llega á

JEZRAHEL (Zerain).

In agro Jezrahel comedent canes carnes Jezabel.

En el campo de Jezrahel comerán los perros las carnes de Jezabel.

III Rey XXI.

Fué Jezrahel una ciudad importante de la tribu de Issacar (3): entre sus magníficos edificios descollaba una arrogante torre ó atalaya desde la cuál se divisaba toda la Galilea, el país de Galaad y los montes de Fenicia. En cuanto á los hechos históricos que se relacionan con dicha población, citamos en primer lugar la injusta muerte de Naboth, ocurrida en el modo que ahora diremos: En las inmediaciones del palacio ó casa de campo que aquí tenía el Rey Acab, un cierto jezrahelita llamado Naboth poseía también una viña. Sucedió pues, que ambicionada esta por Acab, llamó á Naboth, y le dijo: *Céde-me tu viña para hacerme de ella un jardín: en cambio te*

(1) I Rey. XXXI. (2) Cap. I. (3) Jos. XIX.

daré otra viña mejor, ó su valor en dinero. Contestó Naboth: *¡Guárdeme Dios de cederos la herencia de mis padres! cosa prohibida por la Ley.* Fué tal la cólera que se apoderó del Rey al oír esta respuesta, que bramando de furor se retiró á Samaria, encerróse en su habitación y no quiso tomar alimento. Luego que ésto supo Jezabel, mujer de Acab, deseando contentar la ambición de su marido, escribió á las Autoridades de Jezrahel en el tenor siguiente: *Buscad dos hombres de Belial (sin conciencia), que testifiquen falsamente contra Naboth, y digan que ha blasfemado contra Dios y contra el Rey: en seguida sacadle fuera, apedreadle, y así muera.* La orden fué puntualmente ejecutada. El inocente Naboth, sin socorro, sin consuelo y sin defensa, sufrió la pena mas injusta (1). ¡Triste situación la de un Estado semejante en que prevelace la impiedad!

Indignado el Señor por la criminal conducta de la familia de Acab, decretó su total exterminio, valiéndose al efecto de Jehú. Éste, ungido Rey de Israel por disposición divina, á su entrada en esta población, dió muerte á Jorán, hijo y sucesor de Acab, atravesándolo con una flecha y mandando arrojar su cadáver en el campo de Naboth, para pasto de las aves (2). Jezabel, que entonces se había asomado á la ventana de su palacio para injuriar á Jehú, fué de allí precipitada por orden del nuevo Rey de Israel, cumpliéndose así literalmente lo ya predicho por Elías: *que en el campo de Jezrahel comerian los perros las carnes de Jezabel,* como en efecto sucedió. Á unos acontecimientos tan funestos siguióse el exterminio de toda la perversa familia Real, y para que el escarnio fuese mayor hizo Jehú a la puerta de Jezrahel, dos montones con las cabezas de los 70 hijos de Acab, degollados en Samaria (3).

Tales son en resumen los sucesos más culminantes realizados en la antigua Jezrahel, que destruída en 1183 por Saladino, ha venido á parar en una pequeña aldea musulmana.

Cerca de esta población hay una pequeña altura, de la cuál puede observarse hacia el E., en la falda de las montañas de Gelboé, la famosa **fuentes de Harad** (hoy Ain-Dchalu), cuyas aguas formando un torrente van á desembocar en el Jordán.

Gedeón por inspiración divina, condujo á dicho torrente los 10.000 Israelitas, para conocer en la manera como bebían aque-

(1) Josué, XIX. (2) IV Rey. IX. (3) IV Rey. X.

llas aguas, cuáles eran los soldados que debía escoger para combatir á los Madianitas, Amalecitas y demás pueblos de Oriente, acampados también entonces en esta extensa llanura. Acercóse en efecto el pueblo de Israel al torrente para apagar los ardores de su sed, y dijo el Señor á Gedeón: *Aquellos que hayan bebido llevándose el agua á la boca con la mano, los separarás de los que hayan bebido de brucos, ó boca abajo.* Hizolo así Gedeón, y solamente encontró 300 de los primeros. Dijole de nuevo el Señor: *Con estos 300 hombres os libraré, y pondré en tu mano á Madián;* los restantes vuélvase atrás. Confiado Gedeón en la palabra del Señor, tomó los 300 combatientes, distribuyóles otras tantas trompas, y ollas con teas encendidas, púsose al frente de su pequeño ejército, y á media noche emprendió la marcha hacia el campamento enemigo. A la primera señal del valiente Caudillo, todos los Israelitas suenan á un tiempo las trompas, rompen las ollas, hacen aparecer las teas encendidas, y con gran gritería exclaman: *Hé aquí la espada del Señor y de Gedeón: «Gladius Domini et Gedeonis».* Aterrado el numeroso ejército enemigo con tan inesperada estrategia: danse unos á la fuga, quítanse otros la vida, dejando el **valle de Jezrahel** sembrado de multitud de cadáveres y bañado en sangre (1).

SUNÁM (Sulem).

(Distá 1 hora y 15 minutos de Jezrahel).

Transibat Eliseus per Sunam: erat autem ibi mulier magna que tenuit eum ut comederet panem...

Pasaba Eliseo por Sunám, donde había una matrona que le daba hospitalidad.

IV Rey. IV.

Sunám fué una de las ciudades de la tribu de Issacar (2), en cuyas inmediaciones acamparon los Madianitas y otros pueblos cananeos en su expedición guerrera contra Gedeón (3), así como los Filisteos contra Saúl (4). Dicha ciudad fué igualmente patria de la joven *Abisag*, llamada por otro nombre *Sunamitis*, á quien David en su edad decrepita tomó para servicio

(1) Jueces, VII. (2) Josué, XIX. (3) Juec. VII. (4) I Rey. XXVIII.

de su casa (1). El Profeta Eliseo á su paso por esta población alojábase en casa de aquella respetable mujer de que habla el Libro IV de los Reyes, la cuál en cambio de su generosidad para con el Siervo de Dios, mereció á pesar de su edad avanzada, que el Cielo le concediera un hijo, á quién después de muerto, resucitó el mismo Santo Profeta (2).

La tradición señala todavía aquí el **solar de dicha casa.**

II DE SUNÁM Á NAÍM

(1 hora y 10 minutos).

Ibat Jesus in civitatem qua vocatur Naim, et cum eo discipuli Ejus et turba copiosa...

Iba Jesús á una ciudad llamada Naím, y con El sus discipulos y gran muchedumbre de gentes... S. Luc. VII.

De Sulem tomando la dirección N. se arriba al pié del **Pequeño Hermón**, donde se toma el camino hacia el NO., y á los 25 minutos del primer punto de partida se ve á mano izquierda, la pequeña aldea *Afuleh*, y más acá *el-Fuleh* (el Haba), fortaleza construída por los Templarios, y destruída por Saladino en 1187. Acaeci6 aquí la batalla llamada del Tabor, donde Bonaparte con 4.000 hombres derrot6 al ejército Musulmán compuesto de 25.000 soldados.

Á 11 minutos más adelante descúbrese el M. Tabor, y á otros 34 después llégase á

NAÍM

Cum autem appropinquaret Jesus portae civitatis, ecce defunctus efferebatur filius unicus matris suae, et haec vidua erat...

Y cuando llegó Jesús á las puertas de la ciudad, hé aquí que sacaban fuera á un difunto, y era éste el hijo único de una viuda... S. Luc. VII.

Esta antigua población, convertida hoy en una pequeña aldea, encuéntrase situada al pié del **Pequeño Hermón**, y es

(1) III Rey. I. (2) IV Rey. IV.

particularmente célebre por haber en ella N. D. Salvador resucitado al hijo de la viuda de Naím (1).

✠ El lugar donde se verificó el milagro pertenece á los PP. Franciscanos, quiénes lo rescataron del poder de los Turcos, y en él levantaron hace pocos años una devota capilla sobre las ruinas de la antigua.

III DE NAÍM Á NAZARET

PASANDO POR EL CAMPO DE DÉBORA.

(2 horas y 20 minutos).

Et descendit (Jesus) cum eis (Maria et Joseph), et venit Nazareth, et erat subditus illis...

Y descendió Jesús con María y José, y vino á Nazaret, y estaba sujeto á ellos... S. Luc. II.

Á unos 33 minutos de Naím, se encuentra á mano derecha, la aldea *Iksal*, correspondiente á la antigua **Casaloloth** de la tribu de Issacar (2); y 17 minutos después se llega al **torrente Cisón**, que en este lugar cruza el famoso **Campo de Débora**, así llamado por la espléndida victoria que esta heroína del Pueblo de Israel, alcanzó sobre el numeroso ejército de Sisara, Capitán de Jabin Rey de los Cananeos. Aunque Sisara en su fuga consiguió refugiarse en el pabellón de Jahel, en el valle Senín, fué sin embargo muerto allí mismo por esta mujer intrépida que le atravesó las sienes con un clavo (3).

En este mismo Campo, Alejandro, hijo de Aristóbulo, fué derrotado por Gabino (4).

25 minutos más adelante, se ve próxima, en la dirección

(1) Luego que Jesús vió á la madre del difunto, movido á piedad, le dijo: « No llores ». Y acercándose tocó el féretro... diciendo: « Mancebo, á ti te digo, levántate » Y se sentó el difunto y comenzó á hablar... Y todos glorificando á Dios, decían: « Un gran Profeta se ha levantado entre nosotros, y el Señor ha visitado á su Pueblo ». Y la fama de este milagro se divulgó por toda la Judea... S. Luc. VII.

(2) Josué, XIX. (3) Juéc. IV. (4) Josefo Flav. Ant. I. XIV.

OE., la **montaña** llamada del **Precipicio**, porque desde su cumbre intentaron los de Nazaret arrojar al Salvador en cambio de sus divinas enseñanzas.

Prosiguese la marcha, para llegar en 10 minutos á la falda de las *Montañas de Nazaret*, y otros 25 minutos después divisase á mano izquierda la población *Yafa*, que es la antigua **Jafie** de la tribu de Zabulón (1). Se tiene por la patria del Zebedeo, padre de los dos Apóstoles S. Juan y Santiago el Mayor. Sobre el **solar de la casa** de éstos, los PP. Franciscanos construyeron no hace mucho una **capilla** dedicada al **Apóstol Santiago**.

Dicha población cuenta 560 habitantes, de los cuáles 140 son Latinos dirigidos por un Misionero Católico, y los restantes Griegos no unidos, Musulmanes y Protestantes.

Últimamente 34 minutos más allá arribase á la hospedería de los PP. Franciscanos establecidos desde 1300, en

NAZARET (NASARA).

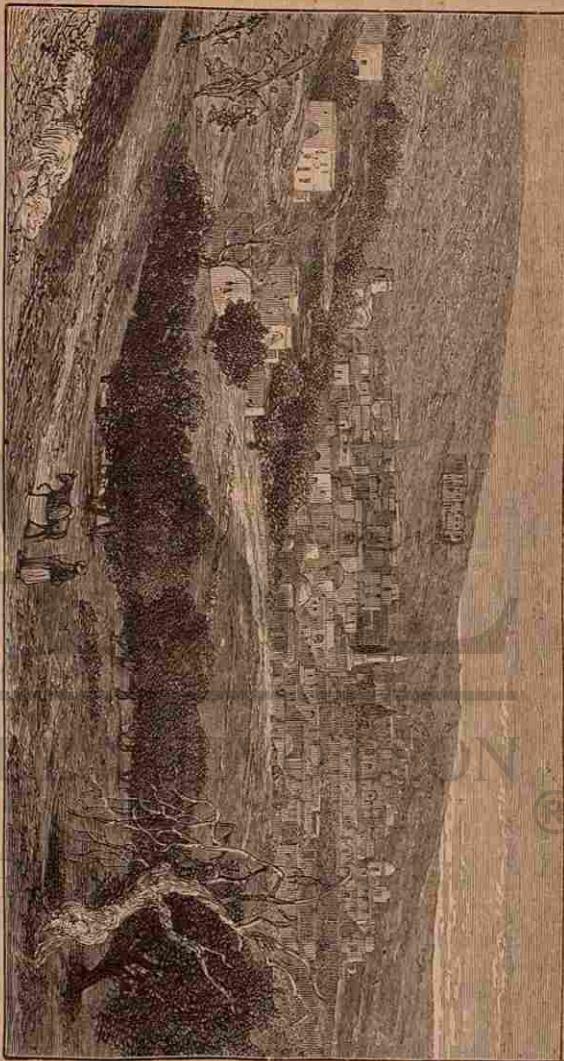
Missus est Angelus Gabriel á Deo in civitatem Galilææ, cui nomen Nazareth, ad Virginem desponsatam viro, cui nomen erat Joseph, de Domo David, et nomen Virginis Maria...

El Ángel Gabriel fué enviado por Dios á una Ciudad de Galilea, llamada Nazaret, á una Virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David y el nombre de la Virgen María... S. Luc. I.

NAZARET, que quiere decir *Lirio*, es conocida por los Árabes con el nombre de *Násara*: aunque en su origen fuese ésta una población de poca ó ninguna importancia, de la tribu de Zabulón, desde los primeros días del Cristianismo ha venido á ser sin embargo uno de los lugares más célebres y venerandos, no solamente de Palestina sino de todo el universo, en razón de los inefables Misterios aquí realizados, y muy particularmente por el más estupendo entre ellos, cual es la *Encarnación del Verbo Divino* en el casto seno de la Inmaculada siempre Virgen María. Misterio incomprensible, á la verdad, que significa nada menos que la humillación y abatimiento de

(1) Jos. XIX.

El pueblo actual de Nazareth, en donde Jesús pasó la mayor parte de su vida, á la derecha la iglesia de la Anunciación, y un poco más adelante de esta iglesia la fuente de María. El taller de san José, que se distingue distintamente, está delante á la derecha. Una columna en el centro, indica la mezquita. La iglesia de los Maronitas, á la derecha, esta cerca de la *Mensa Christi*, en donde Nuestro señor resucitado como con sus discipulos.



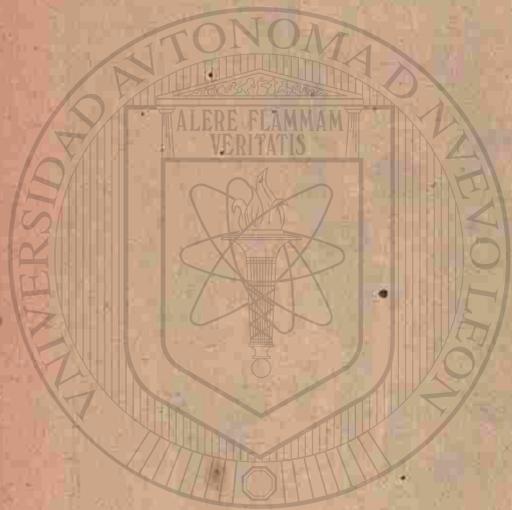
la Majestad de todo un Dios, asumiendo la naturaleza humana para ennoblecerla, uniéndola hipostáticamente a la Divinidad. *Talis fuit ista susceptio, quae Deum hominem faceret, et hominem Deum*: «Tal fué el efecto de la Encarnación, dice S. Agustín, que en virtud de ella, en la persona de Cristo, el hombre se elevó a ser Dios, y Dios se abatió hasta la forma de hombre». Realizóse entonces lo ya predicho por el Real Profeta (1): *Misericordia et Veritas obviaverunt sibi: Justitia et Pax osculatae sunt*: «La Misericordia y la Verdad se encontraron: besáronse la Justicia y la Paz». La Justicia, ó la Verdad de Dios exigía el castigo del hombre pecador; pero la Paz y la Misericordia instaban por el perdón. El Verbo en su Encarnación supo unir admirablemente ambas cosas por nuestra salud, y Jesucristo cargando con todos los pecados de los hombres satisfizo superabundantemente a la Divina Justicia: de aquí la paz para los infelices hijos de Adán, la recuperación de la gracia perdida y el principio de su felicidad, mereciendo desde entonces ser admitidos a la participación de todas las grandezas de un Dios. « ¡Magnum Pietatis Sacramentum, quod manifestum est in carne... creditum est in mundo, assumptum est in Gloria! (2) » ¡Grande Sacramento de la Misericordia y Bondad del Señor para con los hombres, cumplido por el Espíritu Santo, admirado de los Ángeles, predicado a los Gentiles, creído en el mundo y sublimado en la Gloria! Así pues Nazaret con mejor derecho que ninguna otra ciudad del universo, puede gloriarse de ser la hermosura del Carmelo, la grandeza del Libano y las delicias de Sarón: *Gloria Libani data est ei, decor Carmeli et Saron* (3), por haber sido escogida para que en su bendito suelo germinase aquel perfumado y místico Lirio, el Unigénito del Padre, el Hijo de María, el prometido Mesías, el tan suspirado por los Profetas, ¡Jesús nuestro Libertador!

Por tan solemne acontecimiento ha sido siempre tenida Nazaret en gran respeto y veneración, y por lo mismo erigida, durante los Cruzados en *Sede Arzobispal*.

Actualmente Nazaret, situada a unos 340 metros sobre el nivel del Mediterráneo, está construida a manera de anfiteatro, aparentando una gran fortaleza circundada de graciosas colinas.

Compónese su población de 7.000 habitantes próximamente,

(1) Salmo, LXXXIV, 11. (2) I ad Timot. III. (3) Isai. XXXV.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

á saber: 1.300 Latinos á cargo de los PP. Franciscanos; 800 Griegos unidos; 700 Maronitas; 2.000 Griegos cismáticos; 100 Protestantes, y 2100 Musulmaes.

Cuadro de los principales establecimientos católicos de Nazaret.

Establecimientos religiosos.

- 1.º Convento de los PP. Franciscanos (1).
- 2.º Iglesia Parroquial Latina de la Anunciación, asistida por los mismo Hijos de S. Francisco.
- 3.º Convento de Monjas Clarisas.
- 4.º Congregación de las Damas de Nazaret.
- 5.º Congregación de las Hermanas de S. José de la Aparición.

Casas de instrucción y beneficencia.

- 1.º Hospedería Franciscana para los peregrinos.
- 2.º Escuela de niños á cargo de los PP. Franciscanos.
- 3.º Hospital á cargo de los Hermanos de S. Juan de Dios.
- 4.º Hospital de huérfanas y escuela de niñas á cargo de las Damas de Nazaret.

(1) V. Ap. II, pág. 14.

VISITA Á LA CIUDAD

Y

SUS SANTUARIOS

IGLESIA DE LA ANUNCIACIÓN

contigua al Convento Franciscano.

La *Casa Santa de Nazaret*, habitada en un principio por S. Joaquín y Sta. Ana, y mas tarde por Jesús, José y María, incluyéronla Sta. Elena y Constantino dentro de una hermosa y elegante basílica llamada de la *Anunciación*. Saqueáronla los Sarracenos durante el asedio de Jerusalén por los Cruzados, siendo al fin destruida en 1263 por Bibars-Bendkdar, quién entregó á las llamas toda la ciudad.

Libre, por disposición del Cielo, la Santa Casa de semejante catástrofe, vino á encontrarse en la Dalmacia, el 10 de Mayo de 1291, en *Rauniza*, lugar á donde fué milagrosamente trasladada por los Ángeles. Mas, por justos juicios de Dios, aun no habían trascurrido tres años cuando los desafortunados Dálmatas se vieron sin aquella preciosa Joya, que habia ido á posarse en el Piceno, provincia de Italia, en una selva perteneciente á una señora llamada Laureta, de quién, según se cree, tomó la denominación *Lauretana* ó *Casa de Loreto*. Ocho meses más tarde alzándose de nuevo, trasladóse á una deliciosa colina, distante como una milla de dicha selva, cerca de *Recanati*. No permaneció aquí tampoco por largo tiempo, porque desapareciendo cuatro meses después, fué á posarse finalmente sobre otra colina, no lejos de la anterior, lugar que hoy lleva el nombre de *Loreto*, donde se venera dentro de un suntuoso templo, sostenida milagrosamente sin fundamentos, con gran pasmo y devoción de toda clase de peregrinos, y con indecible consuelo de los Italianos, á quiénes ha cabido la feliz suerte de poseer un tan inestimable tesoro.

Por el testimonio de muchos historiadores, consta que el Seráf. P. S. Francisco viniendo á Nazaret, hacia el año 1220, á venerar la *Casa Santa*, dejó ya entonces varios Religiosos encargados de custodiarla. Obligados los Frailes Menores á dejar el Santuario, á causa de la inminente guerra entre los Cruzados y los Sarracenos, dirigieronse á Tolemaida. Extingui-

do por completo el Reino Latino (1291), y trasportada ya al Occidente la *Santa Casa*, como queda referido, los Franciscanos volvieron en el año 1300, y sobre el pavimento del Santuario, que encontraron íntegro, edificaron una iglesia, y contigua á ésta una pequeña habitación. Compelidos nuevamente á retirarse en 1363, no pudieron regresar hasta el año 1468, permaneciendo desde entonces en posesión del Santuario hasta 1542, época en que fueron otra vez expulsados. Gracias sin embargo á la destreza y habilidad del Rmo. P. Custodio Tomás de Novaria, obtúvose de *Fakér-Eddin*, Príncipe de Galilea, facultad, para que los Frailes Menores pudiesen volver á Nazaret, y erigir de nuevo el Santuario y convento en 1620. Pero aun no se habían pasado 18 años de su instalación, cuando las tribus nómades, entrando violentamente en la ciudad, destruyeron el convento, y degollados los Religiosos, entregaron el Santuario á las llamas. No desistieron por ésto de su sagrada empresa los Hijos del Serafín de Asís: hicieron frente á los mayores obstáculos, y regresaron cuatro años después restaurando en lo posible lo destruido por el fanatismo Mahometano. En 1730, merced á la piedad y munificencia de las Naciones Católicas, lograron levantar de planta la Iglesia de la Anunciación con su contiguo convento; pero no pasó mucho en que no sufriesen nuevos desastres, pues en 1743, asaltada su habitación por los Turcos, perecieron en aquella ocasión siete Religiosos, y sólo consiguieron librarse algunos por la intervención del Patriarca Maronita con el Gobernador de Bethulia. Todavía más: á causa de ciertas cuestiones entre los Musulmanes y un Capitán Liornés, fueron por culpa de éste, encarcelados los PP. Franciscanos en 1748, y en el siguiente año sufrieron igual pena por orden del déspota Gobernador de Jafa, siendo además asesinado el P. Guardián en el camino de Tolemaida. En 1752 fué nuevamente saqueado el convento y maltratados asimismo los Religiosos que lo habitaban, los cuáles lograron librarse de la cimitarra Musulmana refugiándose en Bethulia.

Finalmente entre los muchos Hijos de S. Francisco que en santidad florecieron en este convento de Nazaret, citamos al V. R. P. Luis Esparza, que falleció aquí el 31 de Agosto de 1825, á la edad de 83 años, y 23 de servicio en Tierra Santa. Sus venerables reliquias fueron trasladadas en 1831 á Valencia en España, donde había tomado el sayal de los Descalzos.

La actual iglesia de la *Anunciación*, que es también la Parroquia Latina de Nazaret, construyéronla, según llevamos referido, los PP. Franciscanos en 1730, bien que en 1877 fué aumentada y embellecida con altares y pavimento de mármol y otros adornos. Compuesta de tres naves separadas por pilstras, descansa sobre los vestigios de la primitiva basilica levantada por Sta. Elena, encerrando asimismo el solar y parte de la *Bendita Casa* de la Santísima Virgen, ó sea el **Santuario** propiamente dicho de la **Anunciación**: lugar sagrado donde el Unigénito de Dios quiso tomar nuestra naturaleza, y donde más tarde nos dió raro ejemplo de virtud, pasando gran parte de su vida en perfecta sumisión y obediencia á José y á María, conforme á la expresión del Evangelista: *Et erat subditus illis* (S. Luc. II). Una escalera de 15, ó 17 gradas conduce al interior del Santuario, donde pueden ganarse cuatro indulgencias visitando:

1.º † **El altar dedicado al Arcángel S. Gabriel**, en conmemoración de su celestial visita á la Inmaculada Virgen, á quien saludó reverente: *Ave, gratia plena: Dominus tecum: Benedicta tu in mulieribus*; anunciándole además el gran misterio de la Encarnación y pidiéndole su consentimiento en ser Madre del Altísimo (S. Luc. I).

2.º † **El altar de la Encarnación**, que indica el sitio donde la Virgen María concibió en sus purísimas entrañas, por obra del Espíritu Santo, al Verbo Divino. Bajo la mesa del altar, en torno del cuál arden constantemente varias lámparas de plata, léense esculpidas en mármol blanco, aquellas sencillas, pero sublimes palabras, con que el predilecto Evangelista nos refiere tan estupendo misterio: *Hic Verbum caro factum est*: «Aquí el Verbo se encarnó (S. Juan, I)».

3.º † **El altar dedicado á S. José**, en memoria de su antigua morada en este sagrado recinto.

4.º † **El altar de S. Joaquín y Sta. Ana**, erigido también por igual razón.

De esta capilla subterránea (1), puede subirse, por 13, ó 14 escalones, á otra gruta llamada comunmente **Cocina de la Virgen**.

Entre los cinco altares del plano de la iglesia, hállanse tres

(1) Los restos de columnas de granito que aquí se observan, no ofrecen otra particularidad que el haber pertenecido al antiguo templo de Constantino.

dedicados respectivamente al *Arcángel S. Gabriel*, al *Protector S. José* y á los *Santos Joaquín* y *Ana*; fueron erigidos para facilitar el éxito de la solemne y devota procesión, que, como en el SS. Sepulcro, Belén y S. Juan, suelen hacer también aquí cada tarde los PP. Franciscanos entonando magníficos himnos conmemorativos de los misterios del lugar.

El peregrino en el Santuario de la Anunciación.

Hic Verbum caro factum est, et habitavit in nobis.

Aquí el Verbo se encarnó y habitó entre nosotros. S. Juan, I, 14.

Hé aquí el solar de aquella *Bendita Casa* donde, hace dos mil años, habitaba una familia pobre y desconocida al mundo, pero descendiente del linaje Real de David; una familia la más dichosa por sus esclarecidas virtudes, sirviendo a Dios en la oscuridad y en el retiro. Éste es el lugar donde moraron por largos años S. Joaquín y Sta. Ana, padres de aquella Purísima Doncella, de aquella Virgen Singular, predestinada *ab æterno* para concebir *aquí mismo* en su inmaculado seno, al verdadero *Emanuel*, á un *Dios-Hombre*. Fué en María en quién se realizó aquel *Portento* que Jeremías (XXXI), llama *Nuevo* por excelencia; la *Encarnación del Verbo Divino*. «*Hic Verbum caro factum est...*» «*¡Oh magnum Pietatis Sacramentum!...*» «*¡Oh grande, oh admirable Misterio de la Bondad de todo un Dios para con los hombres!...*»

Era llegado ya aquel día en que el Eterno había determinado borrar la iniquidad de la tierra (Zacar. III), aquel día en que las setenta semanas de Daniel iban á tocar su término (Daniel, Cap. IX), aquel día en fin, para siempre feliz, en que las *nubes habían de llover al Justo, y la tierra germinar al Salvador*, cuando María, la más candorosa y pura entre las vírgenes de Judá, hallándose en esta humilde habitación, retirada de la vista y comercio de las criaturas, ocupada en la contemplación de las infinitas grandezas de Dios, mereció la celestial visita del Arcángel S. Gabriel, que se le apareció en forma de un bellissimo Príncipe, enviado de la Santísima Trinidad, para anunciarle el gran *Misterio de la Encarnación*, y demandarle á la vez su consentimiento en ser Madre del Verbo Divino.

Ave, gratia plena — fueron las primeras palabras con que el Parainfno del Empíreo la saludó reverente — *Ave, María, gratia plena: Dominus tecum: Benedicta tu in mulieribus*. Salutación, que encierra los más profundos misterios, y los más sublimes elogios que puedan tributarse jamás á ninguna criatura: salutación reservada por la Santísima Trinidad para María, manifestando así á todas las generaciones la grandeza y santidad de aquella Virgen incomparable. Túrbase María y queda profundamente sorprendida, al oír tales elogios, porque es humilde. Ella se turba y sonroja aun á la vista de un Cortesano Celestial, porque es pura, porque es casta. *Ne timeas María...*, le dice entonces el Ángel para reanimarla: *No temas, María; porque has hallado gracia delante de Dios. Tú eres aquella Virgen profetizada por Isaías, para concebir y dar á luz á un hijo, de un modo maravilloso, sin detrimento virginal* (Is. VII, 14). *Tú pues, concebirás en tu casto seno al Hijo del Altísimo, á quien llamarás Jesús. Él será á todas luces grande y las maravillas que obrará haránle reconocer por verdadero Hijo de Dios y verdadero Hijo tuyo. El Señor le dará el Trono de David, su padre, y reinará maravillosamente sobre la casa de Jacob, y su Reino no tendrá fin.* ¡Nueva sorprendente á la verdad! María había hecho voto de perpetua virginidad. ¿De qué modo, pues, conciliar con ésta la Maternidad? Su recato virginal se alarma; y en medio de su perplejidad, pregunta: *¿Quomodo fiet istud?... ¿Cómo podrá realizarse ésto, pues no conozco varón?* — El alma se conmueve cuando colocada en el lugar mismo donde se realizaron tales hechos, palpa, por decirlo así, los profundos arcanos de la Fe, cuya contemplación hacía exclamar á Bossuet: *¡Castos misterios del Cristianismo, necesario es ser puro para comprenderlos!* — Para disipar los temores de la Virgen, al momento le declara el Ángel el misterio diciendo: «*No temas: Aquel mismo Espíritu que reposando sobre las aguas les comunicó su fecundidad, descenderá también sobre tí, y formando milagrosamente el sagrado cuerpo de tu Hijo, le dará vida. Serás pues, Madre sin dejar de ser Virgen. El Hijo que yo te anuncio será obra del Altísimo, y la Maternidad divina lejos de empañar el candor de tu virginidad, la hará infinitamente más hermosa, más pura, al habitar en tu seno corporalmente el mismo Dios con la plenitud de la Divinidad. Y en testimonio de ésto te anuncio otra maravilla que el Señor acaba de*

obrar en favor de tu prima Isabel, la cuál, no obstante su edad avanzada, está en cinta de seis meses, porque nada hay imposible para el Todopoderoso». Á estas palabras, María cree, adora, acepta, consiente. *Ecce Ancilla Domini: fiat mihi secundum verbum tuum*: «Hé aquí, contesta, la Esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra». Al decir ésto desaparece el Ángel, y el Espíritu Santo en las entrañas de la Virgen, formando de su castísima sangre un cuerpo perfectísimo, crea al propio tiempo la más pura alma: ábrese en el mismo instante los Cielos; desciende el Verbo Divino de entre gloriosos resplandores, y uniéndose hipostáticamente á dicho cuerpo y alma queda realizado el Misterio más estupendo que nunca vieron los siglos; es decir: que Dios, sin dejar de serlo, quedó hecho hombre: *Et Verbum caro factum est*. Los Coros Angélicos bajan entonces del Empíreo á esta humilde habitación, adoran á aquel *Hombre-Dios* en el seno virginal de María, convertido ya en templo de la Santísima Trinidad, y saltando de gozo el universo hallan su perfecto cumplimiento los ardientes deseos de los Santos Padres y las profecías que anunciaban al Mesías: *Hodie completa sunt omnia...*

¡Oh qué inagotable tesoro de piadosas reflexiones descubre el alma fiel en tan inefable Misterio! ¡Un Dios que se humilla, que se anonada, sujetándose á todas las miserias propias de los niños, y cargando con nuestras penas, sólo por amor al hombre! ¡Cuántos arcanos se incluyen en uno sólo, y cuántos portentos en un sólo arcano! En Jesucristo, un *Hombre-Dios*; en María, una *Virgen Madre de Dios*, y en nosotros, unos hijos adoptivos del mismo Dios. ¡Ah! ¡«*Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur et simus* (I S. Juan, III)»! ¡*Ved, hombres, el amor que nos mostró el Padre Celestial en este admirable Misterio, queriendo que nos llamásemos, y que en realidad fuésemos hijos suyos, pueblo escogido del Hombre-Dios, sus hermanos y coherederos en el Reino de los Cielos!* ¡Creemos este secreto de la Fe? ¡Y no amamos á nuestro Salvador?...

Póstrate, amado peregrino, en la presencia del Dios de Bondad: sellen tus labios, rieguen tus lágrimas este *benedito suelo*, donde brotó la fuente perenne de la Redención, donde se puso el primer fundamento de la salud humana, donde el amoroso Jesús te mostró el camino del Cielo, dándote singular ejemplo de humildad, de pobreza, de castidad y de obediencia.

Animado de los sentimientos de la fe más viva y del más profundo reconocimiento, clama con el Profeta: *Illumina, Domine, illumina tenebras meas...*

¡Oh suspirado Emanuel, Resplandor de la Gloria del Padre y verdadero Sol de Justicia! disipa las tinieblas de mi alma é ilumina mi entendimiento con la claridad de vuestra luz interior, á fin de conocer tan insondables misterios, que ocultáis á los sabios de este mundo, y sólo manifestáis á los limpios de corazón: *Abscondisti hæc à sapientibus... et revelasti ea parvulis*. Reconozca yo una vez más y haga digno aprecio del honor incomparable que me proporcionó vuestra Encarnación, constituyéndome hijo adoptivo del Altísimo. Os amo, adorado Jesús mío, os amo y quiero amaros incesantemente. Extirpa, os ruego, de mi corazón todo afecto terrenal, encendedle en vivas llamas de amor divino y moved mi voluntad á la perfecta imitación de vuestras celestiales virtudes, para que de este modo consiga hacerme digno de aquella corona inmarcesible, reservada únicamente á los verdaderos hijos del Padre Celestial.

¡Oh María, Virgen Madre del *Hombre-Dios*, Esposa del Espíritu Santo y Sagrario de la Santísima Trinidad! Vos, que sois la Escala del Paraíso, la Puerta del Cielo y la Corredentora del mundo; Vos, la Soberana Emperatriz del universo, la Tesorera de los dones celestiales y la Medianera entre Dios y los hombres; Vos, en fin, que sois mi tierna, mi cariñosa Madre, *illos tuos misericordes oculos ad me converte*: volved á mí esos vuestros ojos misericordiosos. Miradme, propicia, del alto Cielo, en esta vuestra santa habitación, á donde he venido de luengas tierras por venerar más de cerca los arcanos de la Fe, y alcanzar asimismo mayores frutos de vida eterna. No permitáis, Señora, que tantas fatigas sean en vano. Recibid, benigna, mis pobres súplicas y presentadlas ante el Trono del Altísimo, á Quién con el Cordero Divino, sea la bendición, el honor, la gloria y el poder en los siglos de los siglos

Amén.

À MARÍA EN SU ANUNCIACIÓN

*Et egredietur Virga de Radice Jesse,
et Flos de Radice ejus ascendet.
Isai. XI, I.*

Cumpliéronse los días:
del árbol de Jessé la enhiesta rama
brotó... ¡Gloria, Isaías!
tu cántico, la llama
que te inspiró, fulgente se derrama.

Era de una tranquila
tarde primaveral hora postrera:
cuando lánguida oscila
con la brisa ligera
por los áridos campos la palmera.

Retorna al montecillo
do Nazareth se ostenta, polvoroso
rebaño; al corderillo,
buen pastor afanoso
contra el seno apoyando cariñoso.

Descansa en la llanura
doblando las rodillas, fatigado
camello; y sin presura,
del yugo desatado,
á su cabaña el buey lleva el arado.

Blanca paloma al sauze
que ondula sobre límpido riachuelo
de rumoroso cauce,
trae gozo y desconsuelo:
misterioso lenguaje trae del Cielo.

Y fugaz golondrina
que del cansancio posa del Desierto,
lo escucha y se avvicina
gustosa del abierto
y esmerado cenáculo del huerto.

Aquella es la morada
humilde de Joseph, del varón justo:
guarnida y sombréada
por sarniento vetusto,
jamás avaro con la sed y el gusto.

Allí luz de alegría,
cendal de honestidad, flor de hermosura
se cela; y no desvía
la nupcial ligadura
las rosas que el pudor dió con hartura.

¡La dulce Galilea,
que en embeleso aspira el grato aroma
del aura del aldea,
qué mira en la paloma
y el cordero y la palma que allí asoma?...

¡Oh símbolo inefable!
Oh conjunción! Oh realidad futura!
Vió el triunfo perdurable
del alma honesta y pura:
vió en la inocencia la expiación segura!

Turbada ante el imperio
de aquel triunfo y dolor que no adivina,
se humilla; y el misterio
rompe visión divina,
pasma del aposento que ilumina.

El Arkángel hermoso:
Gabriel, de garzos ojos de esmeralda,
entró maravilloso;
tendidas en su espalda
las alas de amaranto y nieve y gualda.

«Dios te salve, María,
benedicida entre todas las mujeres:
á tí el Señor me envía:
(le dice). Virgen eres:
sin mancha lo serás si madre fueres.»

« En tí el divino Verbo
germinará; tú siempre Virgen pura:
y en el tránsito acerbo,
y en la esencia y hartura
que alimento aquel Ser con tu dulzura. »

« Pronto de gracia llena,
fecundas tus entrañas, almo coro
(blanquísima azuzena!)
vendrá; cuál yo te adoro,
ciego á adorar tu virginal decoro. » ==

Cesó, juntó sus manos
en santa beatitud: ELLA, en sonrojos,
tan profundos arcanos
entreabriendo, de hinojos
cayó, brotando lágrimas sus ojos.

Y en las nubes, arpegio
suavisimo, preludia tierno llanto
de amor: rompe himno regio,
triumfal, sublime canto
de exaltación al *Sabio*, al *Fuerte* al *Santo*.

Luego, si austero influjo
suspícaz, á Joseph turbóle el ceño,
pronto Gabriel condujo
paraninfo risueño;
sumisa el alma á celestial ensueño.

Oyó las arpas de oro:
vió cual los almos seres descendían
en rueda, y sin desdoro
del pudor circunían
el casto lecho y con amor decían:

« ¡ Cuán pronto á vuestro establo,
pastores de Belén, irá el armiño
Real (oh fiel retablo!)
á adorar con cariño
la excelsa Madre del hermoso Niño!... »

« ¡ Oh predicción: oh gozo!
Mas, ay! Virgen purísima, que espera
del profundo sollozo
de horrenda hora postrera
su redención la humanidad entera! »

« Después... tu eterna vida:
tu santidad, tu trono allá en la estancia
superna, circunida
de paz y de esperanza;
de caridad, de fe, de bien-andanza. »

« ¡ Adiós, dulce MARÍA:
vaso de honestidad; mística rosa;
precursora del día;
consolación piadosa;
arca de la alianza generosa! » —

Cantando así halagüeños
remontaron los Angeles la cumbre:
y ELLA se vió en ensueños
astro de eterna lumbre,
y Madre, ay! de dolor y mansedumbre (1).



(1) De las Obras Poéticas de D. Emilio García de Olloqui.

AVE MARIS STELLA

HIMNO.

Ave maris Stella,
Dei Mater Alma,
Atque semper Virgo,
Felix Coeli Porta.

Sumens illud Ave
Gabrielis ore,
Funda nos in pace
Mutans Evæ nomen.

Solve vincla reis,
Profer lumen cæcis,
Mala nostra pelle,
Bona cuncta posce.

Monstra te esse Matrem,
Sumat per te preces
Qui pro nobis natus
Tulit esse tuus.

Virgo singularis,
Inter omnes mitis,
Nos culpæ solutos,
Mites fac et castos.

Vitam præsta puram,
Iter para tutum,
Ut videntes Jesum
Semper collætémur.

Sit laus Deo Patri,
Summo Christo decus,
Spiritui Sancto,
Tribus honor unus. Amen.

Antiphona.

Hic Verbum caro factum
est: et habitavit in nobis.
y. Ave Maria gratia plena:
Dominus tecum.

Salve del mar Estrella,
De Dios Madre Sagrada,
Y siempre Virgen pura,
Puerta del Cielo Santa.

Pues de Gabriel oíste
El Ave, ó Virgen Sacra,
En él mudando el de Eva,
Da paz á nuestras almas.

Á los ciegos da vista,
Las prisiones desata,
Destierra nuestros males,
Nuestros bienes alcanza.

Muéstrate Madre nuestra,
Y lleguen tus plegarias
Al que por redimirnos
Nació de tus entrañas.

Virgen, que igual no tienes,
La más dulce entre tantas,
Libra el alma de culpas,
Hacedla pura y mansa.

Renueva nuestra vida,
El camino prepara,
Y así á Jesús veamos
Alegres en la Patria.

Rindamos á Dios Padre,
Y á Cristo su alabanza,
Y al Espíritu Santo;
Una á los tres sea dada
Así sea.

Antifona.

Aquí el Verbo se encarnó
y habitó entre nosotros.
y. Dios te salve María: el
Señor es contigo.

ñ. Benedicta tu in mulieri-
bus.

ORATIO.

Deus, qui de Beatæ Mariæ
Virginis utero Verbum tuum,
hic Angelo nuntiante, carnem
suscipere voluisti: præsta sup-
plicibus tuis, ut qui verè eam
Genitricem Dei credimus, ejus
apud te intercessionibus ad-
juvemur: Per eundem Domi-
num nostrum Jesum Christum
Filium tuum, qui tecum vivit
et regnat in unitate Spiritus
Sancti, Deus, per omnia sæ-
cula sæculorum. Amen.

ñ. Bendita eres entre todas
las mujeres.

ORACIÓN.

¡Oh Dios! que quisiste que
el Verbo tomase carne en las
entrañas de la Virgen María,
luego que aquí le anunció el
Ángel el Misterio; conceded-
nos que así como firmemente
la creemos y confesamos por
verdadera Madre de Dios, así
también nos favorezca delante
Vos, su poderosa intercesión.
Os lo suplicamos por el mis-
mo nuestro Señor Jesucristo,
vuestro Hijo, que con Vos y
el Espíritu Santo, vive y rei-
na, Dios, por los siglos de los
siglos. Amén.

Así como, según el Sagrado Evangelio, fué en la Santa Ca-
sa de Nazaret donde se realizó la Encarnación del Verbo, así
también, en sentir de la tradición occidental, se verificó en el
mismo lugar, la Concepción Inmaculada y Natividad de la
Madre de Dios. Por esta razón creemos propio del caso con-
memorar aquí con el siguiente himno este solemne y felicísi-
mo Misterio, que anunció la paz al mundo y llenó de sumo
regocijo á todo el universo.

Á la Natividad de la Santísima Virgen María

HIMNO

Yace en tinieblas el mundo sumergido,
Negro horizonte vese en derredor,
Y el mortal, por sus culpas abatido,
Tiembla de horror.

Suspira y gime y llora sin consuelo,
De luz pidiendo un rayo celestial,
Que rasgue de su mente el denso velo,
Velo fatal.

El Cielo oye su voz, y en el momento
Vese, graciosa, la aurora aparecer,
Dando vida al mortal, y al firmamento
Gozo y placer.

¿Qué lumbré es ésta que renueva el mundo,
Y alejando la noche de su faz,
Hace sentir del alma en lo profundo
La santa paz?

María es esta aurora refulgente,
Mensajera del Sol de eterna luz,
Que por amor sufrió del delincuente
Muerte de Cruz.

Nace María, y en Ella el orbe entero
Ve sus heroicas virtudes fulgurar,
Las que á Luciferó, soberbio y altanero,
Hacen temblar.

¡Venturoso, feliz y fausto día
Aquél, en que, al humano corazón,
Rompiendo sus cadenas, dió María
Gracia y perdón!

¡Oh santa libertad! ¡Qué gran dulzura
Derramas en el alma al pecador!
Prenda de tu amistad, ¡oh Virgen pura,
Madre de amor! (1).

Antifona

Celebremos con suma alegría la Natividad de nuestra amorosa Madre la Virgen María, para que ella interceda por nosotros ante el Trono del Altísimo.

Y. La Natividad de María anunció la paz al mundo.

℞. Porque de sus entrañas debía nacer el Redentor.

(1) Fr. Teodoro de la Anunciación. O. M.

Oración.

Os suplicamos, Señor, que concedáis á vuestros siervos el dón de la gracia celestial; pues para ellos, el Nacimiento de la Inmaculada Virgen María les fué principio de salud, así también la conmemoración de tan solemne Misterio les sea aumento de la verdadera paz. Os lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo vuestro Hijo, que con Vos y el Espíritu Santo vive y reina, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Continuación de la visita á los demás Santuarios de Nazaret.

Se sale de la iglesia de la Anunciación, para ir á ver:

1.º † **La Fuente de la Virgen**, así llamada porque, según la tradición, venía aquí por agua la Reina del Cielo, para el uso doméstico. El origen de dicha fuente, está dentro de la iglesia de los Griegos cismáticos.

2.º † **El Taller de S. José**, ó sea el sitio donde el Divino Salvador trabajaba con su padre putativo en obras de carpintería, humillando así la soberbia humana y sufriendo por amor nuestro la pena que el Eterno impuso al hombre después de su pecado: «In sudore vultus tui vesceris panem»: *Con el sudor de tu rostro comerás el pan* (Génes. III).

Del suntuoso templo con que los primeros Cristianos honraron este sagrado lugar, sólo vemos actualmente algunos **vestigios** dentro de la devota **capilla** que aquí tienen los PP. Franciscanos. Construyéronla éstos en 1859, y en ella celebran todos los días el Santo Sacrificio.

3.º † **El solar de la antigua sinagoga de Nazaret**, donde tienen hoy su *Iglesia Parroquial* los Griegos Melkitas, á quiénes se la cedieron los PP. Franciscanos en 1777, por Decreto de la S. Congregación, después de haberlos convertido á la verdadera Fe (1741).

Fué en este lugar donde ocurrió el siguiente suceso que refiere S. Lucas en su Evangelio (Cap. IV): Jesucristo desempeñando su oficio de Mesías «entró según costumbre el día de sábado en la sinagoga, y se levantó á leer. Cuando le fué dado el Libro de Isaías, Profeta, lo desarrolló y halló el lugar donde estaba escrito: *El Espíritu del Señor sobre mí; por lo que me ha ungió para dar buenas nuevas á los pobres: me ha enviado para sanar á los contritos de corazón, para*

anunciar á los cautivos redención y á los ciegos vista; para poner en libertad á los quebrantados, para publicar el año favorable del Señor y el día del galardón. Arrollando luego aquellas Páginas proféticas, y dándolas al ministro de quién las había recibido, se sentó, y comenzó á decir en medio del asombro de cuantos le miraban: *Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos... Sin duda me diréis esta semejanza: Médico, cúbate á tí mismo: todas aquellas cosas que has hecho en Cafarnaüm, hazlas también aquí... En verdad os digo que ningún profeta es acepto en su patria... Muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando fué cerrado el cielo por tres años y seis meses, cuando hubo una gran sequedad en toda la tierra; mas á ninguna de ellas fué enviado Elías sino á una mujer viuda en Sarepta de Sidonia. Y muchos leprosos había en Israel en los días de Eliseo Profeta, mas ninguno de ellos fué limpio sino Naamán de Siria. Cuando ésto hubo dicho se indignaron los miembros de la Sinagoga, y convertida la asamblea en tumulto, arrojaron ignominiosamente á Jesús fuera de la ciudad.* Pero hoy donde los Judíos no quisieron recibir las divinas enseñanzas del Maestro Celestial, recíbenla con gozo de sus corazones otros pueblos que forman la verdadera descendencia de Abrahám.

Al SO. de esta iglesia, tienen los PP. Franciscanos otra † Capilla llamada **Mensa Christi**, por incluir la piedra, sobre la cuál el Salvador, antes y después de su Resurrección, comió con sus Apóstoles, conforme á la siguiente inscripción: *Traditio continua est, et nunquam interrupta apud omnes nationes orientales, hanc petram dictam Mensa Christi, illam ipsam esse petram super quam Dominus noster Jesus Christus cum suis discipulis comedissee ante et post suam Resurrectionem á mortuis...* Dicha piedra, de forma irregular, mide 1 metro de altura por 3 en su parte más ancha.

EXCURSIÓN Á LOS ALREDEDORES DE NAZARET.

Hé aquí lo que puede visitarse en esta excursión:
1.º † **El Monte del Precipicio**, cuyas rocas son verdaderamente espantosas, y su pendiente recta y profunda. Es memorable este monte, porque desde la cumbre intentaron los Judíos despeñar al Salvador, luego que le arrojaron de la Sinagoga; mas Jesús, como aún no había llegado la hora de su

muerte, haciéndose invisible, ó dejando suspensa é inmoble á aquella muchedumbre de furiosos, pasó por medio de ellos y se retiró á Cafarnaüm (S. Luc. IV). **Vestigios antiguos** manifiestan que aquí hubo en otro tiempo una iglesia, destinada probablemente á perpetuar la memoria de aquel suceso de la vida de nuestro Divino Redentor.

Desde la misma cumbre divisase la *planicie de Mageddo* cruzada por el *Cisón*; *Jezahel*, el *Pequeño Hermón*, *Naím* y otras pequeñas poblaciones.

2.º **La Colina de Nuestra Señora del Temblor**, así llamada, porque, según constante tradición, fué en ella donde la Virgen Madre, poseída de susto y de pavor, cayó exánime al venir en auxilio de su Santísimo Hijo, cuando le llevaban aquellos enemigos de la verdad, para precipitarle de la próxima montaña.

En el lugar en que aconteció aquel hecho doloroso de la Madre de Dios, edificó la piedad de Sta. Elena un convento de monjas, del cuál apenas se hallan ya vestigios. Sobre éstos levantaron recientemente los PP. Franciscanos la actual † capilla dedicada á **Santa María del Temblor**, y en ella instituyeron la *Via Matris*, para recordar á los Fieles, las angustias de nuestra adolorida Madre.

De aquí se regresa á la hospedería Franciscana, dando fin á la visita de los Santuarios de Nazaret.

NOTA — No ignoramos que en nuestros días, algunos modernos han pretendido descubrir otros santuarios, fuera de los mencionados; mas como semejantes descubrimientos carecen de probabilidad, á juicio de prudentes, hacemos por la misma razón caso omiso de ellos.

EXCURSIÓN DE NAZARET

AL TABOR, TIBERÍADES, CAFARNAÚM, etc.; Y REGRESO Á NAZARET POR CANÁ DE GALILEA

(3 días de viaje).

DÍA PRIMERO

De Nazaret al Tabor y Tiberíades.

(7 horas y 44 minutos).

I

DE NAZARET Á LA CUMBRE DEL TABOR

(2 horas y 44 minutos).

Assumit Jesus Petrum, et Jacobum et Joannem, et ducit illos in montem excelsum seorsum...

Tomó Jesús á Pedro, Santiago y Juan, y los llevó á un monte elevado en un lugar apartado...

S. Marc. IX.

A unos 24 minutos, partiendo de Nazaret, descúbrese el Tabor, y á una hora próximamente más adelante, se ve al pié de dicho monte la población *Daburie*, la cuál corresponde á la antigua **Dabereh** de la tribu de Zabulón, en las fronteras de la de Issacar (Jos. XIX), donde Jesús, antes de subir al Tabor, tomó á Pedro, Santiago y Juan, dejando á los demás apóstoles que no tuvieron la dicha de presenciar el admirable misterio de la Transfiguración. Al descender el Salvador de la Sagrada montaña, libró allí mismo á un poseso privado del habla, y dijo á sus discípulos, que no habían podido lanzar aquel espíritu maligno: *Este género de demonios no pueden echarse sino con la oración y con el ayuno* (S. Marc. IX). En *Daburie* había en otro tiempo una iglesia, pero hoy no se hallan ni aun sus ruinas.

Continuando la marcha, llégase después de una hora y cuarto á la hospedería de los PP. Franciscanos establecidos sobre la cima del para siempre célebre

MONTE TABOR

Hic transfiguratus est Jesus coram discipulis suis: *Resplenduit facies Ejus sicut sol, vestimenta autem Ejus facta sunt alba sicut nix...*

Et ecce vox de nube, dicens: «Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui: Ipsum audite.»

Aquí se transfiguró Jesús en presencia de sus discípulos: Resplandeció entonces el semblante del Salvador como el sol, y sus vestidos cándidos como la nieve...

Y hé aquí la voz que salía de la nube, diciendo: *Este es mi Hijo amado en quién tengo todas mis complacencias: oidle.*

S. Mat. XVII.

El Tabor, que los Árabes llaman *Dchabal-el-Tur*, ó *Tur Tabur*, es el monte más alto de la Baja Galilea. Situado aisladamente en los límites de las tribus de Issacar y Zabulón (Jos. XIX), presenta la forma de un cono truncado, que se eleva á unos 610 metros sobre el Mediterráneo, 400 sobre la planicie de Esdrelón y 855 sobre el lago de Tiberíades. La cumbre es una llanura de 540 metros de longitud por 240 de latitud próximamente, cubierta de árboles, plantas y mil arbustos, y matizada de olorosas flores. Sus laderas son québradas, pero igualmente pobladas de lozana vegetación y frondosos bosquecillos, que cubren á trechos la montaña, la cuál así graciosamente engalanada, levántase airosa esparciendo por el ambiente la riqueza de sus perfumes y ofreciendo á la vista la más risueña y amena perspectiva.

Recuérdanos el Tabor, entre otros acontecimientos históricos, los campamentos del pueblo Hebreo al mando de Débora y Barac, quién por consejo de aquella Heroína de Israel, descendió de aquí al frente de 10.000 hombres, y dirigiéndose contra el ejército de Jabín, capitaneado por Sísara, consiguió sobre él una completa victoria (1). Dos hermanos de Gedeón refugiados en las rocas del mismo monte, fueron en ellas pasados á cuchillo por Zebec y Salmana, Reyes Madianitas (2).

(1) Juec. IV.— V. pág. 315. (2) Id. cap. VI y VIII.

Mientras Vespasiano sitiaba á Gámala (70), envió á Plácido contra los Judíos que se habían fortificado en el Tabor. Empleó entonces este General la misma estrategia que en otro tiempo Antioco: atrajo los Judíos á la llanura, los derrotó y así pudo impedirles que ocupasen de nuevo la montaña (1).

Pero el acontecimiento más notable, que dió mayor renombre al Tabor, fué ciertamente la **Gloriosa Transfiguración del Salvador** (2), á cuyas maravillas parecen referirse aquellas poéticas frases del Real Profeta: *Thabor et Hermon in nomine tuo exultabunt* (Sal. LXXXVIII, 13). En esta celebrísima cumbre, en presencia de Moisés y Elías, y de los tres Apóstoles Pedro, Juan y Santiago, manifestó Jesús visiblemente su Divinidad, dejándose ver no ya como un hombre solamente sino como un *Hombre-Dios*. Apareció entonces su semblante más refulgente, más bello que el sol, y sus vestidos más blancos que la nieve, deslumbrando á la vista su maravilloso candor. ¡Admirable portento! Inundada el alma de los circunstantes en un torrente de consuelos y dulzuras celestiales, S. Pedro no pudiendo ya contenerse, con aquella viveza propia de su carácter, extáticamente enajenado exclamó: « Domine, bonum est nos hic esse; si vis, faciamus hic tria tabernacula, tibi unum, Moysi unum, et Eliae unum ». ¡ Señor, qué cosa tan deliciosa es ésta! ¡ qué bella, qué esplendorosa mansión! Quedémonos aquí, y levantemos tres habitaciones, una para Vos, otra para Moisés y otra para Elías...

En medio de tanta gloria de resplandores eternos, como en el Jordán, resonó también en el Tabor la voz del Padre Celestial, proclamando la Divinidad de su Unigénito, manifestando al mundo el Suspirado Emanuel, la Luz de las naciones. Aquél que venía á fundar en la tierra el Reino de la Verdad: *Éste es mi Hijo amado en quien Yo tengo todas mis complacencias: oídle como á vuestro Maestro, obedecedle como á vuestro Rey...*

Ahora bien: si un destello de la Gloria y de la Majestad del Hijo de Dios arrebatada, colmaba de inefable gozo á aque-

(1) Josef. G. J.

(2) « Verdad es que el Evangelio, dice al caso Mons. Eizaguirre, no da el nombre de la montaña ennoblecida con la gloria del Hijo de Dios, pero encontramos viva la tradición y constante el testimonio de los escritores más respetables de los primeros siglos del Cristianismo, como S. Cirilo Obispo de Jerusalén, Eusebio y S. Jerónimo, los cuales señalan el Tabor como lugar donde se operó aquella inefable maravilla. No es posible tener testimonios más dignos de fe ».

llos afortunados espectadores, ¿cuál será la felicidad que los Bienaventurados experimentan en el Cielo, donde ven, no ya un rayo, sino toda la Gloria de la Esencia Divina?... ¡Ah! y

« Nosotros mortales

Cuitados ¿qué hacemos?...

Dejemos, dejemos

La tierra infeliz.

¡Oh Hechizo del Cielo!

Por tí suspiramos;

Á verte subamos

Glorioso y feliz ».

Por respeto á tan memorable acontecimiento muchos han sido los Cristianos que desde los primeros tiempos vinieron á establecerse en estas apacibles soledades; de ello dan magnífico testimonio las diferentes ruinas de templos y conventos que hoy vemos esparcidas por la Santa Montaña.

✠ El sitio, donde asegura la irrefragable tradición haberse realizado el misterio de la **Transfiguración** pertenece desde muy antiguo á los PP. Franciscanos, que tienen aquí una **pequeña iglesia** construida en 1878 con su correspondiente convento: esperan sin embargo tiempos más felices para poder levantar un edificio digno del lugar. En sus inmediaciones pueden verse los **vestigios** del antiguo templo de la *Transfiguración*.

Panorama de la Galilea.

« ¡No he visto, dice á este propósito Mons. Eizaguirre, no he visto lugar más delicioso que la cumbre del Tabor! ¡Allí contemplé el panorama más hermoso que existe en todo el mundo! ». Á la verdad, el hombre científico-religioso que después de recorrer y estudiar la Judea, contempla la Galilea desde esta elevada montaña, no puede menos de profundizar ciertos arcanos, y con el Prof. Rey, sorprendido, exclamar: *¡Quàm magnificata sunt opera tua Domine... impleta est terra possessione tua!*: « ¡Cuán magníficas, Señor, son vuestras obras... llena está la tierra de vuestra posesión (1)! ».

Aquí *alegranse los cielos, regocíjense los campos y saltan de contento los collados*. La belleza y feracidad del suelo, la

(1) Sal. CIII, 24.

verdura y lozanía de las campiñas, la hermosura de los cerros, la frondosidad de las selvas, la muchedumbre de plantas, la gala y bizarría de las flores, en fin toda la variedad de objetos que aquí despliega la mano del Hacedor, todo está publicando la extraordinaria abundancia y singular fertilidad de que un tiempo debió ser dotado el memorable país de Canaán.

¿*Ut quid suspicamini montes coagulatos* (1)? ¿*A qué admirar la pompa y ostentación de otras más fértiles y encumbradas montañas?*... *Esta es la posesión del Altísimo.* Aquí el sabio lee la Historia de los prodigios: ve descender todo lo grande y majestuoso de los Cielos á mezclarse con los seres de la tierra, para hablar al corazón de los hombres. Rodeado de las antiguas tribus de *Manasés, Gad, Zabulón, Issacar y Efraím* (2), admira al Mediodía la vasta y celeberrima planicie de *Esdrélón* serpenteada por el *Cisón*, que lleva en sus aguas las víctimas de 450 impostores anatematizados por Elías. Siguiendo del Austro al Occidente, deja los desventurados *Montes de Gelboé* y la ciudad de *Endor*, allí reprobando la conducta del ímpio (3); alégrase con la afortunada *Viuda de Naím*, da el parabién por su fecundidad á la estéril *Matrona de Sunám*, saluda en *Jafte* á los Bienaventurados Hijos del Zebedeo, y sube luego al *Carmelo* para desde allí contemplar con Elías, aquella misteriosa nubecilla, símbolo de María, que sube del mar y baña toda la tierra con la exuberancia de sus aguas. Recorre por el Setentrion, la famosa cordillera del *Líbano* y mira, gozoso, los blanquecinos y nevados picos del *Hermón*, alborozándose con el *Tabor*: contempla más acá sobre la *Colina de las Bienaventuranzas*, al Legislador Divino cómo abre los Cielos al corazón sencillo y promete consuelos eternos á los que lloran sus extravíos, descubriendo al mundo un manantial perenne de bienes inagotables, que no prometieron los sabios del *Areópago*. Desciende al pintoresco *Mar de Tiberiades*, y velo surcado por el Salvador que llena sus riberas de portentos. Allí los cojos andan, los ciegos ven, oyen los sordos, hablan los mudos, los demonios huyen, y todos los

(1) Sal. LXVII, 17. (2) V. Pág. 10, IV.

(3) Saul llenando la medida de sus impiedades, fué á Endor para consultar á la Pythonisa sobre el éxito de la guerra contra los Filisteos. Allí, por disposición divina, Samuel, que ya había muerto, aparecióse al Rey y le anunció el desgraciado fin de su vida, como en efecto sucedió al día siguiente sobre las montañas de Gelboé (I Rey. XXVII.—Eclesiástico XLVI).

desgraciados recobran la salud. En aquellas plácidas soledades observa también, admirado, cómo los Apóstoles recogen doce canastas llenas de los fragmentos de cinco panes allí repartidos entre cinco mil personas. Vuélvese al Occidente de *Genesareth*, y lleno de estupor reconoce la libertad del pueblo Hebreo, al ver pendiente en las murallas de *Bethulia*, la cabeza de *Holofernes*, cortada por la inmortal *Judith* (1). Considera en *Bethsaida* la patria de los Santos Apóstoles Pedro, Filipe y Andrés; deja á *Cafarnaüm, Corozain* y el país de los *Gerásenos*, penetra en *Cesarea de Filipo*, y allí contempla, extático, al Unigénito del Padre, que funda su nueva Iglesia sobre la inmovible roca de S. Pedro (2). Baja á *Nazaret*, y con el Arcángel saludando reverente á la *Bendita* entre las mujeres, adora al *Hombre-Dios*. Partiendo finalmente de aquí, recorre por el Oriente el país de *Basán*, la tierra de *Galaad*, los desiertos de *Bosra* y sigue el curso del *Jordán*, para ir á descansar allá donde, como en el *Tabor*, resuena la *Voz Celestial*: *Hic est Filius meus dilectus in quo mihi bene complacui*. . . ¡Oh sublimes y saludables recuerdos! ¿Y qué vale la gloria del Olimpo á la sombra del *Tabor*?..

De aquí, dejando el Santuario de la Transfiguración, pásase á ver los restos de las vetustas fortificaciones etc. de dicho monte, así como la iglesia de los Griegos no unidos, fundada probablemente sobre las ruinas de la antigua dedicada al *Sto. Profeta Elías*. Más adelante está la gruta franciscana, que lleva el nombre de *Melquisedec*, tal vez por haber sido habitada por este Rey de *Salém* (3).

(1) *Judith*, IV, VII, XIII, XIV.

(2) *Et Ego dico tibi, quia tu es Petrus, et super hanc petram edificabo Ecclesiam meam, et Porta Inferi non prevalebunt adversus Eam*. (S. Mat. XVI, 18).

(3) El *Igumen*. Ruso *Daniel*, pág. 111.

II

POBLACIÓN DE TIBERÍADES

(Distancia 5 horas del Tabor).

Hic Jesus tertio dicit Petro: *Simon Joannis, amas me?...* — *Domine, tu omnia nosti; tu scis quia amo te.* — *Dixit ei: Pasce Oves meas.*

Aquí Jesús dijo por tercera vez á Pedro: *Simón, hijo de Juan, ¿me amas?...* — Señor, contestó Pedro, Vos sabéis todas las cosas; Vos sabéis que os amo.— *Dijole Jesús: Apacienta mis Ovejas.*
S. Juan, XXI.

La célebre ciudad de *Tiberiades* fué fundada por Herodes Antipas (1) en las fértiles riberas del mar de Galilea, en el territorio de la tribu de Zabulón. Constituyóla Capital de su Tetrarquía embelleciéndola con soberbios edificios y dándole el nombre que lleva actualmente en honor de Tiberio Cesar su protector.

Venticuatro años más tarde pasó de las manos de su fundador á las de su sobrino Herodes Agripa, quien la recibió de Cayo Caligula juntamente con el título de Rey sobre las respectivas tetrarquías de Antipas, Filipo y Lisania (2).

Tiberiades fué respetada por Vespasiano y Tito, pero en los tiempos posteriores tuvo que padecer las mismas calamidades de las otras capitales de Palestina.

Después de la destrucción de Jerusalén (70), fué Tiberiades para los Judíos como una ciudad de refugio, y en el siglo II abrazaba en su seno el *Sanedrín* y la famosa *Academia* conocida con el nombre de la misma ciudad. Desde entonces adquirió ésta mayor celebridad por la *Mischna* (segunda ley), la *Gémara* ó *Talmud de Jerusalén* y la *Massórah*, libros aquí elaborados por sus Rabinos, y destinados á conservar así la tradición de las Escrituras como la pureza y genuina pro-

(1) S. Jerón. De Situ et Nom. Loc. Hebraic.

(2) Comprendía la Tetrarquía de Lisania la *Abilene* ó sea el territorio de la Celesiria al N. de Damasco. Respecto á las dos restantes véase lo dicho atrás en la pág. 22, XVII. — Bajo el Imperio de Claudio, el mencionado Agripa, con el título de Rey de Judea, vino á heredar los Estados de su abuelo, así como el renombre de *Grande* por sus enormes crímenes y por la crueldad con que trató á los Cristianos: impiedades que no quedaron sin la debida recompensa, aun acá en la tierra. V. la pág. 13.

nunciación del idioma Hebreo. De éste dió lecciones á S. Jerónimo, el Rabino Bar-Anina, miembro de dicha Academia, la cual viene conservando hasta hoy su antigua fama sobre todas las demás escuelas de Asia, ó Europa. Entre los Libros Santos que aquí fueron hallados en diferentes épocas, cuéntanse el *Evangelio de S. Mateo*, tal cual lo había escrito en hebreo el mismo Evangelista, y el de *S. Juan con los Hechos Apóstólicos*, traducidos del griego á aquel idioma (1). El que logró descubrir estas Sagradas Páginas fué un cierto José, notable personaje entre los habitantes de la ciudad, el cual luego que hubo apreciado el valor del tesoro divino, enriquecida el alma de celestial sabiduría, abandonó sus errores, y abrazando la Religión del Crucificado, dió testimonio augusto de su fe levantando en la misma población, con anuencia del Emperador Constantino, un magnífico templo al Dios de la Verdad.

En los primeros siglos del Cristianismo fué Tiberiades erigida en *Sede Episcopal*, y lo mismo en tiempo de los Cruzados, época en que figuraba además como Capital del Principado de Galilea fundado por Tancredo; pero hoy, después de haber atravesado los infaustos tiempos de Córoas, de los Sultanes de Egipto y demás enemigos de la civilización, hallámosla destituida de su antiguo esplendor, convertidos en montones de escombros sus elegantes edificios y soberbias fortificaciones. Sobresalen entre sus ruinas las de la **Corte de Herodes**, que sólo sirven para recuerdo de esa larga cadena de desgracias que postraron completamente la famosa Tiberiades.

La población actual, sita al N. del área correspondiente á la ciudad primitiva, cuenta unos 5.240 Judíos, 620 Musulmanes, 230 Griegos unidos, y unos cuantos Latinos á cargo de los PP. Franciscanos; quiénes tienen aquí una *escuela de niños* y un pequeño *convento* con su respectiva *iglesia*, que es el

† Santuario del Principe de los Apóstoles.

Este pequeño templo, erigido por Tancredo (1100) sobre las ruinas del antiguo construido por Sta. Elena, recuperáronlo los PP. Franciscanos en 1846, y en 1870 consiguieron restaurarlo por segunda vez juntamente con el convento, condecorando además la iglesia con preciosos mármoles, merced á la generosidad del inmortal Pío IX.

(1) Epiph. Advers. Hæres. v. Baron. a. 327.

Dicho Santuario nos indica el lugar donde se realizó aquel hecho memorable en que Jesucristo después de resucitado, apareciéndose á sus discípulos, confirió á S. Pedro, ó mejor dicho, le confirmó el Primado de la naciente Iglesia, por estas palabras: *Pasce Agnos meos, pasce Oves meas*; anunciándole al propio tiempo el glorioso martirio con que había de sellar después su elevado Ministerio, para legar á sus sucesores los Sumos Pontífices, y demás fieles, la manera de salir triunfantes de todos los enemigos de la verdad. (S. Juan, XXI).

† LAGO DE TIBERÍADES

(Behheret-Tabaria)

Prateriens Jesus secus mare Galilaeae, vidit Simonem et Andream, fratrem eius, mittentes retia in mare (erant enim piscatores), et dixit eis: «Venite post me et faciam vos fieri piscatores hominum...».

Pasando Jesús por las riberas del mar de Galilea, vió á Simón y á Andrés su hermano, que echaban sus redes en la mar (pues eran pescadores), y les dijo: *Venid en pos de mí, y haré que vosotros seáis pescadores de hombres...*

S. Marc. I.

El lago de Tiberiades, en árabe *Behheret-Tabaria*, denominación recibida de la ciudad de este nombre aquí fundada por Herodes Antipas, es el mismo que la Escritura llama *mar de Cenereth* (1), *de Genesar* ó *Genesareth* (2) y *de Galilea* (3). Situado en medio de varias colinas, á unos 200 metros sobre el Mediterráneo, entre las antiguas comarcas de Gad, Manasés, Neftalí, Zabulón é Issacar, mide 22 kilómetros de longitud por 10 en su parte más ancha, y unos 250 metros de profundidad. Su agua es potable y abundante en peces, de los cuáles se encuentran varias especies no conocidas en otra parte. El *Cromis Pater Familias* (4), recibió este nombre porque lleva en sí más de 200 pececillos que nutre durante algunas semanas. El *Clarius Macranthus* de la familia de los *Siluridés*, es el que hoy se llama vulgarmente *Balbut* ó *Malbut*, y también

(1) Núm. XXXIV, 11. (2) I Mac. XI, 67. (3) S. Mat. IV, 15.

(4) V. El Doct. Lortet — Poissons et reptiles du lac de Tibériade.

Pez de S. Pedro, por razón de la moneda que en uno de sus ascendientes halló el Santo Apóstol, para pagar el tributo al César. Hállanse igualmente aquí diferentes aves acuáticas como cercetas, ánades, gansos, y aun alguna vez cisnes y pelícanos.

Bien es verdad que dicho lago carece hoy de aquella jovial animación de multitud de barcas y pescadores que lo surcaban en otro tiempo; tampoco se observa en sus inmediaciones aquella región bella y fecunda, exuberante de palmas, higueras y viñedos que, según Josefo, regalaban diez meses en el año con exquisitos frutos á los moradores de esta comarca; pero con todo eso, no deja de ofrecer el mar de Tiberiades una vista sorprendente, una hermosa y poética perspectiva digna del hombre ilustrado. «He visto paisajes magníficos, escribe un moderno peregrino (1), panoramas soberbios, más hermosos sin duda que el mar de Genesareth. Las costas de Sorrento, la vega de Granada, Roma desde Monte Mario, el Bósforo y otros muchísimos lo superan en líneas y en color; pero no he visto ninguno que me haya sorprendido como el lago de Tiberiades en aquella su aparición verdaderamente celestial...». Así es: el católico que en esta silenciosa paz y apetecible retiro trae á la memoria las Sagradas Páginas Evangélicas, palpa hechos, no como quiera, sino mucho más sublimes de lo que el entendimiento humano puede comprender, y que en ninguna manera ofrecen los lagos de Italia, ó Suiza, los de Como, ó Ginebra. *Aquí*, en estas sagradas riberas, contempla, atónito y embelesado, el modo singular cómo el Unigénito de Dios humanado funda admirablemente su nueva Iglesia: esa Montaña mística que se levanta majestuosa en medio de las naciones, sobre las cumbres de las demás montañas; Ciudad de Dios, cuyos fundamentos estriban sobre los Montes Eternales; Lumbera de las Gentes, cuyos fulgurantes rayos iluminan toda la redondez del universo; Sabiduría del Cielo, cuya voz se extiende en todas las alturas y en todos los caminos, y penetra así en las humildes chozas del campesino como en los soberbios alcázares de los Reyes: tal es la Iglesia Católica, la depositaria de los secretos que la Bondad de Dios ha querido comunicar á los hombres, para conducirlos á las regiones de la verdad, de la luz y de la vida.

Era llegado ya el tiempo determinado por la Eterna Sabi-

(1) D. Ángel B. Pavón.

duría, en que el verdadero *Sol de Justicia* debía descubrirse en Oriente, y á semejanza de un valeroso gigante, con veloces pasos cumplir su carrera difundiendo los rayos de su luz sobre toda la tierra (1).

Jesucristo en efecto, Resplandor de la gloria del Padre, cumplido que hubo los 30 años de su vida oculta, sale de Nazaret, y con una virtud toda divina manifiéstase á los hombres lleno de gracia y de verdad (2), predicándoles con sin igual dulzura las más santas y luminosas doctrinas. Viene al *Mar de Galilea*, y aquí pone los primeros fundamentos de su Iglesia con la vocación de los cuatro pescadores Pedro, Andrés, Juan y Santiago, que abandonando sus redes, sus parientes y todo cuanto podían haber, le siguen sin la menor dilación (3). Pasa más adelante el Maestro Celestial, agrega á su escuela otros ocho discípulos, y forma el número de doce; instruye la rústica ignorancia de estos idiotas; llámales *sal* y *luz* de las gentes, á quienes con irreprensible y santo tenor de vida debían ellos preservar del pecado y hacer desear los bienes celestiales (4): hónrales con el título de *Apóstoles* (enviados), por cuyo medio debían trasmitirse á todas las generaciones los secretos de la Divina Sabiduría, y les comunica la virtud de obrar toda clase de milagros: *Id y predicad*, les dice, *sanad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, lanzad demonios: de pura gracia recibisteis, dad también graciosamente* (5). Así amaestrada esta dichosa Congregación, cruza con ella el Salvador una y mil veces estas riberas y toda su comarca: recorre por el lado Oriental del Lago, la *Decápolis*, la *Batanea* y el *país de los Gerasenos*; sube luego al Setentrion, atraviesa la *Alta Galilea* entrando en *Cesarea de Filipo*, *Tiro* y *Sidón*. Deja la *Fenicia* y desciende por el Occidente á *Corozain*, *Cafarnaüm* y *Bathsaida*, viniendo á reposar de sus fatigas Apostólicas sobre estas plácidas riberas de *Genesareth*. Pero ni aun aquí halla reposo el infatigable Salvador. Seguido de numerosas turbas, prendadas de tanta suavidad y dulzura, obligale su Bondad á entrar en el lago, para anunciarles con mayor libertad las palabras de vida eterna, cuya voz rinde los corazones más soberbios y quebranta las más

(1) *Exultavit ut gigas ad currendam viam, á summo caelo... usque ad summum ejus: nec est qui se abscondat á calore ejus.* (Sal. XVIII)

(2) *Plenum gratiae et veritatis* (S. Juan, I, 14). (3) S. Mat. IV.

(4) S. Mat. V. (5) Id. X. (6) S. Mat. XIII. S. Luc. V.

endurecidas voluntades (6). Por doquiera difunde admirablemente la luz de sus enseñanzas divinas, que confirma con multitud de portentos: millares de personas son alimentadas en estos desiertos con sólo siete panes y algunos peces (1). Los demonios y las enfermedades le obedecen: reciben vista los ciegos, oído los sordos, lengua los mudos, movimiento los paralíticos, resucitan los muertos y los pecados son perdonados (2). Camina por estas aguas como por tierra firme, y al imperio de su voz omnipotente las más furiosas tempestades, que ponen en peligro la barca, cesan, y los discípulos quedan consolados (3).

Finalmente, resucitado que hubo el Redentor aparécese en estas mismas playas de *Genesareth* á sus amados Apóstoles, en extremo fatigados por haber trabajado toda la noche sin poder pescar nada. Mándales echar las redes á la derecha de la barca; hacénlo así los discípulos, y con la prodigiosa exuberancia de peces que recogen, reconócenle por su Pastor Soberano. Inmediatamente S. Pedro manifiesta la grande fe y el amor ardiente con que buscaba siempre á su Maestro, de cuya Divinidad da entonces admirable testimonio, arrojándose de la barca y caminando por la superficie de las aguas hasta llegar á tierra, donde postrado le adora por el Unigénito de Dios. Acércanse después los otros Apóstoles, como amorosamente con ellos el Rey Supremo de la Gloria, y los confirma más y más en las verdades recibidas. Dirigiéndose luego á S. Pedro encomiéndale el cuidado de todos los Fieles, constitúyelo Cabeza de su Iglesia, al decirle: *Pasce Agnos meos, pasce Oves meas* (4), y deja de la suerte realizado lo predicho por Ezequiel (5), y establecido en la tierra el *Reino de la Verdad*, Reino á todas luces maravilloso, que subsiste aún y subsistirá en los Romanos Pontífices hasta la consumación de los siglos (6).

¡Prodigio inefable! ¡Misterio profundo! ¡Y dónde sino en el sagrado y celebrísimo Lago de Tiberíades tuvo su origen la gloria del Pontificado Romano, que hoy

Todos admiran llenos de estupor!

(1) S. Mat. XV. (2) S. Marc. II, V. S. Mat. IV, IX.

(3) S. Juan, VI. S. Marc. IV. S. Mat. XIV. (4) S. Juan, XXI.

(5) *Estableceré sobre mis Ovejas un sólo Pastor que las apacienta* (Cap. XXXIV, 23).

(6) *Et Regnum Ejus non erit finis* (S. Luc. I—Dan. VII,—Mich. IV).

Baños Termales de Tiberiades

Hállanse estos baños hacia el S. del Lago, distantes como una hora de la residencia Franciscana. Sus aguas, cuya temperatura asciende á 65.º, son eficaces para sanar reumatismos y otros males particularmente cutáneos.

Á una hora de dichas termas en la dirección S., inmediato á las insignificantes ruinas de *Tariquè*, encuéntrase el sitio por donde el Jordán sale del Lago, y al Oriente de éste el antiguo país de los **Gerasesos**, donde nuestro Salvador lanzó del cuerpo de un hombre una legión de demonios, permitiéndoles entrar en una piara de cerdos, que corrieron inmediatamente á precipitarse en el mismo lago (1).

Nos recuerdan finalmente estas inmediaciones dos acontecimientos desastrosos, ocurridos el primero en tiempo de Vespasiano (70), en que perecieron más de 30.000 Judíos sublevados contra las armas Romanas (2), y el segundo durante las Cruzadas (1113), en que fueron víctimas de la cimitarra Musulmana 2.000 de los mejores guerreros Cristianos. Como el lago hubo de servir entonces de sepulcro á gran parte de los muertos, ésto dió origen á que corrompidas las aguas, quedase por algún tiempo infestado también el país (3).

DÍA SEGUNDO

De Tiberiades á Bethsaida, Cafarnaúm y Corozain.

(3 horas y unos 48 minutos).

¡Vae tibi Corozain! ¡Vae tibi Bethsaida!... Et tu Cafarnaúm, nunquid usque in Cælum exaltaberis? Usque in Infernum descendes...

¡Ay de ti Corozain! ¡Ay de ti Bethsaida!... Y tú Cafarnaúm, ¿por ventura te alzarás hasta el Cielo? Descenderás hasta el Infierno... S. Mat. XI.

Á poco más de una hora, partiendo de Tiberiades, llégase á † **Machedal**, que es la antigua *Magedán* (4), ó *Dalmanutha* (5), ó bien *Mágdala*, como la llama Josefo, patria de Sta. María

(1) S. Marc. V. (2) Josefo, G. I. III.
(3) Michaud, Bibliothèque des Croisades. (4) S. Mat. XV, 39.
(5) S. Marc. VIII.

Magdalena, aquí convertida por nuestro Divino Salvador (1). Poseía antiguamente esta población un hermoso templo dedicado á la Santa, pero hoy reducida á un miserable caserío no cuenta sino con las ruinas de una fortaleza.

No lejos de dicha aldea divisase en la dirección SO. una montaña escarpada, donde existen diversas cavernas denominadas *Jalaah ibn-Maán*, que fueron un tiempo refugio de bandoleros. Allí cerca está la aldea *Jerbet-Irbid*, la cuál, según Josefo, parece corresponder á la antigua **Arbelas**, donde fué sepultada *Dina* hija de Jacob (2). Destruyéronla en tiempo de los Macabeos, Baquides y Alcimo, Generales de Demetrio III, pasando á cuchillo á gran número de sus habitantes (3).

Continuando la marcha por una hora y 8 minutos, á contar de Mágdala, se encuentran las ruinas de

† BETHSAIDA

Cogit Jesus discipulos suos ascendere navim, ut procederent Eum trans fretum ad Bethsaidam...

Dió prisa Jesús á sus discipulos á que se embarcasen y fuesen antes que él á Bethsaida... S. Marc. VI.

Bethsaida, patria de los Stos. Apóstoles Pedro, Filipe y Andrés (4), fué también honrada con la prodigiosa predicación de Jesucristo. Hoy vémosla desgraciadamente abandonada, y reducido á escombros el templo que en ella construyeron los primeros Cristianos.

Unos 5 minutos más adelante está la *Colina de los Cerdos* (Dehabal el-Janazir), así llamada porque desde su cima se precipitaron aquellos animales poseídos de la legión de demonios, de que hicimos mención en la pág. 348.

Prosiguiendo la excursión por otros 48 minutos se arriba á

(1) S. Luc. VIII. (2) Iichus ha-Abot. Publicado por Carmoly.
(3) I Mac. IX. (4) S. Juan, I, 44.

† CAFARNAÛM

Relicta Jesus civitate Nazareth, venit et habitavit in Cafarnaum maritima in finibus Zabulon et Nephthalim.

Dejando Jesús la ciudad de Nazaret, vino á morar en Cafarnaúm, ciudad marítima en los confines de Zabulón y Neftali. S. Mat. IV.

La célebre *Cafarnaúm*, que los Árabes conocen con el nombre de *Tal-Hhúm*, llamóse por antonomasia la Ciudad de Jesús, quién la eligió para su morada al comenzar sus tareas Apostólicas, ennobleciéndola asimismo con muchedumbre de prodigios, como refieren los Sagrados Evangelistas. Entre otros milagros cuéntanse la curación del paralítico, siervo del Centurión de Galilea, el restablecimiento de la suegra de S. Pedro, atacada de una fuerte calentura, y la libertad de muchos endemoniados etc. (1). Aquí fué igualmente donde el Divino Maestro llamó á su escuela al recaudador Mateo, por otro nombre Leví, quién le siguió inmediatamente, dejando la caja

(1) «Habiendo entrado (Jesús) en Cafarnaúm, llegóse á Él un Centurión rogándole y diciéndo: Señor, mi siervo paralítico está postrado en casa, fuertemente atormentado.— Díjole Jesús: Yo iré y lo sanaré.— Señor, contestó el Centurión, no soy digno de que entréis en mi casa: mas mandadlo con vuestra palabra, y será sano mi siervo. Pues también yo soy hombre sujeto á otro, que tengo soldados á mis órdenes, y digo á éste: ve, y va; y al otro: ven, y viene; y á mi siervo: haz ésto, y lo hace. Cuando ésto oyó Jesús, maravillado, dijo á los que le seguían: Verdaderamente os digo que no he hallado fe tan grande en Israel. Y os digo más, que vendrán muchos de Oriente y de Occidente, y se sentarán con Abrahám, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos: pero los hijos del reino (los judíos) serán echados en las tinieblas exteriores: allí será el llanto y el cruzir de dientes. Dijo luego Jesús al Centurión: Ve, y como creíste, así te sea hecho. Y efectivamente el siervo quedó sano en la misma hora».

«Entrando después Jesús en la casa de Pedro [a], halló á la suegra de éste postrada en cama, acometida de la fiebre: tocóla con la mano, y al momento quedó sana...».

«Y siendo ya tarde, le presentaron muchos endemoniados, y Jesús con su palabra lanzaba los espíritus, y curaba todos los enfermos, cumpliéndose así lo profetizado por Isaias, que dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y cargó con nuestras dolencias... (S. Mat. VIII)».

[a] En la misma ciudad de Cafarnaúm.

de las alcabalas y cambiándola por la administración de los bienes celestiales (1). Sucedió también en Cafarnaúm, que entrando en ella cierto día el Salvador con S. Pedro, acercáronse á éste los cobradores de *didracmas* (2), y le dijeron: *¿Vuestro Maestro no paga los didracmas?* — *Sí*, contestó S. Pedro. Guardó silencio por entonces el Señor, pero luego que llegó á casa, dijo á su Apóstol: *¿Qué te parece, Simón? ¿Los Reyes de la tierra de quién cobran el tributo ó el censo? ¿De sus hijos ó de los extraños?* — *De los extraños*, respondió Pedro. — *Luego los hijos son libres*, replicó Jesús. *Mas porque no los escandalicemos, ve á la mar y echa el anzuelo: el primer pez que te viniere, tómalo, y abriéndole la boca hallarás una moneda, con que pagarás por mí y por tí* (3). — ¡Ciertamente, necesaria es la virtud del Hombre-Dios para sufrir á muchos de los alcabalersos de nuestros días, verdaderos descendientes de los Cafarnaumitas!

Sobre el solar de la casa de la suegra de S. Pedro, que era donde se hospedaba el Salvador, levantaron los primeros Cristianos una hermosa *basílica*, de la cuál apenas hoy se ven vestigios: todo desapareció al través de tantas vicisitudes.

Como á unos 46 minutos al NO. de Cafarnaúm, encuéntrase

COROZAIN (Coraze).

Circuibat Jesus totam Galilæam, docens in Sinagogis eorum, et prædicans Evangelium Regni, et sanans omnem languorem, et omnem infirmitatem...

Andaba Jesús rodeando toda la Galilea, enseñando en las Sinagogas de los Judíos, y predicando el Evangelio del Reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia...

S. Mat. IV.

Corozain ilustrada también con la presencia y admirable predicación del Salvador, vémosla actualmente, como las otras ciudades, cubierta de ruinas de antiguas construcciones, y habitada su comarca por una tribu de Beduinos.

(1) El mismo S. Mat. IX. — S. Marc. II.

(2) El *didracma* era un tributo equivalente á 4 reales de vellón.

(3) S. Mat. XVIII.

Á poco más de una hora hacia el Occidente de Cafarnaúm se halla una de las bocas del Jordán que allí entra en el lago de Tiberíades; y á unos 3 kilómetros más allá de dicha desembocadura está la aldea *El-Tal* (La Colina), correspondiente á la otra **Bethsaida**, sita al E. del Jordán, que aumentó y embelleció el Tetrarca Filipo, denominándola *Juliade* (1) en honor de Julia hija de Augusto.

En **Betsaida** dió el Salvador vista milagrosamente á un ciego (2), y en el desierto † que se extiende desde la misma población hasta el lago, alimentó con cinco panes y dos peces á más de 5000 personas, que le seguían embelesadas de aquella dulzura celestial (3).

Reflexión. ¡Patético cuadro es el que se ofrece á la vista de esta desolada región! Yo busco la famosa *Bethsaida*, la célebre *Corozain*, la opulenta y populosa *Cafarnaúm*, pero en vano. Nada encuentro, porque nada existe. ¿Y dónde están esas renombradas ciudades, cuya fama se extiende por la inmensa masa de ambos continentes?... ¡Ah! ¡La maldición divina manifiéstase al vivo en esta comarca desafortunada! Ahora se conoce claro el efecto del anatema aquí pronunciado por Aquel que en ninguna manera puede ser burlado (4): «¡Vae tibi Corozain! ¡Vae tibi Bethsaida!... ¡Ay de ti Corozain! ¡Ay de ti Bethsaida! que si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho las maravillas operadas en vosotras, sin duda hubiesen hecho penitencia en ceniza y cilicio. Sabed pues, que Tiro y Sidón serán tratadas con menos rigor que vosotras en el día del Juicio.

Y tú, Cafarnaúm, ¿por ventura te alzarás al Cielo? Descenderás al Infierno... (5).

¡Hé aquí el premio que deben esperar, todos los obstinados en el mal!

(1) Otros dicen sin embargo que dió este título á *Corozain*, engrandecida por el mismo Filipo.

(2) S. Marc. VIII. (3) Id. VI.

(4) *Deus non irridetur* (Galat. VI, 7). (5) S. Mat. XI.

DÍA TERCERO

De Tiberíades al Monte de las Bienaventuranzas,
Caná de Galilea y Nazaret.

(6 horas de camino).

I

DE TIBERÍADES

AL MONTE DE LAS BIENAVENTURANZAS

(1 hora y 56 minutos).

Factum est autem in illis diebus, exiit Jesus in montem orare, et erat pernoctans in oratione Dei...

Y aconteció en aquellos días que salió Jesús al monte á orar, y pasó toda la noche en fervorósima oración...

S. Luc. VI.

Á una hora y 8 minutos de Tiberíades llégase á los **Llanos de Hitín**, en que señala la tradición

† **El lugar de la Multiplicación de los Siete Panes**, llamado por los Árabes *Hhachar en-Nassára* (Piedra de los Cristianos). Fué aquí donde Nuestro D. Salvador, después de sanar prodigiosamente á multitud de enfermos, dió además de comer con sólo siete panes y algunos peces, á 4000 hombres, sin contar los niños y mujeres (S. Mat. XV).

Santa Elena en memoria de tales maravillas, erigió en este sitio doce piedras con el título de *Tronos de los Doce Apóstoles*, y si creemos á Nicéforo Galixto, hizo construir también un hermoso templo; pero hoy no vemos de todo ello ni aun el más pequeño vestigio.

Continuando la marcha por otros 48 minutos se llega á la célebre cumbre del



† MONTE DE LAS BIENAVENTURANZAS

Videns autem Jesus turbas, ascendit in montem, et cum sedisset, accesserunt ad Eum Discipuli ejus: et aperiens os suum, docebat eos...

Y viendo Jesús las turbas, subió al monte, y después de haberse sentado, llegóronse á El sus discípulos, y desplegando aquella boca divina les instruía...

S. Mat. V.

Este *Sagrado Monte*, más famoso que el *Academos* y el *Areópago*, fué la *Cátedra* desde donde el *Maestro Celestial* en presencia de un numeroso concurso, reveló los secretos de su *Divina Sabiduría* explicando aquella admirable doctrina que encierra toda la perfección de la vida cristiana, hasta entonces ignorada de los más ilustres *Sabios* de la antigüedad.

Aquí el *Hijo de Dios humanado* abrió el *Reino de los Cielos* al humilde que no tiene su corazón pegado á las honras, ni á las riquezas de este mundo; llamó bienaventurados á los que son de un carácter dulce y afable, y huyen de las perniciosas rencillas; prometió consuelos inefables al que llora sus pecados, y abundantes gracias al justo que procura más y más conformar su vida con la *Ley Santa del Señor*. Predicó también misericordia, y llamó verdaderamente felices á los que se compadecen de sus prójimos y hacen bien aun á sus propios enemigos. Prometió el *Paraíso* al alma pura que sin doblez confiesa humildemente sus imperfecciones; honró con el glorioso título de *Hijos de Dios* á los que procuran mantener la paz con todos, colmando en fin de bendiciones al que pone toda su confianza en la *Bondad del Señor*, y sufre con paciencia y alegría todas las penas y persecuciones procedentes de la injusticia de los hombres. Últimamente entre otras instrucciones, como pueden verse en S. Mateo (1), dignas de los labios de un *Hombre Dios*, descubrió además el perenne manantial de bienes que se encierra en el santo ejercicio de la oración. Vosotros rogaréis, esta es vuestra riqueza, decía á los que le escuchaban, porque todo cuanto pidiereis en mi nombre, todo se os dará. Mas cuando oréis,

(1) Cap. V, VI, VII.

concentraos en vuestro interior, y llenos de fe, con profundo respeto y veneración invocad á Dios, diciendo: *Pater noster, qui es in Caelis: sanctificetur Nomen tuum: adveniat Regnum tuum: fiat voluntas tua sicut in Caelo, et in terra. Panem nostrum quotidianum da nobis hodie, et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris. Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos à malo. Amen.* ¡Excelente, admirable oración!

Hé aquí, amado peregrino, la filosofía sublime del Evangelio compendiada por su Divino Autor, que desplegó sus benditos labios para enseñar á los pequeños y humildes de corazón. ¡Plegue al Cielo que los que nos preciamos de ser sus discípulos, sepamos aprovecharnos también de tan inestimable tesoro!

Dicho monte, llamado por los Árabes *Korún-Hitin*, si es objeto de sumo consuelo por el admirable discurso del Salvador, lo es también de amarga pena á causa de la gran victoria que aquí obtuvo Saladíno sobre los Cruzados mandados por su Rey Guido de Lusignán: victoria que ocasionó la pérdida de Palestina para los Cristianos y en la cuál fué hecho prisionero el mismo Guido con su hermano el Príncipe Godofredo, decapitado Renaud, Señor de Karak, y para colmo de todas las desgracias, pérdida la Santa Cruz (1187).

Desde la cumbre, que se eleva como á unos 50 metros sobre la llanura, divisase, al SO., el *Monte Tabor*; al E. la *montaña de Arbelas*, el país de *Galaad* y el *lago de Tiberiades*; al NE. el *Uadi-Hhamám* (valle de las Palomas) y el *Grande Hermón*. Al N. se presenta la aldea de *Hitin* é, inmediata al punto culminante de la tribu de *Nefthalí*, la villa de *Safet*, edificada á manera de una grande fortificación. Cuéntanla los Judíos entre las ciudades santas y creen que en ella fué sepultado el Prof. Oseas. En 1263 cayó en poder de Bendokdar, quién la tomó á viva fuerza, haciendo degollar á todos los que no abjuraban de la Fe Cristiana. Perecieron entonces unos 600 mártires, entre los cuáles se hallaron dos Padres Franciscanos, Jaime de Podio y Jeremías, con el Prior de los Templarios.

En la actualidad compónese su población de 700 Cristianos, 6000 Musulmanes y 9000 Judíos próximamente.

II

Del Monte de las Bienaventuranzas
al Campo de las Espigas y Caná de Galilea.

(2 horas y 45 minutos).

Venit... iterum Jesus in Cana Galilaeae, ubi fecit aquam vinum.

Fue Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. S. Juan, IV, 46.

A unos 50 minutos de la altura de las Bienaventuranzas, se llega á la aldea musulmana **Lubie**, en cuyas inmediaciones suelen acampar los peregrinos. Recuérdanos esta comarca la reñida lucha que en 1799 sostuvieron los Franceses contra los Mamelukos.

Emprendida nuevamente la excursión, después de unos 33 minutos divisase la población de **Séforis**, patria de S. Joaquín, y á otros 32 minutos más adelante se entra en el

† **Campo de las Espigas**, así llamado porque los Apóstoles pasando por aquí en tiempo de las mieses, obligados del hambre cortaron algunas de ellas para comer.

De este hecho en sí tan lícito é inocente, tomaron sin embargo motivo de escándalo los hipócritas Fariseos, los cuáles acercándose al Señor, que á la sazón pasaba con sus Discípulos, dijéronle movidos de su falso celo: *¡Mira cómo quebrantan tus Discípulos la Ley, haciendo lo que no es lícito en Sábado!* — *¡No habéis leído, contestóles Jesús, que David cuando tuvo hambre, entró en la Casa del Señor y tomó para sí y para los que con él estaban, los panes de la Proposición, que la Ley reservaba únicamente para los Sacerdotes? ¡Y no habéis leído también que estos mismos en el Templo quebrantan el Sábado, sin pecado? Pues sabed que aquí está quien es mayor que el Templo. Si entendieseis el significado de estas palabras: Misericordia quiero, no sacrificio, nunca condenaríais á los inocentes...* (S. Mat. XII).

Prosíguese la excursión para llegar en 50 minutos á

CANÁ DE GALILEA (Kafr-Canna).

Factae sunt nuptiae in Cana Galilaeae: et erat Mater Jesu ibi. Vocatus est autem et Jesus, et Discipuli ejus ad nuptias.

Celebrábanse unas bodas en Caná de Galilea: y estaba allí la Madre de Jesús, que fué igualmente convidado con sus Discípulos á las bodas. S. Juan, II.

Caná de Galilea (1), patria de los Apóstoles Nathanael y Simón el Zeloso, está situada sobre la pendiente de una colina en el antiguo territorio de Zabulón. Es mayormente célebre porque Jesucristo obró en ella el primer milagro, convirtiendo el agua en vino en las **Bodas** llamadas *de Caná*.

Compónese la población actual de unos 650 habitantes: 120 Latinos á cargo de los PP. Franciscanos, 210 Griegos cismáticos, 20 Protestantes y 300 Musulmanes. En ella tienen abiertas los mismos Padres una escuela para niños y otra para niñas.

Los sagrados lugares que aquí merecen visitarse son los dos siguientes:

1º. † **La capilla de S. Bartolomé**, por otro nombre *Nathanael*, cuya sinceridad de corazón alabó el Salvador diciendo: *Ved ahí un verdadero Israelita en quien no hay doblez ni engaño* (2). Pertenece dicha capilla á los PP. Franciscanos, que la edificaron sobre los vestigios del antiguo oratorio construido por los primeros Cristianos sobre el solar de la casa del Santo Apóstol. El terreno inmediato que aquí se ve cercado de un muro sirve de cementerio para los Católicos.

2º. † **El Santuario de Caná de Galilea**, perteneciente también á los Hijos de S. Francisco, quiénes lo erigieron hace poco en *Parroquia Latina* con motivo de la gloriosa conversión de 70 familias cismáticas. Está construido como el anterior sobre las ruinas del primitivo templo levantado por Santa Elena en el lugar (3) donde se celebraron aquellas memorables **Bodas de Caná**, que presenció Jesús con su purísima Madre y los Apóstoles, y en las que el mismo Salvador comenzó

(1) Lleva este nombre, para distinguirse de la otra *Caná* perteneciente á la tribu de Aser (Josué, XIX, 28).

(2) S. Juan, I, 47.

(3) Muchos creen que éste sea el solar de la casa de S. Simón Zeloso ó el *Cananeo* (V. Quaresmio).

á probar su misión divina. Hé aquí cómo ésto sucedió: Durante el banquete llegando á faltar el vino, dijo Maria á Jesús: *No tienen vino.* — *¿Qué nos va á mí y á tí, contestóle Jesús, aún no ha llegado mi hora.* No obstante esta respuesta, Maria llena de confianza en la Bondad de su mismo Hijo, dijo á los sirvientes del festín: *Haced cuanto Él os diga.* Condescendió en efecto el Salvador con los deseos de su Madre, y de allí á poco mandó á los mismos sirvientes que llenasen de agua las seis hidrias que á la sazón se encontraban en la sala del convite, conforme á la costumbre de los Judios. Obedecieron aquellos puntualmente, llenándolas hasta lo sumo. Dijoles de nuevo Jesús: *Sacad ahora de su contenido y llevadlo al Arquitricino* (Mayordomo). Hicieronlo así; pero luego que el Arquitricino hubo gustado aquella bebida convertida ya en el más excelente vino, ignorando el prodigio, no pudo menos de quejarse de lo acaecido al esposo, diciéndole: *Todos sirven primero el buen vino, y cuando los convidados han bebido ya bastante, entonces sirven el inferior, pero tú hiciste al contrario, dejando el mejor vino para la postre.* Tal fué el primer milagro que obró Jesús con gran pasmo y edificación de todos los circunstantes (S. Juan, II).

NOTA.— Debemos advertir que es falsa la tradición de los Griegos cismáticos, respecto á las *dos vasijas de piedra* que ellos pretenden hacer pasar como originarias de las *Bodas de Caná*, pero que no son más que *dos antiguos bautisterios*. Hoy se ha venido en claro conocimiento de semejante patraña, deudora de no pocas monedas á los inocentes peregrinos.

III

De Caná de Galilea á Nazaret

(1 hora y 20 minutos).

Abiit Jesus in patriam suam (Nazareth), et sequebantur Eum Discipuli sui...

Fué Jesús á su patria (Nazaret), y le seguían sus Discipulos... S. Marc. VI.

Á unos 20 minutos partiendo de Caná, divisase en la dirección NO., sobre una colina, el lugarejo *Meche*, correspondiente á la antigua *Gethhefer* de la tribu de Zabulón (1), patria y

(1) Josué, XIX, 13.

sepulcro del Prof. Jonás, allí tenido en gran veneración por los Mahometanos.

Otros 12 minutos después hállase á mano izquierda una fuente, que es probablemente la llamada en tiempo de los Cruzados **Fuente del Cresón**, cerca de la cuál éstos juntamente con los Caballeros de S. Juan, los Templarios y Hospitalarios fueron completamente derrotados por los Sarracenos, poco antes de la otra desgraciada batalla de Hitín.

8 minutos más adelante se ve al SO., sobre la pendiente de una altura, la población **Er-Rene**, compuesta de 120 Latinos, 400 Griegos no unidos, 480 Musulmanes y 20 Protestantes. Los primeros fueron convertidos en 1878 por los PP. Franciscanos, pero hoy están á cargo del Patriarcado Latino.

Continuando la marcha por otros 40 minutos se llega finalmente á la hospedería Franciscana de Nazaret.

DE NAZARET AL CARMELO,

PASANDO POR SÉFORIS Y CHEFA-ÁAMER.

(Como unas 8 horas de camino).

Profecta est Sunamitis, et venit ad Virum Dei (Eliam) in montem Carmeli...

Partió la Sunamitis y fué en busca del Varón de Dios (que era Elias) al Monte Carmelo... IV Rey. IV.

Á una hora y media de la salida de Nazaret se encuentra la **antigua ciudad de Séforis (Safurie)**, patria, según se cree, de S. Joaquín, padre de Maria Santísima.

En tiempo de los Romanos fué una de las mejores plazas fuertes de Palestina. Herodes Antipas la engrandeció sobremedera llamándola **Diocesarea** en honor de César, y constituyéndola Capital de la Galilea; mas hoy, después de tantos contratiempos, se halla reducida á una aldea Musulmana, formada por 5.500 habitantes próximamente. Lo que en ella merece visitarse es el

† **Santuario de S. Joaquín y Sta. Ana.** El antiguo templo aquí levantado por José de Tiberiades sobre el solar de la casa de estos Bienaventurados Esposos, tuvo que sucumbir bajo la desastrosa persecución de Cósoas (614). Restauráronlo

más tarde los Cruzados, pero habiendo venido á ser de nuevo presa de la barbarie Sarracena, no vemos hoy del sagrado edificio sino dos ábsides. La *capilla* que hay en uno de ellos pertenece á los PP. Franciscanos, así como el terreno inmediato circundado de un muro, cuya posesión legal adquirieron en 1878, después de no pequeños sacrificios.

Subiendo á la colina que domina estos contornos, puede verse la **antigua fortaleza** (Borch-es-Safurie), restaurada probablemente por los Cruzados.

Desciéndose de esta altura, para llegar después de 2 horas y 13 minutos á unos antiguos olivos, y desde allí observar al OE. el *Mediterráneo*, al NO. *Tolemaida* ó *S. Juan de Acre*, al O. SO. *Caifa* ó *Hefa*, y el famoso *M. Carmelo*. Á mano derecha en la dirección N. NE., está la población *Aabelin*, que es probablemente la antigua plaza fuerte llamada *Zabulón*. Hoy sembrada de ruinas, cuenta unos 670 Musulmanes y otros tantos Griegos cismáticos.

Prosiguiendo la marcha, llégase en 15 minutos á **Chefa-Aamer** (1), correspondiente á la antigua *Gaba* de que hace mención Josefo. Las dos fortificaciones aquí construídas en 1761 por Daher el-Aamr, se hallan actualmente una abandonada, y la otra toda en ruinas. Como en los demás poblaciones de Palestina, también se observan en ésta diferentes sarcófagos tallados en la viva roca. Asciede el número de sus habitantes á 4.660, de los cuáles, 130 son Latinos, 3035 Griegos no unidos, 120 Protestantes (mas sin ninguna mujer de esta secta), 510 Drusos, 25 Judíos y 840 Musulmanes. La *escuela Católica* de niños está dirigida por el Cura Latino, y la de niñas por las Damas de Nazaret, que aquí se establecieron en 1866, restaurando la *antigua iglesia de S. Focas*.

A unos 46 minutos de la salida de Chefa-Aamer, se entra en la *Planicie de S. Juan de Acre*, y como á unas 2 horas más adelante se encuentra el *Cisón*. Crúzase éste, y luego en 35 minutos, dejando á la izquierda varios jardines en que se levantan numerosas palmas, se arriba al

(1) Aquí suelen acampar los peregrinos.

Puerto de Caifa ó Hefa.

Hefa parece corresponder á la antigua *Helba* de la tribu de Aser (1). En tiempo de los Cruzados debió ser una ciudad de grande importancia, época en que figuraba como *Sede Episcopal* sufragánea de Cesarea; pero actualmente en vano se registran sus antiguos y hermosos templos, desde que en 1760 tuvo que sufrir los fatales efectos de la mano destructora de Daher el-Aamer, Bajá de S. Juan de Acre.

Situada en la actualidad al pié del Carmelo hacia la extremidad S. de la Bahía de S. Juan, cuenta unos 8700 habitantes: 210 Latinos á cargo de los PP. Carmelitas, 2220 Griegos unidos, 135 Maronitas, 610 Griegos cismáticos, 610 Protestantes, 2020 Judíos y 3.025 Musulmanes.

Las principales Potencias Europeas están aquí representadas por sus respectivos Agentes Consulares.

Hállanse también establecidos en esta población los Hermanos de las Escuelas Cristianas y las Damas de Nazaret, ambas congregaciones consagradas á la educación de la juventud.

La nueva colonia Alemana que se extiende entre la ciudad y el Carmelo, cuenta ya cerca de 600 colonos.

Últimamente, dejando á Caifa, llégase en 45 minutos al Convento y Hospedería de los RR. PP. Carmelitas establecidos en el Monte Carmelo, quiénes dan la más generosa y afable acogida á todos los peregrinos, que allí deseen albergarse.



(1) Juec. I, 31.

MONTE CARMELO

Elias... ascendit in verticem Carmeli, et pronus in terram posuit faciem suam inter genua sua... Et ecce nubecula parva quasi vestigium hominis ascendebat de mari...

Elias subió á la cumbre del Carmelo, y postrado en tierra, puso el rostro entre sus rodillas... Y hé aqui que subía del mar la *pequeña nubecilla* en forma de la huella de un pié humano...

III Rey. XVIII.

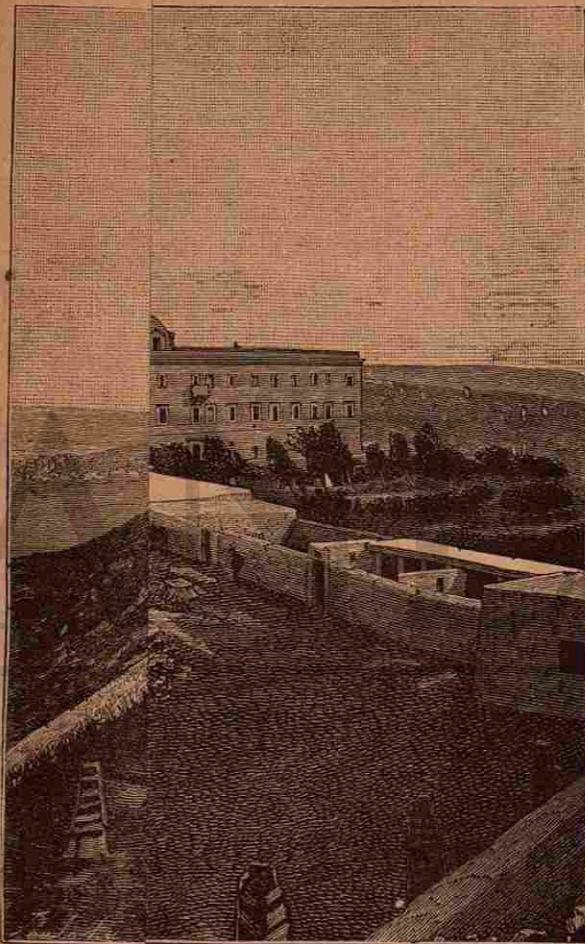
El Carmelo, que los Árabes llaman *Dchabal Mar Elias* (1), cual encumbrado promontorio, levántase majestuoso entre la Samaria, Cesarea y la antigua Dora, por el S.; el Tabor, Nazaret y Tiberiades, por el SE. E.; el Líbano, la famosa Sidón, Tiro y Tolemáida, por el N., y el Mediterráneo, por el OE. Se extiende de SE. á NO., formando una larga cadena que mide unas seis leguas de largo por una y media de ancho, y 600 metros en su mayor altura. En toda la extensión de esta cordillera, hállanse solamente dos pequeñas aldeas habitadas por Drusos (2), y Griegos cismáticos. Mas en medio del patético silencio de estas soledades, interrumpido por el estruendo de las espumantes olas que aquí vienen á estrellarse contra las duras rocas, bajo el límpido y espléndido cielo que fecundiza este ameno suelo, revestido de verdes arboledas y, como el Tabor, matizado de bellas y olorosas flores, ¡cuán magnífico y sorprendente se ofrece á la vista el excelso Carmelo!

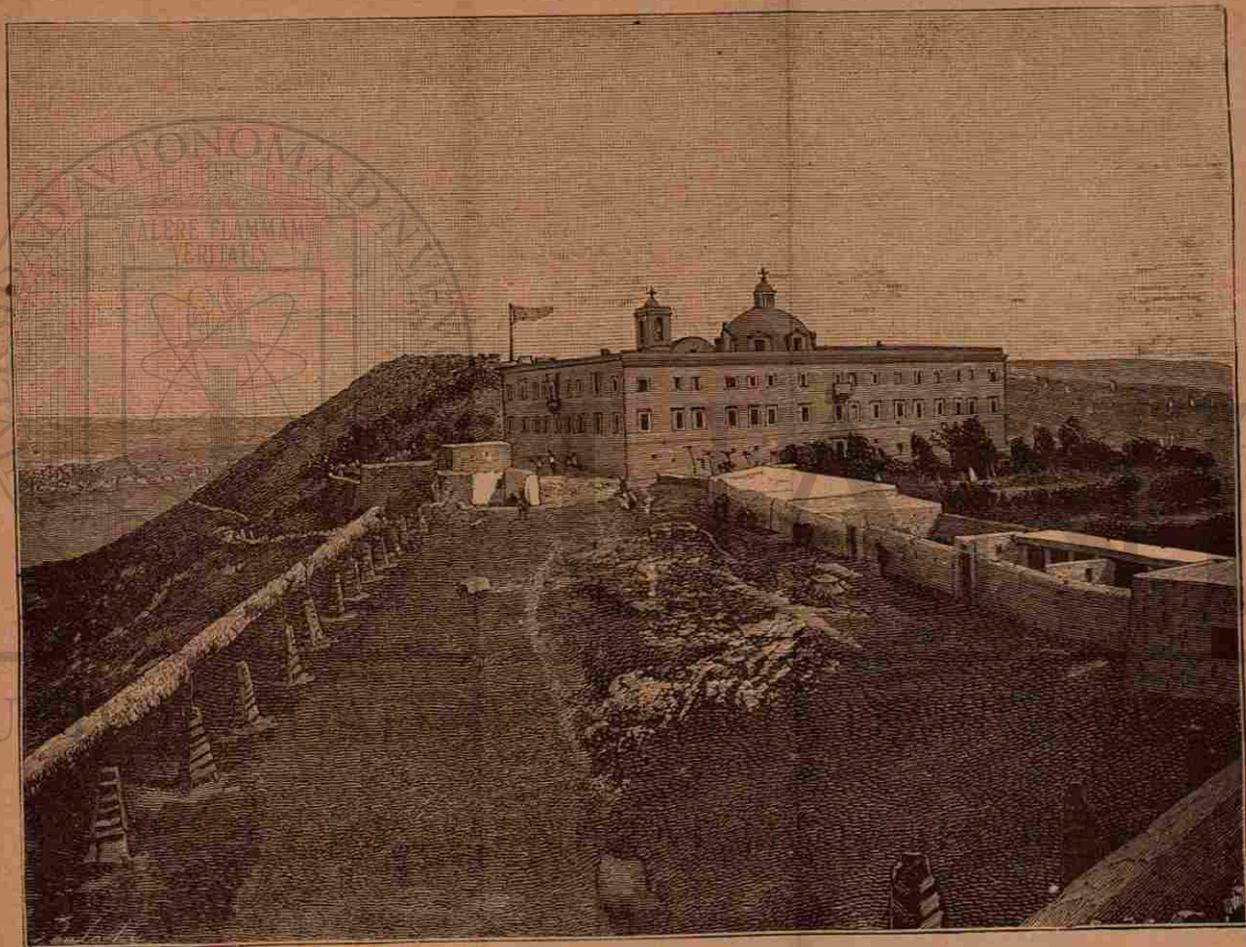
Á decir de la Escritura, el Carmelo, que por la etimología de su nombre quiere decir *Campo Florido*, fué uno de los treinta Estados Reales (3) del famoso país de Canaán, conquis-

(1) Monte del Sto. Prof. Elias.

(2) Un moderno peregrino en su relación de viaje á T. S., honra á dichos Drusos con el especioso título de *Francomasones de Palestina*, porque celebran sus Ritos Religiosos á puerta cerrada bajo un subterráneo, donde no permiten la entrada ni á las mujeres, ni á los niños.

(3) A saber: los Reinos de Jericó, Hai, Jerusalén, Hebrón, Jerimoth, Laquis, Eglón, Gazer, Dabir, Gáder, Herma, Hered, Lebna, Odulam, Mácada, Tafua, Ofer, Afec, Sarón, Madón, Asor, Somerón, Achaf, Thénac, Magéddo, Cades y Jacanán que era la Capital del Carmelo (Josué, XII).





El convento del Monte-Carmelo

tados por Josué. En la repartición hecha del mismo país, las montañas del Carmelo cayeron en suerte á las tribus de *Issacar*, *Zabulón*, *Aser* y á la media occidental de *Manasés* (1). Desde luego los nuevos habitantes, por sus excelentes pastos y exuberantes frutos, se enamoraron sobremanera de esta florida región, y llegó á tanto su renombre, que los Vates Divinos, al querer pintar con vivos colores la sublimidad de algún objeto, comparábanlo no sólo con la *gloria del Líbano*, con las *bellezas de Sarón* y la *magnificencia de Sión*, sino también con los *frondosos bosques*, con las *risueñas campiñas* y *hermosas florestas del Carmelo*. Así en el Lib. de los Cánticos vemos comparada con esta famosa Montaña, la Esposa mística, ó sea la Iglesia de Jesucristo, por estas palabras: *Caput tuum ut Carmelus* (2). Del mismo modo Isaías, para decirnos que toda la gloria de la Antigua había de pasar á la Nueva Alianza, exprésase con estas poéticas frases: *Gloria Libani data est Eí: decor Carmeli et Saron* (3). Ésto supuesto, no es difícil creer que los Hijos de Israel tuviesen siempre en gran veneración tan celebrísima Montaña, y que los Santos Profetas la escogiesen por su morada predilecta.

Hasta los mismos Paganos reconociendo en el Carmelo un no sé qué de sublime, venían á él para sacrificar, según sus ritos, á las falsas deidades, y consultarles sobre las más arduas empresas.

Y el Cristiano llamado á ser el heredero de toda la gloria de Israel, ¿qué no registra en esta mística Montaña? ¿Quién no se siente vivamente conmovido, en sólo oír pronunciar el dulce nombre ¡CARMELO! nombre con quién están hermanados tantos acontecimientos bíblicos y tantas tradiciones venerables?...

En las diferentes grutas de que está sembrado este bendito suelo, hallanse consignadas las más esclarecidas virtudes de multitud de personajes así de la Antigua Ley, como de la Nueva Evangélica.

El Sto. Patr. y Prof. Elías, Eliseo y demás discípulos aquí consagrados á una vida de oración y penitencia, preparábanse de este modo para recibir los divinos Oráculos, con que debían ilustrar á su Pueblo, y apartarlo de sus extravíos. Estas

(1) Jos. XVII, XIX. (2) Tu cabeza se eleva majestuosa y bella como el Carmelo (Cant. VII, 5).

(3) *Se le ha dado la gloria del Líbano, la hermosura del Carmelo y las delicias de Sarón* (Isai. XXXV, 2).

famosas montañas brillaron iluminadas por un fuego sobrenatural enviado del Cielo, para probar la virtud del mismo Elías, contra las injustas acusaciones de sus falsos émulo; hecho que ocurrió en el modo siguiente: Corría ya el cuarto año de aquella desastrosa sequedad con que el Señor venía castigando las prevaricaciones de los Hebreos en seguir á los profetas idólatras, cuando el Rey Acab encontrándose con Elías, le habló en esta manera: *¿No eres tú el que traes revuelto á Israel? — No soy yo quien turbo á Israel; sois vosotros, que dais culto á los ídolos, quienes ocasionáis estos males y provocáis la revolución,* contestó Elías. *Manda, no obstante, que se reúna delante de mí todo Israel en el Monte Carmelo, y también los 450 sacerdotes de Baal, con los 400 profetas de los Bosques que mantiene en su Corte Jezabel...* Acab consintió en ello, subiendo él mismo al Monte con todo aquel numeroso gentío. Compareció entonces Elías en presencia del pueblo y le dijo: *¿Hasta cuándo dejaréis de claudicar, ya siguiendo, ya dejando al Señor? Si Baal es vuestro Dios, seguidle, pero si no, dejadlo... Ved aquí, que sólo yo he quedado de los profetas del Señor, mientras que los de Baal son 450. Pues bien, dense-nos dos víctimas; escojan ellos una para sí, é inmolándola, pónganla sobre la leña, pero sin valerse para nada del fuego. Yo á mi vez haré lo mismo con la otra. Invocaréis primero vosotros á vuestros dioses, y luego yo invocaré también el nombre del Señor mío. El Dios que entonces haga descender fuego del Cielo que consuma el holocausto, ese deberá ser reconocido por el verdadero Dios. ¿Os parece justa la propuesta? — Magnífica,* contestó á una voz el Pueblo.

Tomaron en efecto los sacerdotes de Baal una víctima, dividieronla en trozos y colocándola sobre el altar, no cesaron de invocar á su dios con clamorosas voces, desde la mañana hasta el mediodía. *¡Baal óyenos! ¡óyenos Baal!* mas en vano. Elías se burlaba de ellos, diciendo: *Gritad, gritad con voz más fuerte, que acaso vuestro Dios estará durmiendo, ó distraído en el festín.* Redoblaban aquellos sus clamores, haciéndose sajaduras en sus cuerpos, hasta quedar bañados en su misma sangre; pero Baal permanecía cada vez más sordo.

Venida ya la tarde, y vistos los inútiles esfuerzos de aquellos impostores, levantó Elías su altar al Señor, hizo abrir en derredor una zanja, y la víctima dividida en partes fué colocada sobre la leña. Ordenó además que echasen agua sobre el

holocausto, y en tal cantidad, que la zanja quedó enteramente llena. Hecho ésto, enderezó su oración al Cielo de esta manera: *Señor Dios de Abrahám y de Isaac... mostrad hoy que Vos sois el Dios de Israel, y yo vuestro siervo, y que por orden vuestra hice todas estas cosas. Oídme, Señor, oídme, para que sepa este Pueblo, que Vos sois el Señor Dios, y así se convierta de sus errores.* Al instante un fuego maravilloso se vió descender de los Cielos, que consumando el sacrificio hizo desaparecer además de la leña, las piedras del altar y aun el agua de la misma zanja. Á vista de tamaño prodigio, atónito el Pueblo prosternóse con el rostro en tierra, y convertido de su pecado, exclamó: *El Dios de Elías es el Señor, es el verdadero Dios de Jacob.*

Echad mano, dijo después Elías á los Hijos de Israel, *echad mano de todos los profetas de Baal, y que no se escape ni siquiera uno.* Hiciéronlo así, y aquellos impostores, bajados del Monte al Cisón tuvieron que pagar allí con la pena de muerte, todas las supersticiones con que habían alucinado al pueblo de Dios.

Exterminados así los secuaces de Baal, y convertidos ya los Hijos de Israel, retiróse el Profeta del Señor á esta sagrada cumbre, para impetrar del Cielo el remedio de tanta sequía, que por espacio de 3 años y 6 meses venía causando deplorables desastres en Palestina. Aquí en efecto postrado en tierra, hizo su oración el Varón de Dios, y á los pocos momentos vió subir del mar aquella misteriosa nubecilla, pronóstico de la tan suspirada lluvia, y símbolo de *María*; de aquella Virgen Singular, que debía después *llover al Justo*, alegrando al mundo con una nueva fecundidad de virtudes celestiales.

Á los Santos Profetas sucedieron en su tenor de vida, multitud de anacoretas, y las grutas del Carmelo habitadas por Justos que esparaban al Mesías, lo fueron también por los que á la venida de Cristo, abrazaron sus divinas enseñanzas; y hé aquí otra nueva era de gloria para el Monte Carmelo, consagrado desde los primeros años del Cristianismo, con las más heroicas virtudes y aun con la propia sangre de multitud de cenobitas, los cuáles á pesar de las desastrosas incursiones Sarracenas en Oriente, lograron sin embargo dar nombre inmortal á estas colinas, fundando en ellas la *íclita Orden Carmelitana*, bajo los poderosos auspicios de la Madre de Dios. Orden que tomó mayor realce en 1251, con el singular privi-

legio del *Escapulario*, fruto de las fervorosas plegarias y ar-
dientes lágrimas de uno de los Generales del mismo Instituto
Carmelita, S. Simón Stok, á quien se le apareció la Santísima
Virgen, rodeada de coros Angélicos, con un escapulario en la
mano, diciéndole estas dulces palabras; «*Dilectissime fili, re-
cipe tui Ordinis Scapulare meae Confraternitatis signum tibi, et
cunctis Carmelitis privilegium. Ecce signum salutis, fœdus
pacis et pacti sempiterni, in quo quis moriens, æternum non
patietur incendium*»: *Recibe, muy amado hijo, este Escapula-
rio insignia de tu Orden y de mi Hermandad, privilegio
singular para ti y todos los Carmelitas. Ahí tienes una se-
ñal de predestinación y una prenda de paz y alianza eterna.
El que tuviere la dicha de morir con esta especial divisa de
mi protección y amor no padecerá las penas del Infierno* (1).

Ahora bien, ¿qué lengua podrá decirnos la muchedum-
bre de portentos, con que ha sido siempre confirmada la *Or-
den Carmelitana* ó sea la institución del *Escapulario de la
Virgen del Carmelo*?... ¡Oh excelso título, cuyo sólo recuerdo
derrama en el corazón cristiano tanta suavidad y dulzura, y
llena el alma de la mayor confianza en medio de las más des-
hechas tempestades.

VISITA AL MONTE CARMELO

IGLESIA DE LA VIRGEN DEL CARMEN

situada en el centro del Convento Carmelita (2).

*La equidad morará en el desierto, predíjonos tiempo há
Isaías, y la justicia residirá en el Carmelo* (3): palabras pro-
féticas que hoy vemos fielmente cumplidas en los Religiosos
Carmelitas Descalzos, los cuáles heredando el fervoroso espiri-

(1) Tuvo dicho Santo esta divina aparición en Inglaterra, su patria, el 16 de Julio de 1251, después que hubo visitado descalzo los Lugares Santos de Palestina y morado por espacio de seis años en el Monte Carmelo.

(2) Tanto el convento como la iglesia, después de haber sido objeto de varias calamitosas vicisitudes, fueron reconstruidos hacia el año 1831, con las limosnas de la Cristiandad, recogidas por el infatigable Carmelita Fr. Juan Bautista; y tal es el estado en que se hallan actualmente. Ambos edificios simples en su estilo, son sin embargo de buen gusto.

(3) Cap. XXXII, 16.

tu de sus antiguos Padres, vienen habitando estas plácidas
soledades, consagrados al culto de la Madre de Dios.

Bajo la mesa del altar mayor puede visitarse la

✠ **Gruta de Elias**, desde donde el Santo Profeta contem-
pló la *nubecilla mística*, de que ya hicimos mención. En me-
moria de este misterioso acontecimiento, convertida la gruta,
desde los tiempos más remotos, en oratorio bajo la advocación
de la *Virgen del Carmelo*, ha venido á ser el Santuario pre-
dilecto de la Celestial Señora, que á él descendía á entrete-
nerse en dulces coloquios con sus fieles devotos, animándolos
á perseverar en su amor, y prometiéndoles á la vez su especial
protección contra todos los enemigos y falsos émulos, que
quisieran extinguir su Hermandad: promesa que hoy vemos
realizada con sumo regocijo de nuestros corazones.

¡Qué dicha la de vivir á la sombra del patrocinio de María!
Llena está la vida de mil escollos y peligros, mas si nos
guía esta Estrella de la Mañana, no hay que temerlos; llega-
remos seguros al puerto de eterna felicidad. Si somos pecado-
res, María es nuestro refugio; si estamos afligidos, María es
nuestro consuelo, nuestro amparo y firme esperanza. Amemos
pues, á María, dice S. Bernardo, amémosla con la mayor ternu-
ra: nunca dejen de pronunciar nuestros labios su dulcísimo
Nombre, antídoto eficaz contra todas las sugerencias de nues-
tros enemigos, prenda segura de la eterna Bienaventuranza.
¡Ah, y qué copioso manantial de gracias es la devoción á la
Reina del Cielo!..

¡Oh María, Madre de Misericordia! cuya clemencia se ex-
tiende generosamente aun á aquellos que os pagan vuestros
favores con ingraticudes; no me desechéis á mí, que humilla-
do lloro mis extravíos, y vengo á implorar vuestro saludable
patrocinio. Deseo investirme de vuestro sagrado Escapulario y
así entrar en el número de vuestros privilegiados siervos.
Excitad, *Madre del Amor Hermoso*, excitad en mi alma vivas
llamas de caridad, y alcanzadme eficaces gracias para sostener
con la inocencia y con la pureza de costumbres la firme reso-
lución que hoy hago de nunca más separarme de vuestro pu-
rísimo amor. Amén.

À Nuestra Señora del Carmelo

HIMNO

¡Oh Virgen, Virgen Madre Soberana,
De los Cielos y tierra dulce imán,
Encantadora Flor Carmelitana,
Bella Hija de Sunám!

Fidelidad, clemencia, amor, pureza,
Mansedumbre, humildad, bondad sin par,
Con otras mil virtudes tu belleza
Realzan singular.

De la violeta tienes la fragancia
Y el aroma exquisito del clavel;
Mayor que de la rosa es tu elegancia,
Mas, es tu copia fiel.

De la granada tienes la dulzura
Y superas en mucho su sabor;
De la paloma tienes la blancura,
Del gálbano el olor;

Del ciprés de Sión la gallardía,
Del cedro colosal la majestad,
Del cinamomo tienes la ambrosía,
Del jazmín la beldad;

Del Líbano la gloria te fue dada,
Pues á su albura vence tu candor,
Del Carmel la beldad te es consagrada,
Pues le eres superior.

Del plátano frondoso la frescura,
De la palmera tienes la esbeltez;
Y nada iguala en toda la natura
Lo fino de tu tez.

Tu cabeza es gentil como el Carmelo,
Tu cuello es una torre de marfil,
Tus dos ojos son dos astros del cielo
Brillantes entre mil.

Tus mejillas son cachos de granada,
Y tus dientes cual leche blancos son;
Tus trenzas son cual púrpura sagrada
Del grande Salomón.

Tus manos torneadas la pureza
Derraman, y tus labios leche y miel;
Con tus hermosas plantas la cabeza
Aplastas de Luzbel.

Si tan bello es tu cuerpo y tan perfecto,
Tu alma y corazón ¿qué tal serán?
¿Dó más pura alma y corazón más recto
Encontrarse podrán?

Ni tanto; pues Dios sólo te supera
En santidad, pureza y rectitud,
Y cual astro la tierra te venera
De ingente magnitud.

De lo alto del Carmelo te vió Elías
Cual nubecilla pura, celestial,
Y te invocó allí, ya en sus días,
Cual Madre divinal.

Diste entonces rocío puro, santo,
Á la tierra agostada por la sed,
Envuelves hoy al mundo con tu manto
Cual pez en una red.

Danos tu bendición desde el Carmelo,
Do brilla cual estrella tu candor;
Bendícenos, oh Madre, desde el Cielo
Cual hijos de tu amor.

Bendice, ampara, salva en sus apuros
La Iglesia, el Papa Rey con tu poder;
Guardia invencible pon sobre sus muros,
Sé su Judit, su Ester.

Mira por nuestra España, ¡oh Madre pía!
Que amas con singular predilección:
A sus Reyes protege y Dinastía,
Salva su Religión (1). Amén.

(1) Fr. J. R. C. C.

Saliendo de la iglesia se ve en medio del jardín una pequeña **pirámide**, que indica el sitio donde yacen los restos de los franceses heridos durante el asedio de Tolemaida (1799), y, á la retirada de Bonaparte, muertos por los Musulmanes, dentro del convento Carmelita.

El sagrado edificio, que en aquella ocasión sufrió también el desastroso efecto de las llamas, fué completamente asolado en 1821 por Abdalah, Bajá de S. Juan de Acre, quien se valió de los materiales de la fábrica para construir en sus inmediaciones una casa de campo, que hoy sirve de asilo á los peregrinos indígenas, y de **Faro** para los navegantes.

Déjase el Recinto del Convento, para ir á ver

1.º **La capilla** dedicada á **S. Simón Stok**, abierta en parte en la viva roca. Créese haber sido la primitiva morada del Profeta Eliseo, donde oyó éste los lamentos de la Sunamitis, que la pedía la resurrección de su hijo.

2.º † **La Escuela de los Profetas**, así llamada porque en ella se instruían éstos en todo lo que concernía á su elevado ministerio. Tallada igualmente en la piedra viva, mide como unos 13 metros de largo por 7 de ancho y 6 de alto. En la pared de la izquierda indica la tradición el lugar que sirvió de reposo á la *Sagrada Familia* á su regreso de Egipto.

Merced á la benevolencia del Emir Tarabé, pudieron adquirir los PP. Carmelitas esta santa gruta en 1631, mas algunos años después levantados los Musulmanes contra los Religiosos, apoderáronse de ella y la convirtieron en mezquita como se ve actualmente, conocida con el nombre de *El-Jadr*.

3.º **La colina** llamada por los Árabes **Tel es-Somak**, ó *Jerbet-Tennameh*. Hállase sembrada de considerables ruinas correspondientes, según se cree, á la antigua *Kalamón*, mencionada por Ishak Quelo (1).

Al dirigirse S. Luis á Francia con motivo de la muerte de su madre, sorprendido en el viaje por una espantosa borrasca, pudo librarse del naufragio refugiándose en este lugar.

Desde la misma altura divisanse, en la dirección S., sobre una pequeña península, los vestigios del **Athlit**, ó del antiguo **Castillo de los Peregrinos** construido por los Templarios en 1218, para defensa de los viajeros. Derruida dicha fortaleza en 1263 por Bibars Ben-Dokdar, fué luego después restau-

(1) Guerin, t. II.

rada nuevamente por los mismos Templarios, quiénes la poseyeron hasta la toma de Tolemaida por los Mahometanos.

4.º **El Valle de los Mártires** (1), así llamado por los Cristianos, porque en él consiguieron la gloriosa palma del Martirio, multitud de anacoretas Carmelitas degollados en 1291 por los Secuaces de la Medialuna.

5.º † **La Fuente milagrosa del Sto. Prof. Elias**, denominada por los Arabes *Ain es-Sáiehh* (Fuente del Profeta).

6.º **Los vestigios del antiquísimo monasterio de S. Brocardo**, uno de los primeros propagadores del culto de la Madre de Dios del Carmelo.

7.º **El campo ó jardín** que lleva el nombre del Profeta **Elias**, á causa del siguiente suceso que cuenta una piadosa tradición: «Pasando por aquí cierto día el Santo Patriarca y viendo á un hombre que vigilaba sobre los frutos del huerto, díjole: *Buen amigo, hazme el favor de un melón. — Aquí no hay melones ni fruta alguna, sino piedras, contestó el campesino. — ¿No? pues bien, piedras se queden, replicó el Profeta. ¡Cosa prodigiosa! Al instante todos aquellos frutos cambiaron de naturaleza y se volvieron verdaderos guijarros con la forma de la misma fruta»; de lo cuál dan todavía testimonio las peras, manzanas etc. petrificadas, que hoy se encuentran sobre este terreno.*

Aquí, amado peregrino, puedes dar por bien terminada tu religiosa expedición á los SS. Lugares de Palestina; pero antes de retirarte á la madre Patria, sube de nuevo á la excelsa cumbre del Carmelo, para contemplar una vez más desde tan egregio alcázar, las grandezas y portentos del Supremo Hacedor, que aquí brillan bajo las celestes bóvedas de este poético horizonte.

En las costas setentrionales de la famosa **Fenicia**, admira el sublime cuadro de la *mujer gentil*, que postrada á los pies del Salvador, con una fe singular, adora y confiesa su Divinidad (2): allí, á la voz omnipotente del Hombre Dios operáanse muchedumbre de prodigios, y caen á su vez derribados los falsos simulacros de las antiguas rivales y celeberrimas Capiteles **Tiro** y † **Sidón**.

(1) Los indígenas le dan el nombre de *Uadi es-Sáiehh*.

(2) S. Mat. XV.

Mira en la **Alta Galilea** (1), correr por las calles de la antigua † **Tolemaida**, la sangre de inocentes victimas que por conservarse puras y defender las verdades del Sto. Evangelio, allí anunciado por el Apóstol de las Gentes, prefieren morir primero antes que separarse del amor del Divino Jesús Crucificado.

Vuélvete al Mediodía, y en † **Cesarea** presenciarás otra, pero muy diferente escena: El Ángel del Señor, cual rayo veloz, descendiendo del alto Cielo, hiere mortalmente al sanguinario Herodes endiosado por sus áulicos aduladores, y deja de este modo abismada la ambición y soberbia del impío (2). Allí verás también consignada la virtud heroica, la costancia invencible del Apóstol S. Pablo, quién, no obstante hallarse ahrojado por el implacable odio de sus enemigos, expone la doctrina del Evangelio, con tal unción, con tanta elocuencia y precisión, que dejando confundida la perfidia judaica, logra aumentar felizmente la pequeña grey, que en la misma Cesarea había ya instruído el Príncipe de los Apóstoles, con motivo del Bautismo del Centurión Cornelio (3). ¡Oh dulces y sagradas reminiscencias! ¡cuán superabundantemente sustituis el soberbio esplendor de los suntuosos edificios, cuyos vestigios apenas se registran hoy en estas antiguas regiones, tan celebradas por la historia, la fábula y la poesía! ¡Oh consoladoras emociones inspiradas por la fe, más sublimes, más bellas que toda la poesía con que adornaron sus paisajes los viajeros de Oriente!

Ea, devoto peregrino, ya se acerca el momento en que debes despedirte del célebre *pais de Canaan*, de la misteriosa *Tierra de Promisión*. Dirige una mirada de ternura hacia el *faro del Carmelo*, y reconociendo figurada en él á la Conductora de los navegantes en el proceloso mar de este mundo, saludala reverente, implorando rendido su augusto patrocinio:

Salve, Estrella de los Mares,

Salve, Virgen Esplendente,

Salve, Madre Prepotente

Del Divino Emanuel,

(1) Extiéndese entre Tiro y el Carmelo. Desde el tiempo en que Salomón cedió en ella 20 ciudades al Rey Hiram, llamóse *Galilea de los Gentiles ó de las Naciones*, y más tarde recibió también el nombre de *Pais de la Anunciación ó del Evangelio*, á causa de los muchos milagros con que la ilustró el Salvador.

(2) Hech.º Ap.º XII.

(3) Hech.º Ap.º X, XXIV, XXV, XXVI.

Apéndice I.

PROCESIÓN

COTIDIANA

QUE SE CELEBRA EN JERUSALÉN

POR LOS

PP. FRANCISCANOS

EN LA BASÍLICA DEL GLORIOSÍSIMO

SEPULCRO

DE

N. S. JESUCRISTO

TRADUCCIÓN EN CASTELLANO

CON EL TEXTO LATINO Y ALGUNAS ADICIONES

Mira en la **Alta Galilea** (1), correr por las calles de la antigua † **Tolemaida**, la sangre de inocentes victimas que por conservarse puras y defender las verdades del Sto. Evangelio, allí anunciado por el Apóstol de las Gentes, prefieren morir primero antes que separarse del amor del Divino Jesús Crucificado.

Vuélvete al Mediodía, y en † **Cesarea** presenciarás otra, pero muy diferente escena: El Ángel del Señor, cual rayo veloz, descendiendo del alto Cielo, hiere mortalmente al sanguinario Herodes endiosado por sus áulicos aduladores, y deja de este modo abismada la ambición y soberbia del impío (2). Allí verás también consignada la virtud heroica, la costancia invencible del Apóstol S. Pablo, quién, no obstante hallarse ahrojado por el implacable odio de sus enemigos, expone la doctrina del Evangelio, con tal unción, con tanta elocuencia y precisión, que dejando confundida la perfidia judaica, logra aumentar felizmente la pequeña grey, que en la misma Cesarea había ya instruído el Príncipe de los Apóstoles, con motivo del Bautismo del Centurión Cornelio (3). ¡Oh dulces y sagradas reminiscencias! ¡cuán superabundantemente sustituis el soberbio esplendor de los suntuosos edificios, cuyos vestigios apenas se registran hoy en estas antiguas regiones, tan celebradas por la historia, la fábula y la poesía! ¡Oh consoladoras emociones inspiradas por la fe, más sublimes, más bellas que toda la poesía con que adornaron sus paisajes los viajeros de Oriente!

Ea, devoto peregrino, ya se acerca el momento en que debes despedirte del célebre *pais de Canaan*, de la misteriosa *Tierra de Promisión*. Dirige una mirada de ternura hacia el *faro del Carmelo*, y reconociendo figurada en él á la Conductora de los navegantes en el proceloso mar de este mundo, salúdala reverente, implorando rendido su augusto patrocinio:

Salve, Estrella de los Mares,

Salve, Virgen Esplendente,

Salve, Madre Prepotente

Del Divino Emanuel,

(1) Extiéndese entre Tiro y el Carmelo. Desde el tiempo en que Salomón cedió en ella 20 ciudades al Rey Hiram, llamóse *Galilea de los Gentiles* ó de las Naciones, y más tarde recibió también el nombre de *Pais de la Anunciación* ó del *Evangelio*, á causa de los muchos milagros con que la ilustró el Salvador.

(2) Hech.º Ap.º XII.

(3) Hech.º Ap.º X, XXIV, XXV, XXVI.

Apéndice I.

PROCESIÓN

COTIDIANA

QUE SE CELEBRA EN JERUSALÉN

POR LOS

PP. FRANCISCANOS

EN LA BASÍLICA DEL GLORIOSÍSIMO

SEPULCRO

DE

N. S. JESUCRISTO

TRADUCCIÓN EN CASTELLANO

CON EL TEXTO LATINO Y ALGUNAS ADICIONES

DILECTO, CANDIDO, AC RUBICUNDO

Cant. V. 10.

SPONSO SANGUINUM

Exod. IV. 25.

JESU CHRISTO

Qui cum in forma Dei esset, natura, non rapina, æqualis Deo semetipsum exinanivit, servi formam pro servis accipiens.

Ad Phil. II. 6.

SPECIOSO PRÆ FILIIS HOMINUM

Psal. XLIV. II, 2.

Sed cui demum non erat species neque decor, cum factus est vermis et non homo.

Isai. LIII. 2. Psal. XXI. 6.

DESIDERIO COLLIUM ÆTERNORUM

Gen. XLIX. 26.

ET EXPECTATIONI GENTIUM

Ibi. 10.

Sed qui despectus postea, et quasi novissimus virorum fuit.

Isai. XLIII. 3.

BENEDICTO, QUI VENIT IN NOMINE DOMINI

Math. XXI. 9.

Sed qui tandem factus est opprobrium hominum et abjectio plebis; qui cum iniquitatem non fecisset, nec dolus inventus esset in ore ejus, attamen cum sceleratis reputatus est, et peccata multorum tulit.

Psal. XXI. 6. Isai. LIII. 9, 12.

LEONI DE TRIBU JUDA

Apoc. V. 5.

A

Jesucristo

DILECTO, CÁNDIDO, RUBICUNDO

Cant. V. 10.

ESPOSO DE SANGRE

Exod. IV. 25.

Que siendo imagen de Dios, por naturaleza, no por usurpación, igual á Dios, se anonadó á si mismo, tomando por nosotros la forma de siervo.

Á los Filip. II. 6.

HERMOSO

ENTRE TODOS LOS HIJOS DE LOS HOMBRES

Salm. XLIV. 3.

Pero en quién no se hallaba ni hermosura ni belleza, pues se hizo gusano y no hombre.

Isai. LIII. 2. Salm. XXI. 6.

DESEO DE LOS ETERNOS COLLADOS

Gen. XLIX. 26.

Y ESPERANZA DE LAS NACIONES

Id. 10.

Aunque después fué despreciado como el último de los hombres.

Isai. XLIII. 3.

BENDITO QUE VIENE EN EL NOMBRE DEL SEÑOR

S. Mat. XXI. 9.

Bien que al fin fué hecho el oprobio de los hombres y el ludibrio de la plebe; y por mas que no cometió ninguna maldad, ni pudo hallarse engaño en su boca, fué contado, sin embargo, en el número de los malvados, y soportó los pecados de muchos.

Salm. XXI. 7. Isai. LIII. 9, 12.

LEÓN DE LA TRIBU DE JUDÁ

Apoc. V. 5.

Sed qui sicut ovis ad occisionem ductus fuit.

Isai. LIII, 7.

VIRO DOLORUM

Ibi. 3.

Qui torcular calcavit solus, qui languores nostros vertulit, et attritus est propter scelera nostra.

Ibi. LXIII, 3. Ibi. LIII, 4, 5.

PASTORI BONO

Qui pro ovibus suis posuit animam suam.

S. Joan. X, 11.

PONTIFICI FUTURORUM BONORUM

Qui per proprium sanguinem introivit semel in saneta, aeterna redemptione inventa.

Ad Hebr. IX, 11, 12.

MAGNO CAELI TERREQUE REGI, CUI VENTI ET MARE OBEDIUNT

Math. VII, 27.

Sed qui humiliavit semetipsum, factus obediens usque ad mortem, mortem autem Crucis.

Ad Philip. II, 8.

DIGNUS ES DOMINE ACCIPERE LAUDEM, VIRTUTEM, DIVINITATEM, ET SAPIENTIAM, QUONIAM OCCISUS ES, ET REDEMISTI NOS DEO IN SANGUINE TUO; TIBI BENEDICTIO, ET HONOR, ET GLORIA, ET POTESTAS IN SAECULA SAECULORUM. AMEN.

Apoc. V, 9, 12, 13.

*Guardianus Sacri Montis Sion
in Jerusalem, cum omnibus suis
Franciscanis, Familiae Terrae Sanctae
alumnis.*

Aunque cual oveja fué conducido al matadero

Isai. LIII, 7.

VARÓN DE DOLORES

Id. 3.

Que solo pisó el lagar (triunfó de sus enemigos), tomó sobre sí nuestras miserias, y fué atormentado por nuestros pecados.

Id. LXIII, 3. Id. LIII, 4, 5.

BUEN PASTOR

Que dió su vida por sus ovejas.

S. Joan. X, 11.

PONTÍFICE DE LOS BIENES FUTUROS

Que por su propia sangre entró para siempre en el Cielo, habiéndose hecho autor de una perfecta y eterna justificación.

Á los Hebr. IX, 11, 12.

SUPREMO REY DEL CIELO Y DE LA TIERRA, A QUIÉN OBEDECEN LOS VIENTOS Y LA MAR

S. Mat. VIII, 27.

Pero que se humilló á sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de Cruz.

Á los Filip. II, 8.

DIGNO ERES, PUES, SEÑOR, DE ALABANZA, VIRTUD, DIVINIDAD Y SABIDURÍA, PORQUE FUISTE MUERTO Y NOS REDIMISTE PARA DIOS CON TU PROPIA SANGRE: Á TÍ BENDICIÓN Y HONOR Y GLORIA Y POTESTAD POR TODOS LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS. AMÉN.

Apoc. V, 9, 12, 13.

*El Guardián del Sacro Monte
Sión, en Jerusalén, con todos sus
súbditos los Franciscanos, que for-
man la Familia de la Custodia
de Tierra Santa.*

EXHORTACIÓN

PARA ANTES DE LA PROCESIÓN.

Como por causa de no prepararse, algunos hay que apenas recogen fruto de los ejercicios espirituales, por eso te aconsejo, piadoso cristiano, que implores el divino auxilio antes de comenzar este ejercicio tan sagrado. *Præpara animam tuam*... Eleva tu mente al Cielo y considera atentamente, que aquel Señor que viste de gloria, que tiene los Tronos por peana de sus piés, y en la presencia del cuál encogen sus alas los Querubines, y tiemblan de respeto y veneración todas las columnas del firmamento, es el mismo que en otro tiempo vino á esta Ciudad Santa á sufrir toda clase de injurias y tormentos por tu amor, por rescatarte de la esclavitud de Satán. Por tí, pues, quiso ser preso, despreciado, azotado, coronado de espinas y pendiente, cual malhechor, en el atroz suplicio de la Cruz. ¿Y qué corazón habrá tan duro é insensible que al meditar sobre cosas tan patéticas y sentimentales, no se parta y rompa de dolor? ¿Quién no derramará lágrimas de compasión al considerar los terribles tormentos y la muerte lastimosa de su Redentor? ¿Quién, en fin, no detestará y llorará amargamente sus pecados, que fueron la causa de un martirio tan cruel?... Prepárate, pues, devoto cristiano, prepárate á las lágrimas y al dolor, ahora que vas á pisar las huellas de tu amante Redentor; ahora que vas á visitar los mismos lugares, donde tu Salvador sufrió tan atroces tormentos. En tus fervientes plegarias no te olvides de tus hermanos. Ruega por las necesidades é intenciones del Sumo Pontífice, por las necesidades de la Iglesia y del Estado, por la exaltación de la Fe Católica, extirpación de las herejías, paz, unión y concor-

dia entre los Príncipes Cristianos; pide por la perseverancia de los justos, y conversión de todos los infieles y pecadores á verdadera penitencia; ruega por las necesidades de Tierra Santa, por la recuperación de todos los Lugares Santos y por el pronto y eterno descanso de las benditas ánimas del Purgatorio. Vuélvete á la Santísima Virgen, nuestra tierna Madre, y con cordial afecto dile la siguiente

ORACIÓN.

¡Oh Maria, tierna Madre mía! yo os compadezco ¡oh mar inmenso de aflicción! en la pasión y muerte de vuestro Santísimo Hijo: detesto y aborrezco todos mis pecados por ser ofensas de un Dios sumamente bueno y misericordioso. Alcanzadme, Virgen clementísima, el perdón de todos ellos y eficaces gracias para no recaer jamás en la culpa. Con un corazón saludablemente conmovido, marchando ahora en pos de Cristo, haced que en mi pobre alma queden selladas las penas de Jesús; de manera que teniendo siempre presente su sagrada pasión, abraza con fe viva, la cruz de la penitencia, y así caminando de virtud en virtud, llegue finalmente á verlo glorioso en la celestial Sión. Amén.

Mostrad que sois Madre pia:

Que la prez que á Vos dirijo,

Por Vos reciba, oh Maria,

Jesús, vuestro divino Hijo. Amén.

Ave Maria etc.

QUOTIDIANA

PROCESSIO

CELEBRANDA

Post Completorium JEROSOLYMIS per Ecclesiam Sanctissimi et Gloriosissimi Sepulcri Domini Nostri Jesu Christi.

PRO SS. SACRAMENTO

Antiphona.

O Sacrum Convivium, in quo Christus sumitur, recollitur memoria Passionis ejus, mens impletur gratia; et futuræ gloriæ nobis pignus datur.

ÿ. Panem de Cælo præstitisti eis.

℞. Omne delectamentum in se habentem.

ORATIO.

Deus, qui nobis sub Sacramento mirabili Passionis tuæ memoriam reliquisti: tribue, quæsumus, ita nos corporis et sanguinis tui sacra mysteria venerari, ut Redemptionis tuæ fructum in nobis jugiter sentiamus. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. ℞. Amen.

PROCESIÓN

DIARIA

Que se hace después de Completas en Jerusalén, dentro de la Basilica del SS. Sepulcro de N. S. J. C.

DELANTE DEL ALTAR
DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Antifona.

¡Oh Sagrado Convite, en que se recibe al mismo Cristo, se venera la memoria de su Pasión, el alma se llena de gracia y se nos da la prenda de la gloria futura!

ÿ. Les diste el pan bajado del Cielo.

℞. Manjar muy exquisito y delicioso.

ORACIÓN.

¡Oh Dios! que bajo el admirable Sacramento, nos dejaste la memoria de tu Pasión; te rogamus que nos concedas venerar los sagrados misterios de tu Cuerpo y Sangre, de tal manera, que experimentemos continuamente en nosotros, el fruto de tu Redención. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. ℞. Amén.

AD COLUMNAM
FLAGELLATIONIS

Apud quam est Indulgentia Plenaria.

HYMNUS.

Trophæa Crucis mystica

Os, lingua, mens hic personent;

Christique sic vestigia

Cor nunc sequatur flebile.

Qui gratis Adæ debitum

Laxat rigore sanguinis:

Nostros dolores sustinens,

Ad hanc Columnam cæditur.

Ut nulla plagis sauci

Pars corporis sanctissimi

Non langueat lethalibus,

Suleis flagrorum grandibus.

Compago laxat artuum

Nexus, dolore nimio;

Et pectus intra liquitur,

Ut sole cera solvitur.

Se dat percutientibus,

Ut flagelletur acriter:

Sic Patris iram leniens,

Dat suis vitæ aditum. Amen.

Antiphona.

Apprehendit Pilatus Jesum et flagellavit, ac tradidit eis ut crucifigeretur.

A LA COLUMNA
DE LA FLAGELACIÓN

Indulgentia Plenaria.

HIMNO.

Ya de la Cruz los misticos trofeos
Publicad, almas fieles, con ardor;
Marchando en pos de Cristo, condoleos,
Llorad sobre sus huellas, con dolor.

Al que de Adán el débito afrentoso,
Rescató con su Sangre, plenamente,
Y nuestras penas padeció, amoroso,
Atado á este PILAR, hieren cruelmente.

Por los golpes endeble el Cuerpo Santo,
Está de rojas llagas ¡ay! cubierto;
En él letales garfios, con espanto,
Sangriento surco muéstranos, abierto.

Los miembros de Jesús Rey de la vida,
Desliganse á la fuerza del dolor;
Como cera, que al fuego se liquida,
El pecho se derrite en su interior.

A sus fieros se da, perseguidores,
Para ser crüelmente lacerado;
Y aplacado el Eterno, á sus dolores,
Deja á su grey, el Cielo franqueado. Amén.

Antifona.

Pilato prendió á Jesús, y le azotó y entregó á los Judíos, para que fuese crucificado.

ÿ. Fui flagellatus tota die.
 R̄. Et castigatio mea in matutinis.

ORATIO.

Respice, quæsumus Domine, super Ecclesiam
 tuam, quam pretioso San[†]guine redemisti: ut eo
 semper ditata, præmia consequatur æterna. Qui
 vivis et regnas in sæcula sæculorum. R̄. Amen.

†
 Hic
 omnes
 deoscu-
 lentur
 terram.

Pater, Ave etc.

EUNDO AD CARCEREM

Ubi est Indulgentia septem annorum.

HYMNUS.

Jam Crucem propter hominem
 Suscipere dignatus est,
 Deditque suum sanguinem,
 Nostræ salutis pretium.

Cœli solique Dominus
 Prostratus antro clauditur,
 Et nexibus multinodis
 Circumdatus occultitur.

Ut arte artem falleret,
 Lignum in ligno superat,
 Et morte mortem destruens,
 Hic vinctus vinctos liberat.

Qui Patres limbo solvere
 In testamenti sanguine

ÿ. Fuí azotado todo el día.
 R̄. Y mi flagelación muy de mañana.

ORACIÓN.

Rogámoste, Señor, que mires por el bien de
 tu Iglesia, que redimiste con tu preciosa Sangre[†]; [†]
 á fin de que, con ésta siempre enriquecida, con- [†]
 siga los premios eternos. Que vives y reinas por [†]
 los siglos de los siglos. R̄. Amén. [†]
Aquí se besa la tierra.

Padre nuestro, Ave María etc.

AL IR Á LA CÁRCEL

Indulgencia de siete años.

HIMNO.

Tomar la Cruz ya Cristo se dignó,
 Por el hombre en terrible esclavitud,
 Y su inocente Sangre, en precio, dió,
 Por dar á nuestras almas la salud.

De tierra y Cielos, el Señor Supremo,
 En aqueste antro lóbrego, cérrado,
 Por duras manos, con furor extremo,
 Opreso es con cadenas é injuriado.

Con arte, al arte astuto confundiendo,
 Sobre leño, venció al leño, al morir;
 Su muerte nuestra muerte, destruyendo,
 Preso, Aquí, nos desata y da el vivir.

Quien vino de sangre el Testamento
 Á cumplir, alumbrando el limbo oscuro

Ibat et lumen reddere,
Hic mancipatur carceri.

Lux mundi, lumen gentium,
In fœdus datur populi;
Ut lacu clausos extrahat,
Heu! prius is detruditur.

Samson velut fortissimus,
Arctatur diris manibus:
Sed se columna destruens,
Morte triumphat inelytus.

Dum compedes hic consecrat,
Tradit norman martyribus,
Qui crucem læti capiunt,
Qua meruere gloriam.

Jesu, dulcis memoria,
Ob sacri vincla corporis,
Reis culpas, supplicia
Remittas, et da præmia. Amen.

Antiphona.

Ego te eduxi de captivitate Ægypti, demerso
Pharaone in mari Rubro: et tu me tradidisti
huic carceri obscuro!

ÿ. Dirupisti Domine vincula mea.

℞. Tibi sacrificabo hostiam laudis.

ORATIO.

Absolve, quæsumus Domine, nostrorum vincu-

De Abrahám, para abrirle con portento,
¡Yace, Aquí, esclavo, con ultraje duro!

Luz del mundo y lumbrera de las gentes,
Que por nuestra alianza se ha ofrecido,
¡Ay! le escarnecen hombres maldicientes,
De Luzbel, por habernos redimido.

Helo como el fortísimo Sansón,
Que atan crüeles manos; mas, celoso,
Las columnas derriba del Dagón,
En muerte así triunfando glorioso.

Mientras, Aquí consagra sus cadenas,
Ejemplo da á los mártires amantes,
Que alegres toman de la cruz las penas,
Con que los Cielos ganarán triunfantes.

Per tu prisión y vinculos sagrados,
¡Oh Jesús! ¡oh dulcísima memoria!
Perdónanos, propicio, los pecados,
Las penas y franquéanos la Gloria. Amén.

Antifona.

Yo te saqué de la esclavitud de Egipto, ha-
biendo sumergido á Faraón en el mar Rojo: ¡y,
tú, me pusiste en esta cárcel oscura!

ÿ. Tú, Señor, rompiste mis ataduras.

℞. Te ofreceré un sacrificio de alabanza.

ORACIÓN.

Rogámoste, Señor, que nos libres de nuestros

la peccatorum: ut a corporis hujus carcere expediti gloriæ lumen videre mereamur. Per Christum Dominum nostrum. R. Amen.

Pater, Ave etc.

AD LOCUM DIVISIONIS
VESTIMENTORUM CHRISTI

Ubi est Indulgentia septem annorum.

HYMNUS.

Ecce nunc Joseph mysticus
E lacu dum extrahitur,
Venditus datur gentibus,
Quem suis privant tunicis.
Erat Salvator etenim
Succurrens mundo languido:
Cinctus amore properat,
Ut nos salute cingeret.

Jacob en sic pelliceis
Vestitus fratris hœdinis,
Ut benedictum raperet,
Arte, quod culpa perdidit.

Hic Agnus est sanctissimus,
Promissus quondam Patribus:
Qui venerat ut victima
Vestire nudum hominem.

Hinc is se privat tunicis,

pecados, á fin de que, después de haber dejado la cárcel de este cuerpo mortal, merezcamos ver el resplandor de la gloria. Por Cristo nuestro Señor. R. Amén.

Padre nuestro, Ave María etc.

AL LUGAR DE LA DIVISIÓN
DE LOS VESTIDOS DE JESÚS

Indulgentia de siete años.

HIMNO.

Helo aquí ahora, al místico José,
Que al ser del pozo lóbrego, extraído,
Privado de su túnica se ve,
Y á gente extraña por metal, vendido.
Porque del mundo lánguido, sin cura,
Él, piadoso, se ofrece Salvador,
Amante á darnos vida se apresura,
Preso con lazos de sincero amor.

Miradlo cual Jacob, que de caprina
Piel vestido, á su hermano figurando,
Alcanza con tal arte, la divina
Bendición, que Esaú perdió pecando.

Éste es aquel Santísimo Cordero,
Otro tiempo á los Padres, prometido,
Que por vestir al hombre lastimero,
Á inmolarse, cual victima, ha venido.

Y por eso, benigno, se ha expoliado.

Ut noxam primi hominis
Per nuditatem auferat,
Et dona vitæ conferat.

Vah gens iniqua, similis
Cham, patris inguen detegens
Musto madentis; languidum
Nudasti Christum Dominum.

O differens obsequium!
Vestes, intrat dum Selymas,
Christo prosternunt proprias;
Sed exeunti lacerant.

Vestes, velut nix, candidæ,
In Thabor visæ splendidæ,
Tinctæ rubent Hic sanguine,
Divisæ in hoc Calvario!

Hic sunt partiti impii
Amictus Christi languidi;
Ejusque sacræ tunicæ
Fecere sortes arbitras.

Precamur ergo cernui
Te Creatorem sæculi,
Jam sic privatus vestibus
Nos indue virtutibus. Amen.

Antiphona.

Milites ergo cum crucifixissent Jesum, acceperunt vestimenta ejus (et fecerunt Hic quatuor partes, unicuique militi partem), et tunicam.

De sus vestidos, para cancelar
Del primer hombre, el hórrido pecado,
Y de gracia la vida á su alma dar.

¡Ah inicua gente, como Cam maldito,
Que al padre descubrió, al mosto rendido!
Así, tú, ¡cruel! con odio inaudito,
Desnudaste á Jesús desfallecido.

¡Oh diferente honor! Cristo viniendo
Amoroso á Salén, tienden, ufanos,
Ante Él, los propios mantos; mas saliendo,
¡Ay! el suyo le rasgan inhumanos.

Más blancos que la nieve sus vestidos,
En el Tabor se vieron esplendentes;
¡Y aquí vense de sangre enrojecidos,
Y rasgados por hombres maldicientes!

Ellos ¡cruels! de Cristo, ya á la muerte,
Las sacras vestes se han partido aquí;
Y la inconsútil túnica, por suerte,
También se la adjudican para sí.

Rogamoste ¡oh del mundo Creador!
Que por tu desnudez y oprobios tales,
Perdones nuestras deudas, con amor,
Y nos des las virtudes celestiales. Amén.

Antifona.

Los soldados, pues, luego que hubieron crucificado á Jesús, tomaron sus vestidos (y los dividieron aquí en cuatro partes, una para cada soldado), y la túnica.

ÿ. Diviserunt Hic sibi vestimenta mea.
 R̄. Et super vestem meam miserunt sortem.

ORATIO.

Deus, qui per Unigenitum tuum labenti mundo salutis remedia contulisti: concede nobis, ut spoliati vitiis virtutibusque adornati, ante tribunal tuæ Majestatis in veste candida præsentari mereamur. Per eundem Christum Dominum nostrum. R̄. Amen.

Pater, Ave etc.

AD LOCUM

INVENTIONIS S. CRUCIS

Ubi est Indulgentia Plenaria.

HYMNUS.

Crux fidelis, inter omnes
 Arbor una nobilis:
 Nulla silva talem profert
 Fronde, flore, germine:
 Dulce lignum, dulces clavos,
 Dulce pondus sustinet.
 Flecte ramos Arbor alta,
 Tensa laxa viscera;
 Et rigor lentescat ille,
 Quem dedit nativitas;
 Et Superni membra Regis
 Tende mihi stipite.
 Sola digna tu fuisti

ÿ. Aquí se repartieron mis vestidos.
 R̄. Y sobre mi túnica echaron suertes.

ORACIÓN.

¡Oh Dios! que por medio de tu Unigénito diste al mundo decadente los remedios de la salud, concédenos que, despojados de los vicios, y adornados de las virtudes, merezcamos ser presentados con blancas estolas ante el tribunal de tu Majestad. Por el mismo Cristo nuestro Señor. R̄. Amén.

Padre nuestro, Ave María etc.

AL LUGAR DE LA INVENCIÓN
 DE LA SANTA CRUZ

Indulgentia Plenaria.

HIMNO.

¡Oh Cruz, tú, de los árboles del suelo,
 El que más noble se levanta al cielo!
 No dan otro las selvas tan frondoso,
 Con flores y con fruto tan dichoso:
 Don dulces clavos ¡oh muy dulce Ligno!
 De llevar dulce peso fuiste digno.
 Tus ramas ¡oh Árbol sublimado! abaja,
 Y tus tan duras visceras relaja:
 El rigor propio de tu fibra dura,
 Deje entrar en tus venas su dulzura;
 Y así recibe del Gran Rey paciente
 Los sacros miembros, dulce y blandamente.
 Tú, de llevar tan sólo fuiste digno

Ferre mundi Victimam,
Atque portum præparare
Arca mundo naufrago;
Quem sacer cruor perunxit,
Fusus Agni corpore.

Unica spes, oh Crux, ave,
Hic inventa ab Helena;
Per hanc salva, rege vagos,
Tua Deus gratia:
Auge piis spem, et fidem,
Et da reis veniam.

Gloria et honor Deo
Usquequaque Altissimo:
Una Patri, Filioque,
Inclyto Paraclito,
Cui laus est et potestas
Per æterna sæcula. Amen.

Antiphona.

O Crux benedicta, quæ sola fuisti digna portare Regem Cælorum et Dominum. Alleluja.

ÿ. Hoc signum Crucis erit in cælo.

R. Cum Dominus ad iudicandum venerit.

ORATIO.

Deus, qui Hic in præclara salutiferæ Crucis inventione, passionis tuæ miracula suscitasti: con-

La Victima del mundo tan maligno;
Y á éste ¡oh mística Arca! naufragado,
Fuiste puerto feliz que lo ha salvado,
Después que fuiste con la Sangre, ungida,
Por el Cordero místico, vertida.

¡Salve única esperanza, oh Cruz amada,
Aquí por la ferviente Elena, hallada!
De la Cruz por los méritos, Señor,
Salva al misero, errante pecador:
Á los justos, de fe, esperanza el dón
Aumenta, y á los reos da el perdón.

Al Altísimo sea honra y loor
En todo el orbe con sincero amor:
Gloria demos al Padre é Hijo eternos,
Y al Paraclito, con afectos tiernos,
Cuyos son alabanza y potestad
Por la siempre durable eternidad. Amén.

Antifona.

¡Oh Cruz bendita que sola fuiste digna de recibir al Rey y Señor de los Cielos! Aleluya. (*Desde las Vísperas del Sábado de Septuagésima hasta el Sábado Santo, se omiten las Aleluyas.*)

ÿ. Esta señal de la Cruz aparecerá en el cielo.

R. Cuando el Señor venga á juzgar.

ORACIÓN.

¡Oh Dios! que, aquí, en la invención admirable de la salutífera Cruz, manifestaste los prodigios

cede, ut vitalis Ligni pretio, æternæ vitæ suffragia consequamur. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. R̄. Amen.

Pater, Ave etc.

REDEUNDO AD CAPELLAM

S. HELENÆ

Ubi est Indulgentia Plenaria.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS
HYMNUS.

Fortem virili pectore
Laudemus omnes Helenam,
Quæ sanctitatis gloria
Ubique fulget inclyta.

Hæc Jesu amore saucia,
Dum Christi Crucem fervida
Inquirit, ad cœlestia
Iter peregit arduum.

Carnem domans jejuniis,
Dulcique mentem pabulo
Orationis nutriens,
Cœli potitur gaudiis.

Rex Christe virtus fortium,
Qui magna solus efficis,
Hujus precatu, quæsumus,
Audi benignus supplices.

Deo Patri sit gloria,
Ejusque soli Filio,

de tu Pasiôn, concédenos que, por el precio de este Madero vital, consigamos los favores de la vida eterna. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. R̄. Amén.

Padre nuestro, Ave Maria etc.

TORNANDO Á LA CAPILLA
DE SANTA ELENA

Indulgentia Plenaria.

HIMNO.

Celebremos con júbilo, de Elena
La varonil constancia y gran piedad,
Cuya gloria feliz doquier resuena,
Por su heroica virtud y santidad.

Por Jesús, del divino amor herida,
Mientras halla la Cruz, tierna, amorosa,
Las sendas arduas de la eterna vida,
Con singular ardor, emprende ansiosa.

El cuerpo mortifica con desvelo;
Su cándida alma entrega á la oración;
De donde alcanza el galardón del Cielo,
Gozando de su Dios la fruición.

¡Oh Jesús, Rey, Señor Omnipotente!
Tú, que eres de los fuertes el sostén,
De Elena por la súplica ferviente,
Socórrenos, propicio, ¡oh Sumo Bien!

Gloria, loor al Padre Soberano,
También al Hijo y Paracleto Eternos,

Cum Spiritu Paraclito,
Et nunc et in perpetuum. Amen.

Antiphona.

Helena Constantini mater Jerosolymam venit,
ut Crucem Domini inveniret, alleluja.

ÿ. Ora pro nobis Beata Helena.

ñ. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

ORATIO.

Preces familiæ tuæ, quæsumus Domine, clementer exaudi: ut sicut de fervido Beatæ Helenæ studio ubique gaudet, quæ læta Hic desideratum Sanctæ Crucis lignum invenit; ita ejus meritis et precibus, in cœlesti gloria semper gaudere mereatur. Per Christum Dominum nostrum. ñ. Amen.

Pater, Ave etc.

AD COLUMNAM CORONATIONIS

ET IMPROPERIORUM

Ubi est Indulgentia septem annorum.

HYMMUS.

Coetus piorum exeat
Davidis prolem cernere,
Non in paratu splendido,
Sed cunctis, heu! ludibrio.

Cantemos con un canto sobrehumano,
Ahora y por siglos sempiternos. Amén.

Antifona.

Elena, madre de Constantino, vino á Jerusalem en busca de la Cruz del Señor. Aleluya.

ÿ. Ruega por nosotros, Santa Elena.

ñ. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

ORACIÓN.

Suplicámoste, Señor, que escuches, clemente, las plegarias de tu familia, á fin de que, como ella se goza por doquiera del ardiente celo de la Bienaventurada Elena, que llena de alegría, halló, aquí, el tan deseado madero de la Santa Cruz, así también, por sus méritos y súplicas, merezca gozar eternamente de la gloria celestial. Por Cristo nuestro Señor. ñ. Amén.

Padre nuestro, Ave María etc.

A LA COLUMNA DE LA CORONACIÓN
Y DE LOS IMPROPERIOS

Indulgentia de siete años. ®

HIMNO.

Salid á ver, almas justas,
De David el Hijo, Cristo,
No con pompa esplendorosa,
Sino de todos, ludibrio.

Comptemptior est omnibus,
 Quam lamna testæ fictilis;
 Hunc multitudo opprobriis
 Coram lacessit asperis.

Hoc Isaias dixerat,
 Corpus percutientibus
 Dum dat, genas vellentibus,
 Vultumque conspuentibus.

In tui Christi faciem,
 O respice nunc anima:
 A planta adusque verticem
 Non est in eo sanitas.

Vidisti Moyses Dominum
 In rubo ardenti fulgidum;
 Sed nos videmus languidum,
 Et spinis, sputo, sordidum.

Dum velut Isaac typicus
 Mactandus modo cernitur;
 Ut aries in vepribus,
 Sic sentibus, heu! cingitur.

Preceur Christum lacrymis,
 Pro clamyde coccinea,
 Spinis, flagris, arundine,
 Ut nos coronet gloria. Amen.

Antiphona.

Ego dedi tibi sceptrum regale, et tu capiti
 meo imposuisti spineam coronam!

Sufrió tan sumo desprecio...
 Más que un vil vaso de barro;
 Le ultraja toda la plebe,
 Con satánicos escarnios.

Da su cuerpo á percusores,
 A ser mesada su barba,
 Según predijo Isaias,
 Y á los esputos, su cara

Á Cristo, manso cordero,
 Centemple ahora nuestra alma:
 De los piés á la cabeza,
 No se halla en Él, parte sana.

Tú, oh Moisés, en zarza ardiente,
 Al Señor fúlgido has visto:
 ¡Nós le vemos macilento,
 Con espinas y escupido!

Cual su símbolo Isaac,
 Miradle á muerte, cercano:
 Como el cordero, se encuentra
 De abrojos ¡ay, coronado!

Por la púrpura y espinas,
 Caña y azotes ¡oh Cristo!
 Que de gloria nos coronas,
 Suspirando te pedimos. Amén.

Antifona.

Yo te di un cetro real, ¡y, tú, me coronaste
 de espinas!

ŷ. Plectentes coronam de spinis.

℞. Posuerunt super caput ejus.

ORATIO.

Deus, qui in Filii tui humilitate jacentem mundum erexisti: concede propitius; ut superbie corona abjecta, immarcescibilem coronam gloriæ consequamur. Per eundem Christum Dominum nostrum. ℞. Amen.

Pater, Ave etc.

ASCENDENDO MONTEM CALVARIÆ,
LOCUM CRUCIFIXIONIS

Ubi est Indulgentia Plenaria

HYMNUS.

Vexilla Regis prodeunt,
Fulget Crucis mysterium,
Quo carne carnis Conditor
Suspendus est patibulo.

Quo vulneratus insuper
Mucrone diro lanceæ,
Ut nos lavaret crimine,
Manavit unda et sanguine.

Impleta sunt quæ concinit
David fideli carmine,
Dicendo nationibus:
Regnavit a ligno Deus.

ŷ. Entretejiendo una corona de espinas.

℞. La pusieron en la sagrada cabeza de Jesús.

ORACIÓN.

¡Oh Dios! que por la humildad de tu Hijo levantaste al mundo yacente, concédenos, propicio, que despreciemos la corona de la soberbia y consigamos la corona inmarcesible de la gloria. Por el mismo Cristo nuestro Señor. ℞. Amén.

Padre nuestro, Ave María etc.

SUBIENDO AL MONTE CALVARIO
AL LUGAR DE LA CRUCIFIXIÓN

Indulgentia Plenaria.

HIMNO.

Del Rey ya el Estandarte enarbolado,
Ved brillante la Cruz, corrido el velo,
Do el que la tierra y cielos ha creado,
Fué suspendido, aquí, sobre este suelo.

Con lanza asaz aguda y cruel, herido
Su almo pecho, en tan horrible suplicio,
Agua y sangre á raudales ha vertido,
Para lavarnos del nefando vicio.

Lo que David profetizaba, un día,
Diciendo á las naciones felizmente:
QUE EL SEÑOR DESDE UN LEÑO REINARÍA:
Ya en la Cruz fué cumplido plenamente.

Arbor decora et fulgida,
Ornata Regis purpura,
Suscepit Hic quæ Domini
Corpus flagellis lividum.

Beata, cujus brachiis
Sæcli pependit pretium;
Statera facta corporis,
Prædamque tulit tartari.

Oh Crux, ave spes unica,
Hic † Christi tendens brachia!
Auge piis justitiam,
Reisque dona veniam.

Te summa Deus Trinitas
Collaudet omnis spiritus:
Quos per Crucis mysterium
Salvas, rege per sæcula. Amen.

Antiphona.

Susceperunt autem Jesum, et eduxerunt eum:
bajulans sibi crucem, exivit in hunc qui dicitur
Calvariæ locus, Hebraice autem Golgotha, ubi
crucifixerunt eum.

ÿ. Foderunt Hic manus meas, et pedes meos.
R. Et dinumeraverunt omnia ossa mea.

ORATIO.

Domine Jesu Christe, Fili Dei vivi, qui hora
sexta pro redemptione mundi Crucis patibulum in

¡Oh Árbol hermoso, espléndido y sagrado,
De Cristo Rey con sangre embellecido!

¡Por azotes su cuerpo amoratado
Que, AQUÍ, por nuestro bien has recibido!

¡Oh, dichosos tus brazos, que tuvieron
Del mundo el precio, veces mil feliz!

¡Balanza afortunada al cuerpo fueron,
Que asió la presa al Tártaro infeliz!

¡Salve única esperanza, oh Cruz propicia,
De Cristo, AQUÍ †, con brazos tan sagrados!

Á los justos aumenta su justicia,
Y á los reos perdona sus pecados.

Á Ti, ¡oh Trinidad! fuente de luz,
Á Ti, den los espíritus loor:

Á los que salvas por la Santa Cruz,
Guía y concede tu divino amor. Amén.

Antífona.

Asieron, pues, á Jesús y le sacaron fuera:
llevando la Cruz á cuestras llegó á este lugar
que se dice CALVARIO, y en hebreo, GÓLGOTA,
donde le crucificaron.

ÿ. AQUÍ traspasaron mis manos y mis piés.
R. Y contaron todos mis huesos.

ORACIÓN.

¡Oh Dulcísimo Jesús, Hijo de Dios vivo! que á
la hora de sexta subiste al patíbulo de la Cruz en

†
Aquí
se besa
la
tierra.

† hoc CALVARIO ascendisti, et Sanguinem † tuum pretiosum in remissionem peccatorum nostrorum fudisti: te humiliter deprecamur, ut post obitum nostrum, Paradisi januas nos gaudenter introire concedas. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. R̄. Amen.

Pater, Ave etc.

AD LOCUM UBI CRUX CUM CHRISTO
FUIT ERECTA ATQUE COLLOCATA

Ubi est Indulgentia Plenaria.

HIMNUS.

Lustris sex qui jam peractis
Tempus implens corporis,
Se volente, natus ad hoc,
Passioni deditus,
Agnus in Crucis levatur
Immolandus stipite.

Hic acetum, fel, arundo,
Sputa, clavi, lancea,
Mite corpus perforarunt:
Sanguis, unda profluit:
Terra, pontus, astra, mundus
Quo lavantur flumine!
Heu! Salvator mundi pendet
In Crucis patibulo:
Membra dire lacerata
Virgo Mater aspicit:

este CALVARIO, por la redención del mundo, y derramaste tu preciosa San†gre, para remisión de nuestros pecados; te pedimos humildemente que después de nuestra muerte, nos concedas entrar gozosos en el Paraíso. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. R̄. Amén.

Padre nuestro, Ave Maria etc.

AL LUGAR DONDE ENARBOLARON
Á JESÚS CRUCIFICADO

Indulgentia Plenaria.

HIMNO.

Después que treinta y tres años cumplió,
Ya de su vida el término llegado,
Quien desde el Cielo á Nazaret bajó,
En manos de verdugos entregado,
Fué, cual manso cordero, alzado en Cruz,
Por darnos, con su muerte, vida y luz.

Aquí escarnios; le hieren con vil caña;
Le salivan, vinagre y hiel le han dado:
Con lanza y clavos, y con fiera saña,
Dejan el Cuerpo Santo traspasado,
Que mana sangre y agua, por lavar
Los astros y las tierras y la mar.
¡Ah, el Salvador del mundo está pendiente
En una Cruz, del Cielo con espanto!
¡Los miembros lacerados crüelmente,
Su Madre velos, anegada en llanto!

†
Aqui
se besa
la
tierra.

Hinc precamur, nobis, Pater,
Des felicem exitum. Amen.

Antiphona.

Erat autem fere hora sexta: et tenebræ factæ sunt in universam terram, usque in horam nonam; et obscuratus est sol, et velum templi scissum est medium: et clamans voce magna Jesus, ait: Pater in manus tuas commendo spiritum meum: et hæc dicens † Hic expiravit.

ÿ. Adoramus te Christe et benedicimus tibi.

℞. Quia per Sanctam Crucem tuam Hic redimisti mundum.

ORATIO.

Respice, quæsumus Domine, super hanc Familiam tuam, pro qua Dominus noster Jesus Christus non dubitavit manibus tradi nocentium, et Crucis Hic subire tormentum. (Sed dicitur sub silentio): Qui tecum vivit et regnat in sæcula sæculorum. Amen. Pater, Ave etc.

DESCENDENDO AD LAPIDEM

UBI CHRISTUS FUIT INUNCTUS

Ubi est Indulgentia Plenaria.

HIMNUS.

Pange, lingua, gloriosi
Pretium certaminis,

Hic omnes de-
osculen-
tur ter-
ram.
Quæ se-
quantur
a signot
usque ad
conclu-
sionem
Oratio-
nis ex-
clusive
dicuntur
submis-
sa voce.

Por eso te rogamos, Padre amable,
Que nos des una muerte favorable. Amén.

Antifona.

Era, pues, sobre poco la hora de sexta; y toda la tierra se cubrió de tinieblas hasta la hora de nona; y el sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por medio, y Jesús clamando en alta voz, dijo: PADRE EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU; y diciendo esto, AQUÍ † espiró.

ÿ. Adorámoste, Cristo, y bendecimoste.

℞. Pues con tu Santa Cruz, AQUÍ, redimiste al mundo.

ORACIÓN.

Rogámoste, Señor, que mires por el bien de tu Familia, por la cuál nuestro amante Jesús no vaciló en ponerse en manos de criminales y sufrir, AQUÍ, el tormento de Cruz. (En secreto): Quién contigo vive y reina por los siglos de los siglos. ℞. Amén.

Padre nuestro, Ave María etc.

BAJANDO

À LA PIEDRA DE LA UNCIÓN

Indulgentia Plenaria.

HIMNO.

El premio de la lucha más gloriosa
Cantemos hoy de júbilo profundo:

†
Aquí
se besa
la
tierra.
Desde la
señal †
hasta la
conclu-
sion de
la ora-
cion se
dice en
voz su-
misa; y
la con-
clusion
ensecre-
to

Et super Crucis trophæum,
 Dic triumphum nobilem:
 Qualiter Redemptor orbis
 Immolatus vicerit.

Transiit luctus in triumphum:
 Traxit ad se omnia,
 Exaltatus ligno Crucis:
 Mors tunc morsu corruit:
 Cedit Princeps mundi hujus,
 Dum Hic inungitur.

Ubi tua mors est palma?
 Tuus ubi stimulus?
 Mors absorpta victa jacet:
 Cur Satan erigeris?
 Tolle portas, Rex virtute
 Sua Christus advenit.

A Joseph et Nicodemo
 Qui dum Hic inungitur,
 Tremunt dæmones, descendens
 Prædam tulit Tartari:
 Morsus tuus est Inferne,
 Triumphator gloriæ.

* Scala quam videbat Jacob,
 In qua stabat Dominus,
 Crucem Christi præsignabat
 Cum petra quam unxerat;
 Christus autem erat lapis,
 Quem Hic unguent mortuum.

De la Cruz la victoria tan dichosa,
 Que ha conseguido el Redentor del mundo;
 Cual victima, en el Gólgota inmolado,
 Por rescatarnos del fatal pecado.

Ya en feliz triunfo se cambió el dolor:
 Todas las cosas va atrayendo á sí,
 Al ser alzado en Cruz, Cristo Señor,
 Rindiéndose la muerte herida, aquí:
 Cae del mundo el Príncipe vencido
 Cuando nuestro Rey Santo, aquí, es ungido.

¿Dó está tu palma, oh muerte desgraciada!
 ¿Dó tu aguijón se encuentra, dó tu arte?
 ¡Ya estás vencida..., yaces sepultada!
 ¿Por qué, Satán, quieres ahora alzarte?
 Ya tus puertas desquicia ¡gran malvado!
 Que Cristo, Rey Supremo, aquí ha llegado.

Por José y Nicodemo ungido, aquí,
 Todo el Averno tiembla de pavor,
 Y Él descendiendo al Tártaro, de allí
 Saca la presa, con divino amor:
 Tu gran tormento es ¡oh maldito Infierno!
 De la gloria, triunfante Cristo Eterno.

* La escala que Jacob en sueños vió,
 Do figuraba un ángel al Señor,
 Y el canto que con sacro óleo ungió,
 Figuraban la Cruz del Redentor,
 Y á Cristo, aquí, con fiel piedad ungido,
 Después que muerte cruel hubo sufrido.

Ortus Morti correspondet,
 Dum unendus colitur:
 Dona Regi dantur auri,
 Sacerdoti thurea;
 Myrrha quoque datur Ei
 Quæ sepulcrum prænotat.

* Jam Prophetæ Danielis
 Completur oraculum:
 Ut probrosa morte Christi
 Levetur iniquitas;
 Et Sanctorum Sanctus Ille
 Hic ungetur mortuus.

Nunc plangamus hunc uncturi
 Pietatis oleo:
 Cordis lacrymis ungamus
 Omnes Christum fervide,
 Cujus nomen mel est dulcor,
 Et effusum oleum.

Te precamur corde, Christe,
 Quos unxisti gratia,
 Oleo baptismi natus,
 Salute perpetua;
 Ut nos tecum conregnemus
 In æterna Gloria. Amen

Antiphona.

Acceperunt Joseph et Nicodemus corpus Jesu,

Con su Natal, la Muerte corresponde:
 Adóranle cuando es embalsamado,
 Como en su Cuna sucediera, donde
 Los Magos oro, como á Rey, le han dado,
 Incienso como á Sacerdote, y pura
 Mirra, para honrar su sepultura.

* Lo que Daniel predijo se ha cumplido:
 Pues Cristo con su muerte lastimosa,
 La maldad de los hombres ha extinguido,
 Y muerto, con victoria muy gloriosa,
 De los Santos el Santo embalsamado
 Es, aquí, con unguento muypreciado.

Ahora, pues, lloremos; y con santo
 Óleo de fiel piedad, devotamente,
 Al divino Jesús, sublime encanto,
 Unjámosle con tierno amor, ferviente;
 Cuyo nombre es más dulce que la miel,
 Balsámico óleo al alma justa y fiel.

¡Oh divino Jesús, Padre amoroso,
 Que nos ungiste en gracia y santidad,
 Con óleo del Bautismo fructuoso!
 Rogámoste, Señor, con humildad,
 Que nos concedas por tu gran victoria,
 El galardón eterno de la Gloria. Amén.

Antifona.

José y Nicodemo tomaron el cuerpo de Jesús,

et ligaverunt illud Hic linteis, cum aromatibus,
sicut mos est Judæis sepelire.

ÿ. Oleum effusum nomen tuum.
R̄. Ideo adoloscenulæ dilexerunt te.

ORATIO.

Domine Jesu Christe, qui in tuo sacratissimo
corpore tuorum condescendens devotioni Fidelium,
ut te verum Deum, Regem et Sacerdotem cole-
rent, inungi Hic † ab eisdem permisisti: concede,
ut corda nostra unctione gratiæ tuæ valeant ab
omni infectione peccati præservari. Qui vivis et
regnas in sæcula sæculorum. R̄. Amen.

†
Hic
omnes
deoscu-
lentur
terram.

Pater, Ave etc.

PRO GLORIOSÍSSIMO CHRISTI
DOMINI SEPULCRO

Ubi est Indulgentia Plenaria.

HYMNUS.

Aurora lucis rutilat,
Cœlum laudibus inonat,
Mundus exultans jubilat,
Gemens Infernus ululat;
Cum Rex ille fortissimus,
Mortis confractis viribus,
Pede conculcans Tartara,
Solvit a pœna miseros.

y embalsamándolo, aquí, envolviéronle con unos
lienzos, como es costumbre sepultar entre los Judios.

ÿ. Tu nombre es óleo derramado.
R̄. Por eso las vírgenes te desearon.

ORACIÓN.

¡Oh amorosísimo Jesús! que condescendiendo
con la devoción de tus Fieles permitiste, aquí †,
ser ungido por ellos, en tu sacratísimo Cuerpo,
para que todos te venerasen por verdadero Dios,
Rey y Sacerdote; concede que nuestros corazones,
con la unción de tu gracia, sean preservados
de toda infección de pecado. Que vives y reinas
por los siglos de los siglos. R̄. Amén.

†
Aquí
se besa
la
tierra.

Padre nuestro, Ave María etc.

AL GLORIOSÍSSIMO SEPULCRO
DE N. S. JESUCRISTO

Indulgentia Plenaria.

HIMNO.

¡Oh Cuán brillante vemos ya la aurora!
Celestes cánticos entona el Cielo,
De sumo gozo el orbe entero llora,
Mas el Averno aúlla sin consuelo....;
Porque nuestro Potente Rey, glorioso,
Rompiendo de la muerte las cadenas,
Y conculcando al Tártaro rabioso,
Nos libró de tan horribles penas.

Ille qui clausus lapide
Custoditur, sub milite,
Triumphans pompa nobili,
Victor surgit de funere.

Solutis jam gemitibus
Et Inferni doloribus,
Quia surrexit Dominus,
Resplendens clamat Angelus.

Quæsumus, Auctor omnium,
Ad hunc Sacratum Tumulum:
Ab omni mortis impetu
Tuum defende Populum.

Gloria tibi Domine,
Qui surrexisti a mortuis,
Cum Patre et Sancto Spiritu,
In sempiterna sæcula. Amen.

*Tempore vero Paschali, et quando circum-
datur Gloriosissimum Christi Sepulcrum tribus
vicibus, præcedenti adjungitur sequens*

HYMNUS.

Ad cœnam Agni providi,
Et stolis albis candidi,
Post transitum maris Rubri,
Christo canamus Principi.
Cujus Corpus sanctissimum,
In Ara Crucis torridum,

Extra
tempus
Pasch.
dicitur:

Muerto; y en el Sepulcro bien sellado,
Pusieron guardias, con perverso intento;
Mas Él con pompa ilustre ha triunfado,
De allí saliendo con audaz portento.

Ya de muerte los ayes felizmente
Pasaron, los lamentos y el dolor;
Pues el Ángel nos dice, refulgente:
Gozaos resucitado hubo el Señor.

Rogámoste oh Artífice Supremo!
En esta Sacra Tumba sepulcral,
Que ampires á tu Pueblo en el postremo
Instante, preservándolo del mal.

Gloria, alabanza, honor el Cielo cante
Al Padre Eterno, al Hijo Omnipotente,
Que de los muertos resurgió triunfante,
Y al Espíritu de ambos procedente. Amén.

*Durante el tiempo Pascual y cuando la
procesión gira tres veces en torno del Glorio-
sísimo Sepulcro de Cristo, al precedente se
añade el siguiente*

HIMNO.

Á la mesa del pródigo Cordero, 
Con cándidas estolas, esplendentes,
Del mar Rojo el gran triunfo, con sincero
Amor, á Cristo Rey cantad fervientes.
De este Señor el Cuerpo peregrino
En la Cruz inmolado, nós gustando,

Fuera
del
tiempo
Pascual

Cruore ejus roseo,
Gustando vivimus Deo.

Protecti Paschæ vespere
A devastante Angelo;
Erepti de durissimo
Pharaonis imperio.

Jam Pascha nostrum Christus est,
Qui immolatus Agnus est;
Sinceritatis azyma,
Caro ejus oblata est.

Oh vere digna Hostia!
Per quam fracta sunt Tartara,
Redempta plebs captivata,
Reddita vitæ præmia.

Consurgit Christus Tumulo,
Victor redit de Barathro,
Tyrannum trudens vinculo,
Et Paradisum reserans.

Quæsumus, Auctor omnium,
In hoc Paschali gaudio:

*(Extra tempus Paschale dicitur:
Ad hunc Sacratum Tumulum):*

Ab omni mortis impetu
Tuum defende Populum.

Gloria, tibi Domine,
Qui surrexisti a mortuis,
Cum Patre et Sancto Spiritu
In sempiterna sæcula. Amen.

Hic
genufle-
ctitur
versus
SS. Sepulcrum

Con su preciosa Sangre, bajo el vino,
Vivir en Dios logramos, de Él gozando.

En Egipto su Pueblo sojuzgado
Por Faraón, Rey cruel y malhechor,
En la noche Pascual, fué libertado
Por el celeste nuncio Vengador.

Nuestra Pascua llegó: Cristo Cordero
Inmolado en la Cruz, por darnos vida:
En el altar, con ázimo sincero,
Su Carne ahora vemos ofrecida.

¡ Oh vera y digna Hostia de salud,
Por Quién es hoy el Tártaro vencido!
Libres ya de la dura esclavitud,
Disfrutamos por Ti el premio perdido
Del Sepulcro, Jesús resucitado,
Del Báratro volvió, con gran victoria,
Sujetando al tiránico Malvado,
Y abriéndonos las puertas de la Gloria.

Rogámoste ¡ oh Artífice Supremo!
En aqueste feliz gozo Pascual,
*(Fuera del tiempo Pascual se dice:
En esta Sacra Tumba sepulcra),*
Que ampires á tu Pueblo en el postremo
Instante, preservándolo del mal.

Gloria, alabanza, honor el Cielo cante
Al Padre Eterno, al Hijo Omnipotente,
Que de los muertos resurgió triunfante,
Y al Espiritu de ambos procedente. Amén.

Aquí
se arro-
dillan
todos
hacia el
SS. Sepulcro.

Antiphona.

Dixit Angelus Hic mulieribus: Nolite expavescere: Jesum quaeritis Nazarenum crucifixum: surrexit, non est Hic; ecce locus, ubi posuerunt eum. Alleluja.

ÿ. Surrexit Dominus de hoc SEPULCRO, alleluja.

℞. Qui pro nobis pependit in Ligno, alleluja

ORATIO.

Deus, qui per triumphalem Hic Unigeniti tui Resurrectionem mundo salutis remedia contulisti, atque aeternitatis nobis aditum divicta morte reserasti; vota nostra, quæ præveniendi aspiras, etiam adjuvando prosequere. Per eundem Christum Dominum nostrum. ℞. Amen.

Pater, Ave etc.

UBI CHRISTUS

APPARUIT MARÆ MAGDALENÆ

IN HORTULANI HABITU

Ubi est Indulgentia septem annorum.

HYMNUS.

Christus triumphum Gloriæ

Monstrare cunctis voluit,

Sed prima ferunt gaudia,

Qui plus ardebant ceteris.

Antifona.

Dijo el Ángel, AQUÍ, á las mujeres: « No os espantéis: buscáis á Jesús Nazareno crucificado: resucitó, no está AQUÍ: ved el lugar donde le pusieron ». Aleluya.

ÿ. El Señor resucitó de ESTE SEPULCRO. Aleluya.

℞. Quién por nosotros pendió en un madero. Aleluya.

ORACIÓN.

¡Oh Dios! que por la triunfante Resurrección de tu Unigénito, AQUÍ verificada, ofreciste al mundo los remedios de la salud, y vencida la muerte, nos franqueaste la entrada de la eternidad; ayúdanos á cumplir nuestros votos que con tu gracia preveniente nos inspiras. Por el mismo Cristo nuestro Señor. ℞. Amén.

Padre nuestro, Ave María etc.

AL LUGAR DONDE JESÚS SE APARECIÓ

Á MARÍA MAGDALENA

Indulgentia de siete años.

HIMNO.

Su triunfo nobilísimo ha mostrado
Cristo á los suyos, dulce y amoroso;
Mas, primero le ven resucitado
Aquellos de un amor más fervoroso.

Quod Magdalena noverat:
 Dum luce prima fervida
 Hinc inde currit saucia,
 Christi amore languida.

Adstare non timet Cruci:
 Sepulcro inhæret anxia:
 Truces nec horret milites,
 Pellit timorem charitas.

Christum quem vivum fortiter
 Dilexit, quærit mortuum,
 Unguento unctum optimo,
 Quem unxit vivum pistico.

Hinc dulcia colloquia
 Sui meretur Domini,
 Dum hortulani habitu,
 Me noli, dixit, tangere.

Jesu dulce refugium,
 Spes una te quærentium;
 Per Magdalænæ meritum,
 Peccati solve debitum. Amen.

Antiphona.

Surgens autem Jesus manè prima sabbati ap-
 paruit Hic Mariæ Magdalænæ, de qua ejecerat
 septem dæmonia.

ÿ. Maria, noli me tangere.
 R. Nondum enim ascendi ad Patrem meum

La Magdalena de ésto persuadida,
 Corre, ferviente, al despuntar la aurora,
 Por doquiera, en amor enardecida,
 Al Amado buscando, á quién adora.

Junto á la Cruz estuvo sin temor;
 Vela al Sepulcro, llena de ansiedad;
 Guardias terribles ve, mas sin pavor;
 Vence al miedo, su ardiente caridad.

Á Jesús que amó vivo, intensamente
 Le busca en yerta tumba, con intento
 De ungrle, á quién, un día, felizmente
 Ungiera, vivo, con precioso unguento.

De donde mereció de su Señor
 Oir su excelsa voz consoladora,
 Cuando, cuál hortelano, con amor
 Le dice: No me toques más ahora.

¡Oh Jesús, dulce asilo, gloriosa
 Esperanza de nuestro corazón!
 Por ruegos de esta Santa fervorosa,
 De los pecados danos el perdón. Amén.

Antifona.

Jesús, pues, resucitando muy de mañana, el
 primer día de la semana, se apareció, aquí, á
 María Magdalena, de quién había arrojado sie-
 te demonios.

ÿ. María, no me toques.
 R. Pues aún no subí á mi Padre.

Beatæ Mariæ Magdalenæ, quaesumus Domine Deus, suffragiis adjuvemur: cujus precibus non solum quatruiduanum fratrem resuscitasti; sed te Dominum post resurrectionem Hic vivum ostendisti. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum.
R. Amen.

Pater, Ave etc.

TANDEM AD CAPELLAM

VIRGINIS MARIE

Ubi est Indulgentia Plenaria.

UBI FERTUR CHRISTUM JESUM POST RESURRECTIONEM APPARUISSE PRIMÒ MATRI SUE, DICITUR:

HYMNUS

Jesum Christum crucifixum
Ob peccatorum crimina,
Hunc vidisti, et flevisi,
Oh gloriosa Domina!
Victa nece, fracta lethe,
Splendor paternæ gloriæ,
Gaude, vivens venit splendens,
Jam lucis orto sidere,
Mortì datum, suscitatum
Solutis cernis luctibus:
Unde pontus, astra mundus,

¡ Oh Dios Omnipotente! te pedimos que nos favorezcas por la intercesión de la Bienaventurada María Magdalena, por cuyas súplicas no sólo resucitaste á su hermano, muerto ya de cuarto días, sino que después de tu Resurrección te mostraste á ella, aquí, vivo. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. R. Amén.

Padre nuestro, Ave Maria etc.

FINALMENTE Á LA CAPILLA
DE LA VIRGEN MARÍA

Indulgentia Plenaria.

AQUÍ, DONDE ES TRADICIÓN QUE JESUCRISTO, DESPUÉS DE SU RESURRECCIÓN, SE APARECIÓ PRIMERA-
MENTE Á SU MADRE, SE DICE EL SIGUIENTE

HIMNO.

¡ Oh muy gloriosa Virgen de dolores!
¡ Al divino Jesús crucificado,
Por nosotros, ingratos pecadores,
Le habéis visto y también le habéis llorado!
Mas, gozaos: ya es vivo felizmente,
De la gloria del Padre el Resplandor:
Salido el sol, ya viene refulgente,
De Satán y la muerte, triunfador.
Resucitado, véisle ya glorioso,
Dando fin al dolor y desconsuelo:
Aplaudan, pues, con júbilo dichoso,

Exultet Coelum laudibus.

Hinc immensas psallat odas
Omnis Sacratæ Triadi,
Quæ nos ducat, et inducat
Ad cœnam Agni providi. Amen.

Pater, Ave etc.

N. — Feria sexta omittuntur preces sequentes, et earum loco dicuntur Litanie SS. N. Jesu etc. pag. LXXVI.



Los planetas, la tierra, el mar y el Cielo.

También nuestra alma cantos de alegría
Á Dios entone, con amor sincero,
Y Él nos conduzca, siendo nuestro guía,
Á la cena del pródigo Cordero. Amén.

Padre nuestro, Ave María etc.

N. — Los viernes se omiten las preces que siguen, y en su lugar se recita la Letanía del SS.º N. de Jesús etc. pag. LXXVII.



LITANÆ

B. VIRGINIS MARIÆ

Kyrie eleison
 Christe eleison.
 Kyrie eleison.
 * Christe audi nos.
 Christe exaudi nos.
 * Pater de Cœlis Deus,
 miserere nobis.
 Fili Redemptor Mundi Deus,
 miserere nobis.
 * Spiritus Sancte Deus,
 miserere nobis.
 Sancta Trinitas unus Deus,
 miserere nobis.
 * Sancta MARIA,
 Sancta Dei Genitrix,
 * Sancta Virgo Virginum,
 Mater Christi,
 * Mater Divinæ Gratiæ,
 Mater Purissima,
 * Mater Castissima,
 Mater Inviolata,
 * Mater Intemerata,
 Mater Amabilis,
 * Mater Admirabilis,
 Mater Creatoris,
 * Mater Salvatoris,

ora pro nobis.

LETANÍAS

DE LA B. V. MARÍA.

Señor, ten piedad de nosotros.
 Cristo, ten piedad de nosotros.
 Señor, ten piedad de nosotros.
 Cristo, óyenos.
 Cristo, escúchanos.
 Dios, Padre Celestial,
 ten misericordia de nosotros,
 Dios Hijo, Redentor del Mundo,
 ten misericordia de nosotros,
 Dios, Espíritu Santo,
 ten misericordia de nosotros,
 Santa Trinidad, y un solo Dios,
 ten misericordia de nosotros,
 * Santa MARÍA,
 Santa Madre de Dios,
 * Santa Virgen de las Virgenes,
 Madre de Cristo,
 * Madre de la Divina Gracia,
 Madre Purísima,
 * Madre Castísima,
 Madre Intacta,
 * Madre Incorrupta,
 Madre Amable,
 * Madre Admirable,
 Madre del Creador,
 * Madre del Salvador,

rueda por nosotros.

Virgo Prudentissima,
 * Virgo Veneranda,
 Virgo Prædicanda,
 * Virgo Potens,
 Virgo Clemens,
 * Virgo Fidelis,
 Speculum Justitiæ,
 * Sedes Sapientiæ,
 Causa nostræ lætitiæ,
 * Vas Spirituale,
 Vas Honorabile,
 * Vas Insigne Devotionis,
 Rosa Mystica,
 * Turris Davidica,
 Turris Eburnea,
 * Domus Aurea,
 Fœderis Arca,
 * Janua Cœli,
 Stella Matutina,
 * Salus Infirmorum,
 Refugium Peccatorum,
 * Consolatrix Afflictorum,
 Auxilium Christianorum,
 * Regina Angelorum,
 Regina Patriarcharum,
 * Regina Prophetarum,
 Regina Apostolorum,
 * Regina Martyrum,
 Regina Confessorum,
 * Regina Virginum,
 Regina Sanctorum omnium,

ora pro nobis.

Virgen Prudentisima,
 * Virgen digna de veneración,
 Virgen digna de alabanza,
 * Virgen Poderosa,
 Virgen Clemente,
 * Virgen Fiel,
 Espejo de Justicia,
 * Trono de la Sabiduría,
 Causa de nuestra alegría,
 * Vaso Espiritual,
 Vaso Honorable,
 * Vaso Insigne de Devoción,
 Rosa Mística,
 * Torre de David,
 Torre de Marfil,
 * Casa de Oro,
 Arca de la Alianza,
 * Puerta del Cielo,
 Estrella de la Mañana,
 * Salud de los Enfermos,
 Refugio de los Pecadores,
 * Consoladora de los Afligidos,
 Auxilio de los Cristianos,
 * Reina de los Ángeles,
 Reina de los Patriarcas,
 * Reina de los Profetas,
 Reina de los Apóstoles,
 * Reina de los Mártires,
 Reina de los Confesores,
 * Reina de las Virgenes,
 Reina de todos los Santos,

ruega por nosotros.

- * Regina sine labe originali concepta,
 * Regina Sacratissimi Rosarii,
 Advocata Navigantium,
 * Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,
 parce nobis, Domine.
 Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,
 exaudi nos, Domine.
 * Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,
 miserere nobis.

ora pro
nobis.

CANTORES.

Gaude, Virgo, Mater Christi,
 Condemnatum quem vidisti,

CHORUS.

Resurrexit sicut dixit.

CANTORES.

Gaude, lumen claritatum,
 Quem vidisti conclavatum,

CHORUS.

Resurrexit sicut dixit.

CANTORES.

Gaude, magnum fletus mare,
 Quem vidisti expirare,

- * Reina concebida sin mancha de peccado original.
 * Reina del Santísimo Rosario,
 Abogada de los Navegantes,
 * Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, óyenos, Señor.
 * Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.

lega por
nosotros.

CANTORES.

Ten gozo, ¡oh Virgen, Madre de Cristo!
 Quien sentenciado á cruel müerte has visto,

CORO.

Resucitó como dijo.

CANTORES.

Ten gozo, luz excelsa, refulgente,
 Quien en un leño, viste pendiente,

CORO.

Resucitó como dijo.

CANTORES.

Ten gozo, inmenso mar de tormento,
 Quien viste dando su postrer aliento,

CHORUS.

Resurrexit sicut dixit.

CANTORES.

Gaude, flos odoris miri,
Quem vidisti sepeliri,

CHORUS.

Resurrexit sicut dixit.

CANTORES.

Gaude, Mater Alma Christi,
Gloriosum quem vidisti,

CHORUS.

Resurrexit sicut dixit.
Alleluja, Alleluja, Alleluja.

ÿ. Gaude et lætare, Virgo Maria. Alleluja.

℞. Quia surrexit Dominus vère. Alleluja.

ORATIO

Deus, qui per Resurrectionem Filii tui Domini nostri Jesu Christi mundum lætificare dignatus es: præsta quæsumus, ut per ejus Genitricem Virginem Mariam perpetuæ capiamus gaudia vitæ. Per eundem etc.

Pater, Ave etc.

CORO.

Resucitó como dijo.

CANTORES.

Ten gozo, ¡oh Virgen, tú flor olorosa!
Quien viste bajo de la fria losa,

CORO.

Resucitó como dijo.

CANTORES.

Ten gozo, ¡oh santidad, Madre de Cristo!
Quien glorioso, retornar has visto,

CORO.

Resucitó como dijo.

Aleluya, Aleluya, Aleluya.

ÿ. Ten gozo y alégrate, oh Virgen María.
Aleluya.

℞. Porque verdaderamente resucitó el Señor.
Aleluya.

ORACIÓN.

¡Oh Dios! que te dignaste alegrar al mundo, con la Resurrección de tu Hijo, nuestro divino Salvador, te rogamos que nos concedas, por su Madre, la Virgen María, conseguir los gozes de la vida eterna. Por el mismo Cristo nuestro Señor. ℞. Amén.

Padre nuestro, Ave María etc.

HYMNUS

Oh Gloriosa Virginum,
Sublimis inter sidera!
Qui te creavit, Parvulum,
Lactente nutris ubere!

Quod Eva tristis abstulit,
Tu reddis Almo Germine:
Intrent ut astra flebiles,
Coeli recludis cardines.

Tu Regis Alti janua,
Et aula lucis fulgida:
Vitam datam per Virginem
Gentes redemptæ plaudite.

Jesu, tibi sit gloria,
Qui natus es de Virgine,
Cum Patre, et Almo Spiritu,
In sempiterna sæcula. Amen.

ÿ. In Conceptione tua, Virgo Immaculata
fuisti.

R. Ora pro nobis Patrem, cujus Filium
peperisti.

OREMUS.

Deus, qui per Immaculatam Virginis Conceptionem dignum Filio tuo habitaculum præparasti: quæsumus, ut qui ex morte ejusdem Filii tui prævisa eam ab omni labe præservasti: nos quoque mundos,

A LA VIRGEN MADRE

HIMNO.

¡Oh Virgen singular, la más gloriosa,
La más sublime y pella criatura!
A Dios que te ha creado, tú, amorosa,
Lactas, Niño, con leche la más pura.

La gracia por la triste Eva, perdida,
Restauras con tu Fruto almo, bendito,
Y abres las puertas de la eterna vida,
Por salvarnos del Tártaro maldito.

Eres del Sumo Rey, puerta sellada,
De gracia y luz, espléndida mansión:
Aplaudid á la Virgen muy amada,
Que con Cristo nos dió la Redención.

Gloria y honor á tí, Jesús amable,
Que de Maria Virgen has nacido,
Y al Padre y al Espíritu Inefable,
Ahora y por el evo indefinido. Amén.

ÿ. En tu Concepción, oh Virgen, fuiste Inmaculada.

R. Ruega por nosotros al Padre, cuyo Hijo
diste á luz.

OREMOS.

¡Oh Dios! que por medio de la Inmaculada Concepción de la Virgen, preparaste á tu Hijo una digna habitación; suplicámoste que, así como por la muerte prevista de tu mismo Unigé-

ejus intercessione, ad Te pervenire concedas.

Ure igne Sancti Spiritus renes nostros, et cor nostrum, Domine; ut tibi casto corpore serviamus, et mundo corde placeamus.

Sanctissimæ Genitricis tuæ Sponsi quæsumus, Domine, meritis adjuvemur; ut quod possibilitas nostra non obtinet, ejus nobis intercessione donetur.

Deus qui Ecclesiam tuam B. P. N. Francisci meritis foetu novæ prolis amplificas: tribue nobis ex ejus imitatione terrena despiciere, et cælestium donorum semper participatione gaudere.

Deus omnium fidelium Pastor et Rector, famulum tuum N., quem Pastorem Ecclesiæ tuæ præesse voluisti, propitius respice: da ei, quæsumus, verbo et exemplo, quibus præest, proficere; ut ad vitam, una cum grege sibi credito, perveniat sempiternam.

Quæsumus Omnipotens Deus, ut famulus tuus N., Rex noster, qui tua miseratione suscepit Regni gubernacula, virtutum etiam omnium percipiat incrementa, quibus decenter ornatus, et vitiorum

nito, preservaste á ella de toda mancha, así nos concedas por su intercesión llegar á Ti, con un corazón puro y adornado de virtudes.

Purifica, Señor, nuestro cuerpo é inflama nuestro corazón en el fuego del Divino Amor, para que te sirvamos castamente y te amemos con sinceridad.

Rogámoste ¡oh dulcísimo Jesús! que nos concedas por los méritos del Esposo de tu SS^{ma} Madre, lo que por nosotros mismos no podemos conseguir.

¡Oh Dios! que por los méritos de N. P. S. Francisco, aumentas tu Iglesia con el fruto de una nueva prole; concédenos que, á imitación del mismo Santo, despreciemos todas las cosas terrenas, y gocemos siempre de los dones celestiales.

¡Oh Dios, Pastor y Soberano de todos los fieles! mira, propicio, á tu siervo N., á quien hiciste Pastor y Cabeza de tu Iglesia: concédele, te suplicamos, que con la palabra y el ejemplo dirija é instruya á los que preside, á fin de que, con la grey á él encomendada, llegue á gozar de la vida eterna.

Te rogamos ¡Dios Omnipotente! que tu siervo N., nuestro Rey, quién por tu piedad recibió el gobierno del Reino, reciba también el aumento de todas las virtudes, con las cuáles santamente

monstra devitare; et ad Te, qui via, veritas et vita es, gratus valeat pervenire.

Deus, refugium nostrum, et virtus, adesto piis Ecclesiæ tuæ precibus, Auctor ipse pietatis et præsta: ut quod pro præsentibus Terræ Sanctæ necessitatibus fideliter petimus, efficaciter consequamur. Per Christum Dominum nostrum.

R. Amen.



adornado, evite todo género de vicios, y á Ti, que eres el camino, la verdad y la vida, llegue feliz y glorioso.

¡Oh Dios! nuestro refugio, nuestra virtud y fortaleza, y el Autor mismo de la piedad, atiende, benigno, á las súplicas de tu Iglesia, y concede que todo cuanto con fidelidad y confianza te pedimos por las presentes necesidades de Tierra Santa, eficazmente lo consigamos. Por Cristo nuestro Señor. R. Amén.

Ahora se reza la Estación al SS. Sacramento, y luego se pide la divina bendición, mediante el Superior, diciendo: Bendícite, que quiere decir: Bendicidnos, Señor: terminándose tan piadoso ejercicio con el salmo CXXIX, en sufragio de los fieles difuntos.

DE PROFUNDIS

1. De profundis clamavi ad te, Domine: Domine, exaudi vocem meam.

2. Fiant aures tuæ intendentes, in vocem deprecationis meæ.

3. Si iniquitates observaveris, Domine: Domine quis sustinebit?

4. Quia apud te propitiatio est: et propter legem tuam sustinui te, Domine.

5. Sustinuit anima mea in verbo ejus: speravit anima mea in Domino.

6. A custodia matutina usque ad noctem, speret Israel in Domino.

1. Desde el abismo de mis males te invoqué, Dios mío: Señor, atiende á mis clamores.

2. Aplica tus oídos á mis plegarias.

3. Si examinare rigurosamente los pecados, ¿quién, Señor, pudiera defenderse?

4. Pero, tú, eres clemente; y según tu ley, confié en tí, Dios mío.

5. Mi alma descansó en la palabra del Señor; esperó hallar en él misericordia.

6. Siempre, en todo tiempo, espere Israel en el Señor.

7. Quia apud Dominum misericordia, et copiosa apud eum redemptio.

8. Et Ipse redimet Israel ex omnibus iniquitatibus ejus.

ŷ. Requiem æternam dona eis, Domine.

℞. Et lux perpetua luceat eis.

ŷ. A porta Inferi.

℞. Erue Domine, animas eorum.

ŷ. Requiescant in pace.

℞. Amen.

ŷ. Domine exaudi orationem meam.

℞. Et clamor meus ad Te veniat.

ŷ. Dominus vobiscum.

℞. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

Fidelium Deus omnium Conditor et Redemptor, animabus famulorum famularumque tuarum remissionem cunctorum tribue peccatorum: ut Indulgentiam, quam semper optaverunt, piis supplicationibus consequantur. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum.

℞. Amen.

ŷ. Requiem æternam dona eis Domine.

℞. Et lux perpetua luceat eis.

ŷ. Requiescant in pace.

℞. Amen.

7. Porque en Dios hay misericordia, y también copiosa redención.

8. Y Él mismo redimirá á Israel de todas sus iniquidades.

ŷ. Dales, Dios mío, el eterno descanso.

℞. Y brille para ellos la luz eterna.

ŷ. De las puertas del Infierno.

℞. Libra, Señor, sus almas.

ŷ. Que descansen en paz.

℞. Amén.

ŷ. Señor, atiende á mi oración.

℞. Y lleguen á Tí, mis clamores.

ŷ. El Señor sea con vosotros.

℞. Y con tu espíritu.

OREMOS.

¡Oh Dios, Criador y Redentor de todos los fieles! concede á las almas de tus siervos, el perdón de todos sus pecados, á fin de que, mediante nuestras piadosas súplicas, consigan la Indulgencia que siempre desearon. Que vives y reinas por los siglos de los siglos.

℞. Amén.

ŷ. Dales, Señor, el eterno descanso.

℞. Y brille para ellos la luz eterna.

ŷ. Que descansen en paz.

℞. Amén.

ELOGIO AL SS. SACRAMENTO.

Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo Sacramento del Altar, y la gran Reina de los Angeles María Santísima, Madre de Dios y Señora nuestra, concebida sin mancha de pecado original, en el primer instante de su ser natural. Amén.

Si las puertas de la sagrada Basílica estuvieren cerradas, se dirán las oraciones siguientes:

DE SPIRITU SANCTO

ORATIO.

Deus, qui corda fidelium Sancti Spiritus illustratione docuisti: da nobis in eodem Spiritu recta sapere, et de ejus semper consolatione gaudere.

DE ANGELIS

ORATIO.

Deus, qui miro ordine Angelorum ministeria, hominumque dispensas: concede propitius; ut a quibus tibi ministrantibus in Cælo semper assistitur, ab his in terra vita nostra muniatur.

PRO SUMMO PONTIFICE

ORATIO.

Deus omnium fidelium Pastor et Rector famulum tuum N., quem Pastorem Ecclesiæ tuæ præesse voluisti, propitius respice: da ei, quæsumus verbo et exemplo, quibus præest, proficere; ut ad vitam, una

DEL ESPÍRITU SANTO

ORACIÓN.

¡Oh Dios! que instruiste los corazones de los fieles con la iluminación del Espíritu Santo, concédenos saber, en el mismo Espíritu, aquello que es justo y recto, y gozar siempre de su consolación.

DE LOS ÁNGELES

ORACIÓN.

¡Oh Dios! que con admirable orden, distribuyes los oficios de los ángeles y de los hombres, concédenos, propicio, que seamos defendidos acá en la tierra por los mismos espíritus que te asisten y sirven en el Cielo.

POR EL SUMO PONTÍFICE

ORACIÓN.

¡Oh Dios, Pastor y Dueño de todos los fieles! mira, benigno, á tu siervo N., á quién hiciste Pastor y Cabeza de tu Iglesia: concédele, te suplicamos, que con la palabra y el ejemplo instruya á los que pre-

cum grege sibi credito, perveniat sempiternam.

PRO REGIBUS

ORATIO.

Quæsumus omnipotens Deus, ut famuli tui Reges nostri, qui tua miseratione susceperunt regnorum gubernacula, virtutum etiam omnium percipiant incrementa, quibus decenter ornati, et vitiorum monstra devitare; et ad Te, qui via, veritas et vita es, gratiosi valeant pervenire.

PRO CHRISTIANORUM
PRINCIPUM UNIONE

ORATIO.

Deus, qui errata corrigis, et dispersa congregas, et congregata conservas: quæsumus, super Reges et Principes Christianos tuæ unionis gratiam elementer infundas; ut, divisione rejecta, vero Pastori Ecclesiæ tuæ se unientes, tibi digne valeant famulari.

PRO TERRÆ SANCTÆ
RECUPERATIONE

ORATIO.

Deus, qui admirabili providentia tua cuncta disponis, te

siste, á fin de que, con la grey á el encomendada, llegue á gozar de la vida eterna.

POR LOS REYES

ORACIÓN.

Rogamoste ¡oh Dios Omnipotente! que tus siervos nuestros Reyes, quiénes por tu piedad, recibieron el gobierno de sus Estados, reciban también el aumento de todas las virtudes, con las cuáles santamente adornados, eviten toda clase de vicios y lleguen á Tí, que eres el camino, la verdad y la vida, felices y gloriosos.

POR LA UNIÓN DE LOS
PRÍNCIPES CRISTIANOS

ORACIÓN.

¡Oh Dios! que corriges á los que yerran, y congregas á los dispersos, y á los concordes mantienes en perfecta paz; te suplicamos que infundas, benignamente, en los corazones de los Reyes y Principes Cristianos, la gracia de la unión y concordia, á fin de que, alejada de ellos la división, y unidos al verdadero Pastor, puedan servirte dignamente.

POR LA RECUPERACIÓN
DE LA TIERRA SANTA

ORACIÓN.

¡Oh Dios! que con admirable providencia dispones todas

suppliciter exoramus; ut hanc Terram, quam Unigenitus tuus proprio Sanguine consecravit, de manibus inimicorum cunctorum eripias, et eam in Christiana Religione tuo nomini servire concedas.

PRO TERRÆ SANCTÆ
FAMILIA

ORATIO.

Defende quæsumus, Domine, Beata Maria semper Virgine intercedente, istam ab omni adversitate familiam; et toto corde tibi prostratam, ab hostium propitius tuere clementer insidiis.

PRO NAVIGANTIBUS

ORATIO.

Deus, qui transtulisti patres nostros per mare Rubrum, et transvestisti eos per aquam nimiam, laudem tui nominis decantantes, te suppliciter deprecamur; ut in navi famulos tuos, repulsis adversitatibus, portu semper optabili, cursu que tranquillo tuearis.

PRO PEREGRINIS

ORATIO.

Adesto quæsumus, Domine, supplicationibus nostris: et viam famulorum tuorum in

cosas, te pedimos humildemente que recuperes de manos de tus enemigos esta Tierra, consagrada con la propia Sangre de tu Unigénito, y así glorifique tu Santo Nombre en la verdadera Religión Cristiana.

POR LA FAMILIA
DE TIERRA SANTA

ORACIÓN.

Rogámoste, Señor, por la intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María, que ampares á esta familia en las adversidades, y que en postrándose de todo corazón en tu divina presencia, la libres de las asechanzas de sus enemigos.

POR LOS NAVEGANTES

ORACIÓN.

¡Oh Dios! que hiciste pasar á nuestros padres por el mar Rojo, conduciéndolos, á pie enjuto, entre aquella inmensidad de aguas, cantando las alabanzas de tu Nombre; te rogamos humildemente que favorezcas á tus siervos los navegantes, librándolos de los peligros, y conduciéndolos con toda felicidad al termino de su navegación.

POR LOS CAMINANTES

ORACIÓN.

Rogámoste, Señor, que atiendas, benigno, á nuestras súplicas: guía también saluda-

salutis tuæ prosperitate dispo-
ne, ut inter omnes viæ et vitæ
hujus varietates, tuo semper
protequantur auxilio.

PRO TOTA
CHRISTIANITATE

ORATIO.

Domine, Jesu Christe, largi-
tor gratiæ, et amator Charita-
tis, qui nos orare docuisti; ad
te nunc clamantes exaudi: et
intercedente gloriosa Virgine
Maria matre tua, cum beatis
Apostolis tuis Petro et Paulo,
atque Beato Patre nostro Fran-
cisco, et omnibus Sanctis, Pon-
tificem nostrum N., Cardinalem
nostrum Seraphici Ordinis Pro-
tectorem, Jerosolymitanæ Ec-
clesiæ Patriarcham, omnesque
Prælatos, et Principes Chri-
stianos, Religionis nostræ Ge-
neralem, Sacri Montis Sion
Guardianum, et cunctum po-
pulum Christianum ab omni
adversitate custodi; Loca San-
cta nostra, Nos famulos tuos,
Consanguineos, ac Benefacto-
res nostros, in omni sanctitate
conserva; omnesque peccato-
res a vitiis purga, virtutibus
illustra; pacem, et salutem
nobis tribue; hostes visibiles
atque invisibiles a nobis re-
move; carnalia desideria re-
pelle; aerem salubrem, ac terræ,

blememente, con perfecta felici-
dad, á tus siervos los cami-
nantes, á fin de que, tanto en
su viaje como en todas las vi-
cisitudes de esta vida, experi-
menten siempre el auxilio de
tu protección.

POR TODA
LA CRISTIANDAD

ORACIÓN.

¡Oh dulcísimo Jesús! esplén-
dido dispensador de la gracia
y amante de la caridad, que
nos enseñaste á orar, escucha
á los que ahora invocan tu fa-
vor: por la intercesión de la
gloriosa Virgen María, tu SS^{ma}
Madre, de tus bienaventurados
Apóstoles Pedro y Pablo, de
nuestro P. S. Francisco y de
todos los Santos, defiende y
preserva de todo mal á nuestro
Sumo Pontífice N., al Carde-
nal Protector de nuestra Orden
Seráfica, al Patriarca de la
Iglesia de Jerusalén, á todos
los Prelados y Príncipes Chri-
stianos, al General de nuestra
Religión, al Guardián del Sa-
cro Monte de Sión, y á todo
el pueblo Cristiano. Conserva
nuestros Santos Lugares, así
como á todos nosotros, tus
siervos, y á todos nuestros
parientes y bienhechores en
perfecta santidad. Purifica de
sus vicios á todos los peca-
dores, y adorna é ilumina sus
almas con las virtudes; danos

fertilitatem præsta; amicis et
inimicis nostris charitatem lar-
gire, atque Civitatem istam
Sanctam ad cultum christi-
anum converte, et nos ab omni
peste, fame, et feritate inimi-
corum illæsos conserva, et om-
nibus Fidelibus vivis atque
defunctis vitam et requiem
æternam concede: et benedi-
ctio tua sit super nos semper.
Qui vivis, et regnas in sæcula
sæculorum. ñ. Amen.

la paz y la salud, libranos de
los enemigos visibles é invi-
sibles y de las concupiscencias
de la carne; concédenos un
aire saludable y abundantes
cosechas. Dispensa el dón de
la caridad á nuestros amigos
y enemigos; convierte al ver-
dadero culto cristiano á los
habitantes de esta Ciudad, y
presérvanos de toda, peste ham-
bre y de la ferocidad de nues-
tros enemigos. Concede á to-
dos los fieles vivos y difuntos
la vida y el eterno descanso,
y tu bendición descienda sobre
todos nosotros. Que vives y
reinas por los siglos de los
siglos. ñ. Amén.

Padre nuestro, Ave María etc.



LITANIÆ

SANCTISSIMI NOMINIS JESU (1)

Kyrie eleison.
 Christe eleison.
 Kyrie eleison.
 Jesu, audi nos.
 Jesu, exaudi nos.
 Pater de Cœlis Deus,
 Fili Redemptor Mundi Deus,
 Spiritus Sancte Deus,
 Sancta Trinitas unus Deus,
 Jesu, Fili Dei Vivi,
 Jesu, Splendor Patris,
 Jesu, Candor Lucis Æternæ,
 Jesu, Rex Gloriæ,
 Jesu, Sol Justitiæ,
 Jesu, Fili Mariæ Virginis,
 Jesu, Amabilis,
 Jesu, Admirabilis,
 Jesu, Deus Fortis,
 Jesu, Pater Futuri Sæculi,
 Jesu, Magni Consilii Angele,
 Jesu, Potentissime,
 Jesu, Obedientissime,
 Jesu, Patientissime,

(1) SS. D. N. PP. Leo XIII anno 1886 pro omnibus Diœcesibus has litanias approbavit, et devote easdem recitantibus indulgentiam 300 dierum concessit, etiam applicabilem animabus Purgatorii.

LETANÍAS

DEL SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS (1)

Señor, ten piedad de nosotros.
 Cristo, ten piedad de nosotros.
 Señor, ten piedad de nosotros.
 Jesús, óyenos.
 Jesús, atiéndenos.
 Dios Padre Celestial,
 Dios Hijo, Redentor del Mundo,
 Dios Espiritu Santo,
 Trinidad Santísima y un solo Dios,
 Jesús, Hijo de Dios Vivo,
 Jesús, Resplandor del Padre,
 Jesús, Candor de la Luz Eterna,
 Jesús, Rey de la Gloria,
 Jesús, Sol de Justisia,
 Jesús, Hijo de Maria Virgen,
 Jesús, Amable,
 Jesús, Admirable,
 Jesús, Dios Fuerte,
 Jesús, Padre del Futuro Siglo,
 Jesús, Ángel del Gran Consejo,
 Jesús, Potentísimo,
 Jesús, Obedientísimo,
 Jesús, Pacientísimo,

(1) N. SS. P. León XIII aprobó en 1886 estas letanias en favor de todas las Diócesis; y á los que denotamente las reciten, concedió 300 días de indulgencia, igualmente aplicable á las almas del Purgatorio.

miserere nobis.

ten misericordia de nosotros.

Jesu, Mitis et Humilis Corde,
 Jesu, Amator Castitatis,
 Jesu, Amator Noster,
 Jesu, Deus Pacis,
 Jesu, Auctor Vitæ,
 Jesu, Exemplar Virtutum,
 Jesu, Zelator Animarum,
 Jesu, Deus Noster,
 Jesu, Refugium Nostrum,
 Jesu, Pater Pauperum,
 Jesu, Thesaurus Fidelium,
 Jesu, Bone Pastor,
 Jesu, Lux Vera,
 Jesu, Sapientia Æterna,
 Jesu, Bonitas Infinita,
 Jesu, Via et Vita nostra,
 Jesu, Gaudium Angelorum,
 Jesu, Rex Patriarcharum,
 Jesu, Magister Apostolorum,
 Jesu, Doctor Evangelistarum,
 Jesu, Fortitudo Martyrum,
 Jesu, Lumen Confessorum,
 Jesu, Puritas Virginum,
 Jesu, Corona Sanctorum omnium,
 Propitius esto. Parce nobis, Jesu.
 Propitius esto. Exaudi nos, Jesu.
 Ab omni malo, libera nos, Jesu.
 Ab omni peccato, libera nos, Jesu.
 Ab ira tua, libera nos, Jesu.
 Ab insidiis diaboli, libera nos, Jesu.

miserere nobis.

Jesús, Manso y Humilde de Corazón,
 Jesús, Amante de la Castidad,
 Jesús, Nuestro Amante,
 Jesús, Dios de Paz,
 Jesús, Autor de la Vida,
 Jesús, Ejemplar de las Virtudes,
 Jesús, Celador de las Almas,
 Jesús, Dios Nuestro,
 Jesús, Nuestro Refugio,
 Jesús, Padre de los Pobres,
 Jesús, Tesoro de los Fieles,
 Jesús, Buen Pastor,
 Jesús, Luz Verdadera,
 Jesús, Sabiduría Eterna,
 Jesús, Bondad Infinita,
 Jesús, Camino y Vida nuestra,
 Jesús, Gozo de los Ángeles,
 Jesús, Rey de los Patriarcas,
 Jesús, Maestro de los Apóstoles,
 Jesús, Doctor de los Evangelistas,
 Jesús, Fortaleza de los Mártires,
 Jesús, Luz de los Confesores,
 Jesús, Pureza de las Vírgenes,
 Jesús, Corona de todos los Santos,
 Sénos propicio. Perdónanos, Jesús.
 Sénos propicio. Atiéndenos, Jesús.
 De todo mal, libranos, Jesús.
 De todo pecado, libranos, Jesús.
 De tu ira, libranos, Jesús.
 De las asechanzas del demonio, libranos, Jesús.

ten misericordia de nosotros.

A spiritu fornicationis,
 A morte perpetua,
 A neglectu inspirationum tuarum,
 Per mysterium Sanctæ Incarnationis tuæ,
 Per Nativitatem tuam,
 Per Infantiam tuam,
 Per divinissimam vitam tuam,
 Per labores tuos,
 Per Agoniam et Passionem tuam,
 Per Crucem et derelictionem tuam,
 Per languores tuos,
 Per Mortem et Sepulturam tuam,
 Per Resurrectionem tuam,
 Per Ascensionem tuam,
 Per gaudia tua,
 Per gloriam tuam,
 Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,
 parce nobis, Jesu.
 Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,
 exaudi nos, Jesu.
 Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,
 miserere nobis, Jesu.
 Jesu, audi nos.
 Jesu, exaudi nos.

OREMUS.

Domine Jesu Christe, qui dixisti: *Petite, et accipietis; quærite, et invenietis; pulsate et aperietur vobis:* quæsumus, da nobis potentibus

libera nos Jesu.

Del espíritu de impureza,
 De la muerte perpetua,
 Del ser negligentes en cumplir tus inspiraciones,
 Por el misterio de tu Santa Encarnación,
 Por tu Santa Natividad,
 Por tu infancia,
 Por tu santísima vida,
 Por tus trabajos,
 Por tu Agonía y Pasión,
 Por tu Cruz y abandono,
 Por tu Resurrección,
 Por tu Ascensión,
 Por tus gozos,
 Por tu gloria,
 Cordero de Dios, que quitas los pecados
 del mundo, perdónanos, Jesús.
 Cordero de Dios, que quitas los pecados
 del mundo, atiéndenos, Jesús.
 Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
 ten misericordia de nosotros, Jesús.
 Jesús, óyenos.
 Jesús, escúchanos.

libranos, Jesús.

OREMOS.

¡Oh dulcísimo Jesús! que dijiste: *Pedid, y recibiréis; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá:* te suplicamos que nos concedas el

divinissimi tui amoris affectum, ut te toto corde, ore et opere diligamus, et a tua nunquam laude cessemus.

Sancti Nominis tui, Domine, timorem pariter et amorem fac nos habere perpetuum: quia nunquam tua gubernatione destituis, quos in soliditate tuæ dilectionis instituis. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. *R.* Amen.

TANTUM ERGO

HYMNUS

Tantum ergo Sacramentum
Veneremur cernui:
Et Antiquum Documentum
Novo cedat Ritui:
Præstet fides supplementum
Sensuum defectui.

Genitori, Genitoque
Laus et jubilatio,
Salus, honor, virtus quoque
Sit et benedictio:
Procedenti ab utroque
Compar sit laudatio.
Amen.

Y. Panem de Cælo præstitisti eis (1).
R. Omne delectamentum in se habentem.

ORATIO

Deus, qui nobis sub Sacramento mirabili, Passionis tuæ memoriam reliquisti: tribue quæsumus, ita nos Corporis et Sanguinis tui sacra mysteria venerari; ut Redemptionis tuæ fructum in nobis jugiter sentiamus. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. Amen. *De profundis* etc. pág. LXIX.

(1) Tempore vero Paschali et per totam Octavam SS. Corporis Christi jungitur *Alleluja*.

affecto de tu santísimo amor, á fin de amarte sinceramente con todas nuestras potencias y sentidos, de modo que nunca cesemos de alabarte.

Infúndenos, Señor, un constante temor y amor de tu SS. Nombre, porque sabemos que jamás abandonas á los que confirmas en tu divina caridad. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. *R.* Amen.

Ahora se reza la Estación al SS. Sacramento, y luego se canta el

TANTUM ERGO

HIMNO

Reverenciamos, pues, las luces puras
De este alto Sacramento é infinito:
Que de la Ley Antigua las figuras,
Cedan rendidas á este Nuevo Rito,
Y que el obsequio de la Fe, perfecto,
Supla de los sentidos el defecto.

Cantemos, pues, con dulce melodia,
Con religioso ardor y culto tierno,
Gloria, alabanza, honor, pura alegría,
Al Padre Soberano, al Hijo Eterno,
Y el mismo himno se cante reverente,
Al Espíritu de ambos procedente. Amén.

Y. Les diste el Pan bajado del Cielo (1).
R. Manjar muy excelente y delicioso.

ORACIÓN

¡Oh Dios! que bajo el admirable Sacramento, nos dejaste la memoria de tu Pasión, te rogamos que nos concedas venerar los sagrados misterios de tu Cuerpo y Sangre, de tal manera, que experimentemos continuamente en nosotros, el fruto de tu Redención. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. *R.* Amén. *De profundis* etc. pág. LXIX.

(1) Durante el tiempo Pascual y la Octava del SS. Sacramento se añaden las *Alleluyas*.

STABAT MATER

HYMNUS

Stabat Mater dolorosa,
Juxta Crucem lacrymosa,
Dum pendebat Filius.

Cujus animam gementem,
Contristatam, et dolentem,
Pertransiuit gladius.

¡Oh quam tristis et afflicta
Fuit illa benedicta
Mater Unigeniti!

Quæ mœrebat, et dolebat,
Pia Mater dum videbat
Nati poenas Inclyti.

¿Quis est homo, qui non fletet
Matrem Christi si videret
In tanto supplicio?

¿Quis non posset contristari,
Christi Matrem contemplari
Dolentem cum Filio?

Pro peccatis suæ gentis,
Vidit Jesum in tormentis,
Et flagellis subditum.

Vidit suum dulcem Natum
Moriendo desolatum,
Dum emisit spiritum.

¡Eja Mater fons amoris!
Me sentire vim doloris,
Fac ut tecum lugeam.

Fac ut ardeat cor meum
In amando Christum Deum,
Ut sibi complaceam.

Sancta Mater istud agas:
Crucifixi fige plagas
Cordi meo valide.

Tui Nati vulnerati,
Tam dignati pro me pati,
Pœnas mecum divide.

HIMNO

La Madre estaba llorosa
Junto á la Cruz, dolorosa,
Do pendía el Redentor.

Aquella alma condolida,
De dolor sumo afligida,
Lanza aguda traspasó.

¡Oh cuán triste y congojada
Fué la Madre bienhadada
Del único Hijo de Dios.

Suspiraba y se afligia,
Quando en Cruz sufrir veía
Á Dios en carne mortal.

¿Quién habrá que no gimiera,
Si á la Madre de Dios viera
Tan colmada de dolor?

¿Quién lloroso no estaría,
Viendo á aquella Madre pia,
Afligida con Jesús?

Por salvarnos del pecado,
Vió á Jesús atormentado,
y cruel azote sufrir.

Ella vió al Hijo adorado
Espirando, desolado,
Por nosotros en la Cruz.

¡Ea, Madre de amor fuente!
El dolor yo experimente
Que sintió tu corazón.

Haz arder el pecho mío,
En amar á un Dios tan pio,
Por poderle complacer,

Teruego, Madre, que esto hagas:
De Jesús sellad las llagas,
Ea mi pobre corazón.

De Cristo, tu Hijo, llagado
Y por mi crucificado,
Dame parte en el dolor.

Fac me tecum pie flere,
Crucifixo condolere,
Donec ego vixero.

Juxta Crucem tecum stare,
Et me tibi sociare,
In planctu desidero.

Virgo Virginum præclara,
Mihî jam non sis amara,
Fac me tecum plangere.

Fac ut portem Christi mortem,
Passionis fac consortem,
Et plagas recolere.

Fac me plagis vulnerari,
Fac me Cruce inebriari,
Et Cruore Filii.

Flammis ne urar succensus;
Per te Virgo sim defensus
In die judicii.

Christe, cum sit hinc exire,
Da per Matrem me venire
Ad palmam victoriae.

Quando corpus morietur,
Fac ut animæ donetur
Paradisi gloria. Amen.

ÿ. Ora pro nobis, Virgo Do-
lorosissima.

ß. Ut digni efficiamur pro-
missionibus Christi.

Con Jesús en Cruz, pendiente,
Y contigo, piamente,
Haz que llore sin cesar.

Junto á la Cruz del Amado,
Deseo estar á tu lado,
Compartiendo tu aflicción.

Virgen, entre todas pura,
No me seas amargura:
Dame parte en tu dolor.

De Cristo queden selladas,
La muerte, penas y llagas,
En mi mente y corazón.

Que me sienta yo llagado,
De la Cruz embriagado,
Con la Sangre de Jesús.

Del fuego eterno encendido,
Por tí sea defendido,
En el día del terror.

Concededme, Cristo amante,
De la muerte, triunfante,
Por vuestra Madre, salir.

Quando el cuerpo muerto sea,
Haz que el alma en premio vea,
De la gloria el galardón. Amén.

ÿ. Virgen Dolorosísima, ruega
por nosotros.

ß. Para que seamos dignos de
las promesas de Jesucristo.

ORATIO

Deus, in cuius Passione, se-
cundum Simeonis prophetiam, se-
dulcissimam animam gloriosæ
Virginis et Matris Mariæ dolo-
ris gladius pertransiuit: concede
propitius; ut qui transixionem
eius et passionem venerando re-
colimus, gloriosis meritis et pre-
cibus omnium Sanctorum Cruci-
fideliter adstantium interceden-
tibus, Passionis tuæ effectum

ORACIÓN

¡Oh Dios! en cuya Pasión, una
espada de dolor penetró el alma
dulcísima de tu gloriosa Madre,
la Virgen María, conforme á la
profecía de Simeón; concédenos,
propicio, que todos los que devo-
tamente meditamos sus dolores
y trasfijión, mediante los glo-
riosos méritos de todos los San-
tos, que suplican fielmente per-
severantes al pié de la Sta. Cruz,

felicem consequamur. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum.

℞. Amen.

consigamos el dichoso efecto de tu misma Pasión. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. ℞. Amén.

TE DEUM

HYMNUS

Te Deum laudamus: te Dominum confitemur.

Te Æternum Patrem, omnis terra veneratur.

Tibi omnes Angeli, Tibi Cœli et universæ Potestates; Tibi Cherubim et Seraphim, incessabili voce proclamant: Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus Sabaoth.

Pleni sunt Cœli et terra Majestatis gloriæ tuæ.

Te gloriosus Apostolorum chorus,

Te Prophetarum laudabilis numerus.

Te Martyrum candidatus laudat exercitus.

Te per orbem terrarum Sancta confitetur Ecclesia:

Patrem immensæ Majestatis:

Venerandum tuum verum, et unicum Filium; Sanctum quoque Paraclitum Spiritum.

Tu, Rex Gloriæ, Christe.

Tu, Patris Sempiternus es Filius.

HIMNO

¡Oh gran Dios! te alabamos y te confesamos por nuestro único Señor.

Á TÍ, Eterno Padre, te venera toda la tierra.

Á TÍ, todos los Ángeles, los Cielos y todas las Potestades;

Á TÍ, todos los Querubines y Serafines te aclaman sin cesar: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Ejércitos.

Llenos están los Cielos y la tierra de la Majestad de tu gloria.

Á TÍ, te alaba el glorioso coro de los Apóstoles,

La venerable multitud de los Profetas,

Y el esplendente ejército de los Mártires.

La Santa Iglesia te confiesa, por toda la redondez de la tierra:

Que eres Padre de inmensa Majestad:

Que tu único y verdadero Hijo es digno de veneración,

Como también el Espíritu Santo Consolador.

Tú, ¡oh Cristo! eres el Rey de la Gloria,

Y Eterno Hijo del Padre Celestial.

Tu, ad liberandum suscepturus hominem, non horruisti Virginis uterum.

Tu, devicto mortis aculeo, aperuisti credentibus Regna Cœlorum.

Tu, ad dexteram Dei sedes, in gloria Patris:

Judex crederis esse venturus.

Te ergo quæsumus: tuis famulis subveni, quos pretioso Sanguine redemisti.

Æterna fac cum Sanctis tuis, in gloria numerari.

Salvum fac Populum tuum, Domine, et benedic Hæreditati tuæ.

Et rege eos, et extolle illos usque in æternum.

Per singulos dies benedicimus te.

Et laudamus Nomen tuum in sæculum, et in sæculum sæculi.

Dignare Domine, die isto, sine peccato nos custodire.

Miserere nostri, Domine: miserere nostri.

Fiat misericordia tua, Domine, super nos: quemadmodum speravimus in Te.

In te, Domine, speravi: non confundar in æternum.

Tú, por salvarnos, te hiciste hombre, y no te desdijaste de encarnar en el seno de una Virgen.

Tú, sometiste el imperio de la muerte, y abriste á los creyentes el Reino de los Cielos.

Tú, estás sentado á la diestra de Dios, en la gloria del Padre:

Creemos que vendrás á juzgarnos.

Te rogamus, pues, Señor, que favorezcas á tus siervos, á quiénes redimiste con tu preciosa Sangre.

Haz que seamos contados en la eterna gloria, en el número de tus Santos.

Salva, Señor, á tu Pueblo, y bendice á tu Herencia escogida,

Y dirígelos, y ensálzalos para siempre.

Te bendecimos, todos los días,

Y alabamos tu Nombre en los siglos, y por los siglos de los siglos.

Dignate, Señor, conservarnos en este día sin pecado.

Ten misericordia de nosotros, Señor: ten misericordia de nosotros.

Descienda, Señor, sobre nosotros tu misericordia, así como en Tí confiamos.

En tí, Señor, esperé: no permitas que sea eternamente confundido.

ÿ. Benedicamus Patrem, et
Filium cum Sancto Spiritu.

℞. Laudemus, et superexal-
temus eum in sæcula.

ÿ. Domine exaudi orationem
meam.

℞. Et clamor meus ad Te
veniat.

ÿ. Dominus vobiscum.

℞. Et cum spiritu tuo.

OREMUS

Deus, cujus misericordie
non est numerus, et bonitatis
infinite est thesaurus: piis-
simæ Majestati tuæ pro col-
latis donis gratias agimus,
tuam semper clementiam exor-
antes; ut qui petentibus po-
stulata concedis, eosdem non
deserens, ad præmia futura
disponas.

Deus, qui per Immacula-
tam Virginis Conceptionem
dignum Filio tuo habitaculum
præparasti: quæsumus, ut,
qui ex morte ejusdem Filii tui
prævisa, eam ab omni labe
præservasti; nos quoque mun-
dos ejus intercessione ad Te
pervenire concedas.

Deus, qui Ecclesiam tuam B.
P. N. Francisci meritis fetu
novæ proles amplificas: tribue
nobis ex ejus imitatione ter-

ÿ. Bendigamos al Padre, y
al Hijo con el Espíritu Santo.

℞. Alabémosle y ensalcé-
mosle por los siglos.

ÿ. Señor, escucha mi ora-
ción.

℞. Y lleguen á Tí, mis cla-
mores.

ÿ. El Señor sea con vos-
otros.

℞. Y con tu espíritu.

OREMOS

¡Oh Dios, cuyas misericor-
dias son inenarrables, y cuyo
tesoro de bondad, es infinito!
te damos las más rendidas
gracias, por tantos beneficios
recibidos de tu benéfica ma-
no; y ahora, implorando de
nuevo tu clemencia divina, te
rogamos que á todos aquellos
que concedes lo que te piden,
los defiendas siempre, y les
concedas además los eternos
premios de la vida futura.

¡Oh Dios! que por medio de
la Inmaculada Concepción de
la Virgen, preparaste á tu Hijo
una digna habitación; supli-
cámoste que, así como por la
muerte prevista de tu mismo
Unigénito, preservaste á ella
de toda mancha, así nos con-
cedas por su intercesión lle-
gar á Tí con un corazón puro
y adornado de virtudes.

¡Oh Dios! que por los mé-
ritos de N. P. S. Francisco,
aumentas tu Iglesia con el fruto
de una nueva prole; concéde-

rena despiciere, et celestium
donorum semper participatione
gaudere. Per Dominum no-
strum Jesum Christum Filium
tuum, qui tecum vivit et re-
gnat in unitate Spiritus Sancti
Deus, per omnia sæcula sæcu-
lorum.

℞. Amen.

ÿ. Dominus vobiscum.

℞. Et cum spiritu tuo.

ÿ. Benedicamus Domino.

℞. Deo gratias.

nos que, á imitación del mis-
mo Santo, despreciemos todas
las cosas terrenas, y gocemos
siempre de los dones cele-
stiales. Por tu Hijo nuestro Se-
ñor Jesucristo, que contigo vi-
ve y reina, siendo Dios, por
todos los siglos de los siglos.

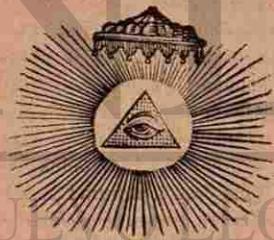
℞. Amén.

ÿ. El Señor sea con vos-
otros.

℞. Y con tu espíritu.

ÿ. Bendigamos al Señor.

℞. Demos gracias á Dios.



®

MA DE NUL

DE BIBLIOTECAS

IN FESTIS
SANTÆ CRUCIS

HYMNUS

Vexilla Regis prodeunt,
Fulget Crucis mysterium,
Qua Vita mortem pertulit,
Et morte vitam protulit.

Quæ vulnerata lanceæ
Mucrone diro, criminum
Ut nos lavaret sordibus,
Manavit unda et sanguine.

Impleta sunt quæ concinit
David fideli carmine,
Dicendo nationibus:
Regnavit a Ligno Deus.

¡Arbor decora et fulgida,
Ornata Regis purpura,
Electa digno stipite
Tam sancta membra tangere!

Beata, cujus brachiis
Pretium pependit sæculi,
Statera facta corporis,
Tulitque prædam Tartari.

¡Oh Crux, ave, spes unica,
Paschale quæ fers gaudium!

(*extra temp. Paschale:*
In hac triumphi gloria!):
Piis adauge gratiam,
Reisque dele crimina.

Te fons salutis, Trinitas,
Collaudet omnis spiritus:
Quibus Crucis victoriam
Largiris, adde præmium. *ß.* Amen.

γ. Hoc signum Crucis erit in cælo. Alleluja (1).
ß. Cum Dominus ad iudicandum venerit. Alleluja.

(1) Extra tempus Paschale omittitur *Alleluja*.

EN LAS FIESTAS DE LA
SANTA CRUZ

HIMNO

Del Rey ya el Estandarte enarbolado,
Ved brillar el misterio de la Cruz,
Donde el Rey de la vida ha espirado,
Por dar á nuestras almas vida y luz.

Con lanza asaz aguda y cruel, herido
Su almo pecho, en tan hórrido suplicio,
Agua y sangre á raudales ha vertido,
Para lavarnos del nefando vicio.

Lo que David profetizaba un día,
Diciendo á las naciones felizmente:
QUE EL SEÑOR DESDE UN LEÑO REINARÍA:
Ya en la Cruz fué cumplido plenamente.

¡Oh Árbol bello, feliz y esplendoroso,
De Cristo Rey con sangre engalanado!
¡Tú solo mereciste, muy dichoso,
Recibir en tí, un cuerpo Inmaculado!

¡Oh Dichosos tus brazos que tuvieron
Del mundo el precio, veces mil, feliz!
Balanza afortunada al cuerpo fueron,
Que asió la presa al Tártaro infeliz.

¡Oh Cruz, salve, nuestra única esperanza,
Origen del feliz gozo Pascual!

(*Fuera del tiempo Pascual:*
En gloria tan magnífica triunfal!):
El aumento de gracia al justo alcanza,
Y los crímenes lava del mortal.

¡Á tí ¡oh Trinidad! fuente de luz,
¡Á Tí, den los espíritus loor:
¡Á los que salvas por la Santa Cruz,
Dales también el premio de tu amor. Amén.

γ. Esta señal de la Cruz aparecerá en el cielo. Aleluja (1).
ß. Cuando el Señor venga á juzgar. Aleluja.

(1) Fuera del tiempo Pascual se omiten las *Alelujas*.

ORATIO

Deus, qui in præclara Salutiferæ Crucis Inventione, Passionis tuæ miracula suscitasti; concede, ut Vitalis Ligni pretio æternæ vitæ suffragia consequamur. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. *℟.* Amen.

IN FESTO

SS. CORPORIS CHRISTI

HYMNUS

Pange, lingua, gloriosi
Corporis misterium
Sanguinisque pretiosi,
Quem in mundi pretium
Fructus ventris generosi
Rex effudit Gentium.

Nobis datus, nobis natus
Ex intacta Virgine,
Et in mundo conversatus,
Sparso verbi semine,
Sui moras incolatus
Miro clausit ordine.

In supremæ nocte cœnæ
Recumbens cum fratribus,
Observata lege plene
Cibis in legalibus,
Gibum turbæ duodenæ
Se dat suis manibus.

Verbum caro, panem verum,
Verbo carnem efficit,
Fitque Sanguis Christi merum:
Et si sensus deficit;
Ad firmandum cor sincerum,
Sola Fides sufficit.

Tantum ergo Sacramentum
Veneremur cernui:
Et antiquum documentum
Novo cedat ritui:

ORACIÓN

¡Oh Dios! que en la Invención de la Salutífera Cruz manifestaste los prodigios de tu Pasión; concédenos que por el precio de este Madero Vital, consigamos los favores de la vida eterna. Que vivés y reinas por los siglos de los siglos. *℟.* Amén.

EN LA FIESTA

DEL SS. SACRAMENTO

HIMNO

Canta, ¡oh lengua! con plácida armonía,
El misterio del Cuerpo glorioso,
Y la Sangre, que el Hijo de María,
Fruto real de su vientre generoso,
Y Rey del Universo, ha derramado,
Por redimir al mundo del pecado.

Á nosotros se dió liberalmente,
Naciendo de una Madre peregrina;
Á los hombres habló familiarmente,
Dándoles salutífera doctrina;
Y terminó, de un modo prodigioso,
De su vida mortal, el fin glorioso.

En la cena postrera que dar quiso.
Con sus fieles discípulos amados,
Después que plenamente satisfizo
Á los ritos legales ordenados,
Su mismo Cuerpo, y con sus propias manos,
Les dió, por alimento, á sus hermanos.

La Palabra ó el Verbo, que carne era, 
Con su misma palabra hizo, divino,
Que el pan fuese su carne verdadera,
Y que en su Sangre se mudara el vino:
Si el sentido resiste, por grosero,
La Fe le basta á un ánimo sincero.

Reverenciamos, pues, las luces puras
De este alto Sacramento é infinito:
Que de la Ley Antigua las figuras
Cedan rendidas á este Nuevo Rito:

Præstet Fides supplementum
Sensuum defectui.

Genitori Genitoque
Laus et jubilatio,
Salus, honor, virtus quoque
Sit et benedictio :
Procedenti ab utroque
Compar sit laudatio. Amen.

ŷ. Panem de Cœlo præstitisti eis. Alleluja.
℞. Omne delectamentum in se habentem. Alleluja.

ORATIO

Deus, qui nobis sub Sacramento mirabili, Passionis tuæ memoriam reliquisti: tribue quæsumus, ita nos Corporis et Sanguinis tui sacra mysteria venerari, ut Redemptionis tuæ fructum in nobis jugiter sentiamus. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum.

℞. Amen.



Y que el obsequio de la Fe perfecto
Supla de los sentidos el defecto.

Cantemos, pues, con dulce melodía,
Con religioso ardor y culto tierno,
Gloria, alabanza, honor, pura alegría,
Al Padre Soberano, al Hijo Eterno,
Y el mismo himno se cante reverente,
Al Espíritu de ambos procedente. Amén. N. N.

ŷ. Les diste el Pan bajado del Cielo. Aleluja.
℞. Manjar muy excelente y delicioso. Aleluja.

ORACIÓN

¡Oh Dios! que bajo el admirable Sacramento, nos dejaste la memoria de tu Pasión; te rogamos que nos concedas venerar los sagrados misterios de tu Cuerpo y Sangre, de tal manera, que experimentemos continuamente en nosotros, el fruto de tu Redención. Que vives y reinas por los siglos de los siglos.

℞. Amén.

DURANTE LA BENDICIÓN
DEL SS. SACRAMENTO

Salve, Corazón abierto,
Santa y dulce habitación :
A Dios, Jesús de mi vida,
Dadme vuestra bendición.

Salve, Corazón cargado
Con la Cruz de tu pasión :
A Dios, Jesús de mi vida,
Dadme vuestra bendición.

Salve, Corazón punzado,
Con nuestro olvido y traición :
A Dios, Jesús de mi vida,
Dadme vuestra bendición.

A Dios, amante querido,
Dueño de mi corazón :
A Dios, Jesús de mi vida,
Dadme vuestra bendición.

Amén.

A LA V. MARÍA

¡Oh María, Madre mía!
¡Oh consuelo del mortal!
Amparadme, y guiadme
A la Patria Celestial.

Del Eterno las riquezas,
Por tí logre disfrutar ;
Y contigo, sus finezas,
Mil y mil siglos cantar.
Amén.

Sea por siempre etc. pág. LXXI.



APÉNDICE II.

—»»»»»—
BREVE RESEÑA

DE LA

CUSTODIA FRANCISCANA

DE TIERRA SANTA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO 1.º

Fundación

Dominado, por decirlo así, de la pasión del martirio, Francisco de Asís, se embarca cierto día con doce compañeros ó discípulos en el puerto de Ancona; atraviesa el Mediterráneo, aborda en primer lugar à la isla de Chipre, y de allí pasa à S. Juan de Acre.

Apenas desembarcado aquel Hombre Apostólico comienza à predicar con todo el ardor de su espíritu, la falsedad del Alcorán y la verdad del Evangelio. Tan intrépida predicación, muy lejos de azuzar la cólera de aquel pueblo fanático y acarrearle al Misionero un castigo terrible, como era de temer humanamente hablando, no produjo sino un efecto enteramente contrario. Ceñido de una gloriosa aureola, protegido por el favor del Cielo, pasa, cual otro Jesucristo, por entre las turbas sin ser en lo más mínimo perturbado. ¿Qué digo? los corazones más duros, los espíritus más indómitos se ablandan, se rinden à la voz sonora de Francisco, y numerosas conversiones coronan los trabajos é intrepidez del Mendicante. Pasa mas allá; esparce la misma semilla Evangélica y por doquiera recoge, ufano, cuantiosos frutos de salud. Visita el Antitauro, y los Benedictinos del Monte Negro, profundamente conmovidos, abandonan su Regla, abrazan la de Francisco y se hacen sus hijos. Penetra en Antioquía y sólo su presencia ahuyenta à los demonios, los cuáles vense, à su despecho, constreñidos à dejar multitud de almas, que evangelizadas por el Enviado del Señor, detestan las mentidas creencias del Alcorán.

No pudiendo Francisco lograr en Siria el martirio que tanto anhelaba, con la esperanza de conseguirlo, al fin, descendió à Egipto. Allí, él ya se creía próximo à recibir la palma tan suspirada. Amarrado y conducido al Sudán, Francisco con la intrepidez digna de un verdadero apóstol de Jesucristo, anuncia al Bárbaro la nueva ley Evangélica. ¡Qué indignación, al parecer, no va à concebir el Soberano por un hombre que seco, pálido y apenas vestido tiene la audacia de blasfemar en su presencia el Mahometismo, tratar à su *Gran Profeta* de impostor, y proponer à sus sacerdotes la prueba del fuego! Mas, ¡oh portento de la virtud! la palabra del Mendicante es profe-

rida con tal unción, su semblante aparece iluminado con un resplandor de santidad tal, que el Príncipe, atónito y maravillado, no acierta à articular palabra: su espíritu ha comprendido, su corazón ha gustado ya la verdad revelada. Él despide, en efecto, al Santo con honor, y si no abraza por entonces la Religión del Crucificado, conservará, al menos, de esta audiencia la más favorable impresión; protegerá en sus estados à los Hijos del Serafin de Asís, y merecerá de esta suerte, según tradición piadosa, recibir de sus manos, en el terrible trance de la muerte, el Sacramento que abre las puertas del Paraíso.

En su íntima comunicación con Dios, Francisco tenía todas sus complacencias en representarse las sagradas escenas de la infancia, de la vida, particularmente, de la Pasión del Salvador. Helo ya cerca de la Tierra de Bendición donde se realizaron tan insondables misterios. Había ya saludado sus sagradas costas viniendo de la isla de Chipre, ¿y podrá, por ventura, privarse ahora de la dulce consolación de pisar este bendito suelo, regarlo con ardientes lágrimas, cubrirlo de sus fervientes besos? ¡Oh, quién pudiera experimentar los ardores de su corazón, cuando meditaba los prodigios de amor realizados en tan Sacrosantos Lugares! ¡Qué secretos no debió comunicarle entonces «su Dios y su todo» en la Gruta de Belén, en el Huerto de Gethsemani..... especialmente, sobre la cumbre del Gólgota! ¡Maravillas, cuyo secreto el Señor no ha creído conveniente revelarnos!

Mas la voluntad divina es ya intimada à Francisco, que debe regresar à Italia por continuar la fundación de su sagrada Orden. Él, en efecto, conociendo los designios del Altísimo que le llama para evangelizar al mundo entero engolfado en los más tristes vicios, no vacila en obedecer. Pero antes de su dolorosa separación de la Patria del Redentor, donde él hubiera querido terminar sus días, encomienda cuidadosamente à algunos de sus discípulos el pequeño rebaño que allí había reunido, y así deja establecida la *Custodia Franciscana de Tierra Santa*, que fué en 1219.

CAPÍTULO 2.º

Posición

¡Y en qué estado lamentable no se hallaban entonces (1219) los países del Oriente!.....

No es mi ánimo referir aquí todas las vicisitudes de tan desgraciadas regiones, porque para ello sería preciso escribir no pocas páginas. Sólo, pues, me limitaré à lo que es propio de mi intento.

Sabido es que desde sus primeros siglos el Cristianismo floreció siempre en Oriente, pero la época en que estuvo más en apogeo fué, sin duda, cuando la Tierra Santa llegó à ser gobernada por los Reyes Latinos; cuando la fe ardiente de los Cruzados hubo rescatado del despótico Musulmán los Santos Lugares, reduciendo à su primitivo esplendor aquellos antiguos santuarios, destruidos y profanados por los infieles, y construyendo además otros nuevos monumentos con la mayor suntuosidad y magnificencia. El Reino Latino de Jerusalén estaba gobernado por dos autoridades, espiritual la una, y temporal la otra. Presidia la primera el Patriarca, bajo cuya jurisdicción hallábanse los Arzobispos, Obispos, Abades, Priors, en una palabra, todo el Cuerpo Eclesiástico y Religioso, que era muy numeroso, tanto secular como regular de ambos sexos. Dependientes del Rey, que era la cabeza de la segunda, estaban los Príncipes, Marqueses, Condes, Barones, Señores y demás Feudatarios. Las Órdenes Militares establecidas para defender con las armas, la Religión y los Santos Lugares, y con la asidua oración y obras de caridad, promover su culto, formaban una especie de gobierno misto, Eclesiástico-Militar, dependiente en parte de la Patriarcal, y en parte de la Regia potestad. Presididas cada una por su respectivo superior, que llevaba el título de *Gran Maestro*, se regían por sus propias reglas y constituciones aprobadas por el Sumo Pontífice, y profesaban los votos esenciales que constituyen el estado Religioso. Hé aquí sus denominaciones respectivas con que eran conocidas:

- 1.ª La Orden del Santísimo Sepulcro.
- 2.ª La Orden Hospitalaria ó de S. Juan Bautista.
- 3.ª La Orden de los Templarios ó del Templo.
- 4.ª La Orden de los Teutónicos ó Tudescos.
- 5.ª La Orden de S. Lázaro.
- 6.ª La Orden del Monte de la Alegría.
- 7.ª La Orden de Sta. Catalina del Monte Sinai.
- 8.ª La Orden de S. Juan de Acre ó Tolemaida.
- 9.ª La Orden de Sto. Tomás Mártir.
- 10.ª La Orden de S. Gereón.
- 11.ª La Orden de S. Blas.
- 12.ª La Orden de los Penitentes ó de los Santos Mártires. Gran-

des é inestimables eran, pues, los servicios que en su principio prestaban estas sagradas instituciones á la Religión, al Estado y á la sociedad; pero habiendo degenerado infelizmente, de su noble instituto, como el resto de todo el Reino Latino, bien luego tuvo éste que sufrir por sus escándalos y abominaciones, los terribles efectos de la justa divina indignación.

Aún no había transecurrido un siglo, cuando á días de alegría vemos suceder días de luto. Aquella gloria y poderío que comenzó en 1099, bajo la vibrante espada del ferviente Godofredo, se eclipsó.... sucumbió en 1187, bajo la arrogante fiereza del fanático Saladino. El Rey de Jerusalén ve entonces, partido su corazón de dolor, rodar por tierra su corona, hecho trizas el cetro, y su trono derribado, sin la esperanza de lograr el más mínimo despojo. El desastre es terrible, irremediable. Desaparece la jerarquía sagrada del Patriarcado Latino, extingüense las Sedes Episcopales; las Abadías los Prioratos, las casas de beneficencia.... todo se acaba. Privados de defensores los Santos Lugares, caen en poder de los infieles, vense profanados. La Sta. Cruz es abatida, y para colmo de tantos males, comparece la Medialuna del Falso Profeta coronando los alminares de sus impuras mezquitas.

Tal era, piadoso lector, tal era la situación funesta en que se hallaba la Palestina cuando en 1219 apareció aquí por vez primera Francisco de Asís con sus pobres hijos. Sí, en medio de tan desastrosa borrasca, en que los furiosos vientos del Averno crujían más que nunca por acabar de extinguir en Tierra Santa la lumbrera de la verdadera fe, se presenta intrépida, predestinada por el Cielo, la pobre Familia del Llagado Serafín, para atizar y avivar con la virtud del sufrimiento y con el óleo de la caridad, aquella pálida luz, que ¡ ay! había ya perdido su prístino resplandor. *Obscuratum est aurum!*... Los Franciscanos, en efecto, dedícanse con el mayor tesón al cumplimiento de su divina Misión, la cuál ratificada en 1230 por Bula de Gregorio IX: *Si Ordinis Fratrum Minorum*, ha venido siempre confirmada por los demás RR. Pontífices; y no sólo por éstos, sino también por las Potencias Otomanas y Occidentales han sido oficialmente reconocidos los Frailes Menores como custodios ó guardianes de los SS. Lugares.

Ahora bien: ¿quién podrá explicar debidamente los sufrimientos y penalidades de los Hijos de Francisco, por la pro-

pagación de la fe Católica en Tierra Santa, durante aquellos azarosos tiempos, en que predominando la despótica Medialuna, ninguno osaba levantar el estandarte glorioso de la Sta. Cruz? ¡ Ah! el hombre despreocupado que lee atentamente la historia de aquella aciaga época, no puede menos de admirar y ensalzar el mérito y la virtud de los Franciscanos, héroes del Cristianismo; los únicos en desmontar aquella tierra ingrata: *Judaea tunc incredula*...., y sembrarla de virtudes evangélicas. Hé aquí lo que al caso dice Pio IV en su Bula: *Inter cætera*, de 31 de Julio de 1778: « Que después del fatal éxito de la guerra de los Cruzados, recibieron los Franciscanos los Santos Lugares, que se les confiaron para su custodia; y siempre han trabajado en su conservación, soportando contumelias y crueldades de los infieles, y fraudes, asechanzas y vejaciones de los Cismáticos». Y Leon XIII en su Breve: *Ad perpetuam rei memoriam*, de 26 de Diciembre de 1887: « Que á los Franciscanos, ni las persecuciones, ni las más crueles torturas pudieron hacerles desistir un punto de su gloriosa Misión.

Pero una vez mitigada la cruel fiereza del Musulmán, ¿ gozan, por ventura, los pobres Misioneros de una calma, de una paz absoluta? No ciertamente. El enemigo no ha hecho que enmascararse, y la lucha continúa todavía. El Cisma desvergonzado alza su hipócrita cabeza; pretende falsamente ser el hijo, el heredero legítimo, y por hacer valer sus injustos derechos y sus tendencias fraudulentas, siembra con profusión el oro de la corrupción, empleando los medios más inicuos, cometiendo los más nefandos atentados. Con una astucia sin igual sorprende la vigilancia de los pobres Franciscanos, y helo ya, cual sacrilego usurpador, en posesión de los Lugares más sagrados....

No son, empero, la perfidia griega y los infieles los únicos enemigos de la Custodia Franciscana. Otras hostilidades más deplorables por parte de algunos fatuos católicos, devorados, no por el celo de la casa de Dios; verdaderos *lupi rapaces*, disfrazados con piel de oveja, vienen desde el siglo XV aumentando los sufrimientos de los Frailes Menores, no reparando en calumniarlos...., mancillando su honor y buena reputación, por despojarlos de los Santuarios, que á costa de su sangre han recuperado. Mas, gracias al Pastor Soberano que no puede dejar de velar sobre su pequeña grey, seme-

jantes émulos han visto siempre, mal de su grado, desvanecerse sus pensamientos en tan injustas pretensiones: *Evanuerunt in cogitationibus suis*.... Pues siempre han tenido por respuesta de la Santa Sede: « Que los Lugares Santos pertenecen *pleno jure* á los Religiosos Franciscanos.... ». Sentencia pronunciada por Juan, Patriarca Gradense, delegado de Martino V., para examinar las razones aducidas por los *neopretendientes*, y el derecho de los Frailes Menores; y confirmada después por este mismo Pontífice en su Bula: *His que pro ecclesiasticarum*, de 16 de Marzo de 1421. Véase también lo que á este propósito dijo la S. Congregación por medio de uno de los Cardenales: « Que no podía cumplir su deber sin estos benéritos Padres, como puede cumplirlo sin los que pretendían introducirse sin mérito, ni título alguno » (Quaresmio, tom. I, libr. I, cap. 66).

Pero ¿ y quién podrá decirnos el futuro destino de un país tan desgraciado? ¡ Ah! todavía el Omnipotente no descorrió el velo de sus divinos arcanos, por dejarnos penetrar sus profundos designios. Sin embargo la aurora de un día más sereno brilla hoy sobre estas tristes regiones. Los Hijos del Serafín de Asís, solos durante el largo espacio de seis siglos en esa colosal empresa de la propagación de la verdadera fe, han saludado ya el arribo de nuevos obreros evangélicos. Roma ya restableció aquí la jerarquía sagrada del Patriarcado Latino. Muchas comunidades y congregaciones Religiosas se ven actualmente con gran consuelo y satisfacción de los Franciscanos, en varios puntos de la Tierra Santa. ¡ Oh! sean bienvenidos tan amados hermanos, que vienen en el nombre del Señor, por solazar nuestra orfandad y aliviar nuestras fatigas. Que sean benditos estos obreros, de una hora más tarde, que el Padre de familias envió por cultivar su viña. Los augustos Santuarios que durante largos años hemos regado con nuestro sudor y con nuestra sangre, serán ciertamente nuestro Patrimonio Serafínico, inviolable; pero junto á nuestras antiguas moradas, ellos han podido fijar su residencia, y por la mayor vigilancia sobre el lugar donde deben ejercer su celo, han querido también aceptar voluntarios nuestra fraternal hospitalidad. Que vivan, por consiguiente, bajo nuestro techo y se sienten á nuestra mesa. Nosotros nos regocijamos todos de su colaboración, y no será jamás malo nuestro ojo, porque el Padre de familias haya sido bueno. Mejor inspirados que aquellos

obreros imprudentes del Santo Evangelio, nosotros no negamos á los venidos postreramente, el justo salario, debido á sus trabajos, á sus fatigas y sudores.

CAPÍTULO 3.º

Organización

Hallándose cierto día en alta contemplación el Serafín Franciscano en los contornos de Rieti, en la Italia central, conoció con espíritu profético la prodigiosa propagación de su Orden. Vuelto en sí de aquel divino arrobamiento, creyó deber consolar a sus discípulos con la relación de este favor celestial, y dirigiéndose hacia ellos les dice: « Buen ánimo, mis queridos hijos, regocijaos en el Señor: *Nolite timere, pusillus grex*. No os entristezcáis por vuestro pequeño número, porque el Señor me ha revelado que su divina bendición multiplicará y extenderá por todas las regiones del mundo, hasta la consumación de los siglos, nuestra pequeña familia, de la cual Él mismo se precia de ser su Padre. Yo bien quisiera pasar en silencio lo que acabo de ver, pero la caridad me obliga á participároslo. *Charitas Christi urget nos*. He visto una multitud numerosa de personas que acudian á nosotros por vestir nuestro hábito y conducir nuestra vida evangélica. He visto todos los caminos llenos de un numeroso gentío, que marchaban presurosos por aquella parte... ¡ Oh! allá vienen de tropel una multitud de Franceses, Españoles, Alemanes, Ingleses.... de casi todas las naciones. El estrépito de todos los que van y vienen por ejecutar las órdenes de la santa obediencia retumba todavía en mis oídos ».

El suceso no tardó en justificar á la presencia de todo el universo admirado, el anuncio profético del Santo Patriarca. Tan maravillosa ha sido, en efecto, bajo la acción del soplo divino, la propagación de la Orden Serafínica, que diez años después de su fundación se hallaron reunidos en la campiña de Asís 5.000 religiosos, allí convocados por el Santo Fundador, para celebrar el primer Capítulo General. Dios nuestro Señor no cesó jamás de derramar sobre sus pequeñuelos siervos, sus bendiciones celestiales, y así, mal grado la fatal decadencia de la fe, en los aciagos tiempos que atravesamos, y las persecuciones manifiestas, ó disimuladas, se son filiado 26.000

religiosos en el V. Cuerpo de la Observancia, en 1862, por militar bajo el glorioso estandarte del Pobre de Asís.

Pero en este género de milicia, ¿cuál será el cuerpo afortunado que le tocará la envidiable suerte de vigilar en defensa de los SS. Lugares, regados con la preciosa sangre del Salvador? El Santo Patriarca ya lo previó todo y determinó muy bien. «Si algunos de los frailes, dice en el cap. XII de su Regla, por divina inspiración quisieren ir entre los Moros y otros infieles, pidan para ello licencia á sus Ministros Provinciales, mas los Ministros á ninguno den licencia para ir, salvo á aquellos que vieren idóneos para enviar». De donde se comprende que en la mente de Francisco, no había acepción de personas, ni tenían lugar los privilegios, sino la buena voluntad inspirada del Padre de las lumbres, justificada con un tenor de vida edificante, y la competente idoneidad para tan ardua y sagrada empresa. Por eso la Custodia Franciscana de Tierra Santa, preciosa joya de las Misiones Seráficas, tiene en todo tiempo franqueadas sus puertas, por recibir á todos los religiosos de la Observancia, sin distinción de provincias, ó de nacionalidad, con tal que se hallen adornados de las susodichas prerogativas.

Ahora bien: siendo esencialmente internacional, en cuanto á su personal, la Custodia Franciscana, debe, como cosa indispensable humanamente hablando, revestirse del mismo carácter respecto de su administración. Los RR. Pontífices siempre vigilantes por el bien de las Misiones de Oriente, no ignoraron tal necesidad; y así, en sus sabias disposiciones, procuraron arreglar el asunto del modo que sigue:

El Superior de la Custodia denominado Rmo. P. Custodio de Tierra Santa, con el título de Guardián del S.^{to} Monte Sión y del SS.^{mo} Sepulcro, debe ser siempre italiano. Es elegido por el Rmo. P. Ministro General de toda la Orden Seráfica, y confirmada después su elección por la S. C. de *Propaganda Fide*. La duración de su oficio es de 6 años, y goza, entre otros muchos privilegios, el de poder oficiár pontificalmente. A fin de hacer más llevadera su penosa carga, es asistido:

- 1.º De un Vicario Custodial, siempre francés.
- 2.º De un Procurador General, siempre español.
- 3.º De cuatro discretos, que también deben ser siempre: italiano el uno, el otro francés, el otro español y el último alemán. De donde se deduce que la Italia, la Francia y la Es-

paña tienen, cada cuál, dos representantes en la administración de la Custodia, y la Alemania uno solamente. Como el oficio del Rmo. P. Custodio, así el de sus ayudantes, ó consejeros dura 6 años. La reunión de todos ellos constituye el Discretorio General de la Custodia, el cual tiene su residencia en Jerusalén, dentro del convento del SS.^{mo} Salvador, donde delibera, ó da las disposiciones concernientes al bien de la Misión.

Así, pues, comandados los Religiosos, soldados vigorosos y constantes de un nuevo género de milicia, cuya armadura es la S.^{ta} Cruz, la oración, la Corona de María Santísima, la predicación Evangélica, la penitencia, la propia abnegación, la obediencia...., arrójense intrépidos á los peligros, triunfan de sus más encarnizados enemigos y consiguen al fin lo que es enteramente imposible á la fuerza de todos los ejércitos del mundo. Los cristianos ¿vense, por ventura, dispersos, abatidos, perseguidos y casi sin aliento? los Frailes Menores los buscan, los acogen, los protegen, los reaniman y consuelan? Vense los Santuarios profanados, asolados... ¿los Mendigos de Asís los recuperan y restauran. ¿Más de 4.000 Franciscanos deben dar sus vidas en las mazmorras, en los más hórridos suplicios por la defensa de la verdadera fe?... Pero ¿no temer! porque esa escuadra pacífica « semejante á una torre inexpugnable, y que sabe muy bien reparar sus brechas », sin espantarse, con la mayor serenidad, llena los huecos de sus valerosos filiadados, prosigue con nuevo ardor la gigantesca lucha, que comenzó en 1219, y ofreciendo así sus afectuosos servicios á la Católica Iglesia, le conserva y defiende tan inestimables joyas: *los Santuarios de nuestra copiosa Redención.*

CAPÍTULO 4.º

Obras

Al visitar S. Francisco de Asís la isla de Chipre, la Siria, el Egipto y la Palestina, parece haber querido mostrar, sin duda, que más tarde debería ejercerse en tales regiones, el celo de sus amantes Hijos por la Religión del Crucificado. Éstos, en efecto, así interpretaron la mente de su Seráfico Patriarca, y por eso hoy, gracias al Cielo, la Custodia Franciscana de Tierra Santa se extiende por todos aquellos países.

Hé aquí, pues, en resumen (respecto del año 1887), los lugares donde residen los Frailes Menores, custodios de los Lugares Santos, sus conventos y residencias (1), las obras en que se ocupan, los Santuarios que se hallan exclusivamente bajo su custodia, y aquellos en que tienen algún derecho etc.

I

PALESTINA

JUDEA

1.º JAJA. (Joppe). — Residencia. — Santuario de S. Pedro, trasferido á la Iglesia de la parroquia Latina, administrada por los PP. Franciscanos. — Hospedería para los peregrinos. — Escuela de niñas, á cargo de 4 maestras religiosas (2).

2.º RAMLE. (Arimatea). — Residencia. — Parroquia. — Santuario de S. Nicodemo. — Hospedería para los peregrinos. — Escuela de niños á cargo de un maestro secular. — Otra de niñas dirigida por una religiosa.

3.º JERUSALÉN. — Dos conventos: el del SS.^{mo} Sepulcro, y el del SS.^{mo} Salvador. — Parroquia. — Seminario Seráfico de Teología. — Almacén de objetos piadosos. — Farmacia para los pobres. — Tipografía y Encuadernación. — Oficina de pintura. — Ebanistería y Carpintería. — Fragua y otras oficinas. — Hospedería para los peregrinos, vulgo, CASA NOVA. — Asilo de huérfanos vigilado por los PP. Franciscanos. — Otro de huérfanas, que dirigen las Religiosas de la Orden Tercera de S. Francisco. — Tres escuelas: una de niños á cargo de 3 religiosos, y dos de niñas dirigidas por 10 religiosas.

SANTUARIOS: 1.º — Sobre el Gólgota, la capilla conmemorativa de la Crucifixión del Señor y del Stabat Mater. 2.º — La capilla de la Dolorosa, que indica el sitio desde donde la Virgen, S. Juan y las tres Marías presenciaron la escena lastimosa de la Crucifixión. 3.º — Al pié del mismo Calvario, la Piedra de la Unción, que marca el lugar donde José y Nicodemo embalsamaron el sagrado cuerpo de Jesús. Tienen también parte

(1) Entiéndase por *residencia*, vulgo, *hospicio*, la casa que no está erigida en convento formal, pero que tiene, sin embargo, su iglesia y personal Correspondiente.

(2) Téngase presente que todos los maestros *seculares* y maestras *religiosas* son escogidos y asalariados por los PP. Franciscanos.

en este santuario los cismáticos: Griegos, Armenios y Coftos. 4.º — El templete del SS.^{mo} Sepulcro, que pertenece también á los mismos Griegos y Armenios cismáticos. 5.º — La capilla conmemorativa de la primera aparición de Jesucristo resucitado á su SS.^{ma} Madre. En el altar lateral de este santuario, á mano derecha, mirando al altar mayor, se venera un pedazo de la columna de la *Flagelación*; y en el otro de la izquierda están depositadas varias reliquias sagradas. 6.º — La capilla dedicada á la Magdalena, por habersele aparecido allí su divino Maestro, después de su resurrección, en forma de hortelano. 7.º — El lugar de la Invención de la S.^{ta} Cruz, y capilla de S.^{ta} Elena. 8.º — En el monte Goreb, el Sagrado Cenáculo, trasferido á la Iglesia parroquial del SS.^{mo} Salvador. Dicho Santuario nos recuerda el Lavatorio de los piés, la Institución de la S.^{ta} Eucaristía, la segunda aparición del Salvador resucitado á sus discípulos, estando presente S.^{to} Tomás, y últimamente la Venida del Espíritu Santo. 9.º — La iglesia de la *Flagelación*, en el monte Bezeta.

4.º VALLE DE JOSAFAT. — Santuario de la Gruta de la Agonía.

5.º MONTE OLIVETE. — A la falda del Monte, el santuario del Huerto de las Olivas, ó de Gethsemani, donde Jesucristo oraba con sus Apóstoles; y en la cima, derecho de celebrar los divinos Oficios dentro de la capilla de la Ascensión del Señor, actualmente convertida en mezquita.

6.º BETPAGE. — Santuario, que nos recuerda aquel hecho místico del D.^{no} Maestro, cuando ordenó á dos de sus discípulos que le trajesen el pollino, sobre el cuál hizo Él su entrada triunfal en Jerusalén.

7.º BETHANIA. — Santuarios: 1.º El solar de la casa de S. Lázaro y sus Santas hermanas María y Marta. 2.º — Derecho de officiar en la Cueva sepulcral del mismo Santo, la cuál se halla hoy en poder de los Musulmanes.

8.º BELÉN. — Convento de S.^{ta} Catalina V. y M. — Parroquia. — Seminario Seráfico de Filosofía. — Farmacia para los pobres. — Hospedería para los peregrinos. — Escuela de niños dirigida por 3 maestros religiosos, y 3 seculares.

SANTUARIOS: 1.º En la Gruta de la Natividad, derecho en el sitio donde nació nuestro Salvador. 2.º — El lugar del Santo Pesebre, donde la Virgen Madre recostó á su divino Infante luego que le dió á luz. 3.º — El sitio donde estuvieron los Reyes Magos cuando, postrados, ofrecieron sus dones místicos.

al Recien Nacido. 4.º — Fuera de la Sagrada Cueva, la capilla subterránea de S. José. 5.º — El sepulcro de los Santos Inocentes. 6.º — El de S. Eusebio de Cremona. 7.º — El de las Santas Paula y Eustoquia. 8.º El de S. Jerónimo. 9.º El oratorio del mismo Santo. Aquí se descubrieron recientemente dos sepuleros, que no sabemos á quiénes puedan pertenecer, y la antigua escalera por donde subía el S.º Doctor á la sagrada Basílica. 10.º — La gruta, vulgo, de la Leche. 11.º — El solar de la casa de S. José. 12.º — Derecho sobre la gruta de los Pastores.

9.º S. JUAN DE LA MONTAÑA. (Ain-Karem). — Convento de S. Juan Bautista. — Parroquia. — Colegio de jóvenes ya profesos, y que se preparan para el estudio de la Filosofía. — Hospedería para los peregrinos. — Dos escuelas: una de niños á cargo de un maestro secular, y otra de niñas dirigida por una religiosa.

Dos Santuarios: el de la Natividad del Santo Precursor, y el de la Visitación de la Virgen á su prima S.ª Isabel.

10.º — S. JUAN DEL DESIERTO. — Derecho de officiar en la gruta del mismo Precursor.

11.º — EMAÚS. — Residencia. — Santuario de la Fracción del Pan. — Hospedería para los peregrinos. — Colegio de jóvenes aspirantes al estado Religioso.

GALILEA

1.º NAÍM. — Santuario de la resurrección del hijo de la Viuda.

2.º JAJA DE GALILEA. — Santuario de los Santos Apóstoles Santiago y Juan.

3.º NAZARETH. — Convento de la Anunciación. — Parroquia. — Noviciado Seráfico. — Hospedería para los peregrinos. — Escuela de niños á cargo de 2 maestros religiosos, y 3 seculares.

SANTUARIOS: 1.º — La capilla subterránea de la Encarnación, conmemorativa de tan sublime Misterio, de la Salutación Angélica, y de la antigua morada de los Santos José, Joaquín y Ana con la Reina del Cielo. 2.º — El Taller de S. José. 3.º — La capilla, vulgo, *Mensa Christi*. 4.º La capilla de Sta. María del Temblor. 5.º — La colina del Precipicio, desde donde los judíos intentaron precipitar á su amante Jesús.

4.º — MONTE TABOR. — Residencia. — Santuario de la Transfiguración del Señor. — Hospedería para los peregrinos.

5.º TIBERIADES. — Residencia. — Parroquia. — Santuario de

S. Pedro. — Hospedería para los peregrinos. — Escuela de niños, dirigida por un maestro secular.

6.º CANÁ DE GALILEA. — Residencia. — Parroquia. — Santuario de las Bodas, donde Jesucristo obró el primer milagro, convirtiendo el agua en vino. — Dos escuelas: una de niños á cargo de un maestro seglar, y otra de niñas dirigida por una maestra también secular.

7.º — SÉFORIS. — Santuario de S. Joaquín y S.ª Ana.

8.º — S. JUAN DE ACRE. (Tolemaida). — Residencia. — Parroquia. — Escuela de niños á cargo de 2 maestros seculares.

II

FENICIA

1.º SUR. (Tiro). — Residencia. — Parroquia. — Dos escuelas: una de niños dirigida por 2 maestros, religioso el uno, y seglar el otro; y otra de niñas dirigida por 3 maestras religiosas.

2.º SAIDA. (Sidón). — Residencia. — Parroquia.

3.º BEIRUT. (Beruti). — Residencia.

4.º HARISSA (en el M. Líbano). — Residencia.

5.º TRÍPOLI (Ciudad de), en la falda de dicho Monte. — Residencia. — Parroquia. — Escuela de niños á cargo de un maestro religioso, y 3 seculares.

6.º TRÍPOLI (Puerto de). — Residencia. — Anejo. — Una escuela de niños dirigida por un seglar, y otra de niñas por una maestra también secular.

III

SIRIA

1.º DAMASCO. — Residencia. — Parroquia. — Santuario de S. Ananías. — Colegio Seráfico de idioma Arabe para los jóvenes Misioneros. — Escuela de niños á cargo de un maestro seglar.

2.º LATAQUIA. (Laodicea). — Residencia. — Parroquia. — Escuela de niños dirigida por un secular.

3.º KNAIE. — Residencia. — Parroquia. — Escuela de niños á cargo de un maestro seglar.

4.º JACOBIE, cerca del anterior. — Anejo.

5.º ALEPO. (Hierápolis). — Convento de N. S. P. S. Francisco. — Parroquia. — Colegio Seráfico de idioma Arabe para

los jóvenes Misioneros. — Colegio para instrucción de niños y jóvenes, dirigido por 10 religiosos y 9 seculares. — Capellanía de las Hermanas de S. José de la Aparición.

6.º KATAB. — Anejo.

IV

ARMENIA MENOR

1.º AINTAB. — Residencia. — Parroquia. — Una escuela de niños dirigida por un religioso y 4 seculares; y otra de niñas á cargo de 3 maestras también seculares.

2.º MARACH. — Residencia. — Parroquia. — Colegio Seráfico de idioma Turco, para los jóvenes Misioneros. Dos escuelas: una de niños dirigida por 2 seculares, y otra de niñas, por una maestra también secular.

3.º JENIGE-KALE. — Residencia. — Parroquia. — Tres escuelas de niños á cargo de 3 maestros seculares.

V

TRACIA Ó TURQUÍA EUROPEA

1.º Constantinopola. — Residencia.

VI

ISLA DE CHIPRE

1.º ÁRNACA. — Convento de S.^{ta} María de las Gracias. — Parroquia. — Escuela de niños á cargo de un religioso, y 2 seculares.

2.º LIMASOL. — (Amatonte) — Residencia. — Una escuela de niños dirigida por un secular, y otra de niñas, por 3 religiosas.

3.º NICOSÍA. (Leucosía). — Residencia. — Parroquia. — Escuela de niños á cargo de un religioso y un maestro secular.

VII

MEDIO Y BAJO EGIPTO

1.º ALEJANDRÍA. — Convento de S.^{ta} Catalina V. y M. — Parroquia. — Capellanía de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. — Escuela de niños dirigida por un religioso y 2 maestros seculares.

2.º LA-MARINA. — Residencia. — Anejo. — Una escuela

de niños á cargo de un religioso y 2 seculares, y otra de niñas dirigida por las Hermanas Terceras de S. Francisco.

3.º RAMLE DE EGIPTO. — Residencia. — Anejo.

4.º ROSETO. — Residencia. — Parroquia.

5.º DAMANUR. — Residencia. — Parroquia. — Escuela de niños á cargo de 2 maestros seculares.

6.º KAHR-EL-ZAIAT. — Residencia. — Parroquia. — Dos escuelas: una de niños dirigida por 2 seculares, y otra de niñas por las Religiosas Terceras de S. Francisco.

7.º MANSURA. — Residencia. — Parroquia. — Una escuela de niños á cargo de un religioso y 2 maestros seculares, y otra de niñas dirigida por las Franciscanas de la Tercera Orden.

8.º DAMIATA. — Residencia. — Parroquia. — Una escuela de niños dirigida por un secular, y otra de niñas por 5 religiosas.

9.º GRAN CAIRO. — Convento de la Asunción de la B. V. María. — Parroquia. — Tres capellanías: 1.ª — La de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, en Confich. 2.ª — La del Hospital, que está á cargo de las Hermanas de la Caridad, en la Abasieh. 3.ª — La de las Damas del Buen Pastor, en Chupra.

10.º ISMAELÍA DEL CAIRO, ó S. José. — Residencia. — Anejo.

11.º BULACO. — Residencia. — Parroquia.

12.º ISMAELÍA DEL CANAL. — Residencia. — Parroquia. — Una escuela de niños á cargo de 2 religiosos y un maestro secolar, y otra de niñas dirigida por 3 religiosas.

13.º SUEZ. — Residencia. — Parroquia. — Escuela de niños dirigida por un religioso y un maestro secular.

14.º PORT-SAID. — Residencia. — Parroquia. — Dos capellanías: una de los Hermanos, y la otra de las Damas del Buen Pastor. — Una escuela de niños á cargo de 3 religiosos, y otra de niñas dirigida por las Religiosas de la Tercera Orden de S. Francisco.

Cuadro sinóptico del estado de la Custodia respecto del susodicho año 1.887

Conventos.	9.
Residencias.	36.
Iglesias, ó parroquias.	30.
Anejos.	12.
Santuarios.	37.

Capillas.	30.
Casas para pobres.	417.
Escuelas para niños (con 3.053 alumnos),	34.
Id. para niñas (con 1.224 alumnas),	13.
Católicos del rito Latino.	72.294.
Id. de otros ritos.	2.309.
Bautismos de niños.	1.774.
Id. de adultos.	13.
Abjuraciones.	42.
Reconciliaciones.	36.
Huérfanos á cargo de la Custodia.	172.
Matrimonios.	327.
Muertos.	1.203.
Familias pobres á cargo de la misma Custodia.	739.
Personas que las componen.	3.480.
Religiosos al servicio de la Misión.	380.

En suma la Custodia Franciscana de Tierra Santa, además del rescate de santuarios y construcción de nuevos edificios, debe atender al sustento de los Religiosos y huérfanos; debe dar hospitalidad anualmente á unos doce ó trece mil peregrinos, reparar y custodiar los conventos, iglesias etc.; asalarar 55 maestros, más de 36 maestras, 21 dragomanes y 188 trabajadores, ú oficiales. En limosnas para pobres expende cada año, en dinero, más de 26.312 pesetas, y en medicinas, pan, vestidos etc. 302.200 reales. En santuarios, ú objetos piadosos para las Comisarias, bienhechores, etc. invierte también todos los años unos 2.132 duros. Al Patriarca Latino de Jerusalén debe entregar anualmente 37.634 pesetas; al Delegado Apostólico del Egipto 2.638; á los Hermanos de las Escuelas Cristianas de Jerusalén 1.000; á las Franciscanas de la Orden Tercera, residentes en Egipto, 6.000. Y ultimamente, pasando en silencio las contribuciones, los gastos de la imprenta, encuadernación y demás oficinas etc. etc., debe invertir todos los años, sólo en gajes forzosos, vulgo, *avantias*, para los musulmanes que custodian el SS.^{mo} Sepulcro, unos 39.700 reales.

Esto supuesto, tal vez se le ocurrirá preguntar á alguno: ¿y con qué cuentan los Mendigos de Asís para tantos gastos, atendida, mayormente, la condición del país? La respuesta es muy sencilla: *Con la renuncia de todos los bienes temporales, y con la resignación y confianza en la Divina Providencia.*

Ataques

Siendo el sufrimiento la piedra de toque de todas las obras de Dios, no podía menos de venir un día la contradicción por probar la Custodia Seráfica de Tierra Santa. Seis siglos y más de permanencia no ha sido para los Franciscanos sino una serie no interrumpida de luchas, ya contra el fanatismo del despótico Islamismo, ya contra las émulas y más que injustas pretensiones del Cisma, ya contra las deplorables calumnias de algunos *católicos*, ministros del Padre de las tinieblas. Ahora bien: ¿por qué ciertos críticos, de nuestros tiempos, quizá con buena intención, pero mal informados, vienen aumentando nuestras penas con el contingente de relaciones inexactas? ¡Ah! se nos acusa de no haber sabido jamás hacer nada en Oriente, ni aun conservar los Santuarios encomendados á nuestra custodia. Sólo si se nos otorga, pero como cosa de poco ó ningún valor, el saber morir mártires. ¡Cómo! ¿No es gran cosa el martirio? sí ciertamente, responden los verdaderos católicos, puesto que para ser mártir se necesita una gracia especial del Señor; y la infalible Iglesia nos lo muestra bien claro en el Oficio divino dando á los Mártires, la preferencia sobre los Pontífices y Doctores. Así juzgaba, en verdad, S. Francisco de Asís, porque no bien fué noticioso del santo martirio de sus cinco hijos: Berardo, Pedro, Accursio, Ayuto y Othone, que él mismo había enviado á Marruecos por anunciar allí la nueva ley Evangélica, cuando se le ve saltar de gozo, y penetrado de un vivo y santo entusiasmo exclamar: « ¡Oh! ¡Sea por siempre bendito el Señor! Ahora estoy por su gracia enteramente seguro de tener cinco frailes menores ».

Pero á excepción del martirio ¿no han sabido hacer ninguna otra cosa los Franciscanos? Veámoslo:

¿Y no es nada su establecimiento, su permanencia, desde 1.219 hasta la fecha, y sus progresos entre estas gentes bárbaras, despóticas é infieles, cuyo Dios es el oro con todos los placeres brutales? ¿No es nada el reanimar y sostener en la fe á tantos cristianos profundamente abatidos, dispersos y sin guía por estas desgraciadas regiones, desde la decadencia y destrucción del Reino Latino? ¿No es nada 13.963 obejas

desbarriadas trasportadas al divino aprisco, en el corto intervalo de 34 años (1), en un país donde la propagación de la Fe choca con tantas y tan grandes dificultades? Hé aquí, en efecto, algunos ejemplos entre otros muchísimos que pudiera citar:

En 1.261 fué despedazado por los Musulmanes Fr. Felipe, porque les predicaba la verdadera Fe. En 1.266 Fr. Jaime Podio y Fr. Jeremias fueron degollados porque exhortaban á los cristianos del castillo de Cafat, á morir antes que renegar de Jesucristo. En 1.306 sufrieron la misma suerte no pocos de los religiosos de Jerusalén por haber reducido á la Religión Católica algunos cristianos apóstatas. En 1.820 un firmán emanado del Sultán obligaba á volver á la herejía á todos los griegos católicos que no hubiesen traído su origen de católicos antes de dos siglos; y véase por tanto, á causa de un capricho, perdidos los trabajos de 200 años. A tan detestables antojos únanse las persecuciones, las continuas epidemias... y el rigor con que tratan las leyes Musulmanas á todos los que quisieren pasarse á la Religión del Crucificado. Pero continuemos:

¿Y no es nada la conquista y conservación de los más augustos Santuarios de toda la Cristiandad, á través de tantos obstáculos y peligros, capaces á debilitar el ánimo más intrépido? ¿No es nada tantas parroquias asistidas (2), no pocas escuelas fundadas, tantos conventos é iglesias reedificados, tantas necesidades socorridas? ¿No es nada la celebración continua de los divinos Oficios, especialmente en el SS. Sepulcro, donde comienzan diariamente á media noche, desagráviando así al Sagrado Corazón de Jesús, ofendido y ultrajado por un sinnúmero de enemigos? En fin, si en la Judea, Galilea, tierra de Canaán, en la Siria hasta las riberas del Eufrates, en Egipto y en Chipre, hay fe y se ha extendido la civilización, ¿á quién se debe sino al celo de los Pobres de Asis?

Ahora bien, señores críticos, que juzgáis y decís que todo esto no es nada, pesad mejor tales obras en la balanza del Santuario, y respondedme si verdaderamente tantos trabajos y sacrificios serán reputados por nada en el grande y tremendo día del Juicio. ¡Ah! sed justos, y no queráis apropiaros aquello del Sal. 91: *Vir insipiens non cognoscet, et stultus non intelligit hæc*: El hombre insensato no conocerá, y el necio no entenderá

(1) Véase ésto y mucho más en el archivo de la Custodia.

(2) Es de advertir que los Franciscanos no exigen de sus feligreses los derechos de Estola.

estas cosas. Sed justos de una vez, y no os dejéis llevar tras las falsas opiniones de algunos mentecatos, que por hacer guerra á la Iglesia, siempre intransigente con la maldad, se valen de todos los sofismas posibles para embucar á los ignorantes, ó inocentes y hacerlos así partidarios de la mentira. En efecto, porque hoy se hallan en Oriente algunos buenos y celosos católicos, cuya laudable misión tiene por objeto principal la enseñanza de las letras humanas y bellas artes, ahí pretenden apoyarse ciertos fatuos del siglo XIX, para probar (por supuesto falsamente), que los Franciscanos no sirven para nada, son unos ignorantes cuales siervos inútiles.... Pero ¿cuándo jamás se oyó decir, *que el enemigo de la novia diga bien de la boda?* ¡Oh ceguedad inconcebible! ¿Puede ser nunca inútil una Orden extendida por todo el orbe, siempre aprobada y honrada con tantos privilegios por los Romanos Pontífices, y de la cuál predijo el mismo Jesucristo, que durará hasta la consumación de los tiempos? De grado, respondedme: cuál ministerio es más sublime y más digno de elogio, ¿el que tiene por objeto la enseñanza de las ciencias naturales y humanas, ó aquel que se dedica á la instrucción de las ciencias sobrenaturales y divinas? ¿El que á lo sumo nos pueda, acaso, proporcionar una efímera felicidad mezclada de mil sin sabores, ó aquel que infaliblemente nos puede conducir á la posesión del Sumo Bien? ¡Ah! ¿y qué fuera del mundo si la Eterna Sabiduría no hubiese venido á ilustrarlo con su celestial doctrina? ¿Qué sería de todos nosotros si la Misión del Divino Salvador no fuera propagada por sus fieles ministros? ¿Qué valen, de qué sirven todas las ciencias y artes humanas sin el santo temor de Dios, separadas de la Religión del Crucificado? El hombre mediano y saludablemente instruido sabe responder con acierto á tales interrogaciones. Díganlo sino aquellos dignos padres de familia, cuyos hijos aunque inteligentes y sabios, pero según la carne, son, por desventura, incorregibles, rebeldes á la S.^{ta} Madre Iglesia y menospreciadores de sus saludables doctrinas. ¡Ay dolor! ¡cuántas veces se les oye exclamar, desconsolados, que desearían más no tener hijos que tenerlos tan infelices! ¿Y por qué tales padres prorumpen de esta suerte? porque aman sinceramente á sus hijos, y por eso los lloran al verlos inchados de vanos conocimientos, y vacíos de aquella sabiduría que nuestro amante Redentor vino á enseñarnos sobre la tierra, por conducirnos á la verdadera feli-

cidad. De todo esto, sin embargo, no se deduce que yo pretenda condenar, antes por el contrario, apruebo, alabo, ensalzo las ciencias y artes humanas y sus fieles propagadores; pero si condeno, repruebo, detesto la sofística opinión de aquellos que pretenden perturbar el orden y concierto de las cosas, dando preferencia á lo temporal y efímero sobre lo espiritual y eterno; y que por vivir en tinieblas de muerte, por dar rienda suelta á sus vergonzosas pasiones, como partidarios de aquella apostasia universal que estalló en Francia en el siglo pasado al calor de la revolución, intentan destruir la maravillosa armonía entre la ciencia y la fe, y así borrar de nuestra memoria las enseñanzas divinas, ocultas á los sabios más ilustres de la antigüedad. Nuestra Misión, por consiguiente, siendo como es en realidad Apostólica, porque propaga la fe y las doctrinas que nos transmitieron los Apóstoles de Jesucristo, no puede, ni podrá jamás decirse inútil, como falsamente pretenden los secuaces del Anticristo, sino una obra la más excelente y sublime, que nunca pudo inventar toda la ciencia y filosofía paganas. Y si los Franciscanos no enseñan, como muchos, las ciencias y artes naturales en su mayor grado de perfección, es, no ya porque la Orden Seráfica haya carecido jamás de individuos idóneos para tal empresa (1), sino porque no está ahí el blanco, el fin principal de su sagrado Instituto (2). Jesucristo, la Sabi-

(1) El que acerca de esto desee amplias noticias podrá satisfacer su curiosidad leyendo, entre otras, las siguientes obras franciscanas: 1.ª — Bibliotheca Universa Franciscana concionata a P. Joanne a S. Antonio. 2.ª — Crónica Seráfica escrita por el P. Damián Cornejo. 3.ª — Anales Minorum a P. Luca Waddingo. 4.ª — Tableau Synoptique par Léon Patrem. 5.ª — Saggio di Bibliografia Sanfrancescana per Fr. Marcellino da Civezza, y ultimamente por este mismo célebre escritor de nuestros días, la Storia Universale delle Missioni Franciscane. Hojeando, pues, tales volúmenes, echará de ver el curioso como los pobres Hijos del Serafín Llagado, aunque vestidos de un tosco sayal, han resplandecido siempre en el mundo, no solo por su santidad y ásperas penitencias, sino también por sus esclarecidos y profundos ingenios; puesto que con la Ciencia de Dios, han cabido unir maravillosamente la filosofía, la historia, la ciencia, la poesía, la música, la pintura, la escultura, la arquitectura y todas las letras humanas y nobles artes, contribuyendo así al progreso de los nuevos descubrimientos que hoy admiramos con aplauso universal.

(2) Sin embargo los Franciscanos en Oriente, no dejan de acomodarse á las exigencias de los tiempos actuales, y por eso tienen en Aleppo, con gran satisfacción de católicos y no católicos, un colegio especial, donde además de la ciencia cristiana y estudio de varios idiomas, se enseña también el dibujo, la música, teneduría de libros etc. etc., á gusto de los alumnos.

duría por esencia, y sus Apóstoles ¿enseñaron, por ventura, las matemáticas, la física, la química, el dibujo, la pintura... En fin, baste lo dicho. Combatamos, pues, combatamos intrépidos contra las herejías y sofísticas doctrinas del siglo XIX, cuyos pavorosos estragos se ven hoy con amargura de los corazones no contagiados todavía por el genio del mal. Trabajemos todos penetrados de un verdadero celo por la gloria del Sumo Hacedor, por la verdadera felicidad de nuestras almas y de nuestros prójimos; trabajemos sí, según nuestra fiel vocación, conforme á las intachables reglas de nuestro estado; pero librenos Dios, á menos que incurramos en la indignación divina, de la impudente osadía de trastornar el orden de la Providencia, de ensalzar maliciosamente los unos por abatir, denigrar con injusticia los otros; posponiendo lo más sublime, lo más sagrado á lo que por sí mismo no puede salir de los propios límites naturales. No aumentéis, por lo tanto, señores críticos, no aumentéis los disgustos, las penas, el dolor de los Pobres de Asís, cuya bendita Orden, que comenzó en el siglo XIII, en 1250, debe durar, á despecho de sus enemigos, hasta el fin de los tiempos, según lo predijo á su Santo Fundador, Aquel mismo que predijo también de su Iglesia: *Et Porta Inferi non prevalebunt adversus Eam*: Y las Potestades Infernales no podrán resistirla.

Todavía más. Se nos acusa de no saber conservar los Santuarios encomendados á nuestra custodia. Pero, Señores, procedamos con justicia ¿Por qué no se dice también á qué precio los hemos rescatado y reedificado? A nuestro arribo todo se hallaba bajo la cimitarra del despótico Islamismo. Y ¿quién podrá nunca describir la paciencia, las humillaciones, los desprecios, las penas, los sacrificios, los esfuerzos todos de los Frailes Menores por librar los Santos Lugares de tan odiosa esclavitud? ¡Ah! prolija sería la narración de un asunto tan interesante. Con todo, por satisfacer la devota curiosidad, no lo pasaré todo en silencio.

Refiere el P. Geramb que durante seis siglos perecieron en la Custodia Franciscana de T. S., 8.000 religiosos, víctimas del furor musulmán, y de peste 6.640. En el mismo siglo en que los Frailes Menores se establecieron en Palestina, Siria etc., tuvieron que sufrir no pocas y muy terribles persecuciones. Una de las primeras fué cuando los Corasminos, instigados por Salahad soldán de Egipto, penetraron en la Ciudad Santa,

profanando el SS.^{mo} Sepulcro y sacrificando á 5.000 cristianos, juntamente con sus amantes pastores los Hijos del Serafin Llagado. Más tarde en 1.249, 1.250 y siguientes, sufrieron igual suerte no pocos religiosos, muriendo en defensa de la fe y de los Santuarios. En 1.268 fueron degollados por los turcos todos los franciscanos de los conventos de Antioquia, y en 1.291 sacrificados más de 50, en la pérdida de Tolemaida, hoy S. Juan de Acre. Aquí, en el mismo año, fueron igualmente víctimas del furor musulmán las Religiosas de una Comunidad Franciscana, después que todas por insinuación de la Abadesa, ya se habían mutilado el rostro, á fin de parecer deformes á los impuros ojos de aquellos bárbaros, y conservar así el lirio de su pureza. En 1.358 fueron martirizados por el Soldán de Egipto, en el Gran Cairo, Fr. Nicolas del Monte Corbino, Fr. Pedro de Nápoles y otros siete religiosos, cuyos nombres, como los de otros muchísimos, se ignoran, á causa de haberse extraviado los documentos en las persecuciones, ó haber sido robados por los cismáticos y devorados por las llamas en los varios incendios que acabaron con los archivos y bibliotecas. En 1.365 deseando el Soldán de Egipto vengar las injurias recibidas del Rey de Chipre, mandó prender á los Franciscanos de Jerusalén, y conducirlos á las mazmorras de Damasco. Cinco años estuvieron en aquellos horribles calabozos, al cabo de los cuáles, los que sobrevivieron á tal desastre consiguieron la libertad, merced á la intervención de la República Veneciana, y volvieron á la Santa Ciudad por recuperar los Santuarios. A fines del siglo XV penetraron los secuaces de Mahoma en el convento de S. Jeremías, entre Jafa y Jerusalén, lo destruyeron, pasaron á cuchillo á los nueve religiosos que lo habitaban, y para colmo de tal desgracia, convirtieron la iglesia en caballeriza. En 1.517 Selim I, Emperador de los Turcos, mandó conducir á las mazmorras, al Superior del Monte Sión, con sus fieles hijos, sólo por no haber conseguido de ellos, los tesoros que él ambicionaba. La libertad obtenida después de 27 meses de terribles sufrimientos, les sirvió para caer de nuevo en poder de los tenaces bajae de Damasco. Más tarde (1.551), mientras los pobres Hijos del Patriarca Francisco procuraban remediar, en lo posible, las ruinas causadas en los Santuarios por los enemigos de la Cruz, una tramoya urdida por los pérfidos judíos y musulmanes vino á desterrarlos del muy amado Monte Sión, despojándolos del Sagrado Cenáculo.

Desde 1.700 á 1.848 la Necrología de la Custodia cuenta 312 muertos, de los cuáles, 25 perecieron tiranizados por los turcos y griegos cismáticos; 194 de peste; 28 en el mar ya asesinados, ya ahogados, y 65 de apoplejía, insolaciones y muerte violenta. Sabido es también el martirio que en 7 de Julio de 1.860 padecieron 8 frailes Menores que se hallaban en el convento de Damasco, y sobre cuya causa de Beatificación trata actualmente la Curia Romana. ¿Y qué no han sufrido y gastado los Franciscanos por defender y conservar sus justos y plenos derechos sobre el Sagrado Cenáculo, la basilica del SS. Sepulcro, el convento de Santiago Apóstol, la iglesia del glorioso Sepulcro de María Santísima y otros santuarios que, en parte, ó en todo, se hallan actualmente en poder de nuestros mancomunados enemigos, á causa de la inicua y despótica conducta (1) del Islamismo? ¿Y qué sucediera en nuestros días, si el M. R. P. Ugolino al frente de su pequeña, pero enérgica y venerable Comunidad del convento de Belén, no hubiese hecho gloriosa resistencia al ignominioso descaro de los cismáticos, que no contentos con habernos robado lo mejor de la basilica de la Natividad, se presentaron armados en crecido número, el 22 de Octubre del 1.887, por posesionarse también del Santo Pesebre? Seguramente que lo hubiéramos perdido. Pero el Señor de los ejércitos vino en nuestro socorro, y así conseguimos una completa y gloriosa victoria, que llenó de confusión á tan insolente canalla, é hizo guardar cama por dos meses al orgulloso obispo griego cismático, consternado con tal derrota.

No será fuera de propósito referir aquí algunos hechos tomados del Viaje de Tierra Santa por el P. Antonio del Castillo, Predicador Apóstólico en las Misiones de Palestina, en 1.627.

« En Jerusalén, dice dicho Padre, hay dos modos de persecuciones: la una es la ordinaria y común, que ya por tan cotidiana estamos tan hechos á ella que casi no se siente;

(1) *Inicua sí, y despótica conducta*, porque una vez que todos los Santuarios eran nuestros (y nos pertenecen de derecho de justicia, según los muchos documentos y firmans de los archivos de Tierra Santa), por haberlos redimido ya con nuestras vidas, ya con los muchos millones que los Principes Cristianos, en especial D. Roberto y Da. Sancha, hubieron pagado á la Sublime Puerta, no podía ésta, de ningún modo, sin dejar de incurrir en el despotismo, despojarnos á nosotros de ellos por apropiárselos á sí misma, ó por concederlos á los disidentes en trueco de las cosas más vergonzosas y abominables....

« esto es: cuando los religiosos van fuera, los muchachos, la gente baja y vil les dan de bofetones, tiran piedras, dan de palos, escupenles en la cara y á este modo otros mil ultrajes; porque los que más bien nos tratan es que cuando nos encuentran vuelven el rostro á otra parte y escupen, no en la cara, que aun no merecemos que su saliva toque en nuestros rostros, sino en el suelo, porque dicen olemos á condenados. Pues el ruido que todos los días se padece en el convento, unos á pedir una cosa, otros otra, y otros á comer es tal, que sería nunca acabar querer decirlo todo. Estos trabajos, como digo, son ya pan tan cotidiano, que aun que se sienten, como estamos en cierta manera connaturalizados con ellos, se hacen más sufribles y tolerables ».

« Otros trabajos hay más crueles y terribles, causados por el bajá, cadí, santones y demás príncipes, porque todos paran en pedir dineros, y para esto maquinan mil maldades, mil embustes y traiciones, acusándonos de que hemos cometido este ó aquel delito, que tenemos soldados en los conventos y que labramos armas para levantarnos contra la Santa Ciudad. Vienen á visitar los conventos, y por cuatro reales se hallan luego testigos que juran contra nosotros ».

« Estando yo en Jerusalén pidió el Bajá una cantidad de dineros, y el Guardián no la quiso dar. Nuestro convento está arrimado á las murallas de la Ciudad; por la parte de un pedazo de huerta que tenemos había muchos años que estaba quitada una piedra del muro; pero el Bajá nos imputó maliciosamente, que nosotros habíamos quitado aquella piedra para entrar soldados por allí. Alborotóse la ciudad: los santones clamaban que fuésemos muertos, con que nos sentenciaron á todos á ser ahorcados. Pusieron la horca en el convento, y estuvo puesta dos meses, amenazando todo aquel tiempo, que nos habían de ahorcar. Finalmente, viendo el Bajá que los santones trataban de que la causa fuese remitida y llevada á Constantinopla, y que era acabar con todo, volvió é hizo él mismo información de como estábamos inocentes, y nos dieron por libres. Este trabajo nos costó más de diez, ó doce mil reales de á ocho. (1) ».

(1) Real de á ocho era una moneda de plata del peso y valor de ocho reales de plata. Si éstos eran de plata corriente valía el real de á ocho, doce reales de vellón; y quince reales y dos maravedises, si los ocho reales eran de plata vieja.

« Cierta día vino un turco al convento á pedir un vestido de damasco, y no se lo quisieron dar. Francos, replicó, dádmelo, porque si no os costará caro. No se lo dieron. Salió fuera del convento, dióse una puñada en las narices é hizo sangre: todo ensangrentado fué al Bajá quejándose de los Frailes, que le habían dado de puñadas y maltratado tan mal. Halló luego testigos que juraron era verdad, y nos condenó el Bajá á pagar setecientos reales de á ocho sin remedio ninguno ».

« Va un turco á Constantinopla á negocios, y para resarcir la quiebra de lo que allá gastó, saca un comandamiento del Gran Señor contra los Religiosos; lo presentan al Bajá, y en presentándolo no hay remedio alguno, sino que se pone en ejecución, ó si no somos perdidos ».

« Poco antes que yo fuese á Jerusalén, un bajá pidió al Guardián mil cequies venecianas, y porque se negó á ésto, fué luego el Bajá á Belén, para hacer caballeriza aquel santísimo Lugar donde nació nuestro amante Redentor »
« ¿Y quién no diera la vida, cuanto más los dineros, y los buscara y sacara de las entrañas de la tierra, por no ver una cosa tan abominable? »

« Al Bajá cuando viene al convento se le da una grandiosa comida, y luego en comiendo, el Guardián puesto de rodillas, le besa la mano y le presenta un vestido de damasco, ó grana; y tal vez si no le parece bueno, le da con él en la cara al Guardián diciéndole: Perro, ¿es este el vestido para un Señor como yo?..... »

« Las cárceles que tienen son rigurosísimas, oscuras, humedísimas, llenas de cieno y mil sabandijas asquerosas, hediondas; las cadenas, esposas y grillos muy gruesos..... »

« A uno de mis compañeros Fr. Juan de S. Buenaventura le tuvieron una vez tres meses desnudo en un corral, al hielo y á las inclemencias del tiempo, atado con tres cadenas: dos en los pies y una en el cuello, y no le daban á comer sino un poco de trigo coeido, en un artesoncillo de palo, como si fuera un animal imundo, y de ésto no le daban aún lo que había menester, sino muy poco y juntamente revuelto con cebada ».

« Cosa parece de reir cuando el Bajá ordena á sus ministros que nos den de palos, porque los dan ó en las plantas de los pies ó en las nalgas, ó bien en la barriga; lo ordinario

« es en los piés. Ponen al paciente con los piés arriba y la
 « cabeza abajo, para lo cual tienen un palo con sus cordeles
 « acomodado. Después con unos bastones bien fuertes le dan
 « doscientos ó trescientos golpes, y vez ha habido de dar qui-
 « nientos, y por cada palo que le dan le sentencian á pagar
 « un real de á ocho...., y están todos con sus rosarios con-
 « tando porque no haya fraude, y dicen que por el trabajo
 « que toma el ministro en dar los palos los debe pagar el pa-
 « ciente..... »

« En fin, no hay lengua, dice el mismo Padre, que pueda
 « significar los innumerables trabajos, tormentos y martirios
 « tan continuos que cada día padecen en Jerusalén y Tierra
 « Santa los Religiosos de mi P. S. Francisco por la conser-
 « vación de los Santísimos Lugares... »

Ultimamente, para confirmación de lo dicho, permítanme
 mis lectores terminar el presente capítulo con las tres cartas
 siguientes escritas por sus respectivos autores al R.^{mo} P. Mtro.
 Gral. de la Orden Franciscana:

1.^a

« Reverendísimo Padre:

Apenas llegué á Tierra Santa, cuando los ministros del Turco
 quisieron que les pagase el tributo que se suele pagar á la
 entrada de nuevo Guardián, que son casi tres mil reales de á
 ocho, no teniendo yo aún la patente de Guardián, sino de vi-
 sitador; y como ellos no saben distinguir estas cosas, hube de
 pagar como si fuera Guardián. Dos meses después me vino la
 patente de la Guardianía, y me obligaron á pagar segunda vez
 con toda violencia y contra toda ley. Al principio de mi guar-
 dianía entró también nuevo Bajá, y cuando vino el Comisario
 á tomar en nombre suyo la posesión, corrió fama que era el
 más cruel tirano que se había visto en Tierra Santa, enemigo
 de los Francos, Griegos, Armenios, y también de los mismos Tur-
 cos: éstos nos aconsejaron que huyésemos á la jurisdicción de
 otro gobierno. Estaba yo en Belén celebrando la fiesta del Na-
 tividad, y los Prelados griegos y armenios me animaron para
 que huyésemos todos, como efectivamente lo hicimos aquella
 noche, caminando siete días, escondidos, y siete noches al
 frío y al sereno, hasta que llegamos á la ciudad de Saida, que
 es la jurisdicción del Bajá de Damasco.

Algunos días después de nuestra huida llegó el nuevo Bajá
 á Jerusalén, y habiendo entendido que se habían huido los
 Superiores de los conventos, se enfureció tan bestialmente,
 que amenazó á todos los Religiosos con pena de muerte, y des-
 truir y profanar los conventos si los Superiores no volvían.
 Tercieron con el Bajá algunos turcos y santones para que mi-
 tigase la ira, y contentóse con que le diesen dos mil reales
 de á ocho, y que volviesen en santa paz. Nosotros recelábamos
 el cumplimiento de su palabra, y él hizo una escritura en for-
 ma jurídica, en que juraba sobre el Alcorán de Mahoma y el
 templo de la Meca y sobre la cabeza del Gran Turco, de no
 ofendernos y de contentarse con las ordinarias contribuciones.
 Envié para este efecto algunos caballeros turcos á Saida, ase-
 gurándonos el buen trato y cumplimiento de su promesa.

Siempre presumí que no debiéramos fiarnos de sus promesas;
 pero porque no pasara el Bajá á la destrucción de los templos
 y degüello de mis hermanos, volví á Jerusalén con los otros
 Superiores, donde el Bajá nos recibió con buen semblante y
 corteses palabras, y para afianzar más nuestra quietud le
 dimos cinco mil reales de á ocho. Reventó la alevosia de este
 bárbaro la noche de la Ascensión de Nuestro Señor, cuando
 hallándome en el monte Olivete casi con todos los Religiosos de
 esta Comunidad para celebrar la fiesta del Señor, como es cos-
 tumbre, á las diez oras de la noche, vino el Bajá con grande
 muchedumbre de soldados, y derribando la puerta de la igle-
 sia, hizo él mismo diligencia para buscar el vino que teníamos
 para celebrar las Misas; y como no lo balló, porque lo había
 escondido un religioso, encontró un cáliz, y tomándolo en la
 mano dijo: « ¿Cómo os habéis atrevido á entrar en este lugar
 siendo mezquita de nuestro Profeta? » Respondió el intérprete
 que teníamos privilegio del Gran Turco para celebrar allí todos
 los años, y que además de ésto era costumbre inmemorial.
 Replicó el Bajá que allí él era el rey, y que por eso quería
 cuatro mil reales de á ocho, porque si no los tendríamos que
 pagar con la vida.

Replicámosle que era imposible, por no tenerlos. Hizo nu-
 merar los religiosos, puso hombres de armas por guardas en la
 puerta, y mandó que Fr. Antonio del Buen Suceso, Fr. Fidel de
 Génova y yo fuésemos atados y llevados á un corral, amena-
 zándonos con la muerte, si no le dábamos los cuatro mil reales
 de á ocho. Le ofrecimos cuatrocientos, y él se indignó tanto, que

nos mandó desnudar y poner en un pajar á todos, para quemarnos á fuego lento; pero luego reformó aquella sentencia y mandó nos empalasen. Mientras disponían los jascos, que son los palos agudos en que se empalan á los malhechores, decía mil blasfemias y nos atormentaban con los cordeles hasta desollarnos.

Compadecido el intérprete de nosotros le ofreció dos mil reales de á ocho, y aunque él se partió blasfemando, mandó á un ministro que nos soltase; y volviendo á la mañana siguiente á la Ciudad tan atormentados, afligidos y heridos, los frailes se alegraron por vernos vivos, pero se afligieron por no tener limosnas con que pagar, y se hubieron de buscar dos mil ducados á usura á treinta por ciento. Esto sí que es padecer en Tierra Santa, ¡oh Padre Reverendísimo! pues los antiguos Religiosos que habitaron estos Lugares fueron atormentados y muertos por la confesión de la Santa Fe; pero ahora nos atormentan y matan por sacarnos los dineros. No sabemos en qué ha de parar esta tragedia, porque el Tirano es cruel, blasfemo y alevoso. Espero en la Divina Misericordia, ó que á él le amansará de su fiereza, ó que á nosotros nos dará la paciencia necesaria para que muramos por su Santa Fe y por guardar estos Santos Lugares, á fin de que no lleguen á ser profanados de los enemigos de Dios. Quién guarde á Vuestra Reverencia, y nos envíe su santa bendición. De la Santa Ciudad de Jerusalén, á 5 de Julio de 1.650.

De V. R. Paternidad
Humilde hijo

Fr. Antonio de Gaeta
Guardián del sacro monte Sión. »

2.^a

« A nuestro Rmo. P. Fr. Pedro Manero, Ministro,
General de toda la Orden de N. P. S. Francisco.

Reverendísimo Padre:

Si las persecuciones de la primitiva Iglesia obligaban á los Santos Mártires á esconderse en las cavernas, no son de menor calidad las que padece ahora esta familia para irnos á las grutas de los montes, si no nos obligara más el no desamparar estos Santuarios que la conservación de la vida. Eligió Vuestra Re-

verencia el año pasado (1.651), por Guardián de Jerusalén al P. Fr. Mariano Maleo, de la provincia de Milán, sugeto bien á propósito para la ocasión presente, de que le previno el Sumo Pontífice, cuando besándole el pié en Roma, le dijo: *Gran peso tenéis sobre vuestras espaldas: Sustinete in patientia.*

Hizo el Guardián su viaje por Nápoles á la isla de Malta, donde se embarcó, y en doce días aportó á Ptolomayda con su Religiosa Familia; disimuló su llegada, y no quiso desembarcar hasta que supo que el Bajá de Zafet hubo partido, porque era un cruelísimo tirano. Por su ausencia tomó el gobierno el Emir Melén, muy devoto nuestro como su tío el Emir Picardín, Príncipe de las dos Galileas y Señor de gran parte de Samaria, quien nos restituyó la Casa Santa de Nazaret, nos fabricó el convento y nos hizo otras buenas obras; por manera que para ser buen cristiano no le faltaba sino la fe.

El Emir Melén, pues, que se alzó con las mismas tierras y provincias de su tío, nos recibió benignamente y nos proveyó de guardias para que fuésemos á Nazareth, y pudiésemos reedificar el convento y la Santa Casa, que los Arabes nos habían destruido en los años anteriores. Pasamos por el M. Carmelo, donde fuimos recibidos por el P. Fr. Próspero del Espíritu Santo, Vicario Gral. de los Carmelitas Descalzos, con tanto agasajo y caridad, que bien se conoce ser en ella, sucesor del Patriarca Elías: diónos para el camino muchos regalos y dos religiosos, para que nos acompañasen hasta el campo magno de Esdrelón; y como los religiosos que andaban por los montes, atemorizados después de la ruina de Nazareth, supieron que iba el Guardián á aquella ciudad, salieron de las cavernas donde estaban, por no perder totalmente de vista aquel celestial Lugar.

Cuando llegamos á ver las ruinas del convento, cuando vimos aquel sitio donde encarnó el Verbo Divino, donde habitó la Virgen María y su Esposo San José, y donde el amante Jesús pasó la mayor parte de su vida, caído, arruinado y profanado con ignominiosas indecencias, no pudo la piedad mortificar la fuerza de los llantos, viendo tan lamentable espectáculo, que parecía lo mismo que vieron los Macabeos: *Viderunt sanctificationem desertam, et altare profanatum, et in atriis virgulta nata* Pero habiendo limpiado el sitio y adornado con el mayor aliño posible la Gruta, dejamos oficiales, y religiosos para el Culto divino, y partimos para la Santa Ciudad de Jerusalén.

Cuando llegamos á ella estaba todo en perdición y á peligro

de acabarse de una vez; y la causa fué porque sabiendo el Bajá y el Cadi que se caía un cuarto del convento del SS. Salvador, hicieron instancia con los frailes para que lo reparasen. Éstos recelándose no fuese alguna trampa de las que suelen hacer los turcos, no querían emprender la obra; pero les forzaron haciéndoles escritura pública, en que se decía que ellos lo mandaban. Con esta seguridad y otra licencia que tenían del Gran Turco, se comenzó la obra y perfeccionó en brevísimo tiempo. Mas los mismos que promovieron el trabajo, levantaron la voz que los cristianos labraban una fortaleza para alzarse con la ciudad. En ésto alborotóse el pueblo en tal manera que parecía un infierno, y fué necesario que el Guardián se valiese de algunos turcos, pagándoles bien su agencia, para que calmasen la sedición.

Sucedió que entre las ruinas de la fábrica se hallaron unas monedas antiguas de oro con caracteres samaritanos, y proveyó la divina clemencia que en aquella ocasión no se hallase allí ningún oficial mahometano, que si le hubiera nos acusara de haber hallado algún tesoro, y fuera nuestra total ruina. Una noche nos llamó el Bajá al Procurador y á mí; fuimos á la obediencia, y él airado, comenzó á hacernos cargo, diciendo que por nuestra conveniencia teníamos turbados los súbditos del Gran Señor; que nunca creyó fuéramos tan mala gente, que nos quería degollar, y él daría las causas al Turco. Mandónos poner una cadena al cuello y llevarnos á un calabozo, adonde nos dieron muchos palos, y el rescate nos costó muchos dineros.

Reverendísimo Padre, no es creible la continuación de nuestras miserias, todo á fin de sacarnos dineros ó profanar estos Santuarios. No sé en qué ha de parar ésto, porque hemos perdido nuestra antigua libertad: pues donde quiera que nos topan, nos ultrajan con increíbles oprobios, especialmente los muchachos moros y turquillos. Un día de estos, yendo á visitar los Santuarios dos religiosos, los acometieron unos mancebos moros con tal furia de pedradas junto á la piscina de Salomón, que el uno llegó á ampararse de unas mujeres turcas, que con piedad le defendieron, y al otro que alcanzaron le dejaron casi muerto á coces y puñadas, y por esta buena obra llegaron al convento diciendo que les diesen alguna cosa, que si no irían al Bajá y le dirían que aquellos frailes estaban sacando huesos de turcos muertos para quemarlos: y por no despertar otra

cantera, se les pagó á buen precio las injurias recibidas.

No cesaba la codicia del Bajá, y aunque fué él quien solicitó la fábrica, envió á decir al Guardián que mostrase el privilegio y la orden del Gran Turco para aquella obra, porque si no era forzoso destruirla. Fué grande providencia de Dios de que se hallase una escritura, que el año 1651 había dado el Gran Turco á instancia del Emperador. D. Juan, sacerdote armenio católico, fué el encargado de leer dicho documento, el cual habiendo sido examinado y reconocido como bueno y legítimo por todos los Tribunales, que estaban reunidos, fué luego pregonado á son de trompetas, por orden del Bajá, en la plaza del templo de Salomón. Pero tampoco ésto bastó para sosegar al pueblo.

El jueves 25 de Abril próximo pasado, día de San Marcos, se descubrió una conjuración contra nosotros por medio de un moro llamado Mahometo, muy amigo nuestro, el cual nos dijo que estuviésemos atentos, porque se trataba de nuestro degüello y total ruina. No se descuidó el Padre Guardián, sino que al día siguiente previno sus Religiosos, animándolos á morir en defensa de la Fe y de los Santuarios. Cantó él la misa y comulgaron los Religiosos legos, y todos esperamos el suceso puestos en oración. Cerró las puertas y recogió los obreros.

Estando con esta prevención se oyeron unas voces que daban unas mujeres desde unos terrados, diciéndonos que nos guardásemos, porque venía mucha gente conjurada para matarnos y quemarnos el convento. Era el tiempo de su Ramadán, y había innumerable gente de moros de los lugares circunvecinos, estando el Bajá ausente. La gente levantada venía gritando mueran los Francos y el Cadi, á quién acometieron con furia infernal; pero la mayor irritación era contra el Cadi, que es como arzobispo aquí, que trata de la jurisdicción espiritual. Acometiéronle al entrar en el templo de Salomón, le hicieron mil ultrajes, y le hubieran muerto si Osmán, que es el cabo de la caballería, no le hubiera amparado con la gente de armas. Luego volvió el tumulto, diciendo mueran los Francos, nuestros enemigos, y con furioso ímpetu nos acometieron más de seis mil hombres; pero los obreros jornaleros, que eran también turcos, se pusieron en defensa del convento, peleando con gran valor con los que pretendían entrar; porque cuando Dios quiere remediar, de los peligros hace socorros, y de los enemigos defensa.

En esta ocasión acudió el Guardián á la iglesia y mandó se

consumiese el Santísimo Sacramento; pero ya algunos religiosos le habían bajado á un subterráneo, donde estaban diciendo himnos y pidiendo á Dios misericordia por todos; con que el Guardián volvió luego á animar á los obreros y Religiosos, que peleaban con los moros; con intrépido valor resistiendo los continuos asaltos. Estando en medio del furor de la refriega vinieron en persona el Gobernador del castillo y el de la caballería, que hay en la Ciudad, con otros muchos caballeros turcos en defensa nuestra; los cuáles pelearon con la muchedumbre, y los hicieron retirar, sin haber habido ningun muerto de una parte ni de otra, sino es Fr. Antonio del Buensuceso, español, que por defender su parte, un moro le dió un golpe, que pensaron era mortal; pero no fué nada. Prodigioso fué el valor con que nuestros obreros, hombres, niños y mujeres nos defendieron de esta sedición. Hase aquietado mucho, porque el Cadi se rehizo y promulgó un bando, en que mandó saliesen de la ciudad todos los villanos moros, y que no haciéndolo dentro de seis horas, haría grandes mercedes á cualquiera que los matase.

Afirman ahora muchos moros que en el tiempo del esalto vieron sobre los muros del convento muchedumbre de soldados armados; y uno que los capitaneaba, que no le veían sino los ojos, éste les infundía grandísimo miedo. Dicen también que el viernes, día de esta tribulación, venía de Belén á Jerusalén una gran tropa de griegos y armenios, y que en medio del camino, que hay de una ciudad á otra, estaban algo apartadas unas tropas de gente armada de armas blancas, y el Capitán estaba sentado en medio del camino; y oyeron que decían los unos á los otros en lengua arábiga: *Ya es tiempo de ir á socorrer á los Francos*; y que el Capitán respondió: *Hasta ahora no es tiempo*; con lo cual pasaron á Jerusalén, donde oyeron y supieron las tribulaciones que habían padecido los Francos, y como Dios los había librado. Atónitos los pasajeros se preguntaban unos á otros, quién podían ser aquellos armados que en el camino hallaron, diciendo que venían á socorrer los francos. Y verdaderamente reconocieron ser algunos *Escuadrones Celestiales*.

En esta ocasión estaban tres religiosos y un peregrino inglés visitando los santuarios de la montaña de Judea, y volviendo á Jerusalén encontraron junto al convento de Santa Cruz (que es de los griegos), muchos villanos moros que venían embravecidos

del asalto, y dijeron: «*Matemos á estos perros, enemigos de nuestro Profeta*». Los religiosos y peregrinos huyeron al convento, pero los griegos les cerraron la puerta y no los dejaron entrar (que éstos son más impíos con nosotros, que los mismos turcos, por el odio que tienen á la Santa Iglesia Romana), con que los villanos los alcanzaron, y el P. Fr. Arcángel invocó á S. Antonio de Padua; y dándole un villano á dos manos un garrotazo, con un palo grueso, se lo rompió en la cabeza, como si fuera una caña. Finalmente, á los tres les dieron tantos palos, que los dejaron por muertos, pero el Señor los fortaleció para que pudiesen llegar á este convento, donde han sido curados con la debida caridad.

Nada aplaca este furor, antes parece que irrita más el odio de los populares el ver que no pudieron ganar el convento; y así, deseosos de acreditar su valor concurrieron el viernes siguiente, 2 del que rige, gran número de villanos, entre ellos muchos moriscos desalmados, y comenzaron á tumultuar tanto, que toda la ciudad cerró las casas, y los mercaderes sus tiendas, y nosotros acudimos al socorro del cielo poniéndonos en oración, implorando la Misericordia Divina, así como algunas diligencias humanas, siendo la más eficaz el ganar los caudillos principales del villanaje, que detuvieron el furor. Ganamos igualmente á Osmán, General de la caballería, el cuál puso su pabellón de campaña cerca de nuestro convento, dispuso los soldados turcos en escuadrones, de forma que no pudiesen los villanos hacer entrada por ninguna parte, con que desvaneció el furor del pueblo.

Creemos que estos desórdenes los influye la Corte de Constantinopla, de donde nos escribe el P. Fray Francisco Serino, confesor del Embajador de la Cesárea Majestad, que los Turcos con ocasión de la guerra contra los Venecianos, han saqueado las iglesias de los Cristianos, especialmente la de nuestro convento; que después de haberla robado la han cerrado y sellado; que han dado un garrotazo á la Sultana madre; que han embargado quince navíos de mercaderes cristianos; que los Embajadores de Francia é Inglaterra han tenido recias pesadumbres, hasta casi llegar á combatirse, y que todo anda revuelto. Y así, Reverendísimo Padre, todas estas confusiones han de producir nuevas tribulaciones, para esta Religiosa Familia; por lo cuál no resta más que acudir á Dios y al favor de Vuestra Reverencia, para que nos mande encomendar á Nuestro Señor y socorrer-

nos con limosnas, pues los tributos no los tasa la ley ni la razón, sino la tiranísima codicia de los Ministros. Auxiliados, pues, del divino favor perseveraremos en darramar nuestra sangre por conservar estos Santuarios, para que en nuestro tiempo no padezca la Religión confusión; aunque es verdad que jamás ha estado ésto con la tiranía y violencia que hoy está, ni tampoco mejor familia, pues hay en estos conventos religiosos muy apostólicos. Dios los conserve y nos guarde por su divina Misericordia.

Fecha en la Santa Ciudad de Jerusalén á 4 de Mayo de 1.652.

De V. R. Paternidad

humilde siervo é hijo

FR. DIEGO DE SURRENTO

Secretario de Tierra Santa.»

3.^a

« Escrita por el P. Guardián en nombre de la Religiosa
Familia Franciscana de Tierra Santa.

Reverendísimo Padre:

El amorosísimo Jesús sea nuestra guía, salud, vida y remedio, y comunique á Vuestra Reverencia los dones de su divina gracia para que en todo se cumpla su santísima voluntad.

Después del auxilio divino, no hay en nuestra esperanza otra consolación que la paternal benevolencia de Vuestra Reverencia y los vigilantísimos auxilios, con que solicita los medios necesarios, para que la gloria de Nuestro Señor sea continuada en la veneración de estos sagrados Santuarios, prendas de nuestra Redención.

Después de la última carta que escribimos á Vuestra Reverencia el año pasado, en que dábamos cuenta de algunos trabajos, y en ella referíamos la universal conspiración del pueblo Jerosolimitano con los habitadores de los pueblos circunvecinos, para nuestra destrucción y la de los sagrados templos; han sido muy repetidas las cárceles, azotes y opresiones con que nos han ultrajado, no sólo á los Religiosos, sino á nuestros trujimanes y cristianos católicos, que atemorizados del rigor de los castigos, muchas familias han desamparado sus casas y retirádose á los montes. Es ocasión muy oportuna para estos desórdenes, la irritación y encono que les causa la guerra de

Candia contra los Venecianos, y el suceso que nuevamente han tenido por la parte de la Ungría, donde quisieron tomar al Emperador, por sorpresa, una plaza. Al saberlo los Alemanes degollaron á ocho mil turcos de á pié y de á caballo, que iban traídoramente á esta facción tan alevosa. Por ser el Gran Turco de muy tierna edad, y con este motivo insuperable la codicia de sus Ministros; faltando á las leyes naturales, gobiernan con suma tiranía, sin guardar respeto ni decoro á los Embajadores, Cónsules y mercaderes, que han padecido y padecen grandes indecencias y daños en sus personas y haciendas en Constantinopla, Alepo, Damasco, Alejandria, el Gran Cairo, y otras ciudades. Al Señor Bailio de Venecia, que últimamente entró con salvaguardia en Constantinopla para el tratado de las paces, le tienen preso en la ciudad de Adrinópolis, porque no quiso ceder al Gran Turco el reino de Candia, donde la potencia Otomana viene tan desvanecida de las armas de la Serenísima República de Venecia.

Hallándonos en Jerusalén con estas aflicciones, alivió Dios nuestra pena con haber llegado á esta Santa Ciudad Aszam Bajá, Príncipe de la ciudad de Gaza, nuestro especial devoto y bienhechor, sustituido por gobernador de Ismaín Bajá, su yerno. El Padre Guardián le visitó y dió la bienvenida mostrando su reconocimiento, y dió también gracias á la Divina Misericordia por haber puesto el gobierno de la Santa Ciudad en manos de este Ministro; quién ofreció favorecernos, manteniéndonos en paz y en la conveniente concordia con los Turcos. Deseando asimismo castigar á todos los que, con falsos pretextos, nos habían molestado y perseguido, nos preguntó quiénes eran. Por no ser conveniente, suspendimos nuestras quejas, y sólo deseábamos fuese castigado Ana, que había sido católico y trujimán nuestro. Éste, no sólo faltó á la fidelidad de nuestro servicio, sino á la de Nuestro Señor, negando la Santa Fe Católica, y blasfemando de su Santidad el Pontífice Romano y de los Reyes y Príncipes Cristianos. Profesó la Cismática perfidia, á cuya fe, le admitió el Patriarca con grandes honores, y luego que le nombró trujimán ó intérprete de lenguas, se ausentó hasta que salió de Jerusalén Aszam Bech. Tomando después el gobierno Ismaín Bajá, le ganó la voluntad el Patriarca griego con donativos de mucho valor, irritándole el ánimo contra nosotros. Urdieron entonces nuestros enemigos tantas tramoyas, que hicieron prender y dar de palos á dos trujimanes y al

Padre Procurador Fr. Antonio del Buensuceo, el cuál quedó estropeado de un brazo y la espalda.

Continuaron los rigores originados de este principio, encarándose más y más hasta querer asolar el convento. Súpolo Mustafá (que es el Príncipe de mayor autoridad que hay en Jerusalén), y con su gente y caballos se vino á nuestro convento para defendernos, diciendo venía á comer con los Frailes, como lo solía hacer muchas veces; con lo cual el Bajá mudó de parecer.

Irritado con mayor despecho el apóstata y rebelde Ana, reujo al patriarca griego á despachar una persona de industria y maña á Constantinopla, donde con falsas relaciones irritó el ánimo del Gran Turco y sus Ministros, diciendo habíamos levantado fuertes baluartes y armádonos contra el castillo y murallas de la Ciudad, y otras calumnias. Así airado el Turco mandó al Bajá, que ya tenía nombrado para el gobierno de Damasco, ejecutase con los Frailes Franciscos que estaban en Jerusalén y Tierra Santa de Palestina, lo que ordenaba en sus instrucciones, que en suma era acabar con nosotros, la Casa Santa y demás templos. Llegado el Bajá á Damasco tomó posesión de su gobierno, y la primera prevención que hizo fué publicar jornada para Jerusalén y armar el número competente de gente, pareciéndole que los ciudadanos de Jerusalén se le opondrían para defender nuestra inocencia y otras razones de estado entre ellos. Cuando ya se había engrosado el ejército, le aseguraron los Ministros de Jerusalén (con quiénes secretamente se comunicó), que sólo su cacaya bastaría para hacer lo que quisiese; y así vino á la ciudad el dicho cacaya, llamado Saraafadi El-aga, á los primeros días de este año, cuya llegada conturbó á los ciudadanos é inquietó mucho al pueblo y á los lugares comarcanos; pero todo se aquietó con la publicación que hizo de que su venida sólo consistía en castigar nuestras maldades, por ser unos rebeldes enemigos del Gran Turco y de la Ley de su gran profeta Mahoma.

Exhibió y publicó en el claustro del convento, ante los Ministros de Jerusalén, el Comandamiento Regio, y todos unánimes convinieron en que se ejecutase. Convocó á Capitulo el Padre Guardián, para tratar con los Frailes sobre tan gran peligro, y después de una larga conferencia resolvieron morir, siendo imposible el corresponder á la codiciosa pretensión del Cacaya, la cuál pasaba de cincuenta mil reales de á ocho.

Éste comenzó á prender y afligir con ligaduras y golpes á los pobres Religiosos, que con mucha humildad y mansedumbre, sufrían tan grandes trabajos y vejaciones. Irritados los Ministros turcos de la Ciudad y el pueblo de Jerusalén, viendo cuánto daño les causaba el dilatar su asistencia aquel Ministro con su caballería, clamaban contra nosotros; y de este modo enfurecidos, resueltos á la ruina y desolación de los conventos, vinieron al del SS. Salvador. Además de la caballería de Damasco se armó mucha parte de la plebe, esperando todos á que se hiciera una señal, para entrar á saqueo y derribar el convento. Impidiólo la prudencia y razones del Bajá de Gaza, quién ofreció al Cacaya, ajustar el asunto, y así nos persuadió con harto cariño y benevolencia á que nos libráramos de la desdicha que nos amenazaba en esta persecución. Aunque reconocíamos el acierto de su dictamen para el reparo de tantos daños, no teníamos medio alguno con que poder hacerlo, y se volvió el dicho Bajá con harta melancolía. ¡Oh piadosísimo Jesus! sean benditas tus misericordias y operaciones maravillosas. Volvió a lugar de nuestras prisiones, que eran bien molestas é inmundas, y con gran alborozo dijo este Infiel: ¡Oh padres y amigos míos! alegraos y estad de buen ánimo, que ya dejo asegurados los riesgos de vuestros trabajos en treinta y tres mil reales de á ocho: los veinte mil yo los prestaré sin interés alguno por cuatro meses, y aún el resto, yo os lo buscaré: como lo hizo á su crédito y á nuestra costa, con que nos dieron libertad. Clamaban de nuevo los Griegos, procurando no se aquietara el tumulto del pueblo; y que no obstante el ajustamiento, se ejecutara la primer resolución. No lo permitió Nuestro Señor, sino que se retiraron aquellas gentes á sus cuarteles, aunque nos dejaron en nuestros conventos bien atormentados y afligidos de los flagelos padecidos tres días continuos, con mucha variedad de tormentos. Fuése nuestro devoto y bienhechor el Bajá á su ciudad de Gaza, y nos envió diez y ocho camellos cargados de arroz, trigo y otros cosas, por haber visto la miseria y desnudez en que nos dejaron las invasiones y visitas que hicieron aquellos Ministros en el convento. Cuando parecía que gozábamos de alguna tranquilidad en Jerusalén, habiéndose serenado los ánimos de los Mahometanos; crecía en los protervos griegos la malignidad, y así solicitaban cuanto les era posible nuestra inquietud y daño. Dispusiéronlo por medio de un subán de Ebrón, que de Jerusalén debía pasar á la dicha ciudad con

doscientos caballos, haciendo noche en Belén. Cuando llegó envió á llamar al Padre Guardián, quién por ser á doshora é inusitado el modo, no quiso recibirlo. Con ésto, irritados los turcos desbarataron la puerta á mosquetazos, que estaba forrada de fuertes planchas de hierro, diciendo teníamos gente de armas escondida, y que por eso no les abríamos. En fin, asaltaron el convento, y como es tan magnífica la fábrica y habitación, admirados dijeron que desde los cuartos bajos (que son muy espaciosos), teníamos minas y correspondencia hasta el puerto de Joppe, que dista cuarenta millas; y que así era bien sacarnos de allí por asegurar los riesgos y entregar á los griegos, sus fieles vasallos, el convento.

Dió de ésto aviso al Bajá de Jerusalén, solicitando su alteración el Patriarca griego; y con dádivas le obligó á que montase con su caballería y reconociese cuánta ruina amenazaba á los países del Gran Turco, si no se hacía lo que el subán de Ebrón proponía. Lo que en Belén pasó en dos días, no es fácil referirlo. Después de haber padecido muchos ultrajes, lo ajustamos á fuerza de dinero, buscado á interés de más de sesenta y cuatro por ciento; y no fué pequeño consuelo el hallarlo, por el descrédito en que nos han puesto los grandes débitos, pues pasan de sesenta y ocho mil reales de á ocho con los intereses y usuras de precios tan exorbitantes. Además de ésto acredita mucho nuestra miseria el recelo de que nos ha de asolar, y de hecho creyeron nuestros acreedores turcos, moros y judíos era pérdida cuanta hacienda tenían á interés sobre nuestros conventos, cuando el Cacaya de Damasco preparó los suplicios de fuego, jasueos y otros géneros de mucho horror.

A este mismo tiempo levantaron los griegos una gran persecución contra nuestros pobres católicos, á los cuáles iban prendiendo y azotando; procurando con rigores y halagos diesen la obediencia al Patriarca griego; pero con robusto y ejemplar valor confesaban su fe como buenos católicos, y ofrecían sus vidas por esta verdad. Muchas familias, atemorizadas de las molestias, dejando sus casas abandonadas, se han huido á los montes. En fin, salimos á la defensa, exponiendo nuestras vidas por defender las suyas, en cuya ocasión algunos religiosos fueron ligados con sus propios cordones por las gargantas y arrastrados por estos suelos. Pasó esta borrasca como las demás, habiéndonos saqueado el convento y emborrachádose con el vino que teníamos para las Misas, necesitados y

enfermos. Salieron borrachos por las calles, haciendo algunos males á la gente. Vinieron luego á Jerusalén muchos griegos de Belén instruidos del Obispo de su nación, y se querellaron contra los Frailes, diciendo que por haberlos emborrachado nosotros, forzaron á sus mujeres é hicieron otras insolencias: por lo que debían los Frailes pagar la culpa. Viendo el Patriarca griego que esta querrela no conmovió á mucha irritación el ánimo de los Ministros turcos, salió en persona acompañado de la gente que vino de Belén y muchos de Jerusalén, alegando mil pretextos: diciendo que él y sus súbditos eran fieles vasallos del Gran Turco, y que nosotros éramos sus enemigos, gente advenediza, hombres de mucha industria y de muchas máquinas; no siendo otro nuestro fin en residir en estos países sino reducir los vasallos del Gran Turco á nuestra devoción para levantarnos con el país. Razón por la cuál educábamos á los niños árabes á nuestra manera, y los enviábamos á Malta y Candía á enseñarlos á ser guerreros, manteniendo así correspondencias con los Corsarios cristianos. Y dió tantos clamores sobre ésto, que el Bajá llamó al Padre Guardián, y hechos los cargos, aunque falsos, hubimos de asegurar el riesgo contribuyendo al Bajá y Cadi con algunos dineros; renovando de este modo la permisión para la libertad de nuestros pobres católicos, que estaban arrojados en la mazmorras.

Con este género de calumnias dan estos cismáticos grandes motivos de mérito á estos ejemplares y muy constantes Cristianos católicos, cuyo ejemplo es de suma admiración, reconociendo ser sobrenatural su resistencia y perseverancia, siendo los más recién convertidos. En repetidas maravillas manifiesta la divina Misericordia cuán por su cuenta corren los medios de nuestra asistencia en estos Santos Lugares, para mantenerlos en veneración y dar, entre tantos infieles, la verdadera adoración á Dios Nuestro Señor; pues cuando más afligidos é imposibilitados, envía el remedio; como nos sucede ahora con la llegada del Padre Fr. Gaspar García de la Cruz al puerto de Sidón, con una cuantiosa limosna, que ha sido como el socorro de Daniel cuando estaba en el lago de los Leones. Bendito y alabado sea el Autor de tales misericordias. Amén.

Hoy nos hallamos en Jerusalén sitiados y oprimidos, y ha sido menester mucha industria para sacar de las puertas de la Ciudad á Fr. Laurencio Oliván, hijo de la provincia de Aragón, que va á los piés de Vuestra Reverencia, para que á viva voz

signifique lo que referimos, y también lo que omitimos, por no cansar á Vuestra Reverencia; y así instruido bese el pié á su Santidad y solicite su apostólica bendición, para esta afligida Familia, y remedio contra la malevolencia y diabólica irritación de esta obstinada y proterva nación Griega. Lo mismo se deberá hacer con la Majestad Católica del Rey de las Españas, nuestro Señor y especial amparo, por cuya felicidad y la sucesión de sus Reinos aplicamos muchos Sacrificios, ejercicios y oraciones, como Vuestra Reverencia nos lo tiene mandado. Nuestro Señor guarde á Vuestra Reverencia muchos años, como todos deseamos.

De la Santa Ciudad de Jerusalén, á 8 de Mayo de 1.653.

De V. R. Paternidad

Humilde hijo

FR. MARIANO DE MALEO

Guardián del sagrado monte Sión ».

Ésto supuesto: ¿qué católico tendrá la negra osadía de criticar injustamente á los bienhechores de la humanidad? Porque, en efecto, si los Franciscanos con su magnánima intrepidez y perseverancia en medio de tantas tribulaciones, no hubieran abierto las Misiones de Palestina, ¿qué fe, qué grado de civilización halláramos hoy en estas desgraciadas regiones?

Yo, sin embargo, no tengo dificultad en confesarlo: nosotros hemos perdido algunos santuarios; pero el prudente lector, según lo hasta aquí referido, podrá juzgar muy bien de que modo los hemos ganado, y como los hemos perdido. El Cisma siempre astuto y falaz corrompiendo con el oro y las cosas más nefandas, el corazón del ambicioso é impuro mahometano, nos causa los mayores daños, despojándonos de nuestros justísimos derechos. El fanático y despótico Musulmán penetrando á viva fuerza y con mentidos pretextos en los Santuarios, arroja, ó pasa á cuchillo hasta el último franciscano. ¿Qué hacer, pues, en semejantes circunstancias?... Merecen, por ventura, ser condenados los Hijos del Serafin Llagado que hacen todo lo posible por recuperar defender y conservar los SS. Lugares hasta el extremo de sacrificar sus propias vidas? ¿Qué? ¿son acaso dignos de vituperio los valerosos guerreros que tienen el infortunio de dejar sus propias vidas en el campo de batalla, peleando por Dios, por la Religión, por la Patria?... Los grandes hombres del Paganismo lloraban sobre la intrepidez de

sus enemigos vencidos, bien que la historia nos diga de un solo capitán bárbaro, que abusando de su victoria, haya exclamado: ¡Vae victis!... ¡Ay de los vencidos, cuyas armas faltaron á la lealtad su valor!

Dejad, pues, Señores críticos, dejad de condenar al inocente, y antes de propalar una opinión examinad primero atentamente lo que vais á decir. En el presente caso, si algo hay de sorprendente, es, que los Franciscanos al través de infinitas é insuperables dificultades, hayan conquistado tantos Santuarios, y perdido tan pocos. Evidentemente: *¡Digitus Dei est hic!* ¡El poder de Dios resplandece en nuestra divina Misión, gloria de la Orden Franciscana!

CAPÍTULO 6.º

Afecto de los Árabes, y reconocimiento de los peregrinos á los RR. PP. Franciscanos.

Los Católicos del Oriente saben muy bien todo ésto, razón por la cuál tienen un singular afecto y en gran veneración á los Hijos del Serafin de Asis. Apenas son noticiosos de que el Superior se halla en camino por visitarlos y está para llegar á sus hogares ó territorios, cuando la alegría se deja ver en los semblantes de todos; el regocijo, el entusiasmo es general. Unos á caballo, otros á pié helos correr presurosos por ser los primeros en felicitar, en presentar sus homenajes al Padre muy amado de la nación Latina. El resto de la población sube á las azoteas, y desde allí todos esperan ansiosos el momento de ver pasar aquella religiosa comitiva, la cuál no bien aparece, ya se advierte el eco de apacibles voces de aclamación, con otras demostraciones de reconocimiento, en honor del pobre Franciscano, que, cual vigilante pastor, se apresura por dar á sus ovejas el pasto de las celestiales doctrinas.

Mas ¿por qué tanto entusiasmo?... ¡Ah! responden sin ambages estos buenos árabes, porque amamos á los Hijos de S. Francisco. ¿Y cómo no?... Ellos son nuestros padres, nuestros pastores, nuestros más sinceros amigos; los únicos que vinieron en 1219 á estas infelices regiones por convertir, reanimar y sustentar en la Fe, á nuestros ascendientes dispersos, abatidos, abandonados..., al través de las mayores calamidades, después de la decadencia y destrucción del Reino Latino. Y así continuando todavía tan intrépida como sagrada empresa, ellos

socorren nuestras necesidades, nos asisten y consuelan en todas nuestras enfermedades y tribulaciones, y no sólo nos doctrinan en la verdadera Religión, sino que además instruyen á nuestros hijos en las artes ú oficios (1) correspondientes á su estado, á fin de que puedan procurarse más tarde el diario sustento. Ellos, en fin, en medio de tantos errores y sectas, en medio de tantos infieles, cismáticos, protestantes y herejes, defienden nuestros intereses, nos conservan en la verdadera Fe de Jesucristo, y nos conducen seguros á la eterna Jerusalén del Cielo. ¿Cómo, pues, no deberemos amar á tan singulares y desinteresados bienhechores? ¿Cómo no mostrarles nuestro filial afecto y reconocimiento?.....

Ahora bien: si tan grande es el amor que los Católicos de Palestina profesan á los Franciscanos, no es menos sorprendente el odio con que nos aborrecen los protervos é hipócritas Cismáticos; y si éstos como los secuaces de Mahoma, atendidas las presentes circunstancias, no nos pueden causar las antiguas vejaciones, con todo no estamos enteramente seguros. Y así es que cuando se les ofrece la ocasión de despojarnos, contra todo derecho, de los Santuarios, no obstante la protección de la *Cristianísima Francia* (2), saben valerse muy bien,

(1) Para lo cual sirven las oficinas, que, según queda dicho, tenemos en el convento del SS. Salvador. ¡Mal pecado que no podamos disponer de mayores medios materiales, y que la Sublime Puerta no sea más justa, dejando á sus súbditos en libertad, para abrazar la Religión del Crucificado! Seguramente que en poco tiempo se aumentarían en gran manera las Misiones de Palestina.

(2) En virtud de un tratado de comercio celebrado en 1540, entre Solimán III, Sultán de Constantinopla, y Francisco I, Rey de Francia, tomó ésta la protección de los Lugares Santos, librando asimismo de las mazmorras de Damasco á los PP. Franciscanos, después que treinta y ocho meses de tan dura prisión habían ya hecho cambiar esta vida por la eternidad, al Superior con ocho de sus súbditos. La Francia, pues, gobernada en un principio por sus fervientes Príncipes, que le merecieron el glorioso título de *Cristianísima*, se portó correspondientemente á su elevado oficio de Protectora del SS. Sepulcro de Jesucristo; pero en la actualidad, ¡ay dolor! minada por la funesta política del siglo XIX, y dividida en mil partidos y disensiones intestinas..., harto trabajo tiene consigo misma. De manera que, echando en olvido la causa de la Religión y de los SS. Lugares, permite que éstos sean profanados por nuestros mancomunados enemigos; de donde se siguen gravísimos perjuicios para la Tierra Santa. Esta, sin embargo, en atención á los pasados servicios de la misma Francia, no deja un punto de cumplir con los deberes de la gratitud, honrando con las acostumbradas preeminencias públicas á los Cristianísimos Consules, y dirigiendo al Padre de las Misericordias, incesantes plegarias, especialmente en el Santo Sacrificio del Calvario, por el bien de tan querida y lastimera Nación.

en parte, de las perniciosas tramoyas de sus antepasados, cuyo efecto no siempre resulta fallido.

Respecto del reconocimiento de los peregrinos hacia los PP. Franciscanos, mucho habría que decir; mas para desmentir á los secuaces de Lamartine, que viniendo á estos SS. Lugares con espíritu nada piadoso, se valen siempre de la calumnia por hacer mal á la Custodia Franciscana de Tierra Santa, será más que suficiente citar sólo algunos de los muchísimos documentos auténticos que tenemos, en los cuales echará de ver el lector, como todos los prudentes viajeros y devotos peregrinos, muy adictos á la Orden del Pobre de Asís, por sus inapreciables servicios prestados á la humanidad, así en Oriente como en todo el mundo, se han mostrado siempre reconocidísimos por la honrosa y caritativa hospitalidad de los dichos Padres, en Tierra Santa; especialmente durante aquellos calamitosos tiempos, en que viajar por estas desgraciadas regiones, por la Siria y Egipto, era lo mismo que exponerse á una muerte segura. Dieron de ello testimonio el príncipe Ratzwil, en el siglo XVI, y un poco más tarde el franciscano P. Noé, quién manifestó todas las diligencias que practicaban nuestros Religiosos hermanos, á fin de librar á los viajeros de los innumerales riesgos que corrían sus vidas, y de otros inconvenientes que encontraban á cada paso en Palestina.

« Los Ingleses, dice Eusebio de Salle, convienen en que sin » los conventos de la Tierra Santa no podría visitarse la Siria. » Los viajeros de todas las naciones y comuniones cristianas, » sus criados, sus cabalgaduras, los conductores de ellas y » sus guías, todos son hospedados y alimentados por los Fran- » ciscanos, sin que éstos les exijan por ello lo más mínimo... » Lo mismo afirman, llenos de reconocimiento, M. Quélin, Chateaubriand, sir William Sidney Smith, la II^{ma} lady Ester Stanhope y tantos otros.

Lord Listón, Embajador de la Gran Bretaña, en 18 de Febrero de 1815, escribía á los Hijos de S. Francisco, en los siguientes términos: « Conociendo la piedad de VV., y sus mé- » ritos, é informado de su hospitalidad, sobre todo con los de » mi nación....estoy autorizado para enviarles veinte mil pia- » tras turcas.... »

« Tengo el honor de ser con el más profundo respeto.... »

« ROB. LISTÓN ».

Ern. Chappelier nos dejó escrito de su propia mano, el siguiente recuerdo: « ¡Pobre y oscuro peregrino en los países de Oriente..., he podido, siendo joven aún, postrarme sobre el polvo de la triste Jerusalén! ¡Dichoso el que ha podido estampar sus labios en el marmol del Sagrado Sepulcro! ¡Tres veces más dichoso aún, aquel que después de haber bebido en él un poco de fe, de esperanza y de amor, se vuelve al hogar paterno con pensamientos más risueños para el viaje del Cielo!... »

« Habiendo llegado al convento del SS. Salvador, he hallado en todos los Padres, el corazón *limpido e bianco* del P. Muñoz. »

El del D.^o Pinna dice así: « Agradecimiento eterno y adhesión sin límites á los reverendísimos Padres de la Tierra Santa ». Iguales sentimientos de estimación y gratitud expresan los testimonios siguientes:

1.^o « Juan Bustamante, de la América Meridional, natural de la República del Perú, en el departamento de Puno, se alojó en este hospicio de Tierra Santa, *y fué muy bien tratado*. Y para que conste lo firmo... »

2.^o « José Ricardo da Costa Aguiar d'Andrade, miembro del Consejo de S. M. I. del Brasil, *Fidalgo*, Caballero de la Casa Imperial, Dignatario del Orden del Crucero, Caballero de Cristo y de la Rosa, Consejero y Ministro del Supremo Tribunal de Justicia en el Brasil, etc., etc. La impresión que experimentó mi corazón visitando los SS. Lugares, quedará eternamente gravada en mi alma, no siendo menos reconocido por la hospitalidad recibida y por la bondad verdaderamente cristiana con que siempre he sido honrado por los RR. PP. Franciscanos. »

3.^o « El presbítero José Ignacio de Beovide, natural de la villa de Azteazu en la provincia de Guipúzcoa... vino á esta Sta. Ciudad con el único objeto de visitar los venerandos Santuarios..., y se parte lleno de gratitud, por la caritativa hospitalidad de los PP. Franciscanos... »

4.^o « ¡Jerusalén!... ¡si yo te olvido, que mi diestra se seque y que mi lengua se pegue á mi paladar! (Sal. 136). Vidal, sacerdote de la diócesis de Burdeos, á su vuelta de Persia, fué recibido en el convento del SS. Salvador con aquella caridad celestial que el catolicismo sólo sabe inspirar. »

5.^o « Dios dé paz á los Padres de Tierra Santa. He pasado

» varios días en *Casa Nova* del convento del SS. Salvador, y llevo en el alma los recuerdos de la santa afabilidad y las atenciones de los Padres de Tierra Santa. »

« EUSEBIO GUTIERREZ »

6.^o « Monseñor Federico de Cao, Obispo de Zama, habiendo sido recibido por los PP. Franciscanos, no debe omitir el atestiguar su plena satisfacción y recomendar su hospitalidad, así como las atenciones y finezas que en todas ocasiones han tenido con él los dignísimos Padres en su convento; expresándolo en este lugar, y protestando los sentimientos de su gratitud en estas cortas líneas. »

« FEDERICO, OBISPO DE ZAMA. »

7.^o Éste está expresado en una octava en italiano, cuya traducción en prosa es la siguiente:

« Gracias os sean dadas, ¡oh Padres de la Casa Nova, en cuyo corazón, modelo de bondad, se encuentra la caridad más pura! Desde los tiempos más remotos, el viajero ha encontrado siempre en vosotros los cuidados más tiernos, la más acendrada lealtad. El recuerdo que conservo de estos memorables países va siempre acompañado del de vuestra tierna solicitud. Al daros un ferviente á Dios, os aseguro que ni un solo día pasará sin que deje de ofrecer mis humildes ruegos al Todopoderoso por vuestra felicidad y prosperidad. »

8.^o « El Marqués de Tálaru, par y antiguo Embajador de Francia, en España, etc., así como sus compañeros, todos vivamente agradecidos por las atenciones y cuidados que han tenido con ellos, los piadosos Religiosos, que asisten al SS. Sepulcro y que dan una tierna y solícita hospitalidad á los viajeros. Les suplican que reciban la expresión sincera de su reconocimiento y gratitud. Dichosos de haber cumplido su peregrinación, ruegan á los reverendos Padres que no los olviden en sus oraciones. »

9.^o « El S.^r Brochant de Villiers, la S.^{ra} Brochant de Villiers, de la familia de la Gervaisan, con sus criados, etc. La casa de los buenos Padres Franciscanos es una verdadera providencia para todos los peregrinos. »

10.^o « Habiendo sido recibido, como un hermano, por los reverendísimos Padres de la Tierra Santa, he hallado en sus conventos, después de un viaje de cuarenta días por el de-

» sierto, el descanso de la Tierra de Promisión. Les doy gracias desde el fondo de mi corazón, por su benévola hospitalidad, por su caridad católica y grande como el mundo. » ¡Bendiga Dios á estos intrépidos y humildes defensores de los SS. Lugares! ¡Obténgales la Francia, mi querida patria, la gracia de hacer cesar su largo martirio, reintegrándoles, lo más pronto posible, en el pleno goce de sus imprescriptibles derechos».

« J. N. LEDUC

« *Canónigo de la Metrópoli de Tours* ».

Para declarar la gratitud del Emperador de Austria, Francisco José I, así como el agradecimiento de las Señoritas Oteros del Perú baste decir que en su peregrinación á esta Sagrada Tierra, hicieron construir, éstas, la verja de hierro, que circuye actualmente el memorando Huerto de Gethsemaní, y el Emperador la azotea del convento franciscano del SS. Sepulcro, para que los pobres y angustiados Religiosos, los cuáles vivían como en lóbrega prisión, tuviesen por donde recibir un poco de luz en sus oscuras é insalubres habitaciones.

Últimamente, por no hacerme prolijo, terminaré el presente capítulo, con el siguiente testimonio de la peregrinación Española de 1881:

« El que haya tenido la dicha de hacer esta peregrinación » no podrá jamás concebir separada la idea de Tierra Santa » de la de los frailes Franciscanos; porque en realidad son en » Palestina los Hijos del Seo. S. Francisco de Asís los verdaderos ángeles de la caridad. Ellos salen al encuentro del » peregrino, le ofrecen cómodo hospedaje, le sirven abundante » comida, le acompañan á visitar los Santuarios, les dan reliquias de los Santos Lugares, y gracias á su solicitud y á » su abnegación sin límites, los europeos que viajan por Tierra Santa no echan de menos las comodidades de su nación...»

« Cuando se considera que aquellos Frailes venerables han » renunciado á su familia y á su patria, y se han condenado » á vivir sujetos á las privaciones de una regla austera, en un » país tan atrasado, expuestos sin cesar á ser víctimas ó del » fanatismo de los Musulmanes, ó de la codicia de las sectas, » ó del odio de los Judíos; animados sólo por su fe y su amor á los Lugares santificados por N. S. Jesucristo y su » Santísima Madre, y para amparar á los que llevados de esta

» misma fe y amor vayan á visitarlos, no puede menos de » reconocerse la divinidad de la Iglesia Católica, única que » logra inspirar esta abnegación sobrenatural que no puede » comprender la razón humana; y al propio tiempo el corazón » se llena de gratitud hacia esta Orden Seráfica, gracias á la » cuál, el Catolicismo conserva una gran influencia en Tierra » Santa....»

« Aún cuando la Orden de S. Francisco no hubiese hecho » en la tierra más bien que el de conservar los Santos Lugares, por ello sólo sería digna del mayor respeto y veneración....» (1).

CAPÍTULO 7.º

Medios de subsistencia

El obrero evangélico no ambiciona las recompensas de este mundo. Si recibe el óbolo de la caridad, no es ya con el codicioso fin de acumular riquezas perecederas, sujetas al orín; ni por procurarse las comodidades de la vida, sino con el noble designio de proveer al sustento de aquellas obras que, privadas de tales medios materiales, vendrían desde luego á perecer. Ahora bien: si en alguna parte existe la urgente necesidad de una asistencia singular, es ciertamente en aquellas regiones sujetas al bárbaro despotismo, donde tan difícil se hace la propagación de la fe; porque, en efecto, si, con atención de lo referido en el cap. 4.º, faltasen en Palestina las piadosas oblaciones de la Cristiandad, ¿cómo, de qué manera se podría mantener aquí el culto de nuestra sacrosanta Religión, y atender á tantos fieles indigentes, al socorro de tantas necesidades?... Por eso la Iglesia Romana, Madre siempre cuidadosa para con sus hijos menesterosos, heredera vigilante de la solicitud del Apóstol en la propagación de la fe, no podía no interesarse por los Católicos de Tierra Santa; y tomó á pechos tan sagrada empresa cuando encomendó á los Franciscanos la custodia de los Lugares Santos. Desde entonces los Supremos Jerarcas publicaron, al efecto, muchas Bulas, confirmando á los Pobres de Asís el patrimonio seráfico que Cristo legó al Patriarca S. Francisco, y enriqueciéndoles de privile-

(1) Reseña de la Peregrinación Nacional Española, escrita por D. Jaime Nogués.

gios, favores y gracias espirituales; y en especial Sixto V., Paulo V., Gregorio XV., Urbano VIII., Inocencio X., Benedicto XIV. y Pío VI. ordenaron que por todas partes se hiciesen colectas de limosnas, las cuáles, mediante los Comisarios de Tierra Santa, fuesen trasmitidas al Superior de la Custodia Franciscana de los SS. Lugares.

A los principios las Bulas legraron su intento. Todos los Obispos tomaron á pechos tan digna empresa, y las colectas se organizaron con feliz éxito. Los últimos días de la Semana Santa, por los estupendos misterios que entonces se proponen á la meditación del cristiano, parecieron los más propios á tal efecto. Aquí un aviso personal, allí un plato colocado al pié de la Sta. Cruz, expuesta á la veneración del pueblo, recordaban á los fieles la ocasión más oportuna para contribuir con sus limosnas al socorro de sus pobres hermanos. Pero ¡tal es la fragilidad humana, que las tradiciones más estables sufren la pernicioso inclemencia de los tiempos! Ciertas diócesis, sin embargo, bajo la constante solitud de sus leales Obispos, conservan todavía tan laudable costumbre, sin ninguna alteración; y otros celosos Pastores, obedientes á la benévola iniciativa de los Sumos Pontífices, han procurado con empeño restablecerla en todas las parroquias sujetas á su jurisdicción. ¡Plegue al Cielo que todos imiten tan digno ejemplo!

La Sagrada Congregación de *Propaganda Fide*, por boca de su Prefecto el Exmo. Sr. Cardenal Barnabó, de grata memoria, estableció en 1861, que todas las limosnas provenientes de las colectas hechas en virtud de las Bulas Pontificias, deben pasar, conforme á los años anteriores, á las manos de los Franciscanos, y que éstos además de renunciar en favor del Patriarca Latino de Jerusalén el derecho de poder conceder el título de Caballero del Santísimo Sepulcro, deben suministrarle también la cantidad de 37.634 pesetas anuales, para el sustento de su elevada Jerarquía.

Las posteriores provisiones emanadas de la Curia Romana no hicieron que confirmar de nuevo el derecho que, en nombre de la Santa Sede, tienen los Hijos de S. Francisco sobre el total *integral* de las colectas hechas durante la Semana Santa. En prueba de ello tenemos dos documentos de la misma Sagrada Congregación: el 1.º, de 4 de Febrero de 1879, en que declara que el producto de dichas colectas no sea dividido «entre las diferentes obras pías de Oriente» sino «que sea

remitido integralmente al P. Comisario». En el 2.º, de 4 de Enero de 1882, advierte al Rmo. P. Custodio del cuidado que Ella se tomó de «recomendar las obras pías de Tierra Santa, con especialidad, las del Viernes Santo, y de vigilar que toda la suma recogida para Tierra Santa, sea remitida al P. Comisario». Últimamente, para confirmación de lo dicho, véase al fin de esta obrita, el Breve de nuestro Sumo Pontífice León XIII.

En virtud, por consiguiente, de tales documentos emanados de la Silla Apostólica, bien informada de nuestra triste situación, los Franciscanos de Tierra Santa pueden recibir de la piedad de los fieles los recursos ó medios tan necesarios para sostenimiento de tantos pobres y peregrinos, y por mantener, como es debido, el culto de los más augustos Santuarios, en medio de nuestros falsos y pérfidos émulo, que no reparan en derramar con profusión el oro, á fin de hacer ver á los ignorantes, con la suntuosidad de sus templos..., que ellos componen la verdadera Iglesia de Jesucristo.

Dígnense, por lo tanto, los pueblos católicos de mostrarse reconocidos á su divino Libertador, contribuyendo cada cual, según su posibilidad, á honrar estos Santos Lugares, donde conculcada la muerte se efectuó nuestra eterna Redención. Recuerden todos la sincera piedad y liberalidad de sus mayores, que nada omitieron por el bien de las Misiones de Palestina, y hagan un pequeño esfuerzo en favor de la patria de nuestro amante Jesús. «De tus haberes, dice el Espíritu Santo (Tob. IV), haz limosna, y no apartes tu rostro de ningún pobre: porque así será que tampoco se apartará de tí el rostro del Señor. Según pudieres, así usa de misericordia. Si tuvieres mucho da con abundancia: si tuvieres poco, aún lo poco procura darlo de buena gana; porque te atesoras un grande premio para el día de la cuenta; pues la limosna libra de todo pecado, y de la muerte eterna, y no permitirá que tu alma vaya á las tinieblas del Infierno». Ahora bien: si la limosna hecha á un pobre tiene tanto mérito delante de Dios, ¿qué prodigios no obrará la que abraza el socorro del pobre, el alivio del enfermo, la hospitalidad de los peregrinos, la redención culto y esplendor de los Santuarios más venerandos, la propagación, en fin, de la verdadera fe en un país donde no otra cosa que trabajos y tribulaciones hay que esperar de sus habitantes? Por eso grande era el afecto que en los pasa-

dos tiempos tenían los Príncipes Cristianos á los Lugares Santos; admirable la predilección con que miraban la Sagrada Tumba del Hombre Dios. Bien persuadidos de la necesidad que tenemos de atender á las voces de la Religión si queremos hallar la felicidad, aún en este mundo, ellos eran los primeros en privarse de sus comodidades, consagrando sus tesoros y sus vidas á la recuperación y esplendor de la Tierra Santa. Protegían las Comisarias, se esmeraban en lo concerniente al divino Culto y no se olvidaban un punto de proveer á las necesidades de sus fieles súbditos. Prolijo sería referir aquí las cuantiosas limosnas que ya en metálico, ó bien en objetos religiosos, derramaron, por decirlo así, tales émulo del Apóstol, en esta Tierra purpurada con la propia *Sangre del Verbo Humanado*; en esta Tierra de Bendición, donde manan perennemente las aguas saludables con que nos lavamos de nuestras manchas, para poder entrar un día en la purísima, espléndida y eterna Jerusalén del Cielo.

Los Sumos Pontífices, la Iglesia de Toledo, los Arzobispos de Colonia, Tréveris etc.; España, Portugal y las Américas, Francia, Austria, Inglaterra, la Polonia, la isla de Malta, los Reyes de Nápoles, Piamonte y Cerdeña, los Duques de Baviera, Toscana, Saboya, Parma, Urbino y Ferrara, la República de Venecia etc. etc., todos contribuyeron, cuál más cuál menos, con sumas considerables, á la propagación de la verdadera fe en Palestina. Y ¿qué diremos de los objetos en propia especie, como tabernáculos, custodias, copones, cálices, lámparas, candelabros, tapicerías y otras alhajas con que embellecieron el SS. Sepulcro del Redentor de los hombres?..... ¡Oh preciosidades admiradas por todos los viajeros, dignas del Santuario del Señor!

Pero ¿y donde están ahora aquellos siglos de oro en que nuestra Católica España se esmeraba sobre todas las naciones del orbe (1), en honrar con los más ricos tesoros los Lugares más augustos de la Religión? Sensible me es el decirlo: los felices tiempos de los Fernandos, Isabeles, Felipes y Carlos ya no existen; y en nuestros aciagos días, mientras las demás Potencias protegen, ó permiten en sus territorios las Comisarias de Tierra Santa, presididas por los PP. Franciscanos, sólo los Gobiernos Españoles se oponen á tal condescendencia. ¡Qué ignominia! Y quieren que pasen por sus manos las limosnas recogidas

(1) Quaresmio lib. 3. cap. 44.

para los Santos Lugares, á fin de disponer de ellas, injustamente, á su antojo, contra la voluntad de los bienhechores, contra las venerables órdenes de los Supremos Jerarcas de la Iglesia. ¡Qué proceder! De donde resulta que ni siquiera recibimos la mitad de lo que el reconocido pueblo Español ofrece con magnanimidad á la Sagrada Tumba de Aquél que libró á España del yugo Sarraceno, y le concedió las Américas en premio de los tesoros que esta Potencia había derramado tan generosamente en bien de las Misiones de Tierra Santa. No es de extrañar, pues, que nuestra Nación en otro tiempo tan poderosa, se vea hoy tan agobiada y abatida por un sinnúmero de calamidades..... *Princeps provinciarum facta est sub tributo..... Conversa est retrorsum.....* Porque donde no hay lealtad, donde no se halla la caridad, no reina Dios, y en cuya ausencia vienen necesariamente las discordias, sediciones y toda clase de males.

Mas vosotros servientes Católicos españoles, que sufrís la pena de pecados ajenos; vosotros, que con la sangre heredáis el espíritu de vuestros inclitos ascendientes, que sois parte del pequeño, pero noble Rebaño del Pastor Divino, *no temáis; porque plugo á vuestro Padre celestial daros el Reino de los Cielos*. Clamad con el Profeta de los Trenos: «Recordaos, Señor, de lo que nos ha sucedido; reparad y ved nuestro oprobio. ¿Por qué nos olvidaréis para siempre, ó nos abandonaréis por largos años?... Renovad nuestros días como al principio. (Cap. V.)».

Perseverad en vuestro sincero amor á los SS. Lugares de Palestina, contribuyendo á honrarlos, con vuestras acostumbradas limosnas; mas en atención á lo referido, estad en esto muy atentos, porque no se malogre el fin de vuestros laudables deseos (1).

Últimamente advertimos á toda la Cristiandad que los gastos de nuestra sagrada Misión aumentan cada día, las limosnas van á menos en tan infaustos tiempos, y que careciendo como carecemos de bienes propios nos veremos en la imposibilidad de sostener los Santuarios, con su debido decoro y esplendor.

Suplicamos, por consiguiente, á todos los Príncipes Cristianos juntamente con sus fieles y leales súbditos que se dignen

(1) Los Sres. Párrocos en su ardiente celo por la gloria de nuestro amantísimo Redentor, bien pudieran dar al efecto saludables instrucciones á sus devotos feligreses, y valerse de aquellos medios que la buena conciencia nos enseña, para impedir que ninguno se apropie lo ajeno.

mirar con ojos benignos nuestra triste situación, y no se hagan desmerecedores de la fe, piedad y munificencia de sus nobles antepasados á esta *Tierra Divina*, tan odiada y combatida por Lucifer; quién procura siempre, con todo empeño, entregar á la ignominia, estos, para nosotros tan gloriosos Campos de batalla, en que destruida la muerte, fuéron completamente derrotadas por el LEÓN DE JUDÁ todas las huestes del Averno.

CAPÍTULO 8.º

Comisarios de Tierra Santa.

Establecida en las extremidades del Mediterráneo, en las remotas tierras del Oriente, aislada de las naciones Católicas, y rodeada de multitud de enemigos, la Custodia Seráfica de Tierra Santa había menester de un lazo que la uniese con los pueblos de la Cristianidad, y de un centinela que vigilase por el bien de la Misión y dispase las tramoyas de sus falsos émulos. Por eso se establecieron en diferentes partes de la tierra los Comisariatos, cuyos Agentes, *hijos de la Custodia*, y que llevan el título de *Comisarios de Tierra Santa*, si bien en otro tiempo ejercían grande influencia en los Gobiernos, y desempeñaban sus funciones por medio de las Embajadores, hoy todo ha desaparecido, y su oficio consiste, principalmente, en dar á conocer á los fieles nuestra penal situación, y proveer á la necesidad de la Custodia, remitiéndonos las colectas de limosnas provenientes de legados, testamentos etc., que libre y espontáneamente ofrecen las bienhechores.

ELENCO

de los lugares donde residen los
Comisarios Generales y Vice-Comisarios
de Tierra Santa.

1.º

Ancona (Italia).

Vice Commissario di T. S. — Ospizio di T. S.
via Scosciacavalli, 42
ANCONA.

2.º

Asís (Italia).

Vice Commissario di T. S. — Convento di Sta. Maria degli
Angeli, presso Assisi.
(UMBRIA).

3.º

Brasil (América Meridional).

Vice Comisario de T. S.
Bahía.

4.º

Brasil (América Merid.).

Gomisario Gral. de T. S. — Hospicio de Jerusalem.
PETRÓPOLIS.

5.º

Bélgica.

Commissaire Gral. de T. S. — Quai aux Violettes, 5.
GAND. (Belgique).

6.º

Bogotá.

EE. UU. de Colombia.
Comisario Gral. de T. S. — Sta. Fé de Bogotá

7.º

Bolivia (América Merid.).

Comisario Gral. de T. S. — Colegio de Sta. Ana de Sucre
(Chuíquisaca) BOLIVIA.

8.º

Bolonia (Italia).

Vice Commis.º di T. S. — Ospizio di Sta. Maria della Libertá.
BOLONIA

9.º

Bonorva (Cerdeña).

Commissario Generale di T. S.
BONORVA (Sardegna).

10.º

Bordiguera (Italia).

Vice Commissario di T. S. — Ospizio di T. S.
BORDIGHERA (Portomaurizio Prov. Ventimiglia).

11.°

Buenos Ayres (Repub. Argentina).

Comisario Gral. de T. S.

Piedad. 1531

BUENOS AYRES.

12.°

Cállari (Cerdeña).

Commissario di T. S. — Ospizio di Sta. Rosalia.

CAGLIARI (*Sardegna*).

13.°

Chile (América Merid.).Comisario Gral. de T. S. — Capilla Ossa. Casa de Jerusalén en
SANTIAGO DE CHILE.

14.°

Córcega.

Commissario Grale. di T. S. — Convento di Capanelle.

BASTIA. (*Corsica*).

15.°

Colón.Vice Comisario de T. S. — Hospital de la Comp.^a del Canal
de Panamá en

COLÓN.

16.°

Génova (Italia).

Commissario Grale. di T. S. — Salita della Visitazione. 8.

GENOVA.

17.°

Guatemala (América Central).

Comisario Gral. de T. S. — Colegio de Cristo en

GUATEMALA.

18.°

Lima (Perú. América Merid.).

Comisario Gral. de T. S. — Convento de los Descalzos en

LIMA.

19.°

Livorno (Italia).

Commissario Grale. di T. S., alla Madonna.

LIVORNO.

20.°

Malta.

Vice Commissario di T. S. — Sta. Maria di Gesù.

VALLETTA.

21.°

Malta.

Commissario Grale. di T. S. — Sta. Maria di Gesù

VALLETTA.

22.°

Medellín (Colombia).Comisario Gral. de T. S. — Estado de Antioquía (América
Meridional).

MEDELLÍN.

23.°

Méjico (América Septentrional).

Comisario Gral. de T. S. en Zopapán.

24.°

Milano (Italia).

Vice Commissario di T. S. — Sta. Maria Immacolata.

MARINO (*fuori Porta-Volta*).

25.°

Mesina (Italia).

Commissario Grale. di T. S. — Ospizio di T. S.

MESSINA.

26.°

Montevideo (América Merid.).

Vice Comisario de T. S. — Convento de S. Antonio.

MONTEVIDEO.

27.°

Nápoles (Italia).Commissario Grale. di T. S. — Ospizio di Montecalvario.
via Carrese 9.

NAPOLI.

28.°

Nueva-York (América Setentrional).To the Commiss. of the Holy Land, (de Tierra Santa) 309
West 52nd Street.NEW-YORK (*U. S. A.*)

29.º

Palermo (Italia).

Commissario Grale. di T. S. — Ospizio di T. S. alla Gancia.
PALERMO.

30.º

Paris (Francia).

Commissaire Gral. de T. S. — Rue des Fourneaux 83.
PARIS (*Vaugirard*.)

31.º

Parma (Italia).

Commissario Grale. di T. S. — SSma. Nunziata.
PARMA.

32.º

Quito (Repub. del Ecuador. América Merid.).

Vice Comisario de T. S. — S. Francisco.
QUITO.

33.º

Roma (Italia).

Commissario Grale. di T. S. — ROMA (*Araceli*).

34.º

Sydney (Oceania).

Comisario Gral. de T. S. — SYDNEY.

35.º

Torino (Italia).

Commissario Grale. di T. S. — S. Tommaso.
TORINO.

36.º

Venecia (Italia).

Commissario Grale. di T. S. — S. Francesco della Vigna.
VENEZIA.

37.º

Vienna (Austria).

Comisario Gral. de T. S. — Franciskaner Platz N. A.
en VIENNA.

38.º

Vizzini (Sicilia).

Commissario Grale. di T. S. — Ospizio di T. S.
VIZZINI.

CAPÍTULO 9.º

Favores espirituales acordados á los bienhechores.

«Sed agradecidos» escribía el Apóstol á los Colosenses. Este deber de la gratitud, los Franciscanos de la Custodia de Tierra Santa no sabrán jamás olvidarlo. ¿Quién los sostiene en su divina Misión? ¿quién les suministra los medios de poder emprender y continuar sus laudables obras? ¿no son por ventura aquellos fieles hermanos, cuyas manos se abren generosas en favor de tan digna empresa? Muy lejos, por tanto, de los Hijos del Serafín Llagado, el menosprecio de tan singulares beneficios. Pero hijos de un Padre que, fundando su Orden en la más estrecha pobreza, no poseen absolutamente nada de este mundo, ¿cómo podrán testificar su reconocimiento? ¿qué podrán ofrecer en cambio de tantos favores? Los Mendigos de Asís hicieron, ciertamente, renuncia, aun con el afecto, de todas las riquezas temporales; pero en su altísima pobreza, ellos tienen, por la bondad del Señor, las llaves de los tesoros celestiales. Ellos dejaron todo por Dios, mas, como su Seráfico Patriarca, todo lo poseen en el mismo Señor: *Nihil habentes, et omnia possidentes: Deus meus et omnia*; y el Remunerador Supremo que no se deja nunca vencer en generosidad, se enarga de satisfacer por completo todas las deudas de sus amados siervos. Éstos, en efecto, ruegan noche y día por sus bienhechores, admitiéndolos á la participación de sus oraciones, vigiliás, ayunos trabajos y penitencias. Por ellos ofrecen las procesiones que se celebran diariamente en la basilica del SS. Sepulcro, en la iglesia del SS. Salvador, en la Sagrada Cueva de Belén, en el santuario de la Natividad de S. Juan Bautista y en el de la Anunciación. No basta: Además de las Misas, que se ofrecen en particular por aquellos bienhechores más distinguidos por sus limosnas, se aplican anualmente por todos en general, unas 30.000 rezadas en toda la Palestina, sin contar con las cantadas en los principales Santuarios. El cristiano, pues, que en su fe y amor por N. S. Jesucristo hace donación de su óbolo á los Lugares Santos, participa de todos estos bienes espirituales, que valen muchísimo más sin comparación que todas las riquezas temporales y perecederas. Es de advertir también que los Santos Sacrificios celebrados en

T. S., son, en cierto modo, más aceptos al Padre de las Misericordias, por celebrarse en la misma tierra que Jesucristo regó con su preciosísima Sangre. Y por eso todos los que desean que se les diga alguna Misa en los Santuarios de 1.^{er} Orden (1), deben pagar, cuando menos 100 rs.

¿Quién por consiguiente, no estimará en mucho el valor de tales gracias espirituales? Cambiando una pequeña moneda por semejantes riquezas, ¿quién no comprende la ventaja que le resulta? ¿Quién no exclamará con los Libros Santos: «*Es mucho más ventajoso dar que recibir*»? Los Religiosos, en efecto, reciben los socorros materiales, pero el bienhechor se apropia ciertos bienes, cuyos intereses continuarán produciendo aún más allá de la tumba....

Mi intento es ya terminado. Vosotros veis, amados lectores, cuan interesantes son nuestras empresas, y cuan necesarios los medios para poder cumplirlas. Por otra parte, no ignoráis, á todos es notorio que, entre las Órdenes Religiosas, la nuestra es la más desinteresada, porque como el sol entre los astros, así ella resplandece por su altísima pobreza entre todas las demás. De manera que, si mucho recibimos, no por eso mejorará nuestro modo de vivir, sino que todo resultará en ventaja de nuestra sacrosanta Religión, en bien de tantos infelices, hermanos nuestros, en favor de toda la Cristiandad. Dignaos, por tanto, socorrernos con vuestras limosnas. Si vuestra situación no os permite disponer de mucho, dadnos según vuestra pobreza. Si la divina Providencia no ha puesto en vuestras manos cuantiosas riquezas, dadnos poco, pero con una fe viva, con ardiente caridad. No temáis que ese pequeño dón perjudique en lo más mínimo vuestros intereses. ¡Oh, no por cierto! El Remunerador Supremo, cuyos tesoros son infinitos, y que nos da siempre el ciento por uno, sabrá recompensar muy cumplidamente vuestros fieles sacrificios. Jesucristo prometió á N. Sco. P. S. Francisco en la milagrosa impresión de sus llagas, que cualquiera que amase de corazón á su Orden, y que pu-

(1) Los Santuarios de 1.^{er} orden son los siguientes: 1.^o El SS. Sepulcro de N. S. Jesucristo. — 2.^o El Monte Calvario. — 3.^o La iglesia de la Flagelación. — 4.^o La Sta. Gruta de la Agonía. — 5.^o El M. Olivete ó de la Ascensión. — 6.^o La Sda. Cueva de Belén. — 7.^o El lugar de la Natividad de S. Juan Bautista. — 8.^o La Sta. Gruta de la Anunciación. — 9.^o El santuario llamado de S. Pedro, junto al lago de Tiberiades. Hay también otros dos, á saber: el Sagrado Cepáculo y el Sepulcro de la Santísima Virgen; pero nuestros enemigos no nos permiten celebrar en ellos.

diendo, hiciese bien á sus frailes, aunque fuera gran pecador, alcanzaría del Cielo copiosos auxilios y misericordias.... De donde se infiere que con mayor razón cumplirá el Señor sus infalibles promesas con todos los que hagan bien á los Franciscanos de la Custodia de Tierra Santa; puesto que en medio de tantos infieles, cismáticos y herejes, por entre mil trabajos, sufrimientos y dificultades, y expuestos á tantos peligros; ellos rescatando, á costa de sus propias vidas, los Lugares Santos, procuran mantener con el debido esplendor tan venerandos Santuarios; propagan la verdadera Fe Católica, socorren á los indigentes, hospedan gratuitamente á toda clase de peregrinos, visitan los enfermos, *sin distinción de personas*; sostienen á los débiles, administran no pocas parroquias y practican otras tantas obras de caridad y beneficencia....

¡Gran negligencia es, por consiguiente, el no procurar con una pequeña limosna, tomar parte en tan laudable y sagrada Misión!

¡Qué miseria la de muchos católicos, los cuáles siempre que se trata de establecimientos profanos, no dejan nunca de contribuir á ellos con sus correspondientes socorros; y respecto á las obras más sublimes, más necesarias y santas, danse por desentendidos; cuando á su vez los mismos protestantes no reparan en el menoscabo de sus intereses, por propalar y esparcir un sin fin de perniciosas doctrinas, y los cismáticos por embellecer sus templos!...

¡Plegue al Cielo que los hijos de la luz no sean menos vigilantes y celosos que los hijos de las tinieblas!

Advertencia importante. — Algunos hay que con falsos documentos y supuestas recomendaciones, andan recogiendo limosnas para los Santos Lugares, á las cuáles, por voluntad expresa y orden terminante de la Sede Apostólica, tienen exclusivo derecho los Franciscanos de la Custodia de Tierra Santa. ¡Alerta, pues, y no dejarse engañar!

BREVE

en que se prescribe la cuestación anual de limosnas para Tierra Santa.

LEÓN XIII, PAPA.

Ad perpétuam rei memoriam.

Vicario en la tierra (aunque indignamente), de N. S. y Salvador Jesucristo que por la redención del género humano, se anonadó á sí mismo, sometiéndose á la muerte y muerte de Cruz; en medio de los muchos y graves cuidados del Supremo Apostolado que Nos desvelan, Nós queremos, sin embargo, consagrar Nuestra especial vigilancia y Pastoral solicitud á los monumentos que Nos quedan de un Misterio tan sublime y saludable, en la Ciudad de Jerusalén y las regiones cercanas, para que sean guardados y conservados, con toda la diligencia y veneración posibles; y queremos vigilar asimismo sobre la plena ejecución de las sabias órdenes é instrucciones dadas acerca de tal asunto, por las Romanos Pontífices Nuestros Predecesores. Éstos, en efecto, mucho tiempo ha, desde los tiempos más remotos, volviendo sus miradas hacia aquellos Lugares purpurados con la preciosa *Sangre del Verbo Humanado*, estimularon á las Naciones Católicas á recuperar el *SS. Sepulcro de Cristo*; y después que tan *Sagrada Tumba* cayó de nuevo en poder de la Infidelidad, y solamente á los Frailes Menores de la Orden de S. Francisco de Asís, les fué permitido custodiar aquellos Lugares, los mismos Pontífices ne cesaron jamás, en todo lo posible, de vigilar sobre su conservación, y de proveer, según las circunstancias, á las necesidades de los Religiosos; á quiénes ni las persecuciones, ni las vejaciones, ni las más crueles torturas pudieron hacerles desistir un punto de su gloriosa Misión. Por eso instantemente y repetidas veces los Papas ya *viva vocis oráculo*, ya por *Letras Apostólicas*, encargaron las conciencias de los Patriarcas, Obispos y demás Ordinarios de todo el orbe, para que exhortasen á sus respectivos fieles diocesanos á la cuesta de limosnas, para la manutención de los Santos Lugares. Y así establecieron sobre tal intento, reglas especiales en diferentes *Letras Apostólicas* promulgadas ya *sub plumbo*, ya bajo el *Anillo del Pescador*; en las cuáles unánimemente prescribieron, bajo pre-

cepto de Santa Obediencia, á todos los Ordinarios, que en sus Diócesis respectivas señalasen cada año ciertos días á los fieles, para la susodicha colecta en favor de los mismos Lugares Santos. En fin Pío VI de feliz recordación, Nuestro Predecesor, en sus *Letras Apostólicas*, *sub plumbo*: «*Inter cetera divinorum judiciorum abdita arcana*» de 31 de Julio de 1778, ordenó á todos los Obispos que recomendasen, cuatros veces al año, á la caridad de los fieles, las necesidades de la Tierra Santa. Mas ahora Nuestro amado hijo Bernardino de Portugruaro, Ministro General de los Frailes Menores de la Observancia de S. Francisco de Asís, Nos ha manifestado que tales necesidades han acrecido en estos últimos años, y que las limosnas provenientes de los fieles no son suficientes para la conservación de los Santos Lugares, á causa, principalmente, de que habiendo trascurrido ya un siglo desde la mencionada Constitución de Pío VI, algunos Obispos, como casi casi desusada, la entregan al olvido y no recomiendan con la diligencia debida, la colecta de limosnas para la Tierra Santa. Por eso él Nos ha dirigido vehementes y humildes súplicas, para que en la plenitud de Nuestra Autoridad Apostólica, Nós acordásemos cualquier nueva disposición sobre este asunto. Nós, por consiguiente, que por la conservación de los Lugares Santos, tenemos un singular interés, deseando acceder á tales súplicas, en virtud de Nuestra Autoridad Apostólica, por las Presentes, y á perpetuidad, decretamos:

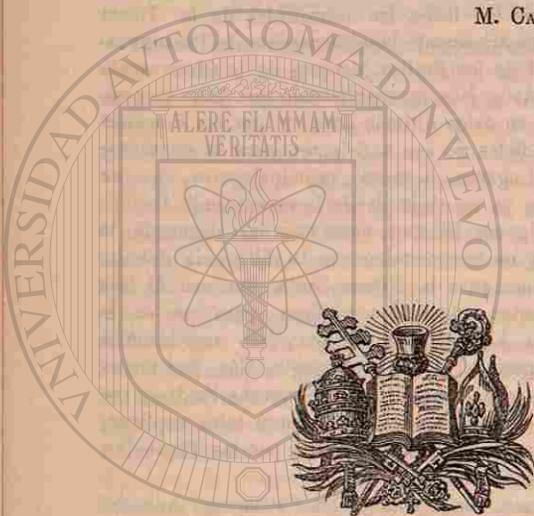
Que Nuestros Venerables Hermanos los Patriarcas, Arzobispos, Obispos y demás Ordinarios de todo el Orbe estén obligados, bajo precepto de Santa Obediencia, á cuidar de que en cada Iglesia Parroquial de sus respectivas Diócesis, las necesidades de los Lugares Santos sean propuestas á la caridad de los fieles, á lo menos una vez al año, es decir: en el viernes de Semana Santa, ó en otro día cualquiera, según les pareciere á los mismos Ordinarios. Nós, pues, en virtud de la misma Autoridad, vedamos y expresamente prohibimos que ninguno se atreva ó presuma cambiar las limosnas recogidas, de cualquier modo que fuera, para la Tierra Santa, ó invertirlas en otros usos. Por lo tanto Nós mandamos que el producto de la colecta de limosnas, hecha según queda referido, sea remitido por el Párroco al Obispo, y por el Obispo al Religioso más cercano de la Orden de S. Francisco, denominado Comisario de Tierra Santa; y queremos además que dicho Comisario,

como es costumbre, trasmita, lo más pronto posible, las susodichas limosnas al P. Custodio de Tierra Santa, en Jerusalén.....

Dado en Roma, cerca de S. Pedro bajo el Anillo del Pescador.

A 26 de Diciembre de 1887, en el décimo año de Nuestro Pontificado.

M. CARD. LEDOCHOWSKI.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

A. D. M. G. et L. B. V. M.

VARIOS DOCUMENTOS JUSTIFICATIVOS

que acreditan el derecho que los PP. Franciscanos han tenido siempre á los Lugares Santos de Palestina.

Breve de Gregorio IX.

Gregorio, Obispo Siervo de los siervos de Dios: Á los venerables hermanos los Patriarcas de Antioquía y de Jerusalén, Legados de la Sede Apostólica, y á todos los Arzobispos y Obispos, y á los amados hijos, Abades, Priors, Prepósitos, Deanes, Arcedianos y otros Prelados de las Iglesias á las cuáles estas Letras llegaren, salud y bendición Apostólica. Si consideráis la Religión de la Orden de los Frailes Menores, conociendo fácilmente que no desean bienes temporales, habiendo puesto desde su institución toda su suficiencia en la pobreza que principalmente han profesado: así pues, cuando conviniere les favoreceréis tanto más fácilmente, cuánto menos se presume que ellos busquen ó deseen la comodidad temporal. Por lo que os amonestamos á todos y os exhortamos cuidadosamente, mandándoos por estas Letras Apostólicas, que si alguno de los fieles, ó ellos mismos quisiesen para su propio uso construir Oratorios en vuestras Parroquias, buscando ellos la salud de las almas y trabajando en ganarlas, les favorezáis en esto con buena voluntad, permitiendo á todos los que sean idóneos y tengan licencia del Ministro Provincial, que propongan la divina Palabra en vuestras parroquias. Con todo esto queremos que no perciban diezmos, primicias y oblaciones, ni tengan sepultura eclesiástica más que para los Frailes de dicha Orden. Además, cuando fuereis requeridos, cuidaréis de bendecir los cementerios que les concede la Santa Sede para su propio uso, no obligándoos de modo alguno á promulgar sentencia de excomunióu ó entredicho contra alguno sin órden especial de la Sede Apostólica; debiéndose cumplir nuestro mandamiento de tal manera, que os manifestéis celadores de la Religión, haciéndonos con esto más benignos y favorables á vosotros y que no tengamos que valerlos de otros para proveer en estas cosas.

Dadas en Perugia en las Calendas de Febrero, año tercero de Nuestro Pontificado, 1230.

Breve de Alejandro IV.

Alejandro, Obispo Siervo de los siervos de Dios: Á los amados hijos Ministro y Religiosos de la Orden de Menores de la Provincia de Syria, salud y bendición Apostólica. Por personas fidedignas hemos sido informados que vosotros, no sin peligro de vuestras personas, asistís fielmente al pueblo Cristiano peleando por la fé contra los Sarracenos de aquellos países: que trabajáis por el mismo pueblo en la predicación y saludables amonestaciones, oyendo también sus confesiones; y que algunos de vuestros Frailes que allí moran, insistiendo en estas obras de piedad, por el nombre de Cristo derramaron su sangre por mano de los impíos. Así pues, queriendo Nós animaros con algunos alicientes y premios saludables á practicar con más fervor estas obras, confiados en la Misericordia de Dios Omnipotente y en la Autoridad de sus bienaventurados Apóstoles San Pedro y San Pablo, concedemos á todos y á cada uno de vosotros, que verdaderamente arrepentidos y confesados, enviados ya á la provincia de Tierra Santa, é insistiendo en otras obras de piedad, en cuanto les fuere posible, hasta el último de su vida, la misma Indulgencia que se concedió en el Concilio General á los que se embarcasen para ir al socorro de la Tierra Santa.

Dado en Letrán á cuatro de las Calendas de Abril, el año tercero de Nuestro Pontificado, 1257.

Bula de Clemente VI.

Clemente, Obispo Siervo de los siervos de Dios: Á los amados hijos el General y el Ministro de la Tierra de Labor de la Orden de los Frailes Menores. Damos gracias al Dador de todas las gracias y le tributamos las debidas alabanzas por haber encendido tan fervorosamente el celo de la fé y devoción á nuestros carísimos hijos en Jesucristo, los Ilustres Roberto y Sancha, Reyes de Sicilia, en obsequio de Nuestro Señor y Redentor Jesucristo, que no cesan de procurar con infatigables desvelos todo cuanto redunde en honra y gloria de Dios, en reverencia del Sacratísimo Sepulcro del Señor y de los demás lugares ultramarinos. Así ha sido que una grata comunicación que han hecho á nuestra Dignidad Apostólica nos ha manifestado que estos Soberanos á fuerza de grandes gastos y graves trabajos han obtenido del Soldán de Babilonia, el cuál con

oprobio de todos los Cristianos tiene ocupado el Sepulcro del Señor y los otros Santos Lugares de Ultramar, consagrados con la preciosísima Sangre de Nuestro Redentor, que los Frailes de vuestra Orden puedan residir de continuo dentro de la Iglesia del mencionado Sepulcro, y celebrar allí solemnemente las Misas y demás Oficios Divinos, y que ya se hallan allí algunos Religiosos de dicha Orden; y además que dicho Soldán ha concedido á los mismos Soberanos el Cenáculo de Nuestro Señor y la Capilla donde descendió sobre los Apóstoles el Espíritu Santo, juntamente con la otra Capilla en que Jesucristo se apareció, después de resucitado, á los Apóstoles estando presente Santo Tomás. Nos han expuesto también que la misma Reina edificó tiempo há para los Religiosos un lugar en el Monte Sión, bajo el cuál es sabido que están el Cenáculo y las Capillas sobredichas, donde es su intención tener continuamente á su costa doce Religiosos de la referida Orden para servir en el sagrado Ministerio en el Sepulcro y los demás Sacratísimos Lugares ya expresados, juntamente con tres personas seculares que sirvan á los Religiosos y les administren lo necesario. En virtud de lo cuál dicha Reina nos ha suplicado humildemente, que á fin de que tenga cumplimento en esta parte la pia devoción del Rey y suya, ordenásemos con Nuestra Autoridad Apostólica que los dichos Sacratísimos Lugares sean provistos de Religiosos devotos y servidores idóneos hasta el número sobredicho. Nós por lo tanto, recomendando en el Señor con las debidas alabanzas el piadoso y laudable propósito é intención de los dichos Soberanos, y queriendo acceder favorablemente en ésto á sus votos y deseos, os concedemos á vosotros y á cada uno de vosotros, plena y libre potestad de llamar á vuestra presencia ahora y en lo sucesivo, con Autoridad Apostólica, á requisición de los dichos Reyes, ó cualquiera de ellos, ó de sus sucesores, con consejo de los ancianos de dicha Orden, Religiosos idóneos y devotos de toda la Orden hasta el expresado número, los cuáles, considerada la calidad del negocio, juzgareis conveniente deputar para el servicio Divino, tanto en la Iglesia de dicho Sepulcro de Nuestro Señor como en la del Sagrado Cenáculo y Capillas referidas; tomando previamente respecto de los Religiosos que hubieseis llamado, el informe de los Ministros Provinciales de dicha Orden, de donde salen temporalmente para ser deputados y destinados á aquellas partes; y asimismo cuando faltasen algunos de ellos reem-

plazarlos con otros, tantas cuantas veces fuere conveniente, y darles licencia para permanecer allí. Y os damos potestad de reducir á los contradictores por medio de censuras, sin admitir alguna apelación.

No obstante cualesquiera prohibiciones Apostólicas ó estatutos de la misma Orden que fueren contrarias y robustecidas con juramento, confirmación Apostólica ú otra firmeza cualquiera, ya sea en común y separadamente, ó que sea concedido por la Silla Apostólica á alguno, ó algunos de no poder ser interdictos, suspensos ó excomulgados por Letras Apostólicas que no hagan mención clara, expresa y literal de semejante Indulto. Siendo Nuestra voluntad que los tales Religiosos que han de ser destinados después que pasaren á Ultramar estén bajo el régimen y obediencia del Guardián di dicho Monte Sión, según corresponde á su oficio y al Ministro de la provincia de Tierra Santa.

Dada en Aviñón á once de las Calendas de Diciembre, año primero de Nuestro Pontificado, 1342 (1).

Carta orden del Sermo. Señor D. Pedro de Aragón
á su Cónsul en Alejandria en favor de los Religiosos de Trra. Sta.
Apud Wadingum, tom. 8, annal. p. 471 y siguientes.

Lucerna. Hieros. p. 160.

Al Ilmo. Príncipe, el actual Sultán de Babilonia, ó al que temporalmente fuere: Pedro, por la gracia de Dios, Rey de Aragón etc... etc... os desea salud y prósperos sucesos.

Como sucede frecuentemente, según hemos oído, que algunos oficiales vuestros y también otras personas, maltratan, contra vuestra voluntad y conciencia, á los Religiosos Menores, que, por especial gracia que nos hicieron vuestros ilustres predecesores, habitan en el Santísimo Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo, en Jerusalén, y en el lugar de su Nacimiento en Belén y les hacen muchas injurias y ofensas; por ésto rogamos íntimamente á V. Excia., de la cuál como de un magnífico Príncipe tenemos confianza, que por respeto á nuestro honor, mandéis á todos vuestros oficiales y súbditos que no hagan daño ni injurias á los dichos Religiosos, ni permitan que

(1) Podíamos citar otros muchos Documentos Pontificios expedidos por los Supremos Jerarcas de la Iglesia á favor de los Religiosos Franciscanos de Tierra Santa; mas á fin de no separarnos del plan que nos hemos propuesto, los pasamos en silencio.

otros se las hagan; antes bien, los preserven de ofensas cuando fuere oportuno, pues en ésto nos haréis un sumo placer, ofreciéndonos en Nuestro Señor por respeto de vuestra perennidad, hacer lo propio y aun más en favor de vuestros súbditos.

Dado en Monsón etc...

Y porque mucho nos urge que esos Padres, que deseamos sean tratados como nuestros Capellanes, sean preservados de cualquiera injuria y gravamen, os decimos y mandamos, rogándoos que presentándoos en persona al Ilustre Sultán, hagáis lo posible y prosigáis con afecto, para que sean concedidas por el mismo Sultán, mediante un especial privilegio, todas las cosas que pedimos en favor de los Frailes Menores; y siempre que fuere necesario y os fuere presentada nuestra presente carta les ayudéis, tratéis sus negocios, y siempre que por ellos fuereis requerido les deis auxilio, consejo y favor en sus oportunidades, porque en ésto nos haréis un servicio al cuál quedaremos agradecidos.

Dado en Monsón, bajo nuestro sello, en 26 de Diciembre de 1366, el 28 de nuestro Reinado.

FIRMANES.

En un Mandamiento del Sultán Dahar,
expedido en 1299 se lee lo siguiente:

La súplica presentada por los Religiosos Francos de la Cuerda habitantes en el Convento de Sión de la Noble y Sta. Ciudad, en el Sepulcro de Cristo, y en Belén, contiene que otros religiosos, que no son de la Cuerda, pretenden los dichos Lugares, contra lo contenido en las nobles Escrituras de esta Corte, que no admiten otros religiosos en dicha Ciudad. La respuesta que se da á vuestra solicitud en este altísimo Tribunal es, que en los Lugares sobredichos no serán admitidos otros religiosos que no sean de la Cuerda; y que se observen las escrituras ya dadas sobre ésto, que tenéis en vuestro poder. Queremos igualmente que seáis respetados y defendidos de los que tratan con vosotros. Nuestra Orden pide pronta ejecución, sin dar lugar á otro despacho sobre esta materia.

Firmán del Sultán Murad IV.

Al Cadi y Siniaco de Jerusalén: Visto el excelso Sello Imperial sabréis, como el Bailo de Venecia, por informe que ha

hecho á mi Feliz Puerta me ha dado á entender como alguna gente maligna, haciéndose de parte de los Cadis y Gobernadores de Jerusalén, suelen ser causa con sus malos informes, de que envíen á llamar al Superior diciéndole que las Iglesias, Monasterios y lugares que tienen los Religiosos no son suyos, sino de los Turcos, y que los tienen usurpados; les tiranizan el dinero sirviéndose de testigos que tienen á su mano. Para que los Cadis, Siniacos y semejantes ministros, que no quieren atender á sus obligaciones, no les hagan agravio á instancia de semejantes personas, contra la noble Justicia; y para que todos los lugares, que desde antiquísimo tiempo hasta hoy han poseído, como la Iglesia de Belén con el Monasterio, jardín, habitaciones y pertenencias; el Convento antiguo del SS. Salvador que está en Jerusalén cerca del *Hanchac* con todas sus celdas, molino, horno y cisternas, el lugar del Sepulcro en la Iglesia dicha *Kamame*, el Sepulcro de la Virgen, la Iglesia de San Juan Bautista, hijo de Zacarías que está en la montaña de Judea; y en fin, todos los lugares que por el tiempo pasado han poseído, queden en su poder y potestad, y para que no se les ponga impedimento en visitar, según la antigua costumbre, el Monte Olivete y otros lugares, que los Religiosos de Jerusalén han acostumbrado visitar, y en oficiar en las Iglesias; ni se les moleste contra razón en sus bienes, jardines, posesiones y otros lugares, impediréis que aquella gente maligna se acerque á los Cadis, Siniacos y otros ministros, los cuáles sirviéndose de testigos que son de su gusto, suelen dar molestia y trabajo al Guardián y Religiosos del modo que se ha dicho; lo cuál no se permitirá en ninguna manera, conforme á la noble Justicia y á este Imperial Mandamiento.

En tiempo del Sultán Mustafá Chan, mi tío, se despachó otro noble Mandamiento sobre ésto; mas por haberse seguido después mi Imperial Asunción, habiéndome hecho instancia para su confirmación, ratificando aquel Mandamiento, mando que se observe cuanto en él está contenido tocante á las particularidades que aquí se han expresado, sin declinar un punto el sobredicho Mandamiento.

Fecha en Constantinopla á los últimos de la luna del año de 1033 de la Égira. (Cristiano 1624).

Traducción de otro Firmán del dicho Sultán.

(Del año Cristiano 1624).

Al más glorioso entre los Alcaldes, mina de virtud y elocuencia (que su virtud se acreciente), y al más glorioso entre los Sanchak Beyes (que su poder se aumente) cuando la presente augusta Orden os será llegada, sabed: Que anteriormente el Bailo de Venecia ha dirigido una exposición á mi Sublime Puerta, diciendo: Que cuando un Cadi y un Sanchak-Bey (Gobernador), se nombran para Jerusalén, al llegar allí abusan tomando de su partido hombres falsos para capturar con injusticia las posesiones de los Religiosos venecianos y llaman al Guardián y al Dragomán, diciéndoles que los Conventos, Iglesias y lugares que poseen, no son de ellos, sino pertenecientes á los Musulmanes; de modo que con estos pretextos, con el embrollo y falsos testimonios, toman dinero á los referidos Religiosos, como asimismo *mulkes* (*terrenos*), y les dan disgustos y molestias. Por consiguiente, el precitado Bailo desea la emanación de mi Orden suprema para que cuando los alcaldes y gobernadores nuevos vayan por allí, no cometan tales injusticias y no molesten á los mencionados Religiosos Francos por medio de aquella mala y embrollada gente. Y los lugares que están en las manos de dichos Religiosos, como Belén, Iglesias, Conventos, jardines y dependencias, como igualmente el Claustro y las casas que están cerca del mismo, cuartos, *Vakufes* y *Mulkes* que han comprado con su dinero, los jardines, los molinos, los hornos, cisternas, cocinas, el Sto. Sepulcro y el lugar llamado Sta. Maria, como asimismo en el *Ain Karem* en donde nació San Juan Bautista, hijo de San Zacarías, todos estos lugares deben quedar en manos de los precitados Religiosos, como asimismo que puedan ir á visitar libremente lo que acostumbraban visitar un lugar en el monte Sinai desde tiempo muy remoto.

En conformidad pues que desde el tiempo de mi Augusto tío, Sultán Mustafá, todos los lugares que pide y cita el precitado Bailo, han existido siempre en manos de los Religiosos Francos, y que había dado una Orden suprema para que no sean de ningún modo molestados. Como así Yo también acabo de tomar posesión del Imperio, á instancia del referido Bailo de Venecia, os mando que, habiéndolo creído muy á propósito y justo, se ponga en ejecución exactamente todo lo arriba indicado.

Después que habréis tomado conocimiento de mi Firmán (Orden suprema), lo entregaréis á manos propias de los indicados Religiosos.

Y os mando que á la recepción de esta Ilustre Orden obréis acerca del particular consiguientemente al respeto, obediencia y sumisión que á ella son debidos, y que prestéis fé á mi exclarecido Signo.

Escrito á fines de Muharrám del año de la Égira 1033.
En la Residencia de Constantinopla la bien custodiada.

Otro Firmán del mismo Sultán.

(Del año Cristiano 1631.)

Al más glorioso entre los Beyler beyes, Mehemed-Bey, Gobernador de Jerusalén (que su poder se aumente), cuando la presente augusta orden os será llegada, sabed : Que el Bailo de Venecia ha presentado una nota á mi Sublime Puerta solicitando que desde algún tiempo los Religiosos de la Observancia Franciscana, Frailes europeos que poseen en Jerusalén Iglesias y Conventos, son contrariados y molestados por los demás de otra religión, quiénes quieren usurpar de sus manos, dichas Iglesias y Conventos, y por este motivo el precitado Bailo desea la emanación de mi Orden suprema, á fin de que los Religiosos Franciscanos no sean contrariados ni molestados, antes bien que se les proteja, y disfruten de sus propiedades como otras veces. Por consiguiente, doy esta Orden Imperial para que los demás *Papases* de otra religión sean impedidos á contrariar á los Franciscanos : que los indicados Conventos, Iglesias, jardines y demás lugares que poseen los Religiosos de la Observancia Franciscana, según el *Femesuh* (título de propiedad), que se les dé á ellos como legítimos poseedores.

Si en lo venidero, sean los de otra Orden, ó Rayas, ó cualquier otro individuo, pretendiesen hacer alguna cosa injusta que sea contraria á los reglamentos y á las leyes, procuraréis proteger á los Religiosos Franciscanos. Si las mencionadas personas, sean habitantes de Jerusalén, sean militares, sean tributarios, que quisieren mediante la venalidad molestar ó contrariar á los referidos Religiosos, os mando de ayudarles y protegerles, y que disfruten sus lugares ó propiedades como siempre, siendo así mi voluntad Imperial. Si no podéis impedirles á cometer tales injusticias y vejaciones, me haréis sa-

ber los nombres de ellos uno á uno, y entonces no podrán hacer nada contrario á las leyes y reglamentos.

Si antes de un año hubiese alguno tomado á dichos Franciscanos algún terreno y les hubiese hecho algún daño, que les sea restituído el terreno, según sus *Femesuhes*, y sean indemnizados de sus daños.

Se ha sabido igualmente que esos tributarios han calumniado á los mencionados Franciscanos, mediante falsos testigos, á fin de poseer sus bienes y lugares, y con tal motivo los Franciscanos han hecho gastos inmensos. Os mando pues, de hacerles justicia sobre el particular, y que sea restituído todo aquel dinero á los indicados Religiosos, y aquellos que han hecho falsos testimonios que sean castigados según merecen.

Tendréis cuidado igualmente que los Dragomanes de los Franciscanos y sus dependientes sean libres de ir á donde quieran, y que no sean molestados de nadie, al contrario procuraréis protegerles, siendo así mi Orden suprema.

Después de haber tomado lectura de este Firmán Imperial, lo entregaréis á manos propias de los referidos Religiosos Franciscanos.

Y os mando que á la recepción de esta Ilustre Orden obréis acerca del particular consiguiente al respeto, obediencia y sumisión que á ella son debidos, y que prestéis fé á mi exclarecido signo.

Escrito á fines del Scheval del año de la Égira 1041.

En la Residencia de Constantinopla la bien custodiada.

Carta del Rey Cristianísimo Luis XIV

á su Embajador en Roma.

Señor Bailio de Valanzay : Bien sabéis que los Reyes mis predecesores han tenido siempre tan gran veneración á los Santos Lugares de nuestra Redención, que no sólo han tomado y puesto bajo la protección de esta Corona á todos los peregrinos cristianos Latinos que los visitan, sean de la nación que fueren, sino también muy en particular á los Religiosos de San Francisco de la familia de Jerusalén, que los sirven y conservan, desde la donación que les hizo de ellos nuestro muy honrado abuelo Roberto, Rey de Jerusalén y de Sicilia; á cuyo ejemplo quiero Yo manifestar en toda ocurrencia la singular afición con que miro la conservación, apoyo y mantenimiento de los dichos Stos. Lugares y Religiosos. Y tanto más que Yo

he sido advertido, de que se ha abusado de mi Autoridad en perjuicio de los dichos Stos. Lugares y Religiosos de Jerusalén, haciéndolos creer que habían decaído de mi Real protección, contra mi propia intención, que ha sido siempre de protegerlos, según la capitulación y convención expresas que los Reyes mis abuelos hicieron con el Gran Señor. Yo os escribo pues la presente por consejo de la Reina Regente, mi señora madre, para deciros que hagáis en mi nombre todas las instancias y oficios que sean necesarios de mi parte, tanto acerca de Su Santidad, como en cualquiera otra parte, donde venga, á fin que dichos Santos Lugares y Religiosos de Jerusalén sean mantenidos y protegidos en todos sus derechos, privilegios y jurisdicciones, como está mas largamente expresado en mis cartas patentes, expedidas para este efecto en los meses de Febrero y Octubre últimos; lo que guardaréis cuidadosamente, no siendo la presente para otro efecto. Ruego al Señor que os tenga, Señor Bailio de Valanzay en su Santa guarda.

Dado en Paris á 29 de Febrero de 1649.

Firmado. *Luis.*

Y más abajo de *Lomenie*; y el sobre *Al Bailio de Valanzay*, de mi Consejo y mi Embajador en Roma.

Carta del Emperador Leopoldo

en que responde aceptar el subsidio de cien mil escudos para continuar la guerra contra el Turco.

Leopoldo, por la elemencia de Dios, electo Emperador de Romanos siempre Augusto. Nuestro amado, devoto y honorable Religioso: Prudentemente habéis resuelto ser el medio más eficaz al efecto, que la dádiva de cien mil escudos destinada para el Tirano de los Turcos, á fin de redimir los Santos Lugares de Jerusalén, se señale á Nés para la continuación de la guerra con el mismo Tirano; rogándonos que en los artículos de la futura paz se acuerde la restitución de los sobredichos Santos Lugares. Nós ciertamente inclinados por otra parte á la Religión Seráfica observaremos bien y santamente nuestro deseo en los tratados que se tienen que hacer. En cuanto á lo demás, ya se ha avisado al Cardenal Pío, protector de Germania, que reciba el dinero que vos ofrecéis en Roma, y lo remita en varias veces aquí para uso de la guerra. Y para que

ésto se efectúe prontamente, se lo pedimos benignamente, dándoos de nuestra parte con benignidad las Imperiales gracias.

Dado en el Castillo de Lineii á 21 de julio, año 1684.

LEOPOLDO.

Lugar del Sello.

Sentencia pronunciada en 1686, en favor de los PP. Franciscanos,

reconocidos como legítimos poseedores de los Lugares Stos.

Era entonces General de la Orden el Reverendísimo P. Fr. Marcos Zarzosa, y Custodio de Jerusalén el R. P. Fr. Gregorio de Pargalia. Dió la sentencia el Gran Visir Mustafá Agá, General de los Jenizaros. Éste formó un gran consejo, al cuál asistieron el Gran Mustif de todo el Imperio, el Naib, el Cadi Lesquier de la Europa, el de Asia, el Kaymakan y Raiz Efendi, primer Canciller del Imperio. La sentencia en favor de nuestros Religiosos fué votada por unanimidad declarándoles legítimos poseedores y á quién de justicia les tocaba los Stos. Lugares. Pasados tres días notificaron al Padre Lardizabal la noticia, el cuál después de tributar al Señor las más rendidas gracias pasó con el Embajador de Francia á dar gracias al Gran Visir. Era costumbre entre los Turcos vestir con una preciosa tela de brocado al vencedor de algún negocio grave y de ardua empresa. El Padre Lardizabal fué adornado con el mismo Caftán de brocado que vestía el Visir y paseado por las calles, volviendo el humilde religioso Franciscano, vestido sobre el pobre sayal de San Francisco de rico brocado. Hacía cincuenta y ocho años que los Griegos tenían usurpados los Stos. Lugares del Sto. Pesebre, y catorce el Santo Sepulcro. El P. Lardizabal obtuvo este triunfo el día veinte de Abril de mil seiscientos y noventa. Diez días después entró en Jerusalén, vestido con el mismo traje y en triunfo. El Prelado de los Santos Lugares había reunido las cuatro Comunidades de San Juan en la montaña de Judea, de Belén, del SS. Salvador y del SS. Sepulcro, y celebró en acción de gracias de Pontifical, cantando un solemne *Te Deum*. Acompañaba al P. Lardizabal un primer Ministro de la Puerta Otomana, el cuál despojó á los Griegos, y dió la posesión á los Religiosos Franciscanos.

Luego se remitió noticia á Roma y á la Sagrada Congregación, por lo cuál se hicieron fiestas por toda la Cristiandad. (Véase el *Patrimonio Seráfico*, lib. 6, cap. 31.)

OTROS DOCUMENTOS

que demuestran la magnificencia y gran devoción de la España Católica á los Lugares Santos de Palestina (1).

Cédula del Rey Don Felipe II.

Ilustre Conde de Olivares, primo nuestro, Vicerey, Lugarteniente y Capitán General: Por parte de Fr. Mateo de Salerno, Comisario y Procurador General de los Lugares Santos de Jerusalén, se me ha referido que habiéndole Yo hecho merced y limosna, el año pasado de ochenta y nueve, de la extracción de cuarenta carros de trigo de ese Reino en cada un año, para ayudar al sustento y reparo de aquellos Lugares Santos, no se ha podido valer de ella en más cantidad que de mil y quinientos y veinticinco ducados, en que se vendieron ochocientas botas de vino de trata, que en virtud de la dicha mi gracia le concedió el año pasado de noventa y tres el Conde de Miranda vuestro predecesor, á causa de la esterilidad y mala cosecha que ha habido en ese Reino; y que así por ésto como por las guerras que el Emperador mi sobrino y el Transilvano tienen contra el Turco, padecen los Religiosos que allí residen extrema necesidad, suplicándome que para que se pueda prevalecer con tiempo y sin dificultad de esta limosna para el fin á que Yo la hice, tuviera por bien de la conmutar en dinero, que en tiempo de abundancia montará un año con otro la suma de mil ducados; y que éstos se le paguen en cada uno, así como lo que constare deberse de lo corrido de la dicha extracción, conforme al tenor del despacho que de ella le mandé dar; y porque por los mismos respetos que me movieron á hacer la dicha limosna, es mi intención y voluntad que ésta surta su debido efecto, y que por consiguiente se dé al suplicante en lo que pide la satisfacción que es justo, por ende os encargo y mando proveáis, y deis orden que con toda brevedad y efecto se pague y satisfaga al suplicante lo que justamente constare debersele de lo corrido de la dicha trata, de cualesquier dineros de esa mi Regia Corte, ordinarios ó extraordinarios, y que

(1) Por la misma razón que hemos omitido muchos de los Documentos Pontificios, omitimos también otras varias Reales Cédulas.

más prontos estuviesen, regulándolo al precio y estimación que está hecha y os pareciere justa; y que á la misma razón se le libre y pague en dinero cada año para adelante lo que corriere de la dicha trata al respeto y estimación sobredicha, de manera que le sea fructuosa la gracia y la consiga con la puntualidad que requiere la necesidad y piedad de la obra. Ésta es mi voluntad. La Presente reste al presentarse.

Dada en Madrid á 5 de Diciembre de 1596.

YO EL REY.

Cédula del Rey Don Felipe III.

Don Felipe, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragón, etc., al Presidente de los de mi Consejo de Hacienda y Contaduría Mayor de ella: Bien sabéis por la mucha devoción que tengo á la Casa del Santo Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo, por mi Cédula firmada de mi mano y refrendada de Pedro de Contreras, mi Secretario, fecha á 13 de Agosto del año de mil seiscientos y once, que entre otras cosas mandé que de lo procedido de las haciendas raíces que dejaron los moriscos que habian salido de Ocaña y de otros lugares al derredor de Madrid, se desempeñasen tres mil ducados de renta en cada un año de juro de á catorce que valen un cuento, y ciento y veinticinco maravedís de buena finca para situarse en lugar de ellos otros tres mil ducados de renta perpetua; que sirviesen los dos mil ducados de ellos para que se enviasen á Jerusalén á la Casa Santa, y los mil restantes para las costas que se hiciesen en llevarlos, y que se despachase privilegio de los dichos tres mil ducados para que perpetuamente sirviesen y se empleasen en lo susodicho . . .

Y por parte de la Casa Santa de Jerusalén me ha sido suplicado fuese servido de mandaros le diésedes mi carta de privilegio de quinientos ochenta y cuatro mil quinientos setenta y dos maravedís á cuenta de los dichos tres mil ducados de renta, ó como mi merced fuese. Y visto en mi Consejo de Hacienda lo retenido por bien, Yo os mando deis y libréis la dicha mi carta de privilegio de los dichos quinientos ochenta y cuatro mil quinientos y setenta y dos maravedís de juro perpetuo en cada un año para siempre jamás, para el sustento de los Frailes de San Francisco de la Regular Observancia que residen y residieren en los Santos Lugares de Jerusalén, como es el Santo Sepulcro de Nuestro Señor, el Portal de Belén, el

Sepulcro de Nuestra Señora, el Sto. Monte Calvario y el Convento del SS. Salvador, y otros que allí hay en cabeza de mi Limosnero mayor, que al presente es, y adelante fuese conjuntamente, para que la persona ó personas á cuyo cargo estuviese la paga de los dichos quinientos ochenta y cuatro mil quinientos setenta y dos maravedís, los entregue y pague al que ordenare el dicho mi Limosnero mayor, para que de lo que de ellos quedare, quitar costas y gastos de remitirlos, se distribuya en el sustento de los dichos Frailes

Y porque conviene que en el dicho privilegio vayan declarados los sufragios que los Religiosos de la dicha Casa Santa han de hacer por mí y los Reyes mis sucesores, se ha tratado por mi parte con Fr. Pedro de Chozas, el cuál en el dicho nombre ha venido en que sean los que se declaran: que el día de la Natividad de Nuestro Sr. Jesucristo se diga la Misa del Gallo en que comulguen los religiosos legos, y el Viernes Santo, en la capilla de la Sta. Cruz, las estaciones y disciplina de sangre que se hacen aquel día: en la fiesta de la Resurrección en el Sto. Sepulcro la Misa del Alba: en la de la Asunción de la Virgen Nuestra Señora á los Cielos, en su Santo Sepulcro que está en el Valle de Josafat, Vísperas y Misa; y en la fiesta de mi nacimiento, que fué en quince de Abril, se celebre en todos los Santos Lugares por mí; y los Coristas digan cada uno los salmos Penitenciales, y los Legos una corona de Nuestra Señora en cada uno de los dichos días, y el Capítulo General lo ha de ordenar así, y saber como se cumple con los dichos Sufragios; y el Custodio que fuese de la dicha Casa ha de tener el mismo cuidado y dar aviso de ello al dicho mi Limosnero mayor; y al mismo Embajador que es ó fuese de Venecia, se ha de ordenar tenga cuenta con saber si la dicha limosna se lleva á Jerusalem y darme aviso de ello.

Dada en Madrid á veinte y un días del mes de Diciembre de 1612.

YO EL REY.

Carta del Rey Don Felipe IV.

Yo el Rey.—Rdo. y devoto Padre General: Ya sabéis las gruesas limosnas que de estos mis Reinos se envían para los cuatro Monasterios de vuestra Orden que hay en los Santos Lugares de Jerusalem, así de mi Real Hacienda como de las que dan los muchos devotos que tienen; y para que se distribuyan con la buena cuenta y razón que conviene, y los que van de acá

en romería tengan quien les confiese y consuele, conviene que en cada uno de los dichos Monasterios haya tres Religiosos españoles: y os encargo os enteréis de los que hay al presente, y vayáis enviando los que faltaren hasta cumplir este número, y tengáis cuidado de que se conserven siempre, procediendo en ello con la destreza que sabréis usar; de manera que no se entienda por los turcos que hay cuidado en ésto, por el recelo que les podría causar en ello; y en que me aviséis como lo habréis puesto en ejecución, me tendré de V. R. por servido.

De Madrid á 6 de Julio de 1626.

YO EL REY.

Certificado de D. Íñigo de Aguirre.

Yo Don Íñigo de Aguirre, de la Orden de Santiago, del Consejo de S. M. y su Secretario del Reino de Sicilia: Certifico: que los tres mil ducados de limosna, cada año por término de veinte años, que S. M. dió sobre consulta del Consejo de Estado de 21 de Octubre del año próximo pasado de 1633, en favor de los Santos Lugares de Jerusalem, ha resuelto S. M. que se sitúen y paguen en la forma siguiente: mil escudos sobre los espolios y frutos de Iglesias *Sede-vacantes* del Reino de Sicilia con derogación de Órdenes; y otros mil de pensión sobre el Obispado de Catania, en el mismo Reino; y los mil restantes que se vayan consignando en las vacantes eclesiásticas que hay y hubiere en el Reino de Nápoles, en moneda de aquel Reino. Y para que de ello conste, di la presente firmada de mi mano y sellada con el Sello Secreto de S. M.

En Madrid á 19 de junio de 1634.

DON ÍÑIGO DE AGUIRRE.

A S. M. Católica el Rey Carlos II.

Hallándome ya por la gracia de Dios en el lugar de mi Residencia, entre las primeras ocupaciones de mi gobierno, la principal y más precisa ha sido el dar parte á V. M., motivándome á ello, á más de la obligación natural de súbdito y vasallo, el haber visto, cuánto sean beneficiados estos Santísimos Lugares de la incomparable liberalidad y piedad de V. M. y de todos los Reinos de su Monarquía. Y oyendo decir con sinceridad religiosa que todo aquello que adorna estos Santísimos Lugares y se vé en ellos de precioso y rico tocante al

Culto Divino, como á los utensilios y al sustento corporal de los Religiosos, se debe principalmente á la singular y Real munificencia de V. M. y á la piadosa devoción de sus vasallos, me reconozco obligadísimo á darle á V. M. aquel hacimiento de gracias que puede mi pequeñez, quedando nuevamente rendido y obligado con tal reconocimiento á ofrecerme por perpetuo Capellán de V. M. con todos mis Religiosos, suplicando á la Divina Magestad en nuestros Sacrificios y oraciones etc. Con ésto me postro á sus Reales piés, suplicando á V. M. se digne continuar su Real protección para con estos Santísimos Lugares de nuestra Redención y Religiosos de Jerusalén, para que puedan atender fielmente á las órdenes que V. M. se dignare mandarme, cuya Real persona conserve el Cielo por muchos siglos para común alegría de sus vasallos, defensa de la Sta. Iglesia, y terror de los enemigos de la Sta. Fé Católica.

De la Santa Ciudad de Jerusalén á 1.º de Enero de 1679.

Su menor Capellán y feliz súbdito Q. B. SS. RR. PP.

Fr. Pedro Marino Sormani de Milán,
Guardián del Sagrado Monte Sión.

Respuesta del Rey á la carta que precede.

Yo el Rey.—Venerable y devoto Guardián del Convento del Sagrado M. Sión de Jerusalén. Son muy propias de vuestra obligación las expresiones que me hacéis en la carta de 1.º de Enero de este año, con motivo de darme cuenta de quedar ejerciendo el gobierno de esos Conventos; y podéis estar cierto que las tendré muy presentes para lo que sea de mayor alivio y consuelo de los Religiosos que asisten en esos Santos Lugares, y de vuestra particular conveniencia.

De Madrid á 15 de Setiembre de 1679.

YO EL REY.

Letras patentes del P. Comisario General,

por las cuáles se autoriza al P. Díaz para que promueva en Roma la recuperación de los Santos Lugares.

Fr. Marco de Sarzosa, Lector jubilado, Comisario y siervo de toda la Orden de Menores en esta Familia cismontana etc. al Reverendo Padre Diaz de San Bonaventura, Lector Salmaticense de Sagrada Teología, Calificador de la Suprema Inqui-

sición de España, Predicador del Rey y Teólogo de S. M. en la Santa Ciudad, salud sempiterna en el Señor: Recordando con piadosa atención que nuestra España, y en ella principalmente los Religiosos de nuestra Orden, han trabajado constantemente en los pasados tiempos, para conservar con la debida reverencia los Lugares de Tierra Santa consagrados con la preciosa Sangre de Jesucristo; y considerando que es de nuestra obligación unir y aplicar nuestra solicitud al vigilantísimo cuidado con que nuestro Reverendísimo P. M. General procura la completa restitución de muchos de los sobredichos lugares, usurpados sucesivamente por los enemigos de la Iglesia Romana con el favor de los Turcos, á la primitiva veneración que antes les tributaban nuestros Religiosos; por ésto, conociendo, como conocemos bastantemente, tu singular prudencia en tratar los asuntos, y tu celo especial en promover el decoro de nuestra Orden, te deputamos á propósito para tratar aquí en esta Corte de Madrid antes que salgas de ella, y después cuando hubieres llegado en la Santa Ciudad, hacer allí nuestras veces en la solicitud sobredicha; imponiéndote para el mérito de la Obediencia, que en un negocio tan recomendable sigas las pisadas de los ilustres alumnos de este Familia, que despreciando los manifiestos peligros de la vida y aun la misma muerte, se consagraron del todo al servicio de los mismos Sagrados Lugares: mandándote también que asistas con auxilios y consejos al Religioso español Procurador actual, que se halla en Constantinopla para la recuperación dicha de los lugares usurpados, siempre que con cartas te lo pidiere; y que cuides además que los Religiosos latinos extrangeros no perturben de modo alguno nuestro derecho al mismo culto y veneración; é igualmente que no queden sin el condigno fruto espiritual las inmensas cantidades de dinero, que, no de las limosnas de Tierra Santa recogidas por los Religiosos, sino de las asignadas por las Majestades de nuestro Rey y de Felipe IV su padre, de feliz recuerdo, que exceden la suma de doscientos sesenta mil ducados, para la redención de los mismos Lugares profanados por los Griegos; y que ahora con el Real consentimiento se han destinado para la guerra del Imperio contra el Turco, y para los gastos que ocurran en Constantinopla. Nós, pues, te concedemos omnímota y oportuna facultad para todas las dichas cosas, añadiendo para el feliz éxito en ellas, la bendición de Nuestro Padre San Francisco y la nuestra.

Dadas en nuestro Real Convento de Madrid á 23 de Enero de 1684.

Fr. Marcos de Sarzosa.
Comisario General.

(Recibió también otras patentes para recurrir á las demás Cortes).

Cédula del Rey Don Carlos III.

Por cuanto Yo soy Patrón de los Santos Lugares de Jerusalén, por los fundamentos y razones contenidas en mi Real Cédula expedida en mi declaración en 17 de Diciembre del año próximo pasado, y de la Obra Pía establecida en mis Dominios de España é Indias, para que con el producto de los efectos que le pertenecen y limosnas que con mi Real permiso y licencia se recogen de mis vasallos, se asista para su sustento á los Religiosos de la Observancia de San Francisco, que cuidan del culto y veneración que se da á Dios en aquellos Santos Lugares y en los cinco Conventos y quince Hospitales que hay en ellos, y para los demás gastos que ocurren; y habiéndose ejecutado de mi orden ajustamiento y liquidación de las cuentas de esta Obra Pía desde 1.º de Enero de 1752 hasta fin de Diciembre de 1769, y resultando de ellas que durante este tiempo se dieron á censo de los caudales de la Obra Pía, sin mi permiso, á diferentes sugetos y Comunidades, treinta y seis millones cuatrocientos y quince mil ochocientos sesenta y dos reales y catorce maravedises de capital, tuve á bien por mi Real Orden de 14 de febrero de 1774 remitir á mi Consejo de la Cámara la expresada liquidación, mandando entre otras cosas, que examinase si los contratos de los citados censos habían sido válidos ó nulos por haberse hecho sin licencia, y aun sin noticia mía como Patrono de la Obra Pía, y que en caso de que se hallasen nulos me consultasen las providencias que se deberían tomar sobre ellos. En su vista la Cámara fué de parecer en consulta de 13 de mayo del mismo año de 1771, después de examinado este punto, que debían subsistir los contratos de estos censos subsanándose los defectos que tenían para que fuesen válidos.

Enterado de ello fui servido resolver que en este punto de sanar la nulidad que en su origen tenían los contratos de los censos, procediese la Cámara á su decisión en justicia, oyendo á mi Fiscal, y por otra resolución mía tomada á consulta de 6

de Abril del año próximo pasado fui servido mandar que procediese la Cámara con la mayor brevedad á la decisión del referido punto. En consecuencia de estas Reales resoluciones, y para poderlas cumplir con la debida instrucción pidió la Cámara al Comisario General de los Santos Lugares, que entonces era interino, las Escrituras originales de los censos que existían en el archivo de la mencionada Obra Pía; y en vista de ellas y de lo expuesto por mi Fiscal, determinó la Cámara por su Decreto de 1.º de Marzo de este año lo siguiente: Declárase que deben subsistir en justicia estos contratos, y en lo futuro no se podrá otorgar otro alguno sin expreso Real consentimiento. Y habiéndome dado cuenta de esta determinación en consulta de 22 del mismo mes, he tenido por bien expedir la presente mi Real Cédula, por la cuál aprobando y confirmando lo determinado por el citado mi Consejo de Cámara, mando que subsistan los mencionados censos constituidos á favor de la Obra Pía de los referidos treinta y seis millones cuatrocientos y quince mil ochocientos sesenta y dos reales y catorce maravedises de vellón de capital, subsanando como por la presente subsano cualesquiera defectos que de hecho ú de derecho hayan tenido estos contratos; y para que se puedan percibir los réditos devengados, y que en adelante se devengaren, quiero que las Escrituras originales que se remitieron á mi Consejo de la Cámara se restituyan al actual Comisario General de los Santos Lugares con esta mi Real Cédula á fin de que los ponga y coloque en el archivo de la Obra Pía de donde se sacaron.

Y asimismo mando, conforme á lo declarado por mi Consejo de la Cámara, que en adelante sin mi expreso Real consentimiento ó de los Reyes mis sucesores no se pueda otorgar Escritura alguna de censo, sobre cuyo cumplimiento hago especial encargo á los Comisarios que por tiempo fueren de dichos Santos Lugares, y al Contador y Síndico de la Obra Pía. Que así procede de mi Real voluntad.

Fecha en Aranjuez á 6 de Mayo de 1773.

YO EL REY.

Por mandado del Rey Nuestro Señor,
Nicolás de Mollinedo.

Otra Cédula del mismo Rey D. Carlos III

en que S. M. conformándose con el dictamen de su Consejo de la Cámara, es servido declarar de su Real y efectivo Patronato é inmediata protección la Obra Pía de los Santos Lugares de Jerusalén, sus Conventos é Iglesias, estableciendo varias reglas para su gobierno temporal, buena cuenta y razón de sus efectos y limosnas.

Don Carlos, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de León, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalén, etc. etc... Habiendo llegado á mi noticia la irregularidad con que se procedía en la mudanza de los Religiosos Comisarios de los Santos Lugares de Jerusalén en las Indias, la poca formalidad que había en la cuenta y razón de los caudales de esta Obra Pía, y otros abusos dignos de remedio, y considerando que aun cuando no fuese Yo Patrono de ella, me obligaban á reparar estos abusos y perjuicios las cuantiosas limosnas con que han contribuido y contribuyen mis vasallos para la conservación, culto y decencia de aquellos Santos Lugares y sus templos, tuve por bien de mandar á mi Consejo de la Cámara por Orden de 14 de Febrero de 1771 examinase varios puntos de que deseaba instruirme, y en primer lugar si Yo era y había sido Patrono de esta Obra Pía, teniendo presente los documentos, Bulas y demás papeles concernientes á ello, que acompañaban á la misma Orden, y que en vista de todo me consultase su dictamen. En cuyo cumplimiento, y oído mi Fiscal, me hizo presente en consulta de 13 de Mayo del propio año de 1771, que los Reyes de Sicilia D. Roberto y D.^a Sancha, en quienes recayó el Reino de Jerusalén, por su gran reverencia y devoción á aquellos Santos Lugares obtuvieron del Soldán de Babilonia, que entonces los ocupaba, con grandes gastos y graves dificultades, que los Religiosos Menores de la Orden de San Francisco hasta cierto número pudiesen vivir continuamente en ellos, celebrando los Divinos Oficios junto al Sepulcro y Cenáculo del Señor, á cuyo fin edificaron á sus propias expensas varias iglesias y capillas con habitaciones para los Religiosos; y para la conservación, custodia y servicio de aquellos Santuarios impetraron de la Santidad de Clemente VI Breve particular, dado en Aviñón á once de las Kalendas de Diciembre del año de 1342, por el cuál dió la forma que había de guardarse en el nombramiento de los Religiosos de San Francisco,

que habían de pasar á Tierra Santa, disponiendo que la provisión y nombramiento de ellos se hiciese por el Ministro General de la Orden de San Francisco, á instancia y requisición de los mismos Reyes Roberto y Doña Sancha, ó de cualquiera de ellos y de sus sucesores, de consejo de los Religiosos más antiguos de la Orden, precediendo información de los que hubiesen de ser nombrados, y con facultad de subrogar otros siempre que fuese necesario:

Que de los mencionados Reyes D. Roberto y D.^a Sancha, derivó á los Reyes sus sucesores, en calidad de Reyes de Sicilia el derecho y el justo y verdadero título de Reyes de Jerusalén con el patronato de aquellos Santos Lugares por la fundación y dotación de sus Iglesias y Conventos:

Que estos derechos, reunidos en mi Corona, habían tenido continuado ejercicio y posesión confesada por los Ministros Generales de la Orden de San Francisco, Fr. Bernardino de Sena y Fr. Juan de Nápoles en memoriales que presentaron al Señor Rey don Felipe IV en los años de 1629 y 1649:

Que á este fin el mismo Señor don Felipe IV expidió sus Órdenes y Reales Cédulas á sus Ministros en la Corte de Roma, encargándoles representasen en su Real nombre á los Papas Urbano VIII, Inocencio X y Alejandro VII, las razones que le obligaban á desear y procurar que no se hiciese novedad, y que las elecciones de los Religiosos destinados para aquellos Santos Lugares se ejecutasen por el Ministro General de San Francisco á requisición y beneplácito de los Reyes de España, derogando cualesquiera Breves expedidos en contrario, añadiendo que esta solicitud era promovida por S. M., por el Patronato que tenía de los Santos Lugares, y por el derecho de sus antecesores al Reino de Jerusalén:

Que el propio derecho de Patronato se refería en la Real Cédula expedida por el mismo Monarca en 10 de Abril de 1658, por lo que mandó que los privilegios de los juro situados y que se situaren de allí adelante en favor de los Santos Lugares se pusiesen en cabeza de su Limosnero mayor que por tiempo fuese, distribuyéndose su producto en sola la manutención de los mismos Santos Lugares, dándose cuenta á S. M. de su distribución:

Que en atención á todo, era de dictamen mi Consejo de la Cámara que Yo soy y he sido Patrono de la Obra Pía destinada á la conservación de los Santos Lugares de Jerusalén, no

sólo por los fundamentos que quedan expuestos, sino también porque su fundación es obra de mis gloriosos progenitores, *quienes en consecuencia de concurrir en mi Corona todos los títulos canónicos de fundación, erección y dotación, para el Patronato de los Sagrados Templos de los Santos Lugares*, quisieron asegurar con esta Obra Pía abundante dote para la manutención del Culto y Ministros que deben asistir en aquellos Santuarios:

Que á este fin permitieron que en los Dominios de España y de las Indias se pidiesen limosnas para la conservación y Culto de los Santos Lugares; y mis vasallos siguiendo estas Reales y piadosas intenciones, han contribuído con tan copiosas limosnas, que llegan á una suma tan considerable, que componen el principal fondo de esta Obra Pía:

Que este Patronato é inmediata protección mía la reconoció Fr. Juan de Nápoles, Ministro General de la Orden de San Francisco, en el memorial que presentó al Señor Rey Don Felipe IV, según queda expresado, confesando abiertamente el Patronato y regalia de mi Corona:

Que no sólo asiste al Patronato y protección de mi Corona esta confesión de los Ministros Generales de la Orden de San Francisco, sino también la continuada observancia en la distribución legítima de los caudales de la Obra Pía; pues siempre que se necesita remitir algunos á los Santos Lugares precede mi Real permiso á consulta de mi Consejo de la Cámara, ejecutándose lo mismo cuando hay necesidad de vasos sagrados, ornamentos y otras cosas para el Culto de aquellos templos.

Enterado de todo, y conformándome con el dictamen de mi Consejo de la Cámara, he venido en declarar, como por esta mi Real Cédula declaro, haber sido y ser de mi Real Patronato é inmediata protección la Obra Pía de los Stos. Lugares de Jerusalén *con todas sus casas, conventos y templos que tienen á su cargo los Religiosos Observantes de la Orden de San Francisco, por los notorios títulos de fundación, erección y dotación*; y en su consecuencia mando que esta Obra Pía y los ministros de ella gocen de todos los privilegios y prerogativas que por leyes de estos mis Reinos están concedidas á las iglesias y casas del efectivo Patronato de la Corona; conociendo mi Consejo de la Cámara en la defensa y conservación de sus derechos y regalías del mismo modo que lo practica en las demas iglesias, casas y Obras Pías de esta na-

turaliza. En consecuencia de esta mi Real declaración, y de lo que últimamente tengo resuelto á consulta de mi Consejo de la Cámara de seis de Abril de este año, así para el mejor gobierno de esta Obra Pía, como para la recaudación, administración y buena cuenta de los efectos y limosnas de ella, mando se observen desde ahora en adelante las reglas siguientes:

Que residan en mi Corte de Madrid un Comisario General de los Santos Lugares, un Procurador y un Lego de la Obervancia de San Francisco, un Síndico y un Contador seculares, y que estos oficios sean siempre provistos á nominación mía y de los Reyes mis sucesores:

Que desde luego se proceda al nombramiento de nuevo Comisario General, respecto de ser interino el que hay actualmente, y si en ésta como en las futuras vacantes, pida la Cámara al Ministro General de la Orden de San Francisco, ó al Comisario General que por tiempo fuere de la Familia de España, informe de los Religiosos Observantes que sean condecorados y capaces de desempeñar todas las obligaciones de la Obra Pía, y que con vista de todo me consulte á los más dignos:

Que al nombrado para la Comisaría General de los Santos Lugares se le despache Real título por el mismo Consejo de la Cámara, expresando en él la calidad de este empleo, sus obligaciones, y las reglas que debe observar en la recaudación, administración y distribución de los caudales, pasando aviso de ello al Ministro General de la Orden, ó al Comisario General de la Familia, para que le despache la patente correspondiente, y en su virtud y de Real título se le ponga en posesión:

Que oyendo mi Consejo de la Cámara al Comisario General de Familia y al de los Santos Lugares, arregle el número de los Vice Comisarios, reduciéndoles á los precisos con expresión de sus facultades, para que procedan en el uso de ellas sin ofensa de la observancia religiosa, ni perjuicio de las limosnas que según su instituto deben pedir los Religiosos de la Orden para su sustento:

Que ejecutado ésto, proponga el Comisario de los Santos Lugares en las vacantes de Vice Comisarios aquellos que considere más á propósito, y despache sus patentes á los que Yo y los Reyes mis sucesores fuéremos servido nombrar, avisando de todo al Ministro General, ó Comisario General de Familia, y que lo mismo se practique en las vacantes de Procurador de esta Obra Pía:

Que del mismo modo se propongan y consulten las vacantes de los Vice Comisarios de Méjico y Lima pasando aviso al Comisario General de Indias para que despache sus patentes á favor de los nombrados por Mí ó por mis sucesores, y éstas se auxilien con cédula que espida el Consejo de Indias en la forma regular :

Que en esta Obra Pía haya siempre un Contador secular de acreditada inteligencia, integridad y conducta, que me ha de proponer mi Consejo de la Cámara, sin que se le asigne sueldo, ni á otro alguno de los oficiales que hayan de intervenir en este manejo; pues siempre ha habido y es regular que haya sujetos de desempeño que le sirvan por devoción :

Que oyendo al Comisario General de los Stos. Lugares, á su Contador y Síndico, forme mi Consejo de la Cámara una instrucción completa que asegure en todas sus partes la más fiel y cabal recaudación, administración y distribución de los caudales de esta Obra Pía, la custodia y depósito de ellos en una arca de tres llaves, la buena colocación de sus papeles, los gastos ordinarios y la más exacta cuenta y razón de todo :

Que con la asistencia del Ministro de la Cámara, que Yo fuese servido nombrar por juez protector de esta Obra Pía, y con la del sugeto que eligiese mi Limosnero mayor, y con la asistencia asimismo del Comisario General de los Stos. Lugares, su Contador y Síndico, se hagan arcas, se reconozcan los caudales existentes, haciendo la comprobación con los libros de cuenta y razón, y se forme un estado para presentarle á mi Consejo de la Cámara, y que éste le ponga en mi Real noticia :

Que por ningún motivo se conviertan los efectos de la Obra Pía en otros usos que los del culto y veneración de los Stos. Lugares, sustento y manutención de los Religiosos Observantes que sirven en ellos, y que para ejecutar ésto con el debido conocimiento lleve el Comisario de los mismos Santos Lugares correspondencia puntual con el Religioso Procurador General de ellos, y con los Religiosos ancianos, y que según sus noticias me dé cuenta por medio de mi Consejo de la Cámara, á fin de que Yo conceda mi Real permiso para las remesas que fuesen necesarias :

Que por ahora se remitan las conductas derechamente al Procurador General español que resida en Jerusalén, para que las reciba con cuenta y razón, y las ponga en lugar seguro, y en un arca de tres llaves, de las cuáles ha de tener el mismo Procurador la una, y las otras los Religiosos españoles conde-

corados de aquellos Santos Lugares donde se colocare el arca, llevando cuenta y razón del orden con que se distribuyen en sus precisos destinos, para remitirla al Comisario General de los Santos Lugares, y éste á mi Consejo de la Cámara :

Que para que los Religiosos que se destinan para Tierra Sta., vayan instruídos en los idiomas y lo demás que necesitan saber para desempeñar sus cargos, se disponga su enseñanza en una casa de estudios de la Observancia de San Francisco en estos Reinos, y en ella se eduquen aquellos que parezcan más á propósito, procurando traer á esta misma casa los Religiosos que después de haber servido en aquellos Santuarios, se retiran con licencia á España, para que puedan facilitar con sus experiencias y noticias la más útil educación de los que han de sucederles; y que oyendo mi Consejo de la Cámara al Comisario General de la Familia, y al de los Santos Lugares, me proponga el mejor modo de poner en ejecución este particular :

Que de estos Religiosos más instruídos, me dé cuenta el Comisario de los Santos Lugares, con expresión de los que considere más útiles para servir en ellos, á fin de que nombrados con los requisitos que quedan expresados, se les expidan sus Patentes; y para asegurar que vayan con la comodidad y decencia religiosa, han de acompañar á los Religiosos que conducen las remesas, dando aviso de ello con tiempo al Procurador español de Jerusalén, á fin de que tenga dispuesto el destino y obediencia á cada uno.

Y para que estas reglas y las demás que dejo declarado y resuelto tengan su debido efecto y cumplimiento, mando que de ésta mi Real Cédula se remitan traslados certificados por el Secretario de mi Patronato Real á mi Limosnero mayor, al Ministro General de la Orden de San Francisco, al Comisario General de la Familia de España, y á los de Indias y de los Stos. Lugares, á quiénes encargo guarden y cumplan, y hagan guardar y cumplir lo dispuesto en ella, haciendo poner estos traslados en los archivos de sus respectivos Oficios para que siempre conste; y que sacándose los demás que fueren necesarios, se ponga y guarde original esta mi Cédula en el archivo Real de Simancas.

Dada en Madrid á 17 de Diciembre de 1772.

Yo EL REY.

Yo D. Nicolás de Mollinedo, Secretario del Rey N. S., lo hice escribir por su mandado.—El Conde de Aranda.—Don Andrés Álvarez y Pera.—Don Pedro Rodríguez Campomanes.—Registrado : Don Nicolás Verdugo, Teniente de Canciller Mayor.

Es copia de la Real Cédula original, de que certifico,

El Marqués de los Llanos.



SUMA

de las cantidades que de los Reinos y otros Estados Católicos se remitieron en calidad de limosna á Trra. Sta., desde 1650 á 1850

De España.	146,362,880
Del Imperio de Austria	18,371,680
De Francia	2,499,420
De Nápoles	14,091,560
De Portugal.	39,685,480
De Sicilia	5,275,000
De Roma	2,205,660
Del Ducado de Toscana	3,290,800
De la Isla de Cerdeña.	1,137,700
De Malta	1,439,360
Del Piamonte	5,578,120
Total en reales vellón.	239,937,660
España sola	146,362,880 rs.
Los demás.	93,574,780 rs.

FÓRMULA

DE LAS INDULGENCIAS

que, á instancia del Rmo. P. Fr. Pedro Martin Sormano, Ministro General de toda la Orden Seráfica de Menores Observantes de S. Francisco, concedió perpetuamente N. S. P. Inocencio XI, por su Breve: Unigeniti Dei Filii, de 28 de Enero de 1688, á las Cruces, Coronas y Rosarios que se hayan tocado á los Lugares Sagrados de TIERRA SANTA y á las sagradas Reliquias que allí se veneran, revocando y anulando todas las otras Indulgencias que se dice haber sido concedidas por otros Sumos Pontífices á las dichas Cruces, Coronas etc.

Confirmada por N. S. P. Pío VII en 22 de Junio de 1819, y últimamente reformada, y ampliada por el Sumo Pontífice Pío IX en 14 de Mayo de 1853.

El que tuviere consigo alguna Cruz, Rosario, ó Corona que se haya tocado á los Lugares Santos, ó Reliquias Sagradas de TIERRA-SANTA, ganará las indulgencias siguientes, haciendo de su parte cuanto á ellas se refiere; á saber:

Cualquiera que acostumbre á rezar (á lo menos una vez cada semana) la corona del Señor, ó de la Virgen Santísima, ó el Rosario, ó la tercera parte de él, ó el Oficio Divino, ó el de la Virgen, ó el de Difuntos, ó los siete Salmos Penitenciales, ó Graduales, ó enseñare la Doctrina Cristiana, ó visitare los encarcelados, ó los enfermos de cualquier hospital, ó socorriere á algún pobre, ú oyere Misa, ó la celebrare siendo Sacerdote, si verdaderamente estuviere arrepentido, y, confesado por confesor aprobado por el Ordinario, comulgare en cualquier

día de los infrascritos; conviene á saber: la Natividad del Señor, la Epifanía, la Ascensión, Pentecostés, la fiesta de la Santísima Trinidad, la del Corpus Cristi, la fiesta de la Purificación, Anunciación, Asunción y Natividad de la Beatísima Virgen, Natividad de San Juan Bautista, la fiesta de los Santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo, de S. Andrés, Santiago, San Juan, Santo Tomás, S. Filipe y Santiago, S. Bartolomé, S. Mateo, S. Simón y S. Judas, S. Matías, la del Patriarca San José Esposo de la Beatísima Virgen, y la de todos los Santos; y devotamente rogare á Dios por la extirpación de las herejías y perfidia cismática, por el aumento de la Fé Católica, paz y concordia entre los Principes Cristianos, y por las demás necesidades de la Santa Iglesia, en cada uno de dichos días, ganará *Indulgencia Plenaria* con la remisión de todos sus pecados.

Cualquiera que hiciere lo mismo en las otras fiestas del Señor ó de la Bienaventurada Virgen María, en cada uno de estos días, ganará *siete años y otras tantas cuarentenas de indulgencia*: pero en los Domingos, ú otras fiestas ganará *cinco años con otras tantas cuarentenas*, y en cualquier otro día, *cien días de indulgencia*.

El que en el artículo de la muerte, devotamente encomendare su alma á Dios, invocando el nombre de Jesús con la boca, y no pudiendo, con el corazón, estando verdaderamente arrepentido (como arriba se dice) confesado y comulgado, y no pudiendo, estando á lo menos contrito, ganará *Indulgencia Plenaria* con la remisión de todos sus pecados.

El que hiciere cualquiera oración preparatoria antes de celebrar la Misa, ó de comulgar, ó rezar el Oficio del Señor, ó de la Beatísima Virgen María, cada vez que lo hiciere, ganará *cincuenta días de indulgencia*.

Cualquiera que visitare á lo menos una vez cada semana los presos de la cárcel, ó los enfermos del hospital, ayudándolos con cualquiera limosna ú obra de piedad, ó enseñare la Doctrina Cristiana en la Iglesia, ó en su casa á sus propios hijos, parientes ó criados, por cada vez ganará *doscientos días de indulgencia*.

El que acostumbrare á rezar (á lo menos una vez cada semana) la Corona ó el Rosario, ó el oficio de nuestra Señora, ó el de Difuntos, ó las Visperas, ó á lo menos un Nocturno con sus Laudes, ó los siete Salmos Penitenciales con las Letanias y sus Preces, el día que lo rezare, ganará, *cien días*

de *Indulgencia* con otras concedidas por el S. Pontífice Pío V.

El que oyendo tocar la campana de alguna Iglesia Católica, á la mañana, al mediodía, ó á la tarde, rezare las oraciones acostumbradas del *Angelus Domini*; y no sabiendo decir las antifonas, rezare un *Pater Noster* con una *Ave María*; y del mismo modo el que oyere clomorear por algun difunto, dijere el Salmo *De profundis*; y si no supiere el Salmo, rezare un *Pater Noster*, y una *Ave María*, ganará cien días de *indulgencia*.

Cualquiera que en el día de *Viernes* meditare devotamente la Pasión y muerte de Jesucristo nuestro Señor, rezare tres veces el *Pater Noster* con el *Ave María*, este día ganará cien días de *indulgencia*.

El que verdaderamente arrepentido de sus pecados, con propósito firme de la enmienda, hiciere examen de su conciencia y rezare con devoción tres veces el *Pater Noster* y el *Ave María*, ó en reverencia de la Santísima Trinidad, rezare del mismo modo tres veces el *Pater Noster* y el *Ave María*, ó en memoria de las cinco llagas del Salvador, rezare cinco veces el *Pater Noster* y el *Ave María*, ganará cien días de *Indulgencia*.

Cualquiera que rogare por los fieles que están en el artículo de la muerte, y por ellos rezare (á lo menos) un *Pater Noster* y una *Ave María*, ganará cien días de *indulgencia*.

Todas las *Indulgencias* referidas arriba, puede cada uno ganarlas para sí en los dichos días, ó aplicarlas á modo de sufragio por las almas del Purgatorio.

G. FR. ALBANI, — *Secretario*.

NOTA. — Según Decreto de la Sagrada Congregación aprobado por N. S. P. Inocencio XIII, en 4 de Junio de 1721, dichas Cruces y Coronas pierden el valor de sus *Indulgencias*, si se vendiesen, cambiasen ó prestasen con objeto de comunicar á otro las mismas gracias espirituales.

TABLA DIFERENCIAL DE HORAS

ENTRE LAS CAPITALS DE PROVINCIAS
Y OTRAS POBLACIONES, CUANDO SON LAS 12
DEL DÍA EN MADRID.

POBLACIONES.	HORA DE LA POBLACIÓN		
	CUANDO EN MADRID son las doce en punto.		
	Horas	Minutos	Segund.
Alava	12	2	20
Albacete	12	6	50
Alicante	12	13	50
Almería	12	4	50
Alcañiz	12	12	
Algeciras	11	52	8
Amposta	12	15	
Astorga	11	52	
Ávila	11	56	25
Badajoz	11	47	20
Barbastro	12	15	45
Barcelona	12	23	50
Bilbao	12	3	
Burgos	11	59	10
Cáceres	11	50	
Cádiz	11	49	
Calatayud	12	9	15
Cartagena	12	11	15
Castellón	12	14	50
Cervera	12	18	45
Ciudad Real	11	59	
Córdoba	11	56	
Coruña	11	40	40
Quenca	12	4	
Gerona	12	26	25
Granada	11	59	
Guadalajara	12	2	
Huelva	11	47	
Huesca	12	12	
Jaén	11	59	
León	11	52	47

POBLACIONES.	HORA DE LA POBLACIÓN		
	CUANDO EN MADRID		
	son las doce en punto.		
	Horas	Minutos	Segund.
Lérida	12	16	50
Logroño	12	5	
Lugo	11	45	
Madrid	12		
Málaga	11	55	35
Murcia	12	11	
Orense	11	44	45
Oviedo	11	51	
Palencia	11	56	20
Palma	12	25	
Pamplona	12	7	25
Pontevedra	11	41	
Reus	12	19	
Salamanca	11	52	50
Santander	11	59	25
San Sebastián	12	4	50
Segovia	11	58	25
Sevilla	11	50	
Soria	12	4	45
Tarragona	12	19	50
Toledo	11	59	35
Teruel	12	10	30
Tortosa	12	17	25
Valencia	12	13	10
Valls	12	19	
Villafranca del Panadès	12	22	
Villanueva de Sitjes	12	22	25
Valladolid	11	55	40
Vitoria	12	4	
Zamora	11	52	
Zaragoza	12	11	20

TABLA DIFERENCIAL DE HORAS

EN LOS PRINCIPALES PUNTOS DEL GLOBO, CUANDO SON LAS 12 DEL DÍA EN MADRID.

PAÍSES.	POBLACIONES.	Horas	Minut.	(1)
Alemania	Hamburgo	1	10	T.
Arabia	Meca	3	11	»
Argelia	Argel	12	19	»
Austria	Viena	1	20	»
Bélgica	Bruselas	12	32	»
Brasil	Río Janeiro	9	28	M.
Chile	Santiago	7	19	»
China	Pekin	8		N.
Cuba	Habana	7	5	M.
Dinamarca	Copenhague	1	3	T.
Egipto	Alejandro	2	12	»
Escocia	Edimburgo	12	5	»
EE. Unidos	Nueva York	7	20	M.
Filipinas	Borneo	7	54	N.
Francia	Paris	12	24	T.
Id.	Liön	12	31	»
Id.	Marsella	12	36	»
Grecia	Atenas	1	50	»
Holanda	Amsterdám	12	34	»
Inglaterra	Londres	12	16	»
Id.	Liverpool	12	3	»
Italia	Turin	12	46	»
Id.	Florenia	12	54	»
Id.	Nápoles	1	14	»
Id.	Roma	1	19	»
Indostán	Calcuta	6	8	»
Irlanda	Dublin	11	50	M.
Japón	Yedo	9	32	N.
Luzón	Manila	8	26	»
Marruecos	Tánger	11	55	M.
Méjico	Veracruz	5	47	»
Oceania	Budin	12		N.
Oc. Atlántico	Fernando Poo	12	46	M.
Palestina	Jerusalén	3		T.
Perú	Lima	7		M.
Portugal	Lisboa	11	38	»
Prusia	Berlin	1	10	T.
Río de la Plata	Buenos Aires	8	19	M.
Rusia	S. Petersburgo	2	24	T.
Sajonia	Dresde	1	9	»
Suecia	Stockolmo	1	28	»
Suiza	Berna	12	42	»
Id.	Ginebra	12	39	»
Turquía	Constantinopla	2	10	»
Uruguay	Montevideo	8	18	M.
Venezuela	Caracas	7	55	»

(1) Las iniciales significan: M. Mañana, T. tarde y N. noche.

ÍNDICE.

	Páginas
Dedicatoria	5
Al Peregrino de Tierra Santa	7
Breve Reseña del País de Canaán	9
Autenticidad de los Lugares Santos	35
Advertencia acerca de las Hospederías Franciscanas	36
Tierra Santa — Judea — Joppe ó Jafa	37
Advertencia al viajero que por vez primera visita los Lugares Santos	40
Oración para antes de comenzar la visita de los Santuarios	44
Visita á la ciudad de Jafa	45
De Jafa á Ramle y Jerusalén	47
Ramle (patria de S. Nicodemo y José de Arimathea).	49
Lydda	52
Jerusalén	62
Casa Nova — Deberes del peregrino	66
Nueva Jerusalén	74
<i>Primera visita</i> — Iglesia y Convento de los PP. Franciscanos.—Vía Dolorosa—Basilica del SS. Sepulcro etc.	80
El peregrino retirado en el Gólgota y en el SS. Sepulcro	120
<i>Segunda visita</i> — Monte Sión — Torre de David etc.	146
<i>Tercera visita</i> — Iglesia de Sta. Ana. — Valle de Josafat Basilica de la Asunción de María. — Huerto de Gethsemani — Monte Olivete — Bethfagé etc.	158
<i>Cuarta visita</i> — Valle de los Hijos de Hennón — Puerta Áurea — Roca del Cedrón — Monte del Escándalo — Siloé — Hacéldama — Monte del Malconsejo etc.	182

<i>Quinta visita</i> — Ruinas de Sta. María la Mayor — Llanto de los Judios — Tyropeón etc.	192
<i>Sexta visita</i> — Monte Moriah — Recinto del antiguo Templo de Salomón etc.	197
<i>Séptima visita</i> — Gruta de Jeremías — Cavernas Reales — Capilla de S. Esteban — Sepulcro de los Jueces etc.	209
De Jerusalén á S. Juan de la Montaña, pasando por el Valle de Sta. Cruz etc.	212
S. Juan de la Montaña — Visita á los Santuarios — Natividad del Sto. Precursor — Visitación de la Virgen etc.	215
Excursión á S. Juan del Desierto	222
De S. Juan á Belén, pasando por la Fuente de S. Felipe	224
Belén — Visita á los Santuarios. — Basilica de la Natividad del Niño Dios etc.	225
El peregrino retirado en la Sta. Gruta de Belén	233
Excursión á la Gruta de los Pastores, pasando por la capilla de la Leche etc.	243
Excursión á la Fuente Sellada, pasando por el Huerto Cerrado, Estanques de Salomón etc.	245
De la Fuente Sellada á Hebrón, pasando por el Valle de Mambre etc.	247
Monte de los Francos	255
Ruinas de S. Caritón	256
Thecua	Id.
De Belén á Jerusalén, pasando por la Cisterna de David, Tumba de Raquel, Cisterna de los Reyes Magos, Terebinto de la Virgen etc.	258
De Jerusalén á Emaús	262
Emaús — Santuario	264
De Emaús á Jerusalén, pasando por la patria de Samuel	266
De Jerusalén á Bethania — Fuente de los Apóstoles — Monte de la Cuarentena — Fuente de Eliseo — Jericó — Jordán — Mar Muerto y Laura de S. Sabas	268
Antiguo Edén de Palestina — Engaddi — Moab — Galaad etc.	283
De S. Sabas á Jerusalén	288
Excursión de Judea á Samaria y Galilea	289
De Jerusalén á Nazaret, pasando por Bethel — Silo — Campo de Jacob — Pozo de la Samaritana — Siquém — Sebaste — Dóthain — Eganím — Jezrahel — Sunám y Naím	Id.

	Páginas
Nazaret — Visita á los Santuarios — Iglesia de la Anunciación etc.	316
El peregrino retirado en el Santuario de la Encarnación	322
Excursión de Nazaret al Tabor — Tiberíades — Bethsaida — Cafarnaúm — y Corozáin	336
Panorama de la Galilea	339
Riberas del Lago de Tiberíades	344
De Tiberíades al Monte de las Bienaventuranzas — Campo de las Espigas — Caná de Galilea y Nazaret	353
De Nazaret al Monte Carmelo, pasando por Séforis etc.	359
Monte Carmelo — Santuario de la Virgen del Carmen — Grutas de los anacoretas — Ruinas del monasterio de S. Brocardo etc. — Cesarea de Palestina — Dor (hoy Tantura) — Caifa — Tolemaida — Galilea Superior — Fenicia — Tiro y Sidón	362
Acción de gracias	372

APÉNDICE I

PROCESIÓN QUE LOS PP. FRANCISCANOS HACEN DIARIAMENTE DENTRO DE LA BASÍLICA DEL SANTÍSIMO SEPULCRO

	Páginas
Dedicatoria	II
Exhortación	VI

HIMNOS Y ORACIONES

Oh Sacrum Convivium	VIII
Trophæa Crucis	X
Jam Crucem	XII
Ecce nunc Joseph	XVI
Crux fidelis	XX
Fortem virili pectore	XXIV
Coetus piorum	XXVI
Vexilla Regis	XXX
Lustris sex	XXXIV
Pange lingua	XXXVI

	Páginas
Aurora lucis	XLII
Ad Cœnam Agni	XLIV
Christus triumphum gloriæ	XLVIII
Jesum Christum Crucifixum	LII
Letania Lauretana	LVI
Gaude Virgo	LX
Oh Gloriosa Virginum	LXIV
De profundis	LXIX
Oraciones varias	LXXI
Letanias del SS. Nombre de Jesús	LXXVII
Tantum ergo	LXXXII
Stabat Mater	LXXXIV
Te Deum	LXXXVI
Vexilla Regis (en la fiesta de la Sta. Cruz)	XC
Pange lingua (en la fiesta del SS. Sacramento)	XCII
Salve Corazón abierto	XCV
¡Oh Maria, Madre mía!	Id.

APÉNDICE II

BREVE RESEÑA DE LA CUSTODIA FRANCISCANA DE TIERRA SANTA

	Páginas
Capítulo 1.º — Fundación	3
» 2.º — Posición	4
» 3.º — Organización	9
» 4.º — Obras de la Custodia, y lugares donde reside	11
Quadro sinóptico del estado de la misma Custodia respecto al año 1887	17
Capítulo 5.º — Ataques, ó persecuciones	19
» 6.º — Afecto de los Árabes, y reconocimiento de los peregrinos á los PP. Franciscanos	43
Capítulo 7.º — Medios de subsistencia	49
» 8.º — Comisarios de Tierra Santa	54

	Páginas
Elenco de los lugares donde residen	54
Capítulo 9.º — Favores espirituales acordados á los bienhechores	59
Breve de N. S. P. León XIII, en que se prescribe la cuestion anual de limosnas para Tierra Santa	62
Varios documentos justificativos , que acreditan el derecho que los PP. Franciscanos han tenido siempre á los Lugares Santos de Palestina	65
Breve de Gregorio IX.	Id.
» de Alejandro IV.	66
Bula de Clemente VI.	Id.
Carta orden del Sermo. Sr. D. Pedro de Aragón	68
Firmán del Sultán Daher	69
Firmanes de Murad IV	Id.
Carta del Rey Cristianísimo Luis XIV	73
Otra del Emperador Leopoldo	74
Sentencia pronunciada en 1686 en favor de los PP. Franciscanos	75
Otros Documentos que demuestran la magnificencia y gran devoción de la España Católica á los Lugares Santos de Palestina	76
Cédula del Rey D. Felipe II	Id.
Otra de Felipe III	77
Carta de Felipe IV	78
Certificado de D. Íñigo de Aguirre	79
Carta del Rmo. P. Custodio de T. S. Fr. Pedro M. Sormani á S. M. Católica el Rey Carlos II	Id.
Respuesta de dicho Rey á la carta precedente	80
Letras Patentes del R. P. Comisario Fr. Marcos de Sarzosa	80
Cédulas del Rey D. Carlos III	82
Suma de las cantidades que de los Reinos y otros Estados Católicos se remitieron en calidad de limosna á Tierra Santa, en el espacio de dos siglos	91
Fórmula de las Indulgencias	92
Tabla diferencial de horas entre las Capitales de Provincias y otras poblaciones, cuando son las doce del día en Madrid	95
Tabla diferencial de horas en los principales puntos del globo, cuando son las doce del día en Madrid	97

ERRATAS MÁS NOTABLES

Pág.	Lin.	Dice	Léase
— 9 —	2	pastoridad	posteridad
— 47 —	19	senderos	senderos
— 81 —	1	Barrani	Bazzani
— 99 —	22	recorriendo	recurriendo
— 102 —	9	destemplandas	destempladas
Id.	11	iglesia	Iglesia
— 103 —	40	aceleró	aceleró
— 175 —	10	capiles	capiteles
— 194 —	2	se tuercea	se tuerce
— 218 —	1	nave izquierda	nave derecha
— 225 —	13	Gabaonitas	Benjamitas
— 235 —	6	vajidos	vagidos
Id.	16	alavaros	alabaros
Id.	17	el ardiente	al ardiente
— 308 —	4	á una vez	á una voz
— 352 —	16	No encuentro	Nada encuentro

APÉNDICE I

Pág.	Lin.	Dice	Léase
IV	5	lanquores	lanquores
XXXI	10	luar	lugar
XXXIII (en el margen)		es besa	se besa
XLVIII	7	divicta	devicta

APÉNDICE II

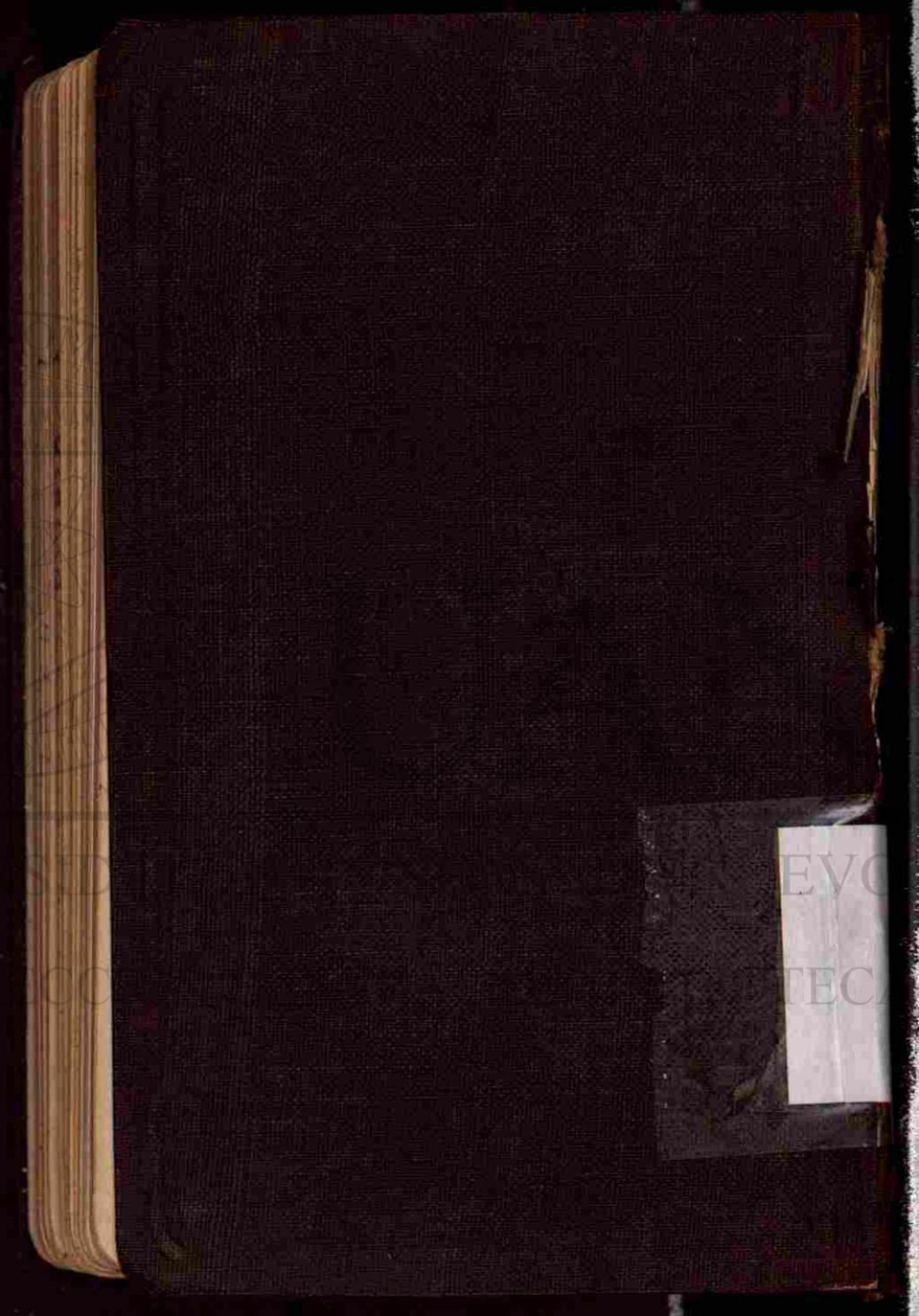
Pág.	Lin.	Dice	Léase
7	22	no ha hecho que	no ha hecho más que
9	38	se son filiado	se han filiado, ó mejor, se filiaron
20	1	in tervalo	intervalo
34	20	del esalto	del asalto
40	3	desbaraton	desbarataron
Id.	4	forradada	forrada
43	3	vancidos	vencidos
Id.	30	obejas	orejas
62	15	possibles	posibles
50	35	no hicieron que	no hicieron más que
72	33	protejer	proteger
Id.	Id.	Marino	Milán.



De todo corazón damos las más rendidas gracias á nuestro Rmo. P. Custodio Castelmadama, de nación italiano, á cuya singular virtud y celo por el bien de la Religión, se debe el que esta Obra después de tantas y tan fuertes contradicciones, haya podido ver al fin la luz pública en el presente año de 1889.



AD MAJOREM DEI GLORIAM.



EVC

TECA